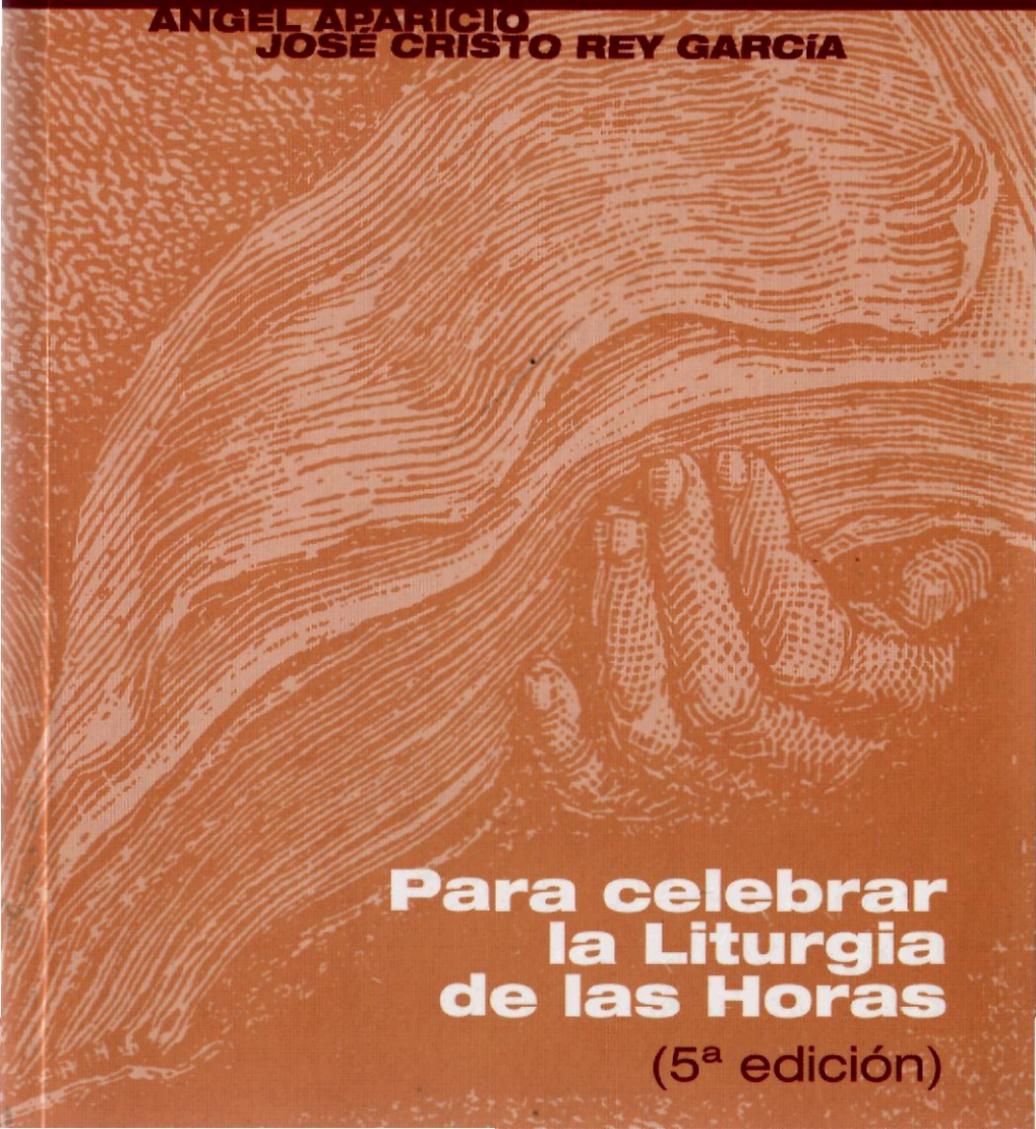


Los salmos

ORACIÓN DE LA COMUNIDAD

**ANGEL APARICIO
JOSÉ CRISTO REY GARCÍA**



**Para celebrar
la Liturgia
de las Horas**

(5ª edición)

PRÓLOGO A LA QUINTA EDICIÓN

Si tuviera que decir con pocas palabras qué son los salmos, recurría a estas dos: son *poemas oracionales*. También es válida la combinación inversa: son *oraciones poéticas*. La dificultad que puede encontrar quien pretende orar con los salmos es ésta: ¿cómo adueñarse de ellos? No se trata, en efecto, de repetir palabras que otros pronunciaron o escribieron, sino de que esas palabras sean mías, expresión de mi sentimiento humano y creyente.

Para que el sentimiento se ponga en movimiento he de dar a los salmos el trato que merecen como poemas que son. La composición poética nace del sentimiento. Recurre al lenguaje evocativo, terreno propio de los símbolos, y rehuye la abstracción, que es producto de la razón. Los salmos son expresión más que información. El poeta expresa un sentimiento. El lector se adueña del salmo en la medida en que se adentra en el sentimiento o sentimientos que el autor ha querido transmitirnos. El lector ha de adentrarse en el mundo de los sentimientos del poeta y hacerlo suyo, consciente de que los salmos son, ante todo, poesía.

A partir de un determinado momento de la historia, este conjunto de ciento cincuenta poemas entró a formar parte del canon. De este modo se convirtió en un “repertorio oficial de oraciones”. Es decir, este libro es obra de Dios, de un modo no precisado. Se nos brinda la ocasión para gemir con el ser humano-religioso que gime en los salmos, orar con quien ora. En el fondo de nuestra oración aletea el Espíritu que inspiró los salmos. El creyente de nuestros días, que no sólo comprende un salmo sino que se apropia del mismo, entra en un fascinante mundo de relaciones: sintoniza con todos los creyentes que, a lo largo de los siglos, vieron reflejada su experiencia más profunda en estas oraciones poéticas.

Cubierta y portadillas:

Juan Soler Grande

INSTITUTO TEOLOGICO DE VIDA RELIGIOSA

Juan Alvarez Mendizábal, 65 dup.

28008 MADRID

Edita: Publicaciones Claretianas

Depósito Legal: M-32822-2002

ISBN: 84-85167-58-9

Imprime: Estilo Estugraf Impresores, S.L.

El hecho de que este libro sea canónico nos ofrece una ulterior posibilidad: el lenguaje del salterio queda abierto al conjunto de los libros bíblicos. El salterio es también un microcosmos bíblico. En él confluyen muchos caminos del Antiguo Testamento y se abren nuevas rutas cuya meta es el Nuevo Testamento.

El hecho de que Jesús, como judío que era, bebiese y viviese la espiritualidad de los salmos, y también el dato de que el salterio sea el libro del Antiguo Testamento más citado por los autores del Nuevo Testamento, nos permiten transportar la letra de estos poemas oracionales a una clave cristiana y orar cristianamente con los salmos. Han sido y son la oración de la Iglesia, desde los tiempos fundacionales hasta el día de hoy.

Soy consciente de la dificultad o dificultades que tiene el cristiano de hoy para orar cristianamente con los salmos. Pese a ello, la Iglesia quiere que la oración de las Horas sea “fuente de piedad y alimento de oración personal.” Para que así sea, la Iglesia nos insta a adquirir “una instrucción litúrgica y bíblica más rica, principalmente acerca de los salmos” (SC n. 90). Es lo que hemos intentado los autores con este libro, que entregamos por quinta vez a la imprenta. No hemos querido proporcionar a los lectores un material acabado, un recetario al que acudir en momentos de apuro, sino abrir o insinuar distintos caminos de acceso a cada salmo y cántico, para que el lector pueda transitar por ellos. Llegará un momento en el que el lector ya ha hecho suyo el salmo, al menos en cierta medida. Ese momento es el indicado para cerrar el libro y quedarse sólo con el salmo. El sentimiento se habrá puesto en movimiento, y quien ora se pondrá al alcance de la mano divina, a la vez que es consciente de que ora con toda la Iglesia.

Que el Señor abra nuestros ojos, como hizo con los dos discípulos de Emaús, para que sepamos reconocerle en los salmos, y que nuestro corazón arda dentro de nosotros (cf. Lc 24,27.32) mientras entonamos la alabanza divina, unidos a toda la Iglesia.

Ángel Aparicio Rodríguez, cmf.

Madrid, 29 de junio de 2002

Solemnidad de San Pedro y San Pablo

PRESENTACION

La renovación de la Iglesia está siendo una tarea lenta. Nos ha costado aceptar el ritmo acompasado que está llevando, pues nos hubiera gustado haber pensado las cosas y haber palpado en seguida sus frutos. Hoy, con quince años de Posconcilio, ya no dudamos de que hay que saber esperar y contar con la prueba del tiempo y de los contrastes a que se hallan sometidas las comunidades cristianas.

También nos hemos ido convenciendo de que los simples cambios de estructuras, textos, ritos y formas exteriores de expresión —tan necesarias— no lo son todo en la reforma. Se precisa, además y sobre todo, una nueva mentalidad y una nueva vida del hombre ante Dios y frente al mundo.

Ambos aspectos los vemos confirmados en la reforma de la oración comunitaria de la Iglesia y, más concretamente, de la Liturgia de las Horas. A la euforia de bienvenida y aplauso porque se implantaba en las comunidades cristianas, y de manera especial en las comunidades religiosas, la Liturgia de las Horas, que llevó al olvido las prácticas tradicionales y las devociones diarias, siguió muy pronto la insensibilidad, la apatía, el formalismo y la rutina. En este campo concreto ha aparecido con mayor evidencia lo que en otros muchos aspectos de la renovación de la Iglesia se ha echado en falta: una adecuada pedagogía del cambio y una profundización en las nuevas formas propuestas.

La Liturgia de las Horas, presentada por el Concilio como oración comunitaria de la Iglesia, tuvo que enfrentarse con la generalizada crisis de fe del hombre moderno y el proceso de desacralización que invadió hace unos años a la misma Iglesia poniendo en revisión lugares, tiempos, objetos, actitudes, gestos

y fórmulas de oración. Bajo este tono gris de incertidumbre y de criticismo, más de una vez, con el envolvente, arrojamos el contenido. De hecho, a otros niveles más amplios se han venido a reconocer el progresivo abandono de la oración personal y comunitaria en sus formas tradicionales, el considerable descenso en la práctica sacramental de la penitencia y el frecuente cuestionamiento del ritmo diario de la eucaristía. Es lógico, pues, que en este contexto no haya podido aparecer la Liturgia de las Horas, según se deseaba al proponerla a la Comunidad Eclesial, como verdadero signo manifestativo de la vida pujante de sus diversas comunidades (cf. OGLH, 273).

Por otro lado, aunque es cierto que la reacción frente al bajo aprecio y abandono de la práctica de la oración no se dejó esperar, ahí está la Liturgia de las Horas ocupando un puesto bien discreto, únicamente válido para grupos minoritarios y selectos. En un buen porcentaje de las comunidades religiosas todavía no ha prendido su empuje reformador. Me explico un poco más.

En estos últimos años, como una imperiosa exigencia de respuesta al cuestionamiento sufrido por la oración, desde la reflexión teológica y desde nuevas y diversas iniciativas, se ha creado un gran movimiento en favor del encuentro del hombre con Dios. No sabría decir lo mismo si se ha propiciado y, sobre todo, acogido, por igual, ni siquiera medianamente, el encuentro de Dios con el hombre. Porque no podemos olvidar que en la Liturgia de las Horas se establece aquella especie de correspondencia o diálogo entre Dios y los hombres, en que Dios habla a su pueblo y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración (cf. OGLH, 14). Pues bien, teólogos, maestros de espíritu y superiores mayores han aportado un gran caudal de datos para la revisión, fundamentación y praxis de la oración. Se han abierto muchas casas de oración, se suceden sin interrupción las convivencias y encuentros deseosos de mayor experiencia interior del don de Dios y se ensayan muchas formas nuevas de celebrar el misterio cristiano.

Evidentemente todo esto es una gran esperanza en el intento de vencer la resistencia que llevamos dentro a salir del propio

vacío, de la padecida y lamentada orfandad, del consentido repliegue y del vértigo desenfrenado en la acción. Hasta en la oración misma parece que nos hemos vuelto todos un poco siervos del activismo. Nos cuesta trabajo dejarnos sobrecoger, estremecer y transformar, porque la verdad es que, cuando se ora bien, deberíamos experimentar algo todo esto. No en vano la oración es un permanente revulsivo contra la monotonía de lo cotidiano y un aclarador del tono gris y sin relieve a que el cansancio de la vida trata de someternos.

Quizá creamos tener, por eso de que se ha reflexionado tanto y escrito con profusión, más que suficientes elementos para esclarecer la naturaleza de la oración y apoyar su necesidad y urgencia. Pienso que no. Nos falta mucho por recuperar y potenciar todas las dimensiones e implicaciones de la verdadera y auténtica oración cristiana. Es más, creo que, porque estas dimensiones e implicaciones no están suficientemente claras o debidamente asumidas, la Liturgia de las Horas se halla sometida a un ensayismo arbitrario, padece la inestabilidad de las modas y acaba por ser relegada como genuino modo de orar en Cristo y con la Iglesia, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo.

¿Cuándo entenderemos la Liturgia de las Horas como celebración comunitaria y festiva del misterio cristiano que ayuda a transfigurar a los miembros de la comunidad con Cristo resucitado y glorificado, Señor de la Historia? ¿Cuándo entenderemos que esta forma de oración comunitaria y eclesial se apoya en la historia de un Pueblo atento a la voluntad salvadora de Dios y en la comprensión teológica de la comunión de los santos, que en ella escuchamos la Palabra de Dios para la plena disponibilidad, reconocemos el amor del Padre en todo su dinamismo salvador, nos hacemos sensibles al gozo, a la esperanza, a la misericordia que los hombres necesitan, nos comprometemos a extender el Reino de Dios en el mundo, alabamos, damos gracia y pedimos perdón? ¿Cuándo acogemos la oración de las Horas como momento propicio para aceptar el juicio de Dios en Cristo y en el que la comunidad se purifica de sus ambigüedades y adquiere armonía y unidad? ¿Cuándo nuestros compromisos apostólicos tendrán un eco y cobrarán energía a partir de una bien celebrada Liturgia de las Horas?

Para que todo esto suceda y todas sus implicaciones sean reconocidas y abrazadas hace falta más sensibilidad y mayor profundización. Necesitamos descubrir la finalidad santificadora del día y del esfuerzo humano y toda la riqueza de los distintos elementos que integran la Liturgia de las Horas: salmos, lecturas, oraciones y cantos con su porqué histórico y las múltiples posibilidades que se ofrecen para un uso creativo y enriquecedor. Y este descubrimiento sólo se logra por la vía de la ponderada reflexión y el esmerado ejercicio de la misma oración.

Se indicaba al principio que en la renovación de la Iglesia había faltado una adecuada pedagogía del cambio y una profundización sobre el porqué de las formas nuevas. Se hacía notar que particularmente esto era evidente en la reforma de la Liturgia de las Horas. Después de lo dicho quiero añadir que todavía estamos a tiempo de realizar esa justificación viva y pedagógica, y quizás con unas condiciones de serenidad superiores a las que poseíamos inmediatamente después del Concilio. Además de las orientaciones de la Iglesia y de los estudios especializados llevados a cabo en estos años, van apareciendo instrumentos o subsidios útiles que nos permiten mejorar nuestras celebraciones manteniendo vivo el sentido cristológico y eclesial, alimentado y avivando la fe, provocando la conversión personal y comunitaria, y propiciando, en un clima de seriedad espiritual, el compromiso apostólico. En esta línea se sitúa este libro que presento.

Angel Aparicio es, además de rector del Seminario Mayor Claretiano de Colmenar Viejo (Madrid), profesor de Sagrada Escritura en dicho centro y en el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid. José Cristo Rey García Paredes es director del Estudio Teológico del citado Seminario Claretiano y profesor de Teología en el Instituto de Vida Religiosa. Su dedicación a la formación y sus muchas intervenciones en Capítulos, Encuentros, Cursos de renovación y Ejercicios espirituales a religiosos y religiosas de diversos Institutos y en muy diferentes ambientes geográficos, les llevó a elaborar unas fichas que ambientaran la oración litúrgica. Captaron muy pronto la necesidad de motivar y autenticar la oración comunitaria de la Iglesia. Vieron que no interesaba tanto favorecer la espectacularidad del cambio en las

formas de oración cuanto cuidar el conjunto de la celebración con un sentido, con una inteligencia adecuada de lo que los labios decían y con una densidad espiritual en el corazón. De aquellas primeras fichas surgió el comentario sistemático a los salmos de Laudes y Vísperas de las cuatro semanas, las aplicaciones a la vida religiosa y las oraciones sálmicas tal y como aparecen hoy publicadas.

Creo que, junto al valor de otras publicaciones ya existentes, ésta tiene la singularidad de ofrecer una mayor amplitud en los comentarios, una mayor cantidad de oraciones para poder elegir según circunstancias y, sobre todo, las atinadas reflexiones para la vida religiosa.

Este libro ha sido sometido a prueba. Antes de publicarse ha sido utilizado en Capítulos de renovación y en Ejercicios espirituales. Han sido los religiosos y las religiosas que han podido conocerlo quienes han urgido su pronta aparición.

Es de esperar que el sincero propósito de ayudar a las comunidades religiosas a celebrar viva y gozosamente la Liturgia de las Horas sintonice con el también sincero propósito que late en las mismas comunidades de ser auténticas «comunidades de oración» en la Iglesia.

AQUILINO BOCOS MERINO, CMF.,
Superior Provincial de Castilla

Introducción

¿ES POSIBLE ORAR CRISTIANAMENTE CON LOS SALMOS?

1. LAS DIFICULTADES DEL OFICIO

Cuando se discutió en el aula conciliar el capítulo I de la Constitución sobre Liturgia «Sacrosantum Concilium», un buen número de padres se ocuparon de dos temas: la obligación del rezo del oficio y la lengua que debía emplearse. Cuantos intervinieron en la discusión pretendían que la recitación del oficio divino fuera auténtica oración¹. El latín, lengua en decadencia, podía ser un obstáculo para que algunos orasen. Recurriendo a las lenguas vernáculas, ¿habrán desaparecido todos los impedimentos?

Los salmos integran gran parte del rezo de las Horas. Ahora bien, «no pocos salmos —decía el cardenal Bacci en el aula conciliar— corresponden a la peculiar condición del pueblo hebreo y, por consiguiente, tienen poco que ofrecer a nuestra piedad»². Hay salmos, sobre todo los imprecatorios, que están en clara oposición con los sentimientos del creyente neotestamentario. ¿Qué cristiano puede suscribir, por ejemplo, la terrible maldición contra Babilonia criminal (Sal 136,8-9) cuando debe abrigar un sentimiento de amor hacia sus enemigos (cf. Mt 5,44)?³ Algunos salmos son tan abstrusos que sólo un experto exegeta puede comprenderlos⁴. ¿Será suficiente ofrecer una buena traducción?

¹ P. D. EMMANUEL Card. GONCALVES CEREJEIRA, en *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II*, vol. I, per. prima, pars II, Congregationes Generales X-XVIII, Roma, 1970, p. 390.

² *Ibid.*, p. 409.

³ P. D. ANTONIUS Card. BACCI, *ibid.*, p. 423.

⁴ P. D. IACOBUS CORBOY, *ibid.*

Podemos responder nosotros que durante unos cuantos años venimos rezando —quizá recitando— el oficio de nuestra lengua materna y con una excelente traducción. ¿No es verdad que el material se nos resiste mucho? ¿No es verdad que nuestra mente no concuerda con la lengua? ¿No es verdad que nuestra intimidad cordial está ausente y sentimos enojo ante un lenguaje oscuro? ¿No es verdad, en definitiva, que la recitación del oficio no es una auténtica oración?⁵ Sin embargo, allí están las palabras aún valederas del Concilio Vaticano II:

«El oficio divino, en cuanto oración pública de la Iglesia, es, además, fuente de piedad y *alimento de oración personal*. Por eso se exhorta en el Señor a los sacerdotes y a cuantos participan en dicho oficio que, al rezarlo, la mente concuerde con la voz, y para conseguirlo mejor *adquieran una instrucción litúrgica y bíblica más rica, principalmente acerca de los salmos*»⁶.

2. LOS SALMOS, POEMAS Y ORACIONES

Quien ora con los salmos ha de tener muy presente que cada salmo es un poema literario y una oración⁷. Si es un pecado pictórico pretender comprender un cuadro con una rápida mirada de soslayo, sin advertir la intensidad y contraste de colores, sin hacerse cargo de las luces y las sombras, sin dimensionar la perspectiva ni valorar cada uno de los detalles, sin meterse contemplativamente en el cuadro, no es menos pecado estético recitar un poema atropellando burda prosa. El poema exige contemplación, como lo requiere toda obra de arte. Las prisas, por consiguiente, son malos abogados cuando recurrimos a un poema sálmico.

A ello se junta que los salmos *son* oración. Ahora bien, la oración

«es un acto de la *religión*; esto es, un acto de la creatura dotada de espíritu con el que se vuelve a Dios reconociendo explícita o

⁵ Cf. *ibíd.*, pp. 458; 523.

⁶ «*Sacrosantum Concilium*», n. 90, BAC, Madrid, 1967, p. 225.

⁷ Cf. A. GONZÁLEZ NUÑEZ, *El libro de los Salmos. Introducción, versión y comentario*, Barcelona, 1966, p. 39.

impulsivamente su superioridad sin límites, alabándole y sometiendo a El creyente, amorosa y esperanzadamente. Por eso, la oración es un acto por medio del cual el hombre (a) se actualiza en cuanto entero y (b) somete a Dios esa realidad humana y actualizada»⁸.

Con otras palabras, la oración siempre será un diálogo interpersonal entre el «yo» del orante —personal o comunitario— y el «Tú» divino. Si «en los libros sagrados, el Padre que está en los cielos sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos»⁹, esto vale sobre todo cuando de los libros sagrados hacemos oración. Para que así sea, se entiende que el hombre accede al santuario de la oración no con una vida dispersa, sino recogida; poseyéndose íntimamente, siendo dueño de los diversos matices que hacen a la existencia humana: los gozos y los sufrimientos, los anhelos y las esperanzas, los logros y los fracasos, los pensamientos y los deseos, la gracia y el pecado... Quien sea capaz de abarcar total o parcialmente la compleja realidad que somos cada uno podrá derramar su corazón ante Dios. De este hontanar profundo, del corazón, brota la salmodia convertida en auténtica oración, tal como sucedía en las comunidades primeras: «Llenaos más bien del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en *vuestro corazón* al Señor...» (Ef 5,18-20). En consecuencia, vale la siguiente ecuación: A mayor interioridad, una oración más personal y perfecta. Se trata de hacer un hueco para que los salmos hallen eco.

Aún es necesario añadir que la salmodia cristiana no es una oración neutra, dirigida a un Dios impersonal. Es una oración cristiana. El orante es un ser construido en Cristo. En este lugar teológico, su intimidad humana se modula mediante una fe, que es confiada entrega y adentramiento en el Padre de nuestro Señor Jesucristo; mediante una esperanza, que es activa tensión hacia la aparición gloriosa de nuestro Dios y la correlativa maduración de todo en Cristo; mediante una caridad, que es un amor exclusivo e indiviso a Dios y a los hermanos.

⁸ K. RAHNER, *Tesis sobre la oración en «nombre de la Iglesia»*, en *Escritos de Teología*, V, Madrid, 1964, p. 459.

⁹ «*Dei Verbum*» sobre divina revelación, n. 21, BAC, Madrid, 1967, p. 176.

3. LOS SALMOS, ¿ORACIÓN CRISTIANA?

Precisamente en este momento, cuando pretendemos orar cristianamente con los salmos, es cuando se acumulan gran parte de las dificultades anteriormente mencionadas y otras mayores. ¿Cómo convertir en oración cristiana unos poemas literarios en los cuales la fe, la esperanza y la caridad cristiana son las grandes ausentes? ¿No será hora de acogernos a la nueva ciudadanía cristiana y de olvidar completamente la antigua, cuyos monumentos son pre y sub-cristianos?

Entendemos que estas graves preguntas, que versan sobre los salmos como posible oración cristiana, deben ser respondidas urgentemente. No es suficiente recordar el texto evangélico «No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento» (Mt 5,17), aunque ilustremos esta cita con el hecho de que Jesús recitara los salmos, herencia de la piedad de su tiempo¹⁰. Por nuestra parte añadimos las tres siguientes consideraciones:

1. Toda obra literaria es un «poema», en el que una serie de relaciones y de correlaciones dimanen de su «hechura». No es necesario que el «poeta» haya querido todo esto para que exista. Es que la obra, una vez terminada, se independiza de su autor. Su existencia independiente puede cargarse de sentidos con el paso del tiempo, que están ahí en la obra. Quizá el siguiente ejemplo esclarezca lo que pretendemos decir. En cierta ocasión preguntó Eckermann a Goethe por la importancia de Fausto. Goethe contestó: «¡Como si yo mismo lo supiera y lo pudiera decir!» Los poemas tienen una plenitud de sentido que escapa a la intencionalidad del autor y es herencia de las generaciones posteriores¹¹. Es lo que sucede con los salmos. Como poesía, evocan mundos personales. Si quien ora es un cristiano auténtico, las resonancias que los salmos despertarán en él serán netamente cristianas, y de la oración pasará a la contemplación.

2. En la Biblia ningún libro es ajeno al conjunto. Los diversos libros no están meramente yuxtapuestos, sino que se da una

¹⁰ P. GEORGE, *Jésus et les psaumes*, en *A la recontre de Dieu*, memorial A. Gelin, París, 1961, pp. 297-308; M. GOURGUES, *Los salmos y Jesús. Jesús y los salmos*, Estella, 1979.

¹¹ L. ALONSO SCHÖKEL, *La palabra inspirada*, Barcelona 1966, pp. 219-239 y 255-264; *Comentarios a la Constitución «Dei Verbum» sobre la divina revelación*, Madrid, 1969, pp. 429-431.

verdadera comunicación entre libro y libro. Basta observar las notas marginales de la Biblia de Jerusalén, por ejemplo, para advertir la verdad de lo que decimos.

3. Finalmente, el conjunto bíblico recibe su unidad desde el Nuevo Testamento. «Todo cuanto fue escrito —afirma San Pablo—, fue escrito para nuestra instrucción, para que con la paciencia y el ánimo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza» (Rom 15,4; cf. 1 Cor 9,10). Esto es así porque «al principio de la partitura bíblica se encuentra escrita, como clave musical que todo lo determina, la presencia de Cristo»¹². Con esta clave por delante todo el conjunto veterotestamentario, no sólo las citas que se incorporan al Nuevo Testamento, recibe una nueva luz. Es posible y necesario que todo sea pasado por Cristo. Por consiguiente, todo el Antiguo Testamento, y con él el salterio, debe ser contemplado a la luz de Cristo.

4. DOS MODOS DE LECTURA CRISTIANA

Las anteriores consideraciones aconsejan un doble modo de lectura bíblica: una, horizontal; vertical, la otra. La lectura continua —horizontal— puede proporcionar un buen terreno en el que posteriormente resuenen los salmos. La lectura vertical trata de seguir un determinado motivo, presente en un texto concreto, a través del conjunto bíblico. Justifica este proceder la doble convicción de que en la Biblia ningún libro es ajeno a la totalidad bíblica y de que la totalidad bíblica recibe su unidad del hecho cristiano. De aquí han nacido todos los intentos de lectura cristiana del Antiguo Testamento.

Queremos referirnos ahora a la doctrina medieval de los cuatro sentidos bíblicos, como último presupuesto que nos permite esbozar lo que pretendemos con el presente libro:

*La letra enseña los hechos;
la alegoría, lo que has de creer;
la moral, cómo has de obrar;
la anagogía, lo que has de esperar*¹³.

Un sentido literal y tres sentidos espirituales: alegoría, tropología y anagogía, tales eran los auxilios con los que los medieva-

¹² N. LOHFINK, *Über die Irrtumslosigkeit und Einheit der Schrift*, en *Stimmen der Zeit*, n. 174 (1963-1964), 172.

¹³ H. DE LUBAC, *Exégese Médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, p. I, v. II, París, 1959, pp. 425-681.

les leían el texto sagrado. La historia (sentido literal), la realidad de los hechos, sean humildes, sublimes o escandalosos, es el fundamento del resto de los sentidos. Afirmada la historia, se trasciende hacia el hecho que implica la novedad del Misterio de Cristo (alegoría). Todo el Antiguo Testamento, en nuestro caso el salterio, es contemplado a la luz de la fe en Cristo. Es una constante edificación de la fe. Constante, porque el Misterio de Cristo, es una secuencia lógica. Y, dentro de la Iglesia, cada uno de los cristianos, miembros vivos de este Cuerpo. En este ámbito, la fe no es mero conocimiento, sino que impulsa a la acción, a la vida cristiana (tropología). Finalmente, ni la Iglesia ni la vida cristiana están completas, puesto que son movimiento hacia una venida, hacia la consumación (anagogía). La fe y la acción del creyente están abiertas a una esperanza, que es tensión hacia un hecho futuro, cuyas primicias ya han sido otorgadas.

La variada y profunda riqueza de los salmos es una explicación del estremecimiento y gozo íntimo de San Agustín al reposar su espíritu inquieto en este remanso de paz:

«¡Qué de voces os di, Dios mío, cuando todavía rudo en vuestro verdadero amor... leía los salmos de David, cánticos de fe, acentos de piedad, que excluyen el espíritu de soberbia, juntándonos mi madre, mujer en el porte, varón en la fe, anciana en el sosiego, madre en el amor, cristiana en la piedad! ¡Qué de voces os daba con aquellos salmos, y cómo me inflamaba en ellos para con Vos, y me enardecía para recitarlos si pudiese en todo el orbe de la tierra, contra la vana hinchazón del género humano!»¹⁴.

Más adelante continúa en el libro de sus Confesiones:

«¡Cuánto lloré con vuestros himnos y cánticos, fuertemente conmovido por las voces de vuestra Iglesia, que suavemente cantaba! Entraban aquellas voces en mis oídos, y vuestra Verdad se derretía en mi corazón, y con esto se inflamaba el afecto de piedad, y corrían las lágrimas, y me iba bien con ellas»¹⁵.

He aquí un cristiano que supo orar con los salmos. ¡Cuántos, a lo largo de la historia, han orado como San Agustín!

¹⁴ S. AGUSTÍN, *Confesiones*, Lib. IX, Cap. 4, n. 8. Traducción del P. V. M. SÁNCHEZ RUIZ, 3.ª ed., Madrid, 1958, P. 207.

¹⁵ *Ibid.*, p. 213, Lib. IX, Cap. 6, n. 15.

5. PRESENTACIÓN DE «LOS SALMOS, ORACIÓN DE LA COMUNIDAD»

En LOS SALMOS, ORACIÓN DE LA COMUNIDAD, pretendemos ofrecer no un desarrollo de la teoría hasta ahora esbozada, sino unos subsidios que propicien una auténtica oración cristiana para quien recita los salmos. Pensamos en cualquier comunidad cristiana, pero sobre todo en las comunidades religiosas, donde los salmos son recitados mañana y tarde. Quisiéramos ofrecer la suficiente instrucción bíblica acerca de los salmos para que la mente de quien ora concuerde con su voz.

LOS SALMOS, ORACIÓN DE LA COMUNIDAD han nacido de la oración y del estudio. Si prescindimos de cualquier tipo de citas que no sean las bíblicas, hemos de confesarnos deudores a un conjunto de comentarios sálmicos a los que hemos podido acceder. Pretendemos ofrecer un material útil para que el salterio resuene en el corazón del cristiano y le adentre en una sosegada oración. Si nosotros mismos o alguno de nuestros lectores llegaran a las cumbres de oración agustiana, daríamos por muy bien empleado nuestro esfuerzo.

Aplicamos a cada uno de los salmos el siguiente esquema: Introducción general, diversas moniciones sálmicas, modo/s de rezarlo, oraciones sálmicas (una por cada monición) y resonancias del salmo en la vida religiosa. Queremos presentar cada paso dado para la mejor utilización del material que ofrecemos.

a) La *Introducción general* es un primer acercamiento al salmo en su conjunto. La determinación del género, la procedencia, datación y ambientación (siempre que sea posible) es lo primero que hacemos, con la finalidad de que el orante actual tenga los suficientes conocimientos previos para saber qué cuadro tiene ante sí. En algunas introducciones generales damos un paso más, señalando las diversas estrofas que componen el poema. Los cánticos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, los situamos en el conjunto mayor del libro, y posteriormente nos detenemos con brevedad en el mismo cántico.

Las introducciones generales deben ser *leídas por cada uno antes de proceder a la recitación sálmica*, normalmente fuera del tiempo de oración. En esta lectura previa, cada uno ha de hacerse con los sentimientos que posteriormente traduzca con su voz. Es distinta la actitud cognoscitiva y sensitiva ante lo lírico, lo épico o lo dramático. Diverso será también el tono de voz, portador de un sentimiento. Como quiera que estos grandes géneros raramente existen en estado químicamente puro, se precisa señalar las distintas inflexiones y matices. Una lamentación, por ejemplo, suele moverse en el terreno del sentimiento y de la emoción. Suele ser una composición lírica. Pero en la primera parte se evoca el pasado calamitoso vivido por el salmista, que a veces provoca una exigencia al «Tú» divino (rasgo dramático) y puede terminar con una manifestación exultante por la salvación recibida. Asistimos de este modo a una combinación de lo lírico y lo dramático. Si el género lírico exige una manifestación-autoexpresiva, el dramático tiende a una exigencia-excitativa. Pues bien, hacerse con la unidad del salmo, con el sentimiento dominante y con los diversos matices sensitivos es labor previa a la recitación del salmo. Queremos ofrecer una ayuda en la introducción general a cada salmo, que, repetimos, no es para ser proclamada en público, sino que la encomendamos al cuidado de cada orante. Debe hacerse un hueco al salmo par que éste halle su eco.

b) *Las moniciones sálmicas*.—Después de esta primera aproximación al salmo es el momento de contemplar el cuadro en sus variados matices. A veces será todo el salmo; otras, algunos rasgos. La contemplación, total o parcial, nos proporciona diversas *moniciones sálmicas*. Aquí hemos hecho práctica la doctrina que anteriormente exponíamos. Es decir, el salterio pertenece al universo bíblico y éste tiene una clave de lectura cristiana que es Cristo. Que hayamos proyectado el salmo hacia atrás y hacia adelante, hacia el Antiguo y el Nuevo Testamento, es congruente, dada la unidad de ambos Testamentos. Lo que hemos intentado por encima de todo es que todos y cada uno de los motivos confluyan en Cristo, desde aquí se prolonguen a la Iglesia —los cristianos que ahora salmodian— y lleguen a la consumación que esperamos. Nos hemos esforzado en ofrecer diversos motivos porque la riqueza de los salmos y, sobre todo, la riqueza

del Misterio de Cristo es tal que ni una ni otra se agotan con una pasada. Este proceder tiene la ventaja práctica de despertar diversos y complementarios mundos que encontrarán eco en la recitación sálmica. En la práctica *se elegirá uno de los motivos* para ser leídos en voz alta antes de proceder a la recitación del salmo. La lectura del motivo puede estar arropada entre un silencio previo y otro posterior a ella que sitúe cristianamente al orante.

c) El *modo de rezar* un salmo ha de estar en consonancia con su género. Si la finalidad de las introducciones generales era que cada uno se hiciera con su papel, ahora es llegado el momento de «ponerlo en tablas», de dar voz al sentimiento. No se puede aplicar una misma forma a todos los salmos, como acontece en el «Libro de las Horas». Hemos procurado ofrecer el modo (a veces modos) de rezo más adecuado para cada salmo, atención hecha del género concreto y de las divisiones estróficas. Esta parte no es para ser tenida en cuenta todos los días, sino en los días de mayor solemnidad: fiestas, ejercicios espirituales, retiros o cuando se dispone de más tiempo y sosiego para un rezo más pausado. Por no copiar la traducción oficial del salmo, aducimos tan sólo las palabras iniciales y finales de cada división, estrofa o personaje, con la confianza de que facilitamos la práctica según el modo de rezo adoptado.

d) *Oraciones sálmicas*.—Una vez recitado el salmo, retornamos nuevamente a Cristo. En él y por el Espíritu, podemos dirigir nuestra oración cristiana a nuestro Dios y Padre, convencidos de que la esencia del cristianismo es la adoración al Padre en Espíritu y Verdad (cf. Jn 4,23). Es la razón que nos ha impulsado a componer distintas *oraciones sálmicas*. Aun conociendo la existencia de otras series —por ejemplo, la «serie africana»—, hemos preferido componer tantas oraciones sálmicas cuantos motivos ofrecemos. De este modo, la coherencia entre éstos y aquéllas se facilita más. Nos hemos atendido al mensaje del salmo y hemos recurrido al vocabulario bíblico —como características de la oración sálmica—, pero hemos dado al mensaje un sentido más amplio y pleno, que es justamente el que dimana de la clave cristiana. Las oraciones sálmicas son recitadas por el presidente de la asamblea. Se aconseja que recurra a aquella oración sálmica que está en consonancia con el motivo anteriormente elegido.

e) *Citas bíblicas*.—La riqueza del salterio, del rezo matutino o vespertino, no termina con la recitación de los salmos. Anteriormente hemos dicho que la oración es un diálogo interpersonal. Quien ha sintonizado ya con el «Tú» divino, en la recitación comunitaria del salmo, está en una actitud óptima para prolongar su oración, ahora personal, con el salterio en la mano. Para facilitar la contemplación personal ofrecemos abundantes *citas bíblicas* al pie de página. No son citas ilustrativas, sino medios para que cada uno se adentre en la contemplación del salmo, de Aquel a quien oramos, desde la totalidad de la Biblia.

f) *Resonancias en la vida religiosa*.—Finalmente, ofrecemos las *resonancias del salmo en la vida religiosa*, porque, como ya hemos dicho, pensamos en las comunidades religiosas donde los salmos son recitados. Esta lectura, que proporciona un material para la meditación-contemplación, pretende hacer aflorar los ecos que el salmo ha podido suscitar en los religiosos y religiosas que anteriormente han salmodiado. Aquí se tocan los más variados aspectos de nuestra vida concreta, religiosa. Han sido suscitados por la salmodia con la que hemosorado; ahora oramos con nuestra vida. De este modo, los salmos y la vida, la vida y los salmos son un mismo camino que confluye en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, a quien nosotros oramos y por quien vivimos.

Réstanos tan sólo expresar nuestro deseo convertido en oración: que el Señor Jesús nos obra los ojos, como a los discípulos de Emaús, para que sepamos conocerle en la salmodia y que arda nuestro corazón dentro de nosotros (cf. Lc 24,27.32), mientras nos refrescamos en el oasis perenne que son los salmos.

**Vísperas y
Laudes de
la Primera
Semana**

SALMO 140,1-9

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este salmo, de difícil interpretación debido a la corrupción textual, tal vez sea la lamentación de un israelita que vive la dispersión de Samaria después del 721 antes de Cristo. Quien aquí ora pide a Dios que no le deje caer en la maldad de participar en ritos paganos (v. 4b), ni en los banquetes ofrecidos en honor de otros dioses (vv. 4d-5d). Pide un centinela en sus labios para no abjurar de su yahwismo (v. 3) y que sea castiga-

do si participa en banquetes paganos. La segunda parte de su petición está hecha de imprecaciones contra los jueces (vv. 6-10), y compara su desesperada situación con la de aquel cuyos huesos están al borde la tumba. No obstante, el salmista dirige su mirada a Yahweh, de quien espera la salvación (vv. 7-9). En definitiva, la turbación del orante parte de una fe tentada.

MONICIONES SÁLMICAS

- *«No nos dejes caer en la tentación»:* En los salmos de tragedia personal o nacional se elevan un sinnúmero de «por qué». Cuando el interrogante surge de las profundidades y se dirige a Dios, puede convertirse en oración o arropar la tentación. En ese momento Dios tienta¹. Es la hora del camino solitario². Se puede resolver en rebeldía, tentando a Dios³, o en fidelidad, confiándose plenamente al Dios previsor y provisor⁴. En todo caso, la atracción del mal es fuerte y la noche densa. Se requiere la oración para que Dios nos asista en ese momento⁵, como asistió a Jesús⁶ por haber orado⁷. No otra cosa le pedimos al decir que nos libre de la tentación y del maligno⁸. No permitas, Señor, que nuestro corazón se incline a la maldad y nos apartemos de ti.
- *La fe no está de moda:* El salmista sabe cuánto cuesta creer: renunciar a ser uno de tantos, poner cautela en su corazón y en

¹ Gn 22,1 ss.; Job 1-2.

² Gn 22,6.8.19; 1 R 19,3 ss.

³ Cf. Ex 17,7.

⁴ Gén 22,8; cf. Sab 10,5; Eclo 44,20; Sant 2,21 s.; Hebr 11,7 s.

⁵ Cf. Lc 22,40.

⁶ Lc 22,43.

⁷ Cf. Hebr 5,7; Mt 26,36 p.

⁸ Mt 6,13; Jn 17,15.

sus labios, persecuciones, oración incesante... Ha hechazado la cómoda nivelación con los demás, aunque la fe no esté de moda. Tampoco estaba de moda la adhesión inquebrantable que profesó Jesús con relación a su Padre. ¿Por qué rechazar la exaltación regia?⁹ ¿Por qué rehuir la protección del fuerte y del rico?¹⁰ ¿Por qué no ofrecer un signo fehaciente que le evite problemas?¹¹ ¿Por qué el enfrentamiento con las autoridades del pueblo?¹² ¿Por qué no pide al Padre que le asista eficazmente cuando pelagra su misión?¹³ Jesús acuna un único sentimiento: su firme fe y entrega al Padre, aunque no esté de moda. También ahora se aúnan, abierta y solapadamente, las fuerzas del mal, para que los creyentes renieguen de su fe¹⁴. Sólo con la perseverancia salvaremos nuestras vidas¹⁵. Pidamos una fé sólida aunque no esté de moda.

• *La intercesión de los santos*: Aún no ha desaparecido Sodoma. El justo y los culpables habitan la misma ciudad. No es el momento de arrancar la cizaña, que también el trigo puede peligrar¹⁶. Es más bien la hora de que el justo interceda por el malvado, a ver si se puede salvar nuestra ciudad¹⁷. El justo, no obstante, ha de tomar la previsión de no acomodarse al mundo presente, sino «distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto»¹⁸. Así lo hace nuestro salmista: en un mundo adverso sigue orando por los pecadores¹⁹. Así lo hizo el Justo, quien intercedió por los pecadores²⁰. Así actúan los santos que están ante el trono de Dios²¹. Sodoma no será destruida en atención a los justos.

MODO DE REZARLO

Esta lamentación individual puede ser recitada por varios salmistas, siguiendo la división estrófica:

⁹ Jn 6,15.

¹⁰ Mc 8,32.

¹¹ Mt 8,11-13 p.

¹² Mt 21,23-27 p.; 21,33-46 p.; 23,13-21.

¹³ Mt 25,53.

¹⁴ Mt 24,9-13 p.; Ap. 12,13; 20.

¹⁵ Lc 21,18; cf. Hebr 10,36-39; Mt 24,13.

SALMISTA 1.º *Petición de ayuda*: «Señor, te estoy llamando... como ofrenda de la tarde» (vv. 1-2).

¹⁶ Mt 13,24-30.

¹⁷ Cf. Gn 18,22-32; Jr 5,1; Ez 22,30; Sal 106,23 + Ex 32,11.

¹⁸ Rm 12,2.

¹⁹ Sal 140,5.

²⁰ Lc 23,34; cf. Hebr 7,25; 9,24; Rom 8,34; 1 Jn 2,1.

²¹ Ap 8,3-4.

SALMISTA 2.º *Los peligros de la tentación*: «Coloca, Señor..., rezando en sus desgracias» (vv. 3-5).

SALMISTA 3.º *La hora del juicio para los malvados*: «Sus jefes... a la boca de la tumba» (vv. 6-7).

SALMISTA 4.º *El orante vuelve a Dios*: «Señor, mis ojos... trampa a los malhechores» (vv. 8-9).

La asamblea responde a cada estrofa: «En ti me refugio, no me dejes indefenso».

ORACIONES SÁLMICAS

SUBA nuestra oración vespertina, Padre nuestro, como incienso en tu presencia: no permitas que nuestro corazón se incline a la maldad cuando nos aceche el Maligno, antes asistenos con tu ayuda protectora, ya que Tú eres un refugio seguro para el indefenso. Por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE Santo, nuestros ojos están vueltos a Ti porque esperamos tu misericordia; concédenos una fe sólida, una entrega inquebrantable y una confianza sin límites, así será destruido el Mal, como una piedra de molino rota por tierra, mientras nosotros escapamos libres para alabarte por los siglos de los siglos.

GRACIAS te damos, Dios Padre nuestro, por tu Hijo Jesús, quien, colocado en la cruz oró por sus perseguidores y ahora intercede por los pecadores; escucha la voz de tu Iglesia, que quiere conocer tu voluntad para cumplirla, y te suplica para que nuestra ciudad no sea destruida. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Fortaleza en la lucha: El mal nos envuelve como una fuerza anónima e incontrolable; llama a nuestras puertas de los modos más insospechados. Cada uno de nosotros, nuestra comunidad, siente la amenaza de algo que le incita a la infidelidad, al olvido de Dios, a la increencia.

Jesús mismo y su comunidad experimentaron la tentación y se sobrepusieron a ella con la oración, el ayuno, la coherencia de vida. Nosotros, siguiendo sus pasos, elevamos esta tarde una súplica hacia el Dominador del mundo para que nos dé fortaleza en la lucha; le pedimos que seamos ca-

MODO DE REZARLO

Dos estrofas componen formalmente este salmo. La primera expone la lamentable situación en que se encuentra el orante. La segunda se expresa de forma positiva. Puede ser salmodiado del siguiente modo:

SALMISTA 1.º *Situación lamentable*: «A voz en grito... nadie mira por mi vida» (vv. 2-5).

SALMISTA 2.º *Dios, refugio y posesión*: «A ti grito, Señor..., cuando me devuelvas tu favor» (vv. 6-8).

La asamblea puede responder a cada estrofa repitiendo la antifona o cantando alguna canción que exprese su confianza: «Protégeme, Dios mío; me refugio en Ti.»

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, refugio y fortaleza nuestra, ante Ti desahogamos nuestros afanes, exponemos nuestra angustia: Mira, Señor, fijate que no tenemos dónde huir si nos faltas Tú; en Ti nos refugiarnos con la esperanza de que quebrantarás la Muerte y serás nuestro lote en el país de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE de bondad, Tú quisiste que el camino de tu Hijo estuviera lleno de trampas, que nadie le hiciese caso, pero miraste por su vida y le sacaste de la prisión; muéstranos tu mano paterna en la noche del dolor, haciéndonos saborear la gloria en los sufrimientos de Cristo, nuestro Señor.

SEÑOR Dios Nuestro, Tú que atendiste los clamores y lágrimas de tu Hijo resucitándolo de entre los muertos como primicia de los que duermen, libra a tus fieles de sus perseguidores, y, cuando llegue la hora de la muerte, devuélveles tu favor, para que den gracias al Vencedor de la muerte por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Acoger la voluntad del Padre, no evadirse: La soledad y el abandono de aquellos en quienes confiábamos puede depararnos situaciones y estados de ánimo deprimidos. Hay por ello religiosos

y religiosas que están huyendo, evadiéndose constantemente. No quieren aceptar ningún compromiso duradero; únicamente piensan en huir. Las palabras del salmista reflejan perfectamente su estado de ánimo: «Nadie me hace caso», «Nadie mira por mi vida», «No tengo donde huir», «Estoy agotado».

En tales momentos hemos de di-

rigirnos al Señor aquel que es nuestro refugio, aquel en quien el hombre conquista su libertad; con el Señor superaremos la soledad y trascenderemos cualquier estado de depresión.

Jesús pasó por trances semejantes. Aceptó la voluntad del Padre en este mundo. No se evadió, ni huyó. Su deseo esencial era ir, a través de la cruz, al Padre.

FILIPENSES 2,6-11

INTRODUCCIÓN GENERAL

La comunidad de Filipos estaba dividida por rivalidades, vanagloria y orgullo¹. Pablo les recuerda sus nobles orígenes² y les pide un mismo pensar y sentir³. ¿Cómo puede el hombre renunciar a su egolátrico «yo»? Sólo teniendo los mismos sentimientos que tuvo Cristo⁴. Llegado aquí, Pablo in-

corpora un himno que corría por las primeras comunidades cristianas. En el subsuelo del mismo están presentes dos figuras del Antiguo Testamento: Adán y el Siervo de Yahweh. Todo el himno está dominado por la conducta de Cristo y la respuesta del Padre.

MONICIONES SÁLMICAS

• *El nuevo Adán*: Si el primer hombre fue creado a imagen de Dios⁵, Jesús era la imagen de Dios⁶. La conducta de ambos se contraponen: Adán quiso «ser-como-Dios»⁷, Jesús no quiso arrebatar una parecida igualdad. Si Adán exaltó su «yo» pretendiendo ser entronizado en el interior del jardín⁸, Jesús afirmó a Dios como único Absoluto⁹. La consecuencia inmediata para uno y otro es la muerte¹⁰, pero con esta diferencia: la muerte de Je-

¹ Fil 2,3.

² Fil 2,1.

³ 2,2.

⁴ 2,5.

⁵ Gn 2,26-27.

⁶ Cf. Col 1,15-20; Hebr 1,3; Jn 1,1 s.

⁷ Gn 3,5,22.

⁸ Cf. Gn 2,9; 3,3.

⁹ Cf. Mt 4,9; Dt 6,13.

¹⁰ Gén 3,3,19; Fil 2,8; cf. Rom 5,18; Hebr 5,8; 12,2.

sús, no la de Adán, termina en la alborada de la resurrección¹¹. A partir de entonces el hombre puede abdicar de su «yo» porque quien se humilla será enaltecido¹².

• *Jesús, siervo sufriente*: El siervo mantiene el oído abierto y la lengua disponible para oír y dictar la voluntad de Otro¹³. Como siervo que es, se humilla¹⁴ hasta los abismos tenebrosos de la muerte¹⁵. Sobre sus espaldas pesaron los pecados y dolencias de los demás¹⁶. ¿Quién es este Siervo altruista y misericordioso sino Aquel que se «vacía de sí mismo» y en progresivos descensos se adentró en la pesada noche de la muerte? La voluntad del Padre¹⁷, los pecados de todos¹⁸ nos dan la intensidad de su obediencia. De suerte que «sufriendo aprendió a obedecer»¹⁹. ¿Queremos vivir nuestra obediencia? Preparémonos para el sacrificio.

• *La insospechada obra de Dios*: «¿Quién dio crédito a nuestra noticia?»²⁰. Porque si del Siervo veterotestamentario se hablaba en futuro —«prosperará mi siervo, será enaltecido, levantado y exaltado sobremanera»²¹—, en el Siervo Jesús todo es una acción puntualmente cumplida: «Dios le exaltó y le agració con el Nombre sobre todo nombre»²². La secuencia muerte-resurrección, humillación-exaltación, es la misma en el Siervo y en Jesús²³. Para que Jesús fuera enaltecido antes tuvo que abajarse hasta simas insospechadas²⁴. Situado en el último peldaño de la escala humana, Jesús se hizo todo para todos, y el Padre le colmó de una plenitud que lo llena todo²⁵. Ahora recibe mayor nitidez la dialéctica bíblica: Dios exalta a los humildes²⁶, y se convierte en praxis universal: para ser glorificados con Cristo, *hay que sufrir con El*²⁷. Glorifiquemos a Dios que nos ha desvelado el misterio del dolor.

¹¹ Fil 2,9.

¹² Mt 23,12.

¹³ Is 50,4.5.

¹⁴ Is 53,7.

¹⁵ 53,12.

¹⁶ 53,4.12.

¹⁷ Mt 26,42 p.; Jn 4,34; 5,30; 6,38.

¹⁸ Mt 26,28; Rom 8,3; 1 Cor 15,3; 2 Cor 5,21; Gál 1,4.

¹⁹ Hebr 5,8; cf. 2,10; 7,28.

²⁰ Is 53,1.

²¹ Is 52,13.

²² Fil 2,9.

²³ Is 53,12; Fil 2,9.

²⁴ Cf. Ef 4,9-10; Num 16,33.

²⁵ Cf. Ef 4,10; 1,10; Col 1,19.

²⁶ Lc 1,52; cf. Job 12,19; 5,11; 1 S 2,7-8; Sal 75,7-8...

²⁷ Rom 8,17; cf. Lc 22,28-30; 24,26; Fil 3,10-11.

MODO DE REZARLO

Aun con interrogante sobre el número de estrofas que componen el himno, temáticamente se distinguen dos partes: conducta kenótica de Jesús y acción del Padre. Por lo cual proponemos que sea salmodiado a dos coros:

CORO 1.º *Kénosis de Cristo*: «Cristo... y muerte de cruz» (vv. 6-8).

CORO 2.º *Acción del Padre*: «Por eso Dios... para gloria de Dios Padre» (vv. 9-11).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, Padre lleno de amor, tanto amaste al mundo que entregaste a tu Hijo único, quien se despojó de sí mismo y pasó por uno de tantos; mira misericordiosamente a tus hijos de adopción y enséñales a abrazar la sabiduría de la cruz. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS misericordioso y eterno, en tus insondables designos de amor quisiste que tu Hijo se sometiera a la muerte de cruz para que nosotros imitáramos su ejemplo; concede a tu Iglesia cumplir tu voluntad y dale el gozo de la obediencia perfecta. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente, que en la muerte y exaltación de tu siervo Jesús nos descubriste el misterio del dolor; te pedimos que cuantos veneramos al Maestro y Señor, veamos también al Siervo, y proclamemos que sólo Tú eres santo, sólo Tú Señor, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La obediencia religiosa arraiga en la actitud obediente y humilde de Jesús: Jesús llegó a la libertad del Señor a través de la obediencia del siervo, solidarizándose con los hombres esclavos. Marcada por estos rasgos, la obediencia exige a los religiosos la renuncia real y efectiva al propio querer, al auto-servicio; la asimilación a aquellos que no tienen libertad para poder acoger, como don gratuito, la libertad de Dios.

Nuestra obediencia no es simplemente una estrategia temporal o coyuntural; define el proyecto total de nuestra vida... hasta la muerte. Quien no asume esta condición dentro de la vida religiosa no sigue radicalmente los pasos de Jesús.

Cantemos, pues, el himno de la humillación glorificadora de Jesús, paradigma de nuestra vocación.

SALMO 62

INTRODUCCIÓN GENERAL

La gozosa celebración dominical hace del salmo 62 un himno de acción de gracias al Dios que salva del peligro. La nota dominante es «la gracia de Dios, mejor que la vida». Desde aquí debemos relativizar todos los valores del mundo. El orante cristiano que hoy reza este salmo está invitado a repetir

la experiencia del orante veterotestamentario: debe impregnarse de un sentimiento de intimidad, que va de la dolorosa y anhelante búsqueda, a la celebración del encuentro con el Dios vivo, origen de una fiesta de alegría. Hacemos el mismo camino recorrido por el salmista.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Nostalgia de Dios:* El salmista ha tenido una existencia dependiente de Dios. Vivía del Santuario y en el Santuario. Ahora, lejos de su ambiente, la totalidad de su ser (alma y carne) es un sequedal desértico, cubierto de añoranza. Por eso aspira volver a casa. Nadie anheló con tal vehemencia esa íntima unión con Dios como el ser humano de Jesús. Cuando su carne fue transformada por el poder y gloria divina, cesó su búsqueda y se sació su nostalgia. Hoy el Cristo glorioso nos insta a que busquemos a Dios: «Buscad a Dios y le encontraréis»¹. Con aire festivo buscamos y celebramos al Dios presente en Cristo, en la espera de que un día le veamos tal cual es, y seamos semejantes a El².

• *Tu gracia vale más que la vida:* La experiencia religiosa del salmista le permite afirmar como gran valor el amparo benévolo que Dios nos atestigua. Quien así capta al Dios benevolente ha encontrado la bendición —la fuerza enriquecedora de Dios— comparable y más apreciable que la enjundia y la manteca. ¿Cómo no hacer de este motivo una alabanza jubilosa? Esta alabanza tiene pleno sentido el domingo, porque nuestro Mediador y Sumo Sacerdote ha experimentado el amparo benevolente de

¹ Mt 7,7.² Cf. 1 Jn 3,2.

Dios³. Hoy contemplamos al Dios-Amor en el Cristo crucificado y, sobre todo, en el Cristo glorioso. Quedamos saciados de la plenitud que recibimos de Dios. Gozosamente damos gracias a Dios por su inmenso amor...

• *La presencia del Dios Protector:* Que Dios nos conceda cobijo y abrigo, que nos sacie de su presencia, tal puede ser el tema de meditación del salmista. Es la perspectiva reconfortante en un momento de dificultad. El perseguido Jesús fue injuriado del siguiente modo: «Ha puesto su confianza en Dios, que lo salve ahora si es que de verdad lo quiere...»⁴. Efectivamente, Dios le salvó, pero después de que pasara por la angustia mortal⁵. La vida de Jesús estaba «pegada» a su Padre, por eso sus enemigos no pudieron arrancarlo del amparo protector. El orante cristiano sabe que cuenta con la protección divina porque vive en «la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí»⁶. Ante el enemigo piensa en el amparo definitivo bajo las alas del Padre, en el refugio cálido de su amor. Esto sucederá cuando ya no existan el duelo, ni las lágrimas, ni el llanto⁷. Mientras tanto, exultamos porque nuestra vida está adherida a Dios.

MODO DE REZARLO

El salmo tiene tres partes netamente distintas: una lamentación, una acción de gracias y un canto de gozo. Por otra parte, el «yo» del salmista puede ser muy bien un «yo» universal, por encima de todas las hipótesis de reconstrucción histórica. El salmo, por consiguiente, puede rezarse del modo siguiente:

SALMISTA 1.º *Lamentación:* «Oh

Dios... tu fuerza y tu gloria» (vv. 2-3).

SALMISTA 2.º *Acción de gracias:* «Tu gracia vale más que la vida..., mis labios te alabarán jubilosos» (vv. 4-6).

ASAMBLEA. *Canto gozoso:* «En el lecho... tu diestra me sostiene» (vv. 7-9).

³ Cf. Hebr 7,25.⁴ Mt 27,43.⁵ Cf. Hebr 5,7-8.⁶ Gal 2,20.⁷ Ap 21,4.

ORACIONES SÁLMICAS

S EÑOR Jesucristo que dijiste: «Salí del Padre y vine al mundo, de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre»; desde la mañana estamos sedientos de ti, como tierra reseca, sin agua; haz que ya desde ahora veamos la fuerza y la gloria manifestada por el Padre en tu resurrección, hasta que amanezca la aurora del Dios inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

D IOS misericordioso y eterno, que en la mañana pascual saciaste a tu Hijo con la abundancia de tus bendiciones; cólmanos de tu Sabiduría para que a lo largo de nuestra peregrinación terrena sepamos que tu gracia vale más que la vida, y llegados a tu santuario, te alabemos por los siglos de los siglos.

BAJO tu amparo nos acogemos, Dios protector nuestro; sé Tú nuestros auxilio y nuestro júbilo; así, cobijados a la sombra de tus alas, nuestros labios te alabarán jubilosos por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Añoranza del día de mi consagración: El salmo 62 moviliza los sentimientos más profundos, la experiencia religiosa más genuina, que originó nuestra vocación. ¿No recordamos aquel día en que, abandonándolo todo, le dijimos: «Oh Dios, Tú eres mi Dios»? En aquellos primeros momentos, cuando Dios nos sedujo, contemplábamos su belleza, su encanto, su poder; mas no sospechábamos que no todo en nuestra vida sería dirigido por aquella luz, por aquella santidad. Hemos tenido que vivir, como Jesús, la experiencia del destierro, de la noche, de la sequedad, de la lejanía del Padre.

Pero con el salmista constatamos que hoy se puede revivir aquella experiencia vocacional, que es posible que su luz desvele nuestro sueño y que nos haga madurar, como Jesús resucitó la mañana de Pascua, cuando los demás dormían. Nuestra misma sed es sed de Dios, como la sed de Jesús crucificado. Y es posible calmarla con el «agua viva» del Espiritu.

A pesar de las noches oscuras y de la sequedad seguimos anclados y unidos a Dios: «Mi alma está unida a Ti», «Sin Mí no podéis hacer nada». Lo recordamos co-

mo María en nuestro pensamiento y vida. Intuimos que nuestra noche sólo es la sombra que el mismo Dios proyecta sobre nuestro camino.

Renovemos la respuesta de nuestra vocación diciendo a nuestro

Dios: «Tu gracia vale más que la vida.» Tu encanto, tu belleza, tu amor, tu poder liberador, manifestados en el «lleno de gracia», Jesús, merece que te consagremos nuestra existencia y nos perdamos en el océano de tu mar inmenso.

DANIEL 3,57-88.56

INTRODUCCIÓN GENERAL

Hoy se suele admitir que la composición literaria de Daniel se realizó en los tiempos de la afirmación seleúcida. Una época doblemente difícil para los judíos: a la helenización cultural se añade la persecución sangrienta. El autor del libro orienta a su Pueblo con la elocuencia de cuatro personajes del exilio, cuya conducta ejemplar se ha transmitido en el seno de la

tradición. Como los cuatro héroes del pasado, los creyentes del presente pueden mantenerse también fieles a la ley, a pesar de las presiones externas; la ayuda de Dios no les faltará: toda la creación le pertenece y se dobla a sus órdenes. Ahora toda la creación alaba al Señor, que ha salvado a los tres jóvenes.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Alegría en la persecución:* Los tres jóvenes están en medio de una prueba mortal y, sin embargo, se atreven a concitar a todo lo creado (creaturas celestes, fenómenos naturales, creaturas terrestres y a los hombres todos) para que con ellos alaben a su Dios. Es una anticipación de la luz que brilla en la Cruz, que obliga a doblar la rodilla a toda la creación y a confesar al Crucificado como Señor¹. Quienes a lo largo de la historia de la Iglesia han sido perseguidos por el Hijo del Hombre están invitados a alegrarse y a saltar de gozo², pues la debilidad humana pone de relieve la fortaleza de Dios³. Así aconteció con el crucificado y ahora resucitado y con cuantos ahora siguen sus huellas⁴. En esta mañana dominical, el aura refrescante de la resurrección inunda de gozo a la Iglesia. En su nombre cantamos.

¹ Cf. Fil 2,9-11.

² Cf. Lc 6,22 s. p.

³ Cf. 2 Cor 12,10; Fil 4,13.

⁴ Cf. 1 P 2,21.

• «*Yéndolas mirando... vestidas las dejó de su hermosura*»: La bendición no es una cruz en el aire; es primero un don que afecta al ser y a la vida, y después una palabra. Quien así contempla la creación se ve impelido a proclamar la presencia del Creador⁵, el único bendito⁶. Los cristianos, bendecidos en la persona de Cristo⁷, tenemos un título más para advertir la eclosión de un don nuevo: «el don del Espíritu»⁸, que es nacimiento y renovación, vida y fecundidad, plenitud y paz, gozo y comunión de corazones. Esta superabundancia de vida y de bendición, que viste de hermosura a todo lo creado⁹, nos invita a confesar públicamente el poder divino y a darle gracias por su generosidad. Todas las criaturas son el instrumento de nuestra alabanza.

MODO DE REZARLO

Este cántico puede considerarse una oración litánica. Un particular puede evocar las criaturas concretas y la asamblea rezar el estribillo litúrgico: «Benedicid al Señor.» Teniendo en cuenta la división estrófica, se podría proceder del siguiente modo:

PRESIDENTE. *Invitación a la alabanza*: «Criaturas todas del Señor... con himnos por los siglos» (v. 57).

SALMISTA 1.º *Alabanza de las criaturas celestes*: «Angeles del Señor..., astros del cielo, bendecid al Señor» (vv. 58-63).

SALMISTA 2.º *Alabanza de los fenómenos naturales*: «Lluvia y rocío... rayos y nubes, bendecid al Señor» (vv. 64-73).

PRESIDENTE. *Invitación general di-*

rigida a las criaturas terrestres: «Bendiga la tierra al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos» (v. 74).

SALMISTA 3.º *Alabanza de las criaturas terrestres*: «Montes y cumbres..., fieras y ganados, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos» (vv. 75-81).

SALMISTA 4.º *Alabanza de los hombres*: «Hijos de los hombres..., Ananías, Azarías, Misael, bendecid al Señor» (vv. 82-88a).

ASAMBLEA. *Doxología final*: «Ensalzadlo con himnos por los siglos... alabando, glorioso y ensalzadlo por los siglos» (vv. 88b.56).

En las distintas estrofas se alterna la voz del salmista, que evoca a las criaturas, con la de la asamblea, que recita el estribillo.

⁵ Cf. Rm 1,21.

⁶ Cf. Sal 41,14; 72,18-19; 106,48; Neh 9,5; Lc 1,68.

⁷ Cf. Ef 1,3.

⁸ Cf. Hech 2,38; 10,45; 11,17.

⁹ Cf. Rm 8,20 ss.

ORACIONES SÁLMICAS

D IOS todopoderoso y eterno, que te bendigan todas tus criaturas del cielo y de la tierra, que tu Iglesia te ensalce con himnos por la resurrección de tu Hijo que hoy celebramos; dignate aceptar nuestro cántico de bendición, hasta que podamos alabarte en la asamblea de los santos, por Jesucristo nuestro Señor.

T E alabamos y te bendecimos, Señor Dios de nuestros padres, porque nos has colmado de vida y de esperanza en tu Hijo Jesucristo; enseña a tu Iglesia a descubrir la presencia de tu Espíritu vivificante para que, junto con toda la creación, cante tu alabanza ahora y por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Nuestra bendición sinfónica: Hemos experimentado la bendición de Dios. Bendición es la vida que nos da, nuestro cuerpo y espíritu, el pan de cada día, la conservación de nuestro ser; bendición de Dios es el Jesús que El nos entrega en el acontecimiento de muerte y de resurrección y que se simboliza realmente en los sacramentos; bendición de Dios es su Palabra que nos con-voca, congrega, comunitariza y fraterniza. Aunque, paradójicamente a los ojos de muchos, bendición de Dios es nuestra pobreza, virginidad y obediencia, cuando Dios se sirve de ellas para fecundar la imagen de un hombre nuevo. Bendición de Dios es el marco cósmico

que nos rodea, este maravilloso mundo que se regenera incansablemente como símbolo de la indeficiente fecundidad de Dios.

Por eso, nosotros, comunidad bendita, en un cosmos bendito, refractamos la bendición bendiciendo a nuestro Padre. Tratamos de ser un pálido reflejo agradecido de su inmensa prodigalidad. Formamos parte de esta gigantesca sinfonía de toda la creación que glorifica al Señor. Sin manipularla, con mística actitud contemplativa, con el recato tímido de nuestra pobreza y obediencia virginal, seamos portavoces de este mundo bendito.

SALMO 149

INTRODUCCIÓN GENERAL

Una victoria concreta, sin que sepamos determinar cuál, ni precisar la época en que fue compuesto este himno, motivó la elaboración de un «cántico nuevo», en el que se entremezclan motivos de alabanza y de combate, de oración y de guerra. Estos motivos persisten en el rezo dominical, en virtud de la victoria concreta de Cristo, sea sobre sus enemigos, sea el día de la consumación. Podemos rezar el salmo desde los agentes y acciones que figuran en el mismo.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Cántico de los humildes*: Que un pueblo compuesto de «humildes» sea invitado a cantar puede parecer un sarcasmo a los sabios y ricos de este mundo. Cuando se advierte que la pobreza bíblica tiene la hondura de quien lo espera todo de Dios, es lícito entonar un cántico nuevo. Son los pobres cuya situación bienaventurada se constata y se proclama en los Evangelios¹, los mismos por quienes Jesús, lleno de gozo, bendijo al Padre, que «manifestó estas cosas a los pequeños»². Nosotros tenemos el conocimiento íntimo de quién es Jesús, a quien le fue dado todo³ el día primero. Expresión reconocida del conocimiento que se nos ha dado es el cántico nuevo que ahora entonamos.

• *Dios, creador de su pueblo*: La creación no es ninguna noción abstracta en Israel. Dios es, ante todo, el creador de su Pueblo. Lo creó en el comienzo de su existencia y lo crea nuevamente después de mil peligros amenazantes y destructores⁴. Esta conducta divina sólo es comprensible cuando se confiesa: «Dios ama a su Pueblo». La nueva creación, surgida en Cristo Jesús⁵, participa de la vigorosa novedad del Primogénito⁶. Si El es la creatura definitiva, nos es lícito esperar la «gloriosa libertad de los hijos de Dios»⁷ y alegrarnos, durante este domingo, por nuestro Creador.

¹ Cf. Mt 5,3 p.

² Lc 10,21 ss.; cf. 11,25-27.

³ Cf. Lc 10,22.

⁴ Cf. Is 41,20; 43,1.21; 44,2.24 ss...

⁵ Cf. 2 Cor 5,17.

⁶ Cf. Col 1,15; Ap 3,14.

⁷ Rm 8,21.

• *Veré la derrota de mis enemigos*: El pueblo humilde y su Dios, que crea venciendo, entablan encarnizada batalla contra sus enemigos. De hecho el pueblo ha triunfado «aplicando el castigo a las naciones» y encadenando a sus reyes. Tal es la «ejecución de la sentencia dictada». Desde esta perspectiva el salmo nos habla de la victoria de Cristo —que es también la nuestra— sobre sus enemigos y sobre los nuestros⁸. En Cristo Jesús no tememos ni la tribulación, ni la angustia, ni la persecución, ni el hambre, ni la desnudez, ni los peligros, ni la espada⁹. Nuestra alabanza dominical se dirige a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo¹⁰.

MODO DE REZARLO

Los cuatro primeros versículos son una invitación a la alabanza, dirigida al pueblo para que en asamblea cante a su Creador y Rey. La interpelación va seguida de un motivo de alabanza. El v. 5 repite una nueva invitación para celebrar ahora una victoria universal sobre las gentes. En el rezo podemos separar las invitaciones de los motivos de alabanza, del modo siguiente:

PRESIDENTE. *Invitación a la alabanza*: «Cantad..., cantadle con

tambores y cítaras» (vv. 1-3).

ASAMBLEA. *Motivo de alabanza*: «Porque el Señor... con la victoria a los humildes» (v. 4).

PRESIDENTE. *Nueva invitación*: «Que los fieles... jubilosos en filas» (v. 5).

ASAMBLEA. *Nuevo motivo (victoria universal)*: «Con vítores a Dios... para todos sus fieles» (vv. 6-91).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS Padre nuestro, que no cesas de enriquecer a tus hijos por medio de la pobreza de tu Unigénito; recibe el cántico nuevo de los humildes de nuestra tierra, que descubren en la pobreza tu excelsa sabiduría, y adórnalos con la victoria eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

CREADOR y Dios nuestro, resuene tu alabanza en la asamblea de los fieles, porque el poder de tu brazo creó a tu pueblo y

⁸ Cf. 1 Cor 15,24-28. 54-56.

⁹ Cf. Rom 8,35.

¹⁰ Cf. 1 Cor 15,37.

una vida nueva. Pues bien, «la promesa hecha a los padres se ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»¹¹. Engendrado antes de la aurora¹², Cristo es el primero de muchos hermanos¹³, engendrados como él por el rocío divino. Sobre ellos, el Padre continúa pronunciando sus palabras de reconocimiento: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy». Alabemos a nuestro Dios por el inefable don de nuestra filiación.

• *Sacerdote según el orden de Melquisedec*: La dinastía davídica, conquistadora de la ciudad jebusea de Jerusalén, continúa la tradición cananea de la ciudad, según la cual su rey es también sacerdote¹⁴. Los sacerdotes de la antigua alianza fueron muchos porque la muerte les impedía perdurar¹⁵. Sólo uno pudo heredar el sacerdocio de Melquisedec: Aquel cuya procedencia no es carnal, sino divina, y «llegado a la perfección se convirtió en causa de salvación para todos los que le obedecen»¹⁶. Su sacerdocio permanece para siempre, ya que siempre está vivo para interceder por los que se llegan a Dios¹⁷. Mediante su oblación efectuada de una vez para siempre¹⁸ ha llevado a la perfección a los santificados¹⁹. Teniendo la seguridad de entrar en el santuario, fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad²⁰.

MODO DE REZARLO

El salmo está compuesto por tres oráculos y dos comentarios al primero y al tercer oráculo. Los oráculos podrían proclamarse por el presidente; los comentarios, por la asamblea:

PRESIDENTE. *Oráculo 1.º*: «Orácu-

lo del Señor... estrado de tus pies» (v. 1).

ASAMBLEA. *Extensión del reino*: «Desde Sión... en la batalla a tus enemigos» (v. 2).

PRESIDENTE. *Oráculo 2.º*: *El sobe-*

¹¹ Hech 13,32-33; cf. Hebr 5,5.

¹² Cf. Mt 28,1; Jn 20,1.

¹³ Cf. Rom 8,29; Col 1,15.19; Ap 1,5.

¹⁴ Cf. 2 Sam 6,14.18; 24,17; 1 R 8,14.56; Ez 44,3; 45,16 s.; 46,2 ss.

¹⁵ Hebr 7,23; cf. Hebr 8,6-13.

¹⁶ Hebr 5,9.

¹⁷ Hebr 7,24-25.

¹⁸ Hebr 10,10.

¹⁹ Hebr 10,14; 11,40.

²⁰ Hebr 10,19.24.

rano adopta al vasallo: «Eres príncipe... antes de la aurora» (v. 3).

Señor lo ha jurado... según el rito de Melquisedec» (v. 4).

BREVE PAUSA

PRESIDENTE. *Oráculo 3.º*: *Confir-*
mación del rey en su trono: «El

ASAMBLEA. *El soberano protege y ayuda al vasallo*: «El Señor a tu derecha..., por eso levantará la cabeza» (vv. 5-7).

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios todopoderoso y eterno, que has sentado a tu Hijo Jesucristo a tu derecha; haz que el poder de tu cetro se extienda de mar a mar y desde el Gran Río hasta el confin de la tierra, y a nosotros concédenos que un día seamos colocados a la diestra de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

OH Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, a quien engendraste antes de la aurora de los tiempos y levantaste en la alborada del primer día; mira con amor a tus hijos de adopción, y concédeles beber del torrente de tus delicias; así, saciados por Ti, experimentarán el gozo de ser príncipes desde el día de su nacimiento. Por Jesucristo nuestro Señor.

TÚ, Dios nuestro, juraste establecer a tu Hijo sacerdote eterno según el rito de Melquisedec, y éste, llegado a la perfección, es causa de salvación eterna para todos los que le obedecen; aviva en nosotros, partícipes del sacerdocio de Cristo, la seguridad de entrar en el santuario, donde el pecado y la muerte serán puestos por estrado de tus pies, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Inmediatez amorosa de Dios: Nuestra comunidad contempla en esta tarde al Cristo Jesús que la define: el Resucitado, el Victorioso, lleno del poder de Dios; el que da consistencia a todo lo que existe. No es el Vengador de nuestras

maldades, sino el vigor de los im-potentes, la fuerza de los débiles, el futuro de los desesperados, la riqueza de los pobres.

Jesús nos remite al Padre, fuente de todo lo que existe, nuestro

Abba. El engendró como rocío a Jesús y también nos engendra como personas y comunidad. Sin la vida que procede del Padre seríamos nada, vacío, islas.

El Padre ha constituido a Jesús Sacerdote permanente, que permite y posibilita el acceso a Dios, no una vez al año y por mediación de una víctima, sino inmediatamente.

SALMO 113 A

INTRODUCCIÓN GENERAL

La Pascua judía es la síntesis de todas las festividades religiosas de Israel. Es el momento de la formación del pueblo porque es el momento de la epifanía de Yahweh. Por Pascua se entiende todo el arco temporal, geográfico, histórico y teológico que va de Egipto a la Tierra, de la esclavitud a la liber-

Jesús nos constituye en comunidad sacerdotal, testigo de la inmediatez amorosa de Dios, volcada hacia la humanidad.

Si vivimos en Cristo seremos comunidad transmisora de fuerza y esperanza, regenerada por Dios, mediadora del acceso amoroso al Dios amorosamente cercano.

tad, del Faraón a Yahweh, mediante el paso por el desierto. Hacía este acontecimiento denso retornó constantemente el alma israelita, como lo hace ahora el autor del salmo 113, en época postdeuteronomista, con la intención de alumbrar el futuro con la clara luz del pasado.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Ambigüedad de los poderes terrenos:* Quizá ninguna nación con las que se relacionó Israel manifieste mejor la ambigüedad del poder terreno que Egipto. Nación acogedora para los trashumantes¹ y proscritos², pero también una tentación fácil para gente sin ideal³. Imperio pagado en su fuerza y opresor de los demás⁴. Tierra culta⁵, pero también idólatra⁶. Egipto es símbolo del poder de la carne, opuesto al poder del Espíritu, opuesto a Dios⁷. Para crear el nuevo pueblo, Dios tiene que llamar a su hijo de Egipto⁸ e introducirlo en Israel⁹. Quien sale de Egipto estima mayor riqueza los oprobios de Cristo que los tesoros de Egipto¹⁰.

¹ Cf. Gn 12,10; 42 ss.

² 1 R 11,40; Jr 26,21; cf. Mt 2,13.

³ Cf. Ex 14,12; Num 11,5.

⁴ Cf. Ex 1-13.

⁵ Cf. Hech 7,22; Prov 22,17-23,11.

⁶ Cf. Jer 44,8.

⁷ Cf. Jer 7,5-8; Is 31,1-3.

⁸ Os 11,1; cf. Mt 2,15.

⁹ Cf. Mt 2,20-21.

¹⁰ Hebr 11,26.

• *Transformación de lo creado:* Cuando Dios se manifiesta, todo lo creado acusa su presencia. Así sucedió en la teofanía que configuró a Israel como pueblo de Dios¹¹. Algo parecido prevé el profeta para los días del retorno¹². Mientras, los evangelistas ponen cuidado en anotar cómo se inclina la naturaleza ante Jesús, el pionero del éxodo definitivo. A su voz se calman y acallan las aguas del lago¹³ y las montañas tiemblan en el momento de su muerte y resurrección¹⁴. Cuando nuestra tierra sea posesión completa de Dios —con la aparición de los nuevos cielos y de la tierra nueva— habrán desaparecido los poderes destructores, y lo creado saltará de alegría ante la presencia de Dios¹⁵. Ahora demos gracias a Dios que nos da en posesión una tierra excelsa¹⁶.

• *Quien tenga sed que beba:* El desierto tiene un sentido dual: lugar de la experiencia de Dios y ocasión de tentación. En Meribá surge la gran tentación: «¿Está Yahweh con nosotros o no?»¹⁷. Si está, que lo demuestre de una forma concreta, que nos ahorre la vida dándonos agua de beber¹⁸. Situado en parecida coyuntura, Jesús prefiere afirmar el valor divino por encima de la vida¹⁹. El Padre tuvo en cuenta esta heroica entrega e hizo que de su costado brotaran raudales de agua para el nuevo pueblo²⁰. Desde entonces y para siempre quien tenga sed puede acercarse a Jesús porque de su seno corren ríos de agua viva²¹. El es la roca espiritual que acompaña a los creyentes mientras es tiempo de éxodo²².

MODO DE REZARLO

El salmo 113 A es un himno compuesto, al parecer, de cuatro estrofas. Como himno puede ser proclamado *al unísono*, o bien recitado *a dos coros* siguiendo la distribución del oficio. Si se le acom-

paña de alguna aclamación entusiasta hecha por todos («Por ti, Patria esperada»... u otra), se puede asignar la recitación de cada estrofa a un salmista distinto.

¹¹ Cf. Ex 19,16; Juec 5,4; Sab 19.

¹² Cf. Is 42,15; 44,27; 50,4.

¹³ Cf. Mc 4,39 p.

¹⁴ Cf. Mt 27,51; 28,2.

¹⁵ Cf. Ap 11,19; 16,18.

¹⁶ Mt 5,4.

¹⁷ Ex 17,7.

¹⁸ Ex 17,2-3.

¹⁹ Cf. Mt 4,5-7; 27,39-50.

²⁰ Jn 19,34.

²¹ Jn 7,37-38; cf. Jn 4,13-14.

²² Cf. 1 Cor 10,4.

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS, Padre Santo, que al sacarnos de Egipto nos mostraste una riqueza mayor escondida en Cristo; concede al pueblo por Ti rescatado no poner su confianza en el dinero, en el prestigio o en el mero esfuerzo humano, sino en tu Santo Espíritu, que nos ha hecho su santuario y dominio, por Jesucristo nuestro Señor.

TE alabamos y te bendecimos, Padre nuestro, porque ante tu presencia huyó el mar y saltaron los montes, mientras a nosotros, hijos de ira, nos hiciste pasar por las aguas del bautismo; aumenta nuestro gozo filial hasta que lleguemos a la Tierra y te alabemos por los siglos de los siglos.

PADRE nuestro, que transformas las peñas en estanques; derrama sobre nosotros el Agua viva que brotó del costado de Cristo —tu Espíritu vivificante—, para que suspiremos y seamos saciados por las aguas que saltan hasta la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Poder de Dios en nuestra frágil comunidad: El santuario de Dios en un pueblo en éxodo es el mismo pueblo, las comunidades que lo constituyen. Nosotros, comunidad de la Iglesia peregrina, gozamos de la presencia magnífica de Dios. Por ello las fronteras carcelarias del odio, de la violencia, se estremecen y retiran de nosotros. El poder de Dios en nuestra frágil comunidad conmueve los cimientos de la tierra y convierte los corazo-

nes más obstinados. Nuestra misión goza de la garantía de un futuro victorioso, avalado por la presencia del Espíritu del Señor.

Expresemos, en continuidad de fe con nuestros antepasados, la confianza en la liberación total y el compromiso de anticipar con nuestro esfuerzo la presencia poderosa de Dios entre nosotros y en nuestro mundo.

APOCALIPSIS 19,1-7

INTRODUCCIÓN GENERAL

A los gritos de lamento en la tierra¹ se contraponen la alegría celeste. La composición consta de tres tiempos: 1) La «muchedumbre exterminada» alaba a Dios (vv. 1-4). 2) Respuesta de una voz que viene del cielo y exhorta a una alabanza ininterrumpida (v. 5). 3) La muchedumbre acoge la exhortación y, junto con el mismo Cristo

(«el ruido de las grandes aguas v. 6»², alaba a Dios. La alabanza es un grito impresionante: «¡Aleluya!»), con tres variaciones sobre el mismo tema: el reinado de Dios. El himno finaliza con un segundo tema —las Bodas del Cordero, v. 7—, ejecutado por la multitud.

MONICIONES SÁLMICAS

- *El Dios de nuestra alabanza:* La alabanza nace del «entusiasmo», de la contemplación divina vivida como justicia³, como salvación⁴, como amor y fidelidad⁵, etc.; cualidades que se relegan a un segundo plano y se coloca en el primero al portador de las mismas. El hombre está ante Dios, o Dios en el hombre. Este sólo es capaz de articular un emocionado y condensado grito: «Hallelu-Yah» = «Alabad-a-Yah(weh)»⁶. La alabanza neotestamentaria es cristiana: Hemos visto a nuestro Dios, Dueño, presente en Cristo: poder de Dios⁷, gloria de Dios⁸ y salvación del hombre⁹. Hoy domingo, alabamos a nuestro Dios, que ha sido bueno con nosotros, y estamos alegres, entusiasmados.

- *La celebración esponsalicia:* Nuestra tierra ya no se llamará jamás «Desolada», sino que su nombre será «Desposada»: Dios se ha compadecido de nosotros y nuestra tierra tendrá marido¹⁰. Desde el momento en que el Verbo se hizo carne¹¹, naciendo de una mujer de nuestra raza¹², comienzan a expedirse las invita-

¹ Ap 18,9 ss.

² Cf. Ap 1,5; 4,5.

³ Cf. Sal 145,6 s.

⁴ Sal 71,15.

⁵ Sal 89,2; 117,1-4.

⁶ Cf. Sal 111-118.

⁷ 1 Cor 1,24.

⁸ Jn 1,14.

⁹ Hech 4,12.

¹⁰ Cf. Is 62,4; 60,15; 1,26; Os 2,25.

¹¹ Jn 1,14.

¹² Gal 4,4.

ciones a las bodas del Cordero¹³. La gran fiesta se celebrará cuando la sala esté rebosante de comensales¹⁴, a quienes se les pide que lleven traje de boda¹⁵. Es decir, que hayan permitido que se les haga «hijos»¹⁶. Nuestra carne es transformada en esta sin par celebración. ¡Dichosos los que asistan a las bodas y puedan comer en el reino de Dios!¹⁷. Dios nos saciará para siempre.

MODO DE REZARLO

Se puede recurrir a la salmodia responsarial: a la invitación y motivos de alabanza, proclamados por un salmista, *todos* responden o cantan «Aleluya».

Si se quiere permanecer más fieles a los tiempos de la composición, se puede adoptar la siguiente forma de rezo:

UN CORO.—*1.ª estrofa: La muchedumbre exterminada:* «La salvación y la gloria... sus juicios son verdaderos y justos» (vv. 1-2).

ASAMBLEA.—Responde «Aleluya».

PRESIDENTE.—*2.ª estrofa: Voz que viene de lo alto:* «Alabad al Señor... pequeños y grandes (v. 5).

ASAMBLEA.—Responde «Aleluya».

ASAMBLEA.—*3.ª y 4.ª estrofas:* «Aleluya. Porque el Señor reina... su esposa se ha embellecido» (vv. 6-7). (Se suprimen los aleluyas entre paréntesis.)

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios nuestro y Dueño de todo, que te alaben tus criaturas en el cielo y en la tierra, y, al contemplar tu poder y tu gloria resplandecientes en Cristo, entonemos ya ahora tu alabanza, en espera de asociar nuestras voces al «Aleluya» eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, que en tus inefables designios de amor quisiste que tu Hijo asumiera nuestra carne para que nosotros fuéramos hijos tuyos; te alabamos y te bendicimos por habernos embellecido tan portentosamente; manténos dignamente vestidos hasta que nos concedas el acceso al banquete de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

¹³ Cf. Lc 14,15-24 p.

¹⁴ Mt 22,10.

¹⁵ Mt 22,11.

¹⁶ Gal 4,5.

¹⁷ Lc 14,15; cf. Mt 8,11; Lc 22,16.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Comunidad anticipadora de la gran fraternidad: La comunidad que es contemplativa puede penetrar, como el escritor apocalíptico, el Misterio del Reinado de Dios, actuante ya en nuestra historia. La presencia del Resucitado en el mundo ha sido y sigue siendo tan determinante que en El estamos siendo juzgados; en El lo gozamos la salvación.

Nuestra comunidad intenta por vocación ser reflejo y anticipo de la gran fraternidad de todos los hombres, que un día gozaremos

victoriosamente bajo la presencia amorosa del Padre y unidos estrechamente a Cristo por el Espíritu.

Por eso, ya ahora aparece nuestra comunidad como aquella fraternidad escatológica, revestida de las galas de la esposa embellecida y dispuesta para el encuentro matrimonial con Cristo-Esposo. A ello contribuye de forma primordial la actitud comunitaria de alabanza a Yahweh, de Halleluya. En la alabanza somos reflejo de su gloria y hermosura.

1 PEDRO 2,21b-24

(para los domingos de Cuaresma)

INTRODUCCIÓN GENERAL

Esta carta se escribió para cristianos probados por los sufrimientos. Llegó a ser, posteriormente, la carta consolatoria de la Iglesia perseguida de todos los tiempos. Su visión grandiosa de la historia universal ha logrado infundir consuelo y fortaleza en los tiempos más difíciles. Así esta carta de Pedro —sea él el autor directo o

se trate de un escrito pseudonímico— vino a ser la carta de los mártires por su fe en Cristo¹, por su esperanza de la vida eterna² y por su fidelidad a la comunidad eclesial³. En este ambiente se justifica la suma importancia que el autor da a la imagen de Cristo paciente⁴.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Jesús abre la marcha:* El rebaño que caminaba a la desbandada⁵ ha encontrado un jefe que marcha a la cabeza. Es el Hijo del

¹ 1 P 1,18.

² 1 P 3,15.

³ B. SCHWANK, *Primera Carta de San Pedro*, Barcelona 1970, p. 9; cf. K.

H. SCHELKLE, *Cartas de Pedro. Carta de Judas*, Madrid 1974, pp. 3-26.

⁴ 1 P. 1,18-21; 2,21-25; 3,18-4,1.

⁵ Cf. Is 53,6.

hombre que ha de ser entregado a los hombres⁶. En marcha hacia Jerusalén, y delante de los hombres⁷, propone a quien quiera seguirle que tome su cruz y marche tras él⁸. Simón de Cirene es un ejemplo para todo cristiano⁹. Contemplando el ejemplo de Jesús y de aquellos que le han seguido, la invitación llega a nosotros: «Salgamos donde él, fuera del campamento, y carguemos con su oprobio»¹⁰. Es tanto como encarnar en la vida los mismos sentimientos que tenía Cristo¹¹ cuando rendía su vida al Padre. Díficil tarea, por no tener un fundamento natural; es una verdadera aventura de fe. Jesús va por delante, abriendo la marcha para que el camino nos resulte más fácil.

- *Dios salvaguarda el derecho del inocente*: Jesús fue insultado a lo largo de su vida¹². Era algo normal que se le insultara en la hora de la muerte¹³. Si, como el siervo, era un deshecho de hombre, un leproso¹⁴, ¿cómo no le iban a tener por malhechor?¹⁵ Sólo él sabía su inocencia. El y su Padre. Pone su inocencia en manos del Padre, para que el Padre haga justicia a los inocentes. Desde aquel viernes tenebroso cuántos inocentes han muerto confiando su inocencia sólo a Dios. Los impresionantes silencios de Jesús y la espléndida respuesta del Padre nos hablan de la justicia de Dios, salvaguarda de quien sufre injustamente. Pongámonos en manos de Dios, que juzga justamente.

- *La víctima sobre el altar*: La expiación vicaria tuvo sus antecedentes veterotestamentarios: el macho cabrío que lleva sobre sí los pecados del pueblo. La expiación se ha realizado previamente ante el Señor¹⁶, después se envía el animal al desierto, fuera del campamento¹⁷. También el siervo lleva y soporta las dolencias de todos¹⁸. Jesús se apropia, de modo eminente, los pecados de todos los hombres de todos los tiempos y, como nuevo Isaac¹⁹, es

⁶ Mc 10,33; cf. 8,31; 9,9-10.31-32.

⁷ Cf. Mc 10,32.

⁸ Mc 8,34 p.

⁹ Lc 23,26.

¹⁰ Hbr 13,13; cf. Jn 19,20; Hech 7,58; Mt 21,39 p.; Hebr 11,26.

¹¹ Fil 2,5; cf. 1 Tes 1,6; 2 Tes 3,5.

¹² Cf. Mc 3,22; Mt 11,19; 19,12.

¹³ Mt 26,27; 27,20.39.41.44.

¹⁴ Is 53,3.

¹⁵ Cf. Lc 22,37; Is 53,12.

¹⁶ Lev 16,10.

¹⁷ Lev 16,21 s.

¹⁸ Is 53,4.

¹⁹ Gen 22,9-10.

atado en el altar de la cruz²⁰. Allí sacrificó el pecado de todos junto con el propio cuerpo²¹. ¡Sus heridas nos han curado! Ellas posibilitan que vivamos para la justicia²². Una justicia que no se alcanza por el esfuerzo personal, sino que es el inmenso amor que Cristo nos ha manifestado y se ha derramado en nuestros corazones. Es el mandamiento del amor, posible para aquellos que han recibido el Espíritu²³. ¡Feliz y bienaventurada Víctima de la cruz, que posibilita amarnos mutuamente!

MODO DE REZARLO

Este himno puede ser salmodiado *la unísono*, ya que todo él es una motivación que justifica nuestra común vocación.

No obstante, se puede distinguir entre las partes exhortativas y la descriptiva. Las exhortaciones pueden ser recitadas por la asamblea; la descripción, por el presidente; de este modo:

ASAMBLEA.—*Exhortación al se-*

guimiento: «Cristo padeció... para que sigamos sus huellas» (v. 21).

PRESIDENTE.—*Descripción de la pasión*: «El no cometió pecado... del que juzga justamente (vv. 22-23).

ASAMBLEA.—*Exhortación a la imitación*: «Cargado con nuestros pecados... Sus heridas nos han curado» (v. 24).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, Tú que quisiste que Cristo padeciera por nosotros dejándonos un ejemplo; te rogamos por cuantos seguimos a Cristo: revístenos de los mismos sentimientos que él tuvo, fortalécenos para que salgamos fuera del campamento y carguemos con su oprobio; ayudados por Ti, seguiremos las huellas de tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

DIOS todopoderoso y eterno, tu Hijo Jesucristo sufrió pacientemente la cruz sin miedo a la ignominia, aunque no cometió pecado ni hubo engaño en su boca; enséñanos a confiar

²⁰ Cf. Deut 21-22 s; Hech 5,30; 10,39; 13,29; Gál 1,13.

²¹ Cf. Rom 7,4; Col 1,22.

²² Cf. Rom 6,2.11.

²³ Cf. Rom 8,4.

sólo en Ti, para que no devolvamos mal por mal, ni insulto por insulto, sino que pongamos nuestra vida en tus manos, ya que Tú juzgas justamente y eres indulgente con el culpable. Por Jesucristo nuestro Señor.

EN la Víctima sacrificada sobre el altar de la cruz, Tú cargaste, Padre misericordioso, todas nuestras dolencias, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia; infunde en nosotros tu Espíritu Santo, e, impulsados por El, amemos a nuestros hermanos como el Señor nos amó. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Siguiendo las huellas del Cristo paciente: El Señor Jesús padeció voluntariamente por nosotros. Cargó con nuestros pecados, con nuestra lejanía de Dios y con los efectos que produce en los hombres la injusticia, la opresión, el odio. En su pasión Dios mató e hizo morir el pecado, para que renaciera en el mundo, en nosotros, una nueva vida. Cada una de las heridas corporales y espirituales de Jesús se convertían en medicinas con las que Dios nos curaba.

El dolor no es, pues, un sinsentido; se puede sufrir, como Jesús, sin culpa y ayudar a otros con el propio sufrimiento; se puede padecer el mal, dominándolo y provocando el advenimiento del bien.

Nosotros, religiosos, empeñados en el seguimiento de Cristo, procuremos asemejarnos a nuestro modelo; sigamos más de cerca sus huellas. Que nada nos arredre; gocémonos en las privaciones; abracemos los trabajos y sacrificios; carguemos con los pecados de los demás; que no seguimos a Cristo para encontrar aquí en la tierra la fama, el poder, la riqueza. Así nuestro sufrimiento acrisolará, en íntima unión con la pasión de Cristo, el mal de nuestro mundo. Entonces nuestras heridas, como estigmas de Cristo, sacramentalizarán las heridas del Jesús crucificado con las que Dios Padre nos cura.

SALMO 5,2-10.12-13

INTRODUCCIÓN GENERAL

En este salmo ora un justo, injustamente perseguido. No sabemos cuándo se escribió. Tres coordenadas unifican el conjunto sálmico: El Dios justo es cobijo de los justos e intransigente con los malvados; la justicia divina se hace presente en el templo, hacia donde se encaminan los pasos del orante ya desde la aurora; finalmente, el proceso psicológico del orante cuyos polos son los gritos de socorro y la súplica confiada.

MONICIONES SÁLMICAS

- *El tiempo del favor:* La mañana, por oposición a la noche, es el tiempo propicio para que Dios obre la salvación. La gran liberación nocturna del éxodo, para los israelitas fue un gesto realizado en pleno día: «Para tus Santos, comenta la Sabiduría, era plena luz»¹. El drama del primer viernes santo está rodeado de tinieblas², pero he aquí que «al despuntar el alba» irrumpe el mensajero angélico anunciando el triunfo de la Luz sobre las tinieblas, de la Vida sobre la muerte³. Quien pertenece a Cristo, ya «no es de la noche»⁴, sino que es «hijo del día»⁵. Ha de deponeer «las obras de las tinieblas»⁶. De este modo, los creyentes anticipamos el día sin fin, en el que «ya no habrá noche»⁷. En la mañana, tiempo de favor, acudamos a Dios.
- *El problema del mal:* Hoy como ayer, el mal se pasea por el mundo y sigue cobrando sus víctimas. El mal, en sus variadas formas, continúa siendo el escándalo, origen de muchos «porqués»: ¿Por qué triunfan los injustos, los opresores, los sanguinarios, los mentirosos?... ¿Por qué consiente Dios estos desórdenes?... Quien ha experimentado a Dios sabe hacer del mal

¹ Sab 18,1.

² Cf. Jn 13,30; Mt 26,31; Lc 22,53; Mt 27,45; Hech 2,20.

³ Cf. Mt 28,3.

⁴ 1 Jn 5,5.

⁵ Cf. Ef 5,8.

⁶ Rm 13,12 ss.

⁷ Ap 21,25; 22,5.

incluso motivo de súplica, cuyo exponente más elocuente y doloroso es el «porqué» de la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»⁸ De la cruz nace la firme convicción de que Dios nunca abandona a sus testigos. Fijos los ojos «en aquel que soportó la contradicción de parte de los pecadores»⁹, queremos resistir al mal con el bien¹⁰, sabedores de que el vencedor no sufrirá el daño de la muerte segunda¹¹.

• *La justicia divina, un escudo protector:* Ciertamente que Dios distingue entre el inocente y el culpable, ¡y esto es justicia! El salmista espera sobre todo que Dios le muestre su rostro propicio y le conceda arrimo. La solidaridad personal entre el salmista y «su Dios» le obliga a fiarse y confiarse plenamente en Dios, el único fiel a su palabra. La justicia de Dios es fidelidad, misericordia, gracia..., que motivan la confianza. En los tiempos presentes, en los que Dios ha manifestado su justicia¹² y su fidelidad está marcada por el sí rotundo de Cristo¹³, los cristianos podemos —con mayor razón que el salmista— acogerlos a El con júbilo eterno porque su favor nos rodea como un escudo.

MODO DE REZARLO

SALMISTA 1.º—*Súplica insistente:* «Señor, escucha mis palabras... y me quedo aguardando» (versículos 2-4).

ASAMBLEA.—*Reflexión sobre la actitud de Dios:* «Tú no eres un Dios que ame... con toda reverencia» (vv. 5-8).

SALMISTA 2.º—*Petición de ayuda*

para el justo: «Señor, guíame... alláname tu camino» (v. 9).

SALMISTA 3.º—*Petición de humillación para el impío:* «En su boca no hay sinceridad... halagan con la lengua» (v. 10).

ASAMBLEA.—*Súplica por la comunidad:* «Que se alegren... como un escudo lo cubre su favor» (vv. 12-13).

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios nuestro, creador de la luz, por la mañana te exponemos nuestra causa y nos quedamos aguardando: Tú que

⁸ Mc 15,34.

⁹ Hebr 12,3.

¹⁰ Cf. Rm 12,21.

¹¹ Cf. Ap 1,11.

¹² Cf. Rm 3,25.

¹³ Cf. 2 Cor 1,20.

nos has hecho hijos del día, ayúdanos a caminar hacia la Luz sin ocaso, hasta llegar a la gloria eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS de bondad infinita, el malvado no puede ser tu huésped porque Tú detestas la mentira y la sangre, aborreces la traición y la injusticia; sostén a tu Iglesia en la lucha contra el Maligno, y haz de ella fermento de bondad para nuestro mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

ALÉGRENSE, Señor, con júbilo eterno los que aman tu nombre, porque tu justicia los protege como un escudo; permite entrar en tu casa a quienes se acogen a Ti; ellos se postrarán en tu templo santo y adorarán eternamente la fidelidad que mostraste en tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Los que gritan a Dios en la amenaza: Hay momentos en que necesitamos la presencia de alguien que escuche las confidencias de nuestro corazón. No quisiéramos esperar. La mañana misma, tiempo de gracia, nos brinda la oportunidad. En esta mañana, Dios es nuestro confidente. Mas ¿qué nos inquieta ya al amanecer para lanzarle nuestros gritos de socorro?

El imperio de las tinieblas nos cerca y hasta busca solapadamente nuestra complicidad: el imperio de la arrogancia que destruye la igualdad cristiana en nuestra fraternidad, el ámbito de la maldad y malevolencia, que infiltra en nuestros actos un anónimo malestar, el mundo de la traición o la quiebra de nuestra fidelidad y confianza mutua, que desgarrar el am-

biente de sinceridad. Nuestra lengua puede ser el instrumento de un sepulcro abierto.

La comunidad está amenazada. A través de nuestros miembros el mundo de la perversión, de la mentira, de la arrogancia, ejercen un poder diabólico sobre nosotros. ¿No es éste motivo suficiente para gritar a nuestro Dios?

El no ama la maldad, derriba la arrogancia, destruye la mentira, hace fracasar con la muerte de Jesús cualquier intento prometéico del hombre. Por eso, Dios puede restaurarnos, guiarnos con su justicia, allanar el camino accidentado de nuestra comunidad. La protección del Señor nos debe llenar de gozo. El expulsará todo aquello que nos destruya y aniquile.

1 CRÓNICAS 29,10-13

INTRODUCCIÓN GENERAL

El libro de las Crónicas, escrito quizá en los primeros días del cisma samaritano, tiene la doble finalidad de instruir y de edificar a sus lectores. Para ello elabora una historia de la teocracia. Al autor le interesa el pasado en cuanto que fundamenta la vida judía del presente: La Ley, las instituciones —centradas en el culto y en el sacerdocio jerarquizado de Jerusalén—, la esperanza que gira en torno al Mesías Davidico, etc. Da-

vid, en efecto, y con él la monarquía, es el elegido de Dios para instaurar su reino, cuya capital será Jerusalén, más propiamente el templo de Jerusalén. Podemos pensar que la labor del Cronista no respeta la objetividad de los hechos, pero nos ha legado un pasado abierto a Aquel que de hecho instaura el Reino y es el fundamento sólido de una teocracia impercedera.

MONICIONES SÁLMICAS

• *La grandeza del «Dios derrotado»:* A pesar de que el pueblo acaba de sufrir la prueba del destierro, y de que en el momento presente se enfrenta con grandes dificultades, el Cronista recurre al viejo título de Yahweh: es GRANDE, y engrandece a todos. Es tanto como confesar único y absoluto a su «Dios derrotado», pero en cuyo favor habla la historia pasada¹. Una confesión aleccionadora que se da la mano con la confesión del centurión de Marcos: «Al ver que había expirado de esa manera dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios»². En el Cristo crucificado se confiesa al Dios presente, al «gran sacerdote» que se adentró en la intimidad divina a través de su carne destruida³. En él habita corporalmente la plenitud de la divinidad⁴. Gracias a la derrota de Jesús tenemos «plena seguridad de entrar en el santuario»⁵, con tal de que «nos mantengamos firmes en la fe que profesamos»⁶. Así es como Dios nos engrandece.

¹ Cf. Ex 15,21; Sal 35,27; 104,1.

² Mc 15,39.

³ Cf. Hebr 4,14; 10,21; 9,12.

⁴ Cf. Col 2,9.

⁵ Hebr 10,19; cf. Rom 5,2; Ef 1,4-2,18; 3,12; Col 1,22.

⁶ Hebr 4,14.

• *Sólo a Dios honor y gloria:* El peso de un ser en la existencia define su importancia; el respeto que inspira, su gloria. La riqueza y poder del rey, por ejemplo, proclaman el esplendor de su reinado⁷. Es una gloria que irradia majestad y distancia al rey del común de los mortales. Referir la gloria a Dios, por el contrario, es hablar de su manifestación para permanecer entre los hombres⁸. Tanto más cuanto la revelación de la gloria correrá a cargo del siervo⁹. Cuando a Jesús, en efecto, se le encomienda el oficio de Siervo viene y reposa sobre él la gloria de Dios¹⁰. Levantado sobre la tierra, ofrece a la mirada de todos¹¹ el misterio de su YO SOY divino¹². En ese momento Dios glorificó a su Siervo Jesús¹³. Es decir, en Jesús se hace presente el ingente peso de Dios, a la vez que se inicia la transformación del hombre a su imagen «de gloria en gloria»¹⁴. Busquemos esa gloria impercedera, que el resto es vana-gloria.

• *Una riqueza oculta:* La vida y riquezas de David están en función del templo y del Dios que lo habita, así pensaba el Cronista. Con esto queda afirmado un valor mayor: Dios es soberano de todo, de El viene la riqueza y la gloria. Es un lenguaje doblemente valioso aún hoy: nosotros conocemos la superabundancia de la riqueza escondida en Cristo¹⁵; por ella estimamos todo basura con tal de lucrar a Cristo¹⁶. Quien a Cristo se acerca no tendrá ya hambre¹⁷ ni sed¹⁸: Dios le colma sin que se desee nada ni se envidie a nadie. Justamente por ello habrá aprendido del que siendo rico se hizo pobre¹⁹ que «hay más dicha en dar que en recibir»²⁰. Iniciemos nuestra jornada ofreciendo a Dios y a los hermanos cuanto somos y tenemos.

⁷ Cf. 1 Cron 29,28; 2 Cron 17,5.

⁸ Cf. Ex 29,46.

⁹ Cf. Is 49,3.

¹⁰ Cf. Mc 1,9 ss. y p.

¹¹ Cf. Jn 19,37.

¹² Cf. Jn 8,37.

¹³ Cf. Hech 3,13; 1 P 1,21.

¹⁴ 2 Cor 3,18; cf. Col 1,10 s; 2 Tes 1,12.

¹⁵ Cf. Ef 3,8.

¹⁶ Cf. Fil 3,8.

¹⁷ Cf. Jn 6,35.

¹⁸ Cf. Jn 4,14.

¹⁹ Cf. 2 Cor 8,9.

²⁰ Hech 20,35.

• «¡Ojalá escuchéis hoy su voz!»: Más allá de la imagen «mítica» —Dios deja oír su imponente voz en la tormenta— la solemne teofanía del presente salmo sigue una invitación a escuchar la voz de Dios. Si en otro tiempo habló desde la cumbre sináutica para que su pueblo la obedeciera y cumpliera sus mandamientos, en los tiempos finales nos ha hablado por medio de su Hijo⁴, a quien debemos escuchar⁵ o dar acogida. Su voz, cuyo eco ha llegado a toda la tierra⁶, es como un estruendo de cascadas numerosas, y es, a la vez, la voz íntima que, por el Espíritu, grita en nuestro interior el inefable nombre del Padre⁷. Escuchar hoy su voz es descubrirlo en el entorno, sobre todo el personal, y convertirse en eco (trueno) de ese rumor de aguas: ¡Saltan hasta la vida eterna!

• «El poder es de nuestro Dios»: Un poder capaz de dominar las aguas destructoras, los árboles más engreídos, de sacudir los montes —morada de los dioses— y de hacer revivir el desierto. Es un poder sobre todo lo creado. Ese poder, creador y recreador, es el propio del Resucitado: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra»⁸. Para quienes confesamos su nombre es un poder liberador; sus oponentes, por el contrario, lo experimentarán como un poder destructor. Por eso los creyentes contemplamos y esperamos el advenimiento del Hijo vestido con «gran poder y majestad»⁹: es el momento de nuestra liberación¹⁰. Pidamos ahora que nos conceda su fuerza para sacudir, dominar y vencer a tantos antidioses como tenemos.

• «Soli Deo gloria»: La gloria divina es la irradiación fulgurante de Dios. La creación entera está marcada por las huellas de su gloria¹¹. Para Israel esa gloria es definitivamente salvadora. Desde Jerusalén —circundada por la gloria divina¹²— se irradiará a todas las naciones¹³. Todos vendrán a ver la gloria de Dios¹⁴. Ahora que hemos visto su gloria con el Hijo Unigénito del Padre¹⁵, somos atraídos por El¹⁶. El Dios que glorificó a su sier-

⁴ Hebr 1,2.

⁵ Cf. Mt 17,5.

⁶ Cf. Rom 10,18; Mt 28,19; Hech 1,8.

⁷ Cf. Rm 8,15; Gal 4,6.

⁸ Mt 28,18.

⁹ Lc 21,27; cf. Dan 7,13-14.

¹⁰ Cf. Lc 21,28.

¹¹ Cf. Is 6,3; Num 14,21.

¹² Cf. Is 62,7; Ba 5,3.

¹³ Cf. Is 60,3.

¹⁴ Cf. Is 66,18 s; Hab 2,14.

¹⁵ Cf. Jn 1,14.

¹⁶ Cf. Jn 12,32.

vo Jesús¹⁷ nos transforma en la imagen de su Hijo¹⁸. ¡Ojalá que la presencia de Dios inspire nuestra conducta para que los hombres «glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos»!¹⁹

MODO DE REZARLO

El salmo tiene tres partes distintas que nos sugieren el siguiente modo de rezo:

SALMISTA 2.º—*Conclusión inclusiva*:

«El Señor se sienta... como rey eterno» (v. 10).

SALMISTA 1.º—*Invitación a la alabanza*: «Hijos de Dios... en el atrio sagrado» (vv. 1-2).

SALMISTA 3.º—*Conclusión programática*: «El Señor da fuerza... a su pueblo con la paz» (v. 11).

ASAMBLEA.—*Descripción de la tormenta*: «La voz del Señor sobre las aguas... un grito unánime: Gloria» (vv. 3-9).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios creador nuestro, cuya gloria llena la tierra; nosotros, hijos tuyos, aclamamos la gloria y el poder de tu nombre, y te entonamos un himno de alabanza por medio de tu Hijo, por quien fue creado todo cuanto existe; concede a todos los hombres postrarse en tu santuario y alabar tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS eterno, cuando se abrieron los cielos sobre tu Hijo Amado, nos permitiste escuchar tu voz; siga resonando tu voz potente y magnífica sobre las aguas, para que cuantos nazcan de ellas y de tu Espíritu puedan llamarte Padre, y, de este modo, ser bendecidos con la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que es la resurrección de tu Hijo prevaleció tu voz sobre las aguas torrenciales de la muerte;

¹⁷ Hech 3,13; cf. 1 P 1,21.

¹⁹ Mt 5,16.

¹⁸ Cf. 2 Cor 3,18; Col 1,10 s; 2 Tes 1,12.

concede a cuantos esperan con amor el retorno de tu Hijo, luchar contra los poderes que los esclavizan, hasta que sean liberados definitivamente por Ti. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

POSTRADOS en el atrio sagrado, Señor, aclamamos el poder transformador de tu gloria, cuya plenitud mora en la carne de tu Hijo; te pedimos que nuestras acciones comiencen en Ti y en Ti acaben, ya que sólo a Ti te rendimos nuestro homenaje de honor y de gloria, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Si escuchas la voz de Dios: Contrasta este salmo con la sensación que se va imponiendo en nuestra sociedad del «Silencio de Dios». En la medida en que los hombres se van haciendo más protagonistas de su destino y se sienten más autónomos, la voz de Dios tiene menos ámbito de resonancia. ¿Cómo proclamar hoy que la voz del Señor es potente, magnífica, que lanza llamas de fuego?

Si es que lamentablemente los hombres nos hemos creído la alternativa Dios-hombre, resulta pensable la incompatibilidad entre ambos. Sin embargo, no es así: Dios es el magnífico *play back*, el maravilloso fondo sinfónico en el que nuestras pobres melodías adquieren valor y marco expresivo. Un mundo sin la voz de Dios es un mundo de gritos desgarradores, de palabras malditas, de esbozos in-

consistentes de intenciones de amor, felicidad y paz.

Nosotros, hijos de Dios, que deseamos escuchar su voz, y a quienes su voz poderosa ha arrancado de nuestra familia, posesiones, posibles proyectos, hemos de romper la sordera de nuestro mundo. Porque hoy también la voz de Dios es ese trasfondo ineludible de nuestra existencia. Y ni los orgullosos, ni los desolados, ni los rebeldes, ni los hombres de piedra podrán resistir su voz.

Ratifiquemos hoy nuestra fe en la Palabra de Dios. Dejémoslo doblegar, sacudir, retorcer, descuajar por ella; y a través de esa alteración, que produzca en nuestra existencia, alterará y transformará este mundo, que se ilusiona autónomo, porque sólo percibe el silencio de Dios.

SALMO 10

INTRODUCCIÓN GENERAL

El salmo 10 es un cántico de confianza con un fin didáctico. Quien aquí ora es un perseguido que se refugia en el templo. La composición, por consiguiente, es pre-exílica. El diálogo con los amigos ha sido transformado en un salmo, con abundantes citas de lu-

gares bíblicos conocidos, mediante el cual el orante intenta que los demás sigan su ejemplo. La trasposición cristiana puede girar sobre la asistencia divina, sobre la contemplación del rostro de Dios o sobre el Señor, juez de vivos y de muertos.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Quien se acoge a Dios no quedará confundido:* El salmo se abre con una confesión de fe y posteriormente expone sus motivos: el templo es el cielo inviolable en nuestra tierra; el Señor que lo habita conoce las intenciones de los hombres, a quienes juzgará por sus obras. ¿Por qué huir? Dios no abandona a quien pone su confianza en El. En la hora del abandono, efectivamente, el Padre estaba con Jesús¹, a quien no dejó en la sombra del Hades². Quien ahora cree en Cristo puede ser perseguido³, pero no está solo, sino que Cristo está con él todos los días⁴. Más aún, goza de la serena presencia del Padre y del Hijo, que han hecho morada en el creyente⁵. ¿Por qué huir? Nadie arrebatará nada de la mano del Padre⁶.

- *Verán el rostro de Dios:* Contemplar el rostro de Dios acaso sea cobijarse en su templo, o acogerse al Señor. Expresado en futuro, pudiera significar experimentar la salvación que se espera. Pero el futuro queda abierto a Aquel que nos ha manifestado el nombre de Dios⁷ por estar en el seno del Padre⁸. El conocimiento íntimo que el Hijo tiene del Padre⁹ provoca en Felipe esta ad-

¹ Cf. Jn 16,22.

² Hech 2,26-27.

³ Cf. Mt 10,23.

⁴ Cf. Mt 28,20.

⁵ Jn 14,23.

⁶ Jn 10,28-29.

⁷ Jn 17,6.26; 12,28.

⁸ Jn 1,18; cf. Jn 6,46; 1 Jn 4,12.

⁹ Cf. Jn 3,11.

mirable reacción: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta»¹⁰, sólo que Jesús ya ha manifestado al Padre, y la identidad que tiene con Él, a los pequeños de este mundo¹¹. Presupuesto este conocimiento, ya no es un espejismo ansiar la visión facial de Dios: Es verdad, ahora caminamos en fe, no en visión¹². Pero día llegará en que veamos no confusamente, sino cara a cara, cuando conozcamos como somos conocidos¹³. Es el estado de bienaventuranza propio de los limpios de corazón¹⁴.

• *Juzgará a vivos y muertos*: Las asechanzas de los malos no logran arrebatarse del corazón del salmista su íntima confianza. El sabe que su Dios no está alejado. Al contrario, es el único que accede a las profundidades del hombre: a los riñones y al corazón¹⁵. Por ahora es conveniente que crezca el trigo con la cizaña, hasta que llegue el día de la siega¹⁶. Será el día señalado para reunir el grano y aventajar la paja¹⁷. Lo que nos importa sobremane- ra es permanecer unidos a Cristo, la vid plantada por el Padre¹⁸. Quien ahora rechaza a Cristo será tratado con más rigor que las impenitentes Sodoma y Gomorra, castigadas con fuego y azufre por la corrupción de sus habitantes¹⁹; estas ciudades tendrán al menos la excusa de que no vieron lo que nosotros podemos ver²⁰. Quien, por el contrario, se mantiene fiel, puede descansar de sus fatigas porque sus obras le acompañan²¹. ¡Es tremendo caer en las manos de Dios vivo²², que juzgará a vivos y a muertos!

MODO DE REZARLO

Este salmo de confianza es de una estructura sencilla: un diálogo entre los amigos del salmista y éste. Si se quiere escenificar la composición se podría hacer del modo siguiente:

SALMISTA 1.º—*Confesión inicial*: «Al Señor me acoyo, por qué me decís» (v 1a).

ASAMBLEA.—*Consejo al justo perseguido*: «Escapa como un pájaro... podrá hacer el justo?» (vv. 1b-3).

SALMISTA 1.º—*Confianza en Yahweh*: «Pero el Señor está en su templo... los buenos verán su rostro» (vv. 4-7).

¹⁰ Jn 14,8.

¹¹ Cf. Mt 11,25-27.

¹² 2 Cor 5,7.

¹³ 1 Cor 12,12; cf. 1 Jn 3,2.

¹⁴ Cf. Mt 5,8.

¹⁵ Cf. Jr 17,10; 11,20.

¹⁶ Cf. Mt 12,24-30.

¹⁷ Cf. Mt 3,12.

¹⁸ Jn 15,6; cf. Ez 15,1-8.

¹⁹ Cf. Mt 11,20-24; Gn 19,24.

²⁰ Cf. Lc 10,23.

²¹ Ap 14,13.

²² Hebr 10,31.

ORACIONES SÁLMICAS

A tí nos acogemos, Dios protector de los justos, aunque fallen los cimientos de la tierra, porque Tú eres justo y amas la justicia; confesamos que Tú estás con nosotros, que tu nombre ha sido invocado sobre nosotros, y que, así como no permitiste a tu Justo experimentar la corrupción, tampoco abandonarás a quienes buscan tu presencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDITO seas, Dios Padre nuestro, porque nos has manifestado tu nombre y has puesto en nuestro corazón el gozo inefable del conocimiento filial; haz que mientras caminamos en la oscuridad de la fe, anhelemos ver tu rostro y conocerte tal como Tú nos conoces. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, que escrutas los riñones y el corazón, que observas a los hombres y examinas a inocentes y culpables; manten- nos unidos a Cristo, la vid verdadera, para que, cuando llegue el tiempo de la poda, no nos toque en suerte un viento huracanado, sino que seas Tú nuestro lote y heredad, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

¿*Cómo contemplar el rostro de Dios?*: Somos Templo de Dios, construido con las piedras vivas y engarzadas de nuestras personas sobre el fundamento, que es Cristo. El amor, difundido en nuestros corazones por el Espíritu, hace inviolable nuestra comunidad religiosa. Aunque haya personas interesadas en herirnos o en disparar desde la sombra contra nosotros, aquí en la comunidad —santuario de Dios— encontraremos acogida y refugio.

Las amenazas contra la vida religiosa se multiplican hasta tal punto que incluso en el interior del

Santuario se agazapan los enemigos. Y cuando éstos se presienten, en momentos especialmente difíciles, se nos puede ocurrir escapar, evadirnos, marchar a otro lugar «como un pájaro al monte», abandonar la comunidad. Pero el salmista nos indica que el Dios del cielo es el Dios presente en nuestro Templo comunitario, fuerza inmovible para quien se acoge a El.

Debemos constuir la comunidad en el amor y en la justicia. Vivir así es ya contemplar el rostro de Dios aquí en la tierra, visibilizado en el sacramento de la comunidad.

SALMO 14

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este salmo debió formar, originalmente, parte de un «ritual de entrada» en el templo del Señor. Sin embargo, las condiciones enumeradas para acceder al templo no son rituales, sino éticas. Lo que nos podría llevar a pensar en una «liturgia de la Ley». Aquí se trata

de ser huésped, comensal en la mesa del Señor, para lo cual se requiere una integridad de vida, objetivada en los diez mandamientos enunciados en este salmo. De la integridad de vida se deriva una consecuencia permanente.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Sois familiares de Dios:* El bien supremo para el israelita es ser comensal de Dios, tener parte en la mesa donde Dios asegura su protección y bendición. Semejante aspiración pasa por un lavado integral del hombre¹. Es decir, el hombre ha de estar dispuesto a «desvestirse» y a «revestirse»², a desprenderse de la propia vida para que Otro se la entregue renovada³. Entre ambas acciones se sitúa el servicio. Quienes aparecen «pecadores» ante la ortodoxia judía, pueden ser llamados a la mesa⁴, mientras los hijos del Reino se excusan de acudir⁵. Lo realmente importante para el cristiano es que ya no es extraño ni forastero, sino conciudadano de los santos y familiar de Dios⁶. Para él vale la bienaventuranza evangélica: «¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!»⁷.

• *El mandamiento principal:* Las condiciones que ha de observar quien busca la familiaridad divina son los mandamientos éticos derivados de la alianza. Es la misma moral vigente en el Nuevo Testamento, sellado con la sangre de Cristo⁸: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos»⁹. Ahora bien, los mandamientos son una explicitación del mandamiento principal, del que pende toda la ley y los profetas¹⁰, y que versa sobre el amor a Dios y al prójimo; ambos han de ser amados con la totalidad

¹ Cf. Jn 13,9.

² Cf. Jn 13,4.12.

³ Cf. Mt 20,22-23; 26,39; Jn 18,11.

⁴ Cf. Mt 22,9-10; 9,10-13 p.

⁵ Cf. Lc 14,18-20.

⁶ Ef 2,19.

⁷ Lc 14,15.

⁸ Cf. Hebr 9,15-27.

⁹ Jn 14,15.

¹⁰ Mt 22,40.

del ser y del poseer, con un amor indiviso¹¹. De esta forma se comportó Jesús al poner en práctica el axioma del amor: «Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos»¹². En virtud de esta conducta adquiere un apremio singular el mandamiento del amor: «Quien ama a Dios, ame también al hermano»¹³. Lo contrario es observar una conducta mendaz¹⁴.

• *Solidez del justo:* En otros textos del salterio, Dios es la roca del orante. Aquí el mismo salmista alcanza una firmeza tal que le impide resbalar con caída fatal¹⁵. Las notas distintivas trazan un cuadro supraindividual del justo, que es pintura perfecta aplicada a Jesús, a quien el Padre hizo nuestra justicia, santificación y redención¹⁶. Cristo es el ejemplo para todo creyente, que vive en Cristo. Ya no se contentará con decir «Señor, Señor», sino que hará la voluntad del Padre celestial¹⁷: pondrá por obra la palabra oída¹⁸, y no será oyente olvidadizo de la misma. Este tal se «ha acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo..., a Jesús, mediador de la nueva alianza»¹⁹. Tiene la solidez propia de la ciudad permanente.

MODO DE REZARLO

Para resaltar el carácter sapiencial del presente salmo se recomienda la siguiente forma de salmodia:

PRESIDENTE.—*Enumeración de las condiciones:* «El que procede honradamente... ni acepta soborno contra el inocente» (vv. 2-5b).

SALMISTA 1.º—*Cómo acercarse al santuario:* «Señor... en tu monte santo?» (v. 1).

ASAMBLEA.—*Consecuencia:* «El que así obra nunca fallará» (v. 5c).

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios nuestro, que proclamas bienaventurado a quien participa en la mesa de tu Reino; te damos gracias porque, una vez más, nos has permitido hospedarnos en tu tienda y habi-

¹¹ Cf. Mt 22,37-39 p.

¹² Jn 15,13.

¹³ 1 Jn 4,21.

¹⁴ Cf. 1 Jn 4,20.9-10; 1 P 1,8.

¹⁵ Cf. Sal 10,6; 16,8; 112,6.

¹⁶ 1 Cor 1,10.

¹⁷ Mt 7,21; cf. Is 29,13; Am 5,21.

¹⁸ Sant 1,22-27; Rom 2,13.

¹⁹ Hebr 12,22-24.

tar en tu monte santo; concédenos que nuestras obras sean un claro testimonio de la fe que profesamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE Santo, que nos pides que seamos santos como Tú lo eres; concédenos no hacer mal al prójimo, ni difamar al vecino; proceder honradamente, practicar la justicia, no calumniar con nuestra lengua y tener intenciones leales; de este modo habitaremos en Cristo, el monte santo, donde has puesto tu morada por los siglos de los siglos.

DIOS de justicia y santidad, que nos has permitido hospedarnos en tu tienda, acercándonos a Jesús, el mediador de la nueva alianza; concédenos, te rogamos, ser buenos oyentes de tu Palabra, para ponerla por obra; obrando así nunca fallaremos. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La comunidad que nunca fallará: El acceso a nuestra comunidad religiosa, porción escogida del Santuario de Dios, exige de nosotros unas disposiciones éticas imprescindibles.

Jesús así lo indicaba a quienes llamaba o a quienes se ofrecían al seguimiento, a entrar en la comunidad del reinado de Dios.

El salmo nos pide honradez, jus-

ticia, lealtad, fidelidad a los compromisos, amor al prójimo, respeto venerativo hacia los santificados, rechazo del mal, insobornabilidad, desinteresada caridad. Estas actitudes recibieron una intensificación modélica en la biografía de Jesús de Nazaret y se convirtieron en pautas de seguimiento para su comunidad.

La comunidad construida sobre estas actitudes «nunca fallará».

EFESIOS 1,3-10

INTRODUCCIÓN GENERAL

La alabanza es la respuesta del hombre a Dios que se manifiesta salvando¹ o revelando su misterio².

El autor de Efesios bendice a Dios porque nos ha descubierto su misterio³. El himno presenta esta

¹ Cf. Sal 27,6 s; Dan 3,51 ss.

² Cf. Dan 2,19 ss.

³ Ef 3,2 ss.

composición: El enunciado de la bendición⁴ se desarrolla en tres movimientos que abarca todo el arco temporal y la acción trinitaria:

— El Padre, que elige y predestina (vv. 4-6a). Pasado

— El Hijo, que da la gracia y perdona los pecados (vv. 6b-7) .. Presente

— El Espíritu Santo, que inicia en el misterio (vv. 8-9) Futuro

MONICIONES SÁLMICAS

• *Bendecidos en el Bendito:* La maldición de la tierra⁵ y la desaparición de las razas⁶ son suplantadas por la bendición: quienes acepten al «Bendito» de Dios serán bendecidos⁷. El símbolo patriarcal⁸ y el monarca davidico ceden el puesto al único Bendito entre los hombres⁹. Cristo es el lugar en el que hemos obtenido la bendición. Se trata del Cristo que habita en los cielos altísimos¹⁰, donde el mal ya no tiene cabida. Las raíces de nuestra existencia están saneadas por la bendición que hemos recibido en el Bendito. No es otra que la comunicación del Espíritu¹¹, quien «infunde calor de vida en el hielo».

• *Nos ha elegido el Amor:* Dios ama cuando Israel es todavía niño¹². Antes de que el hombre pueda alegar un mérito propio, Dios muestra su amor¹³. Aun después lo único que puede alegar el hombre es su propia indignancia¹⁴. La historia del amor de Dios con los cristianos es pretemporal y premundana¹⁵: en el principio existía el Amor y el Amor era nuestro hogar. En la remota aurora pretemporal, Dios nos quiso hijos en su Hijo¹⁶. La transformación que ha emprendido en nosotros, hasta que la imagen de su hijo esté plenamente grabada¹⁷, llegará a ser «santidad», en la presencia de Dios, cuando triunfe el Amor. Bendigamos a Dios, que nos ha concedido esta gracia inicial en Cristo.

⁴ Ef 1,3.

⁵ Gn 3,17.

⁶ Gn 11,9.

⁷ Cf. Gén 12,3; Eclo 44,21.

⁸ Cf. Gál 3,9; Hebr 6,14.

⁹ Mt 21,9 p.; Lc 1,42.

¹⁰ Cf. Ef 4,8-10.

¹¹ Cf. Gál 3,14.

¹² Os 11,1; cf. Jr 2,1-9.

¹³ Cf. Dt 9,4; 7,7; 26,6; Jos 24,6-7; Am 3,2.

¹⁴ Cf. Dt 9,4-6; Ez 16,6-14.

¹⁵ 1 P 1,2; cf. Jn 17,5-24; 1 P 1,20; 1 Cor 2,7.

¹⁶ Cf. Rom 8,14 s; Gál 4,4 s.

¹⁷ Cf. Rom 8,29; 2 Cor 3,18; 1 Cor 15,49.

• *¡Hemos sido liberados!*: La liberación, abundantemente cantada en el Antiguo Testamento, pasa al Nuevo con una transportada melodía. El amado no es tanto la colectividad¹⁸ cuanto un ser singular: Jesucristo¹⁹. En El se remansó todo el amor benevolente del Padre y se hizo historia nuestra, por cuanto que Dios nos ama como ama a Cristo²⁰. Esta historia vivida por Jesús tiene tintes de sangre: de tal suerte nos ha amado Dios que entregó a su Hijo²¹, y vivida por el hombre se traduce en la libertad de quien se sabe perdonado. ¡Cristo es nuestra liberación!²², por ello alabamos a nuestro Padre.

• *Dios desvela su misterio*: La historia humana tiene un sentido imperceptible al humano saber, pero manifiesto a quien Dios se lo revela²³. Cuando el tiempo llegó a su plenitud²⁴ hemos podido comprender que las distintas edades de la historia²⁵ se encaminaban hacia el «punto cero» que es Cristo, y desde aquí maduran en el «punto omega», que es igualmente Cristo. El mundo disgregado por el pecado ha encontrado, por fin, su vínculo de unión —Cristo—, que será su plenitud cuando lo creado sea exaltado con Cristo. Tal es el misterio escondido en el pasado²⁶. Para poder comprender necesitamos que nos ilumine la Sabiduría y la Prudencia procedentes de lo alto. A la vez que alabamos al Padre de las luces, pidámosle que la «Luz penetre en nuestras almas». Que Ella nos conduzca a la plenitud del misterio de Dios.

MODO DE REZARLO

— Como es un himno aplicable a la totalidad de los creyentes, puede rezarse *al unísono*.

— Para hacer justicia a la división estrófica se puede adoptar este modo:

ASAMBLEA.—*Enunciado de la bendición*: «Bendito sea Dios... bienes espirituales y celestiales» (v. 3).

CORO 1.º—*Elección y predestinación*: «El nos eligió... redunde en alabanza suya» (vv. 4-6a).

¹⁸ Cf. Dt 33,12; Is 5,1-7; Jr 11,15; 12,7; Eclo 24,11.

¹⁹ Cf. Lc 3,22; Mt 3,17; 12,17 ss. ²⁰ Jn 17,23.

²¹ Jn 3,16; cf. Mc 9,31; 10,33 y p.; Rom 4,25; 1 Cor 11,23.

²² 1 Cor 1,30; cf. Col 1,4.

²³ Cf. Dan 2,18-19. 27-30.47; Ef 1,9; 3,3.49; 5,32; 6,19.

²⁴ Cf. Gál 4,4.

²⁵ Cf. Dan 2,21; 4,7 ss; 1 Tim 2,6; 6,15.

²⁶ Cf. Col 1,26 s; 2,2 s; 4,3.

CORO 2.º—*Gratificación y perdón*: «Por este Hijo... el perdón de los pecados» (vv. 6b-7).

CORO 3.º—*Conocimiento del misterio*: «El tesoro de su gracia... del cielo y de la tierra» (vv. 8-10).

ORACIONES SÁLMICAS

TE bendecimos, Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque has tenido a bien suprimir la maldición que pesaba sobre la tierra y congregar a todos los hombres en Cristo Jesús, tu Hijo Bendito; que tu bendición llegue hasta los confines del orbe, para que todos los hombres reciban el Espíritu de tu promesa. Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDITO seas, Dios nuestro, porque, sin mérito alguno de nuestra parte, te dignaste elegirnos en la persona de Cristo antes de la creación del mundo; tu generosidad ha sido grande con nosotros; aviva en nosotros el espíritu filial, para que la vida de tus hijos redunde en alabanza tuya. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS misericordioso, de tal modo amaste al mundo que entregaste a tu Hijo único, en quien hemos recibido la liberación junto con el perdón de los pecados; alabamos y glorificamos tu nombre santo, y te pedimos que tu Iglesia camine en tal santidad de vida, que sea irreprochable ante Ti por el amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDITO seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado el misterio de tu voluntad a los sencillos; te pedimos que tu Espíritu penetre hasta el fondo del alma de tus fieles para que acepten tus designios amorosos y alcancen la plenitud de tu misterio. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Raíces de nuestra identidad: Nuestra identidad arraiga en el Misterio insondable de Dios. Enamóramos como personas y comunidad de su misteriosa actividad creadora y liberadora. Dios Padre

nos ha dado la vida, la Vida que es Cristo para vivificarnos y liberarnos definitivamente del reino de la corrupción y de la muerte. Dios Padre da una impronta de valor infinito a esa vocación y con-vocación que nos ha reunido aquí en comunidad; porque la llamada escuchada por cada uno de nosotros no era sino la Palabra, vocadora y con-vocadora del Padre, Jesús, y no nuestros gustos, apetencias o inclinaciones.

Dios Padre conoce la desviación pecadora de nuestra existencia y nuestro extravío permanente. El nos ha perdonado a través de la

actitud perdonadora del Señor Crucificado, dando así un nuevo relanzamiento a la vocación original.

Dios Padre nos ha comunicado su Espíritu para que conozcamos y saboreemos el secreto del mundo, derrochando con nosotros su encantadora benevolencia.

Elegidos por el Padre en la Palabra, restaurados en el perdón, alentados en el Espíritu, glorifiquemos y alabemos el Misterio de Dios, seamos santos e irrepreensibles ante El por el amor.

SALMO 23

INTRODUCCIÓN GENERAL

El salmo 23 es, posiblemente, un formulario litúrgico compuesto para los peregrinos que se dirigen al templo con ocasión de la fiesta de los Tabernáculos. En un primer acercamiento se constata la siguiente composición: Una pieza himnica que alaba al Dios creador, una reflexión sapiencial sobre

la integridad del hombre (sólo el justo puede acercarse a Dios) y una nueva composición himnica cuyo tema es Dios-Rey. Esta división heterogénea adquiere su unidad si consideramos que el Señor del universo y el Dios de la gloria es el Dios que pide integridad a quienes creen en El.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Himno al vencedor de las aguas*: Las tumultuosas aguas de los mares y los ríos son potenciales enemigos de lo creado. Pero he aquí que la voz de Dios triunfó sobre las aguas caóticas¹ y echó sólidos fundamentos a la tierra. Es una acción que permite ver en Dios al salvador de su pueblo «ante la furia del opresor»². ¿Dónde está el furor del opresor?³ Ha sido abatido por Cristo, que holló las aguas⁴, ante cuya voz amainaron los vientos y las olas⁵. Más, un río de agua viva brota del trono de Dios y del Cordero⁶. Quienes se postran ante el Señor de los mares⁷ podrán beber gratuitamente del manantial del agua de la vida⁸.
- *«Señor, ¿quién puede acudir a tu templo?»*: Si Dios es tan poderoso que pone puertas al océano destructor, ¿no se sentirá el hombre aplastado por una fuerza tan ingente? ¿Quién podrá habitar en el monte de su morada? Sólo quien piensa, habla y obra rectamente con relación a su prójimo pertenece al verdadero Pueblo de Dios. Esto es valedero ante todo para el cristiano que

¹ Cf. Gén 1,2,9.

² Cf. Is 51,13; 45,18.

³ Cf. Is 45,18.

⁴ Cf. Mt 14,21.

⁵ Cf. Lc 8,24.

⁶ Cf. Ap 21,1.

⁷ Cf. Mt 14,22-32.

⁸ Cf. Ap 21,6.

ha de amar a Dios y al prójimo con un mismo e indiviso amor⁹. Quien así ama es auténtico pueblo de Dios¹⁰ y su corazón es tan puro que un día verá a Dios¹¹; cuando Dios y el Cordero sean Santuario¹² donde no tienen cabida los «cobardes, incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros»¹³.

• *¿Quién es el Rey de la gloria?:* Dios, victorioso en mil batallas, patentiza su «Yo soy» obrando en la historia. El Pueblo ha de descubrirlo en la historia personal y comunitaria. Descubrirlo, decimos, porque el «Rey de la gloria» pasó tan desapercibido a los ojos de los príncipes de este mundo, que no lo conocieron y le crucificaron¹⁴; a pesar de que había hecho su entrada en la capital del Reino con los atavíos monárquicos¹⁵. Aún continúa viniendo nuestro soberano: «Rey de reyes y Señor de señores»¹⁶. Su venida y realeza ha iluminado las imágenes del Viejo Testamento. Ahora debemos contemplar el nuevo Templo de Sión, «cuya amplitud llena toda la tierra».

MODO DE REZARLO

Se podría escenificar del siguiente modo:

ASAMBLEA.—*Identificación del grupo:* «Este es el grupo... Dios de Jacob» (v. 6).

—breve pausa—

ASAMBLEA.—*Himno al Creador:* «Del Señor es la tierra... la afianzó sobre los ríos» (vv. 1-2).

ASAMBLEA.—*Interpelación a los «portones»:* «Portones... el rey de la gloria» (v. 7).

SALMISTA 1.º—*Cómo acercarse al monte santo:* «¿Quién puede subir... en el recinto sacro?» (v. 3).

PRESIDENTE.—*Pregunta:* «¿Quién es el Rey de la Gloria?» (v. 8a).

PRESIDENTE.—*Respuesta:* «El hombre de manos inocentes... el Dios de salvación» (vv. 4-5).

SALMISTA 2.º—*Respuesta:* «El Señor... héroe de la guerra» (v. 8b-c).

⁹ Cf. Mc 12,31 p.

¹⁰ Cf. 1 Jn 4,12; 2 Jn 29 s; 3 Jn 10; 1 Cor 3,16 s; Hebr 3,6.

¹¹ Cf. Mt 5,8.

¹² Cf. Ap 21,22.

¹³ Ap 21,8.

¹⁴ Cf. 1 Cor 2,8.

¹⁵ Cf. Mt 21,5 ss p+Zac 9,9.

¹⁶ Ap 19,16; cf Dt 10,17.

ASAMBLEA.—*Nueva interpelación:* «Portones... el Rey de la Gloria» (v. 9).

«¿Quién es el Rey de la Gloria?» (v. 10a).

PRESIDENTE.—*Nueva pregunta:*

SALMISTA 2.º—*Nueva respuesta:* «El Señor... es el Rey de la Gloria» (vv. 10b-c).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS creador nuestro, que fundaste la tierra sobre los mares; nosotros somos el pueblo que ha escuchado la voz de tu Hijo, con dominio sobre el estruendo de las olas; afianza la fe de tu Iglesia, y dale una sed tal de Ti que sea saciada en el torrente del agua viva. Por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE santo, que te muestras al hombre de manos inocentes y puro corazón; limpia de toda idolatría el corazón de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor; así podrán entrar en el recinto sacro y recibir tu bendición. Por Jesucristo nuestro Señor:

SEÑOR Dios todopoderoso, que hiciste justicia a tu Siervo Jesús constituyéndole Rey de la gloria; te pedimos la auténtica sabiduría, para que, levantada toda antigua compuerta, demos paso al Rey que viene y vendrá, el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

¡Somos del Señor!: El recinto sacro de Dios, que nos reveló Jesús, es todo el mundo, allí donde hay «espíritu y verdad». El está presente y actuante en toda la creación. Todos los hombres le pertenecemos: él nos creó, nos rescató con la sangre de su Hijo. ¡Somos pertenencia de Dios! Y en todo lugar hemos de reconocerlo para vivir en la verdad.

llamados a simpatizar existencialmente con el mundo consagrado por la presencia de Dios. Mas también a luchar contra las profanaciones constantes de su presencia. No son profanaciones rituales, culturales, sino vitales: la profanación que emana de la idolatría, del dinero, del sexo, de la libertad y del olvido de que lo que somos y tenemos es del Señor. «En la vida y en la muerte somos del Señor».

Nosotros, consagrados, estamos

Debemos crear ámbitos de transparencia de Dios en nuestro mundo con nuestra capacidad de relativizar lo relativo, con nuestra búsqueda incansante de Dios. Que los hombres puedan decir de nosotros: «¡Este es el grupo que busca al Señor!», y nosotros invitamos a los hombres a alzar sus

ojos, porque el Señor los visita allí donde están.

Nuestra vida es la confesión de la absoluta trascendencia y soberanía de Dios, que se transparenta en la inmanencia de nuestra historia, de la aparentemente ambigua historia de nuestro mundo.

TOBÍAS 13,1-10

INTRODUCCIÓN GENERAL

La composición de la «novela ejemplar», que es el libro de Tobías, tiene lugar en el siglo III. El judaísmo de la diáspora occidental pudo ser la cuna de libro. Abundan en el mismo las enseñanzas sapienciales. La esperanza escatológica, por su parte, tiene una buena

cabida al final del libro. En esta parte última, a la que pertenece el capítulo 13, resuena el «Libro de la Consolación» de Isaías: los judíos dispersos vuelven sus ojos hacia Jerusalén, su metrópoli espiritual, llamada a ser la capital del mundo entero.

MONICIONES SÁLMICAS

• *El poder de Dios*: Tanto en el pasado como en las situaciones más desesperadas del presente —es el caso de Tobías—, Dios es poderoso. El poder divino adquiere un relieve insospechado cuando la imagen «hundir en el abismo y sacar de él»¹ recibe un contenido nuevo. La omnipotencia divina puede llegar hasta el país del olvido², del que nadie retorna³. No es mera posibilidad; es un hecho, primero ilustrado con signos⁴, posteriormente con la estremecedora realidad del Dios que «hace revivir, resurgir, ascender, despertar». Una actuación que lleva a la Iglesia primera a confesar: «Dios resucitó a Jesús de entre los muertos»⁵. Desde esa intervención divina, el cristiano nunca estará en una

¹ Cf. 1 Sam 2,6; Dt 32,29.

² Cf. Sal 88,13.

³ Cf. 2 Sam 12,23.

⁴ Cf. Jn 11,47.

⁵ Cf. Hech 4,10; 2,23-24; 3,15;

Rom 10,9; 1 Tes 1,10; Col 2,12;

Ef 1,10.

situación desesperada: «la muerte ha sido devorada por la victoria»⁶. Bendicimos a Dios, que vive eternamente, porque también nosotros viviremos con una vida semejante a la suya⁷.

• *Volveré a la casa de mi Padre*: El castigo sufrido por Israel fue medicinal: debía aprender en carne propia lo que era alejarse de Dios y sufrir el anhelo del retorno, la búsqueda del rostro de Dios. En verdad, Dios no está lejos de quienes le buscan⁸. Como el padre que siente ternura por sus hijos⁹, nuestro Dios espera constantemente el retorno de los hijos que abandonaron la casa paterna; siempre está dispuesto a besar efusivamente a quien vuelve y a festejarlo con generosidad¹⁰. «Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!»¹¹ Dios nos ha ofrecido todo. ¡Ahí está! Basta con que lo queramos aceptar. Con un horizonte tal de esperanza, oremos por los pecadores.

• *Portadores del evangelio*: Los judíos de la diáspora reciben la invitación de dar gracias a Dios entre las naciones, de anunciar la grandeza y el poder de Dios, de ensalzar al Rey del cielo para que las gentes anuncien sus maravillas. Han de llevar la experiencia religiosa a los demás. En parecida circunstancia nos hallamos quienes hemos contemplado el rostro de Dios y continuamos en el seno del mundo¹². El mundo no comprenderá nuestra conducta, y podrá impugnar la fe y la acción del creyente¹³. En esta situación nos confortará Aquel que venció al mundo¹⁴. Por otra parte, el mundo entero es el destinatario de la Buena Nueva¹⁵. La diáspora eclesial ha de ser la luz del mundo¹⁶, hasta que Dios se forme, de todos los puntos de la tierra, el pueblo de los redimidos¹⁷. Alabemos a Dios junto con la Iglesia misionera.

⁶ 1 Cor 15,54; cf Is 25,8.

⁷ Cf. Col 3,4.

⁸ Cf. Is 55,6; Dt 4,29; Hech 17,27-28.

⁹ Cf. Sal 103,13.

¹⁰ Cf. Lc 15,11-31.

¹¹ Rom 5,10.

¹² Cf. 1 Jn 1,1-3; Jn 15,27 + Jn 17,11. 14-18.

¹³ Cf. Mt 10,16 ss. p.

¹⁴ Cf. Jn 16,33.

¹⁵ Cf. Mc 16,15.

¹⁶ Cf. Mt 5,14.

¹⁷ Cf. Ap 7,9.

MODO DE REZARLO

El cántico puede dividirse en cinco estrofas. Es recomendable que cada estrofa sea proclamada por un salmista para resaltar la fuerza de los imperativos y exhortativos:

SALMISTA 1.º—«Bendito sea Dios... nos dispersó entre ellos» (vv. 2-3).

SALMISTA 2.º—«Proclamad allí su

grandeza... donde estáis dispersados» (vv. 4-5).

SALMISTA 3.º—«Si volvéis a El... al Rey de los siglos» (vv. 6-7).

SALMISTA 4.º—«Yo le doy gracias... y tendrá compasión» (v. 8).

PRESIDENTE.—«Ensalzaré a mi Dios... en Jerusalén sus elegidos» (vv. 9-10).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS omnipotente y eterno, tuya es la vida y tuya la muerte; Tú hundes hasta el abismo y sacas de él; bendito seas por haber extendido tu poder hasta las moradas de la muerte, haciéndonos renacer para una nueva esperanza, la que irradia el rostro de tu Hijo resucitado, Jesucristo nuestro Señor.

RECONOCEMOS, Padre santo, nuestras maldades, las culpas de nuestros padres; no nos ocultes tu rostro, y nosotros volveremos; muéstranos benevolencia, y nosotros retornaremos; te daremos gracias a boca llena, y nos alegraremos de tu grandeza, Señor de la justicia, Rey inmortal, por los siglos de los siglos.

SEÑOR Dios, Padre nuestro, asiste a tu Iglesia dispersa entre las naciones; que anuncie tu grandeza y tu poder al pueblo pecador; que se alegre de tu grandeza; constituida de esta forma en sal de la tierra y luz del mundo, te irá preparando un pueblo perfecto, que te ensalzará en la Jerusalén celestial, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Peregrinos y extranjeros en el mundo: «Vosotros no sois del mundo. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo». Partí-

cipes del destino de todos los creyentes, nosotros los religiosos resaltamos en nuestra forma de vivir esa común no-pertenencia al mundo. Estamos en él, pero como peregrinos y extranjeros. Estamos en tierra extranjera, alienados y rechazados por no pocos de quienes nos rodean.

No obstante, somos fáciles a las alianzas, rompiendo la fidelidad hacia Aquel que nos llamó a la Patria de su Reino. La incoherencia de nuestra vida, la esquizofrenia que existe entre lo que profesamos ser y lo que en realidad somos es nuestro mayor castigo. A veces

estamos hundidos, desesperados, azotados, disminuidos.

El cántico de Tobías nos invita a confiar en nuestro Dios, a darle gracias en este nuestro destierro, a convertirnos de verdad a El, pues aunque aparezcamos ante los demás como anacrónicos, extraños, ese signo evangelizará a los demás como anuncio de la grandeza y poder de Dios.

Confiemos en el Señor de nuestro destierro. «El no nos ocultará su rostro». Le daremos gracias a boca llena y nos alegraremos en El.

SALMO 32

INTRODUCCIÓN GENERAL

Una nueva intervención divina, portadora de salvación para su Pueblo, origina un estruendoso cántico nuevo. Atrás quedan las acciones del pasado, pero la experiencia que generaron no ha enmudecido. En definitiva, tras los numerosos motivos de este salmo, palpita una convicción, un axioma teológico: la *solicitud de Yahweh*. Al conjuro de esta convicción lo

antiguo adquiere una luz más intensa. La creación, la historia de las naciones, la íntima historia personal y el valor de las potencias opositoras desfilan en esta oración, que termina exponiendo la esperanza de los «justos». Queremos recurrir a la solicitud divina tan patente y latente simultáneamente.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Por medio de la Palabra se hizo todo:* Nos parece imposible que un pueblo derrotado, como el que subyace en el primer relato de la creación¹ y posiblemente en este salmo, se obstine en su esperanza. Pero, ¡ahí está el mundo! Es fruto de la Palabra de Dios. ¡Ahí están las cualidades que adornan y describen esa Pa-

¹ Cf. Gén 1,1-2,4 a.

labra! Es sincera, leal, amante de la justicia y del derecho; es misericordiosa. Si es la Palabra que acampó entre nosotros², llena de gracia y de verdad³, por medio de la cual se hizo todo cuanto existe⁴, comprendemos la esperanza incluso de los derrotados. En la Palabra, efectivamente, está la Vida⁵. Aun cuando le quisieron quitar la vida, Jesús «entregó su Espíritu»⁶: llamó al ser una nueva creación, ahora inmortal, al soplar sobre los creyentes y comunicarles al Espíritu⁷. ¿Quién puede sentirse derrotado, si la Palabra viva de Dios lo sostiene en todo? Nosotros aguardamos al Señor porque confiamos plenamente en El.

• *«Mis planes se realizarán»*: Las naciones se ufanan y confían en su aparato bélico y económico. Con esta fuerza estudian sus planes y los ponen en práctica. Pero su plan fracasará porque Dios no está con ellas⁸. Son humanas, no divinas; y sus caballos son carne, y no espíritu⁹. Sólo permanece eternamente la fuerza de Aquel que dijo: «los cielos y la tierra pasarán, pero mi Palabra no pasará»¹⁰. El es el plan de Dios oculto en otro tiempo, ahora manifestado. Es un plan de salvación y no de destrucción. Comenzó a realizarse en un pueblo «que El se escogió como heredad» —un pueblo dichoso¹¹— y ahora se extiende a toda la humanidad, a la creación entera. Todo está llamado a tener una sola cabeza: Cristo¹². Lenta, pero progresivamente, la Iglesia se va preparando para las bodas definitivas con el Cordero¹³. ¡Dichoso el pueblo regido por tal Señor! ¡Dichosa la Iglesia!, porque los planes de Dios se realizarán.

• *Esperamos tu misericordia*: El Creador de los corazones es el Señor y el juez de los hombres. Para unos es una mirada protectora; para otros, amenazadora. Los primeros se han entregado al Señor, los otros confían en sí mismos. Pero un mismo Señor juzga a unos y a otros¹⁴. Ante el conocedor de nuestras intenciones

² Cf. Jn 1,14.

³ Cf. Jn 1,14.

⁴ Cf. Jn 1,3; Col 1,15-20; Hebr 1,3.

⁵ Cf. Jn 1,4.

⁶ Jn 19,30.

⁷ Cf. Jn 1,23.

⁸ Cf. Is 40,8; 46,10; 51,6.8.

⁹ Cf. Is 31,3.

¹⁰ Mt 24,35; cf. Is 51,6; 2 P 3,7-12; Ap 20,11.

¹¹ Cf. Dt 4,7.20-32-40; 7,6.7.

¹² Cf. Ef 1,20.

¹³ Cf. Ef 5,26-27; Ap 19,7-8.

¹⁴ Cf. Ap 2,23.

afirmamos nuestra debilidad y su fortaleza¹⁵ y esperamos que nuestras vidas sean liberadas de la muerte —la suprema debilidad— por su infinita misericordia. Esperamos «al Salvador y Señor nuestro Jesucristo, que reformará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su Cuerpo glorioso»¹⁶. Aclamamos a Dios, en nuestra alabanza matutina, porque ya ahora viene como salvador: «¡Ven, Señor, Jesús!»¹⁷.

MODO DE REZARLO

PRESIDENTE.—*Invitación a la alabanza*: «Aclamad, justos... los vitores con bordones» (vv. 1-3).

CORO 1.º—*Celebración de la Palabra de Dios*: «Que la Palabra del Señor... él lo mandó y surgió» (vv. 4-9).

CORO 2.º—*Celebración del consejo divino*: «El Señor deshaece... se escogió como heredad» (vv. 10-12).

SALMISTA 1.º—*Reflexión sobre el poder judicial divino*: «El Señor mira... comprende de todas sus acciones» (vv. 13-15).

SALMISTA 2.º—*Reflexión sobre la verdadera ayuda y salvación*: «No vence el rey... en tiempo de hambre» (vv. 16-19).

ASAMBLEA.—*Conclusión*: «Nosotros aguardamos... como lo esperamos de Ti» (vv. 20-22).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS omnipotente y eterno, cuya palabra hizo el cielo y el aliento de tu boca, sus ejércitos; somos dichosos porque Tú eres nuestro Dios y Señor, somos el pueblo que Tú escogiste como heredad; acepta el canto de alabanza que en nombre de toda la creación te entonamos, por medio de tu Hijo, la Palabra viva y vivificante, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

TU plan, Padre nuestro, subsiste por siempre, los proyectos de tu corazón, de edad en edad; te damos gracias por habernos escogido como heredad tuya, y te pedimos valentía para testifi-

¹⁵ Cf. 2 Cor 12,10.

¹⁶ Fil 3,20-21.

¹⁷ Ap 22,20.

car ante todos los hombres la riqueza insondable que es Cristo, salvador de todas las naciones, por los siglos de los siglos.

OH Dios, que miras desde el cielo y conoces los secretos de los corazones que Tú formaste; libra nuestras vidas de la muerte y reanímamos en tiempo de hambre; en tu santo nombre confiamos, Señor, y esperamos al Salvador y Señor nuestro Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Confianza ilimitada en el poder conquistador de Dios: Que resuene sinfónicamente, con la aportación peculiar de cada uno de nosotros, la alabanza del Señor. Dios nos ha hablado. Cristo, que habita por la fe en nuestros corazones, es su Palabra siempre interpeladora y convocadora. Por esta Palabra Dios hizo el cielo, sujetó a la criatura inestable del agua, conduce la historia; por ella hemos adquirido nuestra identidad carismática, nos mantenemos unidos y congregados en el amor comunitario y lanzados hacia la misión.

Motivo de alabanza es la confianza ilimitada en el poder conquistador de Dios, porque su «plan subsiste por siempre y los

proyectos de su corazón de edad en edad». Tenemos la certeza de que nuestro servicio a la causa del progresivo reinado de Dios tiene futuro y no es una ilusoria utopía. La certeza no nace de nuestro prestigio social, de nuestras cualidades humanas, de nuestro número o de nuestras técnicas: «No vence el rey por su gran ejército, no escapa el soldado por su mucha fuerza... ni por su gran ejército se salva». La certeza brota de la seguridad de que Dios ha puesto sus ojos en nuestra pobre comunidad, reanimándonos en nuestra escasez, alegrándonos en nuestras penas, auxiliándonos en las situaciones desesperadas: «Dichosa la comunidad cuyo Dios es el Señor.»

SALMO 19

INTRODUCCIÓN GENERAL

Cualesquiera que sean las hipótesis que se proponen para explicar el origen del salmo 19, parece claro que el rey y su reinado atraviesan una seria dificultad. Si el himno se ha conservado como plegaria es porque el peligro subsiste, porque Dios continúa su auxilio y porque con la ayuda del nombre de Dios existen perspectivas de victoria. Estas razones nos proporcionan cuatro claves para rezar cristianamente con el presente salmo.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Súplica ante el peligro:* Israel estuvo, a lo largo de casi toda su historia, en una situación de inferioridad con relación a sus vecinos y enemigos. Estos podían gloriarse en su aparato bélico —carros y caballos—; Israel, no. Israel llevó una existencia periclinante que finalizó en el exilio y la opresión. El hijo de Israel, y Resto Santo del mismo, vio acrecentarse el peligro a lo largo de toda su vida. Una vez acorralado, sus enemigos le pusieron en la cruz y se mofaron de la fe del Crucificado¹. Una vez más ha sucumbido Israel. ¡Cuántos cristianos, por confesar el nombre del Señor, han experimentado las arremetidas del Mal, del que pedimos ser librados en el Padrenuestro! Supliquemos ahora por todos los cristianos atribulados.
- *«Dios está aquí»:* El Dios a quien se dirige el salmista está presente en su templo. Aquí se unen el cielo y la tierra: «lo escuchaste desde tu *santo cielo*, desde su *fortaleza* le salvó su diestra»². Este templo, sin embargo, era imperfecto, porque el hombre no tenía abierto el acceso a Dios³. Por eso, cuando el Verbo de Dios planta su tienda entre nosotros y nos manifiesta la gloria del Padre⁴, el primer templo tenía que desaparecer y ser construido otro nuevo: el templo de su cuerpo⁵. Quienes creen en

¹ Cf. Mt 27,43.

² Cf. 1 R 8,30.

³ Hebr 9,8.

⁴ Cf. Jn 1,14.

⁵ Cf. Jn 2,18-20.

Cristo son piedras de la nueva construcción⁶. En la Patria definitiva no hay santuario alguno «porque el Señor, Dios todopoderoso y el Cordero, es su santuario»⁷. Recemos este salmo conscientes de que nuestro templo es el Dios-con-nosotros.

• *Nuestro auxilio es el Nombre del Señor*: La tradición del Exodo ha unido la manifestación del nombre de Dios con su actuación en la historia⁸. Yahweh no es una idea ni una potencia mágica, es un poder personal operante en la historia. El desarrollo histórico es una invitación a creer en el YO SOY y, complementariamente, la revelación descubre a Dios como «Aquel en quien hay que creer». Si Cristo es la revelación última del nombre de Dios, de su ser⁹, toda su actuación histórica es una incitación constante a creer en él como el YO SOY¹⁰. Aquellos que acepten el Nombre-sobre-todo-nombre¹¹, que le invoquen, se salvarán¹². Los cristianos se designan a sí mismos como «los que invocan el nombre del Señor»¹³. Tal es la importancia del Nombre que los cristianos aceptan y confiesan durante su vida que los vencedores lo llevarán grabado en la nueva ciudad¹⁴. Por eso los cristianos comenzamos nuestras acciones diarias en el nombre del Señor y rezamos el presente salmo invocando el nombre del Señor Dios nuestro: El es nuestro auxilio y fortaleza.

• *Venga a nosotros tu reino*: En el reino esperado e implantado por el Ungido de Dios¹⁵, todos los enemigos serán aniquilados, mientras que el pueblo gozará de la liberación que sigue a la victoria. Cristo es el Rey definitivo. Personalmente subyugó al enemigo más indomable: la muerte, devorada en la victoria¹⁶. El mantiene a todo cristiano «firme e incommovible»¹⁷ porque le da la victoria¹⁸. Cuando el ser corruptible que todos llevamos se revista de incorruptibilidad, y el ser mortal de inmortalidad¹⁹, estaremos dispuestos para participar en el festín de la victoria de

⁶ Cf. 1 Cor 3,16.

⁷ Ap 21,22.

⁸ Cf. Ex 3,13 ss.

⁹ Cf. Jn 17,6.26.

¹⁰ Cf. Jn 6,35; 8,24.28.58; 13,19; 18, 5.8.

¹¹ Cf. Fil 2,9.

¹² Cf. Hech 2,21.

¹³ Cf. hech 9,14.21; 22,16; 1 Cor

1,2; 2 Tim 2,22.

¹⁴ Cf. Ap 3,12; 2,17.

¹⁵ Sal 19,7.10.

¹⁶ 1 Cor 15,45.

¹⁷ 1 Cor 15,58.

¹⁸ Cf 1 Cor 15,57.

¹⁹ Cf. 1 Cor 15,54.

Cristo²⁰. El rezo de este salmo es una alabanza por la victoria de Cristo, y una petición para que la Iglesia sea escuchada por su actitud reverente, como Cristo lo fue²¹.

MODO DE REZARLO

El salmo 19 se compone de dos partes: petición por el rey (vv. 2-6) —parece que fue rezada por un coro (cf. v. 6)— y seguridad de haber sido escuchado (vv. 7-9) —rezada por un individuo (cf. v. 7), que quizá represente a la comunidad—. El último versículo recoge los motivos de ambas partes. Por todo ello, el salmo puede recitarse del modo siguiente:

ASAMBLEA.—*Petición por el rey*: «Que te escuche... todo lo que pides» (vv. 2-6).

PRESIDENTE.—*Seguridad de haber sido escuchado*: «Ahora reconocco... nos mantenemos en pie» (vv. 7-9).

ASAMBLEA.—*Conclusión*: «Señor..., cuando te invocamos» (v. 10).

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios nuestro, Tú, que escuchaste a tu Hijo el día del peligro y le enviaste auxilio desde tu santuario, sostén a cuantos confían en Ti, para que puedan celebrar tu victoria y en tu nombre alzar estandartes. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, que en la carne resucitada de tu Hijo levantaste el santuario perfecto en el que todos tenemos cabida; escucha a tu pueblo desde tu santo cielo, y muestra continuamente los prodigios de tu mano victoriosa, hasta que Tú, Dios nuestro, seas nuestro santuario eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

SANTIFICA, Señor, tu nombre santo y glorioso entre aquellos que te invocan, y concédeles confiar de tal suerte en tu poder, que ahora llevan con dignidad el nombre de Cristo y un día sean agraciados con el nombre eterno. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

²⁰ Cf. Ap 19,15-18.

²¹ Cf. Hebr 5,7.

AL recordar, Dios nuestro, la muerte de tu Hijo y su descenso al lugar de los muertos, celebramos los prodigios de tu mano victoriosa; sostén a tu Iglesia en la confesión de tu nombre, y escúchala cuando te invoque. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Marcados por el mesianismo de la cruz: Vivimos en un mundo que confía en sus evidencias científicas, en sus programaciones, en el poder prometeico del hombre y nos dirige un constante desafío. Nuestras vidas son una relativización de esos valores «supremos»: desconfiamos de sus evidencias y no nos inclinamos ante sus poderes mesiánicos. Nosotros, religiosos, confiamos en el Nombre del Señor. Una actitud la nuestra que no nos ahorra el enfrentamiento con los poderes de este mundo. Nuestras armas, es verdad, suscitan la mofa y la risa: contamos con la debilidad de la pobreza, del celibato, del sacrificio existencial. Son las marcas que ha impreso en nosotros el mesianismo de la cruz: «Cuando el

mundo os odie, tened presente que primero me ha odiado a Mí. Si pertenecierais al mundo, el mundo os querría como a cosa suya, pero no le pertenecéis».

Hay en nosotros, no obstante, una irrefrenable esperanza: somos una «comunidad de pobres» habitada por la fuerza del Espíritu, somos Santuario de Dios. Dios actúa en nuestra pobre comunidad y anticipa en ella la victoria final del mesianismo de la cruz. Estamos marcados por el poderoso nombre de Dios, que supera cualquier otro poder intrahistórico y nos lanza a una esperanza operativa y luchadora.

«Señor, da la victoria al rey. Escúchanos cuando te invocamos.»

SALMO 20,2-8.14

INTRODUCCIÓN GENERAL

El presente salmo nos indica dónde está la verdadera fuerza del rey. Su singular grandeza y poderío le vienen de Dios. El versículo último es la respuesta del pueblo reunido para festejar al rey, trátese de un salmo de acción de gra-

cias o de una ceremonia de coronación regia. En el fondo, lo que se celebra y canta es la asistencia divina: Dios es el auténtico héroe, el único vencedor. Nuestro salmo, en consecuencia, es un «Tedeum».

MONICIONES SÁLMICAS

• *Una bendición universal:* El monarca davídico condensa las bendiciones prometidas a los Padres. Una bendición que se expande por el pueblo, alcanza a otros pueblos y llega a la tierra maldita por el pecado del hombre¹. Todo está bajo el signo de la bendición, que es, ante todo, abundancia de vida y de bienestar². Ahora bien, esta bendición tiene su mejor exponente en el «Bendito el que viene en el nombre del Señor»³. Por ser la «descendencia»⁴, por la que hemos sido «bendecidos con toda clase de bendiciones espirituales»⁵, Cristo ha dejado su bendición a la Iglesia⁶, donde suscita la bendición⁷. El «don del Espíritu»⁸ tal es nuestra bendición. En realidad, Dios se ha adelantado a bendecirnos; por lo que ahora entonamos nuestra acción de gracias... por los siglos de los siglos⁹.

• *La corona del vencedor:* Si la entronización regia exigía la deposición de la corona sobre la cabeza real, o con ocasión de un triunfo se renovaba el ceremonial de entronización, lo cierto es que esa corona era efímera como la vida del rey. Sólo Jesús, que ha sido «coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte...»¹⁰, lleva sobre sus sienes una corona imperecedera de oro¹¹, porque el Resucitado «ya no muere, la muerte ya no tiene dominio sobre él»¹². Es la corona que tiene reservada al vencedor, que podrá comer del árbol de la vida¹³, o sentarse con Cristo en el trono de los vencedores¹⁴. A todos se nos ha prometido ese galardón, ya que hemos sido nombrados «herederos de Dios, coherederos de Cristo, supuesto que padezcamos con él para ser con él glorificados»¹⁵.

• *Nuestra fe es una confianza:* El secreto de los éxitos regios está en la fe que celebra el salmo: «El rey confía en el Señor y

¹ Cf. Gén 12,2-3.

² Cf. Eclo 11,22; 40,17; Gén 49,25; Ez 34,26; Mal 3,10.

³ Mt 21,9 p.

⁴ Gál 3,16.

⁵ Ef 1,3.

⁶ Lc 24,51.

⁷ Lc 24,53.

⁸ Cf. Hech 2,38; 10,45; 11,17.

⁹ Cf. Ap 7,12.

¹⁰ Hebr 2,9.

¹¹ Ap 14,14.

¹² Rom 6,9.

¹³ Ap 2,7.

¹⁴ Ap 3,21.

¹⁵ Rom 8,17.

con la gracia del Altísimo no fracasará». La confianza está en la base de toda fe¹⁶, cuyo núcleo no es el asentimiento de verdades «abstrusas», sino una inmersión en el misterio de Dios, una entrega personal a Dios¹⁷. Semejante aventura sería insensata si Dios no hubiera mostrado antes su rostro benevolente. Pero ahí está la historia santa: desde el éxodo, fundamento de la confianza de Israel¹⁸, hasta el gran gesto de la gracia divina, la nueva Pascua. Este hecho insólito «lleva a su perfección la fe»¹⁹, puesto que ahora más que nunca es posible una confianza absoluta en el que puede salvar de la muerte²⁰. Recemos este salmo «fijos los ojos en Jesús, que inicia y consuma la fe»²¹.

MODO DE REZARLO

Es cuestionable si este canto de acción de gracias es entonado por uno solo o por todo el coro. En el rezo pueden adoptarse ambas formas. Aunque para resaltar más el último versículo, que es sin duda un cántico colectivo y resumen del salmo, se puede rezar *en coros alternos* y unirse ambos coros en el versículo conclusivo: «Levántate, Señor, con tu fuerza, y al son de instrumentos cantaremos tu poder.»

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS Padre nuestro, que te adelantaste a bendecir a tu Hijo con el éxito, colmándolo de gozo en tu presencia, e hiciste de él fuente de bendición para todos los hombres; bendice a tu Iglesia ahora y por siempre, para que pueda gozarse con tu victoria, y al son de instrumentos cante tu poder. Por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR, Tú que has puesto sobre la cabeza de Cristo una corona de oro fino, y le has concedido años que se prolongan sin término, mira propicio a los coherederos de tu Hijo, y mantenlos firmes en el combate. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

¹⁶ Cf. Prov 3,5; Gén 22,8-14; Hebr 11,17-19; Mt 6,24-34.

¹⁷ Cf. Is 7,9; 28,16; 30,15.

¹⁸ Cf. Dt 21,5-10; Ex 12,26; 13,8; Dt 6,20.

¹⁹ Hebr 12,2.

²⁰ Hebr 5,7.

²¹ Hebr 12,2.

LEVÁNTATE, Señor, con tu fuerza y protege a tu Iglesia con protección continua; cólmala de gozo en tu presencia, y manténla de tal suerte en ella, que, con tu gracia, no fracase nunca jamás. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Obediencia liberadora: «Pueblo de Reyes» somos los con-vocados por Dios en Cristo. Y parecería ridículo, pues justamente nosotros estamos vinculados y comprometidos con un voto de obediencia. Aparecemos ante la gente como un grupo de esclavos, sometidos por solidaridad y amor a otras esclavitudes. Pero, ¿de dónde nos nace la libertad regia? ¿Quién ha roto nuestras cadenas?

Nadie las ha roto; nuestro humilde empequeñecimiento ha impedido que las cadenas nos oprimieran; se nos ha quedado grandes e inutilizadas para cumplir su misión. ¿Con qué se puede oprimir lo más pequeño? El sometimiento

y la humildad de la cruz y la pequeñez de la pobreza nos liberan de nuestras cadenas. Dios ha puesto en nuestra cabeza una «corona de oro fino», nos ha regalado con la libertad de los hijos de Dios. Seguimos las huellas de Jesús, el Hijo, el Rey, cuya vida se prolonga sin término. Si él resucitó también, nosotros resucitaremos y seremos colmados de gozo en la presencia del Señor.

Nadie puede arrebatar nos la libertad definitiva del Espíritu, que Dios ha concedido a nuestra pequeñez. Nuestra obediencia es aceptación de la cruz liberadora. ¡El poder de Dios se manifiesta en la debilidad!

APOCALIPSIS 4,11; 5,9-10,12

INTRODUCCIÓN GENERAL

Las doxologías tan frecuentes en el libro del Apocalipsis cantan la realización activa de la salvación, efectuada por el poder de Dios y del Cordero. Como los coros de la tragedia griega, rememoran los hechos del pasado o anuncian los acontecimientos del futuro.

De ahí, la fluidez temporal: del pasado al futuro, pasando por el presente. En nuestro cántico vespertino intervienen los «ancianos», quienes alaban al Dios viviente, los «animales y ancianos» que exaltan al Cordero degollado, y finalmente «miríadas de ángeles».

MONICIONES SÁLMICAS

• *A Dios, todo honor y gloria:* La figura de Dios sedente en el trono¹ es familiar en la Biblia. Es la postura regia² y judicial³ de Dios. No por eso está alejado de la creación, sino que es «Aquel que era, es y vendrá»⁴. Su ser se manifiesta en la acción histórica que será una acción de salvación⁵. Es un Dios «con-descendiente». Se abaja para estar-con-el-hombre⁶, y aun para infundir el ser a lo que no era. La trascendencia inaccesible de Dios se trueca acción creacional y salvadora. ¿Qué tiene de extraño que ahora, en el acto final de la historia, la gloria usurpada por los hombres torne a Dios? Así la creación se ilumina en sus profundidades, ya que lleva las huellas del Creador.

• *Un cántico nuevo:* Si los rabinos distinguían un cántico femenino (cántico de espera) y otro masculino (previsto para el día del Mesías), nosotros entonamos este último, que atraviesa todas las categorías espacio-temporales y lo abarca todo⁷. Es un cántico nuevo porque el motivo es nuevo, increíble⁸ en nuestra tierra: El que fue degollado nos compró. Dos hechos pasados con proyección presente y futura: nos has hecho un reino de sacerdotes⁹, llamado a servir libremente a Dios y a reinar. En sus manos salvadoras está nuestro destino personal y el de nuestra historia colectiva. «¿No era necesario que Cristo padeciera y entrara así en su gloria?»¹⁰ Con El hemos iniciado el camino. Fijos los ojos en el consumidor de nuestra fe, «corramos con fortaleza la prueba que se nos propone»¹¹.

• *Innumerables ángeles te glorifican sin cesar:* Los hombres somos capaces de pasarnos dos horas gritando «grande es la Artemisa de los efesios»¹². Glorificamos a los campeones más efíme-

¹ Cf. Ap 4,2.

² Dn 7,4; Sal 11,4-7; 45,7s; 122,4 s.; 97,1-9.

³ Cf. Is 6,1 ss.; 1 R 22,19 ss.

⁴ Ap 4,8.

⁵ Cf. Ex 3,14.

⁶ Cf. Sab 7,22; Prov 8,22-31.

⁷ Cf. Sal 96,1-3; 98,1; 149,1; Ex 42,10; Ap 5,9.

⁸ Cf. Is 53,1.

⁹ Cf. Ex 19,6; Is 61,6.

¹⁰ Lc 24,26.

¹¹ Hebr 12,2.

¹² Hech 19,34.

ros mientras nos olvidamos del único que ha llegado a la meta sin desfallecer. El Evangelio, sin embargo, nos sitúa desde el principio ante Aquel que es digno de gloria¹³. Está adornado con la plenitud del poder —la «septiformis virtus Dei»— como septiforme era su acción prevista por el profeta¹⁴. Tributamos a Cristo, fuerza irrefrenable, la plenitud de la adoración —con siete sustantivos—, en la espera de alcanzar un día a Cristo y su resurrección, como nosotros fuimos alcanzados por El¹⁵. Ese día gozoso, nuestro «Amén» será firme, unido al de los vivientes que cierran esta doxología con un amén¹⁶.

MODO DE REZARLO

Son dos los sujetos de nuestra alabanza vespertina y tres los coros que intervienen: ancianos, animales-ancianos y muchedumbre angélica.

— Si adoptamos el primer modelo se puede rezar a dos coros de la forma siguiente:

CORO 1.º—*Primer digno:* «Eres digno... fue creado» (4,11).

CORO 2.º—*Segundo y tercer digno:* «Eres digno de tomar el libro... gloria y alabanza» (5,9-10.12).

— Si seguimos el modelo segundo somos más fieles al *crecendo* doxológico del Apocalipsis:

CORO 1.º—*Primer digno:* «Eres digno... fue creado» (4,11).

COROS 1.º y 2.º—*Segundo digno:* «Eres digno de tomar el libro... y reinan sobre la tierra» (5,9-10).

COROS 1.º, 2.º y 3.º—*Tercer digno:* «Digno es el Cordero... gloria y alabanza» (5,12).

ORACIONES SÁLMICAS

DIGNO eres, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque de un modo admirable creaste el universo y más admirablemente aún lo redimiste; recibe nuestra alabanza vespertina, y danos tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

¹³ Cf. Lc 2,13.

¹⁴ Is 61,1-3.

¹⁵ Fil 3,11 ss.

¹⁶ Ap 5,14.

SEÑOR Dios nuestro, Tú que has hecho de nosotros un reino de sacerdotes, infunde tu divina Luz en nuestros corazones, para que fijos los ojos en Cristo —el iniciador y consumidor de la fe—, corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, y seamos dignos de la resurrección futura. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

ATi, Dios nuestro, la gloria y la alabanza en lo alto del cielo y en lo profundo de la tierra; a Ti y al Cordero, el honor, el poder y la fuerza; permítenos conocer el poder de la resurrección de tu Siervo Jesús y la comunión en sus padecimientos, en la espera de poder alcanzar a Cristo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Reconocimiento de Dios en un mundo arrogante: «Seréis como dioses»: éste ha sido el lema al que ha obedecido la historia del pecado de la humanidad. Los hombres nos hemos arrogado el poder, la fuerza, la riqueza, la sabiduría; hemos luchado por la autonomía y emancipación de Dios.

En este mundo arrogante, los religiosos, afectados por la locura de la cruz, intentamos denunciar tal situación, sacramentalizando en nuestra vida la debilidad de los

pobres, la necedad del hombre, para reconocer que sólo Dios Padre, sólo Jesús, el Hijo sacrificado por los hombres, merecen la alabanza, la gloria. Confesamos que sólo Dios es nuestra riqueza y nuestra gloria y nuestra fortaleza y sabiduría. Proclamamos que el hombre será libre y poderoso —¡estirpe real!— cuando entre en comunión de amor con Dios Padre y con Jesús por la fuerza irresistiblemente atrayente del Espíritu.

SALMO 35

INTRODUCCIÓN GENERAL

Se discute la unidad de este salmo. Más allá de los diversos estilos —sapiencial¹ e himnico²— y confesando que es difícil una clasificación única entre los géneros literarios sálmicos conocidos, el salmo tiene una unidad formal: el v. 13 es una recapitulación de

la primera parte. Nos interesa más, no obstante, la unidad temática. La espina dorsal del salmo celebra el inmenso amor de Dios³. Ante ese amor, los hombres pueden adoptar dos actitudes de desconocimiento y rebeldía o de gozoso reconocimiento y aceptación.

MONICIONES SÁLMICAS

- *¡Oh profundidad del amor de Dios!:* Las dimensiones cósmicas de lo alto y lo profundo son símbolos de un amor infinito y trascendente. San Pablo hablará de «lo ancho y lo largo, lo alto y lo profundo»⁴. Así es el amor de Dios: se ha manifestado la «bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres»⁵. Un amor gracioso y gratuito⁶; probado en que Cristo «murió por nosotros, siendo pecadores»⁷. ¿Quién comprende este loco impulso del amor de Dios, que le lleva a entregarse por mí?⁸. Como su fidelidad⁹, es un amor firme, sin vuelta atrás, que nadie podrá regatearnos. ¡Ojalá crezcamos constantemente en ese amor, hasta ser anegados en Él!

- *«El pecado me sedujo y me mató»:* El pecado es una actitud de autonomía por parte del hombre, que le conduce a querer «ser-como-Dios»¹¹ y a no temerle ni aun en su presencia. El pecador que describe el salmista es un rebelde contra Dios, un

¹ Vv 2-5.

² Vv 6-10.

³ Vv 6-7.

⁴ Ef 3,18.

⁵ Tit 3,4.

⁶ Cf. 1 Jn 4,10-19.

⁷ Rom 5,8.

⁸ Cf. Gal 2,20; Ef 5,2; 1 Cor 11,23.

⁹ Cf. 2 Cor 1,20.

¹⁰ Cf. Rom 8,35 ss.

¹¹ Cf. Gén 3,5.

traidor y criminal con su prójimo y obstinado en el mal camino. Una conducta semejante sólo puede terminar en la muerte. Es la meta a la que se acerca el hombre al margen de Cristo¹²: si se rechaza la Vida que es Cristo¹³, sólo heredará la muerte. Nuestra responsabilidad de creyentes nos impulsa a anunciar la presencia de la vida y a orar por los pecadores. Que el pecado no seduzca ni mate a nadie.

• «*Yo soy la fuente de la vida*»: El templo es asilo, como alas que cobijan. Aquí experimenta el salmista el amor entrañable de Dios y lo traduce en símbolos: el torrente de delicias, la fuente viva, la luz. Símbolos todos de una misma realidad: el Dios revelado es la fuente de la vida. Hoy, el templo, la vida y la luz es Cristo el Señor, la encarnación del amor del Padre a los hombres¹⁴. En el nuevo templo recibimos el agua purificadora y el Espíritu de la vida¹⁵ y nos nutrimos del nuevo pan, «el pan vivo bajado del cielo»¹⁶. Es una vida inagotable y eterna: «el que come de este pan vivirá para siempre»¹⁷, quien «beba el agua que yo le dé, no tendrá sed jamás»¹⁸. Robustecidos con esta comida y bebida nos acercamos a la fuente de la vida. Ensalcemos ahora a Cristo, fuente de vida eterna.

MODO DE REZARLO

CORO 1.º—*Acusación descriptiva de los impíos*: «El malvado escucha... no rechaza la maldad» (vv. 2-5).

CORO 2.º—*La conducta del hombre que se acoge a Dios*: «Los humanos se acogen... y tu luz nos hace ver la luz» (vv. 8b10).

PRESIDENTE.—*Afirmación del amor de Dios*: «Señor, tu misericordia... tu misericordia, oh Dios» (vv. 6-8a).

ASAMBLEA.—*Conclusión*: «Prolonga tu misericordia... no pueden levantar» (vv. 11-13).

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE de bondad, que mostraste tu inapreciable misericordia al entregar a tu Hijo único por nosotros; prolonga tu mise-

¹² Cf. Rom 7,24.

¹³ Cf. 1 Jn 11,25 ss.

¹⁴ Cf. Jn 3,16; 1 Jn 4,9-19 Rom 8,31 ss.

¹⁵ Cf. Jn 3,5 ss; Rom 8,3.

¹⁶ Jn 6,51.

¹⁷ Jn 6,58.

¹⁸ Jn 4,14.

ricordia con los que te reconocen, para que, libres de todo egoísmo, te amen con todo el corazón y se entreguen plenamente a sus hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS nuestro, Tú no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; te pedimos por todos los pecadores: descúbreles su culpa, que su corazón renuncie a obrar el mal, que no se obstinen en el mal camino, sino que te reconozcan a Tí, el único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

TU Palabra, Dios de la vida, es la Luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; aliméntanos de lo sabroso de tu casa, danos a beber del torrente de tus delicias, hasta que un día seamos saciados en los manantiales de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Germen de gracia en el mundo des-graciado: El proyecto de vida religiosa nos coloca en antagonismo permanente con el mundo del pecado, de los-sin-Dios, de los corrompidos y criminales. Está en nosotros la fuerza del Espíritu de Dios, fuerza infinita, trascendente, amorosa hacia los hombres y animales. Nuestra vida se nutre de lo sabroso de la casa del Señor, bebe del torrente de sus delicias, es decir, de Cristo, nuestro Pan, nuestra Agua de vida. Es nuestra exis-

tencia una constante evocación de la presencia de Dios, de la rectitud de corazón del amor al prójimo.

Germen de luz, de vida, de justicia somos en el mundo malo. Esperanzados por el amor inmenso de Dios sabemos que el mal no puede mantenerse en pie y que, derribado e interiormente debilitado e inutilizado, dará lugar a nuestra acción bondadosa y testificante, sacramentalización de la poderosa acción de Dios.

JUDIT 16,2-3.15-19

INTRODUCCIÓN GENERAL

La época macabaica necesitaba modelos de fidelidad para resistir en la lucha político-religiosa contra la opresión de los seléuci-

das. En este ambiente se escribe el libro de Judit. La gran lección del mismo es que Dios salva al pueblo de toda adversidad. El enemigo

puede engreírse por su fuerza destructora, pero Dios protege a los humildes, venga a los desheredados, salva a los desesperados. Es un Dios fuerte y potente¹, creador del cielo y de la tierra², Dios de los padres³, quebrantador de guerras⁴. Su nombre es el Señor⁵.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Alegría por la liberación:* Cuanto mayor es la derrota y la imposibilidad de subsistir, mayor también la alegría por la liberación inesperada. Israel vivió frecuentemente ambas realidades. Sufrió la fuerza aplastante del enemigo y el poder admirable e invencible del quebrantador de guerras⁶. ¿Cómo no cantar alborozadamente al Dios que salva? Así lo hizo Judit. Así se comportó también María cuando engrandeció al que «desplegó la fuerza de su brazo»⁷. Del mismo modo actúa la Iglesia liberada de los peligros acechantes por la mano fuerte y el brazo extendido de Dios⁸. Ni al apóstol ni al cristiano les está permitido desfallecer: la fuerza de Dios se manifiesta en la flaqueza humana⁹. Si los peligros y las persecuciones se multiplican debemos «cobrar ánimo y levantar la cabeza porque se acerca nuestra liberación»¹⁰. Esa liberación definitiva es la que ya ahora celebramos.

• *Hacia la creación definitiva:* Si todo fue creado por la palabra y el espíritu¹¹, todo queda abierto a la acción del Verbo —el principio de las obras de Dios¹²— y a la intervención del Espíritu, que transforma el corazón del hombre para reintroducirlo en el gozo del edén¹³. Efectivamente, en Cristo ha nacido un nuevo ser¹⁴. Poseyendo la plenitud del Espíritu¹⁵ lo comunica a todos los hombres para hacer de ellos una criatura nueva¹⁶. Con ella comienza el nacimiento del nuevo mundo¹⁷. Todo se encamina hacia la novedad: «El primer cielo y la primera tierra han desaparecido... Entonces el que está sentado en el trono declaró:

¹ Jdt 9,14.

² 13,18.

³ 9,12; 10,8; 13,7.

⁴ 16,2.

⁵ 16,2.

⁶ Cf. Is 9,1-6; Ex 15,3; Is 12,2; Ez 39,9-10.

⁷ Lc 1,51.

⁸ Cf. Ex 6,1; 13,3,9; Dt 6,21; 7,8,19.

⁹ Cf. 2 Cor 12,9.

¹⁰ Lc 21,28.

¹¹ Cf. Sal 33,6; 104,30; Jdt 16,14.

¹² Cf. Ap 3,14.

¹³ Cf. Ez 36,26-35.

¹⁴ Cf. 2 Cor 5,17; Gál. 6,15.

¹⁵ Cf. Mc 1,10; p.; Lc 4,1.

¹⁶ Cf. Rom 8,14-17; Gál 3,26 ss; Jn 1,12.

¹⁷ Rom 8,18-22.

He aquí que hago todas las cosas nuevas»¹⁸. Es la forma definitiva por la que Dios es propicio a sus fieles. Pidamos ahora una sublime esperanza para todos los creyentes, especialmente para los oprimidos.

MODO DE REZARLO

— Este cántico está compuesto de dos estrofas. La primera de ellas es un prelude e invitación a la alabanza. La segunda recopila los motivos de alabanza. Podría rezarse del modo siguiente:

ASAMBLEA.—*Motivos de alabanza:* «Porque el Señor... propicio a sus fieles» (vv. 13-15).

— También puede ser recitado todo él por un solo *salmista*. En este caso todos cantarían después de cada estrofa una antífona de alabanza o de acción de gracias.

PRESIDENTE.—*Invitación a la alabanza:* «¡Alabad a mi Dios... invocad su nombre!» (vv. 2-3).

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios nuestro, quebrantador de guerras, Tú eres grande y glorioso; ensalzamos la fuerza de tu brazo e invocamos tu nombre: ya que mostraste tu admirable fuerza en la resurrección de tu Hijo, sé Tú la fuerza en nuestra debilidad, y te entonaremos un cántico nuevo, a Ti, Dios invencible, por los siglos de los siglos.

DIOS creador nuestro, nada puede resistir a tu voz; envía tu Espíritu para que la creación sea liberada de la vanidad a la que fue sometida, y muéstrate propicio a tus fieles; así, aunque las olas sacudan los cimientos de los montes, esperaremos sólo en Ti, nuestro Dios y Protector, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La cruz no es signo de aplastamiento: Nuestra comunidad orante puede personificar a todo el Pueblo de Dios como Judit (ju-

día!). Nuestra reunión comunitaria simboliza la unión de los hermanos dispersos por el mundo e invita a todos los creyentes a can-

¹⁸ Ap 21,1-5.

tar la victoria de Dios, porque hemos recibido la gracia de poder percibirla en medio de sistemas y estructuras que aparentemente la contradicen y niegan. Dios ha vencido al mundo en Cristo. La cruz no es signo de aplastamiento. Es la paradójica señal de la victoria del Resucitado. En la cruz se ha puesto fin a la guerra y se ha demostrado en la debilidad el fantástico poder de Dios.

Marcada por la cruz de Cristo, nuestra fraternidad sigue proclamando obstinadamente el glorioso mensaje de la resurrección. Con

una fe ilimitada confesamos lo que nadie se atrevería a confesar: que nada puede resistir a la voz del Señor: ni nosotros, ni los hombres apartados aparentemente de su onda expansiva, ni las fuerzas adversas del mal. Su Palabra es infaliblemente eficaz.

Es difícil ser testigo contra las apariencias. Pero nuestra comunidad, como una nueva Judit, ha de confiar en la ya iniciada instauración del mundo nuevo, de la resurrección victoriosa, que se nos anticipa ya en el Espíritu.

SALMO 46

INTRODUCCIÓN GENERAL

El tono optimista del presente salmo (imperativos de alabanza y sometimiento de las naciones) y la mención del «pueblo del Dios de Abraham» en este contexto, nos inducen a pensar en una composición pre-exílica y en algunos estratos contemporánea del imperio da-

vidico-salomónico. Temáticamente se da una estricta unidad, si bien conjugando el pasado con el presente. Podemos contemplar el salmo y rezarlo desde los siguientes motivos: Recurso al Patriarca, elección del pueblo sobre el que reinaba Yahweh y reinado de Dios.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Abraham, nuestro padre*: Abraham es un símbolo al que recurre el pueblo en los momentos de ventura¹, de dificultad² y de destrucción³. En el salmo 46, Abraham —y con él el pueblo— es bendecido de Dios. El resto de las naciones, incluida la tierra, serán bendecidas en la medida en que acepten el «sacramento de la presencia de Dios»: Abraham-pueblo, y se integren en el pueblo⁴. Ahora bien, la promesa y la bendición se concentran en la descendencia, es decir, en Cristo⁵, dando origen a un nuevo pueblo,

¹ Cf. Gén 12,1-9.

² Cf. Gén 22.

³ Cf. Gén 17.

⁴ Cf. Gén 12,3.

⁵ Cf. Gál. 4,16.

que se constituye no por lazos de sangre, sino por la fe. Cuantos tienen la fe de Abraham forman parte del nuevo pueblo. Es la fe en el Dios que resucita a los muertos⁶. Acariciando cordialmente esta confianza se está en trance de salir de la propia tierra para encaminarse hacia la celestial⁷, donde se levanta la ciudad «asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios»⁸. Aquí tienen cabida todos los pueblos de la tierra, porque Dios es excelso.

• *Un pueblo elegido*: La preeminencia de Yahvé sobre el conjunto de las naciones estriba en la elección. Israel es la propiedad personal de Dios⁹. Nada puede alegar para que Dios le haya mirado benévolamente; lo más, que es un pueblo de dura cerviz¹⁰ o una niña desnuda bañada en su propia sangre¹¹. Sólo el amor de Dios explica la elección¹². La elección de Israel es funcional: una elección *para* la fe, y universal: ha de llevar el conocimiento de Dios a todos los pueblos. Porque no supo encarnar ambas dimensiones, la «gracia» de su elección se tornó en su suprema «desgracia». Se les ha quitado el reino para dárselo a otros¹³ venidos de Oriente y de Occidente para sentarse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob¹⁴. Somos nosotros, que hemos creído en Cristo el Señor. Consideremos la «bondad y la severidad de Dios: severidad con los que cayeron, bondad contigo, si es que te mantienes en la bondad; que si no, también tú serás desgajado»¹⁵. Aceptar la pobreza original, valorar el amor de Dios, que nos ha asociado a la elección, y vivir su contenido de fe integrando la dimensión universal es mantenerse en la bondad. Sobre quienes obran así reina Dios.

• «*Su reinado no tendrá fin*»: La soberanía universal de Yahvé es una proclamación frecuente sobre todo en el profetismo¹⁶. Su entronización regia y el júbilo consiguiente acaso proceda de la coronación del rey humano¹⁷. Ambas realidades adquieren des-

⁶ Cf. Hebr 11,19.

⁷ Cf. Hebr 11,16; Gén 12,1-6.

⁸ Cf. Hebr 11,10.

⁹ Cf. Dt 7,6.

¹⁰ Cf. Dt 9,4-6.

¹¹ Cf. Ez 16,4-7.

¹² Cf. Is 1,2; Jr 2; Os 11,1-4; Am 3,2; Dt 7,8.

¹³ Cf. Mt 21,43.

¹⁴ Cf. Mt 8,11.

¹⁵ Rom 11,22.

¹⁶ Cf. Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32.

¹⁷ Cf. 2 R 11,22.

¹⁸ Cf. Fil 2,9.

tellos nuevos a la luz de Cristo. Así constituido en Rey y Señor²⁰ vendrá con el poder que le ha sido dado²¹ sobre las nubes del cielo²². ¡Y su reino no tendrá fin! Mientras esperamos la aparición gloriosa de nuestro Dios²³, tributamos el presente himno a quien ha recibido «el poder, la riqueza y la sabiduría»²⁴.

MODO DE REZARLO

PRESIDENTE.—*Invitación al júbilo*: «Pueblos todos... con gritos de júbilo» (v. 2).

PRESIDENTE.—*Nueva invitación a la alabanza*: «Tocad... para nuestro rey tocad» (v. 7).

CORO 1.º—*Motivación*: «Porque el Señor es sublime... al son de trompetas» (vv. 3-6).

CORO 2.º—*Nueva motivación*: «Porque Dios es el rey... y él es excelso» (v. 9-10).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS de nuestros padres, que en tu Hijo Jesucristo, la verdadera descendencia de Abraham, congregaste a los príncipes de los gentiles, haciendo de ellos tu propia heredad; encamina los pasos de tus hijos hacia la tierra de promisión, donde te aclamarán, Dios excelso, con gritos de júbilo, por los siglos de los siglos.

PADRE de bondad, que por medio de Cristo, gloria de Jacob, nos escogiste por heredad tuya; te aclamamos con gritos de júbilo, porque Tú eres emperador de toda la tierra, y te pedimos que seamos testigos de tu amor para todas las naciones. Por Jesucristo nuestro Señor.

TOCAMOS en tu honor, Dios nuestro, porque has exaltado a tu siervo Jesús, y, sentándolo a tu derecha, le has dado pleno poder en los cielos, en la tierra y en los abismos; somete a los pueblos y sojuzga a las naciones para que ya desde ahora te alaben a Ti, el Dios inmortal y excelso por los siglos de los siglos.

¹⁹ Cf. Hech 1,9 ss.

²⁰ Cf. Ap 19,16.

²¹ Cf. Mt 28,18.

²² Cf. Mt 26,65.

²³ Cf. Tit 2,13.

²⁴ Ap 5,12.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Testigos de la presencia transformadora del Reino: «Venga a nosotros tu Reino» es la súplica ininterrumpida de todas las comunidades religiosas, de aquellos que somos pobres, vírgenes, obedientes *porque* percibimos el dinamismo de la presencia anticipada y germinal del Reino y *para que* este Reinado de Dios sea efectivamente instaurado sobre todo en los pobres de espíritu.

Impacientes por la instauración del Reino invitamos a todos los pueblos a aplaudir festivamente al Señor, Emperador de toda la tierra. Todos los hombres han sido elegidos para formar parte de la nueva humanidad y compartir

la promesa y bendición hecha a Abraham.

Asistimos a la entronización y glorificación del Señor Resucitado, que se va produciendo y manifestando en el ininterrumpido proceso de nuestra historia. Confesamos que Jesús, nacido como los hombres, «de mujer», y muerto como los esclavos «en cruz», está a la derecha del Padre en el cielo, es decir, en el núcleo de todo lo que existe, dándole consistencia.

Testigos de esta presencia transformadora intentemos contagiar una experiencia capaz de cambiar de signo el derrotismo, la desesperanza y la angustia vital de nuestros hermanos.

SALMO 26-I

INTRODUCCIÓN GENERAL

Aparentemente el salmo 26 agrupa dos piezas diversas: la primera celebra la confianza del salmista (vv. 1-6), mientras que la segunda es una lamentación (vv. 7-12). Ambas se cierran con la certeza del orante y con un oráculo sacerdotal (vv. 13-14). Pero las dos/tres virtuales composiciones han sido transmitidas unitariamente. Hay que explicar la unidad. Buena hipótesis la presentada por H. Schmidt y recogida por J. H. Kraus. El orante es un per-

seguido injustamente (vv. 2.12) que se encuentra lejos de Jerusalén. Su confianza afirmada (vv. 1-6) se quiebra al llegar al templo; lo que motiva una oración de lamentación (vv. 7-12); al final de la misma se columbra nuevamente la esperanza (v. 13), confirmada por la respuesta divina en forma de oráculo (v. 14). La unidad, por consiguiente, se explica desde la persona del orante y desde su situación.

MONICIONES SÁLMICAS

• *La luz de Israel:* El salmista opone metafóricamente el mundo de la luz y de la salvación con el de los malvados, que son noche y perdición. Si la salvación es una aurora de luz¹, el portador de la misma —cuyo nombre es «Dios salva»: Jesús— hubo de ser la amanecida de la luz en nuestra tierra². Durante su jornada humana el Padre iluminó su camino, garantizando su seguridad personal³. Cuando las oscuridades le rodearon en la cruz⁴ puso su confianza en la luz indefectible: «Padre, en tus manos pongo mi vida»⁵. El Dios que dijo «Brille la luz del seno de las tinieblas»⁶ respondió a la confianza de su Hijo e inundó de luz el rostro de Jesús⁷. Cuantos creemos en Cristo somos hi-

¹ Cf. Is 9,1; Miq 7,8 s.; Am 5,18,20.

² Cf. Jn 1,5; 8,12; 9,1-39; 12,35; 1 Jn 2,8-11.

³ Cf. Jn 11,9-11.

⁴ Cf. Lc 23,44 p.

⁵ Lc 23,46.

⁶ 2 Cor 4,6.

⁷ Cf. Mt 17,2; Hech 22,6.9.11; 26,13.18.23.

jos de la luz⁸. Nos resta hacer brillar de tal suerte nuestra luz que los hombres glorifiquen a nuestro Padre⁹.

• *Una piedra firme:* El salmista expresa su confianza por contraposición: Mientras sus enemigos tropiezan y caen, el corazón del salmista no tiembla, se siente tranquilo. El Dios sobre el que se apoya tan firmemente ha colocado en Sión una piedra angular, la piedra base de su reinado. Quien tenga fe en ella no vacilará¹⁰. Aunque haya sido desechado por los arquitectos, Cristo es esa piedra¹¹. Sobre ella se levantan los cimientos formados por los apóstoles y profetas¹² y surge el edificio bien trabado de la Iglesia, como templo santo del Señor¹³. Las olas del mar pueden llegar hasta el edificio, pero no prevalecerán contra Pedro y su Iglesia¹⁴. ¡Feliz la Iglesia que tiene tales fundamentos! ¡Feliz quien se construya sobre la piedra! No vacilará.

• *Deseo estar con Cristo:* Es un clímax ascendente, el salmista pasa de las metáforas a la realidad tangible: de la luz a la tienda, a la morada, al templo, donde Dios sacramentaliza su presencia. Llegar a esta meta forma en él un ardiente deseo. Es el deseo expresado por el Apóstol Pablo: «Deseo partir y estar con Cristo»¹⁵. Cristo es la tienda de Dios con los hombres¹⁶. Hacia ella se dirige los cristianos, acompañando su marcha con cánticos de liberación¹⁷. Mientras tanto, en nuestra etapa peregrinante, hemos de tener en cuenta que el «estar con Cristo» supera todas las categorías espacio-temporales y es una dimensión profunda: Ya «somos-en-Cristo»¹⁸. Lo importante es que nuestro ser vaya creciendo. La vida es estar con Cristo. Donde está Cristo está la vida y el reino.

MODO DE REZARLO

Se puede dividir en dos partes; ser recitada por un solo salmista, ambas con un marcado acento intimista. Cada una de ellas podrá responderse todos con una antifona que exprese la confianza:

⁸ 1 Tes 5,5.

⁹ Mt 5,16.

¹⁰ Cf Is 28,16.

¹¹ Hebr 4,11; cf. Mt 21,42 p.; 1 P 2,4-8.

¹² Ef 2,20.

¹³ Ef 2,21.

¹⁴ Mt 16,18.

¹⁵ Fil 1,23.

¹⁶ Ap 21,3.

¹⁷ Cf. Ap 19,15.

¹⁸ Cf. Rom 6,3-11; 1 Tes 4,7; 2 Cor 5,8; Lc 23,42-43.

SALMISTA 1.º—*Confianza total del fiel*: «El Señor es mi luz... me siento tranquilo (vv. 1-3).

ASAMBLEA.—*Responde con el canto de una antifona.*

SALMISTA 2.º—*Deseo nostálgico del templo*: «Una cosa pido al Señor... y tocaré para el Señor» (vv. 4-6).

ASAMBLEA.—*Responde con el mismo cántico antifonal.*

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, luz y salvación de los hombres; Tú que dijiste «del seno de las tinieblas brille la luz», has brillado portentosamente en el rostro de Cristo; concede a tus siervos, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, glorificarte con sus buenas obras, hasta que gocen de la dulzura de tu luz eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

NUESTRO corazón no tiembla, Señor, sino que se siente tranquilo, porque nos alzaste sobre la roca de la firmeza apostólica, e hiciste de Cristo la piedra angular; confirma en la fe a nuestro Papa y al Colegio Episcopal, para que ellos, a su vez, sostengan la fe de sus hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, que suscitas en nosotros el deseo de habitar en tu casa, de gozar de las dulzuras de tu templo por los días de nuestra vida; escóndenos en Cristo, morada de tu gloria, donde cantaremos y tocaremos para Ti, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Crisis superada por la confianza: Todos nosotros pasamos momentos de crisis y tentación. El temor se apodera de nuestro ánimo, nos asaltan pensamientos e intenciones perturbadoras; y, hasta en ocasiones, creemos que la capacidad de resistencia está al borde de su límite. La llamada de Dios está a punto de diluirse y nuestra vida comienza a orientarse hacia otras voces que llaman.

El salmo que recitamos proclama nuestra inmovible confian-

za en el Dios que no permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas. El es luz, salvación, defensa de nuestra vida, tranquilidad. Llamados a habitar en la casa del Señor, nosotros los religiosos sabemos por experiencia milenaria que la contemplación de Dios produce un gozo inefable y una seguridad a todo riesgo. Las tentaciones pasarán como las nubes y aparecerá de nuevo la luz de Dios, glorificada por nuestros sacrificios de aclamación y nuestro gozo festivo.

SALMO 26-II

INTRODUCCIÓN GENERAL

(Véase el salmo anterior, p. 108.)

MONICIONES SÁLMICAS

- *Buscad mi rostro*: Junto con el salmista, muchos hombres de todos los tiempos han oído y siguen oyendo una invitación profunda y desconocida: «Buscad mi rostro»¹. Es el deseo eterno del hombre que, como Moisés², quiere fijar su mirada en la de Dios aun sabiendo que es «incomprensible» y que ningún hombre puede verlo sin morir³. Sólo cuando Dios acercó su rostro a los hombres, éstos le vieron, lo contemplaron y sus manos lo tocaron⁴. Ahora, abierto el camino hacia el santuario⁵, el cristiano podrá satisfacer su anhelante inquietud del «nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti»: si ahora vemos como en un espejo y de forma confusa, después veremos cara a cara⁶.

- *Un amor paternal*: El Dios de Israel es protector de los desheredados: de pobres, huérfanos y viudas. Una madre puede olvidarse del hijo de sus entrañas⁷; a Dios, por el contrario, se le conmueven las entrañas por Efraín: ¡Es un hijo tan querido o un niño tan mimado...!⁸. En su inmenso amor escuchó los gritos de angustia y vio las lágrimas⁹ de su Hijo, su único y amado Hijo Jesús¹⁰. Es el mismo amor que muestra al hijo que retorna a casa, a quien besa efusivamente¹¹, o el que susurra en el interior de cada creyente el inefable nombre de «Abba»¹². Dios no puede abandonar a quienes de esta forma ama: «Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo,

¹ Cf. Os 5,15; Am 5,4; Jr 29,13.

² Cf Ex 33,18.23.

³ Ex 33,20.

⁴ Cf. 1 Jn 1,1; Lc 24,39.

⁵ Cf. Hebr 9,8; 10,20.

⁶ 1 Cor 13,12.

⁷ Cf. Is 49,15.

⁸ Jr 31,20; cf. Os 11,1.8-9; Jr 2,1-9.

⁹ Cf. Hebr 5,7; Mt 26,40-44.

¹⁰ Cf. Mt 3,17 p.

¹¹ Cf. Lc 15,20.

¹² Gál 4,6; Rom 8,27.

¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida!»¹³. En verdad, el Señor nos acogerá.

• *La esperanza no quedará confundida*: El salmista ha afirmado su confianza y en ella ha enraizado su fe. Desde aquí se despliega hacia un futuro de esperanza, que comienza a ser formulado como esperanza en la resurrección¹⁴. Se inicia lo que será el drama de la esperanza cristiana: los triunfos aparentes del mal pueden fatigar la esperanza. Pero cuando sabemos que Dios ha depositado en nosotros las arras de la herencia futura¹⁵ nuestra esperanza no puede fallar¹⁶. El Dios invisible combate y reina al lado de los suyos¹⁷. Podemos gloriarnos «hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza»¹⁸. Mientras así nos comportamos, oramos con la Iglesia de los primeros días: «Marana tha»¹⁹, dando cauce al deseo ardiente de un amor que hambrea la presencia de Dios.

MODO DE REZARLO

Todo el salmo puede ser recitado por *un solo salmista*.

Si se quiere dar más vivacidad, conservando la nota personal del salmo, podría rezarse del siguiente modo:

SALMISTA 1.º—*Introducción a la plegaria*: «Escúchenos, Señor... tu rostro buscaré Señor» (vv. 7-8).

ASAMBLEA.—*Respuesta con una antifona de confianza*: «Protégeme Dios mío me refugio en Ti» u otra semejante.

SALMISTA 2.º—*Súplica negativa*: «No me escondas tu rostro... el Señor me recogerá» (vv. 9-10).

ASAMBLEA.—Repetición de la misma antifona.

SALMISTA 3.º—*Súplica positiva*: «Señor, enséñame... en el país de la vida» (vv. 11-13).

ASAMBLEA.—Repite la antifona.

PRESIDENTE.—*Oráculo para el suplicante*: «Espera en el Señor... espera en el Señor» (v. 14).

¹³ Rom 5,10.

¹⁴ Cf. Dan 12.1 ss.; 2 Mac 7.

¹⁵ Rom 5,5.

¹⁶ Rom 5,5.

¹⁷ Cf. Ap 19,11-16; 20,1-6.

¹⁸ Rom 5,3-4.

¹⁹ 1 Cor 16,22.

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, que has puesto en el corazón de tus fieles el deseo de buscarte; no escondas tu rostro a quienes manifestaste tu gloria en el rostro de Cristo; antes, ten piedad de nosotros y respóndenos, para que, viéndote ahora fugazmente, podamos contemplarte un día cara a cara. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

PADRE nuestro del cielo, Tú que quisiste que nos llamáramos y fuéramos hijos tuyos, muéstranos ahora tu ternura de Padre; no nos deseches ni nos abandones, que Tú eres nuestro auxilio, el Dios de nuestra salvación; así, aunque se levanten contra nosotros testigos falsos, encontraremos la dicha de tu acogida. Por Jesucristo nuestro Señor.

ESPERAMOS en Ti, Padre nuestro, que por medio de tu Hijo nos enviaste el Espíritu de adopción filial; te pedimos que la esperanza nos ayude a mantener el duro combate de la fe, mientras nos encaminamos al gozo de tu dicha en el país de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La Palabra que ilumina nuestro destino: La Palabra del Padre, aquella misma que inició nuestra vocación, sigue resonando insistentemente en nuestro corazón: «Buscad mi rostro.» La oscuridad no puede durar eternamente; Dios Padre no puede abandonar a sus hijos, ni permitir que nos perdamos en los laberintos diabólicos de la existencia; no nos puede entregar definitivamente al poder de las

tinieblas. Jesús, después de aquella tribulación fue escuchado, hijo y todo como era. Se convirtió en luz, vida, camino, destino del hombre.

Escuchemos la Palabra. Que ella nos guíe por la senda llana; que ilumine nuestro camino; que nos anticipe el gozo del Señor. ¡Seamos valientes y animosos en la espera!

COLOSENSES 1,12-20

INTRODUCCIÓN GENERAL

Entre los Colosenses corrían ciertas ideas heterodoxas: el hombre caído en la cárcel del cuerpo necesita mediadores que le den a «conocer» el camino hacia la luz cósmica. El dualismo gnóstico y sus peligros virtuales ya están insinuados. Pablo responde incorporando un himno «protocristiano»¹ que presenta el Redentor² como

creador³ y, por consiguiente, como único Mediador. Ha intervenido en el ámbito intrahistórico, abriéndonos el camino hacia la Luz donde Dios habita⁴. Esta confesión de fe sirve de pórtico al himno. La heterodoxia de los Colosenses se desvanece al confrontarla con Cristo.

MONICIONES SÁLMICAS

• *El optimismo de la victoria:* El Dios de la Biblia es fuente de renovador optimismo: es el Dios liberador⁵. Esta experiencia primera marcará el posterior desarrollo religioso de Israel. Por ejemplo, al pueblo derrotado que camina en tinieblas se le anuncia días de prosperidad, de luz⁶. ¿Quién no ha sentido el peso del mal y ha exclamado, como Pablo: ¡Quién me libraré de este cuerpo mortal?⁷. Dios nos ha liberado de la perdición trasladándonos al reino de Cristo⁸. Sí, hemos salido de la cárcel del pecado y entrado en un reino de gloria⁹. Participando ya ahora de la herencia de su pueblo¹⁰, nos da seguridad en la victoria. El cristiano es un fervoroso optimista porque ve la acción de Dios en Cristo.

• *El mediador de la creación:* Si la Sabiduría mediaba entre Dios y el hombre¹¹, el único mediador posible es Aquel que exterioriza el ser de Dios. El totalmente Otro¹² se hace visible¹³ en el

¹ Col 1,15-20.

² 1,18b-20.

³ 1,15-18a.

⁴ 1,12-14.

⁵ Cf. Ex 6,6; 14,30; Juec 6,9,13; 8,34; 2 Sam 12,7; Neh 9,28; Sal 32, 10,19; 78,9; 85,13.

⁶ Cf. Is 9,1; 42,7; 60,1 ss.; Lc 1,79.

⁷ Rom 7,24.

⁸ Col 1,13; cf. 2 Cor 6,14; Ef 5,8; 1 P 2,9.

⁹ Col 1,14; cf. Ef 1,7; 1 Cor 1,30.

¹⁰ Cf. Ef 1,11-13.

¹¹ Cf. Prov 8,22; Eclo 1,4; 24,9; Sab 9,4,9.

¹² Cf. Rom 1,20; 1 Tim 1,17; 6,16; Hech 14,17; 17,23-28; Hebr 11,27.

Hijo de su amor. Cristo está por encima de lo creado. Cuanto es, comenzó a existir puntualmente en Cristo¹⁴ y se mantiene en la existencia por El y para El. La Palabra, Dios mismo, es el vínculo que une todo¹⁵. El mundo no está gobernado por oscuras fuerzas adversas¹⁶; Cristo es la cabeza que dirige y aúna el cuerpo cósmico. Si nuestra raíz y cabeza es tal Señor, ¿no seremos capaces de exorcizar los turbios temores de la vida? Cristo es nuestra tierra y nuestra atmósfera.

• *«El lo es todo»:* Así proclama Jesús ben Sira al cerrar con broche su reflexión sobre las maravillas de la naturaleza¹⁷. En verdad el cielo y la tierra están llenos de su presencia¹⁸. Una plenitud que se personaliza en Jesús hijo de María. En El reside la plenitud de la divinidad¹⁹, porque así lo ha querido el Padre. Jesús le ofreció una humanidad rota y sangrante, pero el Padre le colmó de su presencia. En la hora de la fatiga y del agobio²⁰ podemos acercarnos a Cristo. El nos aliviará²¹ por ser el primero entre muchos hermanos²² que esperan la resurrección gloriosa de su carne²³. El lo es todo. De su plenitud participamos todos, gracia tras gracia²⁴.

MODO DE REZARLO

Al unísono, como canto himnico que es.

Si se quiere respetar la composición, tal como queda expuesta en la introducción general, proponemos el siguiente modo:

ASAMBLEA.—*Confesión:* «Damos gracias... el perdón de los pecados» (vv. 12-14).

CORO 1.º.—*Cristo mediador de la creación:* «El es imagen... la cabeza del cuerpo, de la Iglesia» (vv. 15-18a).

CORO 2.º.—*Cristo mediador de la redención:* «El es el principio... haciendo la paz por la sangre de su cruz» (vv. 18b-20).

¹³ Cf. Jn 14,9; 12,45.

¹⁴ Cf. Prov 8,27-31.

¹⁵ Cf. Eclo 43,26; Jn 1,3; Hebr 1,3.

¹⁶ Cf. 1 Cor 15,24; Rom 8,38; Ef 1,21; 3,10; 6,12.

¹⁷ Eclo 43,27.

¹⁸ Cf. Is 6,3; Jr 23,24; Sal 24,1; 50,12; 72,19; Sab 1,7.

¹⁹ Col 2,9.

²⁰ Mt 11,28.

²¹ Mt 11,28; cf. Eclo 24,19.

²² Cf. Gén 49,3; Dt 21,17.

²³ Cf. 1 Cor 15,20-23.

²⁴ Jn 1,16.

ORACIONES SÁLMICAS

TE damos gracias, Dios Padre nuestro, porque cuando aún éramos pecadores fuimos reconciliados contigo por la muerte de tu Hijo y trasladados del dominio de las tinieblas al Reino de tu luz admirable; te alabamos y te bendecimos a Ti, Dios Padre, ya que ahora nos concedes participar de la herencia de los santos, en la espera de que un día seas el lote de nuestra heredad. Por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE nuestro, por medio de tu Hijo, imagen de tu gloria, has creado cuanto existe, y a él lo pusiste como cabeza de tu cuerpo, de la Iglesia; ahuyenta de tus hijos todo temor, para que con mayor confianza se entreguen a Ti, su Liberador y Padre. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios omnipotente, que quisiste colmar nuestra carne haciendo residir la plenitud de la divinidad en la carne de Jesús; atráenos hacia el Hijo de tu amor —el Primogénito de entre los muertos—, donde hallaremos descanso para nuestra fatiga y sosiego en la hora del quebranto. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Identificados en Aquel que es el Hijo querido: Un rasgo básico que identifica nuestra comunidad religiosa es la capacidad que el Padre nos ha concedido de compartir la condición de su pueblo santo. Somos, con otros hombres y comunidades humanas, Pueblo de Dios; pero Pueblo y comunidad liberada de una esclavitud corruptora, inhumana, tenebrosa. Nuestra comunidad-pueblo ha sido liberada, no con triviales y descomprometidas intervenciones, sino con el derramamiento de la sangre del Hijo querido. Ser comunidad-Pueblo de Dios es una conquista onerosa de Dios en Cristo.

Reconocer nuestra identidad comunitaria es, por lo mismo, con-

templar el Misterio de Aquel que nos ha liberado y constituido en comunidad. Aquel, por medio del cual se crearon todas las cosas, es el Creador de nuestra fraternidad. Todo fue creado por El y para El. Por El y para El somos nosotros. El es el origen y meta de nuestra liberación. El es la Cabeza, que vitaliza, hace crecer y dirige el cuerpo de nuestra comunidad y la preserva por su resurrección de todo atentada contra su vida. En El encuentra nuestra comunidad su plenitud: «El es todo para mí, para nosotros.»

Que nuestra acción de gracia a Dios Padre sea la expresión de un intento constante de identificación como comunidad creyente.

SALMO 56

INTRODUCCIÓN GENERAL

Un acusado es sometido durante la noche a una ordalía. Los hombres ya le han juzgado; sólo esperan el juicio de Dios. Acogido al abrigo del templo, bajo la sombra protectora del arca, el acusado expone su lamentable situación recurriendo a diversas imágenes e insta a Dios que manifieste su justicia. El estribillo del v. 6: «Eléva-

te sobre el cielo, Dios mío, y llene la tierra tu gloria», es una súplica en medio del salmo y una confesión al final del mismo, una vez que Dios ha juzgado y sentenciado. ¿Qué motivos tiene el acusado para obtenerse en su inocencia y recurrir confiadamente a Dios?

MONICIONES SÁLMICAS

• *Refugio para tiempo de inclemencia:* Como David, el salmista prefiere «caer en las manos de Yahweh antes que en las de los hombres»¹. Tanto más cuando sabe lo que Dios ha hecho por el pueblo y por él en el pasado. Dios es, ciertamente, el «Padre de las misericordias»². Los marginados encuentran un lugar preferente en este asilo de clemencia³, porque nuestro Señor es el Sumo Sacerdote que «habiendo sido probado en todo sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados»⁴. Consecuentemente, todos los afligidos nos dirigimos a Cristo como a Dios, repitiendo «Kyrie, eleison»⁵. Pero a la vez hemos de ser conscientes del imperativo de misericordia que se nos impone⁶, referido al prójimo necesitado que encontramos en nuestro camino⁷ y también con quienes nos han ofendido⁸. Así seremos juzgados con misericordia⁹.

• *La bondad de Dios permanece para siempre:* El Dios de Israel es una mezcla de ternura, de fidelidad, de misericordia¹⁰. Si los

¹ 2 Sam 24,14.

² 2 Cor 1,3; cf. Sant 5,11.

³ Cf. Lc 4,18; 7,22; 15,1 ss.; 19,7.

⁴ Hebr 2,17.

⁵ Mt 15,22; 17,15; 20,30 s.

⁶ Cf. Lc 6,36.

⁷ Cf. Lc 10,30-37.

⁸ Cf. Mt 18,23-35.

⁹ Cf. Mt 25,31-46.

¹⁰ Cf. Ex 34,6.

hombres fallan y traicionan, Dios jamás se vuelve atrás. Así le experimenta el salmista: primero, como Aquel que «enviará su gracia» y hará gracia y misericordia con quien recurre a El; después, como Aquel que, por haber sido «gratificante», ha demostrado su inmensa «bondad», más grande que los cielos. Tan grande es que se abajó hasta nosotros. En Jesús hemos visto al Hijo de Dios, «lleno de gracia y de verdad»¹¹, y hemos intuido que tras este gesto se esconde el AMOR que es Dios¹². Si es así de estable la fidelidad generosa de Dios, «si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?»¹³. El que «no perdonó a su propio Hijo... nos dará con él graciosamente todas las cosas»¹⁴.

• *El Juez soberano del universo*: Dios se pone en pie en el cielo para dictar sentencia justa: es la aurora de luz que separa el día de la noche. Por eso la luz creada ha de unirse al himno que se entona a la Luz sin ocaso. Esta Luz estaba en el mundo... «y el mundo no la conoció»¹⁵, «vino a su casa y los suyos no la recibieron»¹⁶. Quien le rechaza ya ha sido condenado¹⁷ en el «ahora» de la exaltación de Cristo a la dignidad regia y judicial¹⁸. Nosotros, como el salmista, «damos gracias a Dios... El nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido»¹⁹. Inauguramos el día con un gozo renovado.

MODO DE REZARLO

SALMISTA 1.º—*Plegaria para ser liberado*: «Misericordia, Dios mío... su lengua es espada afilada» (vv. 2-5).

ASAMBLEA.—*Estríbillo*: «Elévate... la tierra tu gloria» (v. 6).

SALMISTA 2.º—*Certeza de la liberación*: «Han tendido... que alcanza a las nubes» (vv. 7-11).

ASAMBLEA.—*Estríbillo*: «Elévate... la tierra tu gloria» (v. 12).

¹¹ Jn 1,14.

¹² Cf. 1 Jn 4,8 s.

¹³ Rom 8,31.

¹⁴ Rom 8,32.

¹⁵ Jn 1,10.

¹⁶ Jn 1,11.

¹⁷ Cf. Jn 12,48.

¹⁸ Cf. Jn 19,13; 12,31.

¹⁹ Col 1,12.

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS misericordioso, nuestra alma se refugia en Ti hasta que pase la calamidad; envíanos la salvación desde tu santo cielo: muéstranos tu rostro benevolente y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a quienes afilan su espada contra nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios omnipotente y eterno, tu bondad es más grande que los cielos, tu fidelidad alcanza a las nubes; envía tu gracia y tu lealtad sobre quienes han visto la gloria de tu Hijo, para que caminen con mayor santidad de vida y confiesen tu amor eterno. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

ELÉVATE sobre el cielo, Dios nuestro, y toda la tierra quede llena de tu gloria, pues cuando constituiste a tu Hijo Rey de las naciones, alborzó una nueva esperanza en nuestra tierra; te pedimos que, asociados al triunfo de Cristo, nos libres de la noche mortal, y nos traslades a tu Reino eterno. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Procesados por los hombres y justificados por Dios: Si sometiéramos nuestra forma de vida religiosa al juicio de los hombres saldríamos malparados y hasta condenados. Es más: nuestra historia es testigo de esa lucha incesante y sorda contra un proyecto de vida evangélica que en su autenticidad resulta incómodo. Hay hombres interesados en matar nuestra vocación; se inventa todos los artilugios verbales, sociales, psicológicos para hacernos caer en la fosa y lograr que compartamos con ellos su misma suerte. Lo peor es que tales hombres o mujeres, sin ser de los nuestros, están a veces entre nosotros.

Nuestro Juez es el Señor, aquel

que nos juzga benevolentemente y es al mismo tiempo nuestro abogado. Quien nos con-vocó, justificará nuestra vida y la llevará a plenitud. No confiamos en nosotros, en nuestras obras, pues tal confianza sería ya nuestra condenación. Nuestra firmeza nos viene del Padre, que nos ha atraído al seguimiento de Jesús. Aunque todos nos rechacen, el Padre nos acoge, repitiéndonos en la Palabra, que es su Hijo Jesús, la ininterrumpida llamada. El es el Refugio y la protección de nuestra existencia. ¡Sólo El!

Al alborear este nuevo día demos gracias al Señor y reconozcamos su ilimitada bondad y fidelidad.

JEREMÍAS 31,10-14

INTRODUCCIÓN GENERAL

Jeremías recibió el encargo de extirpar y destruir, de «reconstruir y plantar»¹. La primera parte de su misión fue realizada a lo largo de casi todo su ministerio. Cuando el pueblo está sufriendo el justo castigo es necesario iniciar la obra de reconstrucción y plantación. Los capítulos 30-33 forman un pe-

queño libro que podría titularse «la salvación que viene». Aquí se recogen oráculos de distinta procedencia histórica, pero con una temática constante. Esto no es el fin; volverá a haber vida, vida alegre y libre, en este lugar. A este ambiente de salvación pertenece el cántico de nuestros laudes.

MONICIONES SÁLMICAS

• *No secuestremos el Evangelio:* Cuanto hace Yahweh en favor de su pueblo tiene repercusiones universales: Es Dios de todos. De ahí que Jeremías haya sido constituido «profeta de las naciones»² y su mensaje tenga que llegar hasta las «islas remotas»³. En este momento ha de anunciar la Buena Noticia de la salvación⁴. En un mundo empapado de malas nuevas, no está de más nuestro anuncio del Evangelio: la liberación definitiva obra en Cristo Jesús. Cada cristiano es un enviado al mundo entero, donde su predicación ha de suscitar la fe⁵. No podemos vivir la «Gran Noticia» en solitario, sino que ha de ser difundida en nuestro mundo. Que nuestra voz llegue hasta las «islas remotas».

• *El Pastor de Israel:* La actuación de los malos pastores llevó a Israel a la destrucción. Con Jeremías surge una promesa consoladora: «El que dispersó a Israel lo congregará». Yahweh, como Buen Pastor, se preocupa de la oveja descarriada, la arranca de las fauces del lobo⁶. Este futuro es un eterno presente en el Buen Pastor que, amando a sus ovejas, dio la vida por ellas⁷. La consecuencia de esta entrega es la reunión de «los hijos de Dios que estaban dispersos»⁸. El «Rey de los pastores» ha marcado la

1 Jr 1,10.

2 Jr 1,5.

3 31,10.

4 Cf. 31,10 b-14.

5 Cf. Rom 10,17.

6 Cf. Ez 34,23-25; Jn 10,12.

7 Cf. Jn 10,14-15.

8 Jn 11,52.

pauta a seguir por el resto⁹. Quien se comporte como El, recibirá la corona de gloria que no se marchita, cuando aparezca el Supremo Pastor¹⁰. Demos gracias a Dios por Aquel que nos «rescató» de una mano más fuerte¹¹ y oremos por los Pastores de la Iglesia.

• *Cambiaré su luto en danza:* Si antes del destierro Jeremías anuncia la desolación sobre el país, la desaparición de la vida familiar, la extinción de la voz regocijada del novio y de la novia¹², ahora preconiza la eclosión de la vida y del regocijo. Tristeza y gozo son los dos polos entre los cuales se desarrolla toda la vida humana; también la del creyente, que se duele por la partida del Señor¹³, pero «su tristeza se convertirá en gozo»¹⁴. Nadie puede arrebatar esa alegría¹⁵ porque el Espíritu comunicado ha conducido a los creyentes a la verdad completa¹⁶. Ahora saben que también el dolor tiene sentido, que por la cruz se llega a la luz.

MODO DE REZARLO

Se podría recitar por *un solo salmista*. Todos responderían con una antifona de esperanza.

Si se quiere escenificar se recomienda la forma siguiente:

SALMISTA 1.º—*Imperativos exhortativos:* «Escuchad... islas remotas» (v. 10).

PRESIDENTE.—*Oráculo:* «El que

dispersó... mano más fuerte» (vv. 10b-11).

SALMISTA 2.º—*Un futuro lleno de bienes:* «Vendrán... los jóvenes y los viejos» (vv. 12-13a).

SALMISTA 3.º—*Actuación de Dios, que consueta:* «Convertiré su tristeza..., se saciará de mis bienes» (vv. 13b-14).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS creador y salvador nuestro, que hiciste a tu Hijo el profeta de las naciones para que la luz de su mensaje llegase hasta los confines de la tierra; haz de todos los que confiesan tu

9 Cf. 1 P 5,1-4.

10 1 P 5,4; cf. 1 Cor 9,25.

11 Jr 31,11; cf. Lc 11,21-22.

12 Cf. Jr 16,1-13.

13 Cf. Jn 14,1; 16,6; 16,20-22.

14 Cf. Jn 16,20; 20,20.

15 Cf. Jn 15,11.

16 Cf. Jn 16,13.

nombre idóneos testigos del evangelio, y todos los pueblos vendrán con aclamaciones a la altura de Sión. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

PASTOR de la casa de Israel, que reuniste a todos tus hijos dispersos y los guardas como un pastor a su rebaño; concede a cuantos creemos en Cristo, y a quienes aún no te conocen, formar un solo rebaño bajo un único Pastor; y llévanos a todos hacia el trigo y el vino de tu Reino, donde ya no volveremos a desfallecer. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS Padre nuestro, que has convertido nuestra tristeza en gozo, has aliviado nuestras penas y nos has dado una alegría que el mundo no puede arrebatarnos; manténnos en la esperanza; así, mediante el consuelo con que Tú nos consuelas, sabremos consolar a quienes están atribulados. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Anticipamos la reunión escatológica de todos los hombres: Somos comunidad profética y actualizamos el mensaje consolador y esperanzador de Jeremías en un mundo dividido, oprimido, empobrecido, desfallecido y triste. Profética es no sólo nuestra palabra, también y primordialmente nuestra vida. Se anticipa prolepticamente en nuestra comunidad congregacional, eclesial, la reunión escatológica de los hermanos dispersos, la comunión utópica de los hombres de distintas razas, lenguas, cultura. El Señor nos concede sus bienes y sobre nosotros pronuncia la bienaventuranza de los hambrientos: «No volverán a des-

fallecer» y la bienaventuranza de los afligidos: «Convertiré su tristeza en gozo, los consolaré y aliviaré sus penas.» La comunión de bienes y de afecto hacen de nuestra fraternidad un anticipo de la patria esperada y un fermento de nueva humanidad.

Comunidad de la gran comunidad eclesial, sacramentalizamos proféticamente la unidad de los hombres con Dios y de los hombres entre sí; somos el símbolo comunitario de una humanidad creyente, fraterna, del «hombre escondido». Por eso, todos los pueblos, hasta las islas remotas, deben escuchar nuestra profecía.

SALMO 47

INTRODUCCIÓN GENERAL

Jerusalén, más concretamente el monte Sión con su templo, ha despertado desde antiguo un mundo de soterrados e inefables sentimientos. Es el lugar que Dios ha elegido para morada de su nombre. Las gestas de Dios en el pasado han quedado esculpidas en piedra. Contra este baluarte se han estrellado los enemigos de Dios y de la ciudad. Para quien acceda a Jerusalén, a celebrar el renombre de Dios, el pasado es un elocuente testimonio de Dios, mientras comienza a vislumbrarse un futuro dichoso. Todo esto significa «la ciudad de nuestro Dios», a quien el salmista dedica su canción lírica.

MONICIONES SÁLMICAS

- *La ciudad de nuestro Dios:* La grandeza de Jerusalén y de su templo estriba en ser la «ciudad de nuestro Dios». Mientras el templo esté en pie, los moradores de Jerusalén y de las ciudades filiales se crearán seguros¹. No obstante, Jerusalén y el templo pueden generar una falsa seguridad, si se disocia el santuario de quien lo habita². Por ello, el templo hubo de ser destruido³, pero quien lo habita se traslada donde está su pueblo⁴. Es un antecedente que explica la construcción de un nuevo santuario en los tiempos finales⁵. Nosotros nos hemos acercado al nuevo templo, a «la ciudad del Dios vivo» con un pétreo fundamento⁷. En nuestra peregrinación hacia la Jerusalén celestial⁸ entonamos el siguiente himno a la ciudad de nuestro Dios.
- *Elocuencia del tiempo pasado:* Las fuerzas del caos y los enemigos históricos de Israel⁹ se estrellaron en sucesivas oleadas y se deshicieron contra la «ciudad del Dios de los ejércitos». Ahora comprende el pueblo todo este pasado glorioso. El recuerdo nubre el presente y desde aquí se interpreta el pasado¹⁰. Lo que se

¹ Cf. Jr 7,10.

² Cf. Mt 23,16-22.

³ Cf. Jr 7,1 ss.; Mt 24,2 p.

⁴ Cf. Ez 10,18-22.

⁵ Cf. Jn 2,18-22.

⁶ Hebr 12,22; cf. Gál 4,26; Ap 3,12.

⁷ Cf. Mt 16,18.

⁸ Cf. Ap 21,2.10.

⁹ Sal 47,5-8.

¹⁰ Cf. Dt 4,32-40; 7,6-11; 8,2-6; 9,1-7; 29,1-8; 32,7.

celebra en el fondo es la misericordia de Yahweh para con su pueblo¹¹. A la luz del presente de la resurrección del Señor recordamos cuanto hemos visto y oído¹² y podemos afirmar que Dios ha fundado su ciudad para siempre, por cuanto que es Dios quien ha construido esta ciudad¹³. ¿Cómo no alegrarnos con esta sentencia de Dios que condena al fracaso a todos los enemigos? Al rezar este salmo meditamos la inmensa misericordia de Dios.

• *Una catequesis familiar:* Lo vivido y celebrado en el templo impulsa a un compromiso con la generación venidera. Se debe despertar la confianza en Dios y tender a una confesión: «Este es nuestro Dios». De este modo procede Juan: «Lo que hemos oído, lo que hemos visto..., lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida..., os lo anunciamos»¹⁴. Estamos ante una catequesis familiar que versa sobre «el Primero y el Ultimo, el que estuvo muerto y revivió»¹⁵. Si sobre El, Dios fundó su ciudad para siempre, se entiende que El, como Buen Pastor¹⁶, nos «guíe por siempre jamás». Incluso más allá de la muerte. Desvelar estas convicciones íntimas en el ámbito familiar es formar parte de la tradición viva de la Iglesia. Comprometámonos a ello con el rezo de este salmo.

MODO DE REZARLO

ASAMBLEA.—*Himno de alabanza:* «Grande es el Señor... un alcázar» (vv. 2-4). SALMISTA 2.º.—*Respuesta presente:* «Lo que habíamos oído... con tus sentencias» (vv. 9-12).

SALMISTA 1.º.—*Evocación del pasado:* «Mirad... naves de Tarsis» (vv. 5-8). PRESIDENTE.—*Invitación al compromiso:* «Dad la vuelta... siempre jamás» (vv. 13-15).

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios nuestro, Tú eres grande en tu ciudad, alegría de toda la tierra; concede a tu Iglesia, cimentada sobre los Apóstoles y Profetas, ser piedra viva de la nueva construcción le-

¹¹ Cf. Sal 135.

¹² Cf. Jn 2,17-22; 12,16; 14,26; 15,20; 16,4.

¹³ Cf. Hebr 9,11.24.

¹⁴ 1 Jn 1,1-2.

¹⁵ Ap 2,8.

¹⁶ Cf. Jn 10,1 ss.

vantada por tu mano; así te contemplaremos en la nueva Jerusalén, donde descuellas como un alcázar. Por Jesucristo nuestro Señor.

Lo que habíamos oído lo hemos visto, Señor Dios nuestro: Tú has fundado nuestra ciudad para siempre; tu diestra, llena de justicia, resucitó a tu Hijo de entre los muertos; celebramos la sentencia de tus labios, y te pedimos que de tal suerte meditemos tu misericordia, que tu renombre y tu alabanza lleguen hasta el confín de la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo; nos hemos fijado en los baluartes, hemos contado los torreones, y ahora confesamos que Tú eres grande; concédenos valentía para contar cuanto hemos visto y oído, de suerte que la próxima generación se una a Ti, y Tú nos guíes a todos por siempre jamás. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Comunidad fundada por el Señor: La Iglesia, comunidad de creyentes, es el monte santo, la ciudad del gran Rey, el anticipo sacramental de la Ciudad celeste. En ella descuella Dios Padre, manifestado en su Hijo Jesús, como un alcázar. Su Espíritu crea unidad, armonía, belleza, fortaleza, alentando misteriosa e infaliblemente la historia.

La comunidad eclesial, a la que pertenecemos, no es el resultado de un convenio colectivo, ni la cristalización de una idea genial de algún hombre. «Dios mismo la ha fundado para siempre.» Esta convicción de fe nos lleva a contemplar ya ahora con intuición creyente la derrota y el desmoronamiento de todos aquellos que piensan atacarla y destruirla. «Las puertas del infierno no prevalece-

rán contra ella.» Los poderes políticos o militares quedarán aterrados y huirán despavoridos; los imperios económicos serán destrozados y no podrán subsistir.

Pero vano sería deducir de ello un triunfalismo narcisista y una autoglorificación de las instituciones que forman la Iglesia. No son ellas las protagonistas, sino sólo Dios, su misericordia, su diestra, llena de justicia. La Iglesia es su Ciudad. Sólo El le da consistencia.

Nosotros, pequeña comunidad en la gran comunidad eclesial, meditamos la absoluta grandeza de Dios y transmitimos en una peculiar generación de fe nuestra confesión: «Este es el Señor nuestro Dios», aquel que nunca abandona a su comunidad, porque El mismo la ha fundado.

SALMO 29

INTRODUCCIÓN GENERAL

El salmo 29 pertenece a la categoría de salmos individuales de acción de gracias. La ocasión pudo ser un peligro grave, posiblemente una enfermedad mortal, de la que escapó el salmista. Este expresa su experiencia recurriendo a otros lugares bíblicos, sobre todo proféticos. La mayor parte de los textos bíblicos están en relación con el

pueblo de Dios. Por lo cual la experiencia personal del salmista es valedera para todo el pueblo: refleja el destino de Sión. No es extraño que el judaísmo rezara este salmo con motivo de la «dedicación del templo». En continuidad con el rabinismo, también nosotros lo rezamos.

MONICIONES SÁLMICAS

• *La muerte, ese gran mal:* Ni el salmista, ni nosotros, ni nadie se ha acostumbrado a la muerte. Es un molesto huésped con rostro aterrador. ¿De qué te sirve la muerte de los muertos y mi propia muerte? ¿Puedes y quieres reinar sobre el silencio y sobre la nada? Si el polvo pudiera alabarte, ¡no sería para cantar tu fidelidad!... La súplica de Jesús es válida aún: «¡Padre, aleja de mí este cáliz!»¹ El cáliz ciertamente lo hemos de beber como Jesús², sin que deje de ser el momento de la prueba³ en la que pedimos ser sostenidos⁴. En esta angustia mortal⁵ ¿pediremos al Padre que nos libre de esta hora?; más bien glorifiquemos su nombre en nosotros⁶; porque desde que Jesús venció al mundo, junto con sus poderes tiránicos⁷, nuestra muerte es para gloria de Dios⁸. ¡Ya vivamos, ya muramos, somos del Señor!⁹.

• *Una mañana de júbilo eterno:* Como la tarde, portadora de las tinieblas, está cargada de sombras y aflicciones¹⁰, así la ma-

ñana, portadora de luz, es símbolo de vida y gloria. Vida y gloria que comenzó a brillar en el seno de un pueblo postrado en tinieblas¹¹ y en sombras de muerte¹², cuando nos vistió la Luz venida de lo alto¹³. Cristo resucitado es esa Luz para que quien le siga no camine en oscuridad, sino que tenga la luz de la vida¹⁴. Con esta luz en nuestro firmamento estimamos que «los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se manifestará en nosotros»¹⁵. La ciudad definitiva está iluminada por la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero¹⁶. Entonces será realidad plena el himno que entonamos: una mañana de júbilo eterno.

• *No vacilará jamás:* Si en labios del salmista hay presunción al afirmarse muy seguro: «No vacilaré jamás», algo parecido puede acontecer al cristiano que cree estar en pie: «mire no caiga»¹⁷. Pero el que escucha a Dios, vivirá tranquilo sin temor a la desgracia¹⁸. Sabe que llegará la hora de las tinieblas, la hora en que el Padre ha decidido dar a sus enemigos poder sobre su Hijo¹⁹; lo cual causa agitación, angustia y tristeza mortal²⁰; pero también sabe, y con él debe saberlo toda la Iglesia, que Dios libró a Jesús de sus dolores, de la muerte, pues no era posible que quedase bajo su dominio²¹. Su liberación es garantía de la nuestra; en las primicias está comprendida toda la cosecha²². Destruído el mayor enemigo del hombre²³, ¿no tendrá el cristiano la confianza de quien se siente apoyado por Dios?

MODO DE REZARLO

El salmo se divide en tres partes: 1) Alabanza a Yahweh, que salva de la enfermedad y del abismo (vv. 2-4). 2) Invitación a que otros le alaben y aclamación confesional

(vv. 5-6). 3) Descripción de la salvación y de la ayuda, con una alabanza conclusiva. El salmo es una acción de gracias individual que admite la siguiente forma de rezo:

¹ Lc 22,42.

² Cf. Mc 10,38-39.

³ Cf. Lc 22,30-46.

⁴ Cf. Lc 11,4; Mt 6,13.

⁵ Cf. Lc 22,44.

⁶ Cf. Jn 12,27-28.

⁷ Cf. Jn 16,33; 1 Jn 2,14.

⁸ Jn 11,4.

⁹ Rom 14,8.

¹⁰ Cf. Is 17,14.

¹¹ Cf. Is 9,1; Mt 4,16.

¹² Lc 1,79.

¹³ Lc 1,78.

¹⁴ Jn 8,12.

¹⁵ Rom 8,18; cf. Col 3,3-4; 1 Jn 3,2.

¹⁶ Ap 21,23.

¹⁷ 1 Cor 10,12.

¹⁸ Prov 1,33.

¹⁹ Lc 22,53; Jn 19,10-11.

²⁰ Cf. Mac 14,33-34.

²¹ Hech 2,23-24.

²² Cf. 1 Cor 15,23.

²³ Cf. 1 Cor 15,26.54; Ap 20,13-14.

SALMISTA 1.º—*Alabanza a Yahweh*: «Te ensalzaré... bajaba a la fosa» (vv. 2-4).

SALMISTA 2.º—*Invitación a una alabanza más generalizada*: «Tañed... por la mañana, el júbilo» (vv. 5-6).

SALMISTA 1.º—*Descripción de la salvación y de la ayuda*: «Yo

pensaba... Señor, socórreme» (vv. 7-11).

SALMISTA 2.º—*Alabanza conclusiva*: «Cambiate mi luto... por siempre» (vv. 12-13).

ASAMBLEA.—Después de cada estrofa todos podrían cantar o recitar el v. 1: «Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.»

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS clemente, Tú que no permitiste que los enemigos se rieran de tu Hijo Jesús, sino que le escuchaste cuando clamó hacia Ti, muéstrate atento a los gritos de tus hijos: socórrenos en la tarde de nuestra caída, cuando nos visite el llanto, porque en la vida y en la muerte somos tuyos, Señor. Por Jesuristo nuestro Señor.

PADRE lleno de amor, que hiciste revivir a tu Hijo cuando bajaba a la fosa, y, de este modo, encendiste una nueva luz para tu pueblo que caminaba en tinieblas y en sombras de muerte; visítanos al atardecer, y nuestra alma te cantará sin callarse, por los siglos de los siglos.

TU bondad, Señor, nos asegura el honor y la fuerza; si en la noche de nuestro dolor y de nuestra muerte quedásemos desconcertados, no nos escondas tu rostro, sino vístenos de fiesta, porque tu bondad dura de por vida, y daremos gracias a tu nombre santo, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Nuestra vida puede ser una fiesta: Hay peligros de muerte que, aunque no amenacen la vida de nuestro cuerpo, atentan contra la vitalidad de nuestra vocación, de nuestra fe, del proyecto desintere-

sado de amor a Dios y a los hombres; que amortiguan peligrosamente la esperanza firme en la transformación y superación de lo malo. Hay asechanzas mortales contra la existencia pacífica y crea-

dora de nuestra comunidad convocada, que ahogan su vitalidad y diagnostican su inminente defunción. Hay oleadas de muerte que se vuelven sobre las colectividades humanas produciendo desastres morales, violencias, destrucciones.

Esta compleja situación provoca ahora nuestra plegaria. Este amenazante luto nos hace clamar: «¿Qué ganas, Señor, con nuestra muerte?», «¡Señor, socórrenos!»

Nuestra fe es impaciente y anticipa ya la fuerza victoriosa del Resucitado y Vencedor de la muerte. Proclama la liberación que nos ha hecho revivir cuando bajábamos a la fosa. Confiados en El, no vacilaremos jamás. Nuestra vida puede ser una fiesta ante el Señor. Nuestra convivencia comunitaria y nuestra existencia fraterna con los hombres, cuando se basan en la fe, están protegidas con el signo de la vida y del gozo contagioso de Dios. Por ello, démosle gracias.

SALMO 31

INTRODUCCIÓN GENERAL

Es el segundo de los siete salmos penitenciales, y ¡con justicia!, porque al margen de lo episódico —de la enfermedad de la que es liberado el salmista (vv. 3-4)—, el salmo no se mueve entre la enfermedad y su curación, sino entre el pecado y el perdón. El principal pecado que confiesa el salmista es haber silenciado su propio pecado (v. 3), o

no reconocerse pecador. Con su proceder pretendía engañar a Dios y se falseaba a sí mismo. Confesado el pecado (con contornos personales en el salmo), experimenta la alegría derivada de la misericordia de Dios. En este sentimiento se mueve prácticamente el lenguaje del salmo. Por eso es valadero para el hombre de todos los tiempos.

MONICIONES SÁLMICAS

• *¿Encubriremos el pecado?*: Desde la comisión del primer pecado, la tendencia del hombre es cubrirse¹. Es lo que hizo el salmista², cuando Dios pide la desnudez ante El³, porque es Dios mismo quien quiere recubrirnos⁴. ¿Seremos capaces de soportar la desnudez ante Dios? Es Dios quien nos imputa la justicia independientemente de las obras⁵. En virtud de la redención realiza-

¹ Cf. Gén 3,7.

² Sal 31,3.

³ Cf. Sal 31,5; Gén 3,11.

⁴ Sal 31,1; Gén 3,21.

⁵ Rom 4,6.

da en Cristo Jesús, se nos ha mostrado la justicia de Dios pasando por alto los pecados⁶. Ahora viste con el mejor vestido al hijo que retorna a casa⁷, apenas haya reconocido éste su pecado⁸. Si decimos «no hemos pecado», su Palabra no está en nosotros. Si, por el contrario, reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es Dios para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia⁹.

• *La liberación de la angustia:* La imagen de las aguas caudalosas, destructoras del hombre cuando el pecado alcanzó altas cotas¹⁰, traduce plásticamente la angustia vital. ¿Por qué permanecer angustiados? Hay un tiempo favorable en que Dios escucha¹¹. «Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación»¹². Un tiempo apto para la conversión de todos y para el perdón de los pecados¹³. El salmista perdonado, una vez que «se volvió» a Dios, fue liberado de sus angustias y rodeado de cantos de liberación. Su experiencia es valedera para los demás. Tanto más ahora, cuando tenemos uno que aboga ante el Padre por nosotros: Jesucristo, el justo¹⁴. El es nuestro canto eterno de liberación, si lavamos y blanqueamos nuestras túnicas en la sangre del Cordero¹⁵.

• *La alegría que nace del dolor:* El salmo es, ante todo, una acción de gracias. Si en la hora de la composición el salmista rebusca de alegría, antes ha pasado por la noche del dolor. Entre ambos extremos media la consideración¹⁶. Dolor y alegría desbordante son los términos que delimitan el camino de Aquel que no conoció el pecado, pero a quien Dios hizo pecado por nosotros¹⁷. Con nuestra carne de pecado, El tomó sobre sí todo el sufrimiento humano¹⁸. Por lo cual Dios le exaltó¹⁹ y le colmó del gozo de su presencia. Cuantos antes éramos ovejas errantes²⁰,

⁶ Rom 4,24-25.

⁷ Cf. Lc 15,22.

⁸ Lc 15,18,21.

⁹ 1 Jn 1,9-10.

¹⁰ Cf. Gén 6,5.

¹¹ Cf. Is 49,8.

¹² 2 Cor 6,2.

¹³ Cf. Hech 3,19-21.

¹⁴ 1 Jn 2,1; cf. Mt 14,23; Hebr 7,25; + Jn. 8,6.

¹⁵ Ap 7,14.

¹⁶ Sal 31,3-5; cf. Ecl 7,14.

¹⁷ 2 Cor 5,21.

¹⁸ Cf. Is 53,4; Mt 8,17.

¹⁹ Cf. Fil 2,9.

²⁰ Cf. Is 53,6; Ez 34,1 ss.

podemos volver al pastor y guardián de nuestras almas²¹, como volvieron los discípulos dispersos por el escándalo de la cruz²². Con nuestra vuelta experimentaremos la alegría proclamada por Pablo²³. Que el Dios de la esperanza nos colme de gozo y paz en nuestra fe²⁴.

MODO DE REZARLO

El rezo de este salmo de acción de gracias, con elementos sapienciales, puede hacerse de la siguiente forma: las enseñanzas pueden correr a cargo de la asamblea, mientras la acción de gracias es ejecutada por un individuo:

SALMISTA.—*De la desgracia a la felicidad:* «Mientras callé... mi culpa y mi pecado» (vv. 3-5).

ASAMBLEA.—*Exhortación sapiencial:* «Por eso, que todo fiel... la misericordia lo rodea» (vv. 6-10).

ASAMBLEA.—*Elogio del perdón:* «Dichoso el que está absuelto... no le apunta el delito» (vv. 1-2).

PRESIDENTE.—*Invitación a la alabanza:* «Alegraos, justos... los de corazón sincero» (v. 11).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS misericordioso, que mostraste tu justicia pasando por alto nuestros antiguos pecados, no queremos encubrirte nuestro delito; Tú vístenos con la túnica del hijo que retorna, para que podamos gozar de la dicha de quien está absuelto de su culpa, a quien Tú, Señor, no le apuntas el delito. Por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE de bondad, mientras llamamos nuestro pecado se consumían nuestros huesos rugiendo todo el día; en este día de clemencia, en el que Jesucristo, el justo, intercede por nosotros, no permitas que nos alcance la crecida de las aguas caudalosas, sino perdona nuestra culpa y nuestro delito. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

TÚ has querido, Padre santo, que tu Hijo soportara nuestras dolencias, y, cargado con nuestros pecados, subiera al leño;

²¹ 1 P 2,25.

²² Cf. Mt 26,31-32 p; 28,7.

²³ Cf. Fil 3,1; 4,4.

²⁴ Rom 15,13; cf. Fil 4,5.

libranos del peligro, rodéanos de cantos de liberación, para que nos alegremos y gocemos contigo en el gozo y la paz eterna. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La gratuidad que nos vigoriza: La progresiva pérdida de la experiencia de Dios comporta una creciente pérdida de la conciencia del pecado. La comprensión del hombre como ser autónomo, dueño de su destino, emancipado, implica en muchos casos actitudes de autojustificación, por las cuales no se acepta ser juzgado por otro juez que la propia conciencia y por las que se instaura una autosuficiencia en la consecución de los proyectos. Dios y sus mediaciones devienen entonces instancias que reducen el ámbito de la autonomía y se desprecia toda intervención puramente «graciosa», porque desvalorizaría la dignidad de la libertad humana.

Por eso callamos, no reconocemos nuestro pecado, no suplicamos ni dejamos dominar nuestro

brío libertario; de ahí esa condición inquieta, penosa, estéril, que muchas veces nos ahoga.

El salmista nos invita a confesar y reconocer nuestro pecado; esa situación impotente en la que el hombre detecta su contingencia y su lucha inconsistente contra el Misterio fascinante que le penetra y rodea. Reconocernos pecadores, no encubrir nuestro delito, experimentar la terrible condición del culpable, es la posibilidad de experimentar la terrible condición del culpable, es la posibilidad de experimentar la Gracia misericordiosa de Dios, que perdona y vigoriza al hombre. Sólo la Gracia, manifestada en Cristo Jesús, muerto y resucitado, perdona al mundo, justifica a los hombres, crea una nueva humanidad.

APOCALIPSIS 11,17-18; 12,10b-12a

INTRODUCCIÓN GENERAL

Con el sonido de la trompeta del séptimo ángel estamos al final del drama escatológico: Dios establece definitivamente su reino y condena a las naciones adversarias. Aunque de suyo esta condena adviene después de ser precipitado el Gran Dragón y sus servidores con él¹, ha llegado lo definitivo

desde el momento en que «Aquel que es y era» —sin futuro— ha asumido el gran poder. Los dos fragmentos del Apocalipsis se pertenecen internamente. La caída del Gran Dragón provoca una «gran aclamación»², que explica el «ahora», la irrupción definitiva del Reino de Dios, sin el «aún no».

¹ Ap 12,9.

² 12,10a.

MONICIONES SÁLMICAS

• *«Rompe la tela de este dulce encuentro»:* El Dios operante en la historia ha tenido siempre sus opositores³. De entre ellos, el Faraón y sus ejércitos son un ejemplo locuaz: se rindieron al décimo asalto⁴, lo que no obstó para que intentaran una nueva confrontación⁵. Pero Yahweh, cuyo nombre se manifiesta obrando, quebrantó el poderío faraónico⁶. Es el momento de la liberación del pueblo y de la epifanía del gran poder divino. Una liberación que será definitiva cuando Jesús, que sucumbió por el complot de las naciones, venga entre las nubes del cielo sentado a la diestra del Poder⁷. Será el momento en que alcemos nuestras cabezas porque se acerca la liberación⁸. Mientras tanto nos cabe orar con los místicos: «Rompe ya la tela de este dulce encuentro».

• *El «ahora» de la liberación:* Ya la profecía celebrada la caída del tirano como un «ahora» salvífico⁹. Ese «ahora» se transfiere a los discípulos de Jesús de Nazaret, a quienes se les da poder sobre toda potencia enemiga¹⁰. No es un bello sueño, porque ya Jesús inició una guerra a muerte contra el acusador de los hombres¹¹, Príncipe de este mundo que «ahora es echado abajo»¹². Ni el pecado ni la muerte han podido impedir el triunfo de la Descendencia de la Mujer¹³. La comunidad cristiana se robustece con el poder de quien tiene todo poder¹⁴, y cobra esperanza porque El venció al mundo¹⁵. Más, es bienaventurada si sufre persecución por el nombre de Cristo¹⁶. Es una comunidad que ha ingresado en el «ahora» jubiloso de la liberación.

• *Una vida testimonial:* Testigo de Dios es Israel¹⁷ y todos los elegidos singulares que surgen en el seno del pueblo. No se trata

³ Cf. Sal 2,1; 99,1.

⁴ Cf. Ex 12,31-33.

⁵ Cf. Ex 14,5-9.

⁶ Cf. Ex 15,18; 18,8.

⁷ Mc 14,62.

⁸ Lc 21,28.

⁹ Cf. Ez 28,17.

¹⁰ Lc 10,19.

¹¹ Cf. Mt 12,28 p.; Lc 10,17-18; Lc 4,6.

¹² Jn 12,31.

¹³ Gén 3,15; cf. Gál 3,16; Ap 12,9.

¹⁴ Cf. Mt 28,18.

¹⁵ Jn 16,33.

¹⁶ Mt 5,11.

¹⁷ Cf. Is 43,10.12; 44,8; 55,4.

tan sólo de una confesión oral, sino una vida puesta al «servicio de...». La «gracia» de Dios puede convertirse en la «desgracia» del hombre, cuya vida está puesta en «jaque», como acontece con Elías¹⁸, con Jeremías¹⁹. El testimonio de quienes siguen a Jesús es cruento, porque han de cargar con la cruz para morir con El en Jerusalén²⁰. La vida de estos hombres se trueca palabra dirigida al corazón del mundo; aquí hallaron persecuciones²¹, pero prefirieron perder la vida para ganarla²². Ellos vencieron al mundo con la fuerza de Cristo, el primer Vencedor²³. Ahora testifican contra el mundo²⁴. ¡Alegría en el cielo y en sus moradores, que Dios ha consolado a quienes no tienen cabida en este mundo!²⁵.

MODO DE REZARLO

A dos coros, tal como está en el libro de las horas, pero haciendo una breve pausa entre las dos partes del cántico. Ambos coros se unen en la alegría final: «Por esto estad alegres...»

ORACIONES SÁLMICAS

GRACIAS te damos, Señor Dios omnipotente, porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, y has comenzado a reinar dando el poder a tu Cristo; mantén nuestra esperanza en la liberación definitiva, cuando nos des el galardón junto con tus siervos los profetas y los santos y con cuantos, esparcidos por la tierra, temen tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS de poder infinito, que en la debilidad de la Cruz estableciste la potestad de tu Ungido y nos descubriste que ahora es el tiempo de tu salud y poderío; afianza la firmeza de tu Iglesia e infunde en su corazón la consoladora esperanza de que Tú nos librarás del Maligno. Por Jesucristo nuestro Señor.

¹⁸ 1 R 19,2.3.10.14.

¹⁹ Jr 11,18; 12,6; 18,18; 20,2; cf. 37,15; 26,8.11.

²⁰ Mc 8,34-38 p.; cf. Lc 9,51.57-62.

²¹ Cf. Jn 16-33.

²² Mt 16,25 p.

²³ Cf. Jn 16,33.

²⁴ Cf. Jn 16,8.

²⁵ Cf. Is 49,13.

PADRE lleno de amor, que te has dignado agraciarnos con tu elección, haznos testigos de tus designios amorosos, cargando con la cruz tras las huellas de Jesús; asistidos por Ti, no amaremos tanto la vida que temamos la muerte, y un día seremos acogidos entre los moradores de tu tienda. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

«Los que no amaron tanto su vida que temieran la muerte»: Hay un mundo hostil, empeñado en arruinar a los hombres alejándolos de Dios y enfrentándolos entre ellos mismos. Jesús, el Cordero de Dios, luchó hasta la sangre contra este mundo. Una multitud innumerable de hombres y mujeres, de pequeños y grandes, de hermanos, ha seguido su ejemplo a través de la historia. Jesús y todos ellos, «los suyos», «no amaron tanto su vida que temieran la muerte». He aquí por qué está ya establecido, aunque todavía en una cierta clan-

destinidad, el Reinado de Dios, y yace derrotado el acusador e inmisericorde Satán. Dios ha comenzado a reinar, y por ello este himno nos invita a la alegría y a la acción de gracias.

Que nuestra comunidad religiosa se sienta solidaria con la lucha entablada contra los poderes del mal por Jesús y «los suyos»; la victoria contra el mundo perverso podremos conseguirla uniendo nuestro *martirio* a la sangre de Jesús y no enmudeciendo la palabra del testimonio.

SALMO 50

INTRODUCCIÓN GENERAL

El salmo 50 quizá sea la oración de un hijo natural, adúlterino, o fruto de los matrimonios mixtos denunciados por Esdras¹ y Nehemías². Quien aquí ora no puede pertenecer a la «asamblea de Israel» en la que desearía entrar por encima de todo. Aunque tenga siempre presente su pecado (su manchada procedencia, que hoy podríamos denominar «complejo»), posee la íntima confianza de

que Dios puede crear en él algo nuevo. Si esta procedencia del salmo es posible, no es menos cierto que la tradición eclesial ha hecho de él un salmo eminentemente penitencial. Cuantos sentimos el peso del pecado podemos rezar el «miserere», porque los sentimientos del pecador arrepentido y la correlativa acción de Dios adquieren en este salmo un lenguaje universal.

MONICIONES SÁLMICAS

- *«La entrañable misericordia de nuestro Dios»:* El Dios que preside este salmo, a quien se dirige el orante, no está impasible en su aislado Cielo. Se conmueven sus «entrañas», sede de su inmensa compasión³, porque el Dios de Israel es «clemente y gracioso»⁴. Hasta tal límite ha llegado su misericordia entrañable que por ella nos visitó «el Sol que nace de lo alto»⁵. Jesús es una nueva Luz que ha iluminado con nuevos destellos la hondura de la compasión divina: no sólo fue capaz de sentir el movimiento visceral de la misericordia⁶, sino que enaltecido al rango de «Señor», se compadece de cuantos son tentados⁷. Acerquémonos a este trono de gracia para que encontremos misericordia y seamos socorridos en el tiempo oportuno⁸.
- *El abismo del pecado:* El salmo describe el reino del pecado sin mencionar ni una vez a Dios⁹. El pecado es una marcha

¹ Esd 9-10.

² Neh 13.

³ Cf. Is 54,7; Os 2,21; Zac 1,16;

Neh 9,19.

⁴ Ex 34,6.

⁵ Lc 1,78.

⁶ Cf. Mt 9,36; 14,14; 15,32; 18,27;

20,34; Mc 1,41; 6,34; 8,2; 9,22;

Lc 7,13; 10,33; 15,20.

⁷ Cf. Hebr 2,17-18; 4,15.

⁸ Cf. Hebr 4,16.

aberrante fuera de la ruta, una contorsión de la voluntad divina, una erradicación del suelo nutricio que es Dios. Una vez descrito el pecado, aparece en seguida el polo divino: «Contra Ti, contra Ti sólo pequé»¹⁰. Al levantarse contra Dios, el hombre ha pretendido ponerse en el puesto divino¹¹. ¡Una vida condenada al fracaso! ¿Quién pondrá un freno a la estrepitosa caída del hombre? «¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor!»¹². En efecto, el Hijo, tomando una carne de pecado¹³, vivió como un hombre cualquiera¹⁴, pero sin que el pecado tuviera nada que ver con él¹⁵. Por eso, «en orden al pecado, Dios condenó al pecado de la carne»¹⁶. ¡Sus heridas nos han curado!¹⁷ Podemos enderezar nuestro camino y afinarnos en una ubérrima tierra de crecimiento: la obediencia a Dios. Nuestra meta es tomar parte en la herencia de los santos. Mientras llegamos al final de la carrera, saquemos la cabeza por encima de las aguas negras del pecado.

- *«Los purificaré de toda culpa»:* Si los sustantivos que describen el pecado son abundantes, no lo son menos los verbos que en imperativo piden la acción de Dios: «borra mi culpa», «batanea mi delito», «limpia mi pecado». Sólo Dios puede realizar eficazmente estas acciones¹⁸. Así como ni el etíope muda la color, ni el leopardo las manchas de la piel, los avezados a hacer el mal tampoco pueden hacer el bien¹⁹. Pero Dios cura, salva²⁰ y hace volver²¹. Dios ha intervenido ya cuando borró en la cruz el escrito de nuestra acusación²². Ahora sí, podemos blanquearnos en la sangre del Cordero²³, aunque nuestros pecados sean rojos como el bermellón²⁴. Así nos preparamos para las bodas definitivas de la Iglesia santa, sin mancha ni arruga²⁵.
- *«Os infundiré mi espíritu y viviréis»:* Si el orante, como supo-

⁹ Sal 50,4-5.

¹⁰ Sal 50,6.

¹¹ Cf. Gen 2,9; 3,3.

¹² Rom 7,25.

¹³ Cf. Rom 8,3; 2 Cor 5,21; Hebr 2,14-18.

¹⁴ Cf. Fil 2,7.

¹⁵ Cf. Hebr 4,15; Jn 8,46.

¹⁶ Rom 8,3.

¹⁷ Cf. 1 P 2,24; Is 53,5.

¹⁸ Cf. Jr 2,22.

¹⁹ Cf. Jr 13,23.

²⁰ Cf. Jr 17,14.

²¹ Cf. Jr 31,18.

²² Cf. Col 2,14.

²³ Cf. Ap 7,14.

²⁴ Cf. Is 1,18.

²⁵ Cf. Ap 19,7-8; Ef 5,26-27.

nemos, es «pecador» desde antes de su nacimiento²⁶, se impone una actuación profunda de Dios, una acción creadora: «Crea en mí un corazón puro, rocíame por dentro con espíritu firme»²⁷; un espíritu santo que introduzca al orante en la santidad de Dios (en su templo); un espíritu magnánimo por encima de la estrechez humana²⁸. Es el mismo espíritu prometido por Jeremías y Ezequiel²⁹, y relacionado con la nueva alianza. Cuando Dios firmó esta alianza con el hombre, en virtud de la sangre de Cristo³⁰, el Espíritu de Vida fue infundido en la nueva creación³¹. La actividad del Espíritu ha inoculado ansias nuevas en todo lo creado³², y nosotros mismos «gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo»³³. ¡Dios puede hacer de nosotros algo inmensamente maravilloso e inefable!

• *Cantaré eternamente las misericordias del Señor*: El Dios santo hace brillar su santidad sobre el hombre. ¿Quién no se estremecerá, si somos pecado? La presencia de Dios, en efecto, hace pasar al hombre de la muerte a la vida³⁴. Es una auténtica acción judicial de la que el hombre sale «justificado», salvado. Para ello, el juicio de Dios hizo a Cristo solidario de los hombres hasta las últimas consecuencias: el fue «maldito de Dios» por haber perecido colgado del madero³⁵ para que nosotros viviéramos para la justicia³⁶. Cristo es nuestra justicia. Su proceso de muerte se repite en la penitencia cristiana, en la que morimos al pecado y vivimos para Dios³⁷. ¿Cómo no cantar eternamente las misericordias del Señor que nos hace pasar de la muerte a la vida? Con esta actitud rezamos el «Miserere».

• *«He aquí que vengo a hacer tu voluntad»*: El orante no ha sido admitido en la asamblea litúrgica de Israel. Por el profetismo sabe que Dios prefiere la obediencia a los holocaustos³⁸. El sacrificio del salmista será un corazón quebrantado y humillado³⁹. Es

²⁶ Cf. Sal 50,7.10.

²⁷ Sal 50,12.

²⁸ Sal 50,14.

²⁹ Cf. Jr 24,7; 31,35; 32,39; Ez 36, 25 ss.

³¹ Cf. Jn 19,39; 20,22; 1,33; Hech 1,8.

³² Cf. Rom 8,19 ss.

³³ Rom 8,23.

³⁴ Cf. Is 6,5-8.

³⁵ Cf. Gál 3,13; Dt 21,23.

³⁶ Cf. 1 P 2,24; 2 Cor 5,21.

³⁷ Cf. Col 2,13; Ef 2,5.

³⁸ Cf. Am 5,21; Is 1,10-16; 29,13-14, 58,1-8; Os 6,6; Miq 6,5-8; Jr 6,20; Jl 6,20; Zaz 7,4-6.

³⁹ Sal 50,19.

la norma que repite el Nuevo Testamento: Quien «haga la voluntad de mi Padre celestial» entrará en el Reino de los cielos⁴⁰. Así es como se comportó Jesús, fiel a la voluntad de Padre⁴¹, aunque le costara la vida⁴². «En virtud de esta voluntad y merced a la oblación del cuerpo de Cristo somos santificados»⁴³. Pleguémonos a la voluntad de Dios, tal como rezamos en el Padre-nuestro.

• *Ningún resentimiento*: ¡He aquí a un sincero y marginado yahwista! Ha comprendido que su Dios es más amplio que el estrecho espíritu de su pueblo. En consecuencia, el orante se abre hacia todos los pueblos: «Enseñaré a los malvados tus caminos»⁴⁴, y en su oración se acuerda del pueblo que no le daba cabida: «Por su bondad, Señor, favorece a Sión...»⁴⁵. Los sacrificios recobran su sentido porque en ellos se puede vaciar la integridad del hombre. Afirmada la absoluta y definitiva validez del sacrificio de Cristo⁴⁶, también el sacrificio cristiano está centrado⁴⁷. ¿No hemos de abrir ahora nuestro espíritu y confesar que «todos los que son movidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios»?⁴⁸. Pidamos una profunda renovación para la Iglesia, y un espíritu amplio, generoso.

MODO DE REZARLO

Dado el carácter intimista del salmo podría rezarse por distintas personas. Es aconsejable un rezo muy pausado.

SALMISTA 1.º—*Recurso a la misericordia de Dios*: «Misericordia... limpia mi pecado» (vv. 2-4).

SALMISTA 2.º—*Reconocimiento y confesión del pecado*: «Pues yo

reconozco... me inculcas sabiduría» (vv. 5-8).

SALMISTA 3.º—*Petición para ser purificado*: «Rocíame con el hisopo... borra en mí toda culpa» (vv. 9-11).

SALMISTA 4.º—*Petición para obtener un espíritu nuevo*: «Oh Dios... con espíritu generoso» (vv. 12-14).

⁴⁰ Mt 7,21; cf. Lc 11,41-42; Jn 4,21-24.

⁴¹ Cf. Jn 6,38; Hebr 10,1 ss.

⁴² Cf. Mt 26,39.42 p.

⁴³ Cf. Hebr 10,10.

⁴⁴ Sal 50,15.

⁴⁵ Sal 50,20-21.

⁴⁶ Cf. 1 P 1,18 s; Hebr 9,14; 1 Jn 1,7; Ap 1,5; 7,14.

⁴⁷ Cf. Rom 12,1; 1 P 2,5.

⁴⁸ Rom 8,14.

SALMISTA 5.º—*Promesas y reflexiones sobre el verdadero sacrificio*: «Enseñaré a los malvados... Tú no lo desprecias» (vv. 15-19).

PRESIDENTE.—*Intercesión en favor de Sión*: «Señor, por tu bondad... se inmolarán novillos» (vv. 20-21).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS Padre santo, que nos muestras tu inmensa compasión en tu Hijo bien amado, atraénos hacia el trono de tu gracia, para que gocemos de tu entrañable misericordia, por los siglos de los siglos.

CONTRA Ti, sólo contra Ti, Padre nuestro, hemos pecado, hemos cometido la maldad que aborreces, ya no somos dignos de llamarnos hijos tuyos; pero ya que las heridas de tu Hijo nos han curado, admítenos nuevamente en casa, y danos parte en la herencia de tus santos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

NOSOTROS, pobres pecadores, confiamos en Ti, Padre santo; haznos volver y nosotros retornaremos, lava de todo nuestro delito y quedaremos limpios; purifica a tu Iglesia con la sangre del Cordero para que pueda presentarse sin mancha ni arruga a las bodas de tu Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

SEÑOR, Tú que sondeas los riñones y el corazón, sabes que pecadores nos concibió nuestra madre; renuévamos por dentro con tu Espíritu Santo, para que, junto con toda la creación, ya rescatada, lleguemos a la plenitud de nuestra filiación. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS santo, proclamamos tu santidad en la asamblea de los pecadores; no nos arroges lejos de tu rostro, sino justifícanos por medio de tu Hijo —hecho justicia y santidad nuestra—, para que nuestra lengua cante tu justicia y tu eterna misericordia. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, que nos has santificado merced a la oblación del cuerpo de Cristo; concede a cuantos sigue a tu Hijo sabiduría y fuerza para cumplir tu voluntad; asociado, de este modo, al sacrificio de nuestro Señor, nos otorgarás la alegría de la salvación en tu Reino eterno, por los siglos de los siglos.

TÚ nos rescataste, Dios nuestro, mediante la sangre preciosa de tu Hijo, el Cordero sin mancha ni mancilla; favorece, por tu bondad, a tu Iglesia, para que enseñe a los malvados tus caminos y los pecadores vuelvan a Ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

¡Cómplices en la muerte de Jesús!: El viernes recordamos el atentado más grave de nuestra historia contra el Reino de Dios: la muerte de Jesús en cruz. Este recuerdo imborrable en la mente de la Iglesia determina el carácter penitencial de este día.

El salmo 50, recitado en esta clave, adquiere una gravedad inaudita: es la expresión del reconocimiento humilde de nuestra complicidad en la muerte de Jesús. «Mi culpa, mi delito, mi pecado, la maldad» son el repudio por parte de nosotros los hombres de la presencia de Dios en Cristo y de Cristo en la comunidad eclesial y en cada hombre, especialmente en los pobres. El pecado es nuestro ateísmo teórico y práctico, nuestro egoísmo deicida.

Somos raza de pecadores: «En pecado nacimos.» Nuestra humillante condición provoca continuas expresiones de pecado, interiores y exteriores, individuales y comunitarias, personales y estruc-

turales. Estamos manchados y manchamos. ¿Quién nos librará de este cuerpo de pecado?

Invocamos la infinita misericordia de Dios; por ella Dios nos lavará y purificará. Nuestra vida es, gracias a su inagotable condescendencia, historia de salvación, de purificación. Nuestra existencia culminará en la justificación y purificación total; entonces llegará a su plenitud la nueva creación; hará desbordar la alegría e instaurará el nuevo culto en el que nuestro espíritu y corazón serán el holocausto agradable.

La comunidad religiosa, por su cercanía a la luz de Dios tiene la posibilidad de reconocer la mancha de su pecado y también cuenta con la fuerza divina para borrarlo y destruirlo. Si se deja penetrar por el poder de Dios sacramentalizará en la Iglesia el pequeño grupo de creyentes que el Viernes Santo estaba junto a la cruz de Jesús.

ISAÍAS 45,15-26

INTRODUCCIÓN GENERAL

El profeta de la «Consolación nos ha legado con el presente cántico uno de los pasajes más sublimes del Antiguo Testamento. Aquí se fusionan la divinidad absolutamente única de Yahweh con la unidad de género humano, bajo la soberanía de Dios. El horizonte

universalista y la forma de entrar a formar parte del nuevo Pueblo son únicas hasta este momento. Ambos conceptos son decisivos para la estructura de la Iglesia. El triunfo de Israel y el triunfo del Crucificado se deben a un mismo Dios: el Dios de Israel el Salvador.

MONICIONES SÁLMICAS

• *El Dios escondido*: Cuanto el hombre busca, interroga, piensa, se representa o construye es vacío y caos si no cuenta con el Dios escondido, pero que no habla a escondidas, ni manda buscarle en un país tenebroso. La historia y los creyentes testifican que sólo El es el «Salvador». El lenguaje del testigo definitivo, fiel y veraz¹, es sumamente persuasivo por ser el resplandor de la gloria de Dios². En Cristo ha tenido lugar la proclamación de un dictamen conforme a justicia: Que nuestra culpa ha sido cancelada³ y que hemos sido salvados con una salvación perpetua⁴. Todo el ser y el acontecer humano tiene sentido siempre que se busque al Dios escondido y ahora manifestado en Cristo⁵. Seamos testigos de este Dios.

• *Recemos a un Dios que puede salvar*: Antes y ahora nuestro mundo está lleno de dioses que no pueden salvar. Si antes era un ídolo de madera, hoy pueden ser las ideologías, la evasión, el consumismo, etc. Los supervivientes de las calamidades de todos los tiempos saben que la salvación no es hechura humana. Sólo quien «modeló la tierra, la fabricó y la afianzó» puede presentarse como «Dios justo y salvador». Por ello envió a su Hijo como

¹ Ap 3,14.

² Hebr 1,1-4.

³ Cf. Col 2,14; 1,20.

⁴ Cf. Hebr 5,9.

⁵ Cf. Hech 17,22-31.

salvador del mundo⁶. De este modo se hicieron patentes la gracia y el amor de Dios nuestro salvador⁷. En consecuencia, hoy es el día de la gracia, hoy es el día de la salvación⁸. Una salvación que ya poseemos en esperanza⁹, y que llegará a ser plenitud cuando seamos salvados de la ira¹⁰ y nuestra carne sea transformada¹¹. Entonces desaparecerán la enfermedad, el sufrimiento, la muerte, y gozaremos de una vida colmada, remecida, porque «la salvación es de nuestro Dios y del Cordero»¹². Nosotros rezamos al Dios de nuestra salvación.

• *«Sé a quién me he confiado»*: La vuelta al Dios que salva implica una renuncia a otros muchos dioses. Es muy posible que la renuncia lleve consigo la incompreensión y, a veces, la persecución en torno. Sin embargo, quien vuelve a Dios sabe que «sólo el Señor tiene la justicia y el poder»: un poder que exaltó a Jesús dándole el «Nombre-sobre-todo-nombre»¹³, y una justicia que le acredita como el único Dios veraz¹⁴. Ante el Señor exaltado se doblará toda rodilla, reconociéndole Señor¹⁵ y Juez soberano¹⁶. Mantener una actitud arrogante ante el Redentor del hombre es insensato. Aceptarle como Dios y Salvador es la consecuencia para quien quiera ser salvado¹⁷. Al alabar a nuestro Dios, único y universal, nos gloriamos con su triunfo futuro sobre todos sus detractores.

MODO DE REZARLO

Se puede recitar todo el cántico por un solo salmista.

PRESIDENTE.—*Evidencia de la obra de Yahweh*: «Así dice... lo que es justo» (vv. 18-19).

Se puede adoptar el siguiente esquema:

SALMISTA 2.º—*Yahweh es el Dios universal*: «Reunios... la estirpe de Israel» (vv. 20-25).

SALMISTA 1.º—*Los gentiles se unirán a Yahweh*: «Es verdad... nunca jamás» (vv. 15-17).

⁶ Cf. 1 Jn 4,14.

⁷ Cf. Tit 2,11; 3,4.

⁸ Cf. 2 Cor 6,2.

⁹ Cf. Rom 8,24.

¹⁰ Cf. Rom 5,9 ss.

¹¹ Cf. Fil 3,20 s.

¹² Ap 7,10; 12,10; 19,1.

¹³ Fil 2,9.

¹⁴ Cf. Is 48,1; 1 R 3,6.

¹⁵ Cf. Fil 2,10.

¹⁶ Cf. Rom 14,11.

¹⁷ Cf. Hech 16,30-32.

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS salvador nuestro. Tú eres en verdad un Dios escondido, pero no nos hablaste a escondidas ni en un país tenebroso, sino por medio de tu Hijo, el testigo fiel y veraz; acrecienta nuestro deseo de buscarte; buscándote, te encontraremos; encontrándote, nos entregaremos a Ti; entregándonos, te anunciaremos; y anunciándote, te amaremos. Por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR y Salvador nuestro, no hay ningún Dios fuera de Ti, ninguno que pueda salvar; concédenos no adorar las obras de nuestras manos, ni confiar en ellas, sino recurrir a Ti, Dios justo y salvador, que transformarás nuestra carne, y nos darás una vida sin medida. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA estirpe de Israel se gloria en tu triunfo, Señor de justicia y de poder: Tú creaste al hombre para que viera que Tú eres un Dios justo y salvador; te pedimos que vengan a Ti avergonzados los que se enardecían contra Ti y que toda rodilla se doble en tu presencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Testigos de la soberanía de Dios: Somos testigos de la soberanía de Dios en una humanidad crecientemente más atenta a sus derechos, más preocupada por su liberación y emancipación.

La derrota y el fracaso de quienes buscan la libertad, al margen de Dios salvador, se patentiza inequívocamente en la muerte, barrera infranqueable y negación de toda libertad. En cambio, los testigos de la soberanía de Dios reconocemos que su poder creador puede procurarnos una salvación

perpetua y hacer que no fracasemos nunca jamás.

La experiencia de la grandeza de Dios está marcada por el signo del ocultamiento. Es un Dios escondido, aunque su búsqueda no conduce al vacío, a la soledad, sino al centro de la historia, a la reunión con los supervivientes de las naciones. La vuelta comunitaria hacia el Señor recrea nuestra humanidad, la libera. La liberación total del hombre es su triunfo y su gloria.

Ser testigos de la soberanía de

Dios implica al mismo tiempo la denuncia de la opresión que ejercen sobre el hombre los ídolos, desfigurándolo y destruyéndolo, y el anuncio de la re-unión que crea una comunión-amor como vivo reflejo del Dios escondido. La liberación no la conseguiremos nosotros; la recibiremos del Dios creador y liberador.

SALMO 99

INTRODUCCIÓN GENERAL

El salmo 99 es un himno procesional compuesto para dar gracias a Dios. De ahí que esté lleno de exultante regocijo. Desde el templo, lugar de plegaria y síntesis de las maravillosas relaciones de Dios con su Pueblo, surgen los imperativos para que toda la tierra se una a la acción de gracias. Israel es un invitado especial: El, más que ningún otro pueblo, sabe quién y cómo es su Dios. Sabe sus maravillas del pasado y su bondad y fidelidad presentes. Israel expresa su reconocida alabanza en nombre de toda la creación.

MONICIONES SÁLMICAS

• *«De la servidumbre al servicio»:* La historia y la entidad religiosa de Israel pueden sintetizarse en el movimiento que va de la servidumbre egipcia al servicio del Dios de la Alianza. Es un servicio fundamentalmente litúrgico¹, pero que oculta realidades cordiales. Ante todo, Yahweh es el gran Señor que puso su mirada en un pueblo esclavizado y lo dignificó. Consecuencia de esto es la exclusividad de Yahweh y un servicio sólo a El². Al aplicarse Jesús el mandamiento deuteronomico: «Adorarás al Señor tu Dios y a El sólo servirás», afirma que no hay más que un Absoluto. Desde aquí podemos intuir su inevitable dependencia de la voluntad del Padre³ que le lleva a obrar como el Padre le ordenó⁴, y a estar entre los hombres como el que sirve⁵ y sirve hasta el extremo⁶. Ejemplo nos ha dado para que también nosotros hagamos lo mismo⁷. No podemos servir a dos señores⁸.

¹ Cf. Núm 18; 1 Sam 2,11.18; 3,1; Jr 33,21 s.

² Cf. Dt 6,13 + Mt 4,10.

³ Cf. Mt 16,21 p.; Lc 24,26.

⁴ Cf. Jn 4,34; 6,38-40; 17,4.

⁵ Cf. Lc 22,27.

⁶ Cf. Jn 13,31.

⁷ Cf. Jn 13,15.

⁸ Cf. Mt 19,21.

Renunciando a las riquezas queremos seguir a Cristo en el servicio de Dios⁹. Así, como amigos de Cristo¹⁰, estaremos seguros de participar en el gozo de nuestro Señor¹¹. ¿No es motivo suficiente para servir al Señor con alegría?

• *«Sabed que el Señor es Dios»*: Afirmar vivencialmente «sólo Yahweh es Dios» fue la meta de un largo camino. El dolor no estuvo ausente en la marcha. La escena de Elías en el Carmelo y su posterior huida son una prueba elocuente¹². Una vez que el Pueblo fue destruido y desterrado, fue capaz de aceptar a un Dios derrotado¹³. Es una experiencia netamente cristiana, puesto que la grandeza de nuestro Dios resplandece cuando las fuerzas del hombre se han coronado con el fracaso. Nosotros creemos en el Dios que es capaz de resucitar a los muertos¹⁴. Por eso predicamos a Cristo, y Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los griegos¹⁵, pero para quienes queremos sumergirnos en Cristo es la fuerza y sabiduría de Dios¹⁶. El nos dará la vida sin fin¹⁷. Tal es nuestro Dios, a quien aclamamos con acción de gracias.

• *Un cántico de gloria*: Hay lenguajes que los habla mejor el corazón que la lengua. Para celebrar el amor recurrimos al gesto más que a las palabras; y si de ese amor depende nuestro ser, estamos a un paso de la afasia total. «Somos suyos»¹⁸, canta el salmista, y tras esta experiencia «sabemos» que se encubre el estrechado reconocimiento por lo que Dios es y ha hecho. Nosotros somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús¹⁹. Quienes en otro tiempo éramos «No-Pueblo», ahora somos Pueblo de Dios, sobre el que se ha volcado su misericordia eterna²⁰. ¿Cómo devolveremos al Señor todo el bien que nos ha hecho? Ahora entonamos nuestro salmo, que es un «Gloria in excelsis»; mediante esta acción litúrgica nos preparamos a la Eucaristía sacramental

⁹ Cf. Mt 19,21.

¹⁰ Cf. Jn 15,15.

¹¹ Cf. Mt 25,14-23; Jn 15,10 s.

¹² Cf. 1 R 18-19.

¹³ Cf. Is 40,12 ss.; 41,8 ss.; 42,5 ss.

¹⁴ Cf. Rom 4,17-21; Hebr 11,19.

¹⁵ 1 Cor 1,23; cf. Hech 17,19 ss.; Jn 12,34.

¹⁶ Cf. 1 Cor 1,24.

¹⁷ Cf. 1 Cor 15; Dt 32,39; Sab 16,13.

¹⁸ Cf. Is 43,1,21; 44,2; Dt 32,6.15.

¹⁹ Cf. Ef 2,10.

²⁰ Cf. 1 P 2,9 s.; Os 1,6-9; 2,3.25.

donde beberemos el cáliz de bendición²¹, hasta que el Reino de Dios halle su cumplimiento²². En ese momento nuestra alabanza será perenne.

MODO DE REZARLO

PRESIDENTE.—*Invitación a la alabanza*: «Aclamad al Señor... el Señor es Dios» (vv. 1-3a).

ASAMBLEA.—*Motivos de alabanza*: «Que el Señor nos hizo... ovejas de su rebaño» (vv. 3b-c).

PRESIDENTE.—*Nueva invitación a la alabanza*: «Entrad... y bendiciendo su nombre (v. 4).

ASAMBLEA.—*Respuesta del Pueblo*: «El Señor es bueno... por todas las edades» (v. 5).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, a quien servir es amar; Tú acreditaste entre nosotros a tu siervo Jesús, nuestro Maestro y Señor; concédenos servirle con alegría y aprender el gozo de servir a los hermanos; de este modo esperamos, como siervos inútiles, entrar en el gozo de nuestro Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

DIOS de misericordia eterna, que nos hiciste pueblo tuyo y ovejas de tu rebaño; muéstranos la grandeza de tu amor eterno, escondido en el escándalo de la cruz, para que sepamos que Tú eres el único Dios bueno y clemente, por los siglos de los siglos.

PADRE infinitamente bueno, que nos creaste para Ti y nos hiciste tu pueblo al que guías y alimentas; entramos por tus puertas con vítores, acción de gracias y bendiciendo tu nombre; asistamos tu fidelidad eterna, y admítenos a la mesa de tu Reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Reconocer la fidelidad inmovible de Dios: Hemos seguido a Cristo para reconocer la bondad, la misericordia, la fidelidad in-

movible de Dios. Nuestra existencia se convierte en acto permanente y completo de culto, de liturgia, de servicio. A través de nuestra

²¹ Cf. 1 Cor 10,16.

²² Cf. Lc 22,16; Mt 8,11.

boca y de nuestra existencia aclaman al Señor todos los pueblos, la tierra entera y confiesan que El es Dios.

Somos servidores de Dios; hemos superado la situación de esclavitud y nos hemos trasladado al servicio alegre y entusiasta, que

nace de la acción de gracia al Dios de Gracia (misericordia, bondad, fidelidad).

Es ésta la forma de proclamar que el Señor es Dios; que su Reino se extiende hacia todas sus creaturas.

SALMO 40

INTRODUCCIÓN GENERAL

Es sugerente y no improbable la hipótesis que aplica S. Mowinckel a este salmo. En el fondo de la acción de gracias por la salud recobrada, el salmo presenta indicios de ser un sortilegio. El salmista atribuye el origen de su enfermedad a un pecado grave cometido (cf. v. 5), pero la persistencia de la misma es consecuencia de los deseos de sus enemigos (vv. 6 ss.), quienes pudieron razonar así: «Es-

te hombre ha pecado, por eso Dios le juzga; precipitemos su muerte con palabras que acaben con él.» No creen en el perdón, que no tiene cabida en la magia. La grandeza del salmista consiste en creer en el perdón, en rechazar el veredicto de la gente y en huir del ámbito de la hechicería. ¿No deberá preguntarse la Iglesia por su fe en el perdón?

MONICIONES SÁLMICAS

• *Dichosos los misericordiosos*: Al principio impersonal, que cita la norma ética, se opone una praxis personal: quienes rodean al pobre y desvalido no cuidan de él; incluso el amigo desea su muerte. Una conducta en neta oposición evangélica. Si Jesús es el Sumo sacerdote misericordioso¹, nada extraña que sus preferidos fueran los pobres², que los pecadores hallaran en él un amigo³, que no temiera frecuentarlos⁴. Jesús es el rostro del «Padre de las misericordias»⁵, que exige a los discípulos la difícil tarea de ser misericordiosos como el Padre es misericordioso⁶. En esta tarea entra el prójimo que encuentro en el camino⁷ y también quien me ha ofendido⁸, porque Dios ha tenido misericordia conmigo⁹. Quien asume esta tarea merece la bienaventuranza evangélica: «Dichosos los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia»¹⁰.

¹ Hebr 2,17.

² Cf. Lc 4,18; 7,22.

³ Lc 7,34.

⁴ Cf. Lc 5,27-30; 15,15; 19,7.

⁵ 2 Cor 1,3; Sant 5,11.

⁶ Cf. Lc 6,36.

⁷ Cf. Lc 10,30-37.

⁸ Mt 18,23-25.

⁹ Cf. Mt 18,32 s.

¹⁰ Mt 5,7.

• *La enfermedad del abandono*: Nuestro salmista, como Job, como tantos otros, proclama el dolor de su enfermedad física y la enfermedad moral de abandono, más dolorosa que aquélla. Jesús ha sufrido la misma enfermedad al ser traicionado por quien comía su pan¹¹, negado por Pedro¹², y al dispersarse el resto¹³. A diferencia del salmista, el abandono de Jesús tiene mayor intensidad. El salmista acaricia este sentimiento: «El Señor me mantiene siempre en su presencia»¹⁴; Jesús, por el contrario, es el abandonado y maldito de Dios¹⁵. Si el salmista rompe el sortilegio de los enemigos por la confianza en Dios, Jesús nos coloca bajo el signo de la bendición¹⁶. En adelante ya no rechaza, sino que atrae¹⁷; no dispersa, sino que unifica¹⁸. Camino de la absoluta supresión de la maldición¹⁹, el cristiano se siente impulsado a bendecir a quienes le maldicen²⁰, porque ya no está enfermo de abandono.

• *A quién debemos temer verdaderamente*: El salmista no se mueve en un clima halagüeño. Enemigos abiertos y enmascarados acechan su caída y la de su casa. Sólo un punto es fijo: su confianza en Dios. Tampoco quien sufrió en un viernes como hoy gozó de un clima propicio: la incrédula Jerusalén²¹, los invitados indiferentes o insolentes²², los viñadores homicidas²³, tantas higueras estériles²⁴, los perseguidores por herencia²⁵ y cuantos en la hora de la muerte pretendían minarle su confianza en Dios²⁶. No obstante Jesús muere con una oración de confianza en sus labios²⁷. Sólo a Dios hay que temer: es el único que puede perdernos totalmente²⁸ y el único que nos saca del peligro mortal²⁹. Si en el mundo hemos de tener tribulaciones por el hecho de ser cristianos³⁰, alegrémonos porque nuestra recompensa será grande en el cielo³¹. Ahora oremos por los cristianos incomprendidos y perseguidos.

¹¹ Jn 13,18.

¹² Mc 14,66-72 p.

¹³ Mc 14,50.

¹⁴ Sal 40,13.

¹⁵ Gál 3,13.

¹⁶ Cf. Rom 8,1.

¹⁷ Jn 12,32.

¹⁸ Ef 2,16.

¹⁹ Ap 22,3.15.

²⁰ Lc 6,28.

²¹ Cf. Lc 19,41-44.

²² Mt 22,1-3.

²³ Lc 20,9-16.

²⁴ Mt 21,18-20.

²⁵ Mt 23,34-36.

²⁶ Mt 27,43.

²⁷ Lc 23,46.

²⁸ Mt 10,28.

²⁹ Cf. 2 Cor 9,10.

³⁰ Cf. Mc 13,9-13.

³¹ Mt 5,12; cf. Hech 5,41; 2 Cor 7,14.

MODO DE REZARLO

Este salmo de acción de gracias por la liberación obtenida está compuesto, formalmente, de elementos sapienciales (vv. 2-4) y otros propios de una lamentación: exposición de una necesidad (vv. 5-11), que es escuchada (vv. 12-13). Se cierra el salmo con una doxología con la que concluye el libro primero del salterio (v. 14). Teniendo esto en cuenta, el salmo podría rezarse de la siguiente forma:

que cuida... los dolores de su enfermedad» (vv. 2-4).

SALMISTA 1.º—*Exposición de la necesidad y petición*: «Yo dije... les dé su merecido» (vv. 5-11).

SALMISTA 2.º—*Confianza de ser escuchado*: «En esto conozco... siempre en tu presencia» (vv. 12-13).

ASAMBLEA.—*Doxología final*: «Bendito el Señor... Amén, amén» (v. 14).

ASAMBLEA.—*Bienaventuranza a los misericordiosos*: «Dichoso el

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS misericordioso, que quieres que seamos misericordiosos como Tú lo eres; apiádate de nosotros y danos entrañas de clemencia, para que sepamos cuidar del pobre y desvalido; así seremos dichosos en la tierra y, en el día aciago, nos pondrás a salvo. Por Jesucristo nuestro Señor.

TÚ quisiste, Dios nuestro, que tu Hijo Jesucristo experimentara el abandono y la maldición, para que nosotros entráramos en la bendición; ten misericordia de nosotros, sánanos porque hemos pecado contra Ti, y enséñanos a bendecir a quienes nos maldicen, ya que Tú, Señor, nos mantienes en tu presencia, por los siglos de los siglos.

SEÑOR, Tú, que nos sacas del peligro mortal y eres un amigo leal, mira benévolamente a quienes sufren por confesar el nombre de Cristo; no permitas que el enemigo triunfe de ellos, sino consérvalos la salud y dales paciencia con la esperanza de que su recompensa será grande en los cielos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Amor martirial que identifica con los pobres: El proyecto de nuestra pobreza religiosa se define ante todo como opción por los pobres. No pretendemos sin más vivir con lo imprescindible, ni demostrar la capacidad de despojo del hombre, sino que, movidos por el amor del Espíritu, difundido en nuestros corazones, nos acercamos a los pobres, compartimos su mismo destino, convivimos su misma vida y luchamos por conseguir la plenitud a la que todos estamos llamados.

Seremos bienaventurados cuando cuidemos del pobre y desvalido. Gozaremos de la presencia salvadora del Señor cuando, conta-

giados de pobreza y humillación, recaigan sobre nosotros las enfermedades, las persecuciones y las amenazas de muerte que se ciernen sobre nuestros hermanos, los empobrecidos y oprimidos. Encontraremos la confianza del Padre que nos ama y nos mantendremos en pie delante de El sin sonrojarnos, incluso cuando quienes están a nuestro lado nos traicionen —como Judas a Jesús— y sean cómplices de nuestra condenación.

El amor que identifica con los pobres es martirial y nos impele a recorrer el mismo camino que penosamente Jesús recorrió.

SALMO 45

INTRODUCCIÓN GENERAL

Para comprender este salmo, un himno a Sión, hay que situarse en la perspectiva de Is 2,1-5 o de Is 60: un monte se yergue sobre toda la tierra; hacia él confluyen los pueblos por la soberana razón de ser la «Santa Morada del Altísimo». Es una peregrinación hacia la Ciudad Santa, un camino ascendente hacia el futuro, hacia arriba, hacia Dios. Desde esta meta que convoca a la humanidad (v. 9), dimana el bien supremo de la paz (v. 10). Se comprende que quienes

son llamados hacia esos supremos ideales canten el poder de Dios y la confianza que tienen en su presencia protectora. Los motivos se entremezclan. Unos son míticos, otros proféticos, culturales o escatológicos. Todos ellos al servicio de la sublime emoción que embarca a quienes aquí cantan el poder de Dios. El salmo puede ser una composición muy antigua, hecha quizá con ocasión de la derrota de Senaquerib.

MONICIONES SÁLMICAS

• *La celebración del Dios guerrero:* Aunque el salmo haya sido compuesto con motivo de una victoria concreta, ésta se trasciende en la celebración del Dios guerrero. Venció el caos primordial¹, símbolo de las fuerzas militares², que también son inutilizadas³, y llevará a cabo la extraordinaria acción de eliminar todo aparato bélico⁴. Al fin habrá «estallado la paz», cuando el lobo y el cordero habiten juntos porque la tierra estará llena del conocimiento de Dios⁵. La era de la paz es posible hoy, que el enemigo del hombre ha muerto en la tierra en la que se creía segura⁶: la muerte ha sido derrotada en la carne para que la Ley llegue a su plenitud en nosotros⁷. Plenitud que es un amor inmensamente potenciado⁸ en los cristianos animados por el Espíritu⁹, que nos lleva a dar a todos el nombre de hermanos. El amor fraterno será la batalla pacífica del Señor de los ejércitos.

• *Un himno al Emmanuel:* El salmista centra desde el principio el nervio de su confianza. Es Dios, refugio y fortaleza¹⁰. Si la Ciudad Santa o el Templo pueden generar falsas seguridades¹¹, el salmista destaca una vez más dónde está la certeza de su confianza: en Dios que socorre¹². Su certeza se formaliza en estribillo en el que se alaba al «Dios-con-nosotros». En un principio fue tan sólo un signo de su presencia y asistencia¹³; sólo cuando el Espíritu vino sobre María, en su carne floreció la «Presencia» de Dios¹⁴. El «Dios-con-nosotros» puso su tienda en nuestro campamento¹⁵. A este gesto de amor corresponde en el creyente la «co-habitación» con la Palabra; y a su dinamismo salvífico, la docilidad subjetiva¹⁶. Sólo así los creyentes veremos los nuevos

¹ Sal 45,3-4; cf. Gén 1,2; Is 24,8; 54,10; Job 9,5.

² Cf. Is 17,12; Jr 47,2-3.

³ Sal 45,7.

⁴ Sal 45,10; cf. Is 2,4; 9,4; Os 2,20; Ez 39,3.

⁵ Is 11,6-9.

⁶ Cf. Ez 38,10-23; 39,1-16.

⁷ Rom 8,3-4.

⁸ Cf. Gál 2,20; Jn 17,26.

⁹ Rom 8,14.

¹⁰ Sal 45,2.

¹¹ Jr 7,4.

¹² Sal 45,5-7.

¹³ Is 7,1-16.

¹⁴ Mt 1,18.20-23.

¹⁵ Jn 1,14.

¹⁶ 1 Jn 2,3-6; Jn 14,21-23.

cielos y la tierra nueva¹⁷ donde el «Dios-con-nosotros» será nuestro Dios¹⁸. Cantemos nuestra confianza en el Emmanuel.

• *El bautismo de la regeneración:* El agua es un signo bivalente: puede ser destructora, como la del caos¹⁹ o la de los grandes ríos que se interponen en el camino hacia la tierra²⁰, y también puede ser un agua que lleva consigo la fertilidad, como la del Paraíso²¹, la que saliendo del Templo lleva la vida donde había muerte²². Las aguas bautismales, que brotan de los cimientos del nuevo Templo²³, generan un nuevo ser²⁴. Esas aguas son el Espíritu derramado sobre cuantos creen en Cristo²⁵. Son aguas que alegran la ciudad de Dios con el nombre hasta ahora desconocido de «Abba»²⁶, y que, ya ahora, hacen que en la Ciudad fructifique exuberantemente el árbol de la vida²⁷. Cantemos entusiasmados el fabuloso poder de Dios que despierta en nosotros una inefable confianza.

MODO DE REZARLO

Como himno puede ser proclamado al *unísono*; tanto más cuando este himno es un cántico colectivo de confianza. Es aconsejable guardar un breve silencio después de la recitación de cada estrofa con su estribillo incluido. De este modo se puede obtener mayor solemnidad en la recitación himnica. El estribillo puede ser cantado.

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios nuestro, poderoso defensor en el peligro, que derrotaste a la muerte en la carne de tu Hijo; rompe ahora el arco, quiebra las lanzas, prende fuego a los escudos y aumenta en nosotros el amor fraterno, para que así colaboremos en la batalla de la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, refugio y fortaleza nuestra, que por la fuerza del Espíritu Santo hiciste germinar en el seno de María tu

¹⁷ Ap 21,1; cf. 1 P 3,13; Is 63,17.

¹⁸ Ap 21,3.

¹⁹ Sal 45,4; Gén 1,2.

²⁰ Cf. Ex 14,15 ss.; Is 8,7-8; Ap 12,15.

²¹ Gén 2.10-14.

²² Ez 47 J1 4,18; Zac 14,18.

²³ Jn 1,34; 1 Jn 5,6-8; Ap 22,1.

²⁴ Jn 3,5; Rom 6,4; Tit 3,5.

²⁵ Jn 7,27-29; Hech 2,17-21.38-41.

²⁶ Rom 8,15; Gál 4,6.

²⁷ Ap 22,2.

sublime Presencia; teniéndote en medio de nosotros no vacilamos, porque nos socorríste al despuntar la aurora y nos conduces a la ciudad eterna, donde te alabaremos por los siglos de los siglos.

OH Dios, que consagraste tu morada en medio de nosotros y alegras tu ciudad con el correr de las aguas que brotan del costado de Cristo; concede a los nacidos del agua y del Espíritu gloriarse en tu poder regenerador, para que gusten ya ahora los frutos de la vida, y un día puedan gozar de su condición filial en el cielo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

El es nuestro alcázar imbatible: Jesús prometió a su comunidad eclesial, de la cual nosotros formamos parte, que «las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». Por eso tenemos la seguridad de que «teniendo a Dios en medio no vacilaremos». Ser Iglesia es la garantía de nuestra perennidad y es nuestra fuerza revitalizadora como comunidad religiosa. El Jesús resucitado está por su Espíritu en el núcleo de su comunidad. Nada ni nadie podrá atentar definitivamente contra ella; ni el tiempo rutinario y corrosivo, ni las confabulaciones o maquinaciones bélicas de los hombres, ni el creciente materialismo o los procesos secularistas y ateos, ni la violencia, ni el saber racionalista y engreído. El poder del Resucitado, fuerza amorosa y reconciliadora, pone fin a todas las asechanzas y violencias; resucita a los muertos, hace nuevas todas las cosas. El es el Señor. Presente en su Iglesia y en las comunidades que viven su Misterio. El es nuestro alcázar imbatible a quien aclamamos.

APOCALIPSIS 15,3-4

INTRODUCCIÓN GENERAL

El nuevo Pueblo¹, guiado por Cristo como en otro tiempo lo hiciera Moisés, ha escapado al poderío de la Bestia² y de sus lugartenientes: el Anticristo y el Pseudo-profeta³; está de pie en medio del mar y en trance de alcanzar la obra orilla⁴. No obstante, ya ento-

¹ Ap 14,2.3.

² Ap 13,1-10.

³ 13,11-17.

⁴ 15,2.

nan el himno de la victoria definitiva, el cántico de Moisés y del Cordero, el Moisés del nuevo Pueblo. Los no-rescatados, por el contrario, experimentan la ira de Dios, como sucedió a Egipto⁵. En nuestro himno abundan los motivos veterotestamentarios.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Dios, autor de prodigios*: «Sublime» fue la victoria de Yahweh sobre los egipcios⁶; su diestra, «fuerte y magnífica»⁷, le reveló como salvador⁸. Yahweh es guerrero⁹, «Señor magnífico»¹⁰... Estos y otros epítetos recibió Dios en el primer Exodo. La salida de Babilonia, segundo Exodo, provoca la acuñación de nuevas alabanzas¹¹. Con el tercer Exodo iniciado por Cristo, que va de este mundo al Padre¹², los sustantivos y epítetos se condensan al máximo. Nos faltan las palabras adecuadas para ensalzar las obras maravillosas del Omnipotente, lo que no impide que nuestro espíritu se abra a la admiración —«¡Oh Rey de los siglos!»—. A lo largo de estas tres travesías, el único Dios, fiel y veraz, ha actuado. Una brisa de liberación se ha posado en nuestra tierra.

- *El «Sí» de Dios*: Dios es justo en todo su proceder¹³, lo cual da veracidad —contenido— a sus acciones, mientras que las obras atribuidas a los ídolos son vacuas, como ellos mismos¹⁴. Cristo es el «Sí» último a todas las promesas¹⁵. En El, que me amó y se entregó por mí¹⁶, hemos sido salvados¹⁷. Esta maravillosa obra de Dios genera en el creyente una entrañable confianza, que se traduce en esperanza activa. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Esperamos entrar en el «Sí» de Dios. Por eso cantamos alegres.

- *«Que todos los pueblos te alaben»*: La elección de un pueblo o de un individuo no es un acto exclusivista, sino funcional. To-

⁵ 14,6 ss.

⁶ Ex 15,1.

⁷ Ex 15,6.

⁸ Ex 15,2.

⁹ Ex 15,3.

¹⁰ Ex 15,11.

¹¹ Cf. Is 42,10-17; 43,1 ss. 16-21.

¹² Jn 13,1; Lc 9,51.

¹³ Sal 145,17; cf. Dt 32,4.

¹⁴ Cf. Is 40,18-20; 41,6-7,24.

¹⁵ 2 Cor 1,20.

¹⁶ Gál 2,20.

¹⁷ Rom 8,24.

do auténtico elegido es un enviado. Israel se abre a la universalidad: todas las naciones sin excepción vendrán al Templo ideal y rendirán a Dios el homenaje de su adoración¹⁸. El es el «Único», la suma rectitud moral manifestada al exterior en sus juicios. Si tal santidad de Dios infunde temor en el hombre pecador¹⁹, abrigamos la íntima convicción de haber sido perdonados en Cristo. No son nuestras obras, sino la fe en Cristo, quien nos justifica²⁰. Ya justificados, seremos salvados por la vida de Cristo²¹. Reconciliados por Dios y salvados, Dios nos ha confiado el ministerio de la reconciliación²². Nuestra palabra y vida se convierten en un grito: «¡Aún es posible el amor!» ¿Seremos capaces de amar para que las gentes se postren a los pies del «Único»?²³

MODO DE REZARLO

Es aconsejable una recitación al *unisono*, en consonancia con las expresiones entusiastas del himno y con los cantores del mismo en el Apocalipsis: la totalidad de los redimidos (144.000 salvados, cf. 14,2-3). La recitación puede precederse y concluirse cantando los cuatro primeros versos.

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios omnipotente, hemos oído las maravillosas obras que realista con los hombres desde siempre; te proclamamos santo y autor de prodigios, y esperamos de tu firmeza no desfallecer en la travesía del mar, oh Rey de los siglos, el único veraz y justo, por los siglos de los siglos.

DIOS todopoderoso y eterno, que mantienes tu justicia y fidelidad desde siempre y para siempre; alienta la esperanza de la Iglesia que espera entrar en tu «Sí» eterno, y conduce a todos los hombres hasta que se postren en tu acatamiento y contemplan la veracidad de tus caminos. Por Jesucristo nuestro Señor.

¹⁸ Cf. Is 2,2-5; 56,6-8; 60,11-14;

Zac 8,20 s.; Jr 50,6; Miq 7,5 ss.;

Sal 85,9.

¹⁹ Is 6,4.

²⁰ Rom 3,28.

²¹ Rom 5,10.

²² 2 Cor 5,18.

²³ Cf. Hech 2,47; 4,33.

OH Dios, obrador de prodigios, tu nombre es santo; te glorificamos y te alabamos porque en la Pascua de tu Hijo nos reconciliaste contigo y nos hiciste ministros de la reconciliación; concédenos ser testigos del entrañable amor que nos muestras, para que todas las naciones, postradas en tu acatamiento, reconozcan tus juicios de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Afectados por la novedad del Espíritu: Nuestra comunidad religiosa está misteriosamente afectada por la *novedad* del Espíritu de Cristo. Esa novedad es producto de la victoria última de Dios sobre todas las fuerzas de oposición, la emanación espiritual de su reinado. En Cristo somos una «nueva creación». Pero no hemos logrado todavía la plena manifestación de esta victoriosa novedad; aquellos que se dejan llevar por el Espíritu la presienten.

El Canto del Apocalipsis es respuesta de alabanza al Señor victorioso, que hemos experimentado anticipadamente. Manifestamos en nuestra oración no aquello que vemos, sino aquello que con toda certeza esperamos: la manifestación total del Reinado de Dios, renovación y recreación de todas las cosas y de todos los hombres y pueblos.

SALMO 118,145-152

INTRODUCCIÓN GENERAL

Quizá cuando se compuso este larguísimo salmo ya había enmudecido la profecía. El autor vuelve sus ojos a la historia santa del pasado buscando luz y consuelo. El resultado será una composición antológica y acróstica en la que se mezclan motivos sapienciales, proféticos (asumidos del estudio de la Ley), junto con diversos géneros literarios. Toda la técnica del esforzado artesano está al servicio de una idea dominante: la Ley, cuyas excelencias, ventajas y amor canta. El amor a la Ley es tan acendrado que, por ejemplo ha re-

currido al siguiente artificio: de la primera a la última letra del alfabeto hebreo el salmista ama la Ley. Bajo cada una de las letras del alfabeto hebreo agrupa ocho versículos (7 + 1, como expresión de una perfección consumada) y en cada estrofa suele mencionar ocho sinónimos de Ley. La consecuencia de su trabajo podría enunciarse así: La perfección y valor de la Ley supera toda ponderación y excelencia. En nuestra alabanza matutina nos unimos al salmista desde las siguientes perspectivas.

MONICIONES SÁLMICAS

- *La verdadera religión:* Más de uno ha motejado al fervoroso compositor del salmo 118 de ser formalista y nomista en su religión. Nada más injusto, no sólo por el tono personal e intimista de cada verso («te invoco... a Ti grito... escucha mi voz», etcétera), sino por el puesto que el derecho y la ley ocupan en Israel: son la consecuencia de la alianza. Si Dios empeña su amor y su palabra («seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo»), el interlocutor humano debe retornarle el amor. Los «mandamientos» no son más que una derivación del amor en su doble vertiente: a Dios y al prójimo¹. Si amamos a Dios, a Cristo, guardaremos sus mandamientos². Así llevaremos con honra el nombre de amigos que Cristo nos da³. Esta amistad demostrada termina, por necesidad, en la vida prometida a quien guarda los mandamientos⁴. El amor y cercanía de Dios al hombre es lo que celebramos con nuestro salmo matinal.

¹ Cf. Dt 6,5 ss. + Mt 22,37 ss. p.

² Cf. Jn 15,10.

³ Cf. Jn 15,13 ss.

⁴ Cf. Mt 19,17 s.

• *Dios que habló sigue hablando:* Nuestro salmista se ha refugiado en la historia pasada, convertida ya en Escritura Santa, con la intención de encontrar respuesta a sus actuales interrogantes. Otro tanto hizo Jesús cuando cuestionado su amor a Dios —con todo el corazón, por encima de la vida y más allá de las riquezas— responde con el «está escrito»⁵. Desde este momento inicial de su misión está dispuesto a encarnar la figura del «siervo» tal como se le ha encomendado en la unción bautismal⁶. Hacer la voluntad del Padre será su programa y alimento⁷. Aun acorralado por sus enemigos, permanecerá fiel a dicha voluntad⁸, incluso en el abandono supremo se atreve a gritar la cercanía de Dios⁹. Quien conserva en su corazón las palabras de Dios y las guarda pertenece a la verdadera familia de Jesús¹⁰, como el salmista, como María¹¹. Con este espíritu oramos y contemplamos.

• *La religión es un mundo secularizado:* El silencio de la profecía y la desaparición de quien pudiera responder el «¿hasta cuándo?» resultaría agobiante —más cuando cunde la indiferencia religiosa— de no disponer del monumento escriturístico. Nuestro mundo y momento no es menos difícil. Hoy se combate a Dios ignorándolo, mientras se hace befa de los creyentes. Dios nos ha dado su Palabra y el mundo nos odia porque no somos del mundo¹². No pedimos que nos saque del mundo, sino que nos guarde del Malo¹³, y nos consagre en su Palabra que es la Verdad¹⁴. Es decir, que de tal suerte nos adherimos al Dios revelado en Cristo que por su medio llegamos a la Vida que estaba junto a Dios¹⁵. Cristo, en efecto, es «el Camino, la Verdad y la Vida»¹⁶. Una realidad que escapa a la corrosión de la moda; fundamentada para siempre. ¿Con esta hondura religiosa no seremos un fermento para nuestro mundo secularizado?

• *Actitud del creyente:* Invocar, gritar, madrugar, vivir la cercanía de Dios, he aquí lo que hace el salmista inmerso en un

⁵ Cf. Mt 4,4.7.10.

⁶ Cf. Mt 3,13-17.

⁷ Cf. Jn 4,34.

⁸ Cf. Mt 26,39.42 p.

⁹ Cf. Mt 27,46.

¹⁰ Mc 3,35.

¹¹ Cf. Lc 2,51.

¹² Cf. Jn 17,14; 15,19.

¹³ Cf. Jn 17,15; 1 Jn 2,14.

¹⁴ Cf. Jn 17,16.

¹⁵ Cf. Jn 1,4.

¹⁶ Cf. Jn 14,6.

mundo adverso. ¿Una conducta evasiva? Jesús expuso su dolor al Padre, acompañándolo con ruegos y súplicas¹⁷. Dios le escuchó por su actitud reverente¹⁸. Es decir, porque Jesús se acomodó al mandato de Dios, un mandato que es vida¹⁹, su Padre le arrancó de sus «inimicos perseguidores», de la muerte transformada en una exaltación de gloria²⁰. Quienes seguimos a Jesús nos revestimos de su mismo talante espiritual²¹, y estimamos todo como estiércol con tal de ganar a Cristo²². En esta ley suprema encuentra el cristiano la perfecta libertad²³, la emocionante cercanía de Dios, a quien invocamos.

MODO DE REZARLO

Sería aconsejable que todo el salmo fuera recitado por un *solo salmista* y lo hiciera de un modo reposado. Así se salvaría mejor la singularidad de esta estrofa (en cada versículo ora el salmista únicamente) y el carácter meditativo-contemplativo del salmo.

Podría rezarse también de una forma litánica, para que toda la

comunidad entre activamente en la dinámica meditativa:

PRESIDENTE.—Recitación del salmo, de dos en dos versos.

ASAMBLEA.—Cada dos versos responden con un estribillo; por ejemplo, el v. 146: «Sálvame y cumpliré tus decretos», o el v. 149a o el 151a.

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios nuestro, que al llegar la plenitud de los tiempos enviaste a tu Hijo para llevar la Ley a su cumplimiento y enseñarnos el mandamiento del amor; concédenos guardar tus leyes y observar tus decretos, para que no deshonremos el nombre de amigos que Cristo no dio. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, el cumplimiento de cuya voluntad fue el alimento de tu Hijo; enséñanos a esperar tus palabras

¹⁷ Cf. Hebr 5,7.

¹⁸ Cf. Hebr 5,7.

¹⁹ Cf. Jn 12,50.

²⁰ Cf. Jn 12,27 s.; 13,31 s.; 15,5; Fil

2,9-11. Hebr 2,9.

²¹ Cf. Fil 2,5; Col 2,12; Gál 3,27.

²² Cf. Fil 3,8.

²³ Cf. Sant 1,25; 2,12.

y a meditar tu promesa en nuestro corazón, para que pertenezcamos a tu familia, junto con María, la Madre de nuestro Señor Jesucristo que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

OH Dios, que nos diste a Jesús como camino para que todos los hombres lleguen a Ti, ahora comprendemos que tus preceptos los fundaste para siempre; concédenos progresar de tal modo en el amor a tus mandatos que seamos testigos de tu Verdad y de tu Vida. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

TÚ, Señor, estás cerca de los que te aman y alejado de los inicuos perseguidores; escucha el grito de quienes se adelantan a la aurora pidiendo auxilio, y salva a cuantos se acomodan a tu mandamiento, como salvaste a tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Seguimiento de Cristo, nuestra norma: «Mi ley es Cristo», decía Pablo. Nuestra ley es Cristo. Su seguimiento, nuestra norma. El evangelio es para nosotros una interpelación constante al seguimiento. Nuestras Constituciones son la relectura normativa y carismática del Evangelio para nuestras comunidades.

Mas ¿cómo hacer de Cristo, de su seguimiento, nuestra ley? Sólo es posible invocando al Señor, gritándole, anticipándonos incluso al

amanecer; no dejándonos sorprender por los enemigos de la noche, por el poder de las tinieblas que intenta barrer la memoria y el nombre de Dios en nuestro mundo.

El Señor nos escuchará, colmará nuestra esperanza y, aunque a veces nos parezca que ya es imposible el seguimiento individual, comunitaria y estructuralmente, El nos asegurará su presencia renovadora, porque el Señor está cerca.

EXODO 15,1-4a.8-13.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Exodo 15 es un canto antiguo —posiblemente del siglo XIII— utilizado en el culto israelita, quizá

para la celebración de la Pascua. Es un himno al Dios guerrero, que con su acción liberadora ha

mostrado su supremacía sobre los dioses (v. 11) y se ha revelado como el único salvador de Israel (v. 2). La presencia de este himno en la liturgia pone de relieve el me-

morial de lo acontecido y sitúa al pueblo que ora en trance de ser salvado de los asediados enemigos.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Vinculación personal con Dios:* El Dios de Israel no es «un abstracto», sino tan personal que desde antiguo se unió a la historia de los Padres. Esta vinculación, hecha juramento¹, es la premisa que impone una cierta necesidad a la liberación de Egipto. Es el Dios de mis padres, mi Dios: El es mi fuerza y mi poder; por ello fue mi salvación. Son atributos divinos que justifican la «visita» de Dios a su pueblo en el pasado² y la intervención favorable en el presente. También ahora nos ha visitado suscitándonos una «fuerza salvadora»³, que nos ha arrancado de la mano de nuestros enemigos⁴, recordando su santa alianza⁵. Como el antiguo pueblo, también nosotros hemos pasado «de la esclavitud al servicio de Dios», que se traduce en obediencia como expresión del verdadero culto. Por eso, como ellos, cantamos al Señor que reina por siempre jamás.

- *Un cántico al autor de maravillas:* El nacimiento siempre causa admiración: la nueva vida está acechada por múltiples peligros. El Faraón, los ejércitos perseguidores, las aguas que se interponen son otros tantos peligros para el neonato Israel. A pesar de todo, el pueblo ve la luz porque le asiste el «autor de maravillas». Mayor maravilla es la apertura de los cielos sobre el Hijo del Hombre⁶. Pero para ello, Jesús ha tenido que cumplir un nuevo Exodo⁷: una salida camino a la liberación definitiva⁸. Tras Cristo, un nuevo pueblo se apresta a salir fuera del campamento en busca de la ciudad permanente⁹. Son quienes, habiendo pasado por las aguas del bautismo¹⁰, han nacido del agua y

¹ Cf. Gén 15,1; 26,3.

² Cf. Ex 3,16.

³ Cf. Lc 1,68-69.

⁴ Cf. Lc 1,71.

⁵ Cf. Lc 1,72; Lv 26,46.

⁶ Cf. Jn 1,51.

⁷ Cf. Lc 9,51; Jn 13,1.

⁸ Cf. Lc 9,28-36.

⁹ Cf. Hebr 13,12-14.

¹⁰ Cf. Rom 6,3-5; Gál 3,27; Col 2,12.

del Espíritu¹¹. Es la gran maravilla realizada por Dios, y que ahora cantamos.

• *Somos plantación de Dios*: El Exodo llega a su meta una vez que Dios introduce y planta al hombre en el monte de su heredad. Es el momento en que el pueblo se convierte en la heredad de Dios¹². Del mismo modo, el éxodo iniciado por Jesús finaliza una vez que ha llegado al Padre¹³. En este momento el Padre construye su morada perfecta con los hombres: el santuario fundado por su mano¹⁴. Quien ha tomado parte en el nuevo Exodo es un campo de Dios, una edificación de Dios¹⁵. Plantados ya en Cristo, y sobre El edificados, esperamos el crecimiento que Dios otorga¹⁶, hasta ser una edificación bien trabada donde Dios habite¹⁷. Entusiasmados, cantamos al Señor, sublime en su victoria.

MODO DE REZARLO

Puede ser recitado por un *solo salmista*, al que responden todos con una antifona cantada que exprese la alegría por la victoria.

SALMISTA 2.º—*Acción divina en favor del pueblo*: «Al soplo de tu nariz... hasta tu santa morada» (vv 8-13).

También puede ser rezado por tres salmistas, del modo siguiente:

SALMISTA 3.º—*Acción presente y constante en favor del pueblo*: «Lo introduces... por siempre jamás» (vv 17-18).

SALMISTA 1.º—*Proclamación de los atributos divinos*: «Cantaré... mejores capitanes» (vv 1-4a).

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios de nuestros padres, nuestra fuerza y poder, te alabamos y ensalzamos porque en otro tiempo mostraste tu fuerza y tu salvación hundiendo en el mar Rojo al Faraón y a sus mejores capitanes, y en los tiempos finales suscitándonos un Sal-

¹¹ Cf. Jn 3,5.

¹² Cf. Ex 19,5; Dt 7,6; 14,2; 26,18.

¹³ Cf. Jn 13,1.

¹⁴ Cf. Hebr 9,12; Ap 21,3.

¹⁵ 1 Cor 3,9; 1 P 2,5.

¹⁶ Cf. 1 Cor 3,7.

¹⁷ Cf. Ef 2,20-22.

vador en la casa de David; no permitas que caigamos nuevamente en la esclavitud, sino que nos dediquemos a tu santo servicio. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, autor de maravillas y terrible por tus proezas; sublime fue tu victoria cuando formaste a tu pueblo, pero más sublime aún cuando resucitaste a tu Hijo de entre los muertos; concede a quienes han nacido del agua y del Espíritu, no ser seducidos por el pecado, sino que, guiados por tu misericordia, lleguen a tu santa morada. Por Jesucristo nuestro Señor.

TÚ, Dios nuestro, nos has plantado en el monte hermoso de tu heredad y nos has construido sobre la Piedra angular, Cristo el Señor; asístenos a lo largo de nuestra vida, para que no hagamos nada que desdiga el decoro del santuario que fundaron tus manos, y un día podamos cantar que Tú, Señor, reinas por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La historia del dolor sin-sentido: La historia del dolor sin-sentido, deshumanizante, opresor, no puede ser inculpada al Dios bueno, sino que es engendro de hombres degenerados y perversos. Hoy son muchos los hombres que penan y mueren bajo el yugo opresor de los poderosos y homicidas, aunque sus acciones estén enmascaradas de cortesías diplomáticas o se oculten tras campañas propagandísticas de progreso, liberación y bienestar común.

Los que sufren claman y gritan denodadamente por un nuevo Exodo, que les conduzca hacia la Patria del Amor. Hay quienes luchan, en solidaridad con ellos, para que se anticipe esta patria de alguna forma. Jesús de Nazaret fue con su vida pobre, virgen y obe-

diente la gran parábola de lucha por un mundo nuevo dirigido y potenciado por la acción dialogante y amorosa del Dios bueno. Jesús inició el Exodo comunitario de los pobres oprimidos hacia la liberación definitiva. Su fuerza y su poder, impotencia y debilidad para los poderosos, logró imponerse como sublime victoria el día de Pascua, pronunciando ya la sentencia condenatoria y la derrota de los opresores y violentos, lanzados al vacío de la destrucción. Bajo ningún otro nombre que el de Jesús hay en la tierra salvación.

Nosotros, comunidad pobre, virgen y obediente, solidarios con los apenados y explotados de nuestro mundo y fieles seguidores de Jesús, no permanecemos en la pasividad, sino que nos rebelamos e

impacientamos para anticipar la victoria escatológica. Nuestra vida sólo intenta colaborar en la instauración de las comunidades del Reino, donde haya amor, paz, reconciliación, comunión de bienes materiales y espirituales.

Ahora en nuestra oración cantamos la victoria total de Jesús y de los oprimidos y le alabamos porque El es Salvación, Magnífico, Autor de prodigios, el Señor, aunque todavía no se haya revelado totalmente su victoria.

SALMO 116

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este brevísimo salmo, el más pequeño del salterio, tiene entidad independiente, sin hacer de él la conclusión del salmo anterior: la invitación a la alabanza va seguida de la motivación. Por el lenguaje y por el contenido procede de la comunidad post-exílica. ¿Para festejar la gracia de la restauración?¹

¿Cómo una pieza cultural para ser recitada por los judíos y prosélitos con motivo de alguna peregrinación o fiesta? No lo sabemos. Lo cierto es que celebra el universalismo yahwista fundamentado en atributos permanentes del Dios universal. Por ambas razones el salmo tiene un alcance universal.

MONICIONES SÁLMICAS

• «*Acogeos mutuamente*»: La elección de Israel desembocó en el universalismo cuando comprendió que no sólo había sido separado de entre los pueblos, sino *para* los pueblos. Para llegar aquí hubo de mediar el destierro con la posterior restauración. En este momento el Dios de Israel, nocionalmente universal, comienza a ser vivencialmente universal². La barrera nacionalista caerá definitivamente cuando se derrumbe el muro que separaba a judíos y paganos³, dándonos la cercanía a quienes antes estábamos lejos⁴. Nace la Iglesia con vocación y misión universalista⁵. Consecuencia de esto es la acogida mutua que debemos dispensarnos «como nos acogió Cristo para gloria de Dios»⁶ y como acogerá en el Reino eterno a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación⁷. Unidos ya ahora a todos los pueblos cantamos.

1 Cf. Esd 6,19-22.

2 Cf. Ez 36,36; Sof 3,20 Dt 32,43.

3 Cf. Ef 2,14 s.; Mt 27,51.

4 Cf. Ef 2,13.

5 Cf. Mt 16,15 p.

6 Rom 12,7.

7 Cf. Ap. 7,9.

• «*Si somos infieles, El permanece fiel*»: La íntima historia de todo creyente es un claroscuro de infidelidad personal y de fidelidad divina⁸. El presente restaurado del que goza el Pueblo —y que motiva la alabanza— es efecto de la fidelidad de Dios a sí mismo y a la palabra dada, cuya solidez resiste la prueba de los siglos⁹. Una fidelidad que toma carne humana en el testigo fiel¹⁰: manifestación de la fidelidad de Dios¹¹, el «sí» a sus promesas¹². Cristo es una invitación al creyente para que también él sea fiel¹³. Es una conducta que traerá consigo gran dosis de dolor, con la consiguiente paciencia y constancia en el sufrimiento¹⁴. Quien supere la prueba de la fidelidad se sentará en el trono del Vencedor¹⁵. Celebremos ahora la gran fidelidad de Dios y hagamos votos por nuestra fidelidad.

MODO DE REZARLO

PRESIDENTE.—*Invitación a la alabanza*: «Alabad... todos los pueblos» (v. 1).

«Si se canta (sería recomendable por ser un himno de alabanza) después de cada versículo, cantado por un solista, todos podrían repetir “Alleluia”.»

ASAMBLEA.—*Motivo de alabanza*: «Firme es..., dura por siempre» (v. 2).

ORACIONES SÁLMICAS

QUE te alaben, Señor, todas las naciones y te aclamen todos los pueblos porque has derribado el muro de separación y han caído las barreras que dividían a los hombres; concédenos saber acogernos como hermanos, hasta que un día nos acojas en tu Reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS todopoderoso y eterno, cuya fidelidad dura por siempre; reúne a todos los hombres de todos los pueblos y naciones, y afianza de tal suerte su fidelidad que aclamen siempre la firmeza de tu misericordia con nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

8 Cf. Neh 9,33.

9 Cf. Sal 118,90.

10 Cf. Ap 3,14; 18,37.

11 Cf. 1 Tes 5,23 s.

12 Cf. 2 Cor 1,18 ss.

13 Cf. 2 Tes 3,3 ss.

14 Cf. Ap 13,10; 14,12.

15 Cf. Ap 3,21.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Alabanza de los hijos dispersos: Nuestra misión universal nos dilata el corazón. Dios Padre nos ha enviado al mundo, como a Jesús. El vasto mundo que es Europa, Asia, Africa, América y Oceanía es nuestro destino misionero. Tantos millones y millones de hombres, a quienes Dios Padre dice en Jesús: «Hijos míos, Hijas mías», están esperando nuestro mensaje. Es una espera silenciosa, anónima, real; la creación entera está ansiosa de la manifestación de los hijos de Dios. Que le alaben todos los hombres. Que lo aclamen los pueblos de sus «hijos dispersos». Dios sigue manteniendo su amor de Padre y nadie ni nada destruirá su amor fiel e inquebrantable.



**Vísperas y
Laudes de
la Segunda
Semana**

SALMO 118,105-112

INTRODUCCIÓN GENERAL

«En la oscuridad el caminante se alumbra con la lámpara, y en el camino de la vida tiene la Palabra de Dios (v. 105). La vida humana es siempre peligro, la voluntad de Dios es confianza (v. 109). El israelita hereda de sus padres una porción en la tierra; así se transmite el don de la tierra a través de generaciones; pero la gran herencia que el pueblo transmite es la revelación de la voluntad de Dios» (v. 111)¹.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Una lámpara en la noche:* En el seno de un mundo adverso, cuando sacude la aflicción, cuando pelagra la vida porque arrecia el asedio de los malvados, el salmista encuentra el consuelo en la ley: es la mediación intrahistórica del Dios trascendente. Acariaciéndola interiormente el salmista ve la luz. ¿No es acaso la misma luz bajo cuya protección vivió Jesús en las horas de oscuridad?² El, como la Nube luminosa del Exodo³, vino para que los que no ven vean⁴, para que caminemos mientras tengamos luz, antes que la noche se eche encima⁵. Seguir la luz es creer en Cristo antes de que sea demasiado tarde⁶. Quien así cree y acepta sus mandamientos como energía interna⁷, como amor operante⁸, es luz para la noche del mundo⁹: cuantos entran ven la luz¹⁰ y todas las naciones caminarán a la luz de Cristo¹¹. Oremos para que los cristianos seamos testigos de la luz.
- *La ley, alegría del corazón:* Extrañamente, la observancia de la ley ha hecho del hombre un ser austero, triste e hipócrita. Se

¹ L. ALONSO SCHOKEL, *Los salmos*. Madrid, 1972, p. 341 ss.

² Cf. Jn 9,4-5.

³ Cf. Ex 13,21 s.; Sab 18,3 s.; Jn 8,12.

⁴ Jn 9,39.

⁵ Cf. Jn 12,35-36.

⁶ Jn 7,34.

⁷ Cf. Jn 10,14 + 1 Jn, 2,3 ss.; Jn 15,10.

⁸ Cf. 1 Jn 1,3; Os 6,6.

⁹ Mt 3,14-16.

¹⁰ Lc 8,16.

¹¹ Ap 21,24: cf. Lc 2,32.

ha convertido la ley en una casuística y ha perdido su verdadero sentido: la ley es un puente tendido entre el cielo y la tierra, entre la santidad de Dios y la debilidad humana, que da sentido a la vida del hombre. El hombre puede hablar con Dios, fuente de gozo incesante: «Se presentaban tus palabras y yo las devoraba; era tu palabra para mí un gozo y alegría de mi corazón»¹². Si esto acontecía cuando el hombre era aún siervo y no hijo, cuánto más ahora que somos hijos¹³, y amigos a quienes Jesús ha dado a conocer cuanto ha oído a su Padre¹⁴. Esa entrañable amistad es la base de nuestra alegría, si vivimos la ley como espíritu y vida.

MODO DE REZARLO

Como el salmo 118,145-152 (cf. Laudes de la primera semana, p. 161).

ORACIONES SÁLMICAS

SEA tu Palabra, Señor, lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero; aunque los malvados no tiendan lazos, mantén nuestra lámpara encendida y alimenta la llama de nuestra fe, de suerte que nuestro mundo sea iluminado con la claridad que procede de Cristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

OH Dios, fuente de gozo incesante, que has encendido en nuestro interior la luz de la filiación, y, de este modo, nos diste vida según tu promesa; inclina nuestro corazón a cumplir tu ley siempre y cabalmente, porque tus preceptos son nuestro gozo y la alegría de nuestro corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La palabra «Sígueme», luz de nuestros pasos: El proyecto de vida religiosa es proyecto de seguimiento de Jesús. El es nuestra norma, nuestro camino, nuestro horizonte. Así lo hemos profesado

¹² Jr 15,16.

¹³ Gál 4,7.

¹⁴ Jn 15,15.

solemnemente por medio de la emisión de los votos de pobreza, virginidad y obediencia. El acatamiento y cumplimiento de nuestras normas constitucionales no tiene otra finalidad que iluminar y especificar carismáticamente nuestro talante de seguimiento.

La palabra que nos dice «Sígueme» es la luz de nuestros pasos, la vida en nuestra aflicción, nuestra herencia perpetua, la alegría de nuestro corazón.

Pidámosle al Padre que nos conceda la fidelidad constante a su palabra convocadora y comprometedor.

SALMO 15

INTRODUCCIÓN GENERAL

El orante de este salmo es un leuita que sabe dónde está su tesoro. No en la multiplicidad de los ídolos a cuyo servicio se puede medrar, sino en el Señor de Israel, su único refugio. Le han propuesto las seguridades de dos dioses que valen más que uno (v. 3). Tal vez han acudido al apremio y a la amenaza —lo que explicaría sus

insomnios (v. 7) y sus temores (v. 10)—, pero no le satisface. Está contento con la suerte que le ha tocado. El Señor es su riqueza, su parte, su heredad, su religión y sus ritos (vv. 5.4). Desde este ambiente, el sacerdote fiel desgrana sus convicciones íntimas en forma de súplica, de confianza y de entrega exclusiva.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Sólo uno es Bueno:* ¿Qué rodilla no se dobla ante los «santos» y señores de este mundo? El amor a los ídolos¹, la multiplicación de sus altares², considerarse «propiedad» y «lote» de un dios³ o intentar la conjunción de Yahweh con Baal⁴, fueron algunas formas de prostitución idolátrica. El salmista es intransigente: su propiedad⁵ y su lote⁶ es Yahweh. Sólo existe un bien que supera toda ponderación. Uno sólo es Bueno⁷: Dios⁸. A los ojos de Jesús ni siquiera la vida puede retenerse, si es a costa de renunciar al Único⁹. Quien sigue las huellas de Jesús, no puede

¹ Cf. Os 4,17; 8,4.

² Os 8,2; 10,1.

³ Is 57,6.

⁴ 1 R 18,21.

⁵ Cf. Jr 10,16.

⁶ Cf. Jr 13,25.

⁷ Mt 19,17.

⁸ Mc 10,18; Lc 18,19.

⁹ Cf. Mc 8,31-33 p.

asociar a Cristo a Belial¹⁰. Su heredad, la mejor parte, no le será arrebatada¹¹. Desterremos los ídolos familiares y sociales que hay entre nosotros.

- *Las exigencias del amor:* El salmista está irrevocablemente adherido a Dios. Su amor se enraiza en el corazón¹², la profundidad del hombre a la que únicamente Dios llega¹³. Alcanza a la vida concreta manifestada en la carne¹⁴. Las riquezas, en fin, padecen al ser cotejadas con el amor¹⁵. El antiguo mandamiento del amor a Dios con todo el corazón, vida y riquezas¹⁶ ha hallado un terreno apto para el salmista. Ese mandamiento condensa el programa de vida que acepta Jesús¹⁷ y es propuesto al buen auditor de la Palabra¹⁸. En torno al amor se articulan la profundidad cordial con sus manifestaciones, la hacienda repartida y también la oblación de la vida¹⁹. Si «ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad..., la mayor de todas ellas es la caridad»²⁰. Si comprendemos vivencialmente esa fisonomía, podremos experimentar con el salmista la alegría del corazón y el gozo de las entrañas.

- *La alegría perpetua a la derecha de Dios:* Aunque el orante no conozca la vida futura ni el gozo celeste dimanante de la Presencia divina, su experiencia de la intimidad de Dios le lleva a la acuñación de expresiones pregnantes: «No me entregará a la muerte... Me enseñará el sendero de la vida... me saciará de alegría perpetua.» El alcance real de esas formulaciones se desvela en Cristo²¹, a quien el Padre no permitió experimentar la corrupción, sino que lo levantó a su Presencia²² y lo sentó a su derecha²³. Nosotros somos testigos de la actuación divina²⁴, pregustada en la contemplación y ardentemente esperada. En este horizonte de esperanza, de felicidad consumada, resuena el salmo con notas nuevas.

¹⁰ 2 Cor 5,15.

¹¹ Cf. Lc 10,42.

¹² Sal 15,7-9.

¹³ Cf. Jr 11,20; Dt 30,6; Ez 11,19; 36,26; Mal 3,24.

¹⁴ Sal 15,10.

¹⁵ Sal 15, 4-6.

¹⁶ Dt 6,5; 10,12.

¹⁷ Cf. Mt 4,1-11.

¹⁸ Mt 13,18-23.

¹⁹ Cf. 1 Cor 13,1-3.

²⁰ 1 Cor 13,13.

²¹ Cf. Hech 2,31; 13,55.

²² Cf. Hebr 4,14; 7,25; 9,12.24; 10,19.

²³ Cf. Mt 26,64; Hech 7,55.

²⁴ Cf. Hech 2,32.

MODO DE REZARLO

Este salmo de confianza individual puede ser rezado por un SALMISTA, conforme a la siguiente distribución temática de las estrofas:

— *Plegaria de confianza:* «Protégeme... Tú eres mi bien» (vv. 1-2).

— *Rechazo del servicio a los ídolos:* «Los dioses... en mis labios» (vv. 3-4).

— *Profesión de confianza en Yahweh:* «El Señor es el lote..., descansa serena» (vv. 5-9).

A cada una de las estrofas la ASAMBLEA responde recitando o cantando el v. 2: «Protégeme, Dios mío; me refugio en Ti».

Cada una de las estrofas anteriormente mencionadas puede ser recitada por un salmista distinto.

ORACIONES SÁLMICAS

TÚ, Dios nuestro, eres nuestro bien, la parte de nuestra heredad y nuestra copa; nos ha tocado el lote hermoso de servirte en los asuntos del Señor, y nos encanta nuestra heredad; instrúyenos en todo momento, para que permanezcamos fieles en tu servicio y no busquemos la satisfacción de adorar a los dioses y señores de la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, tenemos siempre presentes los maravillosos gestos de amor que constantemente nos dispensas; afianza nuestro amor en tu Amor; amándote a Ti, el único Bueno, alégrese nuestro corazón y gócese nuestras entrañas, mientras Tú nos sacias de gozo en tu presencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

QUIEN se refugia en Ti, Señor, no queda confundido, porque así como no consentiste que tu Hijo experimentara la corrupción, sino que le saciaste de alegría perpetua a tu derecha, también a nosotros nos enseñas el camino de la vida que conduce hacia Ti, Dios inmortal, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Vocación, fuente de felicidad: Quien ha encontrado en la vida religiosa su auténtica vocación no sufre ningún tipo de desencanto. Porque no nace su vocación de la huida, sino del compromiso humanizador. La lucidez con la que rechazamos la servidumbre de los ídolos y de otros señores de la tierra supone en nosotros renuncia, soledad y hasta amenazas. El Señor fue y sigue siendo el Refu-

gio de nuestra vida, el lote de nuestra herencia, lote hermoso y encantador. En El está la suerte de nuestro porvenir y de nuestra liberación.

Nuestra vocación es fuente de felicidad, de gozo interior, de serenidad. Es como caminar por el sendero de la vida, que conduce a un encuentro más pleno y definitivo con el Padre.

FILIPENSES 2,6-11

(Véase I Vísperas del domingo de la primera semana, pp. 35 ss.)

SALMO 117

INTRODUCCIÓN GENERAL

Una liturgia de acción de gracias en la que participa el rey, los sacerdotes, los levitas y el pueblo. El protagonista es el rey. Sin embargo, para entender el salmo hay que tener en cuenta que su composición data del periodo post-exílico, cuando ya ha desaparecido la monarquía. En realidad es Israel quien habla en el curso de un sacrificio de acción de gracias especialmente solemne, con motivo de la fiesta de los Tabernáculos.

La alianza es el motivo fundamental de la alabanza sálmica. Las proezas y maravillas de Dios vienen de antiguo, desde los días del Exodo, y se extienden al momento presente, en el que Israel ha escapado de la muerte. El futuro mesiánico es una realidad esperanzada, cuya prenda es la alianza. El héroe regio es un símbolo del Israel teológico, como nuevo Moisés o nuevo David es el rey mesiánico.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Cantemos al Padre de las misericordias:* La misericordia de Dios es la dimensión teológica más profunda de Israel. Yahvé es un Dios de ternura, de gracia, de abundante misericordia y fidelidad¹. Diríase que la misericordia divina es la última instancia salvadora del Israel teológico². El Israel que retorna de la prueba del exilio trae en sus labios una canción a la misericordia de Dios³. Junto con el amor, la misericordia es la mejor definición del Dios revelado. Acaso por eso plugo a Dios encerrar a todos los hombres bajo la desobediencia, para usar con ellos misericordia⁴. El mejor regalo que Dios nos ha hecho se llama Jesús, el sumo Sacerdote misericordioso⁵. ¿No necesitará el cristiano revestirse de entrañas de misericordia⁶ para que alcance misericordia y sea socorrido en el tiempo oportuno?⁷

¹ Ex 33,19.

² Cf. Os 1,6; 2,3; 11,8; Jr 31,20; Is 49,14 s.; 54,7.

³ Cf. Jr 33,11; Esdr 3,11; 1 Crón 16,34.

⁴ Rom 11,32.

⁵ Hebr 2,17.

⁶ Cf. Lc 6,36.

⁷ Hebr 4,16.

• *¡Sálvanos, por favor!*: Una constante bíblica del hombre amenazado o destrozado es el grito de auxilio dirigido a quien es más poderoso. Nuestro salmista grita al Señor⁸, como en otro tiempo Israel le presentó el grito de su situación desesperada⁹. Si los enemigos, como enjambres, rodeaban al salmista e intentaban derribarle cual si fuera un tapia en ruinas¹⁰ —como hicieron antaño con los profetas— he aquí que el nombre de Yahvé es vigoroso, una muralla de bronce inexpugnable¹¹. Bajo el Dios salvador, fuerza y canción para quien a él recurre, se vive la seguridad y ausencia del miedo¹². Así vivió Jesús. Cuantos a El se acercan sacarán agua con gozo de las fuentes de la salvación¹³. Por eso fue recibido en la capital del Reino con el grito «Hosanna»¹⁴: ¡Sálvanos, por favor, Hijo de David! Es el grito que brota de las gargantas cristianas en cada Eucaristía.

• *El poder de la diestra*: El paso liberador a través de las aguas del mar Rojo motiva una canción a Yahvé, fortaleza y salvación del Pueblo¹⁵. La diestra del Señor, su mano benefactora, se mostró entonces con todo su poder¹⁶, lo mismo que ahora la experimenta el Rey¹⁷. Es un poder pronto para derribar del trono a los poderosos y para exaltar a los humildes que se fían de Dios¹⁸. Nuestro Señor, el siervo humilde, fue enaltecido por la diestra del Padre. El protomártir Esteban lo vio de pie en actitud de testigo, a la diestra de Dios¹⁹. Como siervo que esa, Jesús fue castigado, pero no entregado al poder de la muerte. Al contrario, el Viviente es la mano protectora, la poderosa mano derecha de Dios. A la vez que cantamos el poder de Dios, pidámosle que un día seamos colocados a la derecha del Señor, como benditos del Padre²⁰.

• *Los sólidos cimientos de nuestra ciudad*. El cambio de suerte del rey, quien perseguido, acorralado y desechado ha sido oído y salvado, suscita en el auditorio un refrán popular: «La piedra

⁸ Sal 117,5.25.

⁹ Cf. Dt 26,7; Ex 3,7.9.

¹⁰ Sal 117,10-13.

¹¹ Jr 1,18; 15,20.

¹² Is 12,2; Ex 15,2.

¹³ Is 12,3; cf. Is 55,1; Jr 4,1.

¹⁴ Mt 21,9; p.; cf. Mt 9,27.

¹⁵ Ex 15,2.

¹⁶ Ex 15,6.12.

¹⁷ Sal 117,14-16.

¹⁸ Cf. Lc 1,52; Job 5,11; 12,19.

¹⁹ Hech 7,55.

²⁰ Mt 25,31-34.

que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular»²¹. Los suyos, viñadores homicidas, desecharon también a Jesús, pero el Padre le hizo sólido cimiento del Templo santo que se levanta sobre Cristo²². Es que lo abominable a los ojos de los hombres es precioso ante Dios²³. Los cristianos, apoyándonos con fe en esta piedra inquebrantable²⁴, somos piedras vivas²⁵ que se integran en la construcción de la morada de Dios²⁶. La ciudad definitiva, levantada sobre el cuerpo del Señor Resucitado, no será destruida jamás porque en ella habita la gloria de Dios²⁷.

• *Este es el día del Señor*: La exaltación de un miembro de la comunidad es tan importante que la comunidad de los hermanos descubre «un día del Señor». Es el día de la restauración del Pueblo²⁸. Hoy domingo, día de los días, es el día del Señor, en el que Jesús grita: «si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que cree en mí»²⁹. Ya ha despuntado el día del agua abundante, capaz de regenerar a todo el pueblo³⁰. En el día de hoy, el Espíritu de vida —agua vivificante— se derrama por la tierra entera porque Jesús ya ha sido glorificado³¹. Bendigamos a Dios, que nos ha otorgado la salvación, la prosperidad sin medida. Hagamos fiesta para celebrar el gran día del Señor.

MODO DE REZARLO

El presente salmo es más apto que ningún otro para una recitación dramática, distribuyéndolo entre los diversos personajes que aquí intervienen: el rey, el sacerdote, los levitas, el pueblo. Podemos seguir la siguiente distribución³²:

Invitación himnica

PRESIDENTE.—«Dad gracias al Señor porque es bueno».

ASAMBLEA.—«Porque es eterna su misericordia».

²¹ Sal 117,22.

²² Mt 21,42 p.; Hech 4,1; 1 P 2,4-7; Ef 2,20.

²³ Cf. Lc 16,15.

²⁴ Cf. Is 28,16; Rom 9,33; 1 Cor 3,11; 1 P 2,6.

²⁵ 1 P 2,5.

²⁶ Ef 2,21.

²⁷ Ap 21,11; cf. Is 60,1-2.

²⁸ Cf. Am 9,11; Is 11,11; 12,1; 30,26; Jl 3,4; 4,1.

²⁹ Jn 7,38; cf. Is 55,1.3.

³⁰ Cf. Zac 14,8; Ez 47,1 s.

³¹ Jn 7,39.

³² La distribución de papeles en la salmodia dramática que proponemos es la siguiente: Presidente = «Sacerdote»; Coro 2.º = Levitas; Coro 1.º = Israel; Salmista 1.º = Rey; Salmista 2.º = Comentarista lírico de las intervenciones regias.

PRESIDENTE.—«Diga la casa de Israel».

CORO 1.º—«Eterna es su misericordia».

PRESIDENTE.—«Diga la casa de Aarón».

CORO 2.º—«Eterna es su misericordia».

PRESIDENTE.—«Digan los fieles del Señor».

ASAMBLEA.—«Eterna es su misericordia».

Relato, enseñanza, admiración y gratitud

SALMISTA 1.º—«En el peligro grité al Señor, y me escuchó poniéndome a salvo. El Señor está conmigo: no temo; ¿qué podrá hacerme el hombre? El Señor está conmigo y me auxilia, veré la derrota de mis adversarios».

PRESIDENTE.—«Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes».

SALMISTA 1.º—«Todos los pueblos me rodeaban, en el nombre del Señor los rechacé; me rodeaban cerrando el cerco, en el nombre del Señor los rechacé; me rodeaban como avispas, ardiendo como fuego en las zarzas, en el nombre del Señor los rechacé».

SALMISTA 2.º—«Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, El es mi salvación».

ASAMBLEA.—«Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos: La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa, la diestra del Señor es poderosa».

SALMISTA 2.º—«No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte».

Fiesta en el Templo

SALMISTA 1.º—«Abridme las puertas del triunfo, y entraré para dar gracias al Señor».

CORO 2.º—«Esta es la puerta del Señor: Los vencedores entrarán por ella».

SALMISTA 1.º—«Te doy gracias, porque me escuchaste y fuiste mi salvación».

PRESIDENTE.—«La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular».

ASAMBLEA.—«Es el Señor quien lo ha hecho; ha sido un milagro patente».

CORO 2.º—«Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo».

SALMISTA 1.º—«Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad».

ASAMBLEA.—«Bendito el que viene en nombre del Señor».

CORO 2.º—«Os bendecimos desde la casa del Señor».

ASAMBLEA.—«El Señor es Dios; él nos ilumina».

CORO 2.º—«Ordenad una procesión con ramos. hasta los ángulos del altar».

SALMISTA 1.º—«Tú eres mi Dios, te doy gracias, Dios mío, yo te ensalzo».

Conclusión himnica

PRESIDENTE.—«Dad gracias al Señor porque es bueno».

ASAMBLEA.—«Porque es eterna su misericordia».

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE nuestro, que quisiste que todos los hombres probaran la desobediencia para usar misericordia con ellos; atiende la súplica del Sumo Sacerdote misericordioso, y concédenos tu Espíritu de bondad, para que todos los fieles digan que tu misericordia es eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que escuchaste a tu Hijo, cuando gritó a Ti, poniéndolo a salvo; Tú eres nuestra fuerza y energía, eres nuestra salvación; no permitas que nos guiemos de los jefes de este mundo, haz, más bien, que nos refugiemos en Ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, cuya diestra poderosa y excelsa sostuvo a tu Hijo cuando los pueblos empujaban para derribarle; escucha los cantos de victoria que entona tu Iglesia, porque también ella espera ver la derrota de sus adversarios y ser colocada a la derecha de nuestro Señor Jesucristo que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

BENDITO sea tu nombre santo y glorioso, Señor, porque hoy has actuado para alegría y gozo de tus hijos al rescatar a tu

Hijo de las garras de la muerte; te ensalzamos y te damos gracias por tu bondad y misericordia eterna; dignate aceptar el cántico de alabanza que te tributamos, por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Con El a nuestro lado nada hemos de temer: Hay momentos difíciles en que todo peligra a nuestro lado y hasta nosotros mismos nos vemos envueltos en su peligrosidad; no sabemos de quién fiarnos; hasta la gente que nos rodea y acompaña se torna hostil.

Jesús pasó por esta experiencia; se vio confrontado con momentos de terrible tentación y amenaza, se sintió traicionado y abandonado por sus amigos y perseguido hasta la muerte por sus enemigos. En tal situación, Jesús oró y suplicó con gritos al Padre. Su actitud revivió las palabras del salmista: «El Señor está conmigo, no temo», «El Señor es mi fuerza y mi energía»,

«Con El a mi lado no he de morir..., viviré».

Religiosos, que seguimos el camino a veces tortuoso y humanamente irrasstreable de Jesús, hemos de avivar nuestra «moral de seguimiento», elevar y potenciar nuestro ánimo personal y comunitario, confiados en que no nos faltará el apoyo de Dios Padre en el momento preciso, cuando nos sintamos desfallecer. Sabemos que con Dios Padre a nuestro lado nada hemos de temer. El escucha siempre la oración de sus hijos; actúa en favor nuestro; siempre puede hacer algún milagro. Por ello le estamos agradecidos.

DANIEL 3,52-57

INTRODUCCIÓN GENERAL

El cántico de los tres jóvenes en el horno viene a ser, por la época en que se escribe, una confesión martirial. Los mártires de la época seleúcida tienen en los tres jóvenes su modelo de identidad. El presente cántico de nuestro oficio dominical está compuesto siguiendo el estilo de las bendiciones apreciadas por la oración judía: «Ben-

dio eres...». Para su hechura se ha recurrido a diversos lugares bíblicos. En la ejecución resulta una plegaria de alabanza litánica, cuyo empleo en la liturgia cristiana está documentado desde el siglo III. Con este cántico alabamos y ensalzamos al Creador, autor de la Nueva Creación iniciada el «dies dominica», el domingo.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Bendito sea nuestro Rey:* Los tres jóvenes condenados no sirven al dios de Nabucodonosor ni adoran su estatua de oro¹. Prefieren caer en manos de los hombres y confiar en el Dios vivo² que puede condenar a la Gehenna³. El Dios de los padres es su Rey, sedente en el trono de su santa gloria⁴. Estos tres jóvenes testifican con su vida lo que cantan sus labios. Quienes hoy entonamos su himno de bendición enaltecemos a «Jesús Nazareno el Rey de los ju-díos»⁵, presentado solemnemente en el tribunal imperial⁶. Hemos visto su titulación regia escrita en nuestra lengua⁷ y queremos bendecir al Rey de reyes y Señor de los que dominan⁸. Bien sabido tenemos que si no queremos experimentarlo como Juez hemos de aclamarlo Rey. Por ello cantamos: ¡Bendito sea nuestro Rey!

• *Que te alaben tus obras, Señor:* Lo creado no es una degradación del ser, una caída irreparable en la materia. Al contrario, debe su existencia al Creador⁹, en cuyo honor entona un himno de alabanza. El hombre es la cúspide del himno cósmico, de la liturgia de lo creado. Es el único ser capaz de acceder al día séptimo, hecho de bendición, santificación y presencia de Dios¹⁰. En el día séptimo se concede la fecundidad afanosamente buscada a lo largo de seis trabajosos días. Es el día del reposo¹¹, porque Dios es eterna presencia para el hombre y lo creado. En Cristo Jesús hemos llegado al día séptimo. Los afanes del tiempo presente merecen la pena. Son imprescindibles para ser liberados, nosotros y lo creado, de la «servidumbre de la corrupción» y participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios¹². Nuestra alabanza dominical es un himno a Dios Padre por las obras realizadas, señaladamente por el día de la libertad, por el día séptimo.

¹ Dan 3,12.

² Cf. Hebr 10,31.

³ Mt 10,28 p.

⁴ Dan 3,54.53.

⁵ Jn 19,19.

⁶ Cf. Jn 19,13-14.

⁷ Cf. Jn 19,20.

⁸ Cf. Ap 17,14.

⁹ Cf. Gén 1,20 ss.

¹⁰ Cf. Gén 21,3; Ex 20,8-11; 24,15-18; 39,32.43; 40,17.33b-34.

¹¹ Cf. Hebr 4,1-11.

¹² Rom 8,21.18-25; cf. 2 P 3,12-13; Ap 21,1.

MODO DE REZARLO

La salmodia litánica es la que se adapta mejor a este himno. El presidente enumera los títulos y la asamblea responde: «A Ti gloria y alabanza por los siglos.» En los dos últimos versos se conjuntan presidente y asamblea.

ORACIONES SÁLMICAS

BENDITO eres, Dios de nuestros padres, porque has establecido tu reino entre nosotros a través de la muerte y resurrección de tu Hijo Jesús; concédenos tu espíritu regio para que seamos en el mundo de los ídolos testigos de tu realza inexpugnable. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

QUE te alabe, Dios todopoderoso, el universo nacido de tu fuerza creadora; que te alaba, Padre eterno, tu Hijo Jesucristo, culmen y consistencia de todo lo creado; que te alabe, en la Iglesia, tu Espíritu, almá de la nueva creación; que te alabe tu Iglesia y te ensalce por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Bendición cautivadora de Dios: Bendición del Padre es el mundo que nos rodea; bendición es la belleza que El ha esparcido entre los hombres y las cosas para cautivarnos; bendición de Dios es la vida que inintermitentemente se reproduce y se propaga de padres a hijos; bendición del Padre es la comunidad de amor que formamos los creyentes, constituyendo el templo de su gloria; bendición de Dios es nuestra misteriosa vocación, que nos hace reproducir en la historia el proyecto histórico de la vida de Jesús con la novedad creadora del Espíritu. Todo lo bueno y bello que hay en nosotros y en el mundo es bendición de Dios.

¿No es lógico, entonces, dirigirle nuestro canto de acción de gracias, en el que proclamamos que es El Bendito por siempre? ¿No es necesario que la voz de nuestra comunidad glorifique al Señor en un mundo que se olvida de él y de sus bendiciones?

SALMO 150

INTRODUCCIÓN GENERAL

Así como el salterio comenzaba situando al hombre concreto que ora bajo la bendición (Sal 1), concluye con un himno a toda orquesta: un majestuoso, pleno, cósmico «alleluya». Las tristezas, los dolores y los interrogantes; también las alegrías, los gozos y las certezas del orante que han resonado a lo largo de 149 salmos son un «alleluya», una alabanza al Señor. Este salmo, doxología final del salterio, no nos brinda los motivos de alabanza. Es puro sonido de alabanza a Yahweh, ya contenido en alleluia inicial y final, y posteriormente desarrollado. De Yahweh se ocupan los dos primeros versículos aludiendo al lugar de la morada y a las obras magníficas de Yahweh. El resto del salmo es una glosa de la alabanza, a la que se incorporan todos los instrumentos (vv. 3-5). Finalmente, el «vosotros» de la labanza es todo ser que alienta (v. 5c).

MONICIONES SÁLMICAS

- *Creados para alabanza de su gloria:* Es curioso que se cierre el salterio con un imperativo de alabanza diez veces repetido, como diez son las palabras creadoras¹ y diez los mandamientos de la alianza². La humanidad creada y aliada con Dios canta la gloria de su Creador. Los redimidos por la sangre de Jesús tenemos un gran motivo de alabanza: el Santificador y los santificados tenemos un mismo origen. Por eso Cristo no se avergüenza de llamarlos «hermanos» cuando dice: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea te cantaré himnos»³. Cristo entona el himno de nuestra alabanza; mejor, El es la sublime canción entonada por nuestra humanidad «a gloria de Dios». Que nosotros, y con nosotros todo ser que alienta⁴, tributemos gloria a Dios en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos⁵.

¹ Cf. Gén 1.

² Cf. Ex 20.

³ Hebr 2,11-12.

⁴ Sal 150,6; cf. Gén 7,22.

⁵ Ef 3,21; cf. Rom 16,27.

• *Himno a toda orquesta:* La estruendosa música de numerosos instrumentos resuena en los espacios creados y llega hasta el celeste santuario. Aquí se alaba a Dios por sus «obras magníficas»⁶, por la magnífica acción de haber conjuntado el cielo y la tierra. Dios, próximo y amante, ha unido los dos extremos (el cielo y la tierra) en Jesús. Ni siquiera el dolor humano es ajeno a la desbordante alegría: el gozo de que Dios es todo en todos⁷ —como lo es en la carne de Cristo— colma de dicha a la humanidad parturienta⁸. Será el momento de entonar el himno a toda orquesta, como el fragor de abundantes aguas o como dulce música de cítaras⁹, que celebra la magnífica obra de Dios y le alaba por su inmensa grandeza. La esperanza de alabar un día a nuestro Dios de un modo definitivo nos impulsa ya ahora a entonar nuestra salmodia.

MODO DE REZARLO

Como decíamos en la introducción general, pueden distinguirse dos partes en el presente salmo: la glosa de Yahweh por su morada y obras, y la glosa de la alabanza mediante los instrumentos musicales. Por ello proponemos que se salmodie a dos coros:

CORO 2.º—*Glosa de la alabanza:*
«Alabadlo tocando trompetas...
con platillos vibrantes» (vv. 3-5b).

ASAMBLEA.—*Conclusión:* «Todo ser que alienta alabe al Señor» (v. 5c).

CORO 1.º—*Glosa del nombre divino:* «Alabad al Señor... por su inmensa grandeza» (vv. 1-2).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS Padre todopoderoso, que creaste el universo por medio de tu Palabra y mediante ella formaste a tu pueblo; alábrate todo lo creado por tus obras magníficas, alábente los redimidos por tu inmensa grandeza; unimos nuestras voces a la suya para tributarte gloria y alabanza, en unidad del Espíritu de amor, por los siglos de los siglos.

⁶ Cf. Dt 3,24; 9,26.

⁷ 1 Cor 15,28.

⁸ Jn 16,21; Rom 8,22-23.

⁹ Cf. Ap 14,2.

TE alabamos en tu santuario, Padre todopoderoso, tocando trompetas, te alabamos con arpas, tambores y cítaras; concédenos que el canto de nuestra alabanza se extienda ahora por toda la tierra y perdure mañana en los cielos. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

El rostro de Dios reflejado en la armonía de nuestra alabanza: Quien tiene experiencia de Dios no puede reprimir en su corazón y en su cuerpo la alabanza, el piropo. Si el mundo, la humanidad obtuvieran la gracia de una experiencia colectiva, comunitaria, cósmica de Dios, que recorriera el velo de su oculta presencia, no saldrían de su asombro; todo el universo se sentiría provocado hacia la admiración y la desatada alegría, que culminaría en un magnífico «a toda orquesta» de alabanza total.

Nadie ha visto el rostro de Dios; sólo Jesús y aquellos a quienes El ha querido revelárselo. Nosotros podemos contemplarlo entre las celosías de la Palabra y del Sacramento. Por eso estamos aquí convocados. El salmo 150 nos invita a alabar al Señor participando en la alabanza sinfónica del universo. Propaguemos entre los hombres el conocimiento de Dios y de su Hijo Jesús; invitemos a los hombres a acercarse a sus sacramentos. Y sea nuestra comunidad reflejo armonioso e incitador del rostro de Dios.

SALMO 109,1-5.7

(Véase II Vísperas del domingo de la primera semana, pp. 47 y ss.)

SALMO 113 B

INTRODUCCIÓN GENERAL

Un salmo que nace bajo la influencia del exilio. La derrota y dispersión del «pueblo de Dios» ha sido una derrota de su Dios. Las gentes pueden preguntarles: «¿Dónde está vuestro Dios?» El autor responde progresivamente. Nuestro Dios es el Hacedor, el vuestro es hechura humana. Si vuestra hechura no sirve, *no es*;

pero el nuestro es porque hace. De hecho ahí está el pueblo, a pesar de todo. A éste se le exhorta que afirme su confianza en Dios, se le bendice, y el pueblo responde a la bendición con tonos himnicos. Formalmente es un salmo de difícil clasificación. Acaso haya sido compuesto para alguna acción litúrgica.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Santificado sea tu nombre*: La auténtica grandeza de Israel consiste en ser portador del nombre de Dios, pregonero de su gloria¹. La conducta inauténtica de los israelitas motiva, por una parte la insidiosa pregunta de los gentiles «¿Dónde está vuestro Dios?»² y, por otra, remite la santificación del nombre divino al cuidado del Dios santo³. Cuando Dios cambie el corazón de Israel, el nombre de Dios ya no será profanado⁴. Justamente con el escándalo de la cruz retorna la pregunta: «¿Dónde está tu Dios?»⁵. Pero como el Crucificado no cometió pecado ni hubo engaño en su boca⁶, Dios demostró la santidad de su nombre glorificando a Jesús junto a sí⁷. Portadores del nombre de Cristo, hemos heredado el oficio de testimoniar y de dar gloria a

¹ Cf. Is 49,3-6.

² Sal 113,2.

³ Cf. Ex 20,9.14.22.

⁴ Cf. Ez 36,20-28.

⁵ Mt 27,39-44.

⁶ 1 P 2,22.

⁷ Jn 17,1.4.5.

Dios. El hará santo, también en nosotros, el nombre que nos ha dado.

• *Nosotros confiamos en el Señor*: La consecuencia lógica de una confesión fe: «Nuestro Dios está en el cielo; lo que quiere lo hace»⁸, es el dulce abandono en el Señor del cielo. Ciertamente este Dios no se deja aprehender como los dioses de las gentes. Pero éstos son nada⁹, mientras que el Dios de Israel y de mundo es. ¿Cómo entregar una vida a quienes no son y rechazar al que es y demuestra serlo? Si el título de creador es suficiente como apoyo y refugio¹⁰, ¡cuánto más lo será el de Padre providente que se ocupa de los pájaros del cielo y de los lirios del campo!¹¹. Quien confía en Dios se abre a El como un niño¹² y en Dios deposita su vida¹³. Dios es fiel para plenificar una vida puesta en sus manos¹⁴. ¡Qué valentía, constancia y libertad genera una confianza así!¹⁵. Nosotros confiamos en el Señor, que es nuestro auxilio y escudo.

• *Los hijos de la estéril*: Jerusalén destruida es una virgen estéril¹⁶. Sólo la bendición de Dios, que es fruto del seno, podrá rescatarla de tan deplorable situación. He aquí a Dios dispuesto a realizar lo que era promesa profética: son más los hijos de la abandonada que los hijos de la casada¹⁷. Esta bendición fecunda es una oculta fuerza generadora en Jesús, que vivió virginalmente¹⁸ y murió abandonado¹⁹. Por medio de Cristo, el Padre ha llevado a muchos hijos a la gloria²⁰. En verdad, Dios se ha acordado de nosotros²¹ y sobre nosotros ha derramado la bendición de la Jerusalén de arriba: es nuestra madre²². Alégrense la Iglesia, portadora de la bendición divina. Alabemos los cristianos a nuestro Dios y Padre. Nuestra alegría y alabanza serán nuestro «allevaya» dominical.

⁸ Sal 113,3; cf. Is 45,11.

⁹ Sal 113,4-8; cf. Is 44,9 ss.; Jer 10,3 ss.; Hab 2,18; Sal 24,4; 26,5; 31,7; 135,15-18; Rom 1,23.

¹⁰ Sal 113,3.9.10,11.

¹¹ Mt 6,25-34.

¹² Mc 10,15.

¹³ Lc 23,46.

¹⁴ Cf. Hech 20,32; 2 Tes 3,3 s.; Fil 1,6; 1 Cor 1,7 ss.

¹⁵ Cf. Hebr 3,6; 13,6; 1 Tes 2,2; Hec 28,31; 1 Jn 2,28; 4,18 ss.

¹⁶ Cf. Am 5,2; Is 37,23; Jer 14,17; Lam 1,15; 2,13.

¹⁷ Is 54,1-3.

¹⁸ Mt 19,12.

¹⁹ Mt 27,46.

²⁰ Hebr 2,10.

²¹ Sal 113,12; cf. Is 49,15.

²² Gál 4,26 s.; Ap 21,2.

MODO DE REZARLO

Tal vez nacido en la liturgia, este salmo se presta a la siguiente representación litúrgica:

ASAMBLEA.—*La voz del pueblo*: «No a nosotros... dónde está su Dios» (vv. 1-3).

PRESIDENTE.—*Catequesis anti-idolátrica*: «Nuestro Dios... cuantos confían en ellos» (vv. 3-8).

Himno coral:

PRESIDENTE.—«Israel confía en el Señor».

ASAMBLEA.—«El es su auxilio y su escudo».

PRESIDENTE.—«La casa de Aarón confía en el Señor».

ASAMBLEA.—«El es su auxilio y escudo».

PRESIDENTE.—«Los fieles del Señor confían en el Señor».

ASAMBLEA.—«El es su auxilio y escudo» (vv. 9-11).

PRESIDENTE.—*Bendición sobre el pueblo*: «Que el Señor se acuerde... que hizo el cielo y la tierra» (vv. 12-15).

ASAMBLEA.—*Alabanza al Señor del universo*: «El cielo pertenece... ahora y por siempre» (vv. 16-18).

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE nuestro, que santificaste tu nombre glorioso al resucitar a tu Hijo de entre los muertos; muestra también ahora la gloria de tu nombre santo ante aquellos que niegan tu poder, y concede a tu Iglesia, por tu bondad y lealtad, ser misionera de esa misma gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, escudo protector nuestro, que diste la tierra al hombre creado a tu imagen, para que alabara la obra de tus manos; concede a tu Iglesia no confiar en los ídolos, hechura de manos humanas, sino poner en Ti toda su esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, fuente de vida incesante, que en otro tiempo bendijiste a nuestro padre Abraham haciéndole bendición para todos los pueblos, y en los últimos tiempos nos

has bendecido en la persona de tu Hijo; bendice a tu Iglesia y acrecienta el número de sus hijos, que bendigan tu nombre ahora y por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

¿Dónde está nuestro Dios?: El ateísmo creciente de nuestra sociedad nos hace escuchar más de lo deseable esta interpelación: «¿Dónde está tu Dios?» No podemos remitirle a un lugar, o a nuestras poco nítidas experiencias religiosas, ni al ejemplo débil y hasta ambiguo de nuestra conducta. Como el salmista, también nosotros confesamos que nuestro «Dios está en el cielo», que es «el absolutamente Otro». En cambio, podemos preguntar a los no creyentes: «¿Dónde está vuestro Dios?», «¿Cuál es el horizonte y el sentido último de vuestra existencia?» Incluso debemos denunciar que están confiando en «seres de polvo que no pueden salvar» y que

caminan por una senda de muerte. «Los muertos ya no alaban al Señor ni los que bajan al silencio.»

Nuestro Dios, «el absolutamente Otro», ha asumido nuestra condición al encarnarse. Ha nacido, vivido y muerto, como nacemos, vivimos y morimos los hombres. Más aún: se ha hecho el «Dios crucificado», el maldito por la Ley. Mas, gracias a su maldición, ha recaído sobre nosotros la bendición de Dios. Por la muerte de Jesús, Dios Padre se ha acordado de nosotros, nos ha bendecido y comunicado una vida, que superará la muerte y está abierta a una sorprendente resurrección.

APOCALIPSIS 19,1-7

(Véase II Vísperas del domingo de la primera semana, pp. 53 ss.)

SALMO 41

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este salmo, posiblemente pre-exílico, canta la lejanía de Sión con un lirismo conmovedor. Hay en él un movimiento que progresa hacia una cima. Si los versículos 2-6 expresan la nostalgia de la lejanía, los restantes versículo añaden un tono de queja. En esta segunda parte, la lejanía de Dios se reviste con un lenguaje simbólico.

Primero son los abismos de rompientes olas, después los enemigos opresores, junto con el quebranto de los huesos y los insultos, los símbolos que describen gráficamente la lejanía. Hay que añadir que la nostálgica lejanía se abre a la esperanza en el diálogo del salmista consigo mismo.

MONICIONES SÁLMICAS

• *«¿Adónde te escondiste, Amado?»*: La imagen de la cierva, jadeante de sed, es un clamor vital para quien encuentra satisfacción sólo en Dios¹. Se acumulan los recuerdos del pasado en el corazón del salmista: cómo desahogaba su vida con el «Tú» divino², cómo marchaba a la cabeza del grupo que subía a Sión³... Pero ¿dónde está ahora el Amado de mi alma? Tal vez se imponga un silencio que traiga el eco de aquellas palabras: «Los sedientos, id por agua»⁴. ¿Dónde buscar el agua cuando los ríos se han secado? «El que beba del agua que yo le dé, jamás tendrá sed»⁵. El agua que brota del costado abierto de Cristo⁶ harta las sequedades de la vida⁷. Es el agua de la nueva Ciudad⁸. Busquemos a Dios en Cristo. Busquémole en los bosques y esperanzas. Busquémole en la jungla de cada día, que por esos sotos ha pasado.

• *¡Voy al Padre!*: La lejana Galilea, medio pagana, quema el alma del fervoroso judío con ascuas de nostalgia: quisiera estar

¹ Cf. Jl 1,19,20; Is 26,9; Jer 3,10.

² Cf. 1 S 1,15; Lam 26,19.

³ Sal 41,5.

⁴ Is 55,1.

⁵ Jn 4,14.

⁶ Jn 19,34; cf. Jn 7,37-39; 1 Jn 5,6-8.

⁷ Cf. Is 5,11.

⁸ Cf. Ap 22,1-2; Ez 47,1-12.

junto a Dios, salud de su rostro⁹. Más tarde será un galileo, Jesús, quien suspire por la casa del Padre, donde se entretiene y la purifica¹⁰. Con gusto hubiera habitado en los aledaños del templo, pero los judíos no le dejaron¹¹. Su última peregrinación a Jerusalén le proporciona la ocasión de exponer el ardiente deseo de gozar nuevamente del Padre¹². Cuando retorna al Padre, dejando el mundo¹³, levanta un nuevo templo sobre su carne¹⁴ e introduce en nuestro mundo el tenso anhelo de estar-con-Cristo¹⁵, ya que «mientras moramos en este cuerpo, estamos ausentes del Señor porque caminamos en fe y no en visión»¹⁶. Nuestra nostalgia es un vehemente deseo de retorno a Casa. No olvidemos nuestro destino: ¡Vamos al Padre!

• *Después de este destierro, muéstranos a Jesús*: El desterrado salmista debe soportar la burlona pregunta de los incrédulos: «¿Dónde está tu Dios?»¹⁷. Sencillamente no existe, piensan quienes preguntan, porque es inoperante. No basta con que el salmista se refugie en su pasado¹⁸ ni saboree el polvo de la humillación presente¹⁹; un aliento de esperanza futura es el bálsamo de su herida²⁰. Prueba similar experimentó Jesús cuando los judíos le preguntaron: «¿Dónde está tu Padre?»²¹ Si es Dios, que te libere en la hora fatal²². Hasta los discípulos le piden que les muestre al Padre²³. Pero he aquí que quien murió con una plegaria de confianza en los labios²⁴ entró en la presencia de Dios²⁵. Si hoy se nos formula tal zahiriente pregunta, derramemos sobre nuestra herida el aceite de la esperanza, procedente de la nube de testigos que nos rodea. Traigamos a consideración que Jesús sufrió la contradicción para que no decaigamos de ánimo rendidos por la fatiga²⁶ y caminemos con la plegaria: «Después de este destierro, muéstranos a Jesús».

⁹ Cf. Sal 41,3,6,12; 1 S 1,22; Is 1,12.

¹⁰ Cf. Lc 2,43; Jn 2,13-22.

¹¹ Cf. Jn 4,1-3; 10,40; 11,7-8.

¹² Cf. Lc 22,15.

¹³ Jn 16,28.

¹⁴ Cf. Jn 2,21.

¹⁵ Cf. 2 Cor 5,8; Fil 1,21-23; 3,10-14.

¹⁶ 2 Cor 5,6-7.

¹⁷ Sal 41,4,11; cf. Jl 2,17; Miq 7,10.

¹⁸ Sal 41,5.

¹⁹ Sal 41,7-8,11.

²⁰ Sal 41,6,9-10,12.

²¹ Jn 8,19.

²² Cf. Mt 27,43 p.

²³ Cf. Jn 14,8.

²⁴ Cf. Lc 23,46.

²⁵ Cf. Hebr 9,24.

²⁶ Hebr 12,1-3.

MODO DE REZARLO

Este salmo de lamentación individual pide una salmodia individualizada. Atendiendo a la introducción y a la lamentación propiamente dicha, así como también al estribillo, sugerimos la salmodia siguiente:

SALMISTA 1.º—*Introducción:* «Como busca la cierva... el rostro de Dios» (vv. 2-3).

SALMISTA 2.º—*Lamentación:* «Las lágrimas son mi pan... bullicio de la fiesta» (vv. 4-5).

ASAMBLEA.—*Estribillo:* «¿Por qué te acongojas... mi rostro, Dios mío» (v. 6).

SALMISTA 2.º—*Continúa la lamentación:* «Cuando mi alma... dónde está tu Dios?» (vv. 7-11).

ASAMBLEA.—*Estribillo:* «¿Por qué te acongojas... salud de mi rostro, Dios mío» (v. 12).

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE de misericordia infinita, que pusiste en nuestra alma el deseo de buscarte como busca la cierva corrientes de agua; muéstranos tu rostro benevolente, sacianos con tu Espíritu, el agua que mana del costado de Cristo, y condúcenos a la montaña donde Tú habitas eternamente. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR Dios, que has levantado en el cuerpo de Jesús la nueva y definitiva morada de tu gloria; no nos olvides en este desierto, donde caminamos lejos de tu rostro, antes, asístanos por el día tu misericordia, y en la noche de nuestra muerte cantaremos la alabanza del Dios de nuestra vida, que vive y reina por los siglos de los siglos.

PADRE de la Vida, que nos hiciste renacer en las aguas del bautismo y pusiste en nuestro corazón la sed de tu rostro; no permitas que, en nuestro camino, nos falte la esperanza en tu fiel ayuda, sino suscita en nosotros la convicción de que volveremos a alabarte contemplado tu sublime hermosura. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Mi alma tuvo siempre sed de Ti: Hay un ansia irrefrenable de Dios en lo más íntimo de nuestro ser. Todo lo que somos está secretamente imantado por Aquel que nos creó y redimió. Hay, sin embargo, un complicado entramado de mediaciones, que nos impide la unión con el Dios vivo y la visión de su rostro cautivador. Y por eso sufrimos como un desgarramiento interior: vivimos en dos mundos, entre dos polos de atracción.

«¿Dónde está tu Dios?», nos preguntan incesantemente quienes conviven con nosotros, aunque no comparten nuestra fe, al constatar que nuestro Dios todavía no ha permitido que se agote el manantial de nuestras lágrimas y deja que se rompan nuestros huesos

por las burlas de nuestros adversarios.

La sed de Dios no es una ilusión utópica, que nos droga y descompromete. Tenemos sed de un agua que hemos probado alguna vez: «Recuerdo otros tiempos...». Ha habido momentos de inolvidable e indescriptible encuentro con Dios; sabemos que El no sólo es capaz de apaciguar nuestra sed, sino que «sus torrentes y sus olas nos han arrollado». Hay motivos para seguir alentando nuestra sed de Dios. Ese es justamente el itinerario de nuestra vocación personal y comunitaria: el camino de un grupo de sedientos, que no olvidan su sed, porque su alma tuvo siempre sed de Dios. Sacramentalizamos con ello al Jesús que en la cruz también clamó: «Tengo sed.»

SIRACIDES 36,1-7.13-16

INTRODUCCIÓN GENERAL

Sirac escribe su libro hacia el año 180, antes de que se desencadene la tormenta de la sublevación macabaica, con la intención de demostrar a los judíos de Palestina y de la Diáspora —así como a los paganos de buena voluntad— que la auténtica sabiduría reside en Israel. Sirac cree y espera que Dios vengará a su pueblo. Este pensa-

miento pone en sus labios una oración pidiendo a Dios que la venganza se cumpla cuanto antes. Las pasadas hazañas de Yahweh pueden repetirse ahora, de suerte que todos los pueblos comprendan que el Señor es el Dios verdadero, el único Dios, como lo comprendió Israel en la noche del castigo.

MONICIONES SÁLMICAS

• *El peso de la media noche:* La aceptación de Yahweh como el Único pasó por el castigo purificador. Después de una noche de espera, Israel comprendió que «Yo soy» no hay más que uno: «el Señor»¹. El Único puede ser reconocido entre los gentiles², quienes también han de entrar en la media noche de la gloriosa mano y del brazo poderoso de Dios³. Soportarán el castigo purificador conducente a la afirmación divina⁴. El Padre descargó sobre Jesús el peso de la media noche. En la hora del Mal, cuando arrecia el poder de las tinieblas⁵, «sabréis que Yo soy»⁶. La oscuridad nocturna no es suficiente para palidecer el fulgor de la presencia divina: el Hijo elevado sobre la tierra es exaltado junto a Dios⁷ y todos le verán como Salvador del mundo⁸. Su paso por la media noche ilumina el peso de nuestra media noche. ¡Ojalá que todos los hombres sepamos que no hay Dios fuera del Señor!

• *En Sión habrá supervivencia:* Es verdad que muchos judíos se hallan dispersos en Asiria, en Babilonia, en Egipto y en Asia Menor. Aun quienes viven en la Tierra están sometidos unas veces a Siria, otras a Egipto. Pero ¿quién puede apagar la esperanza de que Dios reúna del este y del oeste?⁹ Al final de los tiempos vendrán los dispersos «y se postrarán ante Yahweh en el monte santo de Jerusalén»¹⁰, porque en Sión habrá supervivencia¹¹. El acontecimiento pascual congrega en Jerusalén a judíos, dispersos, prosélitos y forasteros romanos¹². Los lejanos¹³ y los cercanos son herederos de la Promesa¹⁴. Basta que crean en el Señor Jesús para que reciban el don del Espíritu Santo que congrega y unifica¹⁵. Junto a ellos, nosotros nos beneficiamos de la supervivencia de Sión. Ellos y nosotros¹⁶ nos encaminamos al monte de

¹ Cf. Is 41,4; 44,6 ss.; 48,12.

² Cf. Eclo 36,2-5; Is 45,14; Dt 32,39.

³ Cf. Eclo 36,6-7.

⁴ Cf. Jer 16,21; Ez 29,22; 38,22-23.

⁵ Lc 22,53.

⁶ Jn 8,28; cf. Jn 8,24.58; 13,19; 18,5.8.

⁷ Cf. Jn 3,13.14; 8,28; 20,17.

⁸ Cf. Jn 12,32; 19,37.

⁹ Cf. Zac 8,7-8.

¹⁰ Is 27,12-13; cf. Is 40,11; Jer 3,18; Ez 36,9; Am 9,14; Miq 7,14.

¹¹ Jl 3,5; Ab 17.

¹² Cf. Hech 2,9-11.

¹³ Cf. Hech 2,39; 22,21; Ef 2,13-17; Is 57,19.

¹⁴ Cf. Hech 2,39; 3,25-26; 13,46.

¹⁵ Cf. Hech 2,38.17-21.

¹⁶ Cf. Hebr 11,40.

Sión, trono del Cordero y lugar de convocación para la multitud de los salvados¹⁷.

• *Ten piedad de nosotros:* Israel tiene suficientes títulos para implorar la misericordia de Dios: Lleva el nombre de Dios sobre sí¹⁸, es el primogénito¹⁹, la capital de nación es morada de Dios²⁰. Dios no puede olvidarse de Israel, por quien se le conmueven las entrañas²¹. Es Dios compasivo y misericordioso a quien la humanidad doliente y pecadora suplica: «Señor, ten piedad de mí»²². Nuestra convicción de que Dios se inclina propicio a nuestros gemidos se fundamenta en que contamos con un Sumo Sacerdote misericordioso²³, capaz de compadecerse de nuestras flaquezas porque él mismo fue tentado²⁴. La sangre de la humanidad nos impele aclamar confiadamente: Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

MODO DE REZARLO

Esta súplica en favor de la ciudad santa puede ser salmodiada al *unisono*, recogiendo en un mismo coro de voz lo que es anhelo de la humanidad total.

Iglesia, donde Dios muestra su compasión:

CORO 1.º—*Súplica a Dios, el Único:* «Sálvanos, Dios del universo... robustece tu brazo» (vv. 1-5).

Puede salmodiarse también a *dos coros*: el primero ora para que Dios sea aceptado por todos los hombres como el único Dios; el segundo implora la unión en la

CORO 2.º—*Recurso a Dios misericordioso:* «Reúne a todas las tribus... y al templo de tu gloria» (vv. 6-7, 13-16).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS del universo, cuya cercanía purificadora restaura al hombre y manifiesta tu gloria; haz sentir tu poder al pueblo extranjero, para que, purificado, sepa, como nosotros sabemos,

¹⁷ Cf. Ap 14,1.

¹⁸ Cf. Dt 28,10; 2 S 9,28; Jer 15,16; Bar 4,5; Zac 8,7-8.

¹⁹ Cf. Ex 4,22; Jer 31,9; Os 11,1; Sab 18,13.

²⁰ Cf. 1 R 8,11.

²¹ Cf. Os 11,8; Jer 31,20.

²² Cf. Mt 15,22; 17,15; 20,30 s.

²³ Hebr 2,17.

²⁴ Cf. Hebr 4,15.

que no hay Dios fuera de Ti, y confiese a tu Hijo como el Salvador del mundo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

PADRE de la Iglesia, que por medio de tu Hijo exaltado en la cruz nos has reunido de todas las naciones para formar un solo pueblo; ten compasión del pueblo que lleva tu nombre, reúne a todas las tribus en la confesión de una misma fe y haznos a todos partícipes de tu heredad eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios clemente y misericordioso, que mostraste tu santidad al castigarnos para que reconociéramos que no hay Dios fuera de Ti; ten ahora compasión del pueblo que lleva tu nombre, ten compasión de tu ciudad santa, y conviértenos, ante los hombres, en reflejo de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Celo por nuestros hermanos: La identificación con la causa de Jesús produce en nosotros el celo apostólico, o el amor lleno de celo y urgencia. Nos duele que las comunidades humanas no respondan al amor inmenso de Dios; nos hiere que el Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro no sea reconocido y acogido como Dios y verdadero Padre, cuando sólo El es nuestra salvación. Tal sufrimiento puede ser hoy hasta más penetrante, porque se intenta difuminar y borrar las fronteras entre el Dios de los cristianos y los ideales abstractos de justicia y humanismo.

El cántico del Eclesiástico puede movilizar nuestro celo apostólico, en cuanto comunidad llamada y

enviada por Dios. Cualquier cosa sería deseable con tal de posibilitar el encuentro de los hombres con Dios: «infunde su temor a todas las naciones», «amenaza con tu mano al pueblo extranjero», «castígalos a ellos». No impulsa estas súplicas un sentimiento de desprecio hacia los otros, sino el deseo de que esos hombres «sientan su poder» y «sepan, como nosotros, que no hay Dios fuera de Yahweh».

Somos el instrumento del Señor resucitado para dilatar el Reinado de Dios en este mundo: con la fuerza de su Espíritu colaboramos en la renovación de los prodigios del pasado. «Haréis obras mayores que yo.» Provocaremos la reunión de los hijos de Dios dis-

persos por el mundo. Estamos llamados a colaborar en la implantación de la Gloria de Dios en este mundo.

SALMO 18 A

INTRODUCCIÓN GENERAL

Un antiguo himno pagano, que celebraba la armonía astral y cantaba sobre todo al Dios Sol, fue adoptado en Israel. Pero con la adopción vino la adaptación: ya no es un himno a Samas —el Sol—, sino que el autor yahwista ha sorprendido a la naturaleza en movimiento de adoración al único Dios. La naturaleza refleja la gloria que ha recibido de Dios. El hombre aprehende esa gloria y se la tributa a Dios. Con esta vieja composición continuamos alabando al Dios Creador, que es también el Dios Redentor. Acaso esta doble y complementada faceta de lo divino motivó que el salmo se nos transmitiera junto con otro himno¹, que es una alabanza de la ley, la revelación directa de Dios.

MONICIONES SÁLMICAS

• *«Loado seas por toda criatura, mi Señor»:* La creación no es neutra, lleva en sí la huella de Dios. Durante la noche, y también durante el día, susurra, pregona, proclama la presencia del Creador, Señor del cielo y de la tierra². Porque Dios hace lucir el sol para buenos y malos, para justos e injustos³, porque dispensa desde el cielo las lluvias y las estaciones llenando de alimento y de alegría el corazón del hombre⁴, pide ser escuchado en el mudo lenguaje de lo creado⁵. Pero el hombre, entontecido por la sabiduría de este mundo⁶, adoró lo creado⁷ y aun las obras de sus manos⁸. Con lo cual despojó a la creación de su sentido: la hizo vacua, vacía⁹. No obstante, la creación debe cobrar su sentido propio. Bendigamos a Dios que propicia a todos los hombres un camino de acceso a El.

¹ Sal 18 B.

² Cf. Lc 10,21 p.

³ Mt 5,44-45.

⁴ Hech 14,17; cf. Jer 3,3; 5,24; Dt 11,14.

⁵ Rom 1,18-20.

⁶ Cf. Rom 1,21; 1 Cor 1,20.

⁷ Sal 13,1-9.

⁸ Cf. Rom 1,23.

⁹ Rom 8,20.

• *Un Dios cercano para quien le busca*: A lo largo de miles de años, el universo fue el único lenguaje del Dios invisible. A través de lo creado, el hombre pudo contemplar el poder eterno y la divinidad del Creador¹⁰. Incluso la Biblia recurre al lenguaje de la criatura para alabar o descubrir a Dios¹¹. Los auténticos buscadores de la sabiduría —en Grecia— encontrarán al «Dios Desconocido», Padre de nuestro Señor Jesucristo y Señor de la vida¹². La sabiduría que hincha, la falsa sabiduría, por el contrario, no conduce a Dios¹³. Es una sabiduría que se opone a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios¹⁴. Jesús, como la Sabiduría¹⁵, invita a un banquete¹⁶, a que se le busque antes de que sea demasiado tarde¹⁷, antes de que esta sublime sabiduría, «más sabia que la sabiduría de los hombres»¹⁸, sea tenida por necedad¹⁹. Alabamos a Dios por haberla encontrado en Cristo y pedimos que nuestros hermanos no cesen de buscarle.

• «¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído?»: El pregón, mensaje o susurro de la creación es tan tenue que fue necesario potenciar su sonido. Tenía que resonar la Palabra vigorosa hecha carne²⁰ para que el hombre no cambiara la gloria de Dios por una representación en forma de hombre corruptible¹². El primer anuncio tuvo lugar en Galilea²², se extendió posteriormente a Jerusalén, a toda Judea, a Samaría y llegó hasta los confines de la tierra²³. En toda la tierra han surgido testigos del Dios de Abraham²⁴. Bien puede escribir San Pablo: «Por toda la tierra se ha difundido su voz y hasta los confines de la tierra sus palabras»²⁵. Como quiera que las generaciones se suceden, es necesario que se levanten nuevos testigos: «la fe viene por la predicación y la predicación por la Palabra de Cristo»²⁶. «¿Cómo creerán si no oyen? ¿Cómo oirán sin que nadie les predique? ¿Cómo se les predicará si no son enviados?»²⁷ A los creyentes se nos

¹⁰ Rom 1,20.

¹¹ Cf. Sal 8,18; 104,2-7; Sal 28.

¹² Cf. Hech 17,22-34.

¹³ Cf. 1 Cor 1,22.

¹⁴ Cf. 1 Cor 1,24.

¹⁵ Prov 9,1 s.

¹⁶ Cf. Jn 6,35.

¹⁷ Cf. Jn 7,34; 8,21; Prov 1,28; Is 55,1-3.

¹⁸ 1 Cor 1,25.

¹⁹ 1 Cor 1,23.

²⁰ Jn 1,14.

²¹ Rom 1,23.

²² Lc 23,5.

²³ Hech 1,8; cf. Mt 28,19.

²⁴ Lc 1,48.

²⁵ Rom 10,18.

²⁶ Rom 10,17.

²⁷ Rom 10,14-15 a.

encomienda la misión de testigos. Nuestra voz se une al lenguaje de la creación para que el hombre crea y sea salvado.

MODO DE REZARLO

Este himno puede ser salmodiado, o mejor cantado, *al unísono*. De este modo, el conjunto de la asamblea alaba con una misma voz a Dios, como el conjunto cósmico lo aisonamente al Creador.

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS todopoderoso y eterno, los cielos proclaman tu gloria y el firmamento pregona la obra de tus manos; humildemente te suplicamos que todos los hombres sepan descubrir las huellas de tu presencia en lo creado y bendigan la gloria de tu santo nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente, que desde tiempos antiguos permitiste que resonara tu voz a través de la creación y en los tiempos finales has extendido el pregón de tu presencia hasta los límites del orbe; sé un Dios cercano para quien te busca, y mantén siempre viva la fe de quienes te han encontrado en Cristo, Sabiduría eterna, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

TE pedimos, Padre de bondad, por los mensajeros de tu reino: que tus mensajeros prediquen, Señor; que los predicadores sean escuchados, y que los oyentes crean en Ti, Dios verdadero, y en tu Enviado, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

El rastro de Dios: «Las criaturas son como un rastro del paso de Dios por el cual se rastrea su grandeza, potencia y sabiduría y otras virtudes divinas» (S. Juan de la Cruz). La creación entera es lenguaje de Dios, expresión de su verbo, pregón, mensaje, susurro.

Nosotros, comunidad consagrada, comunidad sacramental, hemos de descifrar ese mensaje divino, insito en la creación. Este salmo nos convoca para adoptar una actitud contemplativa, que convierta nuestro trato con las criaturas en itinerario hacia Dios. ¡Dios

ha pasado por ellas! El cielo y la tierra, el día y la noche, el sol y su órbita, son testigos del paso de Dios-Hombre por nuestro suelo y nuestra historia, camino del Padre. A través de ellas llegaremos también nosotros a Dios cumpliendo nuestra Pascua y nuestro Exodo.

Es preciso revitalizar el sentido contemplativo que hace diáfana la presencia de Dios y de su Verbo Encarnado en toda la creación; y más preciso en esta época, en la que una visión materialista ahoga el sentido poético y religioso del hombre.

SALMO 44 I

INTRODUCCIÓN GENERAL

Nos hallamos ante un poema único en su género. Aquí se canta el amor humano de un rey. La reina, los hijos, el harén, la corte y la mansión son motivos que engrandecen la figura del rey en una fecha señalada. Históricamente tal vez se compuso con ocasión de las bodas de un rey de Israel o de Judá con una princesa extranjera. Son varias las parejas en las que se da esa circunstancia sin que podamos precisar más. Si este salmo entró a formar parte del salterio pudo ser porque la monarquía fue depositaria de las esperanzas durante algunos siglos y, en nues-

tro caso, porque los rasgos descriptivos del rey nos proporcionan la figura del rey ideal, del Mesías. Así pudo recurrir el autor de la carta a los hebreos a este salmo de suerte que la presente composición, nacida en la cuna de lo meramente humano, está abierta a la realidad cristiana. Consta de dos partes: la primera es un elogio directo al monarca (vv. 3-10); la segunda, un elogio indirecto: presentación de la reina y su cortejo (vv. 11-17). Ambas partes están arropadas en una introducción (v. 2) y una conclusión (v. 18).

MONICIONES SÁLMICAS

• *Los poderes del rey:* El rey ideal de Israel está adornado con la verdad y la justicia¹, a la vez que es un acertado arquero². Es también un poderoso guerrero³. Como ideal nunca se encarnó en rey alguno. Cuando advino al trono de David⁴ Jesús, el Rey de los judíos⁵, no le acompaña ni el arco ni la espada⁶, pero sí la palabra eficaz⁷, que penetra hasta las intimidades del corazón⁸. Una vez recibida la plenitud de poderes⁹, cabalga sobre un blanco corcel. Es el rey Fiel y Veraz que juzga y combate con justicia¹⁰. Tras él, las huestes de los convencidos por la Palabra¹¹ y a

¹ Sal 44,5; cf. Is 9,5; 11,4.

² Sal 4,6; cf. Sal 18,35.

³ Sal 44,4.5; cf. Is 9,5; 1 Crón 16,27; Job 40,10.

⁴ Mt 1,1; Lc 1,32.

⁵ Mt 2,2; 27,37 p.

⁶ Mt 26,52.

⁷ Cf. Ef 6,17.

⁸ Hebr 4,12.

⁹ Mt 28,18.

¹⁰ Ap 19,11.

¹¹ Cf. Ap 19,14.

sus pies aquellos que han sido vencidos por la misma¹². Cante-
mos la hermosura y el poder del rey de reyes y del Señor de los
que dominan¹³.

- *Canción al más bello de los hombres*: Cuando se instaura la monarquía o la dinastía en Israel, los agraciados con la elección —Saúl y David— son los más bellos¹⁴. El rey cantado en este salmo es también el más bello y, por añadidura, inteligente¹⁵. Tras estos dones está la bendición de Dios, como lo está en la base de la elección de David¹⁶. El nuevo y definitivo Rey, el Mesías, fue creciendo «en edad, sabiduría y belleza ante Dios y los hombres»¹⁷. Cuando el Padre le entregó la belleza en plenitud¹⁸, su carne humana llegó a ser un trasunto de la divinidad, el espejo perfecto del Padre¹⁹. Contamos al más bello de los hombres, mientras consentimos que Dios nos haga crecer hasta alcanzar la estatura del hombre perfecto²⁰.

- *Tu trono permanece para siempre*: La profecía de Natán abre un futuro seguro a la dinastía davídica: «Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí»²¹. En los momentos de acoso, esta promesa suscita nuevas esperanzas²². David murió, y después de él el resto de los reyes. «Su sepulcro permanece entre nosotros hasta el presente»²³. No obstante, la profecía recobra todo su valor, puesto que David «vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Hades ni su carne experimentó la corrupción»²⁴. El Señor resucitado, en efecto, posee un trono estable y eterno²⁵. Dios le ungió en la mañana de la resurrección²⁶ y le sentó a su diestra en los cielos²⁷. Ahora sí que podemos decir con verdad: «Tu trono, oh Dios, permanece para siempre». Alabemos a nuestro rey y llevemos con orgullo el buen olor de Cristo²⁸.

¹² Ap 19,15.

¹³ Ap 19,16.

¹⁴ Cf. 1 S 9,2; 16,12.

¹⁵ Cf. Prov 22,12; Ecls 10,12.

¹⁶ Cf. 2 S 7.

¹⁷ Lc 2,52; cf. Prov 3,4.

¹⁸ Cf. Hebr 2,10; 5,9; 7,28.

¹⁹ Cf. Hebr 1,3.

²⁰ Cf. Ef 4,13.

²¹ 2 S 14,16.

²² Cf. Is 7,14; Miq 4,14-5,2; Ag 2,23.

²³ Hech 2,29.

²⁴ Hech 2,31.

²⁵ Cf. Hebr 1,8 ss. = Sal 44,7-8.

²⁶ Hech 4,27.

²⁷ Ef 1,20.

²⁸ 2 Cor 2,15.

MODO DE REZARLO

Excepción hecha del primer verso, que describe la acción compositora del salmista, el resto del salmo puede ser recitado a dos coros como un himno de los creyentes que alaban a Cristo:

CORO 1.º—«Eres el más bello... bendice eternamente» (v. 3).

CORO 2.º—«Cíñete al flanco... los enemigos del rey» (v. 4-6).

(Los dos coros se alternan siguiendo las estrofas de la Liturgia de las horas.)

SALMISTA.—*Introducción*: «Me brota... pluma de escribano» (v. 2).

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR del cielo y de la tierra, que ungieste a tu amado Hijo con aceite de júbilo y le coronaste con la Verdad y la Justicia de tu reino eterno; recuerda la gracia de nuestro bautismo, por la que nos acogiste como hijos tuyos, y concédenos participar en el reino de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

OH Dios, belleza increada, Tú quisiste que tu único Hijo creciera en edad sabiduría y belleza, hasta que, llegado el tiempo oportuno, le hiciste el más bello de los hombres; transfórmanos según la imagen del Hombre perfecto y haz de nosotros un bello poema a tu Nombre. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, cuyo trono permanece para siempre; no permitas que tu Iglesia desfallezca ante los ataques del Mal, ni ante sus propias debilidades, antes bien, robustécela con el amor de tu justicia, y regálala con la unción del aceite de júbilo, para que difunda siempre el buen olor de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Poseídos por la fuerza conquistadora de Cristo: Nuestra comunidad fija esta tarde sus ojos en Cristo Jesús, «el más bello de los hombres», el «Bendito de Dios por excelencia». El nos ha seducido y captado para su seguimiento; es el objetivo primordial de nuestro vivir. Misteriosa y poderosa es esta relación de amor entre El y nosotros. Estamos convencidos de su fuerza conquistadora, de su entrega victoriosa a la causa de la verdad y de la justicia, de la perennidad de su reino y de su Iglesia.

Por eso, las alabanzas de la comunidad eclesial a Cristo son como un concierto deleitoso de arpas al que nosotros, pequeña comunidad, nos unimos armónicamente. Mas vana sería la alabanza si no nos dejáramos transformar por la gracia de Jesús, por su valentía, su espíritu de lucha en favor de la verdad y de la justicia, si nos vacunáramos contra el contagio de su irrefrenable esperanza por dilatar el mundo nuevo, que ya existe entre nosotros y que perdurará para siempre.

SALMO 44 II

INTRODUCCIÓN GENERAL

(Véase el salmo anterior, p. 203.)

MONICIONES PARA EL REZO

• *El oyente de la Palabra:* Bien está que el rey de Israel se enamore y se case con una princesa extranjera a pesar de los peligros religiosos de esas nupcias¹. Pero que la princesa preste esmerada atención²: para entrar en el pueblo de Dios hay que romper los lazos ancestrales con el pueblo de origen³. Ya en el nuevo Pueblo no hay más que un único Señor, Dios, a quien debe oír⁴. La tragedia del hombre y del israelita es que prefiere escuchar al hombre antes que a Dios⁵. No faltan buenos oyentes de la Pa-

¹ Cf. 1 R 11,1-8; Dt 7,3-4; 17,17.

² Sal 44,11.

³ Sal 44,11b.17; cf. Gén 12,1 ss.; Hech 7,2 ss.; Hebr 11,8-10; 1 Jn 2,15.

⁴ Cf. Ex 19,5; Dt 4,1; 5,1; 6,3-4.

⁵ Cf. Gén 3,1-6; Dt 8.

labra: Salomón pide un corazón que escuche⁶; Zaqueo⁷; María, hermana de Marta⁸; sobre todo Jesús, que vive pendiente «de toda Palabra que sale de la boca de Dios»⁹, y junto con él María, la princesa superagraciada¹⁰, que después de escuchar la Palabra se proclama esclava¹¹. Que la nueva princesa, la Iglesia, escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias¹².

• *La belleza de la Esposa:* Sara, madre del pueblo¹³, es tan bella que puede prender el corazón del faraón¹⁴. El mejor rasgo de su belleza es su fecundidad admirable¹⁵ y la eminencia de sus descendientes. Ellos concitan las riquezas¹⁶ y las miradas de las naciones¹⁷ porque Jerusalén es la belleza del orbe. La madre y la hija, la mujer y sus descendientes son atractivas sobremanera. ¿Dónde está hoy esa mujer tan sumamente bella? Es la «Mujer» vestida de sol, con la Luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza¹⁸. Es la Iglesia, bella con la belleza del Esposo¹⁹, bella incluso con los dolores de parto de numerosos hijos²⁰. Es María, Madre de la Iglesia²¹ e Iglesia de colmado esplendor²². Somos los hijos de tan excelsa Madre, a quienes se nos tiene asignado un vestido de «lino brillante, puro, que son las obras de los santos»²³. Cantemos la belleza y riqueza de nuestra Madre.

• *El convite de bodas:* El rey y la reina están rodeados de un cortejo, pronto a ser testigos de sus esponsales y a participar en la fiesta²⁴. Tras la imagen esponsalicia se ocultan las relaciones de Yahvé con su Pueblo: Yahvé se desposará con su Pueblo para siempre²⁵. Habrá que esperar a los tiempos finales, a que llegue la «hora»²⁶ para asistir a las bodas de Dios con nuestra carne.

⁶ 1 R 3,9.

⁷ Lc 19,8.

⁸ Lc 10,42.

⁹ Mt 4,4; Dt 8,3.

¹⁰ Lc 1,28.

¹¹ Lc 1,38.

¹² Ap 2,7.11.17,29; 3,6.13.22.

¹³ Cf. Is 51,1-2.

¹⁴ Gén 12,11 s.

¹⁵ Gén 17,16.

¹⁶ Cf. Is 60,5; 61,6; 66,12.

¹⁷ Cf. Is 2,2-3; 56,7; 60,3-4.14; 66,18-19.

¹⁸ Ap 12,1.

¹⁹ Cf. Ef 5,25-27.

²⁰ Cf. Ap 12,2; 12,13-17.

²¹ Cf. Jn 19,25-27.

²² Cf. Lc 1,25.30.

²³ Ap 19,8; 20,2.

²⁴ Cf. 1 Mac 9,39; Cant 7,1.

²⁵ Os 2,11.

²⁶ Cf. Jn 2,4; 7,30; 8,20; 12,23-27; 13,1; 17,1.

Serán unas bodas de sangre, pero de sangre generadora. Del costado abierto de Cristo²⁷ nace la nueva esposa, la Iglesia santa, unida ya indisolublemente al Esposo²⁸. Ahora puede comenzar la fiesta, el banquete abundante²⁹, al que estamos invitados todos³⁰. Se nos pide que llevemos el vestido de bodas³¹ y vigilancia en el corazón³². Así dispuestos, sabremos escuchar el suave susurro que el Espíritu y la Esposa dirigen al Esposo: «¡Ven!»³³. Y captar la gozosa insinuación del Esposo: «Si, yo vengo pronto»³⁴. «¡Ven, Señor Jesús!»

MODO DE REZARLO

Como advertencia a la asamblea creyente y alabanza a la Iglesia, esta parte del salmo puede ser recitada por *un solo* salmista, mientras el resto de la asamblea escucha atentamente.

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios, que en los tiempos antiguos hablaste a nuestros padres por los profetas, y ahora nos hablas por medio de tu Hijo; danos un corazón que escuche tu Palabra, para que hagamos de tu voluntad nuestro alimento y seamos esclavos tuyos, como María, la Madre de tu Hijo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

OH Dios, cuyos ojos se prendaron de María, la princesa bellísima; acuérdate de tu Iglesia, santa y pecadora; inúndala con el resplandor de tu belleza para que su pecado sea destruido y aparezca ante Ti como la Esposa bellísima, engalanada para su Dios. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE del amor, que uniste con vínculos indisolubles a Cristo con su Iglesia; llegue hasta ésta tu bendición fecunda, para que multiplique el número de sus hijos, que hagan memorable tu

²⁷ Jn 19,34.

²⁸ Cf. Ef 5,23-32.

²⁹ Cf. Mt 9,15; Jn 3,29.

³⁰ Lc 14,15-24; Mt 22,2-10.

³¹ Mt 22,11 ss.

³² Mt 25,1-13.

³³ Ap 22,17.

³⁴ Ap 2,20.

nombre de generación en generación, y un día participen en el convite eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Comunidad, esposa del Rey: En cuanto comunidad de Jesús hemos entrado en un ámbito nuevo, hemos sido transferidos a la casa del Rey. Esto ha supuesto muchas renunciaciones: a nuestro pueblo, a formar una casa, a un proyecto autónomo de vida. Ahora nuestra comunidad está llamada a ser la princesa bellísima de cuya belleza está prendado el Rey. Sin mérito alguno por nuestra parte, el Señor nos concede graciosamente una identidad, que todavía no se ha desvelado: la identidad de la comunidad de los hijos de Dios. Y nos ha elegido para ser *suyos*: «Jesucristo, de cuya humanidad no podía existir la menor duda, no ha tenido otra amada, novia esposa u hogar fuera de su *comunidad*» (K. Barth).

Se nos ocurre la misma pregunta de Pedro: «He aquí que nosotros hemos dejado todo y te seguimos. ¿Qué tendremos pues?» El salmista responde: «A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra».

Nuestra vida comunitaria tiene vocación de fecundidad; se nos promete una peculiar paternidad y maternidad que establecerá por toda la tierra un nuevo estilo de libertad y dignidad humana. La virginidad de nuestra comunidad es el espacio abierto a la Gracia de Dios, capaz de crear y engendrar la Nueva Humanidad. Teniendo la Jesús, como Esposo, nuestra comunidad nunca será estéril.

EFESIOS 1,3-10

(Véase Vísperas del lunes de la primera semana, pp. 74 ss.)

Serán unas bodas de sangre, pero de sangre generadora. Del costado abierto de Cristo²⁷ nace la nueva esposa, la Iglesia santa, unida ya indisolublemente al Esposo²⁸. Ahora puede comenzar la fiesta, el banquete abundante²⁹, al que estamos invitados todos³⁰. Se nos pide que llevemos el vestido de bodas³¹ y vigilancia en el corazón³². Así dispuestos, sabremos escuchar el suave susurro que el Espíritu y la Esposa dirigen al Esposo: «¡Ven!»³³. Y captar la gozosa insinuación del Esposo: «Sí, yo vengo pronto»³⁴. «¡Ven, Señor Jesús!»

MODO DE REZARLO

Como advertencia a la asamblea creyente y alabanza a la Iglesia, esta parte del salmo puede ser recitada por *un solo* salmista, mientras el resto de la asamblea escucha atentamente.

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios, que en los tiempos antiguos hablaste a nuestros padres por los profetas, y ahora nos hablas por medio de tu Hijo; danos un corazón que escuche tu Palabra, para que hagamos de tu voluntad nuestro alimento y seamos esclavos tuyos, como María, la Madre de tu Hijo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

OH Dios, cuyos ojos se prendaron de María, la princesa bellísima; acuérdate de tu Iglesia, santa y pecadora; inúndala con el resplandor de tu belleza para que su pecado sea destruido y aparezca ante Ti como la Esposa bellísima, engalanada para su Dios. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE del amor, que uniste con vínculos indisolubles a Cristo con su Iglesia; llegue hasta ésta tu bendición fecunda, para que multiplique el número de sus hijos, que hagan memorable tu

²⁷ Jn 19,34.

²⁸ Cf. Ef 5,23-32.

²⁹ Cf. Mt 9,15; Jn 3,29.

³⁰ Lc 14,15-24; Mt 22,2-10.

³¹ Mt 22,11 ss.

³² Mt 25,1-13.

³³ Ap 22,17.

³⁴ Ap 2,20.

nombre de generación en generación, y un día participen en el convite eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Comunidad, esposa del Rey: En cuanto comunidad de Jesús hemos entrado en un ámbito nuevo, hemos sido transferidos a la casa del Rey. Esto ha supuesto muchas renunciaciones: a nuestro pueblo, a formar una casa, a un proyecto autónomo de vida. Ahora nuestra comunidad está llamada a ser la princesa bellísima de cuya belleza está prendado el Rey. Sin mérito alguno por nuestra parte, el Señor nos concede graciosamente una identidad, que todavía no se ha desvelado: la identidad de la comunidad de los hijos de Dios. Y nos ha elegido para ser *suyos*: «Jesucristo, de cuya humanidad no podía existir la menor duda, no ha tenido otra amada, novia esposa u hogar fuera de su *comunidad*» (K. Barth).

Se nos ocurre la misma pregunta de Pedro: «He aquí que nosotros hemos dejado todo y te seguimos. ¿Qué tendremos pues?» El salmista responde: «A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra».

Nuestra vida comunitaria tiene vocación de fecundidad; se nos promete una peculiar paternidad y maternidad que establecerá por toda la tierra un nuevo estilo de libertad y dignidad humana. La virginidad de nuestra comunidad es el espacio abierto a la Gracia de Dios, capaz de crear y engendrar la Nueva Humanidad. Teniendo la Jesús, como Esposo, nuestra comunidad nunca será estéril.

EFESIOS 1,3-10

(Véase Vísperas del lunes de la primera semana, pp. 74 ss.)

SALMO 42

INTRODUCCIÓN GENERAL

El salmo 42 forma unidad con el precedente. No sólo es el estribillo quien unifica uno y otro, sino que continúa la progresión de contenido. Si el salmo anterior pasaba del sentimiento nostálgico al simbolismo —en forma de queja—, prosigue ahora la queja—; pero de ella se pasa a la petición directa. Por otra parte, del simbolismo de la parte anterior se pa-

sa ahora a lo simbolizado: defender la causa y librar del enemigo, no dejar en el abandono, conducir a la santa morada anhelada en todo el salmo. Finalmente también en este salmo hay un anticipo de la alegría, causada por la cercanía del Señor. Abatimiento y esperanza, añoranza y posesión son los términos en que se mueven ambos salmos.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Los «porqués» de la religión:* Que la religión no sea un precioso narcótico que insensibilice a los creyentes lo manifiestan los abundantes «porqués» de este salmo¹. Es el «porqué» que mana del dolor. Pero un «porqué» del que se hace oración. De hecho, el salmista está abierto a Dios, que hace justicia, defiende la causa y libraré del hombre malvado². El «porqué» supremo de la cruz³ habla de la angustia de Jesús, pero su dolor —convertido en oración— se impregna de esperanza, porque Dios no oculta su rostro a quien lo invoca⁴. Los labios cristianos pueden enmudecer con preguntas de dolor. Ni la pregunta ni el dolor son la palabra definitiva. Sólo Dios, que será nuevamente alabado, tiene la última palabra. El es la salud de nuestro rostro.

• *Acogida del servidor fiel:* La luz que en tiempos pasados iluminaba los caminos del orante ha dejado en él una huella indele-

ble⁵, como en el dolorido Job⁶. El Dios de la alianza, adornado de fidelidad y de verdad⁷, sostiene el fatigado caminante que ora aquí. No ha renunciado a su meta: «acercarse al altar de Dios, el Dios de la alegría»⁸. La luz y la verdad, la fidelidad de Dios condujo al peregrino Jesús hasta la divina presencia⁹. Detrás de él avanza la columna móvil de la Iglesia, en marcha hacia el Santuario que Jesús nos abrió a través del velo de su carne¹⁰. A la llegada, el Padre nos tiene reservada la acogida de los servidores fieles: «Muy bien, siervo bueno y fiel; ha sido fiel en lo poco; te constituiré sobre lo mucho. Entra en el gozo de tu señor»¹¹.

• *La Luz del mundo:* El dolor pesa como densa tiniebla al caminante. Pone congoja y turbación en su alma. ¿Quién romperá el pavor de la noche? La profecía antigua vislumbraba una alborada para el pueblo que camina a oscuras, en tierra de sombra¹², sin que supiera precisar quién traería la luz. Aconteció, cuando Dios lo tuvo a bien, que la Luz brilló en las tinieblas¹³, y desde entonces quienes siguen a Jesús no caminan en la oscuridad¹⁴. Ya puede morir en paz la vieja espera de la humanidad, junto con el anciano Simeón. Han visto al Salvador, Luz para los gentiles y gloria para Israel¹⁵, pero con tal de que unos y otros caminen mientras tengan luz¹⁶. Cristo es la luz que nos guía y conduce hasta su santa morada, donde heredaremos la luz de vida¹⁷.

MODO DE REZARLO

De la misma factura que el salmo 41, puede ser salmodiado de idéntico modo:

ASAMBLEA.—*Estrillo:* «¿Por qué te acongojas..., salud de mi rostro, Dios mío» (v. 5).

SALMISTA 1.º—*Lamentación-petición:* «Hazme justicia..., Dios, Dios mío» (vv. 1-4).

¹ Sal 42,2-5; cf. Sal 41,6.10.12.

² Sal 42,1; cf. Sal 7,9; 27,3.

³ Mt 27,46 p.

⁴ Sal 22,25; cf. Is 52,13-53,12; Is

49,14-15; 54,7.

⁵ Sal 42,3.

⁶ Job 29,2-3.

⁷ Sal 42,3; cf. Gén 32,10; Ex 34,6;

Dt 7,9; 23,4.

⁸ Sal 42,4; cf. Jl 1,16; Is 30,29.

⁹ Hebr 9,24.

¹⁰ Cf. Hebr 10,19-22.

¹¹ Mt 25,21.

¹² Is 9,1; cf. Is 42,6-7; 49,6.

¹³ Jn 1,5.

¹⁴ Jn 8,12.

¹⁵ Lc 2,29-32.

¹⁶ Cf. Jn 11,9-10.

¹⁷ Jn 8,12.

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS y protector nuestro, Tú que eres defensor del oprimido y auxilio del desamparado, defiende nuestra causa contra gente sin piedad; auxilia al cristiano que anda sombrío, hostigado por el enemigo, como defendiste y auxiliaste a tu Hijo Jesús; así, por Ti protegidos, esperaremos en Ti y volveremos a alabarte por los siglos de los siglos.

OH Dios, alegría de los que en Ti esperan, que en tu Hijo unigénito nos has mostrado tu luz y tu verdad; condúcenos hasta tu monte santo, hasta tu morada; acógenos en tu altar, y ya desde ahora te daremos gracias al son de la cítara, en la espera de ser admitidos en el gozo eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

LUZ eterna sin origen ni fin, Tú que dijiste «en el seno de las tinieblas brille la luz», disipa las tinieblas de nuestro mundo, para que caminando los hombres a la luz de tu gloria, se acerquen al altar de Dios, el Dios de la alegría, y sean iluminados por tu Lámpara eterna, Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Peregrinos atraídos y conducidos por tu Luz y tu Verdad: Es imposible concebir el proyecto de vida cristiana y religiosa prescindiendo de su talante itinerante y peregrino. No tenemos aquí ciudad permanente; buscamos la futura. Desinstalados, caminamos hacia la Casa del Padre, donde nos están reservadas muchas moradas, donde no habrá más llanto, ni dolor, donde nuestro cuerpo será revestido de gloriosa inmortalidad.

Entre tanto conocemos las penas del destierro y las fatigas de la

peregrinación. Traicionados y ofendidos por los ciudadanos arrogantes de este mundo, caminamos hostigados y sombríos y nos lamentamos a Dios, pidiéndole que sea nuestro abogado y nuestro juez ya ahora: que nos justifique ante la gente impía. Al mismo tiempo anhelamos que desde su Templo, desde su Santa Morada, aquella que será nuestra mansión del futuro, nos envíe anticipadamente destellos de luz y de verdad; se reflejarán en nuestra comunidad, nos atraerán y nos guiarán en nuestro penoso caminar.

Así la presencia de la Gracia de Dios será una fuerza atractiva e irresistible que alentará nuestra peregrinación comunitaria y susci-

tará en nuestros corazones una imensa e inagotable acción de gracias, potenciada al máximo en la Eucaristía.

ISAÍAS 38,10-14.17-20

INTRODUCCIÓN GENERAL

El joven y piadoso rey Ezequías es visitado por la enfermedad; su territorio, saqueado por la voraz Asiria¹. Recordar ante Yahweh su integridad de vida², llorar con amargo llanto³ es cuanto puede hacer. Pero el Dios de Israel es una garantía de supervivencia, como ejemplifica el nombre de Isaías: «Yahweh-salva». Dios hace

que retroceda la sombra; simbolizando la prolongación de la luz de la vida. Llegado este momento, el autor prorrumpe en una acción de gracias, propia de aquel que es salvado de la calamidad. Este himno tiene dos partes: descripción de la desgracia (vv. 10-15) y alabanza a Dios por haber puesto remedio (vv. 16-20).

MONICIONES SÁLMICAS

• *La vida no termina; se transforma:* La enfermedad era parte de la muerte, y ésta, un deshacer la trama de la existencia. Uno de los cañamazos destejidos por la muerte era la visión del Señor, reservada al mundo de los vivos. Así vive el enfermo que aquí ora con su enfermedad y su muerte. Desde el momento en que comenzó a confesarse: «Dios resucitó a Jesús de entre los muertos»⁴, la vida de los que creemos en el Señor no termina; se transforma. Si pronto tenemos que dejar nuestra tienda⁵, tendremos una casa que no se desmorona: una habitación eterna, no hecha por mano humana⁶. No quisiéramos ser desvestidos⁷, pero es necesario que lo corruptible se vista de incorruptibilidad, que lo mortal se revista de inmortalidad⁸. Será el momento en que sea vencida la muerte⁹ y desaparezcan las lágrimas de todos los

¹ Cf. Is 36,1 ss.

² Is 38,3.

³ Is 38,3.

⁴ Cf. Hech 2,24.32; 3,15; 4,10.

⁵ Cf. 2 P 2,14; Sab 9,15.

⁶ 2 Cor 5,1.

⁷ 2 Cor 5,4.

⁸ 1 Cor 15,54.

⁹ Cf. Is 25,8; 1 Cor 15,55.

rostros. Dios, que nos ha dado las arras del Espíritu vivificante¹⁰, realizará esa obra admirable, porque la vida de los que en Ti creemos, Señor, no termina; se transforma.

• *Enseña estas cosas a tus hijos y a los hijos de tus hijos*: Las gestas memorables del Señor pertenecen al patrimonio nacional. Han de ser transmitidas de padres a hijos¹¹. El paso de la muerte a la vida, de la enfermedad a la curación, de la amargura a la paz es una acción divina que debe ser transmitida de generación en generación. La finalidad de la tradición es que los hijos aprecien la fidelidad de Dios. Nuestro Dios, que lo es de vivos y no de muertos¹², es el contenido último de la tradición cristiana. Pablo transmite lo que a su vez recibió: «Que Cristo fue resucitado»¹³. Es la más memorable acción de Dios transmitida al compás de la tradición. Los testigos, soportes humanos de esta tradición, son los apóstoles¹⁴, y cuantos después de ellos confesamos que los vivos alaban al Dios viviente. Transmisores de la fidelidad de Dios, somos testigos suyos para nuestros contemporáneos. Mantengamos firme la fe y conservemos la tradición recibida de nuestros mayores¹⁵ hasta la manifestación gloriosa del gran Dios y salvador nuestro Jesucristo¹⁶.

MODO DE REZARLO

La recitación de la presente acción de gracias puede ejecutarse en dos momentos y por dos salmistas distintos:

SALMISTA 1.º—*Descripción de la desgracia*: «Yo pensé..., sal fiador por mí» (vv. 10-14).

SALMISTA 2.º—*Alabanza a Dios*:

«Me has curado.. en la casa del Señor» (vv. 17-20).

Entre ambas estrofas puede hacerse una breve pausa, recitar la antifona o bien el verso último de la primera estrofa: «¡Señor, que me oprimen; sal fiador por mí!»

¹⁰ Cf. Rom 8,23; 2 Cor 5,5.

¹¹ Cf. Dt 4,9; 32,7; Sal 44,2; 78,3; Jl 1,3.

¹² Cf. Mt 22,32.

¹³ 1 Cor 15,4.

¹⁴ Cf. Hech 1,8; 2,32; 3,15; 4,33; 5,32; 13,31; 22,15; 1 Jn 1,1-3.

¹⁵ 2 Tes 2,16.

¹⁶ Tim 2,13.

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR y dador de vida, Tú que detuviste la vida de tu Hijo ante la tumba vacía y le hiciste revivir cuando bajaba a la fosa, sal fiador de quien solloza hasta el amanecer, transforma nuestra carne mortal en gloriosa, para que una su voz al coro de los vivos que alaban tu fidelidad por los siglos de los siglos.

OH Dios inmortal, Tú que no eres un Dios de muertos sino de vivos, saliste fiador por tu Hijo cuando marchaba hacia las puertas del Abismo; arráncanos de la muerte para que cantemos tu fidelidad a la generación futura y un día toquemos nuestras arpas; en la mansión eterna del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Testigos de la vida entre los moribundos: Hay muchos condenados a muerte en nuestro mundo —hombres, mujeres, viejos y niños— que están apurando los últimos sorbos de la vida en su agonía. Hay personas —y esto es más doloroso— condenadas a una muerte prematura: su vida quedará troncada en el seno materno, en la infancia o en la juventud y malograda a causa del egoísmo de unos hombres que acaparan para sí el derecho a dejar vivir, al dinero, a los recursos naturales y técnicos. Estos privan a muchos hombres «del resto de sus años». Los expulsan «de la tierra de los vivos», «levantan y enrollan su vida como tienda de pastores», «cortan la trama». Los pequeños indefensos sienten cómo los opresores destrozan ferozmente su vida y cómo a ellos sólo les queda sollozar y consumirse suplicando

al cielo: «¡Señor, que me oprimen; sal fiador por mí!»

Como religiosos hemos optado por una singular cercanía a los pequeños, débiles y necesitados de nuestro mundo. Sufriendo en nuestra carne lo que falta a la pasión de Cristo, compadecémos la suerte de los moribundos, de los desechados violentamente de la mesa de la vida; luchamos para que se implante la civilización del amor, que a nadie excluya; confesamos públicamente que Dios no quiere el mal, ni la muerte del hombre.

Dios nos ha curado con las llagas de su Hijo crucificado y con su muerte nos ha hecho revivir; el recuerdo de su Hijo Jesús le hace olvidar nuestros pecados; ha ratificado en él su designio de ser un «Dios de vivos» y nos ha dejado

en los sacramentos de la Iglesia la garantía de la vida eterna. Sacramentalización de la vida somos también nosotros, los religiosos,

símbolos vivientes de aquella vida que no nace de la carne, ni de la sangre, ni del deseo de varón, sino sólo de Dios.

SALMO 64

INTRODUCCIÓN GENERAL

«El salmo es un canto de alabanza que interpreta el sentimiento colectivo. Parte de Sión o del seno del pueblo, en el lugar desde donde Yahweh despliega su poder y reparte sus bienes. Es reconocimiento de una deuda de alabanza y gratitud. Esto es el primer verso. El resto del salmo continúa

en ese tono de alabanza, especificando los motivos»: perdón y acogida en su presencia, alabanza por el dominio y guía en el cosmos y en la historia, por todos los bienes de la tierra. Cada uno de estos motivos es una razón más de alabanza¹.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Himno a Dios que habita en Sión*: La oración personal de Salomón abunda en el motivo de la audición y perdón que Dios concede desde su santo Templo². Sus ojos están realmente abiertos desde el lugar del que dijo «en él estará mi nombre»³. Merced al templo y a Dios que habita en él, Sión es «Villa-leal», «Ciudad de Justicia»⁴. La Sión cristiana es tanto más digna de alabanza por cuanto que ya no cabe duda sobre la posibilidad de habitar Dios con los hombres⁵. El pueblo cristiano tiene muy cerca de sí al Dios que invoca⁶, está en medio de nosotros⁷. Ha levantado su tienda en medio de nuestro campamento⁸. Si el delito nos abruma o nos sofoca el pecado, podemos dirigirnos a Cristo por haber sido tentado en todo igual que nosotros⁹. Por consiguiente, es digno, justo y necesario, es nuestro deber y salvación entonar un himno a nuestro Dios, que habita en Sión.

¹ A. GONZÁLEZ NÚÑEZ, *Los salmos*, Barcelona, 1966; pp. 296-297.

² Cf. 1 R 8,28.30.32.34.36.39.

³ 1 R 8,29; cf. Dt 12,5.11; Ez 48,35.

⁴ Is 1,26.

⁵ Cf. 1 R 8,27.

⁶ Cf. Dt 4,7.

⁷ Dt 6,15; 12,5.

⁸ Jn 1,14.

⁹ Hebr 4,17; cf. Hebr 2,17-18.

• *Perseverad en la acción de gracias*: El salmista tiene muy buenos motivos para dar gracias a Dios: el perdón, la cercanía divina, el señorío de Dios sobre lo creado, su intervención en la historia y la prodigalidad de una buena cosecha, todo esto viene de Dios y remite a Dios. La acción de gracias es hija de un espíritu bien nacido. Dar gracias a Dios por haberle escuchado¹⁰, alabarle por revelarse a los pequeños¹¹, bendecirle por hacer crecer el pan, el vino y el aceite, y proclamar «la acción de gracias» sobre el pan y el vino¹² son actos que dimensionan la amorosa gratitud de Jesús para con su Padre. De entre los muchos dones que de la merced divina hemos recibido, le alabamos y bendecimos por el pan del cielo, sustentador de la vida verdadera¹³ y anticipo del pan que se sirve en el Reino consumado¹⁴. Perseveramos en «la acción de gracias»¹⁵. Agradecemos a nuestro buen Padre el pan eucarístico.

• *Las islas esperan*: Quienes retornan del destierro se saciarán de los bienes de la casa de Dios¹⁶. Tras ese grupo elegido y cercano hay un lento pero decidido caminar de multitudes. Vienen de las islas remotas¹⁷. Su guía es Aquel que hace temblar los confines de la tierra¹⁸ y gritar de alegría el Oriente y el Ocaso¹⁹. Hay un hervor de multitudes que vienen a Sión. A su paso, la metáfora agrícola adquiere valor humano: «Alzad los ojos y ved los campos que blanquean ya para la siega»²⁰. Son multitudes que claman y cantan²¹, uniendo su júbilo²² al del sembrador y del segador²³. Ya ha explotado la alegría de la cosecha. Nos la auguramos muy buena, porque la primicia, Cristo, es una excelente gavilla²⁴. Otros muchos han seguido al primero²⁵, mientras el resto espera con júbilo en el corazón.

¹⁰ Jn 11,41.

¹¹ Lc 10,18-21.

¹² Cf. Mc 6,41; 8,6; 14,22-23 p.

¹³ Jn 6,32-33.

¹⁴ Lc 14,15-24.

¹⁵ Cf. Hech 2,42; Col 3,16-17; Ef 5,19-20.

¹⁶ Sal 64,5.

¹⁷ Cf. Is 2,2-5; 49,1.6; 66,19-20; Jer 31,10.

¹⁸ Sal 64,9; Is 51.1-2.5

¹⁹ Cf. Sal 19,6-7; Job 38,7.

²⁰ Jn 4,35; cf. Mt 9,37-38; Lc 10,2.

²¹ Sal 64,14.

²² Sal 64,9.

²³ Jn 4,36.

²⁴ Cf. Rom 8,29; Col 1,15-18; Ap 1,5.

²⁵ Cf. Hebr 12,23.

MODO DE REZARLO

Como himno puede salmodiarse *al unísono*. Tal vez, teniendo en cuenta la división estrófica, puede recitarse a tres coros:

CORO 1.º—*Dios misericordioso habita en Sión*: «Oh Dios..., los dones sagrados de tu templo» (vv. 2-5).

CORO 2.º—*La acción creadora de Dios*: «Con portentos de justicia... las llenas de júbilo» (vv. 6-9).

CORO 3.º—*El dispensador de la fertilidad*: «Tú cuidas la tierra... que aclaman y cantan» (vv. 10-14).

ORACONES SÁLMICAS

NUESTROS delitos nos abruma, Padre misericordioso, pero Tú los perdonas; acepta por ello la alabanza de nuestros labios a Ti, Señor que habitas en Sión, a Ti que escuchas nuestras súplicas, a Ti que nos sacias de los bienes de tu casa, a Ti que eres nuestra esperanza desde ahora y por los siglos de los siglos.

GRACIAS te damos, Dios Padre nuestro, porque nos has elegido y acercado para que vivamos en tus atrios; gracias por el perdón que nos concedes; gracias por tus portentos de justicia y por la bendición de nuestros campos; gracias por el pan que sostiene nuestra vida y por el anticipo del pan celeste; gracias por habernos revelado tu rostro y por la esperanza de poder alabarte eternamente, en unión de Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

OH Dios, esperanza del confín de la tierra y del océano remoto; Tú que glorificaste a tu Hijo Jesús como primicia de todos los hombres, llena de júbilo las puertas de la aurora y del ocaso, para que de todas las latitudes de la tierra acudan los hombres a las alturas de Sión y aclamen y canten por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

¡Adoremos el Misterio Santo de Dios! Dios se ha manifestado en Jesús de Nazaret, su Templo: sobrecogedoramente en la cruz, de forma entusiasta en la resurrección, seductora en la sencillez y profundidad de su vida terrestre. «¡Oh Dios, tú mereces un himno!» Quien se acerca a este Templo, quien sigue, temeroso y fascinado, las huellas de Jesús, es dichoso.

Adoremos el Misterio Santo de Dios, que a través del Espíritu de su Hijo resucitado ha re-creado todas las cosas, instaurando un nuevo orden universal y ha recapitulado todas las cosas y todos los hombres en Cristo. Ante el signo

del Hijo del Hombre, constituido en Juez de la Humanidad, se sobrecogerán todas las naciones y los fieles quedarán saturados de júbilo.

Adoremos el Misterio Santo de Dios, que fertiliza nuestra tierra y llena de júbilo la creación entera. Adoremos el Misterio Santo de Dios nosotros, los religiosos, que seguimos a Jesús en el modo de vida histórico que asumió; adoremoslo en la fraternidad armónica de nuestra comunidad, en la misión evangelizadora y reconciliadora que nos constituye, en el marco sacramental del universo que nos inspira. «¡Oh Dios, tú mereces un himno!»

SALMO 48 I

INTRODUCCIÓN GENERAL

Una reflexión sapiencial que se hace uno de los «pobres de Yahweh», destinada a todos: ricos y pobres, plebeyos y nobles. La reflexión versa sobre el valor de la riqueza y de la pobreza; o quizá mejor, sobre el destino de los ricos y de los pobres. Aquéllos, que fundamentan su vida en la riqueza, tienen una existencia insegura. Su riqueza es vanidad y su destino el Seol. Para los pobres el

salmo es una lección de esperanza. Como el salmista, serán rescatados del Seol. El vocabulario empleado nos induce a datar tardíamente este salmo. Tal vez sea de comienzos del siglo II. Consta de una introducción (vv. 2-5), que es una invitación a escuchar. Sigue el planteamiento del problema (vv. 6-8) y dos respuestas complementarias (vv. 9-13. 14-21).

MONICIONES PARA EL REZO

• *Una enseñanza para los ricos:* El salmista, aunque sea pobre, no es un demagogo: también los ricos y los nobles tienen cabida en su escuela¹. Quienes en el Nuevo Testamento son amigos del dinero no están excluidos, sin más, de la escuela del Rabino de Nazaret². Para ellos vale el axioma evangélico: «Haceos amigos con las riquezas injustas»³. Las riquezas, confiadas al hombre, pertenecen al Creador⁴. Comienzan a ser injustas cuando el hombre se apropia de ellas⁵, transformándolas en ídolo, lo cual es un atentado contra Dios⁶, por ser un expolio a los hombres. El rico ha de ser el «limosnero» de la comunidad⁷. Así, cuando las riquezas lleguen a faltarle, será recibido en las eternas moradas⁸. Si el rico fuera capaz de comportarse de este modo sabría apreciar el dicho evangélico: «Lo que es estimable para los hombres es abominable para Dios»⁹. Pidamos a Dios que abra los ojos a los ricos.

¹ Sal 48,2-3; cf. Prov 8,4; Job 34,19.

² Cf. Lc 16,14.

³ Lc 16,9.

⁴ Cf 1 Cor 10,26 = Sal 23,1; Sal 49,12.

⁵ Cf. Lc 12,21.

⁶ Cf. Lc 16,13.

⁷ Cf. Hech 4,35; Lc 18,22; Rom 12,6-8; 1 Tim 6,17-18.

⁸ Lc 16,9.

⁹ Lc 16,15.

• *¿Quién podrá pagar un rescate por su vida?:* Para que el primogénito tuviera derecho a la vida debía ser rescatado¹⁰. También el homicida involuntario podía rescatar su vida mediante un precio adecuado¹¹. Pero ¿quién pagará al pastor del rebaño humano? La muerte es impagable. Los tesoros del rico no son suficientes para sobornarla¹². ¿Qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?¹³ El hombre, nada. Pero el Hijo del hombre vino a «dar su vida como rescate por muchos»¹⁴. El fue el primer salvado de las «garras del Abismo». Junto con él puede serlo el resto de la humanidad, con tal de que los hombres vivamos para Aquel que murió y resucitó por nosotros¹⁵. La mejor inversión que podemos hacer no es ganar el mundo entero, que nos conduce a la pérdida de la vida¹⁶, sino ganar a Cristo, que nos rescata la vida.

• *Bienaventurados los pobres:* La pobreza «en sí» es un mal, tanto en el Antiguo¹⁷ como en el Nuevo Testamento¹⁸. Pero es un «en sí» inexistente. Tan sólo existen los pobres. De entre éstos, aquellos que tienen una actitud de humildad ante Dios forman el ejército de «los pobres de Yahweh»¹⁹. Su secreta sabiduría les ha llevado a descubrir que sólo hay una Roca firme en la que sustentarse. «¿Por qué han de temer los días aciagos?»²⁰ El cristiano, y sobre todo el religioso, quiere construir su vida sobre el Pobre por excelencia, un hombre-para-los hombres, por quienes murió y resucitó²¹. Estos hombres son bienaventurados porque suyo es el Reino de los cielos²².

MODO DE REZARLO

Sería aconsejable que esta meditación sapiencial fuera recitada por salmistas individuales,

mientras la asamblea recibe la Palabra. Se podría hacer del siguiente modo:

¹⁰ Cf. Ex 13,15; 34,20; Núm 18,15. 16.17; Prov 6,35.

¹¹ Cf. Ex 21,29-30.

¹² Cf. Prov 11,4; Job 33,24.

¹³ Mt 16,26.

¹⁴ Mc 10,44; 1 Tim 2,6; cf. Mt 20, 28 p.; Gál 1,14.

¹⁵ 1 Cor 5,15.

¹⁶ Mt 16,26.

¹⁷ Cf. Ex 22,21; Dt 10,8; 15,4; Sal 10,18; 68,6; 146,9; Is 1,17.

¹⁸ Cf. Mt 10,10; 1 Cor 9,14; Gál 6,6.

¹⁹ Cf. Sal 34,9.10.11.16.19.23.

²⁰ Sal 48,6.17.

²¹ 2 Cor 5,14-15.

²² Lc 6,20; Mt 5,3.

PRESIDENTE.—*Introducción:* «Oíd todas las naciones... al son de la cítara» (vv. 2-5).

SALMISTA 1.º—*Exposición del problema:* «¿Por qué habré de temer... a Dios un rescate?» (vv. 6-8).

SALMISTA 2.º—*Respuesta al problema:* «Es tan caro el rescate..., parece como los animales» (vv. 9-13).

ORACIONES SÁLMICAS

CONCEDE, oh Dios, la inconmensurable riqueza de tu gracia a quienes confían en su opulencia y se jactan de sus inmensas riquezas; hazles comprender que el hombre no perdura en la riqueza y permíte que llegue hasta ellos el clamor de los pobres de nuestra tierra. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR y Dios nuestro, tal fue tu amor al hombre que tu Hijo dio su vida en rescate por muchos; te pedimos humildemente que aprendamos a no confiar en la opulencia, sino sólo en Ti, Redentor nuestro, y que no estimemos en nada las riquezas, con tal de ganar a tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

OH Dios, que proclamas bienaventurados a quienes eligen ser pobres por haber hecho de Ti su única riqueza; te pedimos que tus fieles no teman los días aciagos, cuando les cerquen y acechen los malvados, sino que descubran que sólo Tú eres la Roca firme de toda construcción, Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Ser pobre, una forma de sabiduría: La pobreza evangélica que hemos asumido nos coloca entre el grupo despreciado de los pobres, plebeyos, ignorantes, de los que «no son nada» a los ojos de los demás. Por ello, la existencia nos

resultará en más de una ocasión precaria, dolorosa, aciaga, y rebrotará en nosotros una imponderable avidez de aquello que no tenemos y a lo que hemos renunciado.

En cambio, contemplamos la realidad en toda su crudeza: el rico no puede asegurarse su vida para siempre; la ciencia e inteligencia, como la fama y el prestigio, son estrellas fugaces que desaparecen en la historia: «el hombre no perdura en la opulencia, sino que parece como los animales».

Ser pobre es en esta perspectiva

una forma de sabiduría, que compra para la realidad cambiante con los valores absolutos y pone en ellos todo el acento. El pobre evangélico renuncia al dinero, a la sabiduría arrogante, pero no para quedarse en la inopia, sino para situarse allí donde es posible la genuina riqueza y el auténtico y absoluto saber.

SALMO 48 II

INTRODUCCIÓN GENERAL

Si las riquezas no libran de la muerte (véase la primera parte del salmo, 220), la Muerte misma es el pastor que conduce al rebaño humano hacia la tumba. El sepulcro, no los ricos palacios, será la morada de los ricos. El pobre, por el contrario, escapará de la

muerte. El Dios justo no se deja sobornar por el dinero de los ricos, mientras que tiene su complacencia en los pobres que se fían de El. La valoración de las riquezas y la retribución son los temas de esta segunda parte del salmo.

MONICIONES PARA EL REZO

- *No se alabe el rico por su riqueza:* El hombre tiende a construirse sus propios dioses, a los que confía el éxito de su vida. Uno de ellos es el dios «Riqueza»¹. Es una conducta insensata acreedora del vituperio evangélico: «¡Necio!, esta noche te reclamarán la vida; y las cosas que preparaste, ¿para quién serán?»² Acumular riquezas, precisamente en los últimos días, es amontonar herrumbe y polilla³. Más le vale al hombre buscar el tesoro donde no llega ni la herrumbe, la polilla, ni el ladrón⁴. Tal vez tenga que renunciar a la riqueza y plegarse ante el único Absolu-

¹ Sal 48,7.14; cf. Prov 10,15; Jer 1,22; Sal 37,16; 52,9.

² Lc 12,20.

³ San 5,2-3; Mt 6,19; cf. Job 22, 24-26.

⁴ Mt 6,20.

to, como hizo Jesús⁵. Fue el hombre que no tenía dónde reclinar la cabeza⁶, pero reclinándola sobre el vacío de su absoluta pobreza nos enriqueció sobremanera⁷. Pidamos a Dios la valentía de una pobreza sincera, que enriquezca a muchos⁸.

• *Oh Dios, rescátanos por tu amor:* El salmista tiene una íntima seguridad no en sí mismo, sino en Dios. El le salvará, le sacará de las garras del abismo y le llevará consigo⁹. Consigo llevó a otros personajes santos del pasado: Enoc¹⁰ y Elías¹¹. Lázarro, el pobre, después de su muerte fue llevado al seno de Abraham; el rico Epulón, por el contrario, fue sepultado¹². El enigma de aquellas asunciones o el misterio de la parábola se desvela en la persona del Cristo pobre elevado al cielo y sentado a la diestra del poder de Dios¹³. Ha sido la obra maravillosa del poder de Dios. Sobrepasa con mucho las sensatas reflexiones de nuestro salmo. Si aún vale la despreocupación ante la riqueza es porque ella no nos salvará, sino el Dios clemente y amoroso que ya ha actuado en Cristo pobre. ¡Oh Dios, sálvanos por tu poder y llévanos contigo!¹⁴

• *¡Qué difícil es que un rico entre en el reino de los cielos!:* La riqueza vale para andar por casa. Los demás pueden ponderar qué bien lo pasa el rico. Tiene bienes almacenados para muchos años. Ahora puede comer, beber y banquetear¹⁵. Pero cuando se vaya para no volver más¹⁶, le será imposible entrar en el Reino de la luz, por ser muy rico¹⁷. Dios, no obstante, puede cambiar el corazón del rico¹⁸, como hizo con el rico Zaqueo¹⁹, y hacerle comprender que el Reino es preferible a los vínculos familiares²⁰ e impone una renuncia a todos los bienes²¹. De este modo, el discípulo carga cada día con su cruz y va tras Jesús²². Convierte

⁵ Cf. Mt 4,8-10 p.

⁶ Lc 9,58.

⁷ Jn 19,30; 2 Cor 8,9.

⁸ Cf. 2 Cor 6,10.

⁹ Sal 48,16; cf. Sal 16,10 s.; 36,10; 44,27; 73,24.

¹⁰ Gén 5,24.

¹¹ 2 R 2,1-12.

¹² Lc 16,22.

¹³ Cf. Mc 16,19; Lc 24,50-53; Hech 1,9; 2,33.

¹⁴ Cf. Lc 23,42.

¹⁵ Lc 12,19.

¹⁶ Job 10,2 s.

¹⁷ Lc 18,23; Mt 19,22; Mc 10,22.

¹⁸ Cf. Lc 18,27 p.

¹⁹ Lc 19,1-10.

²⁰ Cf. Lc 14,25-27.

²¹ Lc 14,33; cf. Lc 12,33.

²² Lc 14,27.

en tarea diaria el gesto realizado por el Maestro de una vez para siempre: cargando con la cruz salió camino del Gólgota²³. Renunciar a las riquezas es aplicarse el sufrimiento mortal de Jesús²⁴. ¿Querrá el rico cambiar la gloria de sus riquezas por la necesidad de la cruz?

MODO DE REZARLO

Los primeros versos continúan la reflexión sobre el destino de los ricos. A partir del v. 16 cambia el tono mediante una adversativa. Aquí el pobre expone el mundo de sus confianzas y a continuación pasa a consolar a quienes son pobres como él. Las riquezas de los malvados no deben ser una tentación para los buenos. Todo está expuesto en tono sapiencial. Por cuanto antecede sugerimos la siguiente salmodia:

SALMISTA 1.º—*Destino de los ri-*

*cos:*¹ «Este es el camino..., el abismo es su casa» (vv. 14-15).

SALMISTA 2.º—*Seguridad del pobre:* «Pero a mí Dios me salva... y me lleva consigo» (vv. 16).

SALMISTA 3.º—*Consolación a los pobres:* «No te preocupes..., es como un animal que perece» (vv. 17-21).

La asamblea puede responder a cada estrofa con la antifona o cantando «Confíad siempre en Dios».

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS omnipotente y eterno, Tú quisiste que tu Hijo Jesucristo fuera pobre entre los pobres, para que nosotros fuéramos colmados con la riqueza de su pobreza; no permitas que frecuentemos el camino de los hombres satisfechos con sus riquezas, sino danos una pobreza sincera, capaz de enriquecer a muchos. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR todopoderoso, que nos salvas de las garras del abismo y nos llevas contigo; concédenos, te suplicamos, saber despreocuparnos de las riquezas de este mundo, y buscarte a Ti, nuestra única riqueza, el Dios clemente y amoroso, cuyo poder nos salva, por Jesucristo nuestro Señor.

²³ Jn 19,17.

²⁴ Cf. 2 Cor 4,10-12; Gál 2,19; Rom 6,3-6.7-11; 7,4; 8,5-13.

OH Dios, que en la pobreza de la cruz nos has mostrado los abismos de tu inmensa riqueza; te pedimos que no nos dejemos fascinar por las riquezas de este mundo, sino que, renunciando a todos los bienes, seamos capaces de cargar cada día con la cruz de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

El nuestro es el grupo de los humildes: No formamos parte, por vocación, del grupo de los arrogantes de este mundo, de los «famosos», de aquéllos que caminan confiados en la fuerza y maestría de sus guardaespaldas, de los que «se lo pasan bien». Por vocación, el nuestro es el grupo de los humildes, de los inseguros, de los que deben sufrir privaciones, contradicciones.

No es ésta, sin embargo, una condición misántropa, en absoluto. Dios nos regala con su gloria,

nos engrandece con su protección: «A mi Dios me salva». Dios es nuestro éxtasis, nuestra diversión gozosa y permanente e indeficiente: «¡Me lleva consigo!»

Felicidades pueden desearse de verdad a quienes son conscientes de la verdadera dicha y le buscan en Dios. Que nuestra comunidad religiosa camine en la verdad, siendo humilde y solidarizándose teórica y prácticamente con todos los humildes de nuestro mundo y espere con optimismo la fuerza salvadora de Dios.

APOCALIPSIS 4,11; 5,9-10. 12

(Véase Vísperas del martes de la primera semana, pp. 95 ss.)

SALMO 76

INTRODUCCIÓN GENERAL

El lamento del salmista no es fruto de una desgracia personal (persecución, injusticia, enfermedad), sino de la situación del pueblo. No importa mucho la circunstancia histórica concreta. Lo decisivo es que Dios, que prometió estar y actuar con Moisés (como estuvo y actuó con Abraham, Isaac y Jacob)¹, ha cambiado. Algo irreparable ha sucedido. Un

terremoto convulsiona el alma del pueblo y del salmista: «¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!» No es posible silenciar las preguntas que se aglomeran. El salmista las asume con fe varonil, y pregunta, y ora, mientras su espíritu se refugia en el credo de su pueblo. ¿No obrará Dios hoy como ayer? Tras la tempestad puede venir la bonanza.

MONICIONES SÁLMICAS

- *En el aprieto te buscamos, oh Dios:* Los huesos de Raquel se estremecen en su tumba de Ramá. El llanto por sus hijos desaparecidos es insondable². Eco de ese llanto es el gemido del salmista, porque yace solitaria la ciudad populosa³. Existe un claro contraste entre los tiempos pasados⁴ y el momento presente⁵. Pero, aún ahora, el dolor no ha podido secar la plegaria que clamorosamente se dirige hacia Dios. Todo un pueblo está en el aprieto. Jesús, el hijo de este pueblo y de toda la humanidad, llora por la capital de su pueblo⁶, e invita a las mujeres a dolerse por la ciudad⁷. ¡Si en el seno de este dolor colectivo floreciera una plegaria...! Nada estaría perdido. Y Jesús ora por su pueblo. Pide un perdón clemente⁸. ¿Sabremos buscar a Dios en la noche del quebranto?

- *Las preguntas que importan:* Muchas de las preguntas que hacemos o nos hacemos tienen escasa importancia. Hay otras

¹ Cf. Ex 3.

² Cf. Jer 31,15 = Mt 2,18.

³ Cf. Lam 1,1.

⁴ Sal 76,6-10.12-21; Dt 32,7 ss.

⁵ Sal 76,4-5.11.

⁶ Cf. Lc 19,41.

⁷ Cf. Lc 23,27-28.

⁸ Cf. Lc 23,22.

que sí nos importan. Acertamos a formularlas cuando las raíces vitales quedan a la intemperie. Dios escogió a su pueblo, ¿habrá finalizado la historia del amor de Dios de modo que nunca más seremos «pueblo de Dios»? La misericordia de Dios es eterna, ¿se ha puesto límite a la eternidad? Dios ha prometido su asistencia al pueblo, ¿ha fallado la promesa? El pasado es un memorial de gratos recuerdos, ¿el olvido suplanta a la memoria?... Son las grandes preguntas que agitan el alma del salmista, que se recopilan en el tremendo interrogante de la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Antes de que Dios responda se impone un compás de espera y de esperanza⁹, parecida a la esperanza de los creyentes veterotestamentarios¹⁰: Dios ha dispuesto que nosotros lleguemos a la perfección¹¹, pero no sin ellos¹². La perfección que nos ofrece en Cristo pasa por la pregunta alimentada en el dolor.

• *La respuesta de la fe*: Las atormentadas preguntas del salmista tienen una respuesta desde la fe. Superficialmente, la fe es un recuerdo del pasado, que motiva esta pregunta: «¿Qué dios es tan grande como nuestro Dios?»¹³. Sobre todo el recuerdo de la gran proeza liberadora de Egipto¹⁴ está en el horizonte de la fe. La presencia de Dios es misteriosa; no ha dejado rastro de sus huellas¹⁵. Pero ahí está su pueblo, que, aunque derrotado, lleva consigo el recuerdo de su Dios. El recuerdo del pasado puede apuntalar la confianza del presente. En la confianza se inicia el camino que conduce a Dios. Lleva el total abandono en sus manos. La fe nos capacita para depositar la vida en el Padre¹⁶. Dios es el mismo ayer, hoy y lo será siempre¹⁷. Es la canción que ha medido la vida y la muerte de muchos hombres. Considerando el final de su vida imitemos su fe¹⁸, que ahora celebramos aunque sea de noche.

⁹ Sal 21,5-6.

¹⁰ Hebr 11.

¹¹ Cf. Hebr 2,10; 5,9; 7,28; 10,14; 10,19 s.

¹² Cf. Hebr 11,40; cf. Hebr 7,19; 9,9; 10,1.

¹³ Sal 76,14 b; cf. Sal 34,10; Mal 1,5.

¹⁴ Sal 76,17-21; cf. Ex 15,11.

¹⁵ Sal 76,20; cf. Is 43,16; Ex 14,21-29; Sab 14,3.

¹⁶ Cf. Lc 23,46 = Sal 31,6.

¹⁷ Cf. Hebr 13,8.

¹⁸ Hebr 13,7.

MODO DE REZARLO

Por la métrica y la temática se mezclan dos géneros en un mismo salmo: lamentación e himno. Es verdad que ambos vertebran la experiencia del salmista, quien del tormento pasa al sosiego, mediando el recuerdo. Su experiencia nos atañe. Si queremos ser fieles a la conjugación de géneros, podemos adoptar la siguiente salmodia:

SALMISTA.—*Lamentación*: «Alzo

mi voz a Dios..., la diestra del Altísimo» (vv. 2-11).

CORO 1.º—*Himno evocador de los beneficios de Dios*: «Recuerdo las proezas... a los hijos de Jacob y de José» (vv. 12-16).

CORO 2.º—*Himno evocador del éxodo*: «Te vio el mar... por mano de Moisés y de Aarón» (vv. 17-21).

ORACIONES SÁLMICAS

TUS antiguas proezas, Señor Dios nuestro, nos obligan a buscar en la angustia, a tender nuestras manos hacia Ti mientras nuestra alma rehúsa el consuelo: Mira tu ciudad santa, congrega a sus hijos bajo tu amparo protector, rescátanos del poder opresor como en otro tiempo rescataste a tu pueblo. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS de misericordia infinita, que haciendo maravillas mostraste el poder de tu brazo al escuchar el grito de Jesús y devolverle la vida; nosotros creemos que no se ha agotado tu misericordia, ni se ha terminado tu promesa, ni te has olvidado de tu bondad; por eso te pedimos que rescates a tu pueblo que sufre y lo guíes a la Patria eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE santo, sabemos que tus caminos son santos e irrastrea- bles, y que Tú abres camino sin dejar rastro de tus huellas; condúcenos por donde no queremos, hacia aquello que no sabemos, pero donde ciertamente hallaremos tu salvación. Así lo esperamos por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Noches oscuras de nuestra comunidad: La Iglesia, comunidad de Jesús, y nuestras comunidades congregacionales —comunidades de la Iglesia— pasan por situaciones de dramáticas crisis y trágicos sucesos. El pánico y la deserción pueden asentarse por doquier; defecciones en la fe, abandonos casi masivos del ministerio y de la vocación religiosa, una cierta esclerosis del corazón que impide a los hombres acoger la Palabra de Dios y un sentido crítico que les hace casi repugnante incluirse en la comunión de la Iglesia y de sus instituciones comunitarias.

Nuestra voz orante se alza desde el silencio de nuestra noche, llena de gemidos y desconsuelo; suplicamos a Dios desde el desgarramiento de una Iglesia dividida. Quisiéramos

recordarle a Dios Padre el pasado de oro, en el que la Iglesia y sus comunidades entraban decididamente en la historia de la salvación. ¿A qué se debe esta situación actual? ¿Es que Dios se ha olvidado de nosotros?

Todos sabemos que Dios puede reproducir las maravillas de otros tiempos: un nuevo Exodo, un nuevo Pentecostés. «¿Qué Dios es grande como nuestro Dios?» La meditación serena del pasado nos abre a la esperanza. Volverán nuestros ojos a contemplar la tierra prometida; la fe renacerá con renovado vigor en los hombres, la vocación religiosa asumirá nuevos estilos carismáticos, los hombres seguirán a Cristo como su única solución. Y el Espíritu de Dios no nos abandonará.

1 SAMUEL 2,1-10

INTRODUCCIÓN GENERAL

Los hombres que abren el prólogo del primer libro de Samuel son un buen programa teológico del mismo: «Dios-ha-creado» (Elcana), «Dios-hace-gracia» (Ana). Son los nombres de los progenitores. El fruto de su oración lleva el nombre divino: «El-nombre-es-Dios» (Samuel). El cántico del capítulo segundo es una explosión de alegría —el «Magnificat» del

Antiguo Testamento— por la inundadora y benéfica presencia de Dios. Posiblemente es una composición de la época monárquica¹, pero se le atribuye a Ana porque Dios ha quitado el oprobio de la estéril². En último término, se celebra a Dios, cuyo nombre marca a los protagonistas de la historia de Samuel.

¹ 1 S 2,10.² 1 S 2,5.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Con gozo me gozaré en Yahweh:* Ana la estéril³ y la joven doncella María⁴ conocen el gozo de la maternidad. Su gozo no es tanto por el fruto del seno, sino por Dios que hace germinar y produce simiente⁵. Dios ha hecho gracia a Ana y a María⁶. Los nombres de sus respectivos hijos («El-nombre-es-Dios» y «Dios-salva») son un reconocimiento del verdadero Salvador. Al gesto del nombre se une la voz que proclama el regocijo por el Señor y la abundancia de gozo con su salvación⁷. La exultación de María es la alegría de la Iglesia, la madre estéril que da a luz abundantes hijos⁸. Con gozo estremecido exultamos por tan fecunda madre, y proclamamos la grandeza de Dios nuestro Salvador.

• *Dios mira benévolamente al pobre:* El poderoso cree en su fuerza⁹. Pero sus arcos se quiebran, su hartazgo es mentiroso, la madre fecunda queda baldía¹⁰, mientras que el cobarde, el hambriento y la estéril ven cambiado su signo¹¹. Sólo hay una potencia salvadora, la de Aquel que afianzó el orbe¹². Ante el único Soberano, los hombres han de adoptar una actitud de humilde dependencia y no de arrogancia altiva¹³. Dios está siempre con el humilde y abatido, para avivar su espíritu¹⁴. María, la pobre esclava del Señor, es un elocuente ejemplo del proceder divino¹⁵. Jesús, hijo de la sierva obediente, pone en escena la mirada benévola de Dios dirigida al pobre, a quien confía sólo en Dios¹⁶. El mismo es el Siervo pendiente del gesto del Padre¹⁷. Nadie tan autorizado como él pudo acuñar este axioma: «Quien se exalta será humillado, quien se humilla será enaltecido»¹⁸. Es el camino seguido por Jesús, seguido por María, ensalzada en cuerpo y alma a la gloria. Tal es la meta de la Iglesia.

³ 1 S 1,2,11.⁴ Lc 1,27.⁵ Cf. Is 61,10 s.; 45,8.⁶ Cf. 1 S 1,19; Lc 1,28-30.⁷ Cf. 1 S 2,1; Lc 1,46-47.⁸ 1 S 2,5; cf. Gál 4,26-27 = Is 54,1.⁹ 1 S 2,9.¹⁰ 1 S 2,4-5.¹¹ 1 S 2,4-5.¹² 1 S 2,8; cf. Job 9,6; 38,6; Sal 75,4; 104,5.¹³ Cf. Lc 1,50.¹⁴ Is 57,15 ss.¹⁵ Cf. Lc 1,38,48 ss.¹⁶ Cf. Lc 4,17-22 p.; Is 61,1-11.¹⁷ Cf. Lc 3,22 p.; Jn 4,34.¹⁸ Mt 23,12; cf. Lc 1,52-53; Mt 18,4.

• *Auxilia a Israel, tu siervo*: En el salmo anterior pesaba un silencio denso: «¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad, o la cólera cierra sus entrañas?»¹⁹ «¿Es que el Señor nos rechaza para siempre?»²⁰ Es el pesado silencio de Dios, vivido en la esterilidad de Ana. Pero si Dios guarda los pasos de sus amigos²¹, está asegurado un mañana de esperanza. De hecho la salvación ha germinado en una tierra sin marido²². Dios se ha desposado con ella²³. El añoroso árbol de Israel ha rejuvenecido en el seno de María porque para Dios nada hay imposible²⁴. Dios sabe auxiliar. Dios sabe sopesar las acciones²⁵. ¡Qué espléndido auxilio! ¡Qué magnífico regalo!... ¡Alegría! ¡Sentida y emocionada alegría! Dios continúa auxiliando a Israel, y aún lo auxiliará hasta que herede un trono de gloria²⁶.

MODO DE REZARLO

Este solemne «Magnificat» veterotestamentario puede ser recitado por *un solo salmista*, representante de la asamblea litúrgica. La asamblea puede expresar su alabanza cantando «El Señor hizo en mí maravillas», o bien «por siem-

pre yo cantaré», o mejor la antifona propia si es posible cantarla. El cántico antifonal puede intercalarse entre las estrofas, siguiendo la división de la «Liturgia de las Horas».

ORACIONES SÁLMICAS

PROCLAMA nuestra alma tu grandeza, Dios nuestro, porque Tú das la pobreza y la riqueza, Tú humillas y enalteces; concede a tu Iglesia la fecundidad de tu Espíritu para que dé a luz abundantes hijos, que reconozcan que no hay Santo como Tú, Señor, ni hay roca como nuestro Dios. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR, Tú que rompes los arcos de los valientes mientras los cobardes ciñen de valor, dirige tu mirada benevolente al

¹⁹ Sal 76,70.

²⁰ Sal 76,8.

²¹ 1 S 2,9.

²² Cf. Lc 1,34.

²³ Cf. Is 62,4; Lc 1,35-36.

²⁴ Lc 1,37 = Gén 18,14.

²⁵ 1 S 2,3.

²⁶ 1 S 2,8; Lc 1,32-33; cf. Mt 19,28-29; Ap 20,4.

pobre que confía sólo en Ti; de este modo, el humillado será enaltecido por tu mano poderosa, tendrá parte entre los príncipes y heredará un trono de gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE de los débiles, que no permitiste que permaneciéramos en nuestra postración, sino que nos enviaste como Salvador a tu Hijo, aparecido en la debilidad de nuestra carne; concédenos que con tu Palabra poderosa levantemos nuestra cabeza y heredemos un trono de gloria eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Triunfaremos con la fuerza de Dios: La situación desgraciada de millones de hombres, hermanos nuestros, la espiral de violencia que nos envuelve, el progresivo aumento de la inmoralidad pública y de la injusticia, nos hacen suspirar por un cambio radical en nuestra sociedad. No podemos tolerar ese reparto injusto de los bienes, ni ese lugar social que se le concede al pobre, ni ese influjo maléfico que destroza las personas en fase aún de formación.

Al mismo tiempo sería poco inteligente y ridículamente arrogante esperar este cambio de los hombres. Ellos sustituyen dictadura por dictadura, injusticia por injusticia; al menos a largo plazo. «El hombre no triunfa por su fuerza». Sólo de Dios y de sus designios esperamos la salvación.

Nosotros, comunidad, solidaria con los cobardes, los hambrientos, los estériles, los desvalidos, los pobres, sabemos que Dios romperá los arcos de los valientes, hará que los hartos pasen necesidad, que la madre de muchos quede baldía, que derrocará de su trono a los poderosos, desbaratará a sus contrarios; Dios transmutará las situaciones injustas. El triunfo del hombre tendrá lugar cuando Dios le comunique su fuerza.

Como María se inspiró en este cántico, también nosotros nos dejamos inspirar por él y proclamamos con este vigoroso lenguaje que, desde que Jesús vino a este mundo, el poder de las tinieblas está herido de muerte y el poder de debilidad tiene moral de victoria. Así lo proclamamos festivamente en nuestro mundo.

SALMO 96

INTRODUCCIÓN GENERAL

Un salmo escatológico que respira el espíritu del postexilio por los cuatro costados. La majestuosa teofanía y el poder de Yahweh llega a los cuatro ángulos de la tierra. Las imágenes teofánicas de tempestad, volcán y terremoto se resuelven en los cielos, pregones de la justicia divina. Dios viene para juzgar. Así lo perciben las

gentes. Para su pueblo, sin embargo, que ha permanecido fiel en la tierra, la venida de Dios señala un día de júbilo. Es un día festivo en Sión y en Judá por el Rey que viene. La gratitud de la muchedumbre se articula en expresiones gozosas, con las que se saluda el advenimiento del Reino, y cierran el salmo.

MONICIONES SÁLMICAS

• *¡Ven, Señor Jesús!*: Las intervenciones de Dios en favor de su pueblo son el anclaje histórico de las venidas de Yahweh¹ El sol², las nubes³, el trueno⁴ o las piedras celestes⁵ son imágenes que hablan del Dios presente, que aterroriza y aniquila a los enemigos⁶. Es la imaginaria a la que recurre el Nuevo Testamento para describir la venida del Señor⁷. Si las nubes arroparon su partida, retornará envuelto en ellas con gran poder y majestad⁸. Es el poder recibido en la mañana pascual⁹. En el cuarto evangelio, la venida del Señor acontece ya «desde ahora»¹⁰, un «ahora» que coincide con la «hora» de la muerte y exaltación del Señor¹¹. La fe en Cristo actualiza su venida¹²; lo que no obsta para que el cristiano siga clamando por la llegada del último día de la historia, y plenitud de la misma. «¡Ven, Señor Jesús!», repetimos con la Iglesia orante de los primeros tiempos¹³.

¹ Cf. Is 9,3; Juec 7,15-25; Is 28,21; Jos 10,12 s.; Os 2,2.

² Cf. Jos 10,12 ss.; Ex 14,20; Jos 24,7.

³ Cf. Juec 5,4 s.

⁴ 1 S 7,10.

⁵ Cf. Jos 10,11.

⁶ Cf. Ex 15,14 s.; 23,27 s.; Jos 2,9; 5,1.

⁷ Cf. Mt 24 p.

⁸ Mt 24,30; p.; 26,64.

⁹ Mt 28,18; Jn 3,35.

¹⁰ Jn 5,25; 12,1.

¹¹ Jn 12,27.31; 13,1; 17,1.

¹² Cf. Jn 5,24; 6,47.

¹³ Cf. Ap 22,17.20; 1 Cor 16,22.

• *Vergüenza de los idólatras*: El destierro babilónico es un verdadero duelo entre Dios y los dioses. Por un momento vencieron éstos¹⁴. Pero el Dios derrotado de Israel se prepara una gran victoria: la victoria de Dios con los débiles y oprimidos confundirá a los idólatras¹⁵. El Dios oculto, Dios salvador de Israel¹⁶, tiene poder para infundir vida en los huesos secos¹⁷. Es explicable la vergüenza de los idólatras, quienes estimaban que Yahweh era nulidad, cuando en realidad sus ídolos son vacuidad¹⁸. El Dios crucificado, en el que no había apariencia humana¹⁹, no permitirá reposar a los adoradores de la bestia¹⁹. La gloriosa aparición de ese Dios sembrará la vergüenza y la confusión entre sus perseguidores. Seamos perseverantes en la adoración del Dios verdadero, para que se avergüencen ellos, y no nosotros; se espanten ellos, y no nosotros²¹.

• *La alegría eclesial*: El salmo 96 rezuma una alegría sustantiva: Dios ha reconstruido a su pueblo. Es un motivo de gozo para Sión y para las ciudades de Judá²². El Altísimo, encumbrado sobre los dioses²³, ha despertado la alegría en los rectos de corazón²⁴. El regocijo del pueblo es el mismo regocijo de Dios²⁵. Es una dicha transportable a la Iglesia por contar con un Señor que detenta el soberano poder²⁶. No es como el poder de los soberanos de nuestro mundo, aislados y engraidos en su grandeza, sino que nuestro Dios, como el Pastor²⁷, está cercano a cada uno. Si siente alguna debilidad es por los más necesitados. Es la Luz del caminante nocturno²⁸, que ha prometido acompañarnos en nuestra orfandad²⁹, hasta la consumación de los siglos³⁰. Este acontecer divino tiene la única finalidad de que Cristo se goce en nosotros y nuestro gozo sea cumplido³¹. Alégrese Sión; regocijense todas las ciudades de la Iglesia; salten de alegría los fieles, que el Señor es su tutela protectora.

¹⁴ Cf. Is 42,14.

¹⁵ Cf. Is 42,15-17; Is 2,20-21; 44,9; 45,16.

¹⁶ Cf. Is 45,15.

¹⁷ Cf. Ez 37,1-14.

¹⁸ Cf. Jer 2,26-28; 10,1-16.

¹⁹ Cf. Mt 27,29-31; Is 53,14; Jn 19,5.

²⁰ Cf. Ap 14,7-11.

²¹ Cf. Jer 17-18.

²² Sal 96,8.

²³ Sal 96,9.

²⁴ Sal 98,11.

²⁵ Sal 96,12.

²⁶ Hebr 1,2.

²⁷ Cf. Jn 10,11-30.

²⁸ Cf. Jn 8,12; 9,1-7.

²⁹ Jn 14,18.

³⁰ Mt 28,20.

³¹ Jn 15,11.

MODO DE REZARLO

- Al unísono*, como himno que es. ASAMBLEA.—Repite el canto de entrada.
- Si seguimos la división estrófica, sin olvidarnos de que es un himno, podemos seguir la siguiente salmodia:
- ASAMBLEA.—*Canto de entrada*: «El Señor reina... las islas innumerables» (v. 1).
- CORO 1.º—*Dios, preparado para el juicio*: «Tiniebla y nube lo rodean..., y todos los pueblos contemplan su gloria» (vv. 2-6).
- CORO 2.º—*La justicia de Dios*: «Los que adoran estatuas..., encumbrado sobre todos los dioses» (vv. 7-9).
- ASAMBLEA.—Canto de entrada.
- CORO 3.º—*Bondad de Dios para con sus fieles*: «El Señor ama...; celebrad su santo nombre» (versículos 10-12).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS omnipotente y eterno, dueño de toda la tierra, que depositaste en tu Hijo Jesucristo la plenitud del poder; extiende el poder de tu reino al universo entero, y prepara a tu Iglesia para el retorno de tu Hijo, cuando venga con gran poder y majestad a juzgar a los vivos y a los muertos. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

QUIEN te ha conocido, Señor, se sonrojará de sus estatuas, no pondrá su orgullo en los ídolos, porque Tú eres el Señor altísimo sobre toda la tierra, encumbrado sobre todos los dioses; sé Tú la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

PASTOR de Israel, que llevaste el gozo de tu acción salvadora a las islas innumerables, y, de este modo, infundiste una alegría nueva en Sión y en las ciudades de Judá; permanece junto a nosotros hasta la consumación de los siglos, para que nos alegremos contigo y celebremos tu santo nombre, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La diafanía del Dios impotente: La paradójica manifestación de Dios en la pobreza, debilidad y humillación de Jesús de Nazaret, no puede impedirnos contemplar su revelación en lo portentoso y tremendo.

El hombre, zarandeado a veces por las fuerzas inconmensurables del universo, impotente para detener, contener y dominar tan destructoras energías, puede ver en ellas la diafanía del Dios imponente. Como el salmista, podemos confesar: «Tiniebla y nube lo rodean»; «delante de él avanza fuego abrasando en torno»; «sus relámpagos deslumbran el orbe». ¿Cómo reconciliar la imagen del Dios bueno y providente, del Dios amor, con el Dios que se revela en la incontenible fuerza destructora de la enfermedad, de los cataclismos naturales, de los dolorosos reajustes cósmicos?

En Jesús muerto y resucitado se efectúa esta paradójica reconciliación: debilidad y fuerza, pobreza y riqueza, humillación y exaltación. No son dos momentos antagónicos, sino dos momentos coherentemente sucesivos.

Dios no es catalogable. Nuestra comunidad «religiosa» tampoco debe ser catalogable; ha de vivir de la permanente adoración de este Dios que se nos revela y comunica pluriformemente. Nuestro Dios está sobre todo concepto, sobre toda forma religiosa, sobre toda experiencia. «Ante El se postran todos los dioses». Adorar a Dios no es servilismo, sino superación de todo lo contingente. Una comunidad «religiosa» sólo vive de lo absoluto, que le da consistencia. «Amanece —en ella— la luz para el justo.»

SALMO 161

INTRODUCCIÓN GENERAL

Probablemente este salmo se ha compuesto a la sombra del templo, refugio, alcázar y salvación del fiel israelita (vv. 2-3.6-7.8). El estribillo destaca un primer tema: «Dios es descanso del justo», completado con la auténtica confianza y esperanza. Valores que no están en los hombres, ni en la opresión, ni en las riquezas, sino en Dios, que detenta el poder, la gracia y la remuneración (vv. 9-13). Dios es el

único suelo firme para construir la casa. Estas afirmaciones no son pura teoría en el salmo, sino convicciones auténticas, nacidas de la vida del salmista. En un momento difícil (vv. 4-7) Dios le salvó y su vida encontró sosiego. Su experiencia vale para los demás (vv. 8-11). No se cansará de proclamarlo una, dos y cien veces si fuera preciso (vv. 12-13).

MONICIONES SÁLMICAS

• *«Nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Ti»:* La quietud del salmista nada tiene que ver con la estoica indiferencia, con la pasiva resignación, ni con la huida del mundo. Es fruto maduro de la fe, que pone sus preocupaciones y angustias en el poder y sabiduría de Dios¹. El poder soberano de Dios se ha introducido en nuestra carne, dando vigencia a la promesa de entrar en el descanso². El Señor resucitado es nuestro descanso. El proporciona un «hoy eterno» a los que mantienen hasta el fin la confianza segura del principio³. Si para él hemos sido hechos, nuestro inquieto corazón sólo encontrará quietud cuando repose en el alcázar seguro; cuando sobre nosotros sea pronunciada la bienaventuranza última de quienes han encontrado su sábado eterno⁴; que ninguno llegue retardado a ese descanso⁵.

• *Hoy te he convertido en muralla de bronce:* Bien necesita el creyente, sobre todo el profeta, que Dios vele por él. Ante el hombre no puede presentar más credenciales que la seducción di-

¹ Cf. Is 7,4; 9,16,28; 30,15; Jer 17,5; Sal 37,7.

² Hebr 4,1.

³ Hebr 3,14.

⁴ Ap 14,13; Hebr 4,10.

⁵ Hebr 4,15.

vina⁶, la íntima convicción de haber sido llamado y enviado⁷. ¿Cómo se salvará el profeta de las mil asechanzas que le ponen? Sólo volviéndose a Dios, fuente de su vida y vocación⁸. Ante los hombres aparecerá como una tapia ruinosa. Todos se creerán con el derecho de derribarla. Pero no podrán. Dios sostiene ocultamente la pared que El levantó⁹. ¿No es el mismo Dios que puso en su sitio la piedra fundamental¹⁰ y levantó la choza derruida de David?¹¹ Volvamos al Autor de nuestros días y de nuestra vida, que en Dios tenemos una roca eterna¹². El nos colmará de esperanza a la vez que nos dará gozo y paz¹³.

• *Sólo una cosa es necesaria:* Aunque nuestro salmista no levanta el estandarte de la pobreza como ideal, exhorta a distanciarse de las riquezas por más que se hayan adquirido legítimamente¹⁴. Sólo una cosa es necesaria¹⁵: pegarse a Dios, cuyo poder y amor están vueltos a los hombres¹⁶. María, embebida en la audición de la Palabra, es una ejemplificación de lo único necesario¹⁷. Marta, por el contrario, corre el peligro de que los cuidados de este mundo, con sus afanes y preocupaciones, la distraigan irremediamente de lo necesario¹⁸. El trato asiduo con el Señor y la preocupación por los asuntos del Señor¹⁹, he aquí lo único necesario. El cristiano no se preocupa de ser libre sino para entregar su libertad al Señor. De este modo camina tras las huellas del Señor y afirma vivencialmente que sólo Dios tiene el poder y la gloria.

MODO DE REZARLO

Este salmo de confianza individual sólo en Dios puede ser rezado de la siguiente forma:

weh: «Sólo en Dios... no vacilaré» (vv. 2-3).

SALMISTA 1.º—*Confianza en Yah-*

SALMISTA 2.º—*Actuación contra los enemigos:* «¿Hasta cuándo...

⁶ Jer 20,7.

⁷ Cf. Jer 28,7; 23,16.22.

⁸ Jer 15,19.

⁹ Cf. Jer 1,18-19; 15,20-21.

¹⁰ Hech 4,11; 2,23; 1 P 2,4.7.

¹¹ Cf. Am 9,11.

¹² Cf. Is 26,4; Dt 32,4.

¹³ Rom 15,13.

¹⁴ Cf. Prov 15,16; Job 31,24-25; Eclo 5,9-10.

¹⁵ Lc 10,2.

¹⁶ Cf. Ez 18.

¹⁷ Lc 10,39.42.

¹⁸ Lc 10,40-41.

¹⁹ Cf. 1 Cor 7,35.42; Fil 2,20; 1 Cor 12,25; 2 Cor 11,28.

con el corazón maldicen (versículos 4-5).

asamblea: «Pueblo suyo..., según sus obras» (vv. 9-13).

SALMISTA 1.º—*Reiteración de la confianza:* Descansa sólo en Dios... mi refugio» (vv. 6-7).

La asamblea puede repetir tras cada estrofa el estribillo sálmico: «Sólo Dios es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré».

PRESIDENTE.—*Lecciones para la*

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, alcázar, roca y salvación nuestra, nos hiciste para Ti y nuestro inquieto corazón sólo descansará cuando encuentre reposo en Ti; mantén firme en nosotros la segura confianza del principio para que en Ti encontremos el sosegado descanso de nuestros trabajos. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS refugio de los que en Ti creen, que pusiste a Cristo como piedra angular de la Iglesia, y, de este modo, levantaste la choza derruida de David; mantén firme la fe, la esperanza y el amor de tu Iglesia para que no sea derribada desde la altura, sino salvada por Ti. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS de poder y de gracia infinita, Tú que eres nuestro refugio y alcázar, concédenos no confiar en la opresión, ni dar nuestro corazón a las riquezas, sino tener un trato asiduo con el Señor y dedicarnos a sus asuntos; así testificaremos que sólo Tú tienes el poder y la gloria, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Cuando se conmueven los cielos: Hay muchas cosas que nos inquietan y nos hacen perder la paz interior, comunitaria y social. Se conmueven nuestros cielos como si alguien tuviera interés en derribar nuestra tapia ruinosa o la pared que cede. Nun-

ca faltarán en nuestra existencia tales situaciones.

La actitud del corazón creyente ante ellas es proclamar con el salmista: ¡Sólo en Dios descansa mi alma! Paz, descanso, plenitud, encontraremos sólo en Dios.

Brota de esta experiencia fundante nuestra misión en el mundo y nuestro grito de alerta a los hombres, nuestros hermanos: «¡No confiéis en la opresión, no pongáis ilusiones en el robo!» Nuestro anuncio tiene un tema central e insustituible: «De Dios viene la salvación», «¡Sólo él es mi

roca firme, mi alcázar, mi refugio, mi esperanza, mi gloria!»

El mensaje debe ser anunciado con la palabra y con una vida coherente con ella. Descansemos en el Señor, acordándonos de la palabra de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré».

SALMO 66

INTRODUCCIÓN GENERAL

Más allá del que pudo ser móvil inmediato de la composición de este salmo (quizá una abundante cosecha), el poeta presenta a Israel como escenario de la actuación divina. Los pueblos pueden descubrir al «Dios presente» que se revela en Israel y por Israel los bendice. De aquí nace el deseo de que todas las gentes alaben a Dios (vv. 2-4). La reacción de las naciones, dispuestas a celebrar la

guía del Dios universal y su gobierno justo, ocupa el centro de la segunda parte del Salmo (vv. 5-6). El tercer movimiento está dedicado de nuevo a Israel, nación próspera y bendecida con los frutos de la tierra. Decididamente, Dios está aquí. Su presencia motiva la petición de una nueva bendición divina para que todos los pueblos teman a Dios (vv. 7-8).

MONICIONES SÁLMICAS

• *La tierra se llenará del conocimiento de Dios:* Es el vaticinio de Isaías para los tiempos finales¹. Será el momento en que Dios haga resplandecer la gracia de su presencia sobre todos los hombres². El futuro profético o la oración del salmista es una gozosa realidad presente: Dios nos ha mostrado su favor. Nuestros ojos han visto al Salvador, Luz de las gentes y Gloria de Israel³. Es la Luz puesta en nuestros brazos⁴, que nos lleva al conocimiento del Dios verdadero⁵, a la experiencia de su vecindad amorosa⁶. Ella nos transforma en hijos de la Luz⁷, de la que somos porta-

¹ Is 11,9; cf. Is 40,5; Jer 31,33-34; Hab 2,14.

² Cf. Sal 4,7; 31,17; 44,4; 119,135.

³ Lc 2,30-32; cf. Is 52,10.

⁴ Cf. Lc 2,28.

⁵ Jn 17,3; cf. Jer 24,7.

⁶ Cf. Jn 10,14-15; 14,20; 17,21-22; 2 Jn 1,2; 1 Jn 1,3.

⁷ Cf 1 Tes 5,5; Ef 5,8; Col 1,12-13; Jn 8,12.

dores, con frutos de bondad, justicia y verdad⁸ para que todos los pueblos conozcan la salvación de Dios.

• *La tierra ha dado su fruto:* Desde la primera bendición gene-siaca⁹ los frutos de la tierra atestiguan la presencia benefactora de Dios¹⁰. Para el fiel israelita, la fecundidad de la tierra es un símbolo elocuente: Dios se ha desposado con su pueblo, con su tierra; y ésta responde al vino, al mosto y al aceite¹¹. El mismísimo Dios siembra en la llanura de Yizreel¹². Fértil llanura; pero mucho más ubérrima es aquella parcela de nuestra raza —María— donde ha germinado el Salvador. Es el fruto bendito de la carne de María¹³, el mejor fruto de nuestra tierra. Esta maravillosa germinación promete una abundante cosecha¹⁴. Los nuevos obreros sólo debemos plantar y regar, que Dios dará el crecimiento¹⁵. Sí, nuestra tierra ya ha dado su fruto; por eso bendecimos a nuestro Dios.

• *Volveos a mí, confines de la tierra:* El compositor del salmo no es egoísta. Quisiera que todos los pueblos encontrasen al Dios de la bendición y disfrutasen de ella. Es el lenguaje de la profecía el que aquí resuena: «Volveos a mí, confines de la tierra, y seréis salvados»¹⁶. No es un retorno a lo desconocido, ni una búsqueda en el vacío¹⁷. Dios debe ser buscado allá donde se ha hecho presente: en Jerusalén, «prez y ornato para todas las naciones de la tierra que oyeren todo el bien que voy a hacer»¹⁸. La Iglesia, nueva Jerusalén, tiene vocación de ciudad universal. Es la ciudad sobre el monte¹⁹, el lugar privilegiado donde se manifiesta el gran amor de Dios y de los hombres²⁰. La Iglesia no puede mantener oculta esa hoguera de amor, sino que, como el Maestro, ha de hablar abiertamente ante todo el mundo²¹. Oremos por la integridad y libertad de la Iglesia, y pidamos que todos los pueblos encuentren a nuestro Dios en nuestra Santa Madre la Iglesia.

⁸ Ef 5,9.

⁹ Gén 1,28 ss.

¹⁰ Cf. Lev 26,3-4.

¹¹ Os 2,22-24; cf. Ez 34,27.

¹² Os 2,24-25.

¹³ Lc 1,42.

¹⁴ Cf. Jn 4,35-38; Mt 9,37-38; Lc 10,2.

¹⁵ 1 Cor 3,6-9.

¹⁶ Is 45,22.

¹⁷ Is 45,19.

¹⁸ Jer 33,9.

¹⁹ Mt 5,14.

²⁰ Cf. Hech 28,28.

²¹ Jn 18,20; cf. Hech 26,26.

MODO DE REZARLO

En la estrofa introductoria, la asamblea cáltica recibe la bendición del sacerdote, como se desprende del Lv 6,24-25. A continuación el pueblo muestra su entusiasmo mediante el estribillo himnico, la confesión del dominio universal de Dios, la bendición ya recibida y la petición de otra nueva bendición que sirva de testi-

monio para todo el orbe. Proponemos la salmodia siguiente:

PRESIDENTE. — *Bendición inicial:*
«El Señor tenga piedad... los pueblos tu salvación» (vv. 2-3).

ASAMBLEA. — Salmodia al unísono el resto del salmo (vv. 4-8).

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE admirable, que iluminas tu rostro sobre nosotros para que toda la tierra conozca tus caminos y todos los pueblos tu salvación; no nos dejes en tenebrosa espera, sino adelántanos tu visión para que canten de alegría las naciones, los pueblos te alaben, y nosotros seamos transformados. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, que ha tenido piedad de nosotros y nos has bendecido sobreabundantemente al hacer germinar el seno virginal de María; te pedimos que tu bendición llegue hasta los confines de la tierra, y otros muchos hombres participen en la regeneración de tu Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor.

SERNOR Dios nuestro, que permaneces en tu Iglesia para que todos los pueblos conozcan tu salvación; asiste con tu fuerza a cuantos confiesan tu nombre para que hablen de Ti abiertamente a todas las naciones, y éstas puedan gozar de la alegría de la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Consagración que provoque la alabanza universal a Dios: Los religiosos hemos recibido la bendición de Dios: el día de nuestra

profesión religiosa Dios Padre ratificó, confirmó y plenificó en nosotros la consagración de nuestro bautismo. Nos hizo pertenecer más

decididamente a su mundo sagrado. Pertenecientes a su ámbito divino, esperamos que El ilumine su rostro sobre nosotros en la noche que nos impide contemplarle.

Nuestra consagración tiene una finalidad misionera última: la de provocar la alabanza y adoración universal a Dios. «¡Que todos los pueblos te alaben!» Y sabemos que esta adoración es veraz allí donde se manifiesta la justicia y la rectitud de Dios, donde El es el

motor del gobierno, de la conducta moral de los hombres.

Pedimos al Padre que nuestra tierra dé el fruto que El mismo arrojó en su seno y que, tras un proceso de muerte, debe convertirse en bendición para todos los hombres.

Comunidad consagrada y misionada, hemos de acelerar el proceso que diviniza nuestro mundo.

COLOSENSES 1,12-20

(Visperas del miércoles de la primera semana, pp. 114 ss.)

SALMO 79

INTRODUCCIÓN GENERAL

La caída de Samaría (año 721) puede ser el telón de fondo de este salmo. Es una lamentación pública ante una grave desgracia: una invasión militar. El pueblo orante pide la restauración, que es volver a gozar de la benevolencia divina y de la prosperidad subsiguiente. El

estribillo¹ subraya la insistencia de la petición. Las emociones expresadas son fundamentalmente dos: la amargura que se siente en el abandono, bajo la presión enemiga, y la confianza que alcanza tonos himnicos al mencionar los títulos de la protección divina.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Pastor de Israel*: Dios pastoreó a Jacob desde su juventud². Las rutas del desierto fueron holladas por el Pastor, guía de Israel. Tras él avanzaba el Pueblo. Si ahora ha ocultado su rostro, el pueblo le apremia a que aparezca nuevamente³. Israel acepta de buen grado que su Dios se oculte, pero a condición de que posteriormente resplandezca⁴, porque Dios es el buen Pastor que cuida y vela por su rebaño⁵. Busca la oveja perdida, torna a la descarriada, cura a la herida y sana a la enferma⁶. Han sido congregadas las ovejas dispersas por los montes⁷, en torno a quien afirma ser el Buen Pastor⁸. En él también nosotros hemos hallado al Pastor y guardián de nuestras almas⁹. Dios ha hecho brillar su rostro sobre nosotros y nos salva.

- *Israel, viña del Señor*: Israel es una cepa selecta plantada por Yahweh¹⁰; es la viña frondosa¹¹. Dios mismo la cuidó con mimo: «la entrecavó, la descantó y plantó buenas cepas»¹². El obrero enamorado de su viña tan sólo tiene que esperar la abundante cosecha de uva que sus cuidados merecen. Espera y trabajos de

¹ Sal 79,4.9.15.20.

² Cf. Gén 48,18; 49,24.

³ Cf. Núm 6,24-27.

⁴ Cf. Jn 16,16.19.22.

⁵ Ez 34,11.

⁶ Ez 34,16; Lc 15,4-7; Is 40,11.

⁷ Cf. Mt 9,36; Lc 6,34.

⁸ Jn 10,11.14.

⁹ 1 P 2,25.

¹⁰ Cf. Jer 2,21.

¹¹ Cf. Os 10,1.

¹² Is 5,2.

amor perdidos: la viña dará sólo agrazones, asesinatos y lamentos¹³. El primer amor se trueca en celo destructor y purificador¹⁴. La viña pasará a otros que paguen los frutos a su tiempo¹⁵. Esos otros somos nosotros; es la Iglesia injertada en la vid verdadera¹⁶, que extiende sus pámpanos de un extremo al otro de la tierra. El nuevo Israel, nacido de esa vid selecta, no puede ser estéril —so pena de que sus sarmientos sean amputados y se sequen¹⁷—, sino que dará un fruto de sazónada justicia¹⁸, que es el amor¹⁹.

• *Benjamín, el hijo de la derecha*: El salmista pide a Dios que su mano benefactora esté sobre el «hijo de la derecha»²⁰, sobre el Príncipe exaltado por la derecha de Dios y llamado a dominar en medio de sus enemigos²¹. Este rey necesita perentoriamente la asistencia divina, ya que su pueblo está disperso. Reunido en torno a su rey, el pueblo ya no se alejará de Yahweh, sino que le invocará²². Benjamín, el hijo de la derecha de Dios, es uno por antonomasia: el Hijo de hombre sostenido y exaltado por el Señor de los ejércitos²³. Cristo el Señor es el único que reunió a todos los hombres dispersos. Cayeron los muros de separación. Todos los hombres han sido reconciliados por Dios en virtud de la cruz de Jesús²⁴. Dios ha hecho brillar su rostro sobre nosotros, nos ha restaurado y nos salva por medio del Hijo-de-su-derecha (Benjamín). Pidámosle por los deportados, prisioneros, emigrantes; por los pecadores, que retornen a la casa de Benjamín, donde el Padre y el hijo de su derecha son nuestro hogar familiar²⁵.

MODO DE REZARLO

Esta lamentación colectiva puede ser entonada por el Presidente de la Asamblea, representante de la comunidad, y apoyada por la oración coral de la Asamblea mis-

ma que recita el estribillo del modo siguiente:

PRESIDENTE.—*Petición de una intervención omnipotente*: «Pas-

¹³ Is 5,2,7.

¹⁴ Sal 79,13-14; Is 2,5-6.

¹⁵ Mt 21,41 p.

¹⁶ Jn 15,1.

¹⁷ Jn 15,2; Mt 15,13.

¹⁸ Cf. Is 5,7.

¹⁹ Cf. Jn 15,2; 15,12-17.

²⁰ Sal 79,3.16.8.

²¹ Cf. Sal 110.

²² Cf. Sal 79,19; 2 R 23,3.

²³ Cf. Hech 2,33; 5,31.

²⁴ Cf. Ef 2,14-16; 1,9-10.

²⁵ Cf. Jn 14,20.

tor de Israel..., ven a salvarnos» (vv. 2-4a).

ASAMBLEA.—*Estribillo*: «Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve» (v. 4b).

PRESIDENTE.—*Lamentación por el pueblo*: «Señor Dios de los ejércitos..., se burlan de nosotros» (vv. 5-7).

ASAMBLEA.—*Estribillo*: «Dios de los Ejércitos, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve» (v. 8).

PRESIDENTE.—*Favores pasados y*

dolor presente: «Sacaste una vid... y se la comen las alimañas» (vv. 9-14).

ASAMBLEA.—*Estribillo*: «Dios de los Ejércitos, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve» (v. 8).

PRESIDENTE.—*Nuevas explicaciones*: «Dios de los Ejércitos..., para que invoquemos tu nombre» (vv. 15-19).

ASAMBLEA.—*Estribillo*: «Señor Dios de los Ejércitos, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve» (v. 2).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS Padre nuestro, Tú quisiste que tu Hijo diera la vida por sus ovejas y reuniera a tus hijos dispuestos por el pecado; no permitas que nos descarriemos, ni rompamos la unidad de tu Iglesia, antes bien, congéganos en torno a Ti, y restáuranos con la luz de tu rostro. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS de los Ejércitos, cuya mano poderosa sacó una vid de Egipto y la trasplantó en tu tierra, Tú quisiste que tu Hijo se desgastara hasta la muerte por cuidar de tu viña; ven a visitar la cepa que tu diestra plantó y que Tú hiciste vigorosa; restáurala y sálvala; danos vida para que invoquemos tu nombre por los siglos de los siglos.

OH Dios, que exaltaste a tu Hijo Jesucristo sentándolo a tu derecha en los cielos; vuélvete desde tu santo cielo y fíjate en todos tus hijos que lloran, que tu mano, Señor, los proteja: enjuga las lágrimas de sus ojos, líbralos de las contiendas de sus vecinos y permíteles que invoquen tu nombre ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

¡Oh Dios, restáuralos!: El «mito de la comunidad» cristiana, tal como aparece relatado idealmente en los sumarios de los Hechos de los Apóstoles («tenían un solo corazón y una sola alma») y tal como se relata en el origen de casi todos los institutos religiosos, no se verifica en su pureza en la posterior historia de la Iglesia o de nuestros institutos. Hasta se tiene la impresión de estar sometidos a un proceso de deterioro y depravación, o al menos de debilitamiento del estímulo inicial. El esforzado interés por plasmar en la realidad el ideal comunitario primitivo cho-

ca con el realismo de una serie de impedimentos que, tras los primeros escarceos, nos hacen volver al punto de partida.

«¡Oh Dios, restáuralos!», es la petición de nuestra inquieta comunidad. El puede hacer brotar también en nosotros el ideal comunitario y misionero de los orígenes. Es preciso recordarle a Dios Padre su bondadosa presencia y eficacia de otros tiempos. «¡Ven a visitar tu viña!» «¡Danos vida para que invoquemos tu nombre!» «¡Que brille tu rostro y nos salve!»

ISAÍAS 12,1-6

INTRODUCCIÓN GENERAL

El recopilador de los materiales de Is 1-11 ha creído necesario cerrar esta primera parte del libro con un himno antes de pasar a los oráculos contra las naciones¹. Formalmente es un himno perfecto: invitación a la alabanza con indicación de motivos (12,1-3), proclamación de la alabanza ante las naciones (vv. 4-5), breve conclusión sintética (v. 6). Temáticamente do-

minan dos ideas: la insistencia en la salvación (2a.2d.3) y divulgación de la grandeza de Dios (4c.5b). Con todo, este himno es una recopilación de los temas principales desarrollados en los capítulos precedentes: nombres y títulos², la santidad de Yahweh³, la cólera divina⁴, la exaltación de Yahweh⁵. Posiblemente debe ser datado en el post-exilio.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Su cólera dura un instante, su bondad de por vida*: Ante el tres veces santo, Israel es impuro⁶. El pecado hace arder la cóle-

¹ Is 13-23.

² Is 12,2.4; cf. 7,3-14; 8,2.8.10.16; 9,5.

³ Cf. Is 1,4; 6.

⁴ Cf. Is 9,7-20.

⁵ Cf. Is 2,9-22.

⁶ Cf. Is 6,3.4.

ra divina, que sus labios respiren furor y su lengua sea fuego abrasador⁷. La ira es el amor de Dios hecho celo. El castigo purificador del destierro pondrá en primer plano la misericordia eterna de Dios⁸. La ira se reserva para «el día de la ira»⁹, del que sólo escapará el hombre al que se le ha perdonado su pecado¹⁰. Cuando la ira descargó sobre el que había venido a ser pecado por nosotros¹¹, fuimos arrancados de la ira y reservados para la salvación¹². Es verdad que se ha desencadenado la ira de la Bestia, que persigue a la Mujer y a su descendencia¹³. Es una parodia de la ira, pues Babilonia, la meretriz, será vencida cuando el Rey de reyes «pise en el lagar el vino de la ardiente ira de Dios»¹⁴. Nosotros, que en otro tiempo éramos hijos de la ira, damos gracias a Dios porque ha cesado su ira y nos ha consolado.

• *La salvación, una fuente inagotable*: El nombre de Isaías («Dios-salva») simboliza y localiza la fuente salvadora de Israel. Salvación que si en el pasado fue liberación de Egipto¹⁵, en el presente es confianza sin temor¹⁶. En uno y otro caso es lícito celebrar a Dios como fortaleza, poder y salvación. La iniquidad de Israel consistió en haber abandonado a Dios, fuentes inagotable de agua viva, salvadora¹⁷ y haber excavado cisternas agrietadas que no pueden retener el agua. A pesar de todo, el mensaje de Isaías se abre hacia el futuro al invitar a los sedientos a beber gratuitamente¹⁸. Quien sienta sed está predispuesto a adherirse a Jesús¹⁹, la roca de la que mana el agua²⁰, nuevo Templo²¹ y fuente abierta en Jerusalén²². Quien bebe en el costado del Traspasado²³ recibe el Espíritu de la nueva Creación²⁴. Es un hombre nacido de nuevo y de arriba²⁵; goza de la vida que caracteriza a la creación terminada²⁶. Este hombre nuevo forma parte de la cominitiva del Exodo iniciado por Jesús.

⁷ Cf. Is 30,27 ss.

⁸ Cf. Is 54,7-8.

⁹ Cf. Sof 1,15-2.3.

¹⁰ Cf. Sal 30,6; 65,3 s.; 103,3.

¹¹ Cf. 2 Cor 5,21; Gál 3,13.

¹² Cf. 1 Tes 5,9; Rom 9,5.

¹³ Cf. Ap 12,21.

¹⁴ Ap 19,15.

¹⁵ Cf. Ex 15,2.

¹⁶ Is 12,2.

¹⁷ Cf. Jer 2,13; 17,13.

¹⁸ Jer 55,1.

¹⁹ Cf. Jn 7,37b-38.

²⁰ Sal 78,16.

²¹ Ez 47.

²² Zac 13,1; 14,8.

²³ Cf. Jn 19,34.

²⁴ Cf. Jn 7,39; 19,34.

²⁵ Jn 3,3.

²⁶ Jn 3,6.

• *El testimonio, respuesta de la comunidad:* La comunidad pos-
 exílica puede proclamar ante el mundo cuanto Dios hizo por ella
 en el pasado²⁷. Corresponde a la comunidad restaurada celebrar
 jubilosamente las proezas de Dios, contar sus hazañas, procla-
 mar la grandeza del «Santo de Israel», dar gracias a Dios salva-
 dor²⁸. Es la misma misión confiada a la Iglesia: primero vive la
 salvación que brota de sus fuentes y después la difunde por el
 mundo entero. Ser testigos del Resucitado en Jerusalén, en Judea
 y Samaria y hasta los confines de la Tierra²⁹ es el programa mi-
 sionero de la Iglesia. La finalidad del testimonio es llevar a otros
 hombres a la fe, a la adhesión personal a Jesús Mesías³⁰. Quienes
 aceptan el testimonio eclesial poseen en sí mismos el testimonio
 de Jesús, que es la Profecía de los tiempos nuevos³¹. La sangre
 del Cordero y la Palabra del Testimonio son armas eficaces para
 vencer los poderes de la Bestia³². Ser testigos de Jesús es gritar la
 grandeza del Santo de Israel.

MODO DE REZARLO

Se advierte en este himno una
 transición del singular al plural
 que nos permite dividirlo en dos
 estrofas. Aunque se refiera a un
 mismo grupo comunitario, pode-
 mos salmodiarlo de la siguiente
 forma:

PRESIDENTE.—*Canto al Salvador:*

«Te doy gracias... de las fuentes
 de la salvación» (vv. 1-3).

SOLISTA.—*Verso de transición:*
 «Aquel día diréis» (v. 4a).

ASAMBLEA.—*Respuesta de la co-
 munidad:* «Dad gracias al Se-
 ñor..., el Santo de Israel» (ver-
 sículo 4b-6).

ORACIONES SÁLMICAS

GRACIAS te damos, Padre santo, porque cuando aún éramos
 hijos de ira tu Hijo asumió nuestra carne de pecado y nos
 reservaste para la salvación; te pedimos que todos los pueblos
 puedan proclamar que tu nombre es excelso, ya que Tú nos con-
 sultas ahora y por siempre, por los siglos de los siglos.

²⁷ Is 12,4-5.

²⁸ Is 12,4-6; cf. Sal 104,1.6.

²⁹ Hech 1,8; cf. Lc 24,48; Hech 2,
 32; 3,15; 4,33; 5,32; 13,31; 22,15.

³⁰ Cf. 2 Tes 1,10; 1 Cor 1,6.

³¹ Cf. Ap 12,17; 19,21.

³² Ap 12,11.

OH Dios, fuente de vida incensante, Tú quisiste que del costa-
 do abierto de Cristo manaran ríos de agua viva; sácanos en
 las fuentes de la salvación, para que nunca más tengamos sed, si-
 no que en toda circunstancia confiemos en Ti, nuestra fuerza y
 poder por los siglos de los siglos.

DIOS Padre Santo, nuestros padres nos han hablado de tu
 grandeza para con ellos: nos enseñaron a darte gracias, a
 invocar tu nombre, a contar a los pueblos tus hazañas; concéde-
 nos ser un vivo testimonio del Resucitado, para que todos los
 pueblos griten jubilosos que sólo Tú eres grande por los siglos de
 los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Fuerza de nuestra debilidad: Re-
 sulta temerario querer doblegar es-
 te mundo a la voluntad de Dios.
 Nuestra vocación nos impulsa a
 ello. Pero en muchos momentos
 de nuestra vida nos vemos precisa-
 dos a admitir la ineficacia de nues-
 tro empeño; como si Dios nos hu-
 biera exigido algo que excede
 nuestra capacidad y fuerza.

«Todo es posible para el que
 cree»: la fe nos inyecta la fuerza y
 el poder del Señor; apacigua nues-
 tra sed con el agua de la Vida y
 nos abre un camino de esperanza,

transparente al poder invencible
 de Dios: «confiaré y no temeré,
 porque mi fuerza y mi poder es el
 Señor».

La fuerza de nuestra debilidad
 es el Espíritu, que Jesús nos trans-
 mitió en el momento cumbre de su
 debilidad, en su muerte, cuando
 «entregó el Espíritu». Este Espíri-
 tu nos incita a la permanente invo-
 cación al Padre, al canto sinfónico
 y universal, a proclamar la gran-
 deza de Dios en el corazón del
 mundo.

SALMO 80

INTRODUCCIÓN GENERAL

No obstante el cambio de tono
 que posibilitaría la división del sal-
 mo en dos unidades, se nos ofrece
 una composición unificada. Si se
 evoca la obra de Dios en el pasa-
 do, su elección y providencia sin-

gular, es para afirmar la fidelidad
 en el presente. Las palabras de
 Dios son más promesa renovada
 que juicio. Formalmente, la pri-
 mera parte del salmo es una invita-
 ción a la alabanza con su motiva-

ción (vv. 2-6). El resto es una palabra de Dios que recoge los siguientes motivos: liberación de Egipto y conducción por el desierto (vv. 6c-8), alianza sináitica (vv. 9-11), la infidelidad de los antepasados (vv. 12-13) y vigencia de

las promesas hechas al pueblo (versículos 14-17). Por consiguiente, junto a la alabanza hay un paréntesis de sabor deuteronomico. El contenido básico de la exhortación es que la gracia de Dios exige fidelidad al Pueblo.

MONICIONES SÁLMICAS

• *La fiesta de la ley*: La fiesta de los tabernáculos, posiblemente celebrada en este salmo, recuerda las marchas por el desierto y el tiempo de los esponsales con Yahvé¹. El judaísmo tardío la asociará al don de la ley en el Sinaí. Como toda fiesta, la celebración de los tabernáculos incide en el presente: «¡Ojalá me escuches, Israel!»², se dice con motivo de esta fiesta³. A la vez es una celebración esperanzada del futuro: todas las naciones subirán a Jerusalén con ocasión de la fiesta de los tabernáculos⁴. El pueblo, consiguientemente, debe llenarse de gozo⁵ porque está en presencia de Dios⁶. Jesús personalmente da sentido a esta fiesta. En el decurso de la misma clama para que todos vengan a El⁷, se declara luz del mundo⁸ e Hijo de Dios⁹ y es vitoreado por la multitud¹⁰. Los vítores de la multitud son tan sólo un reflejo del festejo ejecutado por la muchedumbre de los rescatados¹¹. Antes de asociarnos a la solemnidad celeste, acogemos la exhortación a escuchar al Señor y nos regocijamos porque Dios está en medio de nosotros.

• *Que nadie apostate del Dios vivo*: El amor de Dios, mostrado en la redención y liberación de Egipto, no fue correspondido ni siquiera por la generación del Exodo. Puesto a prueba por Dios para ver lo que había en el corazón de Israel¹², Israel tentó a Dios: dudó de su presencia en medio del pueblo¹³, prefirió salvar su vida amenazada de sed mortal¹⁴. No quiso, en definitiva, fiar-

¹ Cf. Lv 23,43 s.; Jer 2,2.

² Sal 80,9.

³ Cf. Dt 3,10-12.

⁴ Cf. Zac 14,16-19.

⁵ Sal 80,2-6; cf. Sal 118; 122; 126.

⁶ Cf. Dt 16,11-15; Lev 23,40.

⁷ Jn 7,37 ss.

⁸ Cf. Jn 8,12.

⁹ Jn 10,22.28.

¹⁰ Cf. Mt 21,10.

¹¹ Cf. Ap 5,8-14; 7,9-14.

¹² Dt 8,2; Ex 15,25.

¹³ Cf. Ex 17,7; Dt 6,15.

¹⁴ Cf. Ex 17,1-7; Dt 6,16.

se de Yahweh y confiarse a El. Jesús, el resto santo del Pueblo, el Israel esencial, no sucumbió ante una prueba similar¹⁵, sino que transmite y testimonia la Palabra paterna, que escucha atentamente¹⁶. Su entrega incondicional al Padre, aunque le costara la vida, es un reclamo en el seno del nuevo Israel. Que ningún ciudadano del nuevo pueblo se endurezca seducido por el pecado; que en ninguno exista un corazón maleado por la incredulidad que le haga apostatar del Dios vivo¹⁷.

• «*No hay mandamiento mayor que éstos*»: La religiosidad de Israel es una conjunción de libertades: la de Dios, que ofrece su amor benevolente, y la del hombre, que lo acepta. Su resultado es la alianza con un compromiso de fidelidad y de justicia para ambas partes. Para el interlocutor humano todo esto se traduce prácticamente en la observancia de los mandamientos; señaladamente del mandamiento principal, quicio y síntesis de los restantes¹⁸. La formulación neotestamentaria del mandamiento es el amor a Dios y al prójimo¹⁹. «No existe mandamiento mayor que éstos»²⁰, como lo prueba el hecho de que Jesús viviera ese mandamiento hasta las últimas consecuencias²¹. En lo sucesivo, si alguno ama a Cristo, guardará su Palabra y el Padre le amará, y ambos morarán en el amante²². Quien así se comporta, quien es fiel a las estipulaciones del pacto se beneficiará de las bendiciones concedidas en la agresión bélica y en la paz agrícola²³. Será declarado bendito del Padre en la hora postrera²⁴.

MODO DE REZARLO

El cambio del plural al singular, de la forma himnica a la oracular, del presente de alabanza a la renovación de la promesa, etc., aconsejan salmodiar este salmo del siguiente modo:

za: «Aclamad a Dios... al salir de la tierra de Egipto» (vv. 2-6b).

PRESIDENTE.—*Oráculo*: «Oigo un lenguaje..., te saciaré con miel silvestre» (vv. 6c-17).

ASAMBLEA.—*Invitación a la alan-*

¹⁵ Cf. Mt 4,5,7 p.

¹⁶ Cf. Jn 8,26-40; 15,15; 14,24; 3,34.

¹⁷ Hebr 3,12.13.

¹⁸ Cf. Mt 22,40.

¹⁹ Cf. Mt 22,34-39 p.

²⁰ Mc 12,31.

²¹ Cf. Mt 26,36-27,56; Jn 13,1.

²² Jn 14,23.

²³ Sal 80,15-17; cf. Dt 32,13-14.

²⁴ Cf. Mt 25,34 ss.

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE Santo, que en otro tiempo hablaste a tu pueblo desde tu santa morada, y en el día más solemne de la fiesta nos has hablado por medio de tu Hijo; concédenos no endurecer nuestro corazón, sino escuchar tu Palabra para que caminemos por tu camino y seamos saciados con flor de harina. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

NUESTROS padre adoptaron un dios extraño, adoraron un dios extranjero; lo mismo hemos hecho nosotros, Señor Dios nuestro; cúranos y seremos curados, conviértenos a Ti y nos convertiremos; arranca nuestro corazón obstinado y duro y danos tal firmeza de fe que estemos dispuestos a amarte más que la propia vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, cuyo amor al hombre te indujo a contraer con él vínculos de alianza y a hacer del amor una ley para tu pueblo, una norma estable para José; danos un corazón obediente, capaz de amarte más que la vida y que las riquezas, y amar, en consecuencia, a todos nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

«¡Ojalá me escuchase mi pueblo!»: ¿Qué ocurriría si nuestra comunidad religiosa se dejase dócilmente conducir por la Palabra de Dios? La Palabra nos pide que abandonemos los dioses extraños, que reconozcamos a Dios Padre que va trazando y construyendo nuestra historia, que permanezcamos perseverantemente en actitud de escucha de su voz. «Yo soy el Camino». Jesús es la senda que hemos de seguir comunitariamente. ¿Qué ocurriría?

Se manifestaría el poderoso vigor de la Palabra a través de nuestra pobre comunidad; «en un momento humillaría a nuestros enemigos...; su suerte quedaría fijada» y Dios sería para nosotros nuestro mejor manjar, el «pan de Vida»; se renovarían en nuestra comunidad los prodigios del Exodo, de la Alianza, de la muerte y resurrección de Jesús, de la sorprendente irrupción del Espíritu.

¡Ojalá me escuchase mi Pueblo!

SALMO 71 I

INTRODUCCIÓN GENERAL

Una plegaria pre-exílica en la que se suplica por el «hijo de reyes», por el descendiente de David, que ocupa el trono de Jerusalén. Aunque algunos versículos son aplicables a Salomón mejor que a ningún otro rey (versículos 1.8.10.15), no sabemos por qué rey concreto se ora. Cualquiera de los reyes de Judá puede encarnar en principio el ideal mesiánico. La era de paz y bienestar, de dominio y de justicia, es un reflejo claro de la era mesiánica. Ningún rey histórico dio la talla del ideal. De ahí que ya el judaísmo interpretara este salmo mesiánicamente. Acaso en su origen fuera mesiánico, si es que subyace en él la profecía de Natán¹. El salmo, tal como está, presenta al Mesías como un nuevo Salomón.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Un rey que practique el derecho y la justicia*: Del rey se espera que pronuncie una justa sentencia y sostenga a Israel en la observancia de los mandamientos². Es lo que pidió para sí Salomón al comenzar su reinado³, y los rasgos que definen al rey mesiánico⁴. El supremo poder judicial, poder sobre la vida y la muerte, le ha sido entregado al Hijo⁵. «No juzgará por apariencias ni sentenciará por oídas. Juzgará con justicia»⁶. Más aún, ya ha juzgado, echando fuera al Príncipe de este mundo⁷. Ahora la justicia de la Ley ha sido llevada a su cumplimiento, y no por el esfuerzo humano, sino por el poder de Dios⁸. Aceptemos esa justicia. Recibamos a Jesús Nazareno como rey y no tendremos que experimentarlo como juez⁹.

- *¡Qué hermosos son los pies del mensajero que anuncia la paz!*: La paz es un anhelo del profundo ser del hombre. La paz que Dios da¹⁰, fruto de la justicia¹¹, es una plenitud de dicha¹², la

¹ 2 S 7.

² Cf. Dt 1,17.

³ Cf. 1 R 3,9.

⁴ Cf. Is 9,6; Jer 23,5; 33,15.

⁵ Jn 5,22.27; Hech 10,42.

⁶ Is 11,4; cf. Ap 19,11.

⁷ Jn 12,31.

⁸ Rom 8,4.

⁹ Cf. Jn 19,13-15.

¹⁰ Cf. Juec 6,24; Is 45,7; Sal 35,27.

¹¹ Cf. Sant 3,8; Is 32,17.

¹² Cf. Lev 26,1-13.

herencia del hombre justo¹³. El rey mesiánico será el «Príncipe de la paz»¹⁴; abrirá un nuevo paraíso, pues «él será la Paz»¹⁵. En sus días nuestros montes germinarán la paz¹⁶, el torrente de nuestros ríos traerá aguas de paz¹⁷. Nada extraña que el nacimiento de este Rey estuviera acompañado de cantos de paz para los hombres a los que Dios ama¹⁸. No vino a destruir la guerra, sino a sobreañadir la paz; la paz de Pascua que sigue a la victoria definitiva¹⁹. Es la suya una paz para todos, para los que están lejos y para los que están cerca²⁰. Irradiar esta paz sobre el mundo es una necesidad cristiana²¹, para que todos lleguen a la visión bienaventurada de la Paz.

• *Aquí hay uno que es más que Salomón*: Salomón pidió y se le concedió un corazón sabio e inteligente²². Durante su reinado floreció la paz²³, las riquezas se amontonaron en su palacio²⁴, su dominio se extendió hasta el confín de la tierra y le ofrecieron dones y tributos los reyes de la remota Tarsis²⁵ y de la caravanaera Saba²⁶. Con todo, su poder fue efímero: a su muerte el reino se dividió en dos²⁷. Pero como Dios no renuncia a su misericordia ni permite que sus palabras se pierdan, suscitó un brote a David²⁸, ante el que se postraron adorantes los soberanos de Oriente y le ofrecieron sus dones²⁹. El mismo dará la razón de este proceder: «Aquí hay uno que es más que Salomón»³⁰. Un «más» que apremia a aceptarle ya ahora, so pena de que la reina de Saba se levante en el juicio contra esta generación y la condene³¹.

MODO DE REZARLO

Los versículos de esta primera parte constan de una petición por el rey y de una doble descripción de su obrar: su acción salvífica en

¹³ Cf. Sal 37,37.

¹⁴ Is 9,5; cf. Zac 9,9 s.

¹⁵ Miq 5,4.

¹⁶ Cf. Is 52,7; Ez 36,8.

¹⁷ Cf. Is 48,18; 66,12; Zac 8,12.

¹⁸ Lc 2,14.

¹⁹ Cf. Lc 24,36.

²⁰ Cf. Ef 2,14-21; Is 57,19; Zac 9,10.

²¹ Cf. Hech 7,26; 9,31; 15,23.

²² 1 R 3,9.12.

²³ Cf. 1 R 5,18; Eclo 47,13.

²⁴ Cf. 1 R 10,11 ss.; Eclo 47,18.

²⁵ Cf. 1 R 10,22.

²⁶ 1 R 10,10.

²⁷ Cf. 1 R 12; Eclo 47,21.

²⁸ Cf. Eclo 7,22.

²⁹ Mt 2,11; cf. Is 49,23; 60,5 s.

³⁰ Mt 12,42.

³¹ Cf. M 12,42.

Israel y su reino universal. Sugérimos la siguiente salmodia:

rael: «Que los montes traigan... hasta que falte la luna» (vv. 3-7).

PRESIDENTE. — *Petición*: «Dios mío... a los humildes con rectitud» (versículos 1-2).

CORO 2.º — *Reinado universal*: «Que domine de mar a mar... todos los pueblos le sirvan» (vv. 8-11).

CORO 1.º — *Acción salvífica en Is-*

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS de justicia y santidad, Tú que confiaste tu juicio a Jesús, el hijo de reyes, defiende a los humildes del pueblo, quebranta al explotador, y haz que la bendición de Cristo alcance a todos los pueblos. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

TU misericordia, Dios nuestro, ha agraciado nuestros montes y nuestros valles con una lluvia de paz; paz anunciada por los ángeles, aceptada por los hijos del pobre y comunicada por tu Hijo, el Príncipe de la Paz; te pedimos que tu Paz empape nuestra tierra, para que todos tus hijos lleguen a la visión bienaventurada de la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR Dios nuestro, tus dominios van de mar a mar, de un confín al otro de la tierra; concede al pueblo que te suplica que todos los hombres sirvan a tu Hijo, que los reyes de la tierra se postren ante El, y que El haga de todos los hombres un reino de sacerdotes para Ti, Dios y Rey nuestro. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Misioneros del Reino de Dios: «Por el Reino de Dios» es el motivo y la finalidad de nuestra vocación religiosa. La experiencia del Reino nos ha convulsionado interiormente y nos ha colocado en esta forma de vida. El Reinado de

Dios es el fin que moviliza todo nuestro ser.

Estamos por ello llamados, convocados a compartir y colaborar en la actividad regia de Jesús, el Señor. Como El, debemos defen-

der a los humildes del pueblo, socorrer a los hijos del pobre, quebrantar al explotador. Con nosotros ha contado el Padre para que su Reinado se perpetúe en la tierra y para que la fecunde.

Por vocación hemos de procurar indeficiente y obstinadamente que el Reino de la justicia y de la

paz se instaure en nuestro mundo y en todos los lugares del universo. Misioneros del Reino de Dios, no hemos de encerrarnos cómodamente en nuestro pequeño mundo, sino abrirnos con celo y caridad, llena de urgencia, al mundo «que va de mar a mar, del Gran Río al confin de la tierra».

SALMO 71 II

INTRODUCCIÓN GENERAL

Aunque la mayoría de los motivos de la primera parte de este salmo reaparecen en la segunda, sin embargo, el causal «porque» y el recurso a futuros en los versículos 12-14 nos dan un tono algo diverso: se ha pasado de la petición-

descripción a la expresión de la esperanza. Continúa el salmo con nuevas peticiones (vv. 15-17) y finaliza con una doxología (vv. 18-19) que clausura el segundo libro del salterio.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Defensor del pobre*: El rey ideal de Israel debía ser un eficaz protector de los pobres¹. Nuestro salmo refuerza ese atributo propio del soberano mesiánico². El nombre de este monarca, en efecto, será Dios en persona quien haga justicia al pobre. Es el programa que adopta Jesús, el Enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva⁴. El, mismo será humilde y dulce⁵. Se rodeará de marginados por la humanidad: ciegos, cojos, leprosos, sordos, muertos, pobres⁶. Aquel que no se escandalice de su conducta⁷, sino que se haga como un inválido niño⁸ entrará en el Reino de los cielos, donde será proclamado dichoso⁹. Alabemos ahora a nuestro rey, que El salvará la vida de los pobres.

¹ Cf. Prov 29,14; Job 29,12-17.

² Cf. Is 9,4-5; Jer 23,5; 33,15.

³ Jer 23,6; cf. Jer 33,16.

⁴ Lc 4,18.21; cf. Is 61,1-2; Sof 2,3.

⁵ Cf. Mt 21,5; Zac 9,9.

⁶ Mt 11,5 p.; cf. Is 26,19; 29,18 s.; 35,5 s.

⁷ Mt 11,6.

⁸ Mt 18,4; Mc 10,15; Lc 18,17.

⁹ Mt 5,3.

• *Bendito el Rey que viene en nombre del Señor*: El rey, como el primer patriarca del Pueblo¹⁰, ha sido bendecido por Dios. Por ello es portador de la bendición —de vida, de prosperidad, de futuro— para sus súbditos¹¹. El rey mesiánico es una bendición sempiterna para todos los pueblos de la tierra¹². Sólo el Señor, Dios de Israel, puede realizar estos prodigios¹³. Por ello ha suscitado una fuente de salvación, que lo es también de bendición, en la casa de David, su siervo¹⁴. Cristo bendice el pan que compartimos¹⁵, el pan que nos sacia con una vida eterna¹⁶, siendo así la bendición para todos los pueblos. Es un don de fecundidad, un misterio de vida y de comunión. Bien podemos asociar nuestras voces a la de Isabel¹⁷, de Zacarías¹⁸, de Simeón¹⁹, a la de María también²⁰, y proclamar a Jesús el Bendito de Dios. ¡Bendición y gloria a El por los siglos!²¹.

• *¡Dios salve al rey!*: Es el primer deseo formulado por el pueblo cuando el rey comenzaba su reinado: «¡Viva el Rey!»²². Nuestro salmista se hace eco de esos anhelos cortesanos: «que viva»²³, que su nombre sea eterno, su fama como el sol²⁴. Dios puede hacer realidad esos deseos²⁵. Así lo hizo cuando el Hijo de María ocupó el trono de David su Padre e inauguró un reino que no tendrá fin²⁶. Efectivamente, el Resucitado de entre los muertos «ya no muere, la muerte ya no tiene dominio sobre El»²⁷. Comparte el Reino con su Padre hasta que vea a sus enemigos bajo sus pies²⁸. Al glorificar a nuestro Rey eterno, suspiramos por la venida salvadora del Señor Jesús²⁹.

¹⁰ Gén 12,2.

¹¹ Cf. Zac 8,13.

¹² Sal 71,17; cf. Is 11,1; Gén 12,3; 18,18; 22,18; 28,14.

¹³ Sal 71,18.

¹⁴ Lc 1,69.

¹⁵ Lc 24,30; Mt 26,26 p.

¹⁶ Jn 6,33.35.48-51.53-58.

¹⁷ Lc 1,52.

¹⁸ Lc 1,68.

¹⁹ Lc 2,28.

²⁰ Lc 1,46 s.

²¹ Cf. Ap 7,12.

²² Cf. 1 S 10,24; 1 R 1,25.39; 2 R 11,12.

²³ Sal 71,15.

²⁴ Sal 71,17; cf. v. 5.

²⁵ Cf. Sal 89,37-38.

²⁶ Lc 1,32-33.

²⁷ Rom 6,9.

²⁸ Hebr 10,12-13.

²⁹ Cf. 1 Cor 16,22; Ap 22,20; Rom 13,12; Fil 4,5; Sant 5,8; 1 P 4,7.

MODO DE REZARLO

El futuro de esperanza, con matices de oráculo profético, puede ser salmodiado por el presidente. Continúan las peticiones y se cierra el salmo y el libro con una doxología. Estas tres partes pueden ser recitadas del siguiente modo:

PRESIDENTE.—*Oráculo profético:*

«Porque El librará... preciosa a sus ojos» (vv. 12-14).

CORO 1.º.—*Peticiones:* «Que viva.. las razas de la tierra» (vv. 15-17).

ASAMBLEA.—*Doxología:* «Bendito sea el Señor... Amén, amén» (vv. 18-19).

ORACIONES SÁLMICAS

ATIENDE, Dios Justicia nuestra, el clamor de los pobres; libra al hombre de la tentación de la violencia y de la opresión, a fin de que, acogiendo el Evangelio de tu Hijo —pobre, manso y humilde—, todos los hombres encuentren la dignidad de ser hijos tuyos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

BENDITO seas, Señor, porque has hecho de Cristo bendición para todos los pueblos de la tierra; derrama tu bendición sobre nuestras casas y sobre nuestros campos, sobre nuestro trabajo y sobre nuestro descanso, para que demos fruto abundante como el Líbano, y proclamemos tu bendición y tu gloria por los siglos de los siglos.

REY de reyes, Tú que constituiste a tu Hijo Rey sobre el trono de David su padre, haz que su nombre sea eterno entre los mortales, que su vida sea la herencia de quienes glorificamos su nombre glorioso, que su reino de gracia venga a los hombres, para que todas las razas de la tierra te bendigan por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Llamados a ser defensores tenaces de la persona humana: A través de nuestro carisma y ministerio, Cristo libra al pobre que clama, al afligido que no tiene protector; se apiada del indigente y salva su vida de los opresores violentos. Cristo nos llama a ser

los defensores más tenaces de los derechos de toda persona humana porque «su sangre es preciosa a sus ojos».

Confiados en Dios, sabemos que es posible que en el mundo nadie pase hambre, que los frutos de la tierra sean compartidos por

todos los hombres. Dios es la máxima garantía de los derechos humanos. Por eso no podemos permitir que su nombre y su fama caigan en el olvido devorador de un mundo increíble. Hemos de bendecir al Señor, el único que hace maravillas.

APOCALIPSIS 11,17-18; 12,10b-12a

(Véase Vísperas del jueves de la primera semana, pp. 132 ss.)

SALMO 50

(Véase Laudes del viernes de la primera semana, pp. 136 ss.)

HABACUC 3,2-4.13a.15-19

INTRODUCCIÓN GENERAL

Dolorosos acontecimientos se ciernen sobre Judá en los días en que profetiza Habacuc. Los imperios se suceden. Ahora Dios suscita a los caldeos, «pueblo acerbo y fogoso», rápido, rapaz y cruel¹. ¿Por qué este nuevo azote? ¿La «justicia» de Dios, su fidelidad a la alianza, se ha eclipsado para siempre? Aunque se tenga la impresión de que Dios, al responder, se haya retirado aún más profundamente a la oscuridad, Habacuc abre un portillo a la esperanza: si sucumbe quien no tenga el alma

recta, el justo que permanece fiel vivirá². La teofanía, cantada himnicamente en el capítulo 3, es el momento de la intervención de Dios en favor de quienes permanecen fieles. Dios está dispuesto a repetir su «obra» salvadora³. El himno consta de una invocación introductoria (v. 2), una descripción de la intervención de Dios en la historia del pueblo (vv. 3-15) y una conclusión, que recoge un acto de confianza en una nueva intervención (vv. 16-19).

MONICIONES SÁLMICAS

• *La admirable «obra» de Dios:* El dolor clamoroso y suplicante de Israel en Egipto motivó la intervención liberadora del Señor⁴. Es la maravillosa «obra» de Dios en el pasado que suscita el entusiasmo⁵. Si Habacuc, impresionado, se vuelve hacia el pasado es porque sabe que su Dios es misericordia⁶, compasión⁷. El Señor hará resplandecer su rostro benevolente ahora cuando el pueblo está turbado. Jesús, acreditado profeta en obras y palabras⁸, es la admirable obra del Padre. Todo el que reconozca que Dios es Padre ha de aceptar que las obras de Jesús —portadoras de vida— son obras de Dios⁹. Lo que se descubre, en de-

finitiva, es la solicitud de Dios por su pueblo, especialmente por los débiles¹⁰. Quien ha realizado la obra primordial de adherirse a Cristo¹¹ se asocia a la actividad de Jesús¹²; libra al hombre de su impotencia, ayudándole a descubrir el rostro del Padre.

• *Dios manifiesta su poder en la montaña:* Temán y Farán están en la ruta del Exodo¹³. En la cima del sistema sináutico, Dios manifestó su poder, su gloria o majestad¹⁴. El pueblo nacido del poder de Dios es capaz de encaminarse hacia la tierra¹⁵. Dios le acompañará como sombra en el día y luz en la noche¹⁶. Es el modo adecuado para salvar a su Pueblo¹⁷. El poder y la salvación de Dios se han mostrado también ahora, en una alta montaña. No es el falso poder propuesto por el tentador¹⁸, sino el auténtico que conlleva la transformación de la carne mortal de Jesús¹⁹ y la posterior donación de todo poder en el cielo y en la tierra²⁰. Al abrigo de este poder soberano se engendra un nuevo pueblo²¹, cuya alma es el espíritu de las bienaventuranzas, dictadas igualmente desde la altura del monte²². El nuevo pueblo, definitivamente salvado, está llamado a congregarse en torno al Cordeiro que está en pie sobre el monte Sión²³.

• *Se acerca vuestra liberación:* Las intervenciones de Dios han sembrado constantemente el pavor entre los impíos²⁴. Incluso quienes han permanecido fieles viven la presencia purificadora de Dios: opresión en el corazón²⁵, afasia y quebrantamiento de huesos²⁶, titubeo en las piernas²⁷. La consternación es cósmica²⁸. Todo esto no es más que el inicio de la salvación²⁹. Son los dolores del parto que acompañan a todo nacimiento³⁰. El Primogéni-

¹ Hab 1,5-9.

² Hab 2,4; cf. Rom 1,17; Gál 3,11; Hebr 10,38.

³ Hab 3,2.

⁴ Cf. Ex 3,7-9.

⁵ Cf. Sal 65,3-6.

⁶ Hab 3,2; cf. Is 54,8; 51,9.

⁷ Cf. Ex 22,26; 34,6.

⁸ Cf. Hech 10,38.

⁹ Cf. Jn 5,7.21.36-37a.

¹⁰ Cf. Is 1,17; 58,6-7; 61,1; Jer 21,11-12; 22,15-16; Ez 34,2-4; Sal 71,4; 12,14.

¹¹ Jn 6,28 s.

¹² Jn 9,4.

¹³ Cf. Am 1,2; Abd 7; Jer 49,7.20; Núm 10,12; 12,16; 13,3.26.

¹⁴ Cf. Ex 24,9-11.

¹⁵ Cf. Núm 20,14-22,1.

¹⁶ Hab 3,3-4; Ex 40,36-38; Núm 9,15-23.

¹⁷ Hab 3,13.

¹⁸ Mt 4,8-10 p.

¹⁹ Mt 17,1-7 p.

²⁰ Mt 28,18; cf. Jn 3,35.

²¹ Mt 28,19.

²² Mt 5,1 ss.

²³ Ap 14,1.

²⁴ Cf. Sab 17,1-20.

²⁵ Hab 3,16; cf. Jer 4,19; Lam 1,20; 2,11.

²⁶ Hab 3,16; Os 5,12; Prov 12,4; 14,30; Job 13,28.

²⁷ Cf. 2 S 19,1; Is 32,10.

²⁸ Hab 3,17.

²⁹ Hab 3,18-19; cf. Is 8,1-4; Jer 5,17.

³⁰ Jn 16,21; cf. Is 26,17-18; 66,7-14; Miq 4,9-10.

to de la nueva humanidad pasó previamente por esos dolores³¹, que trastornaron el viejo orden³² e iniciaron la aparición de lo nuevo. En medio de la convulsión creacional, el creyente puede alegrarse, levantar la cabeza porque se acerca su liberación³³.

MODO DE REZARLO

Las tres partes de las que consta el himno inciden en el presente, en el pasado y en el futuro. La invocación presente está seguida del recuerdo histórico del pasado y evoca un acto de confianza que mira hacia el futuro. Este último momento puede dividirse en otros dos: la convulsión que afecta ya ahora a los fieles y a la naturaleza, y el acto de confianza propiamente dicho. Estas observaciones nos sugieren la siguiente salmodia:

PRESIDENTE.—*Invocación*: «Señor, he oído tu fama... acuérdate

te de la misericordia» (v. 2).

ASAMBLEA.—*Teofanía creadora*: «El Señor viene de Temán... las aguas del océano» (versículos 3-4.13a.15).

SALMISTA 1.º—*Calamidad presente*: «Lo escuché y temblaron... y no quedan vacas en el establo» (vv. 16-17).

SALMISTA 2.º—*Acto de confianza*: «Yo exultaré con el Señor... caminaré por las alturas» (versículos 18-19).

ORACIONERS SÁLMICAS

DIOS Padre nuestro, que por la mañana nos impresionas con la obra de tu misericordia y compasión; te pedimos que, así como salvaste de los hombres sanguinarios al Hijo de tu amor, nos protejas en tu seno paternal; por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS todopoderoso y eterno, cuya gloria brilló en el rostro de Cristo con un resplandor tal que eclipsó el cielo; acuérdate también hoy de tu misericordia, y, por la muerte y resurrección de Jesucristo, haznos caminar por las alturas hacia el monte Sión, donde nos congregas en torno al Cordero, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

³¹ Cf. Jn 12,24; 10,11.

³² Cf. Mt 27,51-53.

³³ Lc 21,28; cf. Hebr 10,37.

PADRE Santo, cuando moría tu Hijo en la cruz, tembló la tierra y el cielo se oscureció; recuerda que tu misericordia es eterna; así, cuando sobrevenga el día de la angustia, Tú saldrás a salvar a tu pueblo, y nosotros levantaremos la cabeza porque se acerca nuestra salvación. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Esperando contra toda esperanza: El fracaso que diariamente nos acecha y que frecuentemente toma cuerpo en nuestra historia no es un argumento en contra de la presencia amorosa y poderosa de Dios. Es cierto que nuestra vida reproduce a veces el drama de Job: «La higuera no echa yemas, y las viñas no tienen fruto; el olivo olvida su aceituna y los campos no dan cosechas; se acaban las ovejas del redil y no quedan vacas en el establo»; que traducido a nuestro lenguaje podría significar: nuestra comunidad pierde vitalidad y fuerza de convocatoria, nuestros afanes apostólicos resultan estériles, el número de los componentes de nuestra comunidad va disminuyendo y todos vamos irremediablemente envejeciendo, quedando reclusos en una amarga soledad e impotencia.

Hay, sin embargo, una voz interior que nos llama a la esperanza contra toda esperanza. Los seguidores del Crucificado y Resucitado, Jesús el Mesías, tenemos derecho a proclamar: «Yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios mi Salvador.» Nada hemos de temer, porque el Señor sale a salvar a su comunidad. El actúa de un modo impresionante en la historia y en el cosmos: «Su resplandor eclipsa el cielo... su brillo es como el día.» Jesús, el Señor Resucitado, nos transmite con su Espíritu la fuerza regeneradora y alivia nuestro caminar hacia la altura. Cualquier catástrofe será para El la ocasión de manifestar su glorioso poder.

SALMO 147

INTRODUCCIÓN GENERAL

El autor de este himno vivió probablemente en tiempos de Nehemías. Por entonces se reconstruyeron las murallas de Jerusalén, pero el pueblo está pasando momentos

de escasez y de hambre¹, de luchas con los persas, con los samaritanos y con un grupo de judíos aprovechados². Nuestro salmista vuelve los ojos, una vez más, a

¹ Cf. Ag 1,1-11.

² Esdr 4,6; Neh 3,6.

Dios, auténtico fortín de Israel. Las huellas de su presencia son clamorosas en la creación, orientada a la regeneración del pueblo. La reunión de los dispersos, la renovación de los destruidos, la reconstrucción de la ciudad de Dios, la ayuda salvadora a los desamparados y la paz sobre la ciudad y el país, ¿no testimonian la presencia de Dios? El pueblo ha recibido, sobre todo, la gracia de la Palabra. ¿Con qué pueblo obró Dios así?

MONICIONES SÁLMICAS

• *Las fortificaciones de la unidad:* En medio de los sudores de la reconstrucción, el pueblo recibe una palabra de aliento: «Yo seré para Jerusalén —dice el Señor— como una muralla de fuego alrededor»³. La presencia de Dios en la ciudad es la mejor fortificación⁴. Nuestro salmista así lo comprende: Dios ha reforzado los cerrojos de las puertas, ha puesto paz en las fronteras⁵; ahora ha de ser glorificado y alabado⁶. La nueva ciudad, la «Cristópolis», sí que tiene a Dios en medio; no vacila. Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella⁷. Aun cuando en el momento presente camine en el claroscuro de la fe, espera que se le confiera la inmunidad de la Jerusalén celeste, a la que nada manchado podrá tocar⁸. Que la Iglesia entone himnos de alabanza al «Dios-con-ella». Dios ha reforzado los cerrojos de sus puertas.

• «*Voy a crear regocijo y alegría*»: La lamentable situación vivida poco ha llega a su ocaso. Vuelven a resonar cantarinas las voces del esposo y de la esposa, las voces alegres de los niños⁹. Dios comienza a crear «regocijo» y «alegría» para una población juvenil¹⁰. El gozo del esposo por la novia es el que Dios tiene por su pueblo¹¹. Es un Dios fecundo que llena las plazas de la ciudad de muchachos y de muchachas¹². Jerusalén abandonada, vieja madre estéril, genera a numerosos hijos. Son más los hijos de la abandonada que los de la casada¹³. Han venido del judaísmo, han salido de toda nación pagana, hasta completar una muchedumbre incontable¹⁴. Son fruto de la sementera vertida en el se-

³ Zac 2,9.

⁴ Cf. Ez 41,1 s.

⁵ Sal 147,14.

⁶ Sal 147,12.

⁷ Mt 16,18.

⁸ Ap 21.

⁹ Cf. Jer 33,11.

¹⁰ Cf. Is 65,18-19; 60,4; Jer 33,11.

¹¹ Cf. Is 62,5.

¹² Cf. Zac 8,5.

¹³ Gál 4,26 = Is 54,1.

¹⁴ Cf. Ap 7,9; Gén 15,5.

no de María Virgen¹⁵. El viejo Simeón y la encanecida Ana, hija del rostro de Dios¹⁶, alaban a Dios y pueden marcharse en paz¹⁷. Dios ha creado regocijo y alegría¹⁸, por lo que Sión —Iglesia siempre joven— glorifica y alaba a su Señor.

• *La Palabra de Dios es fecunda:* La única Palabra de Dios, creadora y reveladora, ha sido anunciada a Jacob, confiada al pueblo de Israel¹⁹. La Palabra de Dios crea a Israel²⁰. Con la peculiaridad de que esa Palabra rebasa las estrechas fronteras de Israel²¹, corre veloz por toda la tierra y se forma un pueblo ingente. Cristo, procedente de Israel según la carne²², es la Palabra creadora y reveladora²³. El judío ortodoxo y heterodoxo, así como también el pagano²⁴, están convocados por una misma Palabra. Quien cree en la Palabra venida a nosotros, como los samaritanos²⁵, como el funcionario regio con toda su familia²⁶, no será condenado²⁷. Ha aceptado la Luz que posibilita llegar a ser hijos de Dios²⁸. Con ninguna nación obró Dios como con nosotros. Exultantes, glorificamos al Señor nuestro Dios.

MODO DE REZARLO

No es tan importante describir los motivos temáticos de alabanza, cuanto advertir la presencia benéfica de Dios en medio de su pueblo. Por eso, este himno dirigido al Señor absoluto de los acontecimientos puede ser salmodiado al *unísono*.

ORACIONES SÁLMICAS

DESPUÉS de haber probado a tu pueblo, Señor, pusiste paz en tus fronteras, reforzaste los cerrojos de la ciudad, y saciaste a sus habitantes con flor de harina; mira las dificultades de tu Iglesia, bendice a sus hijos, sácialos con el pan Eucarístico, para que todas las naciones te alaben a Ti, su Dios y Señor, por los siglos de los siglos.

¹⁵ Lc 1,27,31.

¹⁶ Cf. Lc 2,30.

¹⁷ Cf. Lc 2,29.

¹⁸ Cf. Is 9,2.

¹⁹ Sal 147,19.

²⁰ Cf. Is 55,10-11.

²¹ Cf. Jn 4,22.

²² Rom 9,5; 1,3.

²³ Cf. Jn 1,3,14.

²⁴ Cf. Jn 3,1-21; 4,1-42,43-54.

²⁵ Cf. Jn 4,39.

²⁶ Cf. Jn 4,50,53.

²⁷ Cf. Jn 3,18; 12,47.

²⁸ Cf. Jn 1,12; 10,35.

OH Dios, que en los tiempos finales, mandaste a tu Hijo único para que todos los hombres recibieran la adopción filial; llena las plazas de nuestra ciudad con nuevas voces, que lleven tu mensaje a toda nación, bendice a los hijos de tu Iglesia, y recibe la alabanza que te tributan por los siglos de los siglos.

EN otro tiempo, Dios nuestro, hablaste a nuestros padres de un modo fragmentario y múltiple, y en los tiempos finales nos has hablado por medio de tu Palabra; abre el corazón de todos los hombres, a fin de que acepten tu Palabra, lleguen a ser hijos tuyos, y sepan que con ninguna nación obraste así, Tú, nuestro Dios y Padre, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Somos alternativa: La comunidad religiosa está llamada a ser testigo de la paz escatológica del Reino: en ella se ha de anticipar la seguridad que Dios Padre ofrece, la paz del Espíritu, la saciedad de las bienaventuranzas de Jesús, la «domesticación» cristológica de la naturaleza («nieve como lana», «escarcha como ceniza», «hielo como migajas»), las relaciones confidenciales de Dios con sus elegidos. Jesús contagió primero con su presencia y después con la comunicación de su Espíritu estas actitudes escatológicas a su comunidad; de El proceden.

Llamados a revivirlas constantemente, hemos de ofrecer a un mundo en el que todo se relativiza y

cuestiona la alternativa de la *seguridad* que brota de la fe; en una sociedad dividida y enemistada, la alternativa de la paz vivificante; en una historia de dolor sin-sentido, la alternativa de las bienaventuranzas; en una naturaleza ecológicamente desequilibrada, la alternativa de su comprensión sacramental y humanizadora; en una humanidad, demasiado propensa al ateísmo y al idolismo, la alternativa del encuentro humilde y amoroso con Dios.

La fuerza de la Gracia de Dios en nuestra comunidad nos convoca a la alabanza y a la glorificación, pues con ella somos la alternativa esperada.

SALMO 114

INTRODUCCIÓN GENERAL

El salmo 114 es un himno de acción de gracias. Aunque el orante recurra a expresiones estereotipadas del salterio, el salmo 114 lleva la impronta de su piedad personal. Ha pensado su composición para que sea recitada en el templo donde la comunidad esté reunida. El ha escapado a peligros mortales, parecidos a los del rey Ezequías¹, y ahora tiene la necesidad de pro-

clamar la bondad del Señor. Comienza con una confesión de fe (vv. 1-2): «El Señor escucha.» Continúa con la descripción de la angustia pasada (vv. 3-4). Finalmente, entona un canto de alabanza y confianza (vv. 5-8), que concluye con un propósito esperanzado: «Caminaré en presencia del Señor...» (v. 9).

MONICIONES SÁLMICAS

• *Amarás al Señor, tu Dios:* Los beneficios de Dios en el pasado exigen una permanente actitud de amor en el hombre². Nuestro salmista ha intuido la profundidad del amor de Dios, en todo momento volcado hacia el hombre³. Es un anticipo de la definición de Dios como amor⁴. No es un amor hecho de meras palabras, sino manifestado. Por amor envió a su Hijo único, para que vivamos por medio de él⁵. Este, a su vez, observa una conducta de amor hasta el extremo⁶ de dar la vida por sus amigos⁷. Al amigo de Jesús se le pide que retorne el amor a Dios y al prójimo⁸, sin que se le permita dividir las dos facetas de un mismo amor⁹. Quien así se comporta ha nacido de Dios¹⁰; siempre tendrá a Dios propicio, dispuesto a escucharle el día que lo invoque¹¹.

• *El descanso después de la fatiga:* Así como en el pasado Dios condujo a nuestros padres al país del reposo y de la paz¹², en el

¹ Cf. Is 38.

² Cf. Dt 4,37; 6,5; 10,12,15;

³ R 23,25; Os 6,6.

⁴ Sal 114,2.

⁵ 1 Jn 3,8.

⁶ 1 Jn 4,9; Jn 3,16.

⁷ Jn 13,1.

⁸ Jn 15,13.

⁹ Mt 22,39-40; Cf. Jn 15,14.

¹⁰ Cf. Lc 10,25-28.

¹¹ Cf. Jn 3,9.

¹² Jn 14,12 ss.

¹³ Cf. Dt 12,10; Jos 21,44.

momento presente es benigno, justo y compasivo con quien le invoca como salvador de la vida¹³. Ha arrancado al orante de una caída irremediable¹⁴ y le ha otorgado la calma¹⁵. El tránsito de la fatiga al descanso ya no es una imagen vacía después que el Padre escuchó a Jesús por su actitud reverente, una vez que éste clamara a El con oraciones, lágrimas y sangre¹⁶. También el cristiano ha de pasar por muchas tribulaciones para entrar en la gloria¹⁷. Los salvados serán los que vienen de la gran tribulación, donde lavaron sus vestiduras y las blanquearon en la sangre del Cordero¹⁸. Han tenido la valentía de testimoniar el nombre de Cristo, en el que han encontrado el reposo de sus vidas¹⁹.

• *Propósito para una vida cristiana:* Al amigo de Dios, Abraham, se le ordena que camine en presencia de Dios y le sea totalmente fiel²⁰. Es el mérito que alega Ezequías para que Dios le libre del azote de la enfermedad²¹. Nuestro salmista hace del imperativo divino un propósito: si Dios le restituye al país de los vivos, él caminará en la presencia del Señor²². Jesús, el poderoso profeta en obras y en palabras ante Dios y ante los hombres²³, en cuya boca no hubo engaños²⁴, sino que todo lo hizo bien²⁵, puede proponer con exigencias nuevas el antiguo imperativo de santidad: «Vosotros sed perfectos como el Padre celestial es perfecto»²⁶. Un propósito que compromete nuestra vida cristiana, y finaliza en la corona que Dios nos tiene reservada.

MODO DE REZARLO

El favor concedido a un individuo repercute en la comunidad creyente. Por eso aquí se mezclan los tonos personales con los acentos comunitarios. Consiguientemente proponemos la siguiente forma de recitación sálmica:

ASAMBLEA.—*Profesión de fe:*
«Amo al Señor... el día que lo invoco» (vv. 1-2).

SALMISTA.—*Descripción de la dificultad:* «Me envolvían redes de muerte... salva mi vida» (vv. 3-4).

¹³ Sal 114,5,4.

¹⁴ Sal 114,8.

¹⁵ Sal 114,7.

¹⁶ Hebr 5,7.

¹⁷ Hech 14,22.

¹⁸ Ap 7,14.

¹⁹ Cf. Mt 11,29; Jer. 6,16; Prov 3,17.

²⁰ Gén 17,2; cf. Dt 18,13.

²¹ Cf. 2 R 20,3 = Is 38,3.

²² Sal 114,9.

²³ Lc 24,19.

²⁴ 1 P 2,22.

²⁵ Mc 7,37.

²⁶ Mt 5,48; cf. Lev 19,2; 11,44;

1 P 1,16; Sant 1,4.

ASAMBLEA.—*Canto de alabanza y confianza:* «El Señor es benigno y justo... me salvó» (vv. 5-6).

ASAMBLEA.—*Propósito esperado:* «Caminaré... país de la vida» (v. 9).

SALMISTA.—*Recuerdo del pasado:*
«Alma mía... mis pies de la caída» (vv. 7-8).

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE Santo, que nos has manifestado tu inmensa compasión y bondad en la muerte y resurrección de tu Hijo amado, y por medio de El has arrancado nuestra alma de la muerte, nuestros ojos de las lágrimas, nuestros pies de la caída; comunícanos tu amor y tu bondad, para que caminemos en tu presencia por los siglos de los siglos.

DIOS omnipotente y eterno, que llevaste a nuestros padres al país de la paz, y a tu Hijo, el Señor, le arrancaste de la muerte enjugando las lágrimas de sus ojos para que nosotros recobrásemos la calma; concédenos ser testigos de Cristo en medio de la tribulación de este mundo y admítenos un día en tu reposo eterno. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

TÚ, Señor —benigno, justo y compasivo—, has sido bueno con nosotros: has arrancado nuestros ojos de las lágrimas, nuestros pies de la caída; reconciliados contigo, por medio de Jesucristo, concédenos caminar en tu presencia todos los días de nuestra vida. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Cuestionar el sentido de la existencia: Nuestra historia personal es testigo de situaciones conflictivas y críticas en las que nuestra existencia queda cuestionada. «Me envolvían redes de muerte... caí en tristeza y angustia.» Y es muy grave que una vida humana, creada

por Dios, llegue a cuestionarse el sentido de la existencia.

Sólo Dios puede ofrecernos el sentido total y responder a todos nuestros interrogantes. Sus caminos son irrazonables, y por ello es difícil encontrar entre nosotros la respuesta. El salmo 114 nos invita

a invocar el nombre del Señor: «¡Señor, salva mi vida!» Y El, el Creador, que se ha comprometido con el hombre hasta el punto de hacerse hombre —naciendo, viviendo y muriendo como él—, no podrá desatender nuestra súplica. El, que es amor y condescendencia, no puede volver la mirada

ante el sencillo y el hombre sin fuerzas.

En los momentos de desasosiego y crisis podemos encontrar nuestra serenidad y paz en el Señor. Quien camina en su presencia vive confiado, y más pronto o más tarde encontrará el sentido de su existir.

SALMO 120

INTRODUCCIÓN GENERAL

Aunque por el contenido este salmo pueda ser clasificado entre los de confianza, por su forma pertenece a las lamentaciones seguidas de una promesa de salvación. En el salterio es una de las canciones para las «subidas». Posiblemente no se entonaba al iniciarse la idea a Jerusalén, sino al retornar a casa. El peregrino ha podido contemplar Jerusalén y su magnificencia, ha asistido a las

funciones culturales, ha oído la historia santa, se ha instruido en la Ley... Ahora debe volver. La nostalgia comienza a abrir brecha en su alma. El camino de retorno está lleno de peligros¹. ¿De dónde le vendrá la ayuda para llegar sano y salvo? Para implorar la ayuda salvadora se compuso este salmo al Guardián de Israel, Guardián de todos los israelitas.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Canción del peregrino*: La razón de ser del pueblo de Dios es una orden de marcha: «Sal de tu tierra... a la tierra que yo te mostraré»², revalidada en la experiencia del Exodo, en el que Israel «marcha con su Dios»³. Aunque en la travesía Dios sostenga a su pueblo como un padre cuida de su hijo⁴, el camino está erizado de peligros. El peregrino necesita afirmarse sus intimas seguridades para emprender el camino con valentía. Puede llegar la hora en que todos abandonen al Peregrino, pero no está solo, «el Padre está conmigo»⁵. Esta presencia preservadora del

¹ Cf. Lc 10,30.

² Gén 12,1.

³ Miq 6,8.

⁴ Dt 1,31.

⁵ Jn 16,32.

mal⁶ o la promesa hecha por el Peregrino que llegó a Jerusalén de no dejarnos solos⁷, nos dará fuerza para saltar los obstáculos que surgen en el camino⁸. Nuestras entradas y salidas, toda la actividad humana, están en manos de Dios.

• *Te guardaré por doquiera que vayas*: Los dioses paganos tienen tantas ocupaciones que se cansan y duermen cuando sus adoradores piden su asistencia⁹. El Hacedor del cielo y de la tierra¹⁰, por el contrario, no conoce la fatiga. Promete asistencia a Jacob, su protegido¹¹, y es, de hecho, la sombra protectora del pueblo¹². Al abrigo de esa sombra, a la luz esplendorosa del día, cuyo nombre es «Padre», caminó el itinerante Jesús¹³. Cuantos buscan auxilio en el Padre poderoso, lo obtienen, porque nadie puede arrebatar nada de su mano¹⁴. Lo cual vale sobre todo para estos tiempos en que hemos vuelto a Cristo, el Pastor y el Guardián de nuestras vidas¹⁵. Los lobos rapaces no podrán contender con nuestro Guardián y Pastor. El ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia¹⁶.

• *El Sol de la nueva Ciudad*: Los orientales pensaban que tanto el sol como la luna tenían virtualidades perniciosas¹⁷. Pero Yahweh es una sombra protectora para el pueblo¹⁸. De ahí nace el gran deseo del creyente: que Dios le cobije bajo la sombra de sus alas¹⁹. Estará a salvo no sólo del bochorno del camino, sino también de las insidias enemigas, porque la vida de los justos está en las manos de Dios²⁰. ¡Cuán maravillosamente experimentó Jesús al Dios protector! El semblante radiante de su Padre, su gloria, fue el único sol de su cielo²¹. Por ello, el Padre no permitió que le abrasaran los calores del camino, sino que lo glorificó²². En la nueva Ciudad, hacia la que nos encaminamos, lucirá únicamente ese Sol benefactor, y su lámpara será el Cordero²³. No, no teme-

⁶ Jn 17,18.

⁷ Mt 28,20.

⁸ Cf. Hebr 11,36-38.

⁹ Cf. 1 R 18,27.

¹⁰ Sal 120,2; cf. Jer 10,11; Sal 115,

15; 124,8; 134,3; 146,6.

¹¹ Gén 28,15; cf. Is 44,1-2.

¹² Sal 120,5; cf. Núm 14,9; Sal 91,1; Is 25,4.

¹³ Cf. Jn 11,9.

¹⁴ Jn 10,29; cf. Is 43,13; 51,16.

¹⁵ Cf. 1 P 2,25; Ez 34,1 ss.

¹⁶ Jn 10,10,12 ss.

¹⁷ Cf. Gén 31,40; 2 R 4,18 s.; Jon 4,8, Mt 17,15.

¹⁸ Cf Ex 13,21.

¹⁹ Sal 17,8.

²⁰ Sab 3,1; cf. Dt 33,3.

²¹ Cf. Lc 2,49; Mt 12,46-50.

²² Cf. Jn 8,54; 12,23; 12,38; 8,1.5.

²³ Ap 21,23; cf. Is 60,1-2.19-20; 2 Cor 3,18.

mos las fatigas del camino, que existe una ciudad más allá de los montes tentadores.

MODO DE REZARLO

Aunque en el seno del salmo haya un desplazamiento de la primera a la segunda persona, parece que es un mismo salmista el que pregunta y se responde, y proclama su convicción para los demás. Por lo cual el salmo puede ser recitado del siguiente modo:

— Por un solo salmista.

— Alternando un salmista y la asamblea:

SALMISTA.— *Búsqueda del auxilio:*
«Levanto mis ojos... que hizo el cielo y la tierra» (vv. 1-2).

ASAMBLEA.— *Variaciones sobre el tema:* «No permitirá... ahora y por siempre» (vv. 3-8).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS de nuestro destierro, cuyo Hijo compartió nuestra condición de peregrinos y extranjeros, y se convirtió en Camino que conduce hasta Ti; danos fuerza para superar los obstáculos que surgen en nuestra peregrinación, y a crecienta nuestro deseo de llegar a Ti. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, creador del cielo y de la tierra, que no conoces el cansancio ni la fatiga; Tú que fuiste la Luz en el camino de tu Siervo Jesús, guárdanos. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

BAJO el amparo de tus alas protectoras nos acogemos, Señor Dios nuestro; ya que Tú, Sol de justicia, no permitiste que el sol de este mundo hiciera daño a tu Hijo, sino que lo glorificaste, concédenos llegar un día a la Ciudad, cuya Lámpara es el Cordero, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Misión «a la intemperie»: La misión del religioso en el mundo no se encuentra al abrigo, sino a la intemperie: en una sociedad pluralista, neo-pagana, progresivamente más beligerante en el aspecto intelectual contra toda forma de fe, y en el aspecto práctico, contra toda tradición.

Hay momentos en los que nuestras palabras caen en el vacío, en los que nuestra vida no es testimonio porque es clasificada entre las

formas de vida irregulares faltas de mordiente interpelador. Cae en el vacío nuestro testimonio, porque es muy difícil llamar la atención en un mundo de sofisticadas técnicas de propaganda.

¿Quién podrá llevar adelante la

misión? Aquel que confía en el Señor, pues El no permitirá que resbalemos, está a nuestro lado. Nos preservará de todo mal. Jesús de Nazaret nos prometió y comunicó su Espíritu, como fuerza que había de acompañar a la Iglesia misionera hasta el fin de los tiempos.

APOCALIPSIS 15,3-4

(Véase Vísperas del viernes de la primera semana, pp. 155 ss.)

SALMO 91

INTRODUCCIÓN GENERAL

El autor de este salmo conoce perfectamente la literatura sapiencial y el conjunto escriturístico. Con fórmulas prestadas por esa literatura compone un himno de acción de gracias, que encubre a la vez intenciones didácticas. Tal vez proceda de las filas de los cantores del templo¹. En todo caso, su composición es apta para ser ejecutada en la asamblea litúrgica.

Nacido de la experiencia religiosa, el salmo canta la suerte de los justos con símbolos de triunfo (cuerno, búfalo, óleo). Por estar plantados en la casa de Dios, los justos son el testimonio fiel de la providencia que no engaña. Los malvados, por el contrario, tienen una existencia efímera, por más que su vida pueda parecer pujante y frondosa.

MOCIONES SÁLMICAS

• *La alegría cristiana:* ¿Quién dijo que la religión es sinónimo de cartas alargadas? Así puede pensarlo quien se encandila por el vino y derrama ruidosa alegría en sus libaciones². La alegría sosegada, profunda y permanente fluye del descubrimiento de Dios en sus obras, en los frutos de la tierra³ y también en la gran obra de Yahweh que es la liberación de Egipto⁴, junto con las posteriores liberaciones. Todas ellas tienen su cumbre en la liberación del Crucificado. Es la gran acción divina, el maravilloso portento de sus manos. Aquí, más que en ningún otro lugar, se manifiesta la fuerza de la poderosa virtud del Padre⁵. El poderío divino, su rica misericordia, su amor inmenso, alcanza a cuantos hemos sido resucitados y sentados con Cristo en los cielos⁶. ¡Qué magníficas son las obras del Señor! Le damos gracias a boca llena por su don inefable⁷; por habernos bendecido, elegido y predestinado a la adopción final⁸. Dios tiene un rostro alegre. El cristiano vive una alegría exultante y agradecida que expresamos con nuestro salmo.

¹ Cf. 1 Cron 23,5.30; Sal 91,3-4.14.

² Is 5,11-12.

³ Cf. Dt 8,10.

⁴ Cf. Dt 11,7; Juec 2,7.

⁵ Cf. Ef 1,19 s.

⁶ Cf. Ef. 2,4-7.

⁷ Cf. 2 Cor 9,15.

⁸ Cf. Ef 1,3-14.

• *Una tierra fértil:* La vida de los malhechores es efímera como la hierba de primavera. El justo, por el contrario, tiene una existencia lozana, frondosa. Como la vieja palmera, da frutos hasta en su vejez. La tierra en la que ha sido plantado el justo es una tierra de bendición. Dios mismo renueva el vigor de quienes esperan de El⁹. Tierra de bendición, tierra fértil es Cristo. Quien permanece en Cristo da mucho fruto¹⁰. Son frutos exóticos en nuestra estéril tierra: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza¹¹. Quienes deseen adquirir tales frutos deberán pagar su precio: Crucificar la carne con sus apetencias¹². El que haya pagado el precio se hará acreedor a comer del árbol de la Vida, cuyo fruto sazonado se le ofrece con una periodicidad mensual; cuyas hojas son medicinales¹³. Habrá encontrado la tierra fértil que es la casa del Señor, en la que el hombre interior se renueva de día en día¹⁴.

• *Que Dios nos conceda inteligencia para comprender:* La vida humana se desenvuelve, ordinariamente, en el plano de lo inmediato. ¿Cómo comprender que lo bueno, justo y razonable está detrás de lo que aparece? ¿Cómo aceptar que la revelación de Dios en sus obras es un bien para el hombre? Si los sabios de este mundo hubieran comprendido la misteriosa, la escondida sabiduría de Dios¹⁵ no habrían crucificado al Señor de la gloria¹⁶. La sabiduría de Dios es necedad y locura para el judío y para el griego. Pero ¿no ha hecho Dios necedad la sabiduría de este mundo?¹⁷ Dios ha querido salvarnos, revelarnos su rostro de Padre, mediante la necedad de la cruz. La complacencia del cristiano en las necesidades, persecuciones y angustias sufridas por Cristo es una afirmación del poder de Dios¹⁸; es comprender el misterio escondido desde los siglos y ahora revelado. Pero es también renunciar a la inmediatez de lo ordinario. Que Dios nos conceda inteligencia para comprender su misterio amoroso.

⁹ Cf. Is 40,31.

¹⁰ Cf. Jn 15,4-16.

¹¹ Gál 5,22-23; cf. 2 Cor 6,6; 1 Tim 4,12; 2 P 1,5-7.

¹² Gál 5,24; cf. Rom 6,6; Col 3,5.

¹³ Ap 22,2 = Ez 47,12.

¹⁴ Cf. 2 Cor 4,16.

¹⁵ Cf. 1 Cor 1,23-24; 2,7-8.

¹⁶ 1 Cor 2,8.

¹⁷ 1 Cor 1,20.

¹⁸ 2 Cor 12,10; cf. Col 1,24; Fil 4,13.

MODO DE REZARLO

Este himno de gratitud puede dividirse en tres partes: a una canción de entrada sucede la descripción de la conducta divina con los malvados y con los justos. Proponemos la siguiente salmodia:

PRESIDENTE.—*Canción de entrada*: «Es bueno dar gracias... y mi júbilo la obra de tus manos» (vv. 2-5).

CORO 1.º—*Dios, superior a sus enemigos*: «¡Qué magníficas son tus obras... los malhechores serán dispersados» (vv. 6-10).

CORO 2.º—*Dios, dispensador de salud y bienestar*: «Pero a mí me das la fuerza... que en mi roca no existe la maldad» (vv. 11-16).

ORACIONES SÁLMICAS

PROCLAMAMOS tu misericordia y fidelidad, oh Altísimo, porque tus acciones antiguas son nuestra alegría, y la liberación del Crucificado es el júbilo de nuestro corazón; danos inteligencia para comprender tus profundos designios, y tañeremos para tu gloria, ahora y por los siglos de los siglos.

DIOS excelso, que nos han plantado en los atrios de tu casa, en Cristo, donde recibimos tu bendición abundante; haz que, crucificando la carne y sus apetencias, demos frutos de conversión y de santidad, para proclamar por la mañana tu misericordia y en la tarde de nuestra vida poder ver tu fidelidad, por los siglos de los siglos.

TUS enemigos, Dios justo, perecerán, pero a tus amigos les has enseñado tus profundos designios; sabemos que has confundido la sabiduría de este mundo por medio de la necedad de la cruz; danos alegría en las necesidades, persecuciones y angustias sufridas por Cristo, y un día tendremos parte en la herencia eterna, por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Inconsistencia de la maldad: Desgraciadamente, son muchos los hombres que ignoran el Misterio que Dios ha incrustado en todo lo que existe. Hay hombres que hacen el mal y son enemigos de

Dios y de aquellos que confían en El; se reproducen como la hierba e infiltran sus tentáculos de mal en todos los ámbitos. Ante ellos, nosotros, comunidad reunida y convocada por el Señor, reconocemos humildemente nuestra comprensión del Misterio y por ello podemos proclamar esta mañana con el salmista: «¡Qué magníficas son tus obras, Señor!», «¡qué profundos tus designios!», «Tú eres excelso por los siglos».

A nosotros, pobres y débiles, nos comunica el Señor la fuerza de su Espíritu más potente y vigorosa

que la fuerza de un búfalo; con ella podemos dar un testimonio irrefutable en el mundo inconsistente de la maldad. Nuestra vida no se hace inútil en la medida en que envejecemos: «En la vejez seguirá dando fruto», «está lozano y frondoso». Vivir en la presencia del Señor es la garantía del constante influjo de la Vida en nuestra carne mortal.

Sintámonos comunidad favorecida con la Sabiduría de Dios y démosle gracias, proclamando su justicia y su amor indefectible.

DEUTERONOMIO 32,1-12

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este antiguo cántico del Deuteronomio nos proporciona el formulario solemne de un proceso a distancia. Un profeta ha recibido el cometido de juzgar al «Pueblo de Dios» que ha quebrantado la alianza. Posiblemente se entablaba el proceso con cierta periodicidad. De este modo resultaba ser una apremiante llamada a la conversión, a la fidelidad. El cántico si-

gue de cerca los clichés literarios extrabíblicos que conocemos. Se abre con un exordio, en el que se invocan a los testigos de la alianza (vv. 1-4). Presentes los testigos, el interrogatorio trata de discernir la culpabilidad del pueblo (vv. 5-6); continúa con el recuerdo de los beneficios divinos (vv. 7-15a). Aquí se interrumpe nuestro cántico matinal.

MOCIONES SÁLMICAS

• *¡Dad gloria a Dios!*: Convocados los cielos y la tierra como testigos del pacto¹, la palabra profética acusará eficazmente² al pueblo. La proclamación del nombre del Señor de la Alianza³ pretende inducir al pueblo a reconocer la rectitud, la justicia e inocencia del sólido cimiento de Israel⁴. Sólo Israel es pecador.

¹ Cf. Is 1,2; Jer 2,12; Sal 49,4.

² Cf. Is 55,10-11; Sal 147,15; 2 Cor 9,10.

³ Dt 32,3.

⁴ Dt 32,4; cf. Is 17,10; 44,8.

Aceptar su situación es dar gloria a Dios. Hoy sigue acusando la Palabra de Dios que mora entre nosotros⁵. Los hombres obstinados en no acogerla nos darán un consejo que nos aparte de ella: «Reconócelo tú ante Dios. A nosotros nos consta que ese hombre es pecador»⁶. Si se rechaza la Palabra acusadora podemos ser heridos por Dios como Herodes⁷. Si se acepta, seremos robustecidos en la fe como Abraham⁸, escapar de la tragedia destructora que afecta al mundo⁹ y unirnos a los Seres¹⁰ que tributan gloria a Dios por los siglos de los siglos¹¹.

- *Pueblo mío, ¿qué te he hecho?*: Los brazos paternos de Dios fueron la cuna de Israel¹². El amor creador de Israel, su fuerza fundamental y fundante, ha topado con la rebeldía del hijo¹³: cuanto más los llamaba más se alejaban de El¹⁴. ¿Qué má pudo hacer por su pueblo que no lo haya hecho?¹⁵ Se impone una sosegada ponderación. El Padre renunció a su único, querido, amado Hijo¹⁶, para que nosotros llegáramos a ser hijos de Dios¹⁷. ¡Qué abismo de generosidad amorosa! ¡Para salvar al hijo de la esclava entrega al propio Hijo! Es válido para nosotros el interrogatorio himnico: «¿Así le pagas al Señor, pueblo necio e insensato?» Escuchemos el improprio del Viernes Santo: «¡Pueblo mío!, qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme». Acaso se nos conceda el comportarnos bien con nuestro Dios, nuestro Padre y Creador.

- *Escóndeme a la sombra de tus alas*: Recurrir al pasado no es necesariamente una actitud de espíritu decrepitos. Puede ser la conducta de los hombres agradecidos. Si, tal como nuestros Padres nos contaron, en tiempos pasados Dios nos asignó su tierra como heredad¹⁸, si desde los comienzos de nuestra existencia nos rodeó de cuidados¹⁹, si en la travesía de este ardiente desierto El es nuestra sombra protectora²⁰, si sólo El y no otro nos condu-

⁵ Jn 1,14.

⁶ Jn 9,24.

⁷ Hech 12,23.

⁸ Rom 4,20.

⁹ Ap 11,13.

¹⁰ Ap 4,9.

¹¹ Ap 19,7.

¹² Ct 1,4.

¹³ Cf. Is 1,2.

¹⁴ Cf. Os 11,2.

¹⁵ Is 5,7.

¹⁶ Cf. Rom 8,32 + Gen 22,16; Rom 5,6-11.

¹⁷ Gál 4,5; Rom 3,24; 8,15-17.

¹⁸ Cf. Sal 37,11; Gen 13,15; Mt 5,4.

¹⁹ Cf. Ez 17,6 ss.

²⁰ Cf. Jer 2,1-3; Os 2,17; 9,10; 13,5;

Ez 16,3-14; Sal 16,8.

ce²¹, agradecerle sus beneficios es de hijos bien nacidos. La protección de Dios es una cercanía casi corporal cuando Jesús dice: «¡Cuántas veces he querido agrupar a tus hijos, como la gallina cobija a sus polluelos bajo las alas!»²² Si aceptamos este obijo no seremos rechazados²³, sino que, conducidos por Jesús, entraremos en la posesión perpetua de la Tierra. Supliquémos a Dios que nos esconda a la sombra de sus alas.

MODO DE REZARLO

Es conveniente que las tres partes de que consta este proceso judicial sean recitadas por tres salmistas distintos, mientras la asamblea se deja juzgar por la Palabra acusadora. El Presidente puede asumir el interrogatorio:

SALMISTA 1.^º—*El exordio*: «Escuchad, cielos... es justo y recto» (vv. 1-4).

PRESIDENTE.—*Interrogatorio*: «Hijos degenerados... el que te hizo y te reconstruyó» (vv. 5-6).

SALMISTA 2.^º—*Recuerdo del pasado*: «Acuérdate de los días remotos... no hubo dioses extraños con El» (vv. 7-12).

ORACIONES SÁLMICAS

TE glorificamos, Dios nuestro, reconociendo que pertenecemos a una generación mala y perversa, que nosotros mismos hemos pecado obrando contra Ti, Dios justo y recto en el que no existe la maldad; purificados por tu Palabra, proclamamos tu nombre santo y glorioso, y esperamos tributarte la alabanza eterna, por los siglos de los siglos.

DIOS, Padre nuestro, que por amor a los hombres quisiste que tu Hijo naciera de mujer, para que llegásemos a ser hijos tuyos; confesamos que somos un pueblo necio e insensato, puesto que cuanto más nos llamabas más nos alejábamos de Ti; danos ya desde ahora ser tu porción, y sé un día nuestra herencia eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, que desde el comienzo de nuestros días nos rodeas de cuidados; no permitas que cuantos hemos sido enri-

²¹ Cf. Is 43,11; Os 13,14.

²² Mt 23,37.

²³ Cf. Mt 23,38; Jn 2,19-21; Jer 7,14; 12,7; 26,4-6; Ez 11,23.

quecidos con tantos dones nos portemos mal contigo, sino que, conducidos a la sombra de tus alas, atravesemos este desierto sin tropezar en el mal, y seamos el lote de tu heredad por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Respuesta de la comunidad agradecida: Dios Padre ha derramado sobre nuestra comunidad innumerables gestos de amor. El nos eligió entre tantos hombres y mujeres y nos llamó «para estar con El», haciendo de nosotros su porción elegida, el lote de su heredad. El nos trata con exquisito cariño paterno, «como a las niñas de sus ojos», y nos lleva sobre sus plumas como el águila a sus polluelos. Jesús de Nazaret es el nombre histórico que dramatiza este loco empeño de Dios por todos nosotros y en especial por esta comunidad que hoy está en su presencia. En El nos eligió, en El sigue manteniendo con nosotros su alianza de

amor, en El llegaremos a la altura.

Sin embargo, nuestra conducta no es una respuesta de amor; olvidamos el amor primero con el que respondimos a la elección divina; permitimos que se pervierta y degenera.

Sea este cántico del Deuteronomio una fuerte llamada a nuestra inconsciencia. Que sus palabras solemnes y proféticas destilen como rocío fecundo en nuestros corazones para que, reconociendo nuestro pecado, apartándonos del mal y uniéndonos más íntimamente a nuestro Dios Padre, le demos gracias.

SALMO 8

INTRODUCCIÓN GENERAL

La relación entre este salmo y el relato sacerdotal de la creación es estrecha, sin que sepamos pronunciarnos por la anterioridad y dependencia concreta de uno y otro. El hombre ocupa en ambos un lugar céntrico. En él se dan cita lo creado y el Creador. El hombre es la letra del poema sinfónico de lo creado. Una letra capital, grande. La grandeza proviene de la acción

de Dios, quien se acuerda del hombre y lo visita. De su visita surge un ser casi divino, con corona de gloria y de esplendor sobre sus sienas. De ahí que Dios le ceda el dominio sobre lo creado, simbolizado en los animales pequeños y grandes. El salmo, sin embargo, no es un canto al hombre, sino a Dios, Creador del hombre.

MOCIONES SÁLMICAS

• *Dios es admirable:* Dios glorioso en santidad, terrible en prodigios, autor de maravillas¹, desplegó la fuerza de su diestra² tanto en el ámbito cósmico como en el histórico. El poder de Dios es tal que el hombre teme por su vida³. Los componentes del pueblo de Dios, por el contrario, se admiran de la magnificencia divina, siempre benefactora⁴. La admiración del creyente se exterioriza ante el Señor, a quien obedecen los vientos y el mar⁵, a cuyo imperio se somete el demonio de la enfermedad⁶; su palabra de condena surte efecto inmediato en la higuera infructuosa⁷. Es tan sólo el preludio de una admiración mayor suscitada por la muerte⁸ y resurrección del Señor⁹, continuada en los primeros días de la Iglesia naciente¹⁰ y culminada en la etapa final, cuando la multitud de los redimidos pueda contemplar qué admirable es el Señor en sus santos. Cantamos nuestra admiración por el Dios admirable. ¡Qué magnífico es tu nombre en toda la tierra!

• *¿Qué es el hombre?:* Adán, quebradizo ser de barro¹¹, tiene una chispita divina¹², que le hace poco menos que un dios. La corona de gloria y esplendor, en efecto, es una diadema regia¹³. Las fronteras del imperio humano son los límites del universo que debe conquistar y doblegar¹⁴, lo cual vale ante todo para las indomables bestias del campo, símbolos del mal. El mal es una rebelde provincia del imperio humano. El Hijo del Hombre¹⁵ supo someter a Satanás y todo su imperio maligno¹⁶. Por ello el Padre le coronó definitivamente de gloria y de esplendor¹⁷. Si aún no se le ha sometido todo¹⁸ es porque continúa la batalla del

¹ Ex 15,11.

² Cf. Ex 15,6.

³ Cf. 1 S 4,8.

⁴ Cf. Is 33,21.

⁵ Cf. Mt 8,27.

⁶ Cf. Mt 9,33; Mc 5,20.

⁷ Mt 21,20.

⁸ Cf. Mc 15,44.

⁹ Cf. Lc 24,12.

¹⁰ Cf. Hech 3,12; 4,13.

¹¹ Gén 2,7.

¹² Cf. Gén 1,26-27.

¹³ Cf. 1 R 3,13.

¹⁴ Cf. Gén 9,2.

¹⁵ Cf. Lc 3,38.

¹⁶ Cf. Mc 1,12-13; Mt 4,11 p.

¹⁷ Cf. Hebr 2,7.

¹⁸ Cf. Hebr 2,8.

hombre con la Bestia¹⁹. Cuando el último y pertinaz enemigo sea doblegado²⁰, la diadema regia le será concedida al hombre en propiedad. Por el momento, ser hombre es una vocación a luchar y a vencer, con el canto de esperanza en la victoria que nos proporciona el presente salmo.

• *El recuerdo y el cuidado divino*: Dios se revela en acciones históricas, no en ideas abstractas. La predicación del Deuteronomio, por ejemplo, será una invitación a escuchar, a recordar, a creer²¹. Dios, por su parte, se acuerda de su alianza²² y de cuantos a través de la misma se vincularon con El. Cuida de cada asociado como un padre de su hijo. La auténtica grandeza del hombre estriba en ser un recuerdo que Dios cuida. En los tiempos finales se acordó de su siervo Israel²³, recordó a la inermis doncella María, a quien visita²⁴, y sobre todo no olvidó a su siervo Jesús, rescatado del poder del Hades²⁵. Pedir a Jesús que nos recuerde cuando llegue a su reino²⁶ es suplicar que seamos indeleblemente escritos en el recuerdo de Dios y a la vez reconocer que Cristo es el perfecto y último Adán²⁷, el hombre del que nosotros nos revestimos²⁸. Algo grande debe ser el hombre para que Dios se acuerde y cuide de él.

MODO DE REZARLO

Estaría bien que este himno pudiera ser cantado.

Si se ignora la música, puede ser salmodiado *al unísono*.

O bien, salmodiado a dos coros, con la participación final de la Asamblea:

CORO 1.º—*La gloria de Dios, rey de los cielos*: «Señor, Dueño

tro... al adversario y al rebelde» (vv. 2-3).

CORO 2.º—*El hombre, coronado rey de lo creado*: «Cuando contemplo el cielo... que trazan sendas por el mar» (vv. 4-9).

ASAMBLEA.—*Conclusión*: «Señor, Dueño nuestro... en toda la tierra» (v. 10).

¹⁹ Cf. Ap 13,1 ss; 17,3 ss.

²⁰ 1 Cor 15,28.

²¹ Cf. Dt 6,4 ss.; 8,18-19; Sal 77, 4.12; 119,15.

²² Lc 1,72.

²³ Cf. Sal 105,8.

²⁴ Cf. Lc 1,26 ss.

²⁵ Cf. Hech 2,31.

²⁶ Cf. Lc 23,42.

²⁷ Cf. 1 Cor 15,45.

²⁸ Cf. Ef 4,24.

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, autor de prodigios, Tú que extendiste sobre nosotros el cielo, admirable obra de tus dedos, y desplegaste tu acción en nuestra tierra para que tu majestad fuera exaltada sobre los cielos, permítenos contemplar tu admirable obra realizada en Cristo, para que también nosotros te tributemos la alabanza y la gloria que mereces, por los siglos de los siglos.

SEÑOR Dueño nuestro, que coronaste al hombre de gloria y dignidad para que dominara todo lo creado, y sostuviste a tu Hijo para que fuera el invicto Vencedor del Mal; asiste a tu Iglesia en la batalla contra el Maligno, para que reciba de tus manos la corona inmarcesible del Vencedor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

TU recuerdo, Dueño nuestro, va de edad en edad; te damos gracias porque, recordando el juramento que juraste a nuestros padres, visitaste a María, tu esclava, y no permitiste que el Hijo de su seno experimentara la corrupción; que tu Hijo, Señor, se acuerde de nosotros en su Reino, donde esperamos ser coronados de gloria y dignidad, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Pequeños ante la imponente magnitud de Dios: Cuando se tiene una profunda experiencia de Dios es justo preguntarse: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?» Ante la grandeza, la inmensidad e infinitud de Dios, el hombre se siente minúsculo, insignificante. Humildad es andar en verdad, reconocer nuestra ridícula pequeñez ante la imponente e inimaginable magnitud de Dios.

imagen; por medio de Jesucristo nos declaró lo que para El éramos: no siervos, sino amigos e hijos. ¿Qué es el hombre? Una insignificancia llamada por Dios al diálogo, a la alianza, a la relación de amor.

Nosotros, religiosos, lo hemos dejado todo para vivir plenamente nuestra filiación divina y consituir entre nosotros la fraternidad de los hijos e hijas de Dios. Así le damos melodía a este gran acompañamiento de toda la creación.

Sin embargo, Dios se ha fijado en nosotros; nos ha creado a su

**Vísperas y
Laudes de
la Tercera
Semana**

SALMO 112

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este salmo inicia el «gran Hallel»¹ que se cantaba en las grandes solemnidades judías. Al comenzar la cena pascual se rezaban o cantaban los dos primeros salmos. La cena concluía con los cuatro últimos salmos del Hallel. Son los himnos cantados por Jesús antes de encaminarse hacia el monte de los Olivos². Ese hecho sitúa el salmo 112 en una perspec-

tiva cristiana. Los «siervos del Señor» —los pobres, humildes y justos— alaban el dominio del Dios universal y su «condescendencia». Su alabanza es similar a la de Jesús en el momento supremo de la vida. El salmo 112 consta de dos partes: una invitación a la alabanza (vv. 1-3) y exposición de los motivos de alabanza (vv. 4-9).

MOCIONES SÁLMICAS

- *Servidores de un nombre renombrado:* El nombre es la definición de una persona, hasta el punto que estar sin nombre es ser un hombre sin valor³. Hablar del nombre de Dios es designarle a El mismo⁴ como el amado, alabado o santificado⁵. Dios Padre ha manifestado la gloria y el poder de su nombre⁶, glorificando a su Hijo⁷, a quien sentó a su derecha «por encima de todo cuanto tiene nombre»⁸. Jesús es el «Señor»⁹. Su nombre adquiere tal renombre que aquellos que invocan el nombre del Señor¹⁰ dan gracias a Dios en nombre de nuestro Señor Jesucristo¹¹ y procuran con su conducta que el nombre de Jesucristo sea glorificado¹². Son los servidores del Señor; se hallan bajo su poder, porque el nombre del Señor ha sido pronunciado sobre ellos¹³. Alabemos este nombre santo y glorioso.
- *El Excelso se abaja:* Lo extraordinario del Dios de Israel no consiste en que sea excelso, en que su nombre esté en los cielos.

¹ Sal 112-117.

² Cf. Mt 26,30; Mc 14,26.

³ Job 30,8.

⁴ Cf. Jos 7,9; Ez 20,9.

⁵ Cf. Sal 5,12; 7,18; Is 29,23; Mt 6,9; Lc 1,49.

⁶ Rom 9,17; cf. Lc 1,49.

⁷ Jn 17,1.5.23 s.

⁸ Ef 1,21.

⁹ Fil 2,10 s. = Is 45,23; Ap. 19,13.16.

¹⁰ Hech 9,14.21; 1 Cor 1,2; 2 Tim 2,22; cf. Hech 2.21 = Jl 3,5; Hech 22,16.

¹¹ Ef 5,20; Col 3,7.

¹² T Tes 1,11 s.

¹³ Sant 2,17.

Lo inaudito es que se incline hacia la tierra. Aquel que no puede ser abarcado por los cielos y los cielos de los cielos¹⁴, Dios, desciende para contemplar al detalle lo que pasa en la tierra¹⁵. Más aún, dirige su mirada cariñosa al desvalido, sentado a las afueras de la ciudad, en un montón de inmundicias¹⁶. No es una bella metáfora. Así se comporta Dios cuando derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes¹⁷. María experimentó ese proceder: ya no es la sierva, sino la Madre del Señor¹⁸. Consecuencia de ello es el señorío de Jesús sobre todo lo creado¹⁹. Todos los hombres, leprosos expulsados fuera de la ciudad²⁰, pueden experimentar la maravillosa «condescendencia» divina por la que alabamos a nuestro Dios.

• *La fecunda esterilidad*: Las mujeres de los tres antepasados de Israel —Sara, Rebeca y Raquel— fueron estériles²¹. Raquel grita a su marido: «¡Dame hijos o me muero!»²². La fecundidad de estas mujeres dependerá de la «visita» de Dios, el único Señor. La visita a aquellas mujeres es anticipo de la visita que hará a Isabel²³. Esta es preludio a su vez de la fecunda maternidad virginal de María²⁴. Hemos llegado a la nueva era. El eunuco ya no dirá que es un árbol seco, sino que, permaneciendo eunuco por el reino de los cielos²⁵, tendrá un nombre eterno que no se suprimirá jamás²⁶. «Es bueno que el hombre esté así»²⁷ célibe, solo, sin hijos. Su amor virginal es fecundo con la fuerza del Evangelio²⁸; generará hijos desde la salida del sol hasta el ocaso, de oriente y occidente²⁹. La esterilidad voluntaria puede ser una fecunda maternidad.

MODO DE REZARLO

Este himno a la grandeza y misericordia de Dios puede desdoblarse en las dos partes que lo

integran: invitación y cuerpo, del siguiente modo:

¹⁴ 1 R 8,27; cf. Is 66,1; Jer 23,24; Hech 7,48; 17,24.

¹⁵ Cf. Sal 137,6; Is 57,15.

¹⁶ Cf. Job 2,8.

¹⁷ Lc 1,52; cf. Job 12,19; 5,11.

¹⁸ Lc 3,22 p; cf. Isd 42,1 ss.; 49, 3.

¹⁹ Ef 1,20; Col 1,16; 2,15; Fil 2,9; 1 P 3,22.

²⁰ Mt 8,24 p.

²¹ Cf. Gén 11,30; 16,31; 25,21; 29,31.

²² Gén 30,1.

²³ Lc 1,11 ss. 68.

²⁴ Cf. Lc 1,7.25.36 s.

²⁵ Mt 19,12.

²⁶ Is 56,3 ss.

²⁷ 1 Cor 7,26.

²⁸ 1 Cor 4,15.

²⁹ Cf Mt 8,11.

PRESIDENTE.—*Invitación a la alabanza*: «Alabad... alabado sea el nombre del Señor» (vv. 1-3).

ASAMBLEA.—*Motivos de alabanza*: «El Señor se eleva... como madre feliz de hijos» (vv. 4-9).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS todopoderoso, que glorificaste a tu Hijo sentándolo a tu derecha por encima de cuanto tiene nombre; escucha la oración de tu Iglesia, sobre la que ha sido pronunciado tu nombre; concédele ser servidora de tu nombre, y admítela un día en tu presencia, donde tu nombre será alabado desde la salida del sol hasta el ocaso. Por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR Dios nuestro, que tienes a bien abajarte para mirar al cielo y a la tierra; Tú, que levantaste del polvo a tu humilde Siervo Jesús y lo sentaste entre los príncipes de tu pueblo, concede a tu Iglesia ser la abnegada servidora de los hombres, para que también ella sea elevada sobre los pueblos y participe en tu gloria celeste. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, fuente de vida incesante, que en otro tiempo agradaste con el don de tu visita fecunda la esterilidad de tu pueblo, y en los tiempos finales visitaste a María bendiciendo su seno; visita hoy a la Iglesia para que sea madre feliz de hijos, y concede a cuantos se han consagrado virginalmente a Ti conocer el gozo de su fecunda esterilidad. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Servicio de alabanza al Dios grande que se humilla: El servicio principal que nos constituye en comunidad de servidores es la alabanza del nombre de Dios. «Alabad, siervos del Señor; alabad el nombre del Señor». Esta liturgia, este servicio, debe ocuparnos constantemente, «desde la salida del sol hasta su ocaso». Como Je-

sús, queremos hacer de nuestra vida una constante proclamación y manifestación de la gloria de Dios.

Alabamos a Dios porque nos sentimos sobrecogidos por su grandeza, que excede todos nuestros cálculos, y porque en su forma histórica de actuar se ha abajado hasta lo más profundo de nuestro

barro, haciéndose en Jesús «uno de tantos», en todo semejante a nosotros menos en el pecado. Con su humillación Dios ha posibilitado el ensalzamiento de los humillados, a quienes El con su humildad ha enaltecido. Con su pobreza virginal ha llenado asimis-

mo de fecundidad la despreciada esterilidad humana.

Proclamaremos como servidores de Dios su alabanza ante los humildes y los pobres de nuestro mundo. Que nuestra alabanza no decline.

SALMO 115

INTRODUCCIÓN GENERAL

Un individuo salvado de un peligro mortal se acerca al templo para dar gracias. No se especifica el peligro, por lo cual es imposible averiguar quién ora en concreto. En algunos versículos resuena la acción de gracias de Ezequías. Algunas peculiaridades lingüísticas inducen a datarlo en tiempos antiguos; otras, en épocas más recientes. Quizá el salmo fue creciendo

con un uso prolongado. Aunque es difícil establecer su división estrófica, formal y temáticamente pueden distinguirse las partes siguientes: Diálogo del salmista consigo mismo (vv. 1-2), pregunta y respuesta dirigida a la asamblea (vv. 3-6), plegaria usada por el salmista «in extremis» (vv. 7-8); con los versículos finales el salmista retorna nuevamente a la asamblea.

MOCIONES SÁLMICAS

• *Confianza en la persecución:* Al dar gracias, el salmista recuerda su desgracia pasada: cómo le rodeaban hombres mentirosos, calumniadores¹. El salmista a puesto su confianza en Dios, el único veraz, ante el cual todo hombre es mentiroso². La mentira del hombre salpicó también a Jesús, el justo, clavado en la cruz por mano de los impios³. En ese momento pudo decir, como el salmista: «¡Qué desgraciado soy!» Jesús ha puesto su confianza en Dios⁴. Dios le salvará⁵. Parecida suerte corrió Pablo: continuamente entregado a la muerte por causa de Jesús, confió a pesar de todo y por eso habló⁶. Quien resucitó a Jesús de entre los muertos resucitará también a quienes en medio del apuro siguen confiando en El⁷.

¹ Sal 115,1-2; cf. Sal 12,3; 61,10.

² Rom 3,4.

³ Hech 2,23; cf. Hech 3,13b-14a; 7,52; 1 P 3,18; 1 Jn 2,1.

⁴ Mt 27,43; Sal 22,9.

⁵ Cf. Sab 2,18-20.

⁶ 2 Cor 4,11-13; cf. 1 Cor 15,31;

2 Tim 4,7.

⁷ Cf. 2 Cor 3,14.

• «*Beberemos la copa de Cristo*»: La copa de la salvación significa la alegría y la satisfacción, opuesta a la copa del furor o del vértigo⁸. Quien ahora disfruta de ella anteriormente ha pasado por el dolor. Acaso la misma copa tiene su porción de dolor y de alegría⁹. La copa que eleva el cristiano en su «acción de gracias» es ciertamente cáliz de bendición, de vida¹⁰. Pero esta vida surge de la sangre de Cristo derramada¹¹. Es el cáliz que Jesús sorbe en la cruz¹² no sin haber manifestado antes lo difícil que le resultaba gustar esta bebida¹³. El discípulo tendrá parte en la copa del Maestro¹⁴ y de ese modo participará en la salvación, la bendición, la vida que esa copa entraña: en el banquete escatológico. Maestros y discípulos beberán hasta saciarse¹⁵.

• *Demos gracias a Dios:* El salmista es un esclavo —hijo de esclava— nacido en casa. Aun así, el Señor de la casa ha tenido a bien romper sus cadenas, sin tener en cuenta la condición de esclavo. ¿Cómo no ofrecer un sacrificio de alabanza? ¿Cómo no cumplir los votos e invocar el nombre del Señor? Jesús también fue esclavo nacido de mujer y bajo las cadenas de la ley¹⁶. El Padre, no obstante, rompió las cadenas de la ley, del pecado y de la muerte. El y nosotros hemos sido llamados a la libertad¹⁷. El sacrificio de Jesús, ofrecido en Jerusalén, es la más perfecta acción de gracias a la infinita bondad del Padre. A imitación de Jesús, también los cristianos ofrecemos al Padre un sacrificio de alabanza, de acción de gracias, celebrando el nombre del Señor¹⁸, porque El ha roto nuestras cadenas.

MODO DE REZARLO

En este salmo, que puede ser proclamado por un solo salmista, acaso podamos distinguir los versículos que el salmista se dirige a sí

mismo y aquellos que se proyectan hacia la asamblea. Distribuimos la salmodia entre dos salmistas:

⁸ Cf. Is 51,17,22; Jer 25,15; Lam 4,21.32.33.

⁹ Cf. Num 5,26 ss.

¹⁰ 1 Cor 10,16.

¹¹ 1 Cor 11,23-26; Mt 26,28 p; 20,28; cf. Ex 24,8; Is 53,12.

¹² Mt 27,48 p.

¹³ Mt 26,39.42 p.; Jn 18,11.

¹⁴ Mt 20,22-23 p.

¹⁵ Mt 8,11; 22,1 s.; 26,29; Ap 3,20;

¹⁶ Gál 4,4.

¹⁷ Gál 5,13.

¹⁸ Hebr 13,15; cf. Os 14,3; Rom 1,9; 10,9; Hech 2,21.

SALMISTA 1.º—*Diálogo consigo mismo*: «Tenía fe... son unos mentirosos» (vv. 1-2).

SALMISTA 2.º—*Locución a la asamblea*: «¿Cómo pagaré al Señor... la muerte de sus fieles?» (vv. 3-6).

SALMISTA 1.º—*Plegaria «in extremis»*: «Señor, yo soy tu siervo... invocando tu nombre, Señor» (vv. 7-8).

SALMISTA 2.º—*Retorno a la asamblea*: «Cumpliré al Señor mis votos... en medio de ti, Jerusalén» (vv. 9-10).

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE admirable, en quien Jesús, el siervo fiel, puso de tal suerte su confianza, que Tú rompiste sus cadenas; al celebrar tu triunfo sobre los mentirosos, te suplicamos que alientes nuestra confianza en Ti, y también nosotros seremos salvados, por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, cuyo inefable amor al hombre te impulsó a ofrecer a tu Hijo la copa del vértigo, y a hacer de ella, una vez bebida, la copa de la salvación; sostén la fe de los cristianos atribulados, mantén en sus manos la copa del dolor, hasta que un día sean saciados con la copa de la salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

TE ofrecemos, Señor, un sacrificio de alabanza porque en la resurrección del Señor has roto las cadenas de la muerte y del pecado, y nos has regalado con la libertad de los hijos; haz que en este domingo sepamos apreciar que Tú eres el Dios de la vida, en cuyo honor levantaremos la copa de la salvación, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La gracia que nos hace Eucaristía: Frecuentemente caemos en desgracia a los demás, y no siempre con justicia. En cambio, a pesar de nuestras maldades y de los desafíos pecaminosos de nuestra vida, Dios Padre adopta

con nosotros una perenne e inmovible actitud de gracia. El no tolera nuestra muerte —«mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles»—, y por eso la ha exterminado con la resurrección de su Hijo Jesús; no soporta nuestra falta

de libertad y por eso rompió nuestras cadenas en la muerte de Cristo, hecho esclavo por nosotros.

Nuestra existencia religiosa está llamada a ser una eucaristía continuada, una respuesta de acción de gracias ininterrumpidamente ante la inagotable actitud de Gracia del Padre. «¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?»

La respuesta cristiana es ésta: participando en la acción de gracias, en la Eucaristía, que Jesús, Primogénito entre muchos hermanos, dirige al Padre, bebiendo con El «el cáliz de la bendición» y ajustando, en consecuencia, nuestra vida a los compromisos de nuestros votos religiosos, contraídos en presencia de la Iglesia.

FILIPENSES 2,6-11

(Véase I Vísperas del domingo de la primera semana, pp. 35 ss.)

SALMO 92

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este himno a Dios Rey tal vez haya sido compuesto en el siglo X antes de Cristo, cuando Israel comenzaba a tener experiencia de la monarquía. «El estilo, rápido y sonoro, con su armonía imitativa y sus repeticiones jadeantes, su pasaje precipitado de la tercera a la segunda persona, sus figuras brillantes y atrevidas, hacen del mi-

núsculo poema una pequeña obra maestra»¹. Aquí se celebra la victoria de Yahweh sobre las fuerzas primordiales del caos², la consolidación de su poder regio sobre el orbe y los cielos³ y su entronización⁴. Entre la introducción (vv. 1a-b) y la conclusión (v. 5) discurre el cuerpo del himno (vv. 2c-4).

MONICIONES SÁLMICAS

• *La experiencia de la monarquía*: La aventura monárquica terminó en la catástrofe nacional de exilio, el momento en el que Dios arroja a Judá de su presencia⁵. Pese a la obstinación de Israel, la restauración del pueblo se realizará cuando Yahweh comience a reinar nuevamente⁶, cuando brote un Germen justo a David, cuyo nombre será «Yahweh-nuestra-justicia»⁷. La tragedia de la humanidad, en la que ni siquiera hay un justo⁸, comienza a ser subsanada cuando el Señor da el trono de David al Hijo del Altísimo⁹. El reino de Dios se ha acercado a los hombres¹⁰. El hombre puede llegarse a la presencia de Dios, porque Dios se ha acercado a la presencia del hombre. Así todas las cosas serán reunidas en Cristo¹¹ y el Señor reinará vestido de majestad¹².

¹ M. GARCÍA CORDERO, *Libro de los salmos*, en «Biblia comentada, IV: Sapienciales», Madrid, 1962, p. 539.

² Sal 92, 3.4.

³ Sal 92, 4.5.

⁴ Sal 92,5.

⁵ 2 R 24,20; cf. 22,17; 23,26-27.

⁶ Ez 20,33-37; Jer 10,10; Is 33,32; 52,7.

⁷ Jer 33,15-17; cf. Ez 34,23.

⁸ Rom 3,9-10.19.

⁹ Lc 1,32-33.

¹⁰ Mc 1,15.

¹¹ Ef 1,10; cf. 1, 20.22.

¹² Cf. Ap 11,17; 19,6.

• *Señorío sobre los imperios*: Las aguas primordiales amenazan con anegar lo creado. Dios ha vencido cimentando sólidamente la tierra¹³. Pero la amenaza de las aguas, símbolo de los grandes imperios¹⁴, continúa. La Omnipotencia divina prevalece sobre esas aguas¹⁵. Cuando el futuro se hace presente, cunde la admiración entre los espectadores, que se pregunta: «¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar obedecen?»¹⁶. La voz imperiosa de Cristo, salvado de las aguas de la muerte, es más potente que el oleaje del mar: es como ruido de grandes aguas¹⁷. La serpiente puede lanzar un río de agua para anegar a la Iglesia¹⁸. Cristo está en la barca, con Pedro. Aunque sea zarandeada por las olas¹⁹, el poder del Hades no prevalecerá contra ella²⁰. El Señor reina vestido de poder.

• *Rey por la verdad*: Los mandamientos, fieles y seguros, son el nuevo orden histórico establecido por el Rey de Israel²¹. No se pertenece a este reino por la fuerza vencedora de las armas, sino por la aceptación libre de la Alianza y sus compromisos. El Rey de los judíos no se apoya en la fuerza de sus ejércitos²² porque El pertenece a lo de arriba, no a lo de abajo²³. Su reino consiste en dar testimonio de la verdad²⁴: el amor que Dios tiene al hombre y la libertad a que le llama. Jesús testifica ese gran amor en el trono de la cruz. El Rey de los judíos, el germen, el vástago de David, pastor modelo, se ocupa de las ovejas maltratadas²⁵. Estas pueden adquirir la libertad, saber el amor de Dios si escuchan la voz de su Rey²⁶, si aceptan el nuevo orden de fraternidad y de amor testificado pro Jesús.

MODO DE REZARLO

Aun cuando el himno conste de introducción, cuerpo y conclusión, puede ser salmodiado por la asamblea *al unísono*: el reino de

¹³ Cf. Gén 1,2.9-12.

¹⁴ Cf. Is 5,30; 8,7; 17,12; Jer 6,23; 46,7 s.

¹⁵ Cf. Sal 28; Ex 15,6.10 s.; Is 2, 10 ss.; 51,9 ss.; Zac 12,9; 2 Crón 20,6.

¹⁶ Mt 8,27; cf. Sal 65,8.

¹⁷ ASp 1,15 = Ez 43,2.

¹⁸ Ap 12,15.

¹⁹ Mt 14,22-33.

²⁰ Mt 16,18.

²¹ Cf. Is 33,22.

²² Jn 18,11.36.

²³ Jn 8,23; cf. 12,32; 16,12.

²⁴ Jn 8,36b.

²⁵ Cf. Jn 19,19; 18,5a; 10,11; 5,3.

²⁶ Jn 19,37c; cf. 10,16.27.

Dios se extiende a cuantos son de la Verdad. La samblea creyente ha nacido de la Verdad. Festeja su nacimiento y alaba a su Rey formando unidad.

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, que has vestido a tu Hijo de majestad, le has ceñido de poder y has hecho que su trono esté estable para siempre; concede a tu Iglesia, que vestida con tu santidad, brille ante el mundo, y, pasado el presente siglo, resplandezca con la claridad de tu gloria, por los siglos de los siglos.

SEÑOR Dios, que desde la creación del mundo manifestaste tu poder sobre el oleaje del mar y librate a tu Hijo, el Señor, de las aguas caudalosas de la muerte; protege a tu Iglesia de los tumultuosos fragores de las aguas, y guíala mediante la voz de Cristo, hasta llegar al lugar en el que Tú habitas por los siglos de los siglos.

REY de reyes y Señor de los que dominan, Tú que has vestido a Jesús de santidad y nos le has entregado como el don más preciado de tu casa, concede a cuantos se han revestido de Cristo que escuchen su voz y cumplan su mandato: amándote a Ti y a nuestros hermanos, tendremos la dicha de pertenecer a tu Reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Confesamos la fuerza de Dios que armoniza el Universo: Las fuerzas del mal, de la división, del enfrentamiento, podrían hacer caótica la situación del universo y la existencia de la humanidad. La fuerza del oleaje del mar, el fragor impetuoso de los ríos son símbolos de la capacidad devastadora y mortífera de los poderes diabólicos. Sin embargo, hoy confiesa nuestra comunidad que más poderoso es el Señor; su presencia serena domina y doblega cualquier potencia maléfica.

La fuerza del pecado, el poderío de los malvados, puede acabar con la humanidad, destruyendo la fraternidad entre los hombres y tronchando las vidas humanas. Sin embargo, hoy confiesa nuestra comunidad que más poderosa es la Ley y los Mandatos que Dios ha incrustado en el corazón del hombre: ellos son seguros, santos, no pasarán.

Comunidad reunida a causa del Reinado de Dios, experimentamos el dinamismo vigoroso y liberador de su dominio. Anhelamos que se manifieste en todo el mundo y que nada ni nadie se sustraiga de su poderío salvador.

DANIEL, 3,57-88.56

(Véase Laudes del domingo de la primera semana, pp. 41 ss.)

SALMO 148

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este salmo exílico o post-exílico sitúa a Israel en la cúspide del templo cósmico. El cielo, la tierra y sus habitantes unen su voz a la de Israel para alabar a Dios. La alabanza ya ha comenzado, pero aún no es plenamente natural; aún es necesario promoverla con un imperativo. Será plenamente natural cuando la creación se vea liberada de la servidumbre de la corrupción¹. Este salmo moviliza el universo —el cielo, la tierra y los hombres— para la alabanza divina. Finaliza deteniéndose en la cumbre de lo creado, en Israel, el pueblo escogido.

MOCIONES SÁLMICAS

• *La alabanza del templo cósmico:* La liturgia iniciada en la primera tarde de la creación² debe continuar hasta que llegue el día séptimo, sin tarde ni mañana³. Debe continuar porque todo ha sido llamado a la existencia por una simple palabra de Dios⁴ y se mantiene en ella por orden de Dios⁵. Ahora que ha despuntado el día séptimo con las primeras luces del domingo⁶, la alabanza es más apremiante. Dios ha bendecido y colmado con su presencia este día⁷. El cristiano recibe la invitación a entrar en este día, acompañado de la alabanza de todo lo creado. Es acoger la ansiosa espera de la creación⁸ hasta que un día pueda entonar

¹ Rom 8,21.

² Gén 1,5.

³ Gén 2,1-4a.

⁴ Sal 148,5b; cf. Sal 33,9; 147,18; Is 48,13.

⁵ Cf. Sal 148,6b; Jer 31,35-36; 33,25.

⁶ Mt 28,1; Mc 16,1-2; Lc 24,1; Jn 20,1.

⁷ Cf. Ex 20,8-11; 24,15-18.

⁸ Rom 8,19.

cantos de alabanza, honor, gloria y potencia al que está sentado en el trono y al cordero⁹.

• *Glorifiquemos a Dios por su misericordia*: Los dioses astrales ya no fascinan a Israel¹⁰, los destructores fenómenos atmosféricos¹¹ no le intimidan; las fieras salvajes no le amedrentan¹². Es que en el destierro ha aprendido la gran misericordia de su «Dios derrotado». Israel ha aprendido lejos de su patria que Dios está con él¹³, dispuesto a obrar nuevos prodigios¹⁴. Es el momento de que todo y todos celebren la misericordia divina. Hoy, primer día de la semana, alabamos el único nombre sublime¹⁵. Hoy Cristo realiza la maravilla de soplar sobre nosotros y comunicarnos su Espíritu¹⁶. La nueva creatura que nace al soplo de Cristo ni siquiera teme a las bestias venenosas¹⁷: su nombre está escrito en los cielos¹⁸, donde alabará la misericordia de Dios por siglos sin fin.

• *Elegidos para alabanza de su gloria*: La terrible santidad de Dios¹⁹ ha dejado sus huellas en la creación, que silenciosamente canta la gloria divina²⁰. Era necesario que un pueblo escuchara la voz de la creación, viera la gloria de Dios²¹ y cantara, en esta tierra de sollozos, la gloria, la majestad de Dios. En otro tiempo lo hizo Israel, su Pueblo escogido. Hoy lo hace la Iglesia, que creyendo en Jesús ha visto la gloria de Dios²². Es decir, los creyentes en Jesús ven el cielo abierto²³, experimentan la continua accesibilidad a Dios, que se manifiesta en Cristo como resurrección y vida²⁴. Damos infinitas gracias a Dios, que nos muestra su gloria en Cristo²⁵. Le alabamos por el don inefable de su Hijo²⁶, el mejor canto de gloria que resuena en nuestra tierra.

⁹ Ap 5,13.

¹⁰ Cf. Job 38,7; Sal 29,1; 89,7; Dt 32,8.

¹¹ Cf. Sal 9,8; 45,3; 78,69; 111,8; 130,6.

¹² Is 43,20.

¹³ Is 41,10; cf. 7,14; 8,10.

¹⁴ Cf. Is 41,18-20; 43,20; 48,21.

¹⁵ Sal 148,13.

¹⁶ Jn 20,22.

¹⁷ Mc 16,18; Lc 10,19; Hech 28,3-6.

¹⁸ Lc 10,20; Ap 20,12; Hech 13,48; Fil 4,3.

¹⁹ Is 6,3,5; cf. Is 1,4; 5,19,24; 10,17,20; 41,14.16.20.

²⁰ Is 6,3c; cf. Num 14,21; Is 11,9; Hab 3,3.

²¹ Cf. Num 14,22; Ex 24,16; 33,22; 34,29.

²² Jn 11,40; cf. 2,11.

²³ Jn 1,51; cf. Gén 18,12 s.

²⁴ Jn 11,25 s.

²⁵ Cf. 1 Cor 15,57; Rm 7,25.

²⁶ Cf. 2 Cor 9,14.

MODO DE REZARLO

Es conveniente distribuir este himno en tres coros. Cada uno entona la alabanza correspondiente a la división cósmica establecida por el salmista. Los distintos coros se juntan en la alabanza final que la asamblea creyente tributa a la majestad divina:

CORO 1.º—*La alabanza celeste*:
«Alabad al Señor en el cielo... una ley que no pasará» (vv. 1-6).

CORO 2.º—*La alabanza terrestre*:

«Alabad al Señor en la tierra... reptiles y pájaros que vuelan» (vv. 7-10).

CORO 3.º—*La alabanza humana*:
«Reyes y pueblos del orbe... el único nombre sublime» (vv. 11-13).

ASAMBLEA.—*La alabanza de Israel*: «Su majestad sobre el cielo... su pueblo escogido» (v. 14).

ORACIONES SÁLMICAS

TE alabamos, Dios nuestro, porque por tu Palabra fueron creados los cielos y por el Espíritu de tu boca sus ejércitos; unimos nuestras voces exultantes a la de los ángeles y ejércitos celestes, que unánimemente proclaman tu gloria, en la espera de acceder un día a la alabanza eterna, que ya desde ahora te atributa nuestra Señor Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

EN la tierra, Dios glorioso, te alaban los cetáceos y los abismos del mar, el viento huracanado y los cedros, los reptiles y los pájaros, porque Tú has librado a lo creado de la vanidad a la que fue sometido; también nosotros glorificamos tu nombre sublime, y te pedimos que tu bondadosa misericordia lleve a su término la obra comenzada en nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

LOS cielos y la tierra están llenos, Señor, de tu gloria, especialmente este día, en el que has mostrado tu poder soberano resucitando a tu Hijo de entre los muertos; recibe la alabanza de tu pueblo, y permítenos unir nuestras voces a la alabanza de tu Iglesia hasta que, en tu presencia eterna, te cantemos por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Sintonizar con la alabanza cósmica: De nuevo es convocada nuestra comunidad para ejercer el ministerio de la alabanza. La contemplación de la obra cósmica de Dios acrece nuestro vigor comunitario y el sentido de nuestra elección. Nos convertimos en conciencia de universo y expresión de aquel misterio que la creación sólo insinúa; somos en el mundo acicate y estímulo de alabanza.

Invitamos a la alabanza al universo celeste, testigo de Dios, a la tierra con todos los fenómenos que en ella se suceden y con los

animales que en ella habitan, a la humanidad con sus diferentes clases sociales, sexos, edades. Deseamos que el universo interprete ahora un cántico polifónico y común.

Nuestra oración de alabanza reconstruye sacramentalmente la bendición del cielo y de la tierra, la recapitulación armónica de todo en Cristo (de lo celeste y lo terrestre). Queremos de este modo eliminar todas las interferencias de pecado, que no sintonizan con el designio de Dios sobre el universo.

SALMO 109,1-5.7

(Véase II Vísperas del domingo de la primera semana, pp. 47 ss.)

SALMO 110

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este salmo es un canto de alabanza a las obras maravillosas de Dios en la historia pasada y en el presente del pueblo. Objeto de alabanza con el poder, la bondad y la justicia de Dios. Son las maravillas memorables del pasado cantadas ahora por todo el pueblo, aunque el versículo primero lo

presente como un solo individuo. Junto con las «obras» el salmista celebra los «preceptos» de Yahweh. Las primeras describen lo que Dios es; los segundos, lo que El exige. Los versículos finales recapitulan ambos temas con lenguaje sapiencial.

MOCIONES SÁLMICAS

• *Memorial de las obras divinas:* La historia santa es la conjunción de dos memorias. La memoria de Dios que prometió acordarse¹ para salvar², descubre en sus obras la piedad y la clemencia divina³. El hombre acoge el obrar divino y lo evoca en el recuerdo transmitido⁴ y en los memoriales festivos. El olvido del hombre es su pecado⁵ y su drama, porque Dios responde con su propio olvido⁶. La tragedia de ambos olvidos se resuelve en Cristo mediante el retorno del hombre y el perdón de Dios⁷. En lo sucesivo, la memoria del hombre mira hacia Cristo⁸, donde el hombre está definitivamente presente a Dios, y Dios al hombre⁹. La representación litúrgica es el memorial que actualiza la obra de Dios: el Cuerpo resucitado del Señor y presente en el mundo¹⁰ vigoriza la memoria del cristiano y le invita a permanecer en el

¹ Gén 8,1; 9,15 ss.; Ex 2,24; 2 S 7.

² Gén 19,29; Ex 6,5.

³ Sal 110,2-4; cf. Ex 34,6; Sal 85,15; 102,8; Neh 9,17.31.

⁴ Cf. Ex 12,25 ss.; 17,14; Jos 1,8.

⁵ Cf. Juec 8,34; Jer 2,13; Os 2,15.

⁶ Cf. Os 4,6; Miq 3,4; Jer 5,15.

⁷ Col 3,13.

⁸ Jn 14,6 ss.; 2 Cor 5,16 s.

⁹ Cf. Ef 2,18; Hebr 7,25; 9,24.

¹⁰ Cf. Lc 22,19 s.; 1 Cor 11,24 ss.

amor¹¹ hasta el final. Demos gracias a Dios que se ha acordado de nosotros.

• *El pan del peregrino:* Entre Egipto y la Tierra se interpone el inhóspito desierto. Israel corre el peligro de morir de hambre¹² si Dios no hubiera intervenido dándole un manjar, que revela la dulzura divina con sus hijos¹³. Ese pan es el alimento del peregrino hasta que llegue a la tierra¹⁴. El nuevo pueblo, que sigue a Jesús a un lugar solitario, tiene necesidad de un nuevo pan que sacie¹⁵. Se lo dará Jesús compadecido de las turbas¹⁶. Es el nuevo pan bajado del cielo¹⁷. Quien come de él no tendrá ya hambre¹⁸. El que come de ese pan vivirá para siempre, porque es la carne de Cristo entregada para la vida del mundo¹⁹. Vigorizados con ese pan podemos emprender las jornadas que nos restan hasta llegar a la Tierra²⁰.

• *Nos ha redimido con su sangre:* El esplendor y belleza de la obra de Dios²¹, sus maravillas y el recuerdo de su alianza²², la fuerza de su obrar y sus preceptos estables²³ son, en definitiva, manifestaciones de la redención²⁴. Se celebra la adquisición de Israel, propiedad particular de Dios²⁵, cuando Dios lo liberó de la servidumbre egipcia²⁶, y también cuando lo rescató del destierro babilónico²⁷. El precio del rescate²⁸ es la sangre de Cristo²⁹. Derramada cuando aún éramos pecadores³⁰, es expresión del inefable amor de Dios por nosotros³¹: Cristo me amó y se entregó por mí³². De este modo, el Padre ha ratificado su alianza para siempre: la humanidad queda restaurada, «rescatada», reunida con Dios, en posesión de la vida divina. Es bueno que demos

¹¹ Cf. Jn 13,34; 15,10 ss.; 1 Jn 3,24.

¹² Ex 16,3.

¹³ Sab 16,20-29; cf. Ex 16; Num 11; Dt 8,3,16; Sal 78,32 s.; 105,40; 106,13-15.

¹⁴ Ex 16,34; cf. Num 21,5; Jos 5,10-12.

¹⁵ Mc 9,30 ss. p.

¹⁶ Mt 14,14; Mc 6,34.

¹⁷ Jn 6,33.

¹⁸ Jn 6,35.

¹⁹ Jn 6,51; Lc 22,19 p.; 1 Cor 11,24.

²⁰ Cf. 1 R 19,5.7-8.

²¹ Sal 110,3.2.

²² Sal 110,4-5.

²³ Sal 110,6-8.

²⁴ Sal 110,9.

²⁵ Ex 19,5; Dt 26,18.

²⁶ Ex 12,27; 14,13; cf. Is 63,9.

²⁷ Cf. Sal 130,7 s.; Ez 16,60-63; 36,21 ss.

²⁸ Cf. Cf. 1 Cor 6,20; 7,23; 1 P 1,18.

²⁹ Cf. 1 P 2,9; Tit 2,14; Mt 26,28 p.; 1 Cor 11,25.

³⁰ Rom 5,8.

³¹ Gál. 4,14; cf. 1 Tim 2,6; Tit 2,14.

³² Gál 2,20; Ef 5,2.25.

gracias a Dios de todo corazón: nos ha redimido con la sangre de su Hijo.

MODO DE REZARLO

Aunque el primer verso se exprese en singular, es tan sólo un artificio literario para crear ambiente. Continúa la descripción de la actuación divina —de sus obras y de sus preceptos— en favor del pueblo. Los dos últimos versos son un resumen, decíamos, de ambos motivos. En consecuencia, proponemos el siguiente modo de recitación.

«Doy gracias al Señor... en la asamblea» (v. 1).

CORO 1.º—*Las obras de Dios:* «Grandes son las obras... la verdad de los gentiles» (vv. 2-6).

CORO 2.º—*Los preceptos divinos:* «Justicia y verdad... con verdad y rectitud» (vv. 7-8).

ASAMBLEA.—*Síntesis final:* «Envió la redención... dura por siempre» (vv. 9-10).

PRESIDENTE. — *Ambientación:*

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS clemente y piadoso, que, a pesar del olvido del hombre, has decidido acordarte de nosotros enviando a tu Hijo, y, resucitándolo de entre los muertos, has dejado el memorial de su presencia entre nosotros; te damos gracias porque nos has permitido celebrar el memorial de su pasión y resurrección, y te pedimos que perseveremos en tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS de ternura y de amor, que en otros tiempos manifestaste tu solicitud con tus hijos dándoles el pan del cielo hasta que llegaron a la Tierra, y hoy, compadecido de nosotros, nos has admitido a la mesa eucarística; continúa manifestando la fuerza de tu obrar, para que sostenidos por el alimento celeste, alcancemos la Tierra prometida. Por Jesucristo nuestro Señor.

TE Damos gracias, Señor, de todo corazón, porque con la sangre de Cristo has ratificado para siempre tu alianza: has hecho de nosotros un pueblo santo, una nación consagrada, el pueblo de tu propiedad; te pedimos que siempre nos acompañe el gozo de ser posesión tuya, y que tu alabanza dure entre nosotros, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Insertos en la historia que Dios protagoniza: La historia de nuestro mundo, nuestra propia historia, está grávida de Dios. El ha hecho «maravillas memorables». La presencia de su Hijo Jesús ha predeterminado el tiempo y ha revaluado la existencia humana de tal forma que el tiempo ha quedado revestido de eternidad (condición de existencia de lo divino), y aquellos acontecimientos que podrían ser pasajeros se han convertido en memoria permanente, huella indeleble, fuerza inmanente en la humanidad. Allí donde el Espíritu del Señor Resucitado se hace presente, se eterniza la historia, y ésta se ve sustraída de flujo amenazante del tiempo.

APOCALIPSIS 19,1-7

(Véase II Vísperas del domingo de la primera semana, pp. 53 ss.)

La Iglesia vive en esta nueva condición del tiempo. Y nuestra pequeña comunidad religiosa participa de ella: es el resultado de la generosa elección divina que ha recaído sobre nosotros y nos ha congregado con la fuerza del amor redentor de Cristo y de los carismas del Espíritu. Estamos definitivamente aliados con la eternidad de Dios, gozamos ya de una anticipada libertad escatológica.

Démosle gracias comunitariamente y comprometámonos a vivir la sabiduría de este nuevo tiempo de gracias.

SALMO 83

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este es el salmo de un peregrino que ha llegado a Jerusalén, quizá con motivo de la fiesta de las Tiendas. Apenas avistado el Templo, prorrumpe en un cántico lírico de alabanza. Recuerda el ardiente deseso que le consumía por acercarse a la Ciudad Santa. Su mayor dicha es vivir la cercanía de Dios. Una vez que ha llegado a las puertas del Templo, el peregrino

dirige su bienaventuranza a los sacerdotes, quienes le acogen con otra bienaventuranza. A continuación tiene lugar una petición por el Rey: mientras se recuerda la elección de David, se glorifica al regio Señor del Templo y al elegido de Dios. En último término Dios atrae la atención y el lirismo del salmista.

MOCIONES SÁLMICAS

• *La visión de Dios en la comunidad:* El salmista ha emprendido una peregrinación¹ no exenta de dificultades². Lo primero que atisba son las moradas, los atrios, los altares del Señor de los Ejércitos³. Ya en el templo, en el recinto de la comunidad, ve a Dios que habita en Sión⁴, su rey y su Dios⁵. Para ver al Señor en la comunidad que proclama «hemos visto al Señor en persona»⁶ hay que superar el ingente obstáculo de pensar que la muerte es el fin de todo⁷; no es sino un paso al Padre⁸. Si no se vence esa dificultad es imposible reconocer en la comunidad la obra del Espíritu⁹. Jesús, presente en la comunidad, abrirá los ojos de Tomás para que confiese «Señor mío y Dios mío»¹⁰. Es el Señor que por haber servido hasta la muerte¹¹ se ha hecho rey¹². Es el Dios vivificante presente en Jesús¹³ por poseer la totalidad del Espíritu. Quien ve a Jesús en la comunidad del amor fraterno¹⁴

¹ Sal 83,6.

² Sal 83,7-8a.

³ Sal 83, 3-4.

⁴ Sal 83, 8b.

⁵ Sal 83,4.

⁶ Jn 20,24b; cf. 20,18b.

⁷ Jn 14,5.

⁸ Jn 13,1.

⁹ Jn 20,22; cf. 19,23-24.

¹⁰ Jn 20,28.

¹¹ Jn 13,5.14.

¹² Jn 19,30.

¹³ Cf. Jn 12,45; 14,9.

¹⁴ Cf. Jn 20,29.

merece el nombre de «Mellizo»: reproduce los rasgos de Jesús; está pronto a morir con él¹⁵ por amor a los demás.

• *«Anda ya próximo el Señor»*: La cercanía de Dios que respira el salmista despierta en él un deseo anhelante que le consume¹⁶: quisiera ser una golondrina en el alero del templo¹⁷. Al menos que le permitan vivir un día en el umbral de la casa de Dios¹⁸. Aquí encuentra sosiego su carne. Jesús encuentra parecido sosiego en la casa del Padre¹⁹. Su última subida a Jerusalén es la ocasión apropiada para que Jesús exponga un profundo deseo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua antes de padecer»²⁰. ¡Qué anhelo por llegar a la vecindad definitiva de Dios, donde su carne hallará el sosiego!²¹ Las posteriores subidas de los discípulos al templo²² son símbolo de la subida que los congrega en el Cuerpo de Cristo²³. Necesitamos subir aún a Jerusalén, avivar el deseo por las moradas de Dios, hasta que el Señor venga²⁴. Cuando El retorne, nuestro corazón y nuestra carne retozarán por el Dios vivo. ¡Ven, Señor Jesús!²⁵

• *¡Adios penas y suspiros!*: Un valle de aridez y de lágrimas se interpone entre Dios y el hombre²⁶ «Todos son un atajo de traidores. La mentira prevalece en esta tierra»²⁷. ¿Cómo romper con los malévolos vecinos de nuestro valle? Los que esperan en el Señor caminarán de baluarte en baluarte, sin fatigarse ni cansarse²⁸. El Señor alumbrará ríos en la estepa²⁹. La traición, la mentira cayeron sobre el inocente y el veraz Jesús³⁰. El justo fue expulsado por los injustos³¹. Pero éstos no consiguieron sus propósitos. Al contrario, Dios nos reconcilió en la carne de Cristo para que podamos presentarnos santos, inmaculados e irrepreensibles delante de Dios³². Las lágrimas que aún derramamos en nuestro

¹⁵ Cf. Jn 11,16; 20,24; 21,2.

¹⁶ Sal 83,2-3.

¹⁷ Sal 83,4.

¹⁸ Sal 83,11.

¹⁹ Cf. Lc 2,49; Mt 4,3.

²⁰ Lc 22,15; cf. 12,50.

²¹ Cf. Lc 22,16.

²² Cf. Lc 24,53; Hech 2,46; 3,11; 5,12.

²³ Cf. Jn 2,13-22.

²⁴ Cf. Hech 3,20-21; 1 Cor 15,23.

²⁵ Ap 22,20.

²⁶ Sal 83,7.

²⁷ Jer 9,1b-2.

²⁸ Cf. Is 40,31.

²⁹ Cf. Is 35,6 ss.; 41,18 ss.; 43,19; 48,21.

³⁰ Cf. Hech 3,14; Mt 27,19; Lc 23,32; Jn 16,38; 19,4.6.

³¹ 1 P 3,18.

³² Col 1,22.

valle pueden engrosar el cauce del río de inocencia alumbrado en la estepa. La pena y los suspiros, la traición y la mentira han comenzado a refluir. Desaparecerán de nuestro valle cuando Dios enjague toda lágrima³³, cuando veamos a Dios en Sión.

MODO DE REZARLO

El lirismo de este salmo tal vez se salve mejor aplicándole una salmodia básicamente solista, que se ha de distribuir entre el salmista peregrino y el sacerdote. La asamblea une sus voces en la conclusión himnica:

SALMISTA.—*Nostalgia del templo*: «Qué deseables... alabándote siempre» (vv. 1-5).

PRESIDENTE.—*Aogida del peregrino*: «Dichosos los que encuentran.. hasta ver a Dios en Sión» (vv. 6-8).

SALMISTA.—*Plegaria*: «Señor de los Ejércitos... a vivir con los malvados» (vv. 9-11).

ASAMBLEA.—*Himno conclusivo*: «Porque el Señor... que confía en ti» (vv. 12-13).

ORACIONES SÁLMICAS

REY y Dios nuestro, que proclamas dichoso a quien vive en tu casa alabándote siempre; te pedimos que derrames en tu Iglesia el Espíritu de tu Hijo, de modo que quienes le confesamos como Señor y Dios nuestro estemos dispuestos a reproducir sus rasgos en nosotros, y, de este modo, merezcamos morar en tu casa, por los siglos de los siglos.

SEÑOR de los Ejércitos, que concedes al gorrión un puesto en tu casa y a la golondrina un nido donde colocar sus polluelos; aviva en tus hijos el deseo de tu morada, de suerte que su corazón y su carne retocen por Ti, el Dios vivo, y viven en tu casa, alabándote por los siglos de los siglos.

DIOS de todo consuelo, Sol y Escudo de los que en Ti se cobijan, Tú que alumbraste ríos en la estepa cuando sacaste a tu pueblo de Babilonia, protege a tu Iglesia que peregrina hacia

³³ Ap 21,4.

tu casa, cúbrela de bendiciones, dale tu fuerza, hasta que te vea en Sión y te alabe por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Comunidad, sacramento y morada de Dios: No es nuestra comunidad un resultado del azar o un simple proyecto humano. Aquí nos ha congregado el Señor para que ésta sea nuestra morada, nuestro nido, nuestro altar. Esta es la casa de Dios, formada por aquellos que hemos escuchado la Palabra convocadora del Padre y lo hemos abandonado todo para llevarla a cumplimiento. Es verdad que no todo en nosotros es transparencia de Dios ni gozo que delate su presencia; nuestro caminar discurre frecuentemente por áridos valles. Mas, no obstante, la penetrante mirada de la fe nos lleva a reconocer en nuestra pobre comunidad la anticipación y el

símbolo de las Moradas de Dios.

Podemos identificarnos con el salmista y decir: «¡Qué deseables son tus moradas... mi alma se consume y anhela los atrios del Señor!» Aquí es posible experimentar anticipadamente la dicha de los que viven en la casa del Señor, siendo una alabanza permanente para Dios: aquí podemos sentirnos vigorizados con la fuerza que el Espíritu comunica a quienes peregrinan hacia el Padre. Aquí podemos ver a Dios, que es nuestro sol y escudo y da la gracia y la gloria. Este es lugar de intercesión a Dios Padre por el mundo, por el hombre. El Señor no niega sus bienes a quienes confían en El.

ISAÍAS 2,2-5

INTRODUCCIÓN

Isaías, el profeta jerosolimitano, sabe que el Señor «tiene un fuego en Sión y un horno en Jerusalén»¹. Así se explica la importancia que Jerusalén y Sión tienen para él. Sin disponer de suficientes indicios para suponer que este poema fuera compuesto al amparo de la reforma de Ezequías, las tradiciones

referentes a Sión, aquí recogidas, se explican si el poema fue compuesto con motivo de una fiesta jerosolimitana, en la que se resaltaba la importancia del Templo y de Sión. Como piensa Duhm, acaso sea «el canto de cisne del profeta» uno de los últimos poemas de su largo ministerio profético.

¹ Is 31,9.

MOCIONES SÁLMICAS

• *En el extremo de la mirada:* Isaías barrunta un monte que sobresale sobre el resto, no por su altura orográfica, no por méritos propios, sino porque es la morada que Dios escogió. Las gentes se animan mutuamente a subir² en busca de una ley que los hermane³, cansados como están de la guerra⁴. En el monte alto de las bienaventuranzas⁵ se proclamó la ley del amor, incluso para los enemigos⁶, la única ley que puede hermanarnos a todos los hombres bajo la paternidad de Dios⁷. Como nos consta lo difícil que es el amor, el amor cristiano, nos estimulamos mutuamente para subir al monte excelso, que es Cristo, donde aprendemos a amar. El nos ha dado ejemplo, para que nosotros hagamos como El ha hecho con nosotros⁸. Venid, subamos al monte donde se aprende a amar.

• *La historia es un camino hacia arriba:* Hay un hervor de multitudes que camina hacia arriba. Cerca de la cumbre se escucha un «canto de ascensión». Dios atrae a todos hacia sí; la palabra de Dios no está encadenada, sino que sale, alcanza y obra. La paradójica exaltación de Jesús⁹ será signo de vida, al que acudirán de todo el mundo los hijos dispersos¹⁰. De este hombre levantado mana el Espíritu¹¹ que permite abandonar los valles abismales, la esfera de la muerte¹² y pasar a la vida, a las cumbres, donde está Jesús. Hacia este Hombre levantado, como la serpiente alzada en el desierto¹³, se encaminan las generaciones humanas en busca de vida. La palabra de amor que es Cristo sale, alcanza y obra conduciendo la historia hacia el excelso monte Sión, donde está el Cordero en actitud de triunfo¹⁴.

• *Levántate, Jerusalén, que brilla tu luz:* A pesar de la oscuri-

² Is 2,3b; cf. Is 60,11-14; Zac 8,20-21; 14,16.

³ Is 2,3-4; cf. Is 9,6; 11,6-9.

⁴ Is 2,4; cf. Miq 4,4; Os 2,20; Zac 9,9-10; Jn 4,9-11.

⁵ Mt 5,1.

⁶ Mt 5,43-44; Rom 12,20.

⁷ Mt 5,45.

⁸ Jn 13,15.34; 15,1-2; Fil 2,5-8; Ef 5,2.

⁹ Jn 8,28.

¹⁰ Jn 11,52.

¹¹ Cf. Jn 3,14-15.

¹² Jn 8,23.

¹³ Jn 3,14-15; cf. Num 21,9.

¹⁴ Cf. Ap 14,1; 2 R 19,30-31; Ab 17.

dad que pesa sobre la casa de Jacob¹⁵, ésta encabeza la procesión hacia la luz que brota del monte. El Señor amanece sobre Jerusalén y todos los pueblos con sus reyes caminan al resplandor de su aurora¹⁶. En el templo de Jerusalén brilló la Luz para todos los pueblos¹⁷. Si la luz de la Ley —como pensaba el rabinismo— brillaba para todos los hombres que estaban en tinieblas, con mucha más razón esta nueva Luz que es la vida de los hombres¹⁸. La rebeldía y la maldad del hombre, las tinieblas han cazado la Luz¹⁹, pero no han extinguido a Aquel que se proclama Luz del mundo²⁰. Tampoco han terminado con la Iglesia, luz del mundo²¹. Puesta sobre el candelero del mundo, alumbró a todos los que están en la casa cósmica²². La Iglesia va por delante encaminando a todos los hombres hacia la ciudad que no necesita ni de sol ni de luna que la alumbre porque la ilumina la gloria de Dios²³. ¡Iglesia, en marcha! Camina a la luz del Señor.

MODO DE REALIZARLO

Considerando que toda la Iglesia, incluso la humanidad entera, ha emprendido un viaje hacia arriba, que todos somos atraídos por Dios, que todos somos alcanzados

por la palabra que sale de Jerusalén y obra en nosotros, etc., este himno debe ser salmodiado al *unísono*.

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS omnipotente, que has afirmado el monte de tu casa en la cima de los montes; animanos a subir a la altura en la que Jesús proclamó la bienaventuranza del amor y consumó su vida olvidándose de sí mismo, para que también nosotros vivamos ese mismo amor. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

PADRE, cuyo Hijo Jesucristo dijo: «Cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí», anima a los pueblos

¹⁵ Cf. Is 9,1.

¹⁶ Is 60,1-3.

¹⁷ Lc 2,31.

¹⁸ Jn 1,4; cf. 1,12.13; 6,57; 10,10.

¹⁹ Jn 1,10.

²⁰ Jn 1,5; 8,12.

²¹ Mt 5,14.

²² Mt 5,15; Mc 4,21; Lc 8,16; 11,33.

²³ Ap 21,23; cf. 2 Cor 3,18.

numerosos que suben a tu monte santo, instrúyeles en tus caminos, enséñales a marchar por tus sendas, para que nadie se adiestre en el futuro para la guerra, sino que caminen impulsados por la ley del amor. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

LUZ eterna, que hiciste a tu Hijo luz para las naciones y gloria de tu pueblo Israel; ilumina a los hombres con la luz de tu ley y de tu palabra, para que no alce la espada pueblo contra pueblo, ni nadie se adiestre para la guerra, sino que todos caminen al esplendor de tu luz y lleguen a la gloria del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Consistencia de la comunidad que el Señor construye: La casa que el Señor construye permanece para siempre. Llegará el fin de los tiempos y aún permanecerá. Las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella. La casa que el Señor construye es testigo de una historia milenaria, de fecundidad, a pesar de todas las inquietudes e inacabables amenazas. Hacia la casa que el Señor ha construido y establecido en su monte santo, que es Cristo, caminan hombres y pueblos, dispuestos a transformar sus guerras en paz de progreso y reconciliación amorosa; y Cristo los

saca de su oscuridad mortal con su luz poderosa y vivificante, haciendo y ofreciendo un camino victorioso para la historia.

Nosotros, comunidad cristiana y religiosa, dejémonos construir por el Señor. No impidamos que su gracia nos edifique en el amor. Que tendremos consistencia perpetua. Aun en la vejez daremos fruto. Que en nuestra comunidad se torne la guerra en paz, la lejanía en cercanía, el desprecio o la indiferencia en aprecio y diligencia mutua. ¡El Señor ilumine nuestra existencia!

SALMO 95

INTRODUCCIÓN GENERAL

En este himno al rey universal confluyen temas presentes en salmos antiguos como el 29 y el 92¹, y

otro cuyos ecos resuenan en literatura más reciente, como el Segundo y el Tercer Isaías². ¿Es un poe-

¹ Cf. Sal 29,1-2 = Sal 95,7-9a.

² Cf. Sal 95,11-13 + Is 40-55 y 56-66.

ma antiguo o relativamente moderno? No lo sabemos; junto a los parentescos mencionados hay expresiones arcaicas, como las que aparecen en los vv. 4.6-9-10. El problema de la datación se agrava cuando se lee 1 Cron 16,23-33, donde se recoge parte del presente salmo. Ante la incertidumbre, tal

vez lo más acertado sea decir que este salmo pertenece a una tradición viva: la celebración del Señor como Rey. Nacida en el seno de Israel, se proyecta hacia el futuro, hacia la escatología, en la que se instaurará «el Reino que dura por los siglos»³. En este clima hay que orar con el presente salmo.

MOCIONES SÁLMICAS

• *El reino de Dios está cerca*: El violento ocaso de la dinastía dadáivica no terminó con la convicción de que Dios reinará⁴. Sobre las ruinas de los imperios humanos se construirá el reino de Dios⁵. Los signos que realiza Jesús son preanuncio de la cercanía del reino⁶. Ahora bien, el escándalo fundacional del reino⁷, por el que el Crucificado llega a ser el rey exaltado⁸, impone una fisonomía particular a los ciudadanos de este reino. Un alma pobre⁹, una actitud de niño¹⁰ soportar las persecuciones¹¹, el sacrificio de lo que se posee¹² y sobre todo la caridad fraterna¹³ son la indumentaria de este singular reino de sacerdotes¹⁴. Quien se visita con ella¹⁵ tendrá parte en la comida escatológica¹⁶ junto con los invitados venidos de todas partes¹⁷. Los ciudadanos del reino cantan y aclaman, ya ahora, a su Rey.

• *Una buena noticia*: La victoria de Dios, aunque no se precise cuál, es una buena noticia que no puede silenciarse. Quien ha oído esta noticia clama con voz poderosa, sin miedo: «Ahí está vuestro Dios»¹⁸. Se lo dice tanto a los íntimos como al resto, a las naciones todas¹⁹. Buena noticia es la muerte del enemigo²⁰, la

³ Tob 13,1.

⁴ Cf. Is 52,7; Zac 14,9; Is 24,23.

⁵ Cf. Dan 2,44.

⁶ Cf. Mt 12,28; 4,23; 9,35.

⁷ Cf. 1 Cor 1,23; Gál 5,11; Mt 11,6; 13,57; 26,31.33.

⁸ Cf. Hech 2,30-35; Ap. 3,21.

⁹ Mt 5,3 p.

¹⁰ Mt 18,1-4 p.; 19,14.

¹¹ Mt 5,10 p.; Hech 14,22; 2 Tes 1,5.

¹² Mt 13,44 ss.; cf. 19,23 p.

¹³ Mt 25,24.

¹⁴ Cf. Ap 1,6; 5,10; 1 P 2,9; cf. Ex 19,6.

¹⁵ Mt 22,12-14.

¹⁶ Cf. Lc 22,17 s.

¹⁷ Cf. Lc 13,28 s. p.; 14,15; Mt 22, 2-10; 25,10.

¹⁸ Is 49,9.

¹⁹ Sal 95,3.

salvación de la propia nación²¹. Desde que Jesús murió por todo el pueblo²², la Buena Noticia es que Dios ha vencido a la muerte²³. No podemos acallarla. Como el alegre mensajero de Sión se la proclamamos al mundo entero²⁴ para que todos pierdan el miedo a la muerte, vivan gozosamente sin miedo y desde ahora se unan a nosotros en el cántico nuevo que entonamos al Vencedor²⁵.

• *Un coro universal*: Una vez que el anuncio²⁶ se ha hecho catequesis universal²⁷, otros muchos pueblos se unen a Israel para entonar una canción al único Dios²⁸. Todos han sido atraídos hacia el monte santo y se alegran en la que es Casa de oración para todos los pueblos²⁹. Se canta al Señor que viene como rey y como juez³⁰. Todos los hombres, en efecto, pueden reconocer a Jesús Rey porque la proclamación se hizo en lenguaje universal y cerca de la ciudad³¹. Los que en otro tiempo estaban lejanos pueden acercarse en virtud de la sangre de Cristo. El ha querido hacer un solo pueblo de lejanos y cercanos³². Quienes se acercan, quienes le aceptan como rey, entran en la Casa de oración, participan del himno de la comunidad que secularmente clama: «Ven, Señor»³³. Su venida será el acorde que falta en nuestro coro universal.

MODO DE REZARLO

Aunque formalmente exista una doble invitación a la alabanza y, por consiguiente, un doble cántico, intervienen en el cántico tres grupos distintos: Israel, las naciones, toda la creación. De acuerdo con esto, proponemos dos modos de rezo:

CORO 1.º—*Celebración de la grandeza de Dios*: «Cantad al Señor... están en su templo» (vv 1-6).

CORO 2.º—*Dios, rey y juez*: «Familias de los pueblos... y los pueblos con fidelidad» (vv. 7-14).

²⁰ Cf. 2 S 18,19-20.26.

²¹ Nah 2,1.

²² Jn 11,50; cf. 2 S 17,2-3.

²³ 1 Cor 15,55-57; cf. Rom 7,7; Hebr 6,1.

²⁴ Mc 16,15.

²⁵ Cf. Is 42,10; Ap 5,9.

²⁶ Sal 95,2.

²⁷ Sal 95,3.

²⁸ 95,7-14.

²⁹ Is 56,6-7; cf. Is 19; Ez 29,13-16; Am 9,12; Mal 1,11.

³⁰ Sal 95,10.13; cf. Is 40,10; 59,19-20; 60,1; 62,11.

³¹ Jn 19,20.

³² Ef 2,12-14.

³³ 1 Cor 16,22; Ap 22,17.20.

En el segundo modo que proponemos, los coros van uniendo sus voces de acuerdo con el crescendo de voz y de ámbito existente en el salmo:

CORO 1.º—*Grandeza de Dios:* «Cantad al Señor... están en su templo» (vv. 1-6).

COROS 2.º y 1.º—*Dios rey:* «Familias de los pueblos... los pueblos rectamente (vv. 7-10).

COROS 3.º, 2.º y 1.º—*Dios juez:* «Alégrese el cielo... y los pueblos con fidelidad» (vv. 11-14).

En ambos modos, sobre todo en el primero, cabe que la invitación a la alabanza (vv. 1-3,7-10) sea hecha por el presidente y los coros salmodien la motivación (vv. 4-6,11-14).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, Rey y Señor nuestro, que afianzaste el orbe y gobiernas a los pueblos rectamente; te pedimos que tu Hijo, exaltado sobre la tierra, atraiga a todos los hombres hacia sí, para que reconozcan que sólo Tú eres grande y muy digno de alabanza, y un día sean admitidos en tu reino eterno. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS victorioso, digno de alabanza y más temible que todos los dioses, se alegran los cielos y la tierra porque has vencido al Acusador de nuestros hermanos y has comenzado a reinar; acepta el cántico nuevo que entonamos para Ti, y permítenos alegrarnos ya desde ahora por tu victoria. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE nuestro, que congregas en Cristo a las familias de los pueblos para que aclamen la gloria y el poder de tu reinado; inspira la oración de tu Iglesia, escucha el cántico nuevo que te tributa y prepárala para que tenga acogida en tu Reino eterno. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Misioneros de la gloria de Dios: Dios se hace reconocer, se impone a los hombres. Su gloria es la com-
petencia con la cual él utiliza su omnipotencia y con la que ejerce su sabiduría. La gloria de Dios es

Dios mismos en su verdad, en su poder, en su acción, a través de las cuales se manifiesta como Dios. La gloria de Dios es la totalidad de sus perfecciones, hechas visibles, la manifestación de todo lo que El es. Es su belleza esplendorosa, refulgente, seductora, que se impone y deslumbra cualquier hermosura creada.

Por eso nosotros entonamos el salmo 95 y nos convertimos en misioneros de la Gloria de Dios. Su

acción en el mundo es maravillosa, digna de ser alabada; está llena de fuerza y esplendor, y es capaz de alegrar el universo entero.

En Jesús se manifestó la gloria del Padre. Nosotros, herederos de su gloria, estamos llamados a dar testimonio de ella por todo el mundo. Mas reconocemos la gloria del Señor en la humillación de nuestra carne de pecado para no vanagloriarnos.

SALMO 122

INTRODUCCIÓN GENERAL

La catástrofe del 587, el destierro babilónico, los primeros días del retorno a casa con las dificultades inherentes o la súplica de los judíos de la diáspora en medio de extranjeros enemigos, pudieron ser buenas ocasiones para la composición de este delicioso salmo. Donde quiera que haya humildes y piadosos que sufren la vejación de los libertinos y mundanos, puede ento-

narse la presente lamentación colectiva. El salmo es «emotivo por la sinceridad y vivacidad de los sentimientos que le animan: sentimientos de dependencia absoluta, pero filialmente confiada frente a Dios; sentimientos de pena por el desprecio y las injurias de los hombres, y deseo ardiente de ser al fin liberado»¹.

MONICIONES SÁLMICAS

• «Padre, me pongo en tus manos»: Dirigir la mirada al cielo es reconocer que Dios se enseñorea sobre los acontecimientos humanos². Nuestro Dios está en los cielos, cuanto quiere lo hace. No es insensato dirigir la mirada a nuestro Padre que está en los cielos³. Jesús adoptó frecuentemente esa actitud: antes de saciar a la humanidad hambrienta miró al cielo⁴, antes de resucitar a Lázaro miró al cielo⁵, llegada su hora alzó los ojos al cielo⁶; llegada la hora nona, cuando el día comenzaba a envejecer y el odio enemigo cubría la tierra, no se contenta con mirar, sino que traduce su gesto en palabra: «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado»⁷. Es el momento en que Jesús pone su vida en las manos del Padre⁸. Los cristianos sabemos que el Padre se preocupa de nosotros mucho más que de un gorrión o de un lirio del campo⁹. Siguiendo el ejemplo del Señor, levantemos los ojos a Dios, que habita en el cielo; confiadamente nos ponemos en las manos del Padre.

¹ M. GARCÍA CORDERO, *op. cit.*, página 630.

² Cf. Sal 2,5; 11,4; 115,3-16.

³ Mt 6,9.

⁴ Mt 14,19 p.

⁵ Jn 11,41.

⁶ Jn 17,1.

⁷ Mc 15,33-34.

⁸ Lc 23,46.

⁹ Mt 6,25-34.

• *El estatuto del esclavo*: El esclavo en la sociedad israelita tiene un puesto en la familia: puede llegar a ser el hombre de confianza y heredero¹⁰. Depender de la voluntad de Dios es un honor y una exigencia que dimana de la alianza¹¹. Se expresa en el servicio cultural¹² y, sobre todo, en la obediencia¹³. Como los servidores del Antiguo Testamento¹⁴, Jesús vive en una necesaria dependencia de la voluntad del Padre¹⁵, tras la cual se oculta un amor incommensurable a Dios¹⁶ y a los hombres¹⁷. Los nuevos servidores de la casa del Padre han pasado de la esclavitud al servicio de Cristo, que es la libertad¹⁸. Puestos al servicio del Evangelio¹⁹, lo hacen con humildad, y si es preciso con lágrimas en medio de las pruebas²⁰. Pero están seguros de participar en el gozo del Señor²¹.

• *El sarcasmo de Epulón*: Ya el primer profeta escritor levantó su voz airada contra la venalidad de la justicia¹⁰ y contra la codicia de los grandes²³. Los ricos medran a costa de los pobres, de los humildes²⁴. Dios no permanece indiferente ante el clamor del pobre: zarandeará a la casa de Israel entre todas las naciones²⁵. Ni aun así han aprendido los poderosos de este mundo. Aún hay muchos fariseos amigos de las riquezas²⁶. En vano mendigará Lázaro unas migajas de pan. Le acompañarán los perros. Epulón no repara en esas nimiedades: harto tiene con vestir finamente y banquetear espléndidamente²⁷. No ha comprendido que no se puede servir a Dios y al dinero²⁸. No advierten, para su desgracia, que la herrumbre corroe sus riquezas y testimoniará contra ellos²⁹. Quienes sufren el sarcasmo de los satisfechos han de saber que Dios escogió a los pobres de este mundo para hacerles ricos en la fe y herederos de su reino³⁰.

¹⁰ Gén 24,2; 15,3.

¹¹ Cf. Dt 13,3-5.

¹² Num 18; 1 S 2,11.18; 3,1; Jer 33, 21 s.

¹³ Os 6,6; Jer 7; 1 S 15,22; Dt 5, 29 ss.

¹⁴ Cf. Mt 21,33 ss. p.

¹⁵ Mt 16,21 p.; Lc 24,26.

¹⁶ Cf. Jn 14,30.

¹⁷ Mc 10,45 p.; Jn 13,15 s.; Lc 22,27.

¹⁸ Cf. Jn 8,31-36; Rom 6,7; 1 Cor 7,22; Ef 6,6.

¹⁹ Rom 15,16; Col 1,23; Fil 2,22.

²⁰ Hech 20,19.

²¹ Mt 25,14-23; Jn 15,10 s.

²² Am 2,6; 5,7; 6,12; cf. Is 1,23; Miq 3,1-3.9-11; 7,1-3.

²³ Am 2,7; 8,5-6; cf. Is 1,17.23; 3,14; Miq 2,1-2.8-11; 3,9-11; 6,9-12; Sof 1,9; Jer 2,34; Ez 22,29.

²⁴ Cf. Am 8,4.

²⁵ Am 9,9.

²⁶ Lc 16,14.

²⁷ Lc 19,19 ss.

²⁸ Lc 19,13.

²⁹ Sant 5,3 ss.; cf. Mt 6,19-21; Eclo 29,10-12.

³⁰ Sant 2,5; cf. 1 Cor 1,26-29; Sof 2,3; Ap 2,9; Mt 4,17.

MODO DE REZARLO

El salmo se abre con la súplica de un individuo, cuyo destino está inseparablemente unido al de la comunidad. Por ello a la oración del singular sigue la oración de la asamblea. Proponemos esta salmodia:

PRESIDENTE.—*Súplica individual*: «A Ti levanto... habitas en el cielo» (v. 1).

ASAMBLEA.—*Lamentación colectiva*: «Como están los ojos... del desprecio de los orgullosos» (vv. 2-4).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS omnipotente y eterno, que te inclinas desde tu santa morada para contemplar los cielos y la tierra; nuestros ojos están fijos en Ti, Dios nuestro, esperando tu misericordia: al llegar al umbral de la noche, te pedimos que la oscuridad del mundo no apague nuestra fe, sino que nos pongamos confiadamente en tus manos. Por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR Dueño nuestro, cuyo Hijo Jesucristo cumplió de tal suerte tu voluntad que hizo de ella su alimento; nuestros ojos están fijos en tus manos, y nuestro corazón pendiente de las palabras de tu boca, para que, obedeciendo tu divino beneplácito, seamos admitidos, como siervos obedientes, a tu eterno servicio. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, que humillas la altanería del soberbio y acoges benévolamente la mirada del humilde; atiende los clamores de los pobres de la tierra, que están saciados del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos; muéstrales tu misericordia, y, sostenidos por la fe, dales parte en las riquezas de tu reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIA EN LA VIDA RELIGIOSA

Raza de humillados y despreciados: Son ellos nuestros compañeros naturales, nuestro lugar social. Como religiosos hemos optado por

la pobreza, la sencillez, la no ostentación; pretendemos con ello ser fieles al camino que Jesús imperturbablemente siguió hasta mo-

rir humillado y despreciado. Sin embargo, no es ésta ninguna situación placentera, agradable. En ella vemos conculcados nuestros derechos más sagrados y herida nuestra dignidad humana, solidaria con tantos otros hombres, que se encuentran por necesidad en ella. En ocasiones podemos encontrarnos al borde de nuestra capacidad.

En tal situación levantamos los

ojos a nuestro Dios para que condescienda hasta nuestra situación. El tiene entrañas de misericordia, como una madre que no olvida a su hijo entrañable. Fijemos en Dios nuestros ojos, haciendo de El el objetivo de nuestras esperanzas. Cuando El nos manifieste su gracia benevolente, a nosotros, pobres y desvalidos, veremos cómo se inicia la bienaventuranza de la irreversible transformación y victoria final.

SALMO 123

INTRODUCCIÓN GENERAL

En distintas circunstancias históricas Israel fue asediado por sus enemigos. Si es valadero el encabezamiento del salmo: «Canto gradual», el peregrino que se encamina a Jerusalén ha pasado por diversos peligros tendidos por los hombres: fieras que devoran, torrentes desbordados, aguas enredadas, cazadores astutos. El peregrino ha podido escapar porque Dios está con él. Su experiencia ya no le

pertenece. Ahora es experiencia de todo el pueblo que canta al «Diospor-él». El salmo tiene dos partes: en la primera (vv. 1-5) se reconoce explícitamente la presencia protectora de Dios, sin la cual el pueblo habría sucumbido repetidas veces. Reconocerlo es alabar a Dios. La segunda (vv. 6-8) tiene una forma directa de alabanza que culmina en la afirmación confesional del v. 8.

MONICIONES SÁLMICAS

• «*Si Dios está por nosotros, ¿Quién contra nosotros?*»: Las aguas embravecidas del Gran Río llegaron ciertamente hasta Israel¹; el dragón babilónico llenó su vientre con un bocado exquisito²; Israel fue cazado como pájaro incauto³. Pero este pueblo sabe desde antiguo que Dios está por él⁴. Dios no cerró los oídos a la oración de su pueblo⁵: los ríos no le anegarán porque Dios es-

¹ Isd 8,7 s.

² Jer 51,34.

³ Lam 3,5a.

⁴ Gén 31,42.

⁵ Lám 3,55-56.

tá por él⁶. El retorno a la tierra es una muestra del favor de Dios. La gran demostración consiste en que Dios entregó a su propio Hijo por nosotros⁷. La certeza de que Dios está por nosotros nos permite preguntar: «¿Quién contra nosotros?»⁸ Ni la tribulación, ni la angustia, ni la persecución, ni el hambre, ni la desnudez, ni los peligros, ni la espada. En todo esto salimos vencedores por Aquel que nos amó⁹. ¡Gracias sean dadas a Dios por el gran amor con que nos amó!

• *No temáis, mi pequeño rebaño*: En Israel, rebaño de Dios, han entrado lobos rapaces. No sólo los compradores, también los vendedores se han enriquecido a costa de las ovejas¹⁰. En lo sucesivo Dios-Pastor pastoreará a su rebaño¹¹. Los acostumbrados a prosperar a costa de los pequeños continuarán poniendo asechanzas al Pueblo de Dios¹², querrán hacer presa en las ovejas que no les pertenecen. Pero el Pastor, que entregó su vida por las ovejas¹³, ha prometido que estará en medio del rebaño hasta el fin de los siglos¹⁴. El es quien nos alienta con su presencia: «No temas, pequeño rebaño»¹⁵, y nos proporciona la razón de nuestra confianza: «A vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino»¹⁶. ¡Bendito sea Dios que no nos entrega en presa a los dientes de los enemigos!

• *La fuerza del nombre del Señor*: En la montaña santa Dios reveló su nombre como instancia salvadora para su pueblo¹⁷. «Yo soy» envía a Moisés con la única credencial de ser el portador del nombre de Dios¹⁸. La fuerza de este nombre forma un pueblo, sacado de la tribulación de Egipto¹⁹. Cuando el pueblo esté a punto de perder su identidad, la fuerza del nombre de Dios posibilitará aún un futuro²⁰. Es la realidad que ahora vive el salmista en medio de un pueblo reconstruido. Después de que Jesús mostrara su «Yo soy»²¹, los Apóstoles experimentan el poder

⁶ Is 43,2.

⁷ Rom 8,32; cf. Rom 5,6-11; 2 Cor 5,14-21; 1 Jn 4,10.

⁸ Rom 8,31.

⁹ Rom 8,35-37.

¹⁰ Zac 11,4-17; cf. Jer 23,1-6; Ez 34.

¹¹ Is 40,11.

¹² Cf. Mt 24,9; Jn 15,18 s.; 16,1 ss.

¹³ Jn 10,11.15.

¹⁴ Mt 28,20; cf. Mt 10,31; 16,18; 18,20.

¹⁵ Lc 15,32; cf. Jn 21-15-17.

¹⁶ Lc 15,32b.

¹⁷ Ex 3,13-16; 6,3.

¹⁸ Ex 3,14; cf. Is 42,8.

¹⁹ Ex 3,17.

²⁰ Cf. 1 R 19,1-18.

²¹ Cf. Jn 8,24.28.58; 13, 19.

salvador de este nombre: «En ningún otro nombre obtiene nadie la salvación; ni a los hombres se nos ha dado bajo el cielo otro nombre por el que tengamos que salvarnos»²². Todo el que invoque este nombre sacrosanto se salvará²³.

MODO DE REZARLO

Este canto de acción de gracias por haber superado un peligro inminente expresa el agradecimiento de toda la comunidad. Su división en dos partes nos induce a ofrecer una salmodia a dos coros, que se juntan en la confesión final.

CORO 1.º—*Presencia protectora de Dios*: «Si el Señor no hubiera

estado... las aguas espumantes» (vv. 1-5).

CORO 2.º—*Alabanza directa a Dios*: «Bendito el Señor... se rompió y escapamos» (vv. 6-7).

ASAMBLEA.—*Afirmación confesional*: «Nuestro auxilio... el cielo y la tierra» (v. 8).

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE de bondad, Tú que nos has demostrado sobreabundantemente la riqueza de tu gracia al entregar a tu Hijo Jesús, no permitas que nada ni nadie nos aparte del gran Amor que nos has manifestado en tu Hijo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

PASTOR de tu rebaño, Tú que dijiste «yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo», ahuyenta de tu grey todo temor, aliméntala con el gozo de tu presencia, consuélala con el don de tu Espíritu, para que, rota la trampa del cazador, pueda escapar de las insidias de este mundo y cantar tus alabanzas, por los siglos de los siglos.

TU nombre, Señor, es santo, tu misericordia llega de generación en generación; te suplicamos que, así como en otro tiempo libraste a tu pueblo de las aguas espumantes, rompas también ahora la trampa del cazador, y nosotros, salvados por tu poder, escaparemos y confesaremos siempre que nuestro auxilio es tu nombre por los siglos de los siglos.

²² Hech 4,12.

²³ Hech 2,21; cf. Rom 10,9-13.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Un pasado incomprensible sin la Gracia: No es fácil interpretar nuestro pasado cuando hemos debido sortear tantos peligros y tan variadas situaciones amenazantes. ¡Cuántos han sido los momentos de tentación! Nos ha rondado la posible infidelidad, la incitación a abandonar el camino de nuestra vocación. Nuestra ingenuidad ha podido situarnos ante peligros gravísimos. Y, sin embargo, ¿por qué seguimos fieles al Señor? Porque el Señor ha estado de nuestra parte, manteniendo a través de la his-

toria humana su fidelidad al hombre. El ha sido nuestra esperanza. El ha salvado nuestra vida y nos ha liberado de la trampa.

Debemos proclamar que nuestro auxilio es Dios mismo. Su Gracia no nos abandona; es la sorprendente presencia que nos mantiene en la buena voluntad. La vida religiosa es inconcebible sin el apoyo silencioso y la gracia superabundante que Dios le concede constantemente.

EFESIOS 1,3-10

(Véase Vísperas de la primera semana, pp. 74 ss.)

SALMO 84

INTRODUCCIÓN GENERAL

Esta lamentación colectiva tiene el mismo transfondo histórico que el detectado en el salmo 125¹. Pero si la expresión «has restaurado» no es un tecnicismo que designe la «repatriación», sino la vuelta a una acción pasada que se pinta como mejor; y si los tiempos pasados de los vv. 2-4 no expresan acciones terminadas, sino algo permanente, atemporal, que se refieren al mismo ser de Dios, la lógica de la oración es la siguiente: «Dios, a quien

es propio restaurar, perdonar..., restaura, perdona...» La dinámica de los verbos va de una deprecativo: «Señor, sé bueno con tu tierra...» (vv. 2-4) al imperativo (vv. 5-8). Finaliza el salmo con un oráculo (vv. 9-14), que tiende a asegurar la audición de la plegaria. El pueblo pide algo concreto: Que su tierra sea beneficiada con la lluvia para poder obtener una buena cosecha.

MONICIONES SÁLMICAS

• *«Sé bueno, Señor, con tu tierra»:* Cuando Dios despose nuestra tierra consigo —en justicia y equidad, en amor y compasión—, la tierra responderá al trigo, al mosto y al aceite virgen. Dios hará la sementera². Cambiará la suerte desesperada de nuestro suelo³. La impiedad y las pasiones mundanas han comenzado a ser arrancadas «porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres»⁴. Su aparición en nuestra tierra implica que Dios haya reprimido su cólera, sepultado nuestros pecados cometidos en el tiempo de su paciencia, para que nosotros fuéramos agraciados con el don de su justicia⁵. En Cristo se han basado la misericordia y la fidelidad⁶. El Señor ha sido bueno con su tierra. Necesitamos, no obstante, seguir viviendo con sensatez, justicia y piedad en el siglo presente, aguardando la manifestación del gran Dios y salvador nuestro⁷. Así nuestra tierra dará un fruto plenamente sazonado.

¹ Cf. Vísperas miércoles, tercera semana, p. 353.

² Os 2,21-25.

³ Cf. Dt 30,3; Ez 16,53; Sal 53,7.

⁴ Tit 2,11.

⁵ Rom 3,24 ss.

⁶ Cf. Rom 5,17; 1 Cor 1,30; 2 Cor 1,9 s.; 1 Cor 1,9.

⁷ Tit 2,11-12.

• *«Señor, que vea»:* El salmista pide insistentemente contemplar la misericordia, la compasión, el amor, la lealtad de Dios. Su petición es similar a la última que hizo Moisés: «Señor, enséñame tu gloria»⁸. Dios pasó ante Moisés proclamando: «El Señor es compasivo y clemente, paciente, grande en misericordia y fidelidad»⁹. Juan define su experiencia personal de Jesús como «la plenitud del amor y lealtad»¹⁰. Como es un amor hasta el derrroche de la propia vida —entregada por amor— y una lealtad a sí mismo que no admite retroceso, necesitamos hacer nuestra la oración del salmista: «Muéstrame, Señor, tu amor», «Señor, que vea»¹¹. Es necesario que El nos abra los ojos no sólo para cofesar «Tú eres el Cristo»¹², sino también para saber seguirle por el camino¹³ en el que quien quiera ser el primero ha de convertirse en esclavo de todos¹⁴. En esta escuela se aprende el amor y la lealtad de Dios.

• *El es nuestra Paz:* La paz es prosperidad íntegra, no es tan sólo remedio de un mal concreto. Aquí se anuncia la paz a su pueblo y a los que se convierten de corazón. Los destinatarios de la paz evangélica son todos los hombres, amados de Dios¹⁵. La paz ha dejado de ser una noción. Es una persona que ha roto las barreras que separaban a los hombres entre sí¹⁶ y aquellas que les distanciaban de Dios¹⁷. De este modo el rey pacífico¹⁸ ocupa el centro de la humanidad. Paz es su palabra de despedida¹⁹. Paz es su saludo de reencuentro²⁰. Entre ambas etapas ha tenido lugar la victoria de Cristo, que colma de serenidad, de paz, a quienes se unen a El²¹. Los cristianos, buscadores de la paz²², nos saludamos con palabras de paz²³ porque la paz de Cristo está enraizada en nuestros corazones²⁴. Pidamos que Cristo sea la paz para todos los hombres castigados por el odio de la guerra.

⁸ Ex 33,18.

⁹ Ex 34,6-7.

¹⁰ Jn 1,14.

¹¹ Mc 10,51.

¹² Mc 8,22-30.

¹³ Mc 10,52.

¹⁴ Mc 10,41-45.

¹⁵ Lc 2,14.

¹⁶ Ef 2,14; cf. Gál 3,28; Is 9,5.

¹⁷ Col 1,20; Rom 5,1.

¹⁸ Mc 11,1 s.; Lc 19,38; cf. Zac 9,9 s.

¹⁹ Jn 14,27.

²⁰ Jn 20,19-20.

²¹ Jn 16,33.

²² Mt 5,9.

²³ Lc 10,5 s.

²⁴ Col 3,15; cf. Fil 4,7.

MODO DE REZARLO

En esta súplica colectiva hay, como decíamos, un progreso de lenguaje e intervención de diversos personajes. Podemos salmodiarla de la forma siguiente:

CORO 1.º—*Recurso a los atributos divinos:* «Señor, has sido bueno... el incendio de tu ira» (vv. 1-4).

CORO 2.º—*Invocación apremiante:*

«Restáuranos... y danos tu salvación» (vv. 5-8).

PRESIDENTE.—*Oráculo profético:* «Voy a escuchar... se convierten de corazón» (v. 9).

ASAMBLEA.—*Glosa del oráculo:* «La salvación está ya cerca... seguirá sus pasos» (vv. 10-14).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS de amor y de verdad, que por medio de la encarnación de tu Hijo en el seno de María la Virgen has mostrado tu bondad con nuestra tierra; no permitas que nuestra carne, tierra en la que habita tu gloria, sea esclava del pecado, sino que, revestida de justicia y santidad, espere la manifestación gloriosa del gran Dios y salvador nuestro Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

DIOS salvador nuestro, Tú que eres compasivo y clemente, rico en misericordia y fidelidad, muéstranos tu misericordia, para que secundando el ejemplo de tu Hijo sepamos seguirle por el camino, y, sirviéndole en nuestros hermanos, seamos un día galardonados con tu salvación. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios y Padre nuestro, que por medio de la resurrección de tu Hijo derribaste las barreras que separaban a los hombres, y anunciaste tu paz a tus amigos y a los que se convierten a Ti; concédenos estar de tal suerte enraizados en Cristo, que seamos instrumentos de tu paz entre los hombres. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Restáuranos, Dios salvador nuestro: Esta tierra emborronada de maldades y corrompida por los pecados ha recibido la visita del Hijo de Dios, Jesús, el Cristo. El no ha venido a condenarnos, sino a ser la encarnación de la bondad de aquel que tanto amó al mundo; ha venido a restaurar nuestra deteriorada libertad, a perdonar nuestras culpas, a sepultar en su muerte todos nuestros pecados. En Jesús ha resplandecido la Luz de la

Vida que alegra a su Pueblo. Su anuncio es conversión, paz, justicia. Con El, sembrado en nuestra tierra, ha germinado la Gloria de Dios, la fidelidad, la salvación.

Dejémonos fecundar por esta semilla restauradora. Que Cristo viva por la fe en nuestros corazones. No impidamos el resurgir de una nueva creación entre nosotros, aunque caiga derruido nuestro mundo viejo y pecaminoso.

ISAÍAS 26,1-4.7-9.12

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este himno forma parte del llamado «Apocalipsis de Isaías» (cc. 24-27). Su autor no es Isías, sino que pertenece a una época tardía. Los temas que concurren en el «Apocalipsis» intentan describir la instauración del orden definitivo. Nuestro himno está tomado de dos contextos: de un himno de victoria¹ a la ciudad del Señor, que sustituye a la soberbia ciudad de los hombres —Babilonia o Moab²—, ahora humillada, y de una súplica y reflexión sobre los

juicios del Señor³. La primera parte⁴ de nuestro himno de Laudes tiene un tema central, del que se derivan otros: la confianza. Judá puede confiar porque su Dios es una roca perpetua. Jerusalén es una sólida fundación cuyas murallas aseguran la salvación. La súplica⁵, por su parte, se centra en la sentencia que el Señor pronunciará y ejecutará. Así será confundido el enemigo y el pueblo alcanzará la paz.

MONICIONES SÁLMICAS

• *«Considerad la roca de que habéis sido tallados»:* El protoparente de Israel es un ejemplo de confiada entrega al Señor⁶. La

¹ Is 26,1-6.

² Is 25,9-12; 26,5.

³ Is 26,7-19.

⁴ Is 26,1-4.

⁵ Is 26,7-9.12.

⁶ Gén 12,1-9; 22,1-14.19; Hebr 11, 8-19.

alianza que Dios selló con él unilateralmente⁷ suscita la confianza de Israel cuando su existencia se ve amenazada. Dios, que rescató a Abraham⁸, invita a los descendientes a considerar la firmeza de su fe⁹. La fe del padre ha pasado a los hijos que hoy cantan a la Roca perpetua. Pasa, con mayor razón, a nosotros, hijos de la fe de Abraham¹⁰, porque de entre los descendientes de Abraham sobresale uno: Jesucristo, hijo de Abraham¹¹, descendencia excelsa del padre común¹². Para los cristianos es la roca¹³ de la que hemos sido tallados. Su fe, su adhesión completa al Padre, es iniciación y será consumación de la nuestra¹⁴. Conocedores de la Roca de la que hemos sido tallados, queremos confiar siempre en el Señor.

• *«El justo vivirá por su fidelidad»:* Las puertas de la ciudad firme se abren para dar paso a un pueblo justo: «Procede honradamente, practica la justicia, tiene intenciones leales...»¹⁵. Es decir, se mantiene fiel a Dios, a su palabra, a su voluntad¹⁶. Ha hecho de Dios el exclusivo valor de su vida. ¿Dónde está ese pueblo? Apenas se puede contar con nadie¹⁷. ¿Quién hallará un hombre de fiar?¹⁸ El Siervo sostenido por Dios, sobre el que Dios pone su Espíritu¹⁹, para que repose sobre él²⁰, practica fielmente la justicia, sin que las pruebas le hagan infiel a su misión²¹, pues Dios es su fuerza²². Jesús, cumplidor de la Escritura y de la obra del Padre²³, es hombre de fiar. Es el justo que vive por su fidelidad. Posibilita a la vez a cuantos crean²⁴ vivir plenamente por él²⁵. Abrid las puertas para que entre este pueblo justo.

• *«Ahora es el juicio de este mundo»:* La escena del paraíso²⁶, el diluvio²⁷, la condena de Sodoma y Gomorra²⁸, el exterminio

⁷ Gén 15; 17.

⁸ Is 29,22; cf. Neh 9,7-8.

⁹ Is 51,1 s.

¹⁰ Rom 4,11 ss.; Gál 3,28 s.

¹¹ Mt 1,1.

¹² 1 Cor 10,4b.

¹³ Gál 3,16.

¹⁴ Hebr 12,2.

¹⁵ Sal 15,1 ss.; cf. Is 33,15; Ez 18,5.

¹⁶ Cf. Os 2,22; Jer 5,1; 7,28; Sal 78, 8 ss., 36 s.; 106,6.

¹⁷ Cf. Jer 9,2-8.

¹⁸ Prov 20,6.

¹⁹ Is 42,1.

²⁰ Jn 1,32.

²¹ Is 50,4-7.

²² Is 49,5.

²³ Mc 10,45; Lc 24,44; Jn 19,28,30; Ap 19,11 ss.

²⁴ Rom 1,17; Gál 3,11; Hebr 10,38.

²⁵ Cf. Jn 5,26; 6,40.47.51.54.57.58.

²⁶ Gén 3,14-19.

²⁷ Gén 6,13.

²⁸ Gén 18,20; 19,13.

de los cananeos²⁹ o el juicio contra Egipto³⁰ son algunos de los antecedentes que llevan al pueblo oprimido a desear con toda su alma y durante las veinticuatro horas del día que Dios pronuncie su sentencia. Separando a los inocentes de los culpables, el enemigo quedará confundido y el pueblo vivirá en paz. Pues bien, ya se ha dictado la sentencia. Es ésta: la Luz ha venido a este mundo, pero los hombres prefirieron las tinieblas a la Luz³¹. Quienes rechazan a Cristo y a sus discípulos³² creyendo que poseen la función de juzgar, de expulsar³³, han sido expulsados del ámbito del Padre³⁴. Por el contrario, para quien se adhiere a Jesús el juicio de Dios es su Luz. Puede esperar con confianza porque si Dios justifica, ¿quién condenará? El Señor nos dará la paz.

MODO DE REZARLO

Tanto el himno a la ciudad como la súplica son composiciones colectivas, aunque en la segunda se incluyan algunas reflexiones sapienciales. Por ello este himno puede ser salmodiado a dos coros:

CORO 1.º—*Himno a la ciudad:*
«Tenemos una ciudad... es la Roca perpetua» (vv. 1-4).

CORO 2.º—*Súplica colectiva:* «La senda del justo... nos las realizas Tú» (vv. 7-9.12).

ORACIONES SÁLMICAS

TÚ, Señor, eres nuestra ciudad fuerte, nuestras murallas y nuestros baluartes; Tú nos has tallado de la Roca perpetua, Cristo el Señor; por eso te suplicamos, al comenzar este nuevo día, que aprendamos a confiar siempre en Ti, porque cuantas empresas hoy emprendamos nos las realizas Tú. Por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR y Dios nuestro, tu Hijo, el Señor, puso su confianza en Ti, y Tú no le defraudaste; cumplió tu voluntad obedeciendo hasta la muerte, y Tú le resucitaste de entre los muertos; haz de

²⁹ Sab 12,10-22.

³⁰ Gén 15,14; Sab 11,10.

³¹ Jn 3,19; cf. 7,7.

³² Jn 8,23; 12,25.

³³ Jn 9,34.

³⁴ Jn 12,31; cf. 15,4-6; 14,20.

³⁵ Rom 8,34.

tu Iglesia un pueblo justo que observe la lealtad, que confíe en Ti siempre y de tal manera, que su conducta sea luz de la tierra y merezca poseerte como don eterno, por los siglos de los siglos.

OH Dios, que en la cruz de Cristo quisiste que el mundo fuera juzgado como reo y el Crucificado exaltado como Juez poderoso; mira con piedad a tu Iglesia, que te espera en las sendas de tus juicios, para que iluminada por la Luz de Cristo, enseñe tu justicia a los habitantes del orbe. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

¡Nuestras empresas nos las realizas Tú!: La existencia cristiana se apoya en la confianza ilimitada en Dios Padre, nuestra roca fuerte y perpetua. Confianza, que es ansia del nombre y del recuerdo de Dios en medio de la noche, que es impaciente madrugar. En ella encontramos la fuente de nuestra paz.

La Iglesia y sus comunidades forman una ciudad fuerte, un pueblo justo, leal, lleno de firmeza, «porque confía en Dios» y cuando confía en Dios.

Sin embargo, la ciudad de los hombres lucha contra la ciudad de Dios. Pretende minar nuestra confianza e inducir a la impotencia

nuestras actuaciones. Hay en nosotros, a pesar de todo, una convicción profunda que desbarata los planes de nuestros enemigos: Dios mismo es el protagonista de todas nuestras empresas: «Todas nuestras empresas nos las realizas Tú».

Hemos de estimular en nuestra comunidad la confianza en el Señor. Desde el anochecer hasta el amanecer hemos de encontrar en El nuestro reposo y nuestra consistencia. Entonces nuestra misión carismática, como comunidad, encontrará allanados sus senderos y logrará sus objetivos. Seamos transparencia del Dios que protagoniza nuestra historia.

SALMO 66

INTRODUCCIÓN GENERAL

Israel imploraba la lluvia con el Salmo 84; ahora, después de una buena cosecha, se acerca al templo a dar gracias por los frutos de la tierra. Una fiesta de acción de gra-

cias por las primicias está prevista en el Deuteronomio 26,1-11. El salmo 66 parece un comentario poético a la bendición sacerdotal de Num. 6. 24-27. El salmista sabe elevarse de

las bendiciones temporales a la bendición universal otorgada a Israel. Como en el caso de Abraham, todos los pueblos deben alegrarse y

felicitar por el gobierno justo de Dios sobre el universo. Más, los pueblos se unen a la alabanza que ahora entona Israel.

MONICIONES SÁLMICAS

• *«Las naciones se estremecerán de tanta bondad»*: Dios ocultó su rostro a Israel durante algún tiempo¹. Ahora exhibe a su pueblo como un título de gloria²: le ha bendecido con una abundante cosecha³ y, sobre todo, le ha salvado, reconstruido. ¿Quién no se estremece ante el Dios que restaura y colma de bienes?⁴ El que da simiente, multiplica nuestra sementera⁵. Es un gesto de la bondad de Dios, ampliamente superado por el don inefable de su único Hijo⁶. Inefable don de amor porque aconteció cuando aún éramos pecadores⁷. Para rescatar al esclavo, Dios entrega al Hijo; para salvar a los injustos hubo de morir el Justo⁸. Más aún, con Cristo nos da gratuita y benévolamente todas las cosas⁹. Con gozo sobrecogido y estremecido bendecimos a Dios, que ilumina su rostro sobre nosotros.

• *Nuncios de una riqueza incalculable*: La buena cosecha es un signo tan sólo que patentiza el recto gobierno de Dios, su salvación benevolente, su riqueza, bendición oculta. Ahora bien, la bendición con la que hemos sido bendecidos es el Fruto bendito del seno virginal¹⁰. Ha venido en el nombre del Señor¹¹ para glorificar a su Pueblo y ser luz de las naciones¹². Por ello, hemos sido bendecidos en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales¹³. No sólo nosotros; también los gentiles llamados a disfrutar la riqueza del pueblo de Dios, la fecundidad de Dios¹⁴. Cada cristiano es apremiado como Pablo a comunicar entre las na-

¹ Jer 33,5.

² Jer 33,9; cf. Jer 13,11; Is 62,2-5.

³ Cf. Iev 26,3-4; Dt 11,14.

⁴ Cf. Jer 33,9; Ct 28,10.

⁵ 2 Cor 9,10; cf. Hech 14,17; Mt 6,1.25-34.

⁶ Jn 3,16; cf. Gén 22.

⁷ Rom 5,8; cf. Jn 15,13; 1 Jn 4,10.19.

⁸ 1 P 3,18; cf. Hebr 9,26.

⁹ Rom 8,32.

¹⁰ Lc 1,42.

¹¹ Lc 19,38 p = Sal 118,26.

¹² Lc 2,32.

¹³ Ef 1,3.

¹⁴ Gál 3,14.

ciones la incalculable riqueza de Cristo¹⁵: su insondable misterio de amor¹⁶. Así, ellos y nosotros seremos llenos de la plenitud de Dios¹⁷. Es la mejor cosecha que puede producir nuestra tierra.

• *Tened una conducta ejemplar*: Nadie se beneficia impunemente del amor de Dios. El pueblo bendecido en este salmo descubre a los demás pueblos el poder divino. Su alabanza incita la alabanza de los demás. De modo parecido, la conducta de Jesús no sólo induce a la admiración porque todo lo hizo bien¹⁸, no sólo a descubrir la hondura de su afecto por su amigo Lázaro¹⁹, sino que conduce a la fe a aquellos samaritanos que han oído y saben que El es verdaderamente el Salvador del mundo²⁰. La desaparición de Jesús de la escena histórica exige que haya nuevos testigos de Dios, dispuestos a ser luz entre los hombres, para que viendo sus buenas obras glorifiquen al Padre que está en los cielos²¹. Si el modo de vida de la actual comunidad cristiana deparara la admiración entre los no creyentes, como sucedía en la primera²², el nombre del Señor sería alabado por un mayor número de creyentes.

MODO DE REZARLO

Si este salmo es un comentario de la bendición sacerdotal del libro de los Números, puede ser salmodiado del siguiente modo:

PRESIDENTE.—*Bendición inicial*:

«El Señor tenga piedad... los pueblos tu salvación» (vv. 2-3).

ASAMBLEA.—*Estríbillo himnico*:

«Oh Dios... los pueblos te alaben» (v. 4).

PRESIDENTE.—*Ampliación de la bendición*: «Que canten de ale-

gría... las naciones de la tierra» (v. 5).

ASAMBLEA.—*Estríbillo himnico*: «Oh Dios... los pueblos te alaben» (v. 6).

PRESIDENTE.—*Bendición sobre los campos. Nueva bendición*: «La tierra ha dado su fruto... los confines del orbe» (vv. 7-8).

ASAMBLEA.—*Estríbillo himnico*: «Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.»

¹⁵ Ef 3,8.

¹⁶ Ef 1,17-18.

¹⁷ Ef 3,19; cf. Col 2,9 s.

¹⁸ Mc 7,37.

¹⁹ Jn 11,36.

²⁰ Jn 4,42; cf. Jn 4,40 s.; 1,29; 3,16; 11,52; 1 Jn 2,2.

²¹ Mt 5,16; cf. Jn 3,21; 1 Cor 10,31.

²² Cf. Hech 2,47; 5,13.

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS de toda bendición, que fuiste benévolo con tu tierra cuando entregaste al Hijo para salvar al esclavo; te alabamos y te bendecimos por haber iluminado tu rostro sobre nosotros de un modo tan sorprendente, y te pedimos que de tal forma nos pongamos en tus manos, que todos los pueblos puedan cantar tu salvación por los siglos de los siglos.

BENDITO seas, Padre, porque nos has bendecido en tu Hijo con toda suerte de bendiciones espirituales y celestiales; te pedimos que el gozo de nuestra fe nos impulse a dar testimonio de tu nombre en todo el mundo, para que todos los pueblos te alaben y canten de alegría las naciones, ahora y por los siglos de los siglos.

DIOS omnipotente y eterno, cuya gracia y bendición inunda de luz la vida de tus hijos ante todos los hombres; aumenta el número de tus fieles que, siendo luz del mundo y sal de la tierra, testifiquen tu presencia hasta los confines del orbe, y todos los pueblos te alaben por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

¡Ilumina tu rostro sobre nosotros!: Cuando tanto se habla del silencio y de la ausencia de Dios, cuando su ocultamiento hace penosa y sombría nuestra vida, podemos sintonizar con el salmista que anhela que el Señor «ilumine su rostro sobre nosotros». Entonces adquiriría todo una nueva dimensión y descubriríamos en las cosas, «de repente, los ojos deseados que tengo en mis entrañas dibujados». Nuestra condición de religiosos no nos exime de esta noche oscura. Podemos dramatizar hoy aquel grito de Cristo en la cruz: ¿Dios mío, Dios mío, para qué me has abandonado? Para suplicarle que «ilumine su rostro sobre nosotros».

Ahí nuestra tierra produciría su fruto, que es Cristo Jesús. Se proclamará entonces en el mundo una alabanza colectiva, dirigida y armonizada por Jesús.

Necesitamos ver a Dios, contemplarlo para quedar transformados y seducidos por su atracción irresistible. Cristo Jesús, el rostro iluminado del Padre, es aquel a quien seguimos con nuestra vida en pobreza, virginidad y obediencia. Hagamos lo posible para permitir que el Padre, a través de su Espíritu, reproduzca en nosotros los rasgos de su Hijo querido, para que en el mundo seamos alusión permanente a su rostro.

SALMO 124

INTRODUCCIÓN GENERAL

Si el cetro de los malvados aún no ha sofocado definitivamente a Jerusalén, ciudad que sigue inspirando confianza, habría que pensar en los años del 597 al 587 para la datación de este salmo; a no ser que los malvados sean los últimos reyes de Judá, en cuyo caso no comprendemos la libertad con que

se expresa el salmista. En todo caso, los malvados no ocupan el centro del salmo. El centro de atención son los justos que habitan en Sión. Para una y otros se desea la paz. El salmo es un poema de consolación que vacila entre lo didáctico y lo lírico, entre la súplica y la profesión de certeza.

MOCIONES SÁLMICAS

- *«Yo seré para Jerusalén una muralla en torno»*: No obstante las fortificaciones naturales, los enemigos cercaron a Jerusalén en más de una ocasión, estremeciéndose el corazón de sus habitantes como se estremecen los árboles del bosque movidos por el viento¹. Es necesario infundir una confianza más sólida. Dios, que se definió como «escudo» del protopatriarca², hace de un perseguido en Jerusalén una ciudad fortificada, un muro de bronce³. El mismo será para Jerusalén una muralla en torno⁴. El Señor rodea a su pueblo. La nueva Jerusalén tiene una muralla que se asienta sobre doce piedras⁵. La piedra principal —elegida, angular y preciosa— es Cristo⁶, el gran abrazo que Dios da a la ciudad. Quien edifica en el recinto de esta ciudad, sobre la Piedra fundamental de la misma, no temerá los torrentes enemigos⁷. Su construcción no tiembla, está asentada para siempre, ya que oye y pone en práctica las palabras de Jesús⁸.

- *La dicha de los pobres*: No todos han apostatado bajo el cetro de los malvados. Quedan pobres, justos, de corazón sincero, que

¹ Is 7,2; cf. 2 R 16,5-9; 18,17 ss. = Is 36,2-22; 2 R 25,1 ss. = Jer 39,1-7, 52, 3-11.

² Gén 15,1.

³ Jer 1,18; 15,20.

⁴ Zac 2,9.

⁵ Ap 21,14; cf. Ef 2,20.

⁶ Cf. Is 28,16; Ef 4,11-12; Rom 15,20; 1 Cor 3,10 s.; 2 Cor 6,16.

⁷ Lc 7,48-49 p.

⁸ Lc 7,47.

no se han desviado por sendas tortuosas; antes bien confían en el Señor. Ellos habitarán la tierra⁹. La dicha de los pobres es doble: tienen una tierra donde habitar y es la Tierra en la que Dios se muestra¹⁰. Jesús es la Tierra de la manifestación divina. Dios es arquitecto y constructor en esta nueva Tierra¹¹. Nuestra incipiente construcción en la Tierra Prometida será firme en la Ciudad permanente que ya ahora buscamos¹². Cuando Dios se nos manifieste, sin velo alguno¹³, en la Tierra; cuando transforme este cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso¹⁴, nuestra dicha será completa. La bienaventuranza para quienes poseen la Tierra¹⁵ será nuestra bienaventuranza.

• *Dios te conceda la paz:* Ante las amenazas de destrucción que planean sobre Jerusalén, no viene mal desearle la paz: ausencia de guerra¹⁶, seguridad¹⁷ y concordia fraterna¹⁸, bienes de todo género otorgados al justo¹⁹. La paz es plenitud de vida. El Príncipe de la Paz²⁰ traerá una paz sin fin²¹. Cuando el Príncipe llegó a la provincia humana de su imperio, mensajeros celestes pregaron la paz²². Será fruto del sacrificio de Jesús²³. La paz que Jesús deja y da²⁴ es la reconciliación de todos los hombres en un solo cuerpo²⁵. Es una anticipación de la vida eterna²⁶ que subsiste en la tribulación²⁷ e irradia en nuestras relaciones con los hombres²⁸, hasta el día en que el Dios de la paz²⁹ restablezca todas las cosas en su integridad original. Que Dios conceda la paz a nuestro mundo.

MODO DE REZARLO

Lírica, didáctica y petición se dan la mano en este salmo de con-

fianza. La vista de la ciudad santa inspira unos sentimientos de con-

⁹ Prov 2,21-22; 10,30; Sal 37,9.20.

¹⁰ Gén 12,1.7; cf. Sal 10,5; Hech 7, 2-4.

¹¹ Hebr 11,10; Ap 21,10-22.

¹² Cf. Hebr 13,14.

¹³ Cf. 1 Cor 13,12; 2 Cor 5,7; 1 Jn 3,2.

¹⁴ Fil 3,21; cf. Col 3,1-4; 1 Cor 15, 47-49.

¹⁵ Mt 5,4.

¹⁶ Cf. Ecls 3,8; Ap 6,4.

¹⁷ Cf. Juec 6,23; Jos 21,44; 23,1; 2 S 7,1; 1 R 5,4; Eclo 47,13.

¹⁸ Sal 41,10; Jer 20,10.

¹⁹ Cf. Lev 26,1-13.

²⁰ Is 9,5; cf. Zac 9,9 s.

²¹ Is 9,6.

²² Lc 2,14.

²³ Jn 16,33.

²⁴ Cf. Jn 14,27; 20,19-23.

²⁵ Cf. Ef 2,14-22.

²⁶ Rom 8,6.

²⁷ Rom 5,15.

²⁸ Cf. 1 Cor 7,15; Ro 12,18; 2 Tim 2,22.

²⁹ Cf. Hebr 13,20.

fianza en los habitantes de Jerusalén o en los peregrinos, que ahora pueden relacionarse con la asamblea cristiana. El versículo 3, si bien expresa un sentimiento de seguridad, recurre a un lenguaje didáctico. Los dos últimos versículos formulan una súplica directa. De acuerdo con esta división, puede salmodiarse del modo siguiente:

ASAMBLEA.—*Confianza del pueblo:* «Los que confían... ahora y por siempre» (vv. 1-2).

PRESIDENTE.—*Enseñanza didáctica:* «No pesará el cetro... su mano a la maldad» (v. 3).

ASAMBLEA.—*Petición:* «Señor, concede bienes... paz a Israel» (vv. 4-5).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS omnipotente y eterno, Tú que cimentaste a tu Iglesia sobre la piedra angular, Cristo, y, de este modo, la asentaste para siempre, aleja de ella todos los temores, ahuyenta a sus enemigos, y no permitas que sus hijos extiendan su mano a la maldad, sino que confíen plenamente en tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, riqueza de los que en Ti esperan; Tú que eres el lote de los justos y la alegría de los sinceros de corazón, permítenos habitar en la Tierra en la que Tú te muestras, para que un día, cuando transformes nuestro cuerpo mortal en glorioso, merezcamos la eterna bienaventuranza que reservas a los pobres. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, autor de la paz verdadera, que mediante el sacrificio de tu Hijo reconciliaste al mundo contigo; rodea al pueblo que te suplica con un abrazo de paz, para que nuestros días transcurran tranquilos, y un día tengamos parte en tu paz eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Confiados ante el desconcierto: En medio de tantas insidias, defeciones, de tantas injustificadas rupturas de compromisos cristianos y religiosos, ¿quién nos asegura que

justamente nosotros nos mantendremos fieles al Señor? Y cuando, por otra parte, observamos la bisonñez y precariedad de nuestras realizaciones y de nuestra vida es-

piritual, ¿dónde podremos encontrar una garantía de perseverancia en nuestra vocación?

El salmo 124 nos da esta respuesta consoladora: «Los que confían en el Señor son como el monte Sión: no tiembla, está asentado para siempre», «el Señor rodea a su Pueblo ahora y por siempre».

Se nos convoca a depositar toda nuestra confianza en el Señor: no reinará sobre nosotros el poder del mal. Dios nos permitirá que extendamos nuestras manos hacia la maldad. Nos concederá sus bienes, porque nos desea la plenitud y está interesado en que llegue a nosotros el don de la paz.

SALMO 130

INTRODUCCIÓN GENERAL

Se ha dicho que éste es el salmo de la «infancia espiritual». Más bien es la canción del hombre adulto, que prescinde de las idealizaciones y pisa la realidad. Sólo el adulto sabe cuál es el centro de su vida: lo «muy, muy interior», y en la interioridad íntima, Dios. El hombre que ha encontrado a Dios es

muy feliz siendo hombre: ni él, ni el mundo, ni el hombre son enemigos. Del encuentro consigo mismo y con Dios sale el hombre dispuesto a cargar con sus verdaderas tareas, con sus auténticas obediencias o con sus simples fidelidades. Este salmo puede ser un buen programa de humanización.

MOCIONES SÁLMICAS

• *Recuperar la unidad:* El salmista renuncia al mundo de grandezas exclusivas de Dios¹. Prefiere adentrarse en la intimidad cordial, donde puede relacionarse con Dios, buscándole y alabándole². Sólo Dios llega hasta el fondo del corazón³. Sólo El puede renovarlo⁴. Jesús, reclinado sobre el seno del Padre⁵, renunciando a las grandezas⁶ y haciendo suya la voluntad del Padre⁷, es modelo de hombre unificado. Quien baja a «lo muy, muy interior» y encuentra a Dios podrá hacer frente a las dispersiones de la existencia. Habrá recuperado su unidad.

¹ Cf. Sal 72,18; 86,10; 136,4; Gén 18,14; Job 42,3.

² Cf. Dt 10,12; Jos 22,5; Sal 9,2; 119,10.

³ Cf. Sal 7,10; 17,3; Jer 11,20.

⁴ Cf. Dt 30,6; Ez 11,19; 36,26; Mal 3,24.

⁵ Jn 1,18.

⁶ Mt 4,5-10 p.; Jn 6,15.

⁷ Lc 22,42; cf. Jn 5,30; Rom 15,3; Hebr 12,2.

• *Los ojos altivos serán abajados:* El hombre, desde los comienzos, apeteció el centro del universo⁸. El resultado fue la discordia y la dispersión en la familia humana⁹. Dios abate los ojos altivos del hombre, humilla la altanería humana¹⁰. Desde el momento en que Dios se dignó mirar la bajeza de su sierva, María¹¹, e invistió a su Hijo como siervo¹², la conducta del hombre no puede ser la mirada desafiante hacia el cielo, mientras proclama su inocencia. El publicano, que se mantiene a distancia, sin atreverse a mirar al cielo y proclamando su pecado de palabra y con el gesto, fue justificado¹³. Los que no complacen en la altivez, sino que más bien son atraídos por lo humilde¹⁴, entran en la lógica preludiada por Jesús y María: El que se humilla será ensalzado¹⁵.

• *En los brazos del Padre:* Es verdad que el salmista aquieta su vida en los propios brazos. Pero no lo es menos que Israel se considera un niño en brazos de Dios¹⁶. Si por ventura una madre puede olvidarse del hijo de su seno, Dios nunca se olvida de Israel¹⁷, tatuado como está en las manos de Dios¹⁸. Habrá que esperar, sin embargo, a que llegue el Hijo para que corresponda al cariño del Padre. ¡Qué abismos de ternura y de amor oculta el inefable «Abba»! Era el hogar al que retornaba Jesús en su oración¹⁹. Los discípulos, impresionados por la relación existente entre Jesús y Dios, quieren entrar en una relación parecida. Se atreven a interrumpir la oración de Jesús y a pedirle que les enseñe a orar. El Padrenuestro es la respuesta de Jesús²⁰. El cristiano puede acallar sus deseos, ahora ya en brazos de Dios, su Padre. Puede esperar confiada, filialmente en el Padre, ahora y por siempre.

MODO DE REZARLO

La división de los salmos en individuales y colectivos es práctica; no siempre responde a la realidad. En este salmo el salmista se expre-

⁸ Cf. Gén 2,9.17 + 3,3.5-6; Is 14,14; Ez 28,2; Dan 11,36.

⁹ Cf. Gén 3,11-12; 11,8-9.

¹⁰ Is 2,11 ss.; cf. Sof 3,11-12; Jer 45,5.

¹¹ Lc 1,48 = 1 S 1,11.

¹² Cf. Lc 3,22 p.; cf. Jn 1,32-34.

¹³ Lc 18,13-14.

¹⁴ Rom 12,16; cf. Prov 3,7.

¹⁵ Lc 18,14; cf. Lc 14,11; Mt 23,12.

¹⁶ Os 11,1; cf. Jer 2,1-9.

¹⁷ Is 49,15; cf. Is 44,21.

¹⁸ Is 49,16.

¹⁹ Cf. Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28-29; 11,1; 22,31-32.39-46; 23,34.

²⁰ Lc 11,1-4.

sa en primera persona del singular. Pero su experiencia sólo ha sido posible en cuanto miembro de un pueblo que, en cuanto pueblo religioso, goza de una experiencia similar. Tras el singular, por consiguiente, podemos leer un plural. El salmo puede ser rezado *al unísono*.

Si atendemos a la formalidad puede adoptarse este otro modo:

SALMISTA.—*Vuelta a la intimidación:*
«Señor, mi corazón... en brazos de su madre» (vv. 1-2).

ASAMBLEA.—*Confianza de Israel:*
«Espere Israel... y por siempre» (v. 3).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, que en la humillación de tu Hijo nos muestras el camino que conduce hacia Ti; preserva nuestro corazón de la arrogancia y nuestra vida de pretender grandezas que superan nuestra capacidad; y danos un corazón capaz de escuchar tu palabra, de suerte que cumpliendo tu voluntad lleguemos a Ti, que eres nuestro Dios y Padre por los siglos de los siglos.

SEÑOR Dios, que humillas los corazones ambiciosos y abajas los ojos altaneros; concédenos imitar el ejemplo de tu Hijo, manso y humilde de corazón, para que, haciéndonos como niños, te agrademos por la humildad y la dulzura, y, ya desde ahora, accedamos al reino de los cielos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

COMO un niño en brazos de su madre, como un niño en tus brazos, está nuestra vida, Dios, Padre nuestro; en Ti confiamos, en Ti nos cobijamos, a Ti queremos amarte con todo el ardor de nuestro amor, en Ti esperamos, ahora y por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Brazos maternos de Dios: Hay en nosotros todo un mundo de deseos que nos inquietan y desorientan. El mal se muestra concupiscente y nos saca constantemente de la pista del Evangelio. Por ello

nuestra oración es una súplica al Dios que hace de nuestro corazón un corazón pobre, confiado y sereno.

Dios es para nosotros como los

brazos de una madre, que calma nuestras concupiscencias, nuestros deseos inquietos. Así, Jesús logró oponerse a la gloria de este mundo; fiándose absolutamente del Padre; por el camino de la pequeñez, por la puerta estrecha haciéndose como niño, llegó a la gloria de la consumación.

Nuestra comunidad ha de luchar contra la concupiscencia, contra los malos deseos que nos desvían del camino del seguimiento. Hemos de dejarnos penetrar por la presencia materna de Dios sin buscar grandezas que superan nuestra capacidad. Hemos de ser sacramentos de Jesús manso y humilde de corazón.

APOCALIPSIS 4-11; 5,9-10.12

(Véase Visperas del martes de la primera semana, pp. 95 ss.)

SALMO 85

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este salmo puede definirse como una carta desde la tierra al Rey del cielo. Imposible descifrar la firma del mitente, tan pobre se presenta, tanto entrelaza los motivos. Pero el salmo sí que tiene la belleza de ser la oración tranquila de un servidor humilde. Si lo que busca es socorro, compasión, quietud y fuerza para enfrentarse con lo que aún le espera, lo consigue con el abundante recurso al nombre

del Señor. Aunque la estructura sea suelta, se distinguen tres partes: la súplica (vv. 1-7), con numerosas motivaciones y sentimientos de confianza; una parte himnica (vv. 8-13), cuya finalidad es mover con la alabanza y la habitual acción de gracias; finalmente, una alusión más directa a los pesares del salmista con la petición correspondiente (vv. 14-17).

MOCIONES SÁLMICAS

• *«Dios le escuchó por su actitud reverente»:* El salmista es «un pobre desamparado», un «fiel» suplicante todo el día, un «siervo» que levanta su alma al Dios clemente con la confianza de ser escuchado¹. Son los mejores títulos que se pueden presentar ante Dios, defensor del pobre, del huérfano, de la viuda². El Siervo de Yahvé es un ejemplo cumbre: sin apariencia humana³ y computado entre los poderosos⁴. Es un anticipo de lo que hará Dios con el siervo Jesús, humillado hasta la muerte y una muerte de cruz⁵. Fue tal el respeto, tal la sumisión a la voluntad del Padre⁶, que Dios le escuchó⁷, transformando su muerte en una exaltación de gloria⁸. ¿Puede extrañar, en lo sucesivo, que este Pobre se rodee de pobres?⁹ Se realizan las promesas antiguas: «Los pobres comerán y quedarán saciados»¹⁰. Quien conserva un espíritu parecido al del salmista, o mantiene una actitud reverente como la de Jesús, es invitado a la mesa de Dios¹¹.

• *Fortaleced las rodillas vacilantes:* En tiempos de dificultad es más fácil doblar las rodillas ante los baales que emprender una huida solitaria en busca de Dios¹². Nuestro salmista no se pliega a la facilidad ordinaria. Predica su fe en el Único, aunque teme que lo ordinario le alcance¹³. Tampoco Jesús se doblegó ante lo común. Le habría ido bien ser proclamado rey, pero huyó solo¹⁴, como Elías, como Moisés¹⁵ en busca de Dios, de la identidad perdida de su pueblo. Su soledad traerá la zozobra a su espíritu, sólo superada con la insistente oración¹⁶. Pero en el monte no está solo, el Padre está con El¹⁷, aunque sus discípulos le abandonen. En el monte es el Rey de todos¹⁸. De aquí brota una fuerza desconocida que lleva a Pedro a afirmarle tres veces¹⁹, cuando su cobardía le indujo a negarle otras tres²⁰. En el futuro ya no le negará. Confirmará a sus hermanos²¹. Pidamos la fuerza del salmista, la fuerza de Pedro para no negar al Señor. Que Dios nos mantenga enteros y podremos fortalecer las rodillas vacilantes.

• *La señal de Jonás:* Los soberbios, que se levantan contra el salmista, los insolentes que atentan contra su vida, sólo cesarán en sus empeños si ven a Dios obrando en favor del orante. La confianza de éste está suficientemente afianzada con la experiencia de haber sido salvado del Abismo profundo, aun cuando pida una señal futura para sus adversarios. Para él basta la ayuda y el consuelo presente. La generación malvada²² reclama a Jesús una señal del cielo²³. Lo mismo esperaba Herodes²⁴ y los que rodeaban al crucificado²⁵. Se les dará el signo de Jonás²⁶. Para ellos no es suficiente; para los discípulos sí. Los judíos continuarán pidiendo señales y los griegos, sabiduría; los discípulos predicarán a Cristo crucificado²⁷. En El se ha manifestado Dios salvándole del Abismo²⁸ y así fomenta en nosotros la confianza de la ayuda y del consuelo.

¹ Sal 85,1-7.15-16.

² Cf. Prov 22,22 ss.; 23,10 s.; Is 11,4.

³ Is 53,2.

⁴ Is 53,12.

⁵ Fil 2,8.

⁶ Cf. Mt 26,39.42 p.

⁷ Hebr 5,7.

⁸ Cf. Jn 12,27 s.; 13,31 s.; 17,5; Fil 2,9-11; Hebr 2,9.

⁹ Cf. Lc 4,18 = Is 61,1; Mt 11,5.

¹⁰ Sal 22,27.

¹¹ Cf. Lc 14,21.

¹² Cf. 1 R 18-19.

¹³ Sal 85, 11b.16.

¹⁴ Jn 6,15.

¹⁵ Ex 34,3-4.

¹⁶ Cf. Lc 22,39-46 p.

¹⁷ Jn 16,32.

¹⁸ Jn 19,19.

¹⁹ Jn 21,15-17.

²⁰ Jn 18,25-27.

²¹ Lc 22,32.

²² Mt 16,4.

²³ Mt 16,1; cf. Jn 6,30-31.

²⁴ Lc 23,8.

²⁵ Cf. Mt 27,39 ss. p.

²⁶ Mt 16,4; cf. 12,39 s. = Jon 2,1.

²⁷ 1 Cor 1,23; cf. Jn 2,18; Hech 17, 19-23; Jn 12,34.

²⁸ Hech 2,31.

MODO DE REZARLO

Las tres partes de esta súplica individual deben distinguirse en la salmodia aun cuando los motivos fluyan de una a otra. La recitación de la segunda parte, con versos tomados de salmos himnicos, puede correr a cargo de la asamblea. Las otras dos serán salmodiadas por un solista:

SALMISTA.—*Súplica*: «Inclina tu

oído... porque me escuchas» (vv. 1-7).

ASAMBLEA.—*Himno de alabanza y de acción de gracias*: «No tienes igual... del Abismo profundo» (vv. 8-13).

SALMISTA.—*Pesares del salmista y petición*: «Dios mío, unos soberbios... y consuelas» (vv. 14-17).

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan, que escuchaste a tu siervo Jesús cuando se presentó ante Ti con lágrimas y súplicas; inclina tu oído hacia los pobres desamparados que claman hacia Ti, protege la vida de cuantos confían en Ti, a fin de que todos los hombres reconozcan en ellos tu santidad, y den gloria a tu nombre por los siglos de los siglos.

HACIA Ti, Señor, levantamos nuestra alma; Tú eres el único Dios, el Dios Grande, autor de maravillas; no permitas que nos postremos ante otros dioses, obras de nuestras manos, antes bien, enséñanos el camino de tu verdad para que te adoremos de todo corazón y bendigamos tu nombre grande y sublime por los siglos de los siglos.

DIOS omnipotente y eterno, que salvaste la vida de Jesús, el hijo de tu esclava, cuando bajaba al abismo profundo de la muerte, y, de este modo, le convertiste en signo para cuantos creen en Ti; ten piedad de tus hijos que levantan su alma hacia Ti, y, después de haber pasado por el abismo mortal, concédeles tu ayuda y tu consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La humilde oración del pobre: Cada uno de nosotros está aquí ante el Señor, como un pobre desamparado, como una voz que ininterrumpidamente suplica, como un corazón humano que confía ciegamente en El. Hemos dejado que el Señor del cielo domine nuestra carne; que él sea nuestro Señor; y hemos aceptado orgullosamente ser sus siervos. Ante El no buscamos libertad; hacemos de El el horizonte de nuestra libertad.

Cada uno de nosotros advierte cómo se acerca el día del peligro, de la tentación, de la amenaza diabólica de ciertas fuerzas que atentan contra nuestra vocación y que, a veces, hasta intentan hacernos claudicar. Son otros señores que luchan por conquistar nuestra esclavitud.

El salmo 85 aviva nuestra confianza en el Dios cuya competencia se impone sobre cualquier otro simulacro divino, cuyo encanto atrae a todos los pueblos. Define el salmista a nuestro Dios como el todo amor, «el clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal». Es el Dios todo gracia: exhuberancia de amor, de simpatía, de perdón, de belleza.

El iluminará nuestro camino, nos mantendrá en la verdad, reforzará nuestro corazón, suscitará en nosotros una alabanza inacabable. Dios Padre y Señor nos marcará con su signo y todos lo comprenderán; y los que atentaban contra nosotros quedarán avergonzados.

ISAÍAS 33,13-16

INTRODUCCIÓN GENERAL

El presente poema forma parte de una composición mayor, relacionada con el «Apocalipsis de Isaías». Ha llegado la hora de la liquidación histórica. Algún acontecimiento político-religioso grave obliga al compositor a pensar sobre las realidades últimas, sobre el compromiso que surge de un Dios cercano. Hay quien dice —fundamentándose en 33,8— que ese acontecimiento es el enfrentamiento

bélico entre Antíoco Eupator y los hermanos Macabeos. Tal vez sea demasiado pretencioso, incluso innecesario, una datación tan precisa. Los versículos que integran nuestro himno son un tanto heterogéneos: a la súplica anterior (vv. 7-9) se responde con un oráculo (vv. 10-13); sigue una consulta cültica (v. 14), con una respuesta igualmente cültica (vv. 15-16).

MOCIONES SÁLMICAS

• *La amenaza del Dios Santísimo:* Una de las supremas categorías religioso-políticas en el libro de Isaías es el Emmanuel, «Dios-con-nosotros»¹. Su cercanía es la del Dios santísimo² que pone al descubierto el pecado del hombre³. La solución normal es que el hombre pecador muera ante la cercanía de Dios. Pero el Dios viviente no se complace con la muerte del hombre. Arbitra otra solución: que el profeta y el pueblo pasen a través del fuego purificador⁴ y se conviertan en testigos de Dios⁵. La cercanía de Dios obligó a Jesús a pasar por idéntico bautismo de fuego⁶. Quien, como Simón Pedro, experimenta al Dios con nosotros en Jesús, se estremece por el propio pecado⁷. Pero no puede refugiarse ahí, sino que, salado por el fuego⁸, es un testigo de la santidad de Dios. Lo único que le cabe hacer es dejarlo todo y seguir al Señor⁹. Este ya no tiembla ante Dios; se regocija.

• *Buscad las cosas de arriba:* Los acontecimientos graves tienen la ventaja de situarnos ante lo importante. El resto ya no interesa. ¿Quién puede soportar a Dios hasta el fin? No los obradores del mal, que perecen ante Dios como la cera se derrite al fuego¹⁰. Soporta a Dios quien renuncia a un conocimiento de oídas y llega a una nueva visión¹¹. Jesús fue ese hombre: desechó el gozo de lo inmediato¹² y soportó la cruz sin miedo a la ignominia¹³. Llegado a este extremo experimentó la cálida acogida del seno del Padre¹⁴. Hay que olvidar lo que se sabía de Dios, para aprender de Jesús que es su explicación. Sólo quien ha nacido de arriba¹⁵, quien busca las cosas de arriba¹⁶, puede soportar a Dios hasta el fin. Está dispuesto a amar a los hermanos como signo de que ha visto a Dios¹⁷.

¹ Is 7,14; 8,8.10.

² Is 6,3; cf. Ap 4,8.

³ Is 6,5.

⁴ Is 6.6-7.11-13; cf. Is 1,23; Zac 13,9; Mal 3,2-3; Eclo 2,5.

⁵ Is 6,8.

⁶ Cf. Lc 12,49; 1 P 1,7; Ap. 3,18.

⁷ Lc 5,8; cf. Ex 33,20.

⁸ Mc 9,49.

⁹ Lc 5,11.

¹⁰ Sal 68,3.

¹¹ Job 42,5.

¹² Cf. Mt 4,3-11 p.; Jn 6,15; 2 Cor 8,9; Fil 2,6-8.

¹³ Hebr 12,2.

¹⁴ Jn 1,18.

¹⁵ Jn 3,3.7; cf. 1 P 1,23.

¹⁶ Col 3,1-2.

¹⁷ Cf. 1 Jn 4,12.

• *Viático de eternidad:* A Elías, en su peregrinación hacia el encuentro con Dios, se le invita a comer y a beber porque el camino es largo¹⁸. Con esa comida llegó hasta el monte de Dios¹⁹. Aquí tendrá abasto de pan y provisión de agua²⁰. Hay un nuevo alimento preparado para las gentes que han salido a un lugar solitario y se les ha hecho tarde²¹. Jesús mismo les da el pan a través de los discípulos²². Imperativamente ofrece a todos comer ese pan que es su Cuerpo²³. Si uno come de ese pan, no tendrá hambre, nunca tendrá sed²⁴. Este pan, que contiene en sí todo de leche, es un anticipo del pan que se gusta en el Reino eterno²⁵. Ya ahora hace dichosos²⁶. Es una ayuda que sostiene nuestra marcha hacia el encuentro con Dios.

MODO DE REZARLO

Extraídos del capítulo 33, tal vez pueda aplicarse a los versículos que integran nuestro himno el siguiente esquema: lo que queda del oráculo (v. 13) y la consulta cúltica (v. 14a) puede ser proclamado por la asamblea, excluyendo la pregunta concreta (v. 14b) que sería recitada por un salmista, como sucedía en «las liturgias de la Ley». El presidente responde (vv. 15-16).

ASAMBLEA.—«Los lejanos... agarra a los perversos» (vv. 13-14a).

SALMISTA.—*Consulta:* «¿Quién de nosotros... una hoguera perpetua?» (v. 14b).

PRESIDENTE.—*Respuesta:* «El que procede... y provisión de agua» (vv. 15-16).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, tres veces santo, ante quien el hombre es tan sólo nada y pecado; Tú que hiciste pasar a tu Hijo por el bautismo de fuego, y permitiste a Pedro reconocer su pecado, haz de tu presencia entre nosotros un fuego purificador, para que, borrado nuestro pecado, seamos dignos de habitar en la hoguera perpetua de su santidad, por los siglos de los siglos.

¹⁸ 1 R 19,5.7.

¹⁹ 1 R 19,8.

²⁰ Is 33,16.

²¹ Mt 14,15 p.

²² Mt 4,19 p.

²³ Cf. Mt 26,26 p.

²⁴ Jn 6,35; cf. Sab 9,1-6; Eclo 24,19-22; Is 55,1-3.

²⁵ Cf. Ap 3,20; 19,9.

²⁶ Cf. Lc 14,15.

DIOS omnipotente y eterno, que por la resurrección de Jesús nos has mostrado tu fuerza, y por su ascensión al cielo nos das la esperanza de habitar con El; ayúdanos a buscar las cosas de arriba: a proceder con justicia, a hablar con rectitud, a rehusar el lucro y rechazar el soborno, a cerrar los ojos ante la maldad; así reinaremos contigo, ahora y por los siglos de los siglos.

PADRE de bondad, que en otro tiempo alimentaste a tu pueblo con el pan del cielo y el agua que manaba de la roca, y en los tiempos finales nos regalas con el Pan de Vida y el don de tu Espíritu; te damos gracias por dones tan excelsos, y te pedimos que siempre tengamos hambre y sed hasta ser saciados con abasto de pa y provisión de agua, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Vivimos en la presencia abrasadora de Dios: Como a sus Doce discípulos el Señor nos ha convocado para que «estemos con El». Su presencia entre nosotros no es ningún elemento decorativo ni una idea poética, es una realidad estremecedora, de la que a veces somos poco conscientes.

Sí. Estamos en la presencia del Hijo de Dios a quien define este cántico de Isaías como un «fuego devorador», «una hoguera perpetua». Y no es posible continuar esta forma de existencia sin dejarnos acrisolar, sin permitir que la ganga se nos desprenda violenta y poderosamente. Nuestro hombre viejo

ha de sentir temor y temblor, porque Cristo lo destruirá.

Sólo con la fuerza de esta tremenda purificación podremos escalar la altura, el pinacho rocoso a donde la Palabra de Dios nos llama constantemente. Nos instalaremos allí donde no hay carencia, donde hay estabilidad inconvencible. Y en tal situación nuestros ojos se cerrarán ante el mal, nuestras manos se sacudirán rechazando el soborno, nuestros oídos no atenderán a propuestas malvadas.

Estar en la presencia de Dios es nuestra vocación. Presencia estremecedora; presencia transformante.

SALMO 97

INTRODUCCIÓN GENERAL

En este salmo resuenan poesías proféticas, sobre todo del Segundo Isaías. Tanto el salmista como el profeta miran hacia atrás y hacia

adelante. Las maravillas de Dios en el pasado remoto y reciente, y la venida del Señor como rey y juez de toda la tierra enardecen al compositor. A su júbilo se une el de la creación. Hay que tener muy en cuenta que las maravillas cantadas y la venida esperada acontecen

en el seno del pueblo de Dios. El salmo ha de ambientarse en el culto post-exílico. Aquí se festejan las maravillas del «segundo Exodo» y se anticipa la teofanía última de Yahweh. A estas nuevas acciones de Dios corresponde un cántico nuevo.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Su brazo nos salva:* La mano de Dios no ha sido ni es demasiado corta para salvar¹. En otro tiempo Isarel fue salvado de Egipto por la mano poderosa de Dios, por su brazo extendido². Ahora, en Babilonia, no hay ningún otro auxiliador que no sea el brazo de Dios, sólo El³. «Ha desnudado su santo brazo a la vista de las naciones»⁴. El brazo que nos salva es Jesús⁵, salvado a su vez por la diestra del Altísimo⁶. El brazo de Cristo, como el de Dios, es todopoderoso⁷, es salvador⁸. Ese poder ha sido confiado a la Iglesia⁹ para que por medio de la imposición de las manos¹⁰ siga rescatando, salvando a los hombres de la cautividad de Babilonia¹¹. Ensalcemos el poder salvador de Dios con un cántico nuevo.

- *Dios ha recordado su santa alianza:* La salvación que llega a Israel en Babilonia es la prolongación de la misericordia divina con los padres¹², el efecto de un recuerdo de la alianza que Dios contrajo con Abraham¹³. Es más un juramento divino que un compromiso humano-divino¹⁴. Consecuencia de ese juramento es que, llegada la plenitud de los tiempos¹⁵, Dios suscite un salvador en la casa de David, su siervo¹⁶. Dios lo ha suscitado resucitando

¹ Is 50,2.

² Ex 15,6.12.16; cf. Jer 51,63 s.; Ap 18,21.

³ Is 59,16; 63,5.

⁴ Is 52,10a.

⁵ Jn 12,38; cf. 5,36; 9,4; 10,25.28.

⁶ Cf. Mt 26,64 p.

⁷ Mc 6,2; cf. Jn 10,20.

⁸ Mt 9,25.

⁹ Cf. Hech 5,12; 11,21.

¹⁰ Hech 19,6; cf. 1 Tim 4,14.

¹¹ Cf. Ap 18,4-18.

¹² Cf. 1 Marc 4,10; Miq 7,20.

¹³ Cf. Sal 105,8; 106,45; Lc 1,55; Gál 3,16.

¹⁴ Cf. Jer 11,5; Dt 7,12-13; 10,15.

¹⁵ Gál 4,4.

¹⁶ Lc 1,69.

a Jesús de entre los muertos¹⁷. ¡Qué recuerdo de misericordia y de fidelidad divina!¹⁸. No sólo Israel, todos los pueblos han contemplado la victoria de la misericordia de Dios¹⁹. La aclamación universal que ahora entonamos es tan sólo el comienzo del regocijo final que embargará a la muchedumbre rescatada de Babilonia²⁰. El recuerdo de la Alianza con los padres es la salvación del hombre.

• *La salvación viene de los judíos*: Israel acaba de estar en contacto con otros pueblos, con otros dioses que no conocían ni ellos ni sus padres²¹. No se ha ido tras ellos, aunque su propio Dios apareciera inferior. La pobreza del Señor se ha desquitado con la victoria de su santo brazo²². Israel ha sido fiel al único y verdadero Dios. Ahora puede presentarlo ante todos los pueblos. La salvación, efectivamente, proviene de los judíos²³. El pueblo de la antigua alianza es la «madre» del Mesías²⁴. Cuando esa alianza se abroge, cuando se sustituya por la nueva y Jesús muera no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos²⁵, el Salvador será patrimonio de la humanidad, como lo atestiguan las tres lenguas que lo proclaman Rey²⁶ y la división de las vestiduras en cuatro partes²⁷. Todos hemos recibido, junto con la herencia del Reino, el Espíritu profético —ambos simbolizados en el manto²⁸— por el que ahora aclamamos al Rey y Señor, al Salvador del mundo²⁹.

MODO DE REZARLO

Este himno al Señor Rey puede ser salmodiado *al unísono*.

Si se quiere insistir entre los tiempos (pasado y futuro) separados por un doble imperativo, se puede recurrir a una salmodia hecha a dos coros:

CORO 1.º—*Las maravillas pasadas*: «Cantad al Señor... la victoria de nuestro Dios (vv. 1-3).

CORO 2.º—*Esperanza futura*: «Aclama al Señor... y los pueblos con rectitud» (vv. 4-9).

¹⁷ Hech 3,13.16.

¹⁸ Cf. Lc 1,54.72.

¹⁹ Cf. Is 52,10; Hech 2,8-11.

²⁰ Cf. Ap 19,1 ss.

²¹ Dt 13,3.14.

²² Sal 97,2.

²³ Jn 4,22.

²⁴ Jn 2,1.

²⁵ Jn 11,52.

²⁶ Jn 19,20.

²⁷ Jn 19,23; cf. 1 R 11,30-31; 1 S 15,27.

²⁸ Cf. 1 R 19,20; 2 R 2,1-4.

²⁹ Jn 4,42.

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS omnipotente y eterno, que libraste a nuestros padres de la esclavitud con mano fuerte y brazo extendido, y por medio de Cristo nos has dado tu victoria sobre el pecado y sobre la muerte; recibe el cántico nuevo de tu Iglesia, y asistela con tu poder protector, a fin de que los confines de la tierra contemplen tu victoria y te aclamen a Ti, Rey y Señor, por los siglos de los siglos.

DIOS de eterna alabanza, que recordando tu misericordia y tu fidelidad en favor de Israel nos suscitaste un Salvador en la casa de David, tu siervo, y de este modo nos diste a conocer tu victoria a la vista de todos los pueblos; asiste a tu pueblo, peregrino en este mundo, para que permaneciendo fiel a tu alianza entone el cántico nuevo de tu alabanza eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

REY y Señor nuestro, que según tu eterno beneplácito riges el mundo desde el trono de la cruz de Cristo; te pedimos que todos los hombres se acojan al reinado de tu Hijo, hagan sonar los instrumentos en su honor, le aclamen Rey, para que el día último puedan experimentarlo como Juez misericordioso, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Respuesta sinfónica al Reino de Dios presente: Desde que Jesús comenzó a existir en nuestra tierra, la lejanía rehusante de Dios se ha convertido en presencia, llena de gratitud, amor y esperanza. Dios nos ha conquistado el corazón a través de la humilde y poderosa benevolencia de su Hijo. Así se ha establecido entre nosotros el Reino. Y por el Reino de Dios hemos abandonado nuestra casa, nuestros bienes; hemos renunciado al

matrimonio, a proyectar autónomamente nuestra vida. Sólo deseamos servir a tiempo pleno y desgastarnos para hacer más patente en nuestro mundo el Reino de Dios.

Somos testigos diarios de la victoria de nuestro Dios sobre el mal corazón, sobre los malos deseos, sobre las mismas catástrofes aparentemente sin sentido. Hombres y mujeres de todas las razas son tes-

tigos del Reino. Y por esto, entusiasmados, invitamos a toda la tierra a gritar, vitorear, aplaudir a este maravilloso Dios-con-nosotros, que un día manifestará con todo su esplendor la fuerza que ahora únicamente nos anticipa.

Seamos los promotores de una respuesta sinfónica de alabanza y actitudes vitales al Reino de Dios presente. Que nuestra vocación «por y para el Reino de Dios» in-

cida hasta en la misma creación natural: que retumbe el mar y cuanto contiene, al tierra y cuantos la habitan; que aplaudan los ríos, que aclamen los montes ante la sorprendente y misteriosa presencia de Dios. Como Francisco de Asís, convoquemos a toda la «hermana» creación a entonar himnos al Creador y a liberarse de la esclavitud, de la vaciedad y del pecado.

SALMO 125

INTRODUCCIÓN GENERAL

Generalmente se dice que este salmo es un cántico jubiloso de quienes retornan del destierro. Una nueva desgracia habría motivado la súplica del v. 4. Tal vez está aludida en Is 59,9-11. Han regresado los grupos de desterrados, no todos, ni de un modo tan maravilloso como el previsto por el Deutero-Isaías, ni la totalidad del orbe se ha encaminado hacia Jerusalén¹. Para colmo, han comenza-

do las dificultades externas e internas en el grupo de los repatriados. Prevalece, no obstante, la alegría y la acción de gracias. Pudiera ser también que el salmo no se hubiera formado con motivo de la restauración, sino de un cambio de «fortuna» de Jerusalén antes del destierro. Esta hipótesis justifica mejor ciertas expresiones arcaicas del salmo.

MOCIONES SÁLMICAS

- *Volverán de la tierra hostil:* Jeremías, el profeta de la desolación², no clausura su profecía sin abrir sus ojos a la esperanza: «Hay esperanza para tu futuro, volverán tus hijos a su territorio»³. La vuelta es un retorno a casa, porque es una conversión al Señor⁴. ¡Qué alegría en el Hijo que retorna al Padre de donde salió!⁵ Antes tuvo que pasar por una tierra hostil. Ya ha vuelto. Ha iniciado la vuelta a casa. Le acompañan una multitud de hermanos⁶, con la boca llena de risas y la lengua de cantares. El rezagado, atraído por los encantos del país lejano⁷, puede vivir la dicha del retorno el día en que se decida a levantarse e ir a su padre⁸. El Padre le besará efusivamente y celebrará una gran fiesta porque este hijo querido ha sido hallado⁹. Volvamos de la tierra hostil, que el Señor ha estado grande con nosotros.
- *Mi sueño era sabroso:* Que los expatriados piensen en la repatriación es un bonito sueño cargado de nostálgica impaciencia¹⁰.

¹ Cf. Is 40-55.

² Jer 20,8.

³ Jer 31,17; cf. 31,9.11-14.16.24-26.

⁴ Lam 5,21; cf. Jer 31,18; Ez 36,26-27.

⁵ Jn 16,28; cf. 1,1; 3,6; 8,14.

⁶ Hebr 2,10.

⁷ Cf. Lc 15,13.

⁸ Lc 15,18.

⁹ Lc 15,20.23.24; cf. Is 49,14-16; Jer 31,20.

¹⁰ Jer 31,26.

Este sueño se realizará porque el juramento del Omnipotente Creador garantiza la permanencia de Israel¹¹. Dios ha realizado la sorprendente proeza de volver a su Hijo a la tierra de los vivos. Era el cambio inesperado de su suerte. A los discípulos les pareció un sueño¹². Necesitaron que las palabras del Resucitado hicieran arder su corazón¹³ para que comprendieran la necesidad de que Cristo padeciese para entrar así en su gloria¹⁴. Reconociendo el Resucitado, el sueño no es tal: es realidad; la alegría de los discípulos es incontenible¹⁵: comunican a los demás lo que han visto y oído¹⁶ para que su gozo sea completo¹⁷. Volver cantando, cuando partimos llorando, podrá parecernos un sueño: un sueño sabroso para nosotros.

• *La alegría de la cosecha*: Enterrar el grano en el surco trae consigo la preocupación de una posible esterilidad o el dolor de la muerte. Dios ha velado por la sementera que ha hecho de Israel. Ahora ha acrecentado el gozo, ha agrandado la alegría. Se alegran como se alegran en la siega¹⁸. El grano de trigo ha muerto en el surco¹⁹. Es la culminación de un proceso de donación de sí mismo. Es la consecuencia de un amor a los suyos hasta el extremo²⁰. La cosecha será ubérrima porque el amor ha sido grande: no sólo los judíos heterodoxos, sino también los gentiles²¹ son gavillas de esta excelente cosecha. Ni una sola se perderá cuando el Señor cambie nuestra suerte, porque las obras acompañarán a quienes vuelven a casa²². Ya en casa, Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros²³.

MODO DE REZARLO

Este salmo es, básicamente, una acción de gracias comunitaria. El v. 4 intercala una súplica: que el retorno sea tan intenso como los torrentes de la estepa meridional hinchados repentinamente por una lluvia fuerte. Continúa la acción de gracias expresada con imágenes

¹¹ Jer 31,35-36; cf. Is 51,15; 54,10.

¹² Cf. Lc 24,16.37.

¹³ Lc 24,27.32.

¹⁴ Lc 24,25.

¹⁵ Lc 24,41.

¹⁶ Cf. Lc 24,35; Jn 20,18-24.

¹⁷ 1 Jn 1,4; cf. Jn 15,11; 16,22-24;

2 Jn 12.

¹⁸ Is 9,2; cf. Is 65,18 s.

¹⁹ Jn 12,24; cf. Is 53,10-12.

²⁰ Jn 13,1.

²¹ Jn 4,25-42; 12,20 ss.

²² Cf. Ap 14,13; cf. Hebr 4,10.

²³ Ap 21,4; cf. Ap 7,17 = Is 25,8; 35,10.

agrícolas. Se puede salmodiar del siguiente modo:

ASAMBLEA.—*Recuerdo de la liberación*: «Cuando el Señor cambió... y estamos alegres» (vv 1-3).

PRESIDENTE.—*Súplica*: «Que el Señor cambie... torrentes del Negeb» (v. 4).

ASAMBLEA.—*La siembra y la cosecha*: «Los que sembraban... trayendo sus gavillas» (vv. 5-6).

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE de amor infinito, Tú estuviste grande con nuestros padres al cambiar la suerte de Sión, y, una vez más, has estado grande con nosotros, cuando tu Hijo retornó a la Patria de donde procedía; sal también hoy al encuentro de tantos hijos alejados, ábreles tus brazos paternos, y dales acogida en la alegría del hogar. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS y Padre nuestro, cuando cambiaste la suerte de Jesús, levantándole del sueño mortal, nos parecía soñar; pero el Señor ha hecho que nuestra boca se llene de risas y nuestra lengua de cantares, nos ha dado una alegría que el mundo no puede arrebatarnos; pon palabras y gestos de testimonio en nuestra vida, para que, comunicando a los demás lo que hemos visto y oído, los gentiles comprendan tu grandeza con nosotros. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, cuyo Hijo sembró con lágrimas, camino del Gólgota, y cosechó con alegría, la mañana de Pascua; renueva hoy tu alegría en la Iglesia, para que, pasado el tiempo de la prueba y de las lágrimas, coseche con alegría la mies eterna en compañía de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Nuestra vida, alegría inesperada: Parece a veces que la vida religiosa está formada de renunciaciones, esclavitudes, soledades. En ocasiones cunde la impresión de que se hace mucho por nada. Como si no hu-

biera merecido la pena tanto esfuerzo.

Sin embargo, hay un momento de gracia en el que todo puede ser contemplado desde otra perspecti-

va, como si fuera un sueño: la presencia del Señor Resucitado, que se aparece de los modos más sutiles entre nosotros. Aunque no parezca, no son ilusiones esas fuerzas que nos obligan a esperar contra toda esperanza, esa alegría innata e irresistible que brota ininterrumpidamente de nuestros corazones agraciados.

También nuestra experiencia se ve adecuadamente reflejada en la

expresión de este salmo 125: «El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres».

Nuestro futuro no es la esterilidad, el llanto, la desilusionante esclavitud. Nuestro futuro, construido por el Señor, es una mies abundante, un retorno gozoso a la casa del Padre, una alegría imponente y entusiasmadora. Nadie se lo esperaba, pero ¡el Señor ha cambiado nuestra suerte!»

SALMO 126

INTRODUCCIÓN GENERAL

H. Schmidt ve en este salmo un cántico que los amigos y vecinos entonaban a la puerta de la casa de quien había sido agraciado con un nuevo hijo. Sería una felicitación por el neonato. Es uno de los salmos graduales —entonados por los peregrinos en sus subidas al templo—, no sólo porque el tem-

plo es la casa construida por Dios, sino también porque la casa que cuenta con un recién nacido es «casa de Dios»: El da la fecundidad y construye la casa. Formalmente, consta de dos sentencias sapienciales (vv. 1-2.3-5): la segunda es un ejemplo que confirma la primera.

MOCIONES SÁLMICAS

• *En él vivimos, nos movemos y existimos:* El hombre es pensó a enaltecer sobremanera la obra de sus manos; a olvidarse de que Dios es quien da la fuerza para procurarse las riquezas¹. En estas circunstancias el mandamiento principal suena así: «Guárdate de olvidar a Yahweh tu Dios»². Reconocer a Dios en todos los caminos³, saber que la bendición que enriquece viene de Dios⁴, es afirmar la solidez de nuestra obra. Efectivamente, en Dios vivimos, nos movemos y existimos⁵. Fuera de este ámbito nada podemos hacer⁶, si no es poner de manifiesto la va-

¹ Dt 8,12-18.

² Dt 8,11.

³ Prov 3,6; cf. 16,3; Eclo 2,6.

⁴ Prov 10,22; cf. Mt 6,23-24.

⁵ Hech 17,28; cf. 2 P 1,4.

⁶ Cf. Jn 15,5.

cuidad de nuestro ser y actuar⁷. Es puro don de Dios⁸ que estemos en Cristo⁹. Creados en Cristo Jesús, somos hechura suya, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos¹⁰.

• *El constructor de la ciudad:* El afán humano por construirse una casa —mansión y dinastía— es válido si se cuenta con el Señor de la bendición¹¹. Ahora bien, el Señor ha puesto a Jesús al frente de su propia casa, que somos nosotros¹², como en otro tiempo hiciera con Moisés¹³. Es la casa definitiva, fundamentada sobre la roca apostólica¹⁴. En la nueva construcción —casa y campo de Dios— todos los cristianos tenemos una mansión¹⁵ que sobrepasa nuestras propias fuerzas. Se puede y se debe trabajar con todo el entusiasmo; conscientes, sin embargo, de que Dios da el crecimiento¹⁶. La semilla crece sin cesar, día y noche, sin que el sembrador sepa cómo¹⁷. Al final, la obra de cada uno quedará al descubierto: aquel que construyó sobre el cimiento ya puesto, reibirá la recompensa¹⁸. Depositemos nuestra confianza en Dios, eficaz constructor de la casa y vigía de la ciudad.

• *Los hijos de la juventud:* Los hijos son la fuerza del padre. Nacidos cuando el padre es joven, serán su mejor defensa en los tribunales¹⁹, levantados en la puerta de la ciudad²⁰. El hombre que muere sin hijos, por el contrario, no tiene futuro ni defensores. Así pensaba el salmista y podrán seguir pensando nuestros contemporáneos si Jesús no hubiera sido juzgado y sentenciado, en plena juventud²¹, fuera de las puertas de la ciudad²². ¿Quién se atreve a juzgar su muerte como estéril? Cuando la traición se ha consumado y la entrega es inminente²³, Jesús se dirige a los suyos con un término de afecto: «Hijitos míos»²⁴. Han nacido

⁷ Sal 126,1-2; cf. Jn 15,6.

⁸ Ef 2,8.

⁹ 1 Cor 1,30; cf. Rom 3,27.

¹⁰ Ef 2,9; cf. 2 Cor 5,17.

¹¹ Gén 1,28; cf. Gén 24; Hech 14,17;

Mt 6,11.

¹² Hebr 3,1-6.

¹³ Num 12,7.

¹⁴ Mt 16,18; cf. Ef 2,20; Rom 15,20;

Ap 21,14.

¹⁵ 1 Cor 3,9; cf. 2 Cor 3,6.

¹⁶ 1 Cor 1,10; cf. 3,5-9; Col 1,29.

¹⁷ Mc 4,26-28.

¹⁸ 1 Cor 3,11.14.

¹⁹ Cf. 1 R 3,22.

²⁰ Cf. Dt 21,19; 25,7; Am 5,12;

Rut 4,1.

²¹ Jn 8,57.

²² Hebr 13,12; cf. Jn 19,20; Hech 7,58.

²³ Jn 13,28.

²⁴ Jn 13,33.

del Espíritu, del agua y de la sangre²⁵. La vida virginal de Jesús no fue estéril. Con Cristo, el apóstol cristiano da el propio ser, junto con el Evangelio de Dios²⁶. Continuamente nacen nuevos hijos, fruto de la eterna juventud de Cristo, que serán la esperanza, el gozo, el orgullo y la corona del apóstol cuando el Señor venga²⁷.

MODO DE REZARLO

Una salmodia solista puede ser la apropiada para este salmo sapiencial. Con todo, puesto que el salmo es una exhortación a la confianza, puede combinarse la salmodia solista con la responsorial del siguiente modo:

SALMISTA 1.º—*El Señor da la prosperidad*: «Si el Señor no

construye... a sus amigos mientras duermen» (vv. 1-2).

ASAMBLEA.—Antifona del tiempo.

SALMISTA 2.º—*Los hijos son un regalo*: «La herencia que da el Señor... con su adversario en la plaza» (vv. 3-5).

ASAMBLEA.—Antifona del tiempo.

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, constructor de la casa y guardián de la ciudad, en Ti vivimos, nos movemos y existimos, Tú eres nuestro único bien; no permitas que la seducción de las riquezas nos aparte de Ti, antes danos tal pureza de fe, que veamos en todos los bienes dones de tu generosidad y te demos gracias sin cesar. Por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR Dios, Tú has querido que el grano sembrado en la tierra germine y crezca sin que el sembrador se preocupe o se desvele; haz que los constructores de la Iglesia y los vigías de la ciudad terrena confíen más en Ti que en su propio esfuerzo y que, realizada la tarea que cada día les confías, sean capaces de esperar de Ti el fruto de sus sudores. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS de toda bendición, que quisiste prolongar en tu Iglesia la fecundidad de la juventud de tu Hijo; te pedimos que

²⁵ 1 Jn 5,8,5-7; cf. Jn 19,34.

²⁶ 1 Tes 2,8; cf. Gál 2,20.

²⁷ 1 Tes 2,19-20; cf. Fil 2,16; 1 Tes 1,10.

aquellos que se consagran a Ti mediante los votos religiosos manifiesten en su vida la fecundidad de tu Iglesia, para que, rodeados por los hijos de la juventud, no sean derrotados cuando litiguen con las fuerzas del mal. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

¡Todo es gracia!: Nuestra vida es el resultado de la bendición de Dios. Nuestra vida religiosa, posible porque hemos abandonado «padre y madre», «casas», «posesiones», y porque hemos renunciado a la «herencia del Señor que son los hijos», es también bendición. ¡Paradójica bendición!

El Señor nos ha construido otra casa, no fundada en la carne y en la sangre: es nuestra comunidad. El es su constructor. El Señor nos ha concedido otra paternidad-maternidad, que actúa en la línea de

la generación espiritual. El Señor nos impulsa a trabajar sudorosamente para ofrecer el pan a los hambrientos y ser para ellos providencia de Dios, que da el pan a sus amigos mientras duermen.

Todo es gracia. También nuestra vida tan peculiar y tan incomprendida. El salmo 126 no celebra únicamente la bendición de las familias de esta tierra; también para nosotros es expresión de otra casa y otra familia, no menos real, en la que estamos implicados.

COLOSENSES 1,12-20

(Véase Vísperas del miércoles de la primera semana, pp. 114 ss.)

SALMO 86

INTRODUCCIÓN GENERAL

Un himno a Sión, ciudad de Dios y madre de todos. Es una de las tradiciones que se remontan al profetismo clásico y va ganando en amplitud temporal y geográfica con el profetismo exílico y post-exílico. El salmo 86 tal vez pueda fecharse entre los siglos VII y VI, como parece insinuarlo la exclusión de Asiria —ya desaparecida para entonces— y la inclusión de

Etiopía —que por esta época asciende al amparo de Egipto—. Lo importante, con todo, no es la datación, ni la festividad concreta subyacente, imposible de precisar. Más importante es el júbilo por la ciudad de Dios y el futuro que se abre. Los pueblos que en otro tiempo fueron enemigos, ahora son hermanos. Todos tienen una misma madre.

MOCIONES SÁLMICAS

• *Sión, la preferida*: Si la historia del «pueblo de Dios» se lee desde fuera, se detectan ambiciones inconfesables. Por ejemplo, Jacob suplanta a Esaú¹, Judá prevalece sobre los hijos del mismo padre². Interiormente hay una causa que lo explica todo: Dios usa misericordia con quien quiere³. Es la historia del amor gratuito de Dios, de sus preferencias. Sólo uno es el preferido: Jesús, en quien se vuelcan las complacencias del Padre⁴. Ello implica la desaparición de las antiguas instituciones sacrificiales, suplantadas ahora por la oblación del cuerpo de Cristo⁵. Merced a esa heroica acción, el Padre se complació en colmar la humanidad de Jesús⁶. Plenitud y complacencia que llegan hasta nosotros, quienes hemos creído en la necesidad de la predicación⁷. Jesús, y nosotros en El, es Sión la amada, la preferida, más que todas las moradas de Jacob.

• *Hijo, ahí tienes a tu madre*: La «Abandonada» y «Desolada» se llamará en el futuro «Mi-Complacencia» y «Desposada»⁸. El

¹ Gén 27.

² Gén 49,8-11; cf. Num 24,17 ss.

³ Rom 8,19; cf. 9,13 ss.; Gén 25,23; Mal 1,2 s.

⁴ Cf. Mt 3,17 p.; 17,5 p.; 2 P 1,17.

⁵ Hebr 10,5-10.

⁶ Col 1,19.

⁷ 1 Cor 1,21.

⁸ Is 62,4; cf. Os 2,25; Is 1,26; 60,15.

fruto de este desposorio son los numerosos hijos de la más diversa procedencia⁹. Todos tienen una común madre. Habrá que esperar un tiempo para que todo esto se realice. La «hora» de Jesús es el momento del cumplimiento¹⁰. Llegada la «hora» están presentes «la madre» y el discípulo a quien Jesús quería. El confidente de Jesús¹¹, testigo de su entrega a la muerte¹², es testigo también de la gloria que se manifiesta en la cruz¹³. Pero antes recibe la encomienda de la «madre»: «Ahí tienes a tu Madre»¹⁴. Este discípulo acepta el amor de Jesús, comprende su novedad mesiánica. Por eso acepta a la Iglesia, figurada en la Madre, como lo más precioso de su intimidad¹⁵. La Iglesia es la tierra con lo que Dios se ha desposado; la madre de distintos hijos, que vienen de diversas etnias religiosas, culturales y sociales. Cristo es y será todo en todos¹⁶. Amemos a la Iglesia, nuestra Madre.

• *El agua del Enviado*: Las canciones y danzas son expresión del gozo íntimo¹⁷, incrementado por la presencia del agua viva¹⁸. Si el agua agitada de la piscina de los cinco pórticos, situada dentro de la ciudad, no cura¹⁹, si el agua de la Ley no apaga la sed²⁰, hay prevista un agua para los tiempos nuevos. El agua de Siloé, en las afueras de la ciudad, corre mansa²¹, cura²² y sacia²³. Basta con salir fuera de la ciudad²⁴, acercarse a Jesús, el Enviado²⁵, y beber²⁶. El Espíritu vivificante que brota del Enviado apaga la sequía de nuestra tierra, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo. Es un agua que sacia porque brota del trono de Dios²⁷.

MODO DE REZARLO

Este himno a Sión puede ser salmodiado al *unísono*.

Acaso, teniendo en cuenta la pausa hebrea, pueda distribuirse la

⁹ Cf. Is 501,1; 54,1.

¹⁰ Cf. Jn 2,4.

¹¹ Cf. Jn 13,23-25.

¹² Jn 18,15.

¹³ Jn 19,35.

¹⁴ Jn 19,26-27.

¹⁵ cf. Jn 19,27.

¹⁶ Col 3,11.

¹⁷ Cf. Jer 31,1.4.14.

¹⁸ Cf. Sal 36,10; Is 12,3; Jer 2,13; Ez 47,1 ss.; Jl 4,18; Zac 14,8.

¹⁹ Cf. Jn 5,2-7.

²⁰ Cf. Jn 4,14.

²¹ Cf. Is 8,6.

²² Jn 9,7.

²³ Jn 4,14; 6,35.

²⁴ Jn 19,17.

²⁵ Cf. Jn 3,17; 4,34; 5,24.30.37; 9,4.

²⁶ Jn 7,37-39.

²⁷ Ap 22,1.

salmodia entre dos coros, finalizando con la intervención de la asamblea:

CORO 1.º—*La elección de Jerusa-*

CORO 2.º—*La maternidad universal:* «Contaré a Egipto... Este ha nacido allí» (vv. 4-6).

ASAMBLEA.—*Conclusión festiva:* «Cantarán... están en ti» (v. 7).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS de amor inefable, que siguiendo tus designios eternos prefieres las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob; te damos gracias por el amor que nos has mostrado en tu Hijo, el Preferido, en quien tienes todas tus complacencias, y te pedimos que de tal suerte secundemos nuestra condición filial que merezcamos ser enumerados entre tus elegidos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

PADRE de todos los hombres, que en la cruz de tu Hijo quisiste entregarnos a María por Madre, haciendo de ella el símbolo materno de la Iglesia; te pedimos que crezca el número de tus hijos, sin distinción de raza o de nación, para que reconozcan que Tú en persona has fundado a tu Iglesia, y encuentren en ella la libertad y la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, fuente de vida eterna, que del costado abierto de Cristo quisiste que fluyeran ríos de agua viva derramando tu Espíritu sobre la Iglesia; concédenos a cuantos hemos renacido del agua y del Espíritu apagar nuestra sed en el agua de la vida, ser curados de nuestras enfermedades, lavados de nuestras manchas y cantar mientras te decimos «Todas nuestras fuentes están en Ti». Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La comunidad que emana del Espíritu: Como un río de su fuente, así emana nuestra fraternidad de la fuerza fecunda del Espíritu. Elegidos por el Padre, convocados por medio de Jesús de entre todas

las naciones, somos comunidad carismática: pequeña por nuestra vocación y misión; endéble por nuestra fragilidad, pero vigorosa por el cimientto que nos sostiene: la fidelidad del Señor.

La gloria de Dios nos envuelve, porque El quiere manifestar en nosotros su poderío. ¡Qué pregón tan glorioso para Ti, fraternidad de Dios! El carisma del Espíritu, que humildemente hemos acogido y que intentamos con su fuerza

propagar, germinará en otras partes de nuestro mundo; asumirá el talante de otras culturas, de otros rostros, de otras sensibilidades. Y todos nos veremos aunados en un único carisma y una misma misión.

ISAÍAS 40,10-17

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este cántico pertenece al «Libro de la Consolación», de Isaías. La misión de este profeta —el segundo Isaías— es preparar a su Pueblo desterrado en Babilonia para que emprenda un segundo Exodo, una nueva vuelta a la tierra de los antepasados, que es la tierra de Dios. Infundir consuelo, esperanza, nueva fe en Dios, tal es la finalidad de sus oráculos. El cántico de nuestros Laudes corresponde, en parte, al prólogo del libro y en

parte al desarrollo del mismo. Los vv. 10-11 forman parte de la vocación del Deutero-Isaías¹. Los siguientes (vv. 12-17) son parte de la primera polémica contra los ídolos. Con ella, el autor pretende devolver la confianza en Dios, afirmando su grandeza, sabiduría, dominio y poder en la naturaleza y en la historia. Los vv. 12-17 recogen los dos primeros argumentos en favor del poder divino.

MOCIONES SÁLMICAS

• *EL Señor es mi pastor:* Malos pastores esquilmaron el rebaño dispersado ahora por los montes². El alegre mensajero³ no ha olvidado las palabras de sus predecesores: «Yo recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras»⁴. El brazo poderoso que actuó en Egipto va a actuar inmediatamente en Babilonia. Trae en sus manos el salario que merece el sufrimiento de su pueblo⁵. Dentro de poco reunirá a su rebaño⁶; en verdes y fértiles praderas lo recostará⁷. Aunque al ser herido el Pastor se dispersen, una vez más, las ovejas⁸, una vez resucitado irá a la cabeza del rebaño⁹,

¹ Is 40,1-11.

² Cf. Jer 23,1-2; Ez 34,1-8; Zac 11, 4 ss.

³ Cf. Is 11,9.

⁴ Jer 23,3; cf. Is 4,3; 52,1; 62,21.

⁵ Cf. Is 4,2.10; Lev 26,41.43.

⁶ Is 40,11.

⁷ Cf. Sal 23,2; Mc 6,39.

⁸ Mc 14,27 = Zac 13,7; Mt 26,31.

⁹ Mt 26,32 p.; cf. 28,7.

formado por los hijos de Dios que estaban dispersos¹⁰. Porque el Buen Pastor nos ha tomado en sus brazos, hemos podido volver al guardián de nuestras vidas¹¹. Apacentados ya ahora en verdes prados¹², nos conducirá a los pastos celestiales.

• *Creo en Dios, creador del cielo y de la tierra*: El pueblo desterrado se lamenta de este modo: «Mi suerte está oculta al Señor, mi Dios ignora mi causa»¹³. Es necesario encender su esperanza. ¿Cómo puede olvidar al omnipotente Señor, hábil artesano que mide y pesa con precisión? El cielo, la tierra y el mar son obra de sus manos¹⁴. Ningún Dios extranjero estaba junto a El creador¹⁵. Afirmar su fe y la nuestra en Dios creador es consolidar los corazones, dar ánimos¹⁶. Dios sigue creando el cielo, la tierra y el mar: es un Dios lleno de vida creadora¹⁷. Esa vida manifestada en Cristo tiene como correlato la creación de unos nuevos cielos y de una tierra nueva¹⁸. Ya han comenzado a existir. Dios viviente es el ámbito en el que vivimos, nos movemos y existimos¹⁹. Nuestra suerte no está oculta. Dios no ignora nuestra causa porque nosotros creemos en Dios Padre, creador del cielo y de la tierra.

• *El poder de Dios que resucita a los muertos*: Egipto, Asiria, Babilonia fueron poderes de este mundo que sedujeron al pueblo de Dios²⁰. Lo hundieron en la ruina, porque son humanos, no divinos, y sus caballos, carne y no espíritu²¹. He ahí al pueblo de Dios convertido en un montón de huesos secos, sin vida. El Espíritu poderoso del Señor de la historia²² va a entrar en ellos, se incorporarán y vivirán²³. Antes los enemigos del pueblo serán destruidos en los montes de Israel²⁴. No es un bello sueño. Es la realidad acontecida en la carne de Cristo, el nuevo monte de Israel. Aquí sucumbió el pecado, enemigo del hombre²⁵, cuando el po-

¹⁰ Jn 11,52.

¹¹ 1 P 2,25.

¹² Mc 6,39.

¹³ Is 40,27b; cf. Is 49,14-16.

¹⁴ Cf. Is 42,5; Hech 14,15; 17,24.

¹⁵ Cf. Is 43,10.

¹⁶ 1 Tes 3,2.13; cf. Lc 22,32.

¹⁷ Cf. Ex 20,11; Neh 9,6; Sal 146,6; Ap 10,6; 14,7.

¹⁸ Ap 21,1; 1 P 3,13.

¹⁹ Hech 17,28; cf. 1 P 1,4; Jn 1,12.

²⁰ Cf. Ez 23,16; Jer 3,6-13.

²¹ Is 31,2; cf. Zac 4,6.

²² Is 40,15-17.

²³ Ez 37,1-14.

²⁴ Ez 39,4.

²⁵ Cf. Rom 8,3.

der de Dios resucitó a Jesús de entre los muertos²⁶. Ni Roma, ni Marx, ni las checas, ni los campos de concentración pueden competir con el poder soberano de Dios. «Valen lo que el polvillo de la balanza»²⁷. Caerá la Gran Babilonia»²⁸. El pueblo de Dios sale precipitadamente de ella para no hacerse cómplice de sus pecados²⁹.

MODO DE REALIZARLO

La finalidad de este himno, decimos, es infundir confianza en el pueblo de Dios. Si los dos primeros versículos, pertenecientes al relato vocacional, recogen sintéticamente el contenido de la misión profética, los restantes comienzan a desarrollarla. Nos proporcionan las dos primeras razones en favor de Dios. En consecuencia, puede ser salmodiado por tres salmistas distintos, y acogido silenciosamente por la asamblea, cuya esperanza se pretende avivar:

PRESIDENTE.—*Misión vocacional*: «Mirad, el Señor Dios... recostar a las madres» (vv. 10-11).

SALMISTA 1.º—*Dios creador*: «¿Quién ha medido... el método inteligente?» (vv. 12-14).

SALMISTA 2.º—*Poder histórico de Dios*: «Mirad, las naciones... nada y vacío» (vv. 15-17).

ORACIONES SÁLMICAS

PASTOR eterno, que reúnes con amor a tu rebaño, llevas en tus brazos los corderos y haces recostar a las madres; te pedimos por el rebaño de tu Hijo, para que siguiendo las huellas del Buen Pastor sea apacentado en las verdes praderas de tu Iglesia, y un día sea saciado con el pasto eterno. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

CREADOR y Dios nuestro, que mediste la anchura del mar, mensuraste la amplitud del cielo y pesaste en tu balanza el orbe entero; no ocultes tu rostro a la suerte de los desgraciados, sino muéstrate a ellos como Creador y Padre, para que, recobrada la esperanza, anhelan la aparición de los nuevos cielos y de la tierra nueva que has creado en Jesucristo nuestro Señor.

²⁶ Cf. Hech 2,32; Rom 8,11; 1 Cor 15,4.20.

²⁷ Is 40,15.

²⁸ Ap 18.

²⁹ Ap 18.14; cf. Is 48,20; 52,11; Jer 51,6.

DIOS omnipotente y eterno, Tú que mediante la resurrección de Jesús y venciste al Pecado y a la Muerte, y deese modo mostraste que los enemigos del hombre son gotas de un cubo y valen lo que el polvillo de la balanza, asiste a tus hijos que sufren persecución en el presente siglo, para que soportando con constancia el esfuerzo reciban de Ti el salario y la recompensa. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Nuestra irrefrenable impaciencia: Compartiendo con los hombres sus situaciones desgraciadas y anhelando, aguijoneados por esta condición postrada, el «día del Señor», el día de su venida liberadora, podemos identificarnos con este bello himno de Isaías.

Jesús, el mensajero de la Alegre Noticia, pronuncia en nuestra comunidad, solidaria con los pobres, su oráculo: ¡Mirad, el Señor Dios llega con poder! ¡Mirad, viene con él el salario! El mensaje de Jesús continúa resonando en nuestra historia y alentando nuestra impaciente espera. El Padre se va acercando a nuestro mundo, va con-

quistando progresivamente todos los resortes de nuestra historia; aunque no aparezca su poderío, ya está actuando del modo más eficaz, aunque misterioso. ¿Quién puede compararsele? El manifiesta su dabiduría en la creación y su poderío en la humanidad. Ante El quedarán desterrados todos los hombres injustos; perderá consistencia toda orgullosa pretensión humana.

Dejémonos evangelizar; que aumente nuestra esperanza; que se avive nuestra acción anticipadora del Reinado absoluto de Dios, el único capaz de instaurar el mundo nuevo.

SALMO 98

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este himno a la realeza divina de Yahwe se diferencia de otros que cantan el mismo motivo¹ en su origen, perspectiva y finalidad. Este salmo es pre-exílico. Hay quien dice que ocupaba un puesto destacado en la liturgia del templo de Jerusalén monárquico. Habría proporcionado a Isaías su experiencia vocacional. Su perspectiva no es escatológica. Celebra tan

sólo al «Santo de Israel»: al Dios que ha contraído vínculos de alianza con su Pueblo, del que emergen algunos personajes del pasado, intermediarios de la Alianza. La finalidad es infundir el respeto, casi el temor, ante el Dios temible, grande y santo. La repetición de la santidad de Dios divide el salmo en tres estrofas.

¹ Cf. Sal 47; 93; 96; 97.

MOCIONES SÁLMICAS

• *La tierra tiembla sobrecogida:* La aparición de Dios, grande y terrible, el único Santo, infunde pavor, estremecimiento. Isaías percibe la conmoción de los quicios y dinteles de las puertas del Templo ante la santidad de Dios². Hasta las bases de la tierra vacilan cuando Dios aparece³. El estremecimiento llega al paroxismo cuando Jesús muere. Es el momento de que la tierra devuelva a los muertos⁴, como devolvió al Autor de la vida con terremotos convulsivos⁵. Estamos ante los dolores de la nueva creación. Un viento huracanado sacude la casa del mundo, mientras el Espíritu de vida se derrama sobre los hombres⁶. Los estertores mortales agitan al viejo mundo⁷. Los creyentes cobran ánimo, levantan la cabeza porque se acerca su liberación⁸.

• *«Yo santificaré mi gran nombre»:* El temor y el temblor que infunde Dios es un reconocimiento de su santidad, proclamada en este salmo. Nadie puede atentar impunemente contra ella o contra el pueblo santificado por su presencia⁹: quienquiera que lo coma será reo; mal le sucederá¹⁰. Las naciones podrán profanar el nombre de Dios, como antes lo profanó Israel, pero Dios santificará su gran nombre¹¹. Lo ha santificado en Jesús, el enviado al mundo¹². No pertenecía al mundo, aunque los poderes fácticos de este mundo creían tener un poder sobre él. Pertenecía a Dios, cuyo Espíritu Santo y santificador baja y se queda sobre Jesús¹³. Gracias a esa pertenencia, continúa santificando con la verdad¹⁴: comunica el Espíritu que hace descubrir la verdad sobre Dios y sobre el hombre¹⁵. Esta es la verdad sobre el hombre: el Hijo hace a los suyos capaces de hacerse hijos de Dios¹⁶,

² Is 6,4.

³ Cf. Miq. 1,3 s.; Is 13,13; 25,18 s.; Ez 38,19 s.; Jl 1,16.

⁴ Mt 27,52; cf. 1 P 3,19; Hebr 11,39 s.; 12,23.

⁵ Cf. Mt 28,2.

⁶ Cf. Hech 2,1-4.

⁷ Cf. Lc 21,25-26; 23,28-31.

⁸ Mt 21,28; cf. Hebr 10,37.

⁹ Cf. Ex 19,6; Dt 7,6; 14,2; Is 62,12; Am 3,2.

¹⁰ Jer 2,3.

¹¹ Ez 36,23.

¹² Jn 10,36.

¹³ Jn 1,32.

¹⁴ Jn 17,16-17a.

¹⁵ Cf. Jn 14,16-17.

¹⁶ Cf. Jn 1,12; 17,2.

atrae hacia su Vida intratrinitaria y nos invita a participar de la comunidad divina. No podemos permanecer ya en la profanidad; vivir como si nuestra existencia no hubiera de ser respuesta a la llamada amorosa del Santo por excelencia.

Nuestra vocación religiosa es una fuerza santificadora que en manera alguna debemos bloquear. Y así lo hacemos cuando preferi-

mos vivir en nuestro mundo, cuando nos enclaustramos en los deseos mundanos que frenan nuestra ansia de trascendencia, cuando vivimos como si esta tierra fuera nuestra patria definitiva. Mas cuando nos olvidamos de nosotros mismos, nos abnegamos y tomamos la cruz, siguiendo al Señor, emprendemos el camino hacia el Santo, el Viacrucis santo que nos santifica.

SALMO 131 I

INTRODUCCIÓN GENERAL

Se reconoce que es muy difícil datar y clasificar este salmo, así como detectar su lógica interna. Los arcaísmos lingüísticos abogan por una composición bastante antigua. Acaso debamos situarnos en el siglo X antes de Cristo. Nos hallaríamos ante un salmo real, que forma parte de una liturgia festiva con motivo del traslado del arca desde Quiryat-Yearim a Jerusalén¹. En esta primera parte el

salmista desarrolla dos temas en forma de oración: el juramento davidico de construir una morada para el arca² y el traslado del arca a Jerusalén. Los peregrinos actualizan en el presente litúrgico ambas acciones del pueblo. Los personajes que intervienen son varios: el sacerdote (vv. 1-2), el rey (vv. 3-5), los peregrinos (vv. 6-7) y los sacerdotes (vv. 8-10).

MOCIONES SÁLMICAS

• *Dios Fuerte nos une*: David jura por el Fuerte de Jacob³, Dios de los antepasados, especialmente de las tribus vinculadas con José⁴. Estas tribus pueden unirse con su hermana del sur porque uno mismo es su Dios. La protección de su pueblo elegido llega también a los tiempos de calamidad, prelude de la reconstrucción⁵. Dios Fuerte visita a María⁶ precisamente cuando el pueblo es estéril y necesita ser salvado⁷. El fruto de la fuerza de Dios conocerá la calamidad, la flaqueza, la muerte. La potencia de Dios se manifiesta plenamente en la resurrección del Crucificado⁸. La resurrección es la fuerza desplegada por Dios para la salvación de los creyentes⁹. El creyente recurre al Dios Fuerte, que le hace fuerte¹⁰, y de este modo reconoce que este poder extraordinario pertenece a Dios y no al hombre¹¹. Que el Señor tenga en cuenta al nuevo David todos sus afanes, y a nosotros nos unifique bajo su fortaleza aun siendo débiles¹².

¹ Cf. 1 S 7,1 ss.; 2 S 6,2.13-19.

² Sal 131,1-5; cf. 2 S 6,9-12.

³ Sal 131,2-5.

⁴ Gén 49,24.

⁵ Cf. Is 49,26; 60,16; 12,4.

⁶ Lc 1,26.35.

⁷ Mt 1,21; cf. Lc 1,31.

⁸ 1 Cor 1,18.

⁹ Rom 1,16.

¹⁰ Fil 4,13.

¹¹ 2 Cor 4,7.

¹² Cf. 1 Cor 1,27.

• «¿Dónde está el Rey de los judíos?»: Después de hacer David su juramento, se impone localizar el arca, localizar a Dios¹³. ¿Está en Efrata cerca de Betel?¹⁴ ¿Está cerca de Belén de Efrata?¹⁵ En todo caso han oído que su presencia es «fecunda» (= Efrata), como el espeso bosque de Jaar, cerca de Belén de Judá¹⁶, donde al fin la encuentran. Es tal la «fecundidad» de Belén, que en esta «casa de pan» nació David¹⁷; aquí brota un nuevo vástago del tronco de Jesé¹⁸: Jesús, el hijo de David¹⁹, el rey de los judíos²⁰. Quien pregunte por este rey debe encaminarse hacia Belén-Efrata («fecunda casa de pan») y postrarse ante el rey como hicieron los magos²¹, como hicieron los pastores²². Vayamos también nosotros a Belén en busca de nuestro rey, de nuestro Dios. Entremos en su morada. Postrémonos ante el estrado de sus pies.

• «¡Levántate, Señor!»: Cuando el pueblo peregrino iniciaba una nueva jornada, precedía la exclamación de Moisés: «¡Levántate, Señor!»²³. Dios, presente en el arca, encabezaba la peregrinación del pueblo. Ante su presencia se dispersaban los enemigos²⁴. El salmista evoca esa presencia conductora y protectora antes de emprender la última jornada hacia el Templo, donde el arca tendrá su reposo²⁵. Durante el tiempo de su vida mortal, Jesús, nuevo guía y protector, marcha por delante hacia Jerusalén²⁶. Previó la necesidad de ser hundido por los hombres, pero también de que Dios lo levantara²⁷. Así sucedió. Levantado de entre los muertos, sus enemigos y los de su pueblo se han dispersado²⁸. El ha entrado en el reposo de Dios²⁹. Le sigue la multitud de cautivos rescatados³⁰, que ahora invocan al Señor: «¡Levántate!», ¡ven con el arca de tu poder! Condúcenos a tu mansión, al «hoy» que nos has preparado³¹.

¹³ Cf. 1 Crón 28,2; Sal 99,5.

¹⁴ Cf. 1 S 1,1; Juec 12,5.

¹⁵ Cf. Gén 35,19; 48,7.

¹⁶ Cf. 1 S 7,12; 2 S 6,2.

¹⁷ Cf. 1 S 16,1.

¹⁸ Is 11,1; cf. Jer 23,5; 33,15-16.

¹⁹ Mt 1,1; 9,27; 12,23; 15,22; 20,30 p.; 21,9,15.

²⁰ Mt 2,2.

²¹ Mt 2,9.11.

²² Lc 2,15-20.

²³ Num 10,35.

²⁴ Cf. Num 10,35; Is 33,3; Sal 68,2.

²⁵ Sal 131.8.14; 1 Crón 28,2.

²⁶ Lc 19,28.

²⁷ Cf. Mc 8,31; 9,31; 10,33-34.

²⁸ Cf. Rom 6,9.

²⁹ Cf. Hebr 9,11 s. 24.

³⁰ Ef 4,7 ss.; cf. Hech 2,33.

³¹ Cf. Hebr 3,7-4,11.

MODO DE REZARLO

Este salmo real admite una salmodia dramática, como ya hemos indicado, conforme a la siguiente distribución:

PRESIDENTE.—*Plegaria en favor de David*: «Señor, tenle en cuenta... al fuerte de Jacob» (vv. 1-2).

SALMISTA.—*Juramento davidico*:

«No entraré... morada para el fuerte de Jacob» (vv. 3-5).

ASAMBLEA.—*Noticia y localización del arca*: «Oímos... el estrado de sus pies» (vv. 6-7).

PRESIDENTE.—*Invitación dirigida al arca*: «Levántate... audiencia a tu Ungido» (vv. 8-10).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, fuerte y vigoroso, que visitas a tu pueblo cuando en su infortunio es estéril y necesita ser salvado; levántate y ven a tu mansión, para que con la fuerza de la resurrección de tu Hijo hagamos germinar una nueva humanidad, que, sostenida por la fuerza de Cristo, participe de tu reino eterno. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

PADRE, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra; Tú que nos enviaste a tu Hijo, nacido en Belén de Efrata, para que fuera nuestra Vida imperecedera y el vínculo de la nueva fraternidad, encamina nuestros pasos hacia tu santa morada, para que postrados a los pies de nuestro Rey vivamos como verdaderos hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, que en otro tiempo condujiste a nuestros padres hasta que llegaron a tu mansión, y en los tiempos finales has puesto a Jesús al frente de tu pueblo; levántate como en los días antiguos, ven con el arca de tu poder, y tus fieles entrarán en el descanso que les tienes preparado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Un lugar para el Señor: Esa es Dios: establecer un lugar para el Señor en nuestro mundo secularizado. A ello tienden los esfuerzos

y afanes de nuestra vida religiosa. El Ungido del salmo 131, símbolo de Cristo Jesús y de aquellos que por su Espíritu continuamos su causa, se deja penetrar de la urgencia, que le impide descansar, reposar, dormir por encontrar un lugar para el Señor.

Pero el Señor que habitará entre nosotros es el Fuerte. Su vigorosa presencia hará temblar los petulantes escarceos del hombre orgulloso, la debilidad camuflada de

arrogancia. Pero será al mismo tiempo garantía de fecundidad y cumplimiento. En nuestra debilidad se manifestará su fuerza; en nuestra esterilidad, su fecundidad; en nuestra muerte, su resurrección.

Busquemos un lugar para Dios. Supliquémosle que venga a su mansión, que es nuestra tierra, con todo su poder. Que nosotros vitoreemos su Parusía viendo cumplida la súplica de su Iglesia: ¡Ven, Señor Jesús!

SALMO 131 II

INTRODUCCIÓN GENERAL

La primera parte del salmo exponía lo que David hizo por Yahweh. La segunda se ocupa de lo que Yahweh hace por David: jura perpetuar su dinastía (vv. 10-12) y cumple su juramento (vv. 13-18). Esta segunda parte es, básicamen-

te, una «palabra de Dios», introducida por unas breves frases del salmista (vv. 11a.13). Los judíos que oraban con este salmo pedían a Dios que suscitara a David el sucesor que esperaban.

MOCIONES SÁLMICAS

• *Un Germen bajo el cual habrá germinación:* Aunque la monarquía davídica fuera un fracaso porque sus descendientes no guardaron la alianza¹, Dios no se desdice. La línea dinástica se quiebra con el último rey de Jerusalén: Sedecías = «Yahweh-es-mi-justicia»². La palabra de Dios persiste: «Haré germinar el vigor de David»³. Brotará un nuevo Germen del viejo tronco de Jesé⁴. Se llamará «Yahweh-es-nuestra-justicia»⁵, porque bajo este Germen justo habrá germinación⁶, tendrá descendencia. La

¹ Sal 131,12; cf. 2 S 7,14; 1 R 8,25.

² 2 R 24,17.

³ Sal 131,17.

⁴ Is 11,1; cf. Jer 23,5; Zac 3,8; 6,12; Dan 7,2 s.; 7,24; 8,5.

⁵ Jer 33,16.

⁶ Zac 6,12.

promesa se cumplió cuando Dios sucitó una fuerza salvadora en la casa de David, su siervo⁷. El Señor Dios le ha dado el trono de David, su padre, y reina para siempre⁸. La germinación somos nosotros, un reino de sacerdotes⁹, llamado a poseer el reino eterno¹⁰. Somos la germinación del Germen justo.

• *Dios ha cumplido su deseo:* La historia de la presencia de Dios en el mundo es un comienzo sin fin. Ni el primero, ni el segundo templo de Jerusalén colmaron su ardiente deseo. De ellos no quedó piedra sobre piedra¹¹. Antes de que esta catástrofe se consumara, el velo que impedía la entrada al Santuario¹² se había rasgado en dos, de arriba abajo¹³. Jesús penetra en el Santuario, de una vez para siempre¹⁴, a través del velo de su propia carne desgarrada¹⁵. La carne de Jesús, hermana de nuestra carne, es el lugar en el que Dios colma su deseo de presencia. Ahora podemos rendir culto al Dios vivo¹⁶. Teniendo la plena seguridad de llegar a la presencia de Dios, de que Dios satisfaga su deseo en nosotros¹⁷, acerquémonos con plenitud de fe a Cristo, el Santuario perfecto, el gran sacerdote puesto al frente de la casa de Dios¹⁸.

• *«Os habéis revestido de Cristo»:* El deseo de que los sacerdotes se vistan de gala¹⁹ es una promesa que Dios realizará²⁰. El cambio de vestidura es signo de una transformación interna²¹, aquí obrada por la permanente presencia de Dios en el nuevo David sobre el que brilla la diadema divina²². Dios, efectivamente, ha coronado a Jesús de gloria y honor por haber padecido la muerte²³. El celeste mensajero de su triunfo lleva una vestidura blanca como la nieve²⁴. Es el vestido apropiado para aquellos que se han revestido de Cristo²⁵, para el Hombre Nuevo, creado

⁷ Lc 1,69.

⁸ Lc 1,32 s.

⁹ Ap 1,6; cf. 1 P 2,9; Ex 19,6.

¹⁰ Mt 25,34.

¹¹ Mc 13,2 p.

¹² Hebr 9,3.12.

¹³ Mt 27,15.

¹⁴ Hebr 7,27; 9,12.26.28; 10,10.

¹⁵ Hebr 10,20.

¹⁶ Hebr 9,14; 12,28.

¹⁷ Hebr 10,19; cf. 4,26; Rom 5,2; Ef 1,4; 2,18; 3,12; Col 1,22.

¹⁸ Hebr 10,21 s.

¹⁹ Sal 131,9.

²⁰ Sal 131,16.

²¹ Cf. Zac 3,1-7; Is 59,17; 61,10; Jer 31,14.

²² Cf. Lev 8,9; Ex 28,36.

²³ Hebr 2,9.

²⁴ Mt 28,3; Mc 16,5; Lc 24,4.

²⁵ Gál 3,27; Rom 13,14.

según Dios en la justicia y santidad²⁶. Cuando este hombre llega a la madurez —destruidas la cólera, la ira, la maldad, la maledicencia y las palabras groseras²⁷—, seguirá al Cordero con vestidos de gala²⁸ y le aclamará con vítores eternos²⁹.

MODO DE REZARLO

Puede continuarse la salmodia dramática practicada en la primera parte:

SALMISTA 1.º—*Introducción*: «El Señor ha jurado... que no retractará» (v. 11a).

PRESIDENTE.—*Elección dadívica*: «A uno de tu linaje... sobre tu trono» (vv. 11b-12).

SALMISTA 2.º—*Introducción*: «Porque el Señor... vivir en ella» (v. 13).

PRESIDENTE.—*Elección del templo y promesas*: «Esta es mi mansión... mi diadema» (vv. 14-18).

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios, siempre fiel a tus promesas, que diste a Cristo Jesús, nuestro Señor, el trono de David su padre y reina en la casa de Jacob para siempre; purifica la fe de tu Iglesia para que sea el pueblo de tu adquisición, la nación de tu propiedad, un reino de sacerdotes y profetas sobre el que extiendes el poder de tu reinado, ahora y por los siglos de los siglos.

DIOS y Señor nuestro, que a través de la carne de tu Hijo abriste el santuario de tu presencia a todos los hombres, e hiciste de esa carne gloria de tu mansión eterna; encamina nuestros pasos hacia tu Santuario para que sea colmado nuestro inefable deseo de Ti. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, que vestiste de ignominia a los enemigos de Jesús, el Señor, mientras que sobre él hiciste brillar la diadema del triunfo; ayuda a tu Iglesia a despojarse de

²⁶ Ef 4,24; cf. 2,15.

²⁷ Col 3,8; cf. 3,10.

²⁸ Cf. Ap 14,3-5; 7,13-15.

²⁹ Cf. Ap 7,9-10.

las vestiduras del hombre viejo, para que, cubierta ya ahora de justia y santidad, siga un día al Cordero con vestidos de gala, y te aclame con vítores eternos por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Dios se ha comprometido con nosotros: Escuchamos en este salmo la Palabra de Dios Padre, que, a pesar de los años, aún sigue manteniendo su vigor. Se cumplió ya la promesa cuando Jesús fue establecido en el trono de David por la fuerza, no de la carne, sino del Espíritu en el seno de María. Nuestra comunidad cristiana, fundada por la presencia permanente de Jesús resucitado, el Viviente, es desde siglos la mansión en la que Dios vive; en ella se alaba la perenne fidelidad de Dios; el amor que el Espíritu infunde en los corazones tiende a saciar de pan a los po-

bres; su vigor hace germinar constantemente la fe de los creyentes.

Seamos fieles a este compromiso de Dios Padre, que hoy llega a nosotros. Por el Espíritu estamos convocados en comunidad. Por la presencia permanente del Resucitado hemos sido constituidos comunidad misionera, palabra de Evangelio. Por la incommovible fidelidad de Dios sabemos que nuestra pobre comunidad será mediación de amor para los pobres, lámpara en el camino para los ciegos, vigor fecundo en la esterilidad del mundo de pecado.

APOCALIPSIS 11,17-18; 12,10b-12a

(Véase Vísperas del jueves de la primera semana, pp 132 ss.)

SALMO 50

(Véase Laudes del viernes de la primera semana, pp. 136 ss.)

JEREMÍAS 14,17-21

INTRODUCCIÓN GENERAL

Pertenece a esta sección que se ocupa de las dificultades ministeriales de Jeremías¹. El pueblo ya ha sido asolado por la sequía². Ahora va a sufrir un segundo azote aún peor: la guerra. Ni antes ni ahora se le permite interceder al profeta³. No vale siquiera que disculpe a su pueblo, engañado por falsos profetas⁴.

Aunque ahora supliquen con su mayor intensidad y arrepentimiento⁵, Dios los rechaza con mayor aspereza⁶. El profeta está solo, impotente, entre los clamores del pueblo y la ira divina. Posiblemente debemos situarnos poco antes de la primera deportación (597) o entre la primera y la segunda deportación (587).

MONICIONES SÁLMICAS

• *Días de tribulación y de calamidad*: El mundo de Jeremías va a pasar por el dolor purificador: No se engendrarán nuevos hijos; los ya engendrados mueren o desfallecen de hambre⁶, sacerdotes y profetas —dados a los conjuros— no tienen en cuenta al Dios de la tierra⁷; toda voz de gozo y de alegría se extinguirá⁸. El profeta debe callar hasta que Dios actúe y purifique. La acción divina alcanzó incluso al leño verde⁹. Que las hijas de Jerusalén lloren por ellas y por sus hijos, que hagan penitencia¹⁰, porque Dios quiere purificar a su pueblo. Es preciso que el pueblo de Dios pase por la tribulación, ya que ha creído en el nombre de Cristo¹¹. Será el pueblo que venga de la gran tribulación, que ha-

¹ Jer 11,1-14; 14,1-15,4; 16,1-13;

18,1-12; 19,1-20,6.

² Jer 14,2-6.

³ Jer 14,10-12.

⁴ Jer 14,13-16.

⁵ Jer 14,17-22.

⁶ Jer 14,18; cf. Ez 5,12; 7,15.

⁷ Jer 14,18b; cf. Is 47,15.

⁸ Cf. Jer 7,34; 16,9; 25,10.

⁹ Lc 23,31; cf. Ez 21,3.8.

¹⁰ Lc 23,28.

¹¹ Cf. Mt 5,11 s.; 24,21.

ya lavado y blanqueado sus vestiduras con la sangre del Cordeiro¹².

• *El tiempo ha sido acortado*: Una nación abocada al exterminio llora su desgracia. Se alteran los valores. La Doncella es incapaz de engendrar, como también lo es el célibe Jeremías¹³. No vale la pena tener hijos que sumarán dolor al dolor. Esta concepción negativa de la vida personal, familiar y social tiene ahora un tono positivo: ha llegado el momento oportuno para que Dios actúe. La vida célibe y fecunda de Jesús¹⁴ ha acortado efectivamente el tiempo¹⁵. Quienes disfrutaban de los valores de este mundo deben comportarse «como si no» fuesen valores¹⁶, porque la representación teatral de este mundo está para concluir¹⁷. Existe tan sólo un valor supremo: Cristo y los asuntos del Señor, que son los intereses de los demás¹⁸. El célibe por el Reino de los cielos se preocupa por esos asuntos¹⁹, dedicándose a ellos enteramente, en cuerpo y alma²⁰. Ese tal da a luz un mundo nuevo, hijo de los dolores de su virginidad²¹ y de la acción del Padre.

• *Perdón, Señor, perdón*: La finalidad de la profecía era enfrentar al pueblo con su propio pecado, no para hundirlo en él, sino para que clame. A Israel le ha llegado el momento del clamor, de la conversión. Es una vuelta al Señor «con todo el corazón y con toda el alma»²², de suerte que pueda decir: «Aquí nos tienes de vuelta a Ti, porque Tú, Señor, eres nuestro Dios»²³. Vuelto a Dios, el pecador cobra horror al resto de los dioses, obra de manos humanas²⁴. Para que el hombre sea valiente y emprenda el camino de regreso, Dios ha de curar, debe hacer volver²⁵. He aquí que Dios ya ha curado²⁶. Nos insta apremiantemente a que volvamos: «Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis; pero, en caso de que uno peque, tenemos un defensor ante el Padre, Jesús, el Mesías justo, que expía nuestros pecados, y no sólo los nuestros, sino también los del mundo entero»²⁷.

¹² Ap 7,14; cf. 15,2; 22,14.

¹³ Jer 16,1-4.

¹⁴ Cf. Mt 19,12.

¹⁵ 1 Cor 7,29; cf. 2 Cor 6,2.

¹⁶ 1 Cor 7,29b-31a; cf. 6,8-10; 1 Jn 2,16-17.

¹⁷ 1 Cor 7,31b.

¹⁸ Cf. Fil 2,20; 1 Cor 12,25; 2 Cor 11,28.

¹⁹ 1 Cor 7,32.

²⁰ 1 Cor 7,34.

²¹ Cf. Lc 14,26-27.

²² Cf. Jer 3,10; Dt 30,2.6.

²³ Jer 3,22.

²⁴ Jer 3,22.

²⁵ Cf. Jer 17,14; 31,18.

²⁶ 1 P 2,24 = Is 53,5.

²⁷ 1 Jn 2,1-2.

Con la confianza que nos da el Defensor ante el Padre retornamos con humildad de corazón y una plegaria en los labios: «Perdón, Señor, perdón»; hemos pecado.

MODO DE REZARLO

La lamentación del pueblo consta de dos partes distintas gramatical y temáticamente. En la primera parte uno se expresa en nombre de toda la comunidad; en la segunda, habla el pueblo. La primera describe la lamentable situación externa del pueblo; la segunda es una súplica que brota el corazón del pueblo. Puede salmodiarse así:

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios pacificador, que permites que nuestros ojos se deshagan en lágrimas por la terrible desgracia de tu pueblo; concédenos comprender el sentido del dolor contemplando el sacrificio de tu Hijo y capacidad para reaccionar ante el mal que hemos cometido. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RECONOCEMOS, Señor, nuestra impiedad; nosotros, como nuestros padres, hemos pecado contra Ti, por nuestra culpa mueren nuestros hermanos a espada, desfallecen de hambre, pero tu amor supera nuestras culpas; por eso te pedimos la fuerza suficiente para dedicarnos al Señor en cuerpo y alma, a fin de que sea alumbrado un mundo nuevo. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS clemente y misericordioso, cuyo Hijo Jesucristo expió nuestros pecados y los del mundo entero; reconocemos nuestra impiedad porque hemos pecado contra Ti; pero Tú, Señor, no nos rechaces ni rompas tu alianza con nosotros, sino perdona nuestra culpa y nuestro pecado por tu misericordia infinita. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

PRESIDENTE.—*La guerra, azote del pueblo:* «Mis ojos se deshacen... sin sentido por el país» (vv. 17-18).

ASAMBLEA.—*Súplica del pueblo:* «¿Por qué has rechazado... tu alianza con nosotros?» (vv. 19-21).

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Nuestra impaciencia profética: ¡Que el tiempo se abrevie! es el clamor de aquellos religiosos que asumen la condición del hombre pobre, explotado, herido. Es imposible compartir la situación más desgraciada de nuestros hermanos sin sentir en nuestro corazón la mordedura del mal y sin vernos afectados por la irrefrenable impaciencia de una situación intolerable. Como el profeta Jeremías, asistimos día y noche a las terribles desgracias de nuestro mundo: terrorismo, guerra, defecciones en la fe, profanación de lo santo. Hasta se nos antoja pensar que la

ausencia de Dios es casi definitiva y que las esperanzas que suscitamos están llamadas a apagarse y a encender más aún la desilusión.

Nuestra súplica no puede cesar; también nosotros hemos de reconocer en ella nuestra complicidad en el pecado del mundo; y por ello le pedimos al Padre que no nos rechace; que establezca con nosotros su alianza para que podamos proclamarla y podamos servir a su instauración. Que nuestra impaciencia profética haga germinar una auténtica esperanza entre los pobres y desgraciados.

SALMO 99

INTRODUCCIÓN GENERAL

«Este himno tiene un marcado carácter litúrgico y es considerado como una especie de doxología al conjunto de los «salmos del reino»¹. Se destaca por su aire netamente lírico y alegre. Debíó ser escrito para una procesión, de modo que fuera cantado alternativamente por los coros cuando se llegaba al templo. En sus frases se mezcla el himno de alabanza y de

acción de gracias. La panorámica universalista está en consonancia con Isaías 56,6-7: «Y a todos los extranjeros, allegados a Yahweh para servirle y amar su nombre... que sean fieles a mi pacto; Yo los llevaré al monte de mi santidad y Yo los recrearé en mi casa de oración... Porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos»².

MOCIONES SÁLMICAS

• «*Tomad y comed todos de él*»: La procesión ha llegado al templo con vítores³, con acción de gracias, himnos, bendiciendo

¹ Sal 93; 96-100.

² M. GARCÍA CORDERO, *op. cit.*, página 554.

³ Sal 99,2b.

el nombre del Señor⁴. Es parte del ritual del sacrificio de comunión. La carne de este sacrificio «se comerá el mismo día de su ofrecimiento, sin dejar nada para la mañana siguiente»⁵. Esta institución nos protrae a la noche en que Jesús iba a ser entregado⁶. Es la noche en que Dios muestra su inconmensurable amor entregando a su propio Hijo⁷; la noche en que éste se entrega en comida y bebida⁸. Desde aquella noche comemos y bebemos el sacrificio de alabanza en recuerdo de Jesús⁹. Es justo que este día del viernes, después de haber comido y bebido el cuerpo y la sangre de Cristo¹⁰, demos gracias a Dios, invoquemos su nombre. Es justo que nuestra vida anuncie la muerte del Señor hasta que El venga¹¹.

- *Servir a Dios es reinar*: La abyecta esclavitud del servicio al hombre no es adecuada para definir el servicio divino. Servir sólo a Dios¹² es asumir el cuidado del templo¹³, ofrecerle sacrificios y, sobre todo, obedecer sus mandamientos¹⁴. Jesús, continuador del talante de los servidores anteriores a él¹⁵, vino para servir y dar su vida¹⁶ como exigencia de la ineluctable dependencia de la voluntad del Padre¹⁷. Una tal dependencia le llevará al suplicio de los esclavos; pero él no era esclavo, sino hijo. Su muerte es expresión de amor a Dios¹⁸ y a los suyos¹⁹. El discípulo que corre la misma suerte del Maestro²⁰, deja su estatuto de esclavo para convertirse en amigo²¹. Sirve tan fielmente a su Señor que está seguro de participar en su gozo²². Sirvamos al Señor con alegría, que servirle a El es reinar.

- *«Nosotros mismos hemos oído y sabemos»*: La tradición funcionaba en Israel²³. El depósito a transmitir es variado. Nuestro

⁴ Sal 9,4.

⁵ Lev 7,15; cf. 22,29; Dt 12,6,17; Am 4,5; Jer 17,26; 33,11.

⁶ 1 Cor 11,23.

⁷ Rom 8,32.

⁸ 1 Cor 11,24-25; Mt 26,26-29 p.

⁹ 1 Cor 11,25b.

¹⁰ 1 Cor 10,16.

¹¹ 1 Cor 11,26; cf. 1 Cor 16,22; Ap 22,17,20.

¹² Cf. Dt 6,13 = Mt 4,10; 6,24 p.

¹³ Cf. Num 18; 1 S 2,11.18; 3,1; Jer 33,21 s.

¹⁴ Cf. 1 S 15,22; Dt 5,29 s.; Os 6,6; Jer 7.

¹⁵ Mt 21,34 ss.

¹⁶ Mc 19,45 p.

¹⁷ Mt 16,21 p.; Lc 24,26.

¹⁸ Jn 14,30.

¹⁹ Jn 13,1; 15,13.

²⁰ Cf. 13,13-15; Lc 22,27.

²¹ Jn 15,15.

²² Mt 25,14-23; Jn 15,10 s.

²³ Dt 6,7; 11,19.

salmo se centra en lo esencial: que el Señor es bueno²⁴, que nosotros somos hechura de Dios: su pueblo y ovejas de su rebaño²⁵. La finalidad no era tan sólo que los hijos y los hijos de los hijos conozcan, sino que también «sepan»: que la fe llegue a la hondura cordial donde se «saborean» los gozos íntimos. Pablo nos transmite lo que a su vez recibió la comunidad²⁶ o del Señor²⁷. La muerte-resurrección del Señor, el inestimable gesto de la última Cena va pasando de corazón a corazón a través de las generaciones. Son dos actos referentes a la Palabra de la vida. Contemplados, vistos y oídos por los primeros han llegado hasta nosotros, para que nosotros estemos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo²⁸. Así «sabemos» que El es superbueno²⁹, que nosotros somos suyos, que somos su pueblo. ¡Qué gozosa tradición que colma nuestro deleite! No la frenemos. Transmitámosla para que nuestro gozo sea completo³⁰.

MODO DE REZARLO

Una invitación completada con su correspondiente motivación nos proporciona dos estrofas iguales. Es un indicio para que salmodiemos este himno procesional a dos coros:

del pueblo: «Aclamad al Señor... y ovejas de su rebaño» (vv. 1-3).

CORO 2.º—*Alegría por la bondad divina*: «Entrad por sus puertas... por todas las edades» (vv. 4-5).

CORO 1.º—*Alegría por la elección*

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS de misericordia eterna, fiel a todas las edades, que quiere sellar la nueva alianza con nosotros mediante la sangre de tu Hijo; concédenos a cuantos comemos el pan de su cuerpo y bebemos el vino de su sangre servirte a Ti con alegría hasta que un día entremos en tu presencia con vitores. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

²⁴ Sal 99,5.

²⁵ Sal 99,3.

²⁶ 1 Cor 15,3.

²⁷ 1 Cor 11,23.

²⁸ 1 Jn 1,1-3.

²⁹ Mt 19,17.

³⁰ 1 Jn 1,4.

OH Dios a quien servir es reinar; tu Hijo Jesús, el Señor, te sirvió cumpliendo fielmente tu voluntad hasta la muerte; concede a tu pueblo servirte con alegría durante el día que ahora empieza y esperar anhelante la entrada por tus puertas con acción de gracias, por los siglos de los siglos.

SEÑOR, nosotros somos el pueblo hecho por Ti, ovejas de tu rebaño; haz que la tradición por nosotros recibida sea transmitida a la siguiente generación, para que tu pueblo sepa que Tú eres bueno, que tu misericordia es eterna, y así un día sea admitido en tus atrios donde bendecirá tu nombre por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Ante Dios en servicio alegre: Como religiosos no podemos comprender nuestra existencia, sino como un permanente estar «ante Dios». El fulgor de su presencia ilumina nuestros pasos, enardece nuestro vivir. Como los apóstoles, hemos sido llamados por el Señor Jesús para «estar con El». Y ahí justamente radica la primera característica de nuestro servicio: el ministerio de la alabanza, de la acción de gracias, de la bendición. Convocamos en nuestras personas a la tierra entera, a toda la humanidad para que aclame al Señor,

para que tome conciencia de ser creación, pueblo, rebaño de Dios.

Nuestro servicio no es esclavitud, no es rezo reglamentado, monotonía rutinaria, sino creatividad que se deja sorprender por la presencia renovadora del Espíritu, de la que fluye, como fuente viva, el agua vivificadora que hace renacer en los hombres la alabanza. Por esto irradiamos alegría, libertad, felicidad. Son un pálido, pero atrayente reflejo del Dios, ante quien estamos en permanente servicio.

SALMO 134 I

INTRODUCCIÓN GENERAL

En una época reciente se compone el presente salmo, un mosaico de textos del Antiguo Testamento, sobre todo de otros salmos. Una vez más canta Israel el soberano poder de Dios manifestado en la naturaleza y en la historia. Canta litúrgicamente, tal vez en la fiesta de Pascua, como se aprecia en las distintas voces que se perciben en

los versículos finales. Esta primera parte recoge una invitación a la alabanza motivada por la elección de Israel (vv. 1-4), continúa festejando a Dios que actúa en la naturaleza (vv. 5-7) y finaliza recopilando los grandes dogmas de Israel: salida de Egipto, travesía del desierto y entrada en la tierra (vv. 8-12). La lírica se mezcla con la épica.

MONICIONES SÁLMICAS

- *«Yo os he elegido»:* La alabanza brota en Israel porque se sabe elegido de entre todos los pueblos de la tierra¹. Antes de que pudiera aducir un buen comportamiento, la bondad, la amabilidad de Dios se ha fijado en Israel². Ahora sabemos cuál fue la finalidad de esa elección: que un día pudiera pronunciar Dios con plena satisfacción: «Este es mi hijo amado, en quien me complazco»³, sobre un hijo de este pueblo. Y Dios continúa pronunciando esas palabras sobre nosotros, llamados a entrar en la maravillosa luz divina⁴. No hemos elegido nosotros a Cristo; Cristo nos ha elegido a nosotros⁵. Hay un amable amor benevolente en nuestra historia cristiana: el amor que Cristo nos profesa. De nuestro agradecimiento brota una canción de alabanza al nombre del Señor, porque es bueno, porque es amable, porque nos escogió en posesión suya⁶, para que un día seamos plena alabanza de su gloria⁷.

- *La plenitud del poder:* «Dios de dioses y Señor de señores»⁸ sólo hay uno: Yahweh. No condivide su poder con nadie, como

¹ Cf. Ex 19,5; Dt 7,6.

² Cf. Dt 7,7-8; 1 Cor 1,26-28; 1 Jn 4,10.19.

³ Mt 3,17 p.; 12,18; 17,5.

⁴ 1 P 2,9; Ef 1,4.

⁵ Jn 15,16.

⁶ Sal 134,1.3-4; cf. Sal 113,1; 136,1; 54,8.

⁷ Ef 1,6.

⁸ Dt 10,17.

sucede en otras religiones. Esta soberanía, lejos de ahuyentar al hombre, lo atrae: el soberano de todo es un dador benévolo⁹. En su generosidad abrió los cielos, y llovieron al Justo sobre la tierra. La debilidad de su carne incitó al Tentador a ofrecerle los reinos de la tierra y su magnificencia¹⁰. Pero el Justo debía ser fiel al único Absoluto. Dios no le dejó en la humillante debilidad de la muerte¹¹. Al contrario, le dio todo poder en el cielo y en la tierra¹². Aunque haya sido constituido rey de reyes y señor de señores¹³, atrae fascinadamente a todos hacia sí. Los atraídos por Cristo son enviados al mundo entero¹⁴ para que todas las gentes sepan que sólo Dios es grande, que hace cuanto quiere en el cielo y en la tierra.

• *El título de propiedad de la Tierra:* ¿Cómo creer a Dios que promete una tierra en la que se mostrará¹⁵, pero que ya tiene dueño?¹⁶ Los poderosos de este mundo se obstinaron en no dejar pasar libre y procesionalmente al Pueblo de Dios. Serán aniquilados¹⁷, y la tierra repartida entre el pueblo¹⁸. La palabra y la acción de Dios es el título de propiedad que exhibe este pueblo. Una palabra dirigida a «la» descendencia se hace irreversible cuando aparece el Descendiente¹⁹. Este no sólo posee la Tierra; es la Tierra en la que Dios se ha mostrado²⁰. Camino de esa Tierra avanza procesionalmente el nuevo pueblo, con el nombre de Cristo como título de propiedad. Los poderes tiránicos serán destruidos²¹ y la Tierra repartida entre los siervos de Dios que lleven el título marcado en la frente²².

MODO DE REZARLO

En este salmo pueden distinguirse una pieza lírica de alabanza y dos piezas épicas; la primera de éstas rememora la acción de Dios en

la naturaleza; la segunda, en la historia. Puede salmodiarse del modo siguiente:

⁹ Sal 134,6-7; cf. Jer 10,13; 51,16.

¹⁰ Mt 4,8.

¹¹ Hech 3,14 s.

¹² Mt 28,18; cf. Jn 3,35.

¹³ Ap 17,14; 19,16; cf. 2 Mac 13,4.

¹⁴ Cf. Mt 28,19.

¹⁵ Cf. Gén 12,1.7; 13,15; 15,18;

Hech 7,5.

¹⁶ Gén 12,6.

¹⁷ Cf. Sal 134,8-11; Ex 12,29; Núm 21,21-24.33-35.

¹⁸ Sal 134,12; cf. Jos 11,2; 12.

¹⁹ Gál 3,16.

²⁰ Cf. Ap 21,1; 2 P 3,13; Is 65,17.

²¹ Cf. Rom 5,6; 1 Cor 15,54-57.

²² Ap 7,3; cf. 3,12; 22,4; Ez 9,4; Is 44,5; Ex 12,13 s.

ASAMBLEA.—*Alabanza al Señor:*
«Alabad al Señor... en posesión
suya» (vv. 1-4).

ñor... los vientos de sus silos»
(vv. 5-7).

SALMISTA 1.º—*Acción de Dios en
la naturaleza:* «Yo sé que el Se-

SALMISTA 2.º—*Acción de Dios en
la historia:* «El hirió... a Israel,
su pueblo» (vv. 8-12).

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE infinitamente amable, que haces cuanto quieres en el cielo y en la tierra, en los mares y en los océanos; Tú que elegiste a Israel en posesión tuya, y proclamaste sobre tu siervo Jesús «este es mi Hijo amado en quien me complazco», mira con amor a tus hijos de adopción, para que siendo ya ahora posesión tuya, se conviertan un día en alabanza de tu gloria, por los siglos de los siglos.

OH Dios, más grande que los dioses de la tierra; Tú que diste a Cristo el supremo poder sobre el cielo y sobre la tierra, sobre los mares y sobre los océanos, no permitas que los cristianos adoren ningún poder terrenal, sino que con su vida y con sus obras tañan para tu nombre que es amable, y moren en tu casa por los siglos de los siglos.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que despojaste de su tierra a reyes poderosos y se la prometiste en heredad a nuestro padre Abraham y a su descendencia; te alabamos y te bendecimos por haberte mostrado ya ahora en Jesús, nuestra tierra, y porque un día, cuando los enemigos de tu Reino sean vencidos, nos la darás en posesión perpetua, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

El poder de Aquel que nos eligió: Nuestra forma de vida se torna misteriosa y enigmática para no pocos hombres. Reunidos aquí, en la casa del Señor, en su presencia llena de ausencia, testificamos su

alabanza, glorificamos su nombre. En medio de un mundo acosado por el mal, proclamamos la bondad del Creador de este mundo. Ante el sinsentido de muchos acontecimientos humanos y naturales, con-

fesamos que «el Señor todo lo que quiere lo hace en el cielo y en la tierra».

En la raíz de esta forma nuestra de ser hay una experiencia inobjektivable, pero real: el Dios poderoso nos ha elegido, nos ha escogido como posesión suya. Y en esta elección nos ha hecho comprender de

alguna forma quién es El: su señorío, su grandeza, su dominio sobre la historia humana. El es poderoso para llevar a cumplimiento la obra iniciada en nosotros, nuestra elección. Pero a través de ella Dios restaurará este mundo derruido y minado por el pecado, y le dará la herencia que El prometió en su alianza con el hombre.

SALMO 134 II

INTRODUCCIÓN GENERAL

La primera parte ha anticipado ya el tema de la segunda. «El Señor es grande, nuestro dueño, más que todos los dioses», se decía allí. Ahora se despoja a los dioses de todo su poder (vv. 15-17) no sin antes haber afirmado el poder be-

nevolente del Dios de Israel (vv. 13-14). La alabanza final se proclama por distintos grupos, que convergen en la bendición a Dios presente en Jerusalén (vv. 19-21). Nuevamente lírica y épica se dan la mano.

MONICIONES SÁLMICAS

• *¡Ven, Espíritu Consolador!*: El pueblo de Dios ha experimentado el consuelo, la compasión de Dios¹. Satisfecha su culpa, Dios ha consolado a su pueblo². ¡Qué bien ha aprendido este pueblo a celebrar cordialmente la compasión divina! Verdad es que no se trataba del consuelo, de la liberación definitiva. El viejo Israel sigue esperando ese consuelo que se insinúa con la aparición de Jesús en Jerusalén³. La multitud postrada clama hacia Jesús, consolador de los hombres⁴. Si su violenta desaparición supuso una nueva tormenta de depresión⁵, fue momentánea. Sabemos que tenemos un Abogado ante el Padre⁶, mientras su Espíritu da seguridad a los discípulos de la nueva fe⁷. ¡Bendi-

¹ Cf. Ex 32,12,14; 2 S 24,16; Jer 15,6; 26,3; Am 7,3.

² Is 40,1,2; 52,7-12.

³ Cf. Lc 2,38.

⁴ Cf. Mc 5,23; 7,32; 8,22; Lc 7,4; 8,41.

⁵ Cf. Lc 24,21.

⁶ 1 Jn 2,1.

⁷ Jn 16,7-15; cf. Jn 14,16,26; 15,26.

to sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios de toda consolación, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones!⁸, hasta que nos conduzca al lugar del consuelo⁹, de la luz y de la paz.

• *EL abandonado de los ídolos*: La biografía religiosa de la humanidad es la historia del abandono de los ídolos. Comenzó el día en que el Señor «tomó» a Abraham, que «servía a otros dioses»¹⁰. Continuó a lo largo de la historia de Israel, que debió renovar constantemente su opción de seguir al Único en vez de «perseguir la vanidad»¹¹. Se perpetúa en nosotros, enfrentados entre el seguimiento a Cristo¹² y otros muchos ídolos: el dinero¹³, el vino¹⁴, la voluntad de dominar al prójimo¹⁵, el poder político¹⁶, el placer, la envidia y el odio¹⁷, incluso la observancia material de la ley¹⁸. Estos, como los antiguos ídolos, son nada, son vacuidad, no pueden salvar. Quienes les sirven, quienes confían en ellos dilapidan su vida; heredarán un viento mortal¹⁹. Quien sirve al único Dios manifestado en Cristo entrará en el Reino²⁰; el fruto del Espíritu es la vida²¹.

MODO DE REZARLO

Es adecuado el modo ya adoptado en la primera parte de este salmo:

ASAMBLEA.—*Canto a la compasión divina*: «Señor, tu nombre... se compadece de sus siervos» (vv. 13-14).

SALMISTA.—*Sátira antiidolátrica*: «Los ídolos de los gentiles... cuantos confían en ellos» (vv. 15-18).

ASAMBLEA.—*Alabanza final*: «Casa de Israel... que habita en Jerusalén» (vv. 19-21).

⁸ 2 Cor 1,3 ss.

⁹ Cf. Lc 16,25.

¹⁰ Jos 24,2 s.; Jdt 5,6 ss.

¹¹ Jer 2,2-5.

¹² Cf. Mt 10,38 ss.; Lc 14,27 ss.; Mc 8,34 p.; Mt 8,18-22; Lc 9,57-62.

¹³ Mt 6,24 p.

¹⁴ Tit 2,3.

¹⁵ Col 3,5; Ef 5,5.

¹⁶ Ap 13,8.

¹⁷ Rom 6,19; Tit 5,5.

¹⁸ Gál 4,8 s.

¹⁹ Cf. Fil 3,9.

²⁰ Cf. 1 Cor 10,14; 2 Cor 6,16-18; Gál 5,19-21; 1 Jn 5,21; Ap 21,8, 22,15.

²¹ Rom 6,21 s.

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS omnipotente y eterno, que consolaste a tu pueblo desterrado y cuantos hombres esperaban la consolación de Israel; recuerda la promesa hecha por tu Hijo, de enviarnos el Espíritu consolador, y, compadecido de nosotros, consuélanos para que también nosotros podamos consolar con el Espíritu con que Tú nos consuelas. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

TÚ, Padre de bondad, eres el único Dios, y los ídolos de los gentiles son hechura de manos humanas; no permitas que sacrifiquemos nuestra vida ante ellos, sino que, siguiendo a nuestro Señor Jesucristo, te bendigamos sólo a Ti, el único Dios, cuyo nombre es eterno, y cuyo recuerdo dura ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Testigos del Dios que nunca pasa: Nuestro tiempo nos tiene habituados a la moda pasajera. Pocas obras pretenden ser monumentos para la historia futura; pocas instituciones humanas cuentan con una solidez invencible ante el desgaste imperturbable del tiempo. Y, sin embargo, nosotros, los religiosos somos testigos de una instituciones carismáticas que desde Antonio Abad, Pacomio y Benito o desde Francisco de Asís, Domingo de Guzmán o más tarde Ignacio de Loyola han logrado mantenerse a pesar del paso contundente del tiempo. No estamos fundados en la moda, sino en un fundamento consistente.

Hemos surgido en la Iglesia y en el mundo «en el nombre del Se-

ñor», en el nombre que es eterno y cuyo recuerdo se perpetúa de edad en edad. El nos está gobernando, El mantiene y vigoriza nuestra vida, y en los momentos de deficiencia nos arropa con su compasión.

Sin embargo, cuando buscamos otros ídolos como el dinero, el prestigio, el placer, la pura secularidad, nuestra existencia comunitaria pierde su verticalidad, comienza a tambalearse como toda obra humana y puede llegar hasta la muerte paralizadora: tiene boca y no habla, ojos y no ve, orejas y no oye.

Que nuestra comunidad alabe en esta tarde al Señor, que evoque su eterna fidelidad y que quede ella misma penetrada por el amor fiel.

APOCALIPSIS 15,3-4

(Véase Vísperas del viernes de la primera semana, pp. 155 ss.)

SALMO 118,145-152

(Véase Laudes del sábado de la primera semana, pp. 159 ss.)

SABIDURÍA 9,1-6.9-11

INTRODUCCIÓN GENERAL

Por los capítulos anteriores sabemos cuál es la genealogía y entidad de Salomón y de la Sabiduría. Salomón es un hombre desvalido como el resto de los mortales¹; la Sabiduría, soplo del poder divino, es imagen de lo que no tiene imagen². Salomón, heredero del trono de David, del trono divino, necesita la Sabiduría que procede de lo alto para gobernar: «*por eso suplicó*»³. Es el paso que ha dar el

mortal antes de tomar a la Sabiduría por esposa. La oración se divide en dos partes de idéntica estructura. En la primera, Salomón, hombre débil y carente de capacidad para entender, invoca a Dios que da a todos los hombres el dominio que poseen⁴. En la segunda se pide que Dios, que eligió a Salomón, envíe su Sabiduría, pues sólo ella conoce lo que agrada a Dios y podrá guiar al Rey⁵.

MOCIONES SÁLMICAS

• «*Te doy un corazón sabio e inteligente*»: Salomón pide un corazón que entienda⁶. Se le concede un corazón sabio e inteligente⁷. Es decir, Dios se adentra en la hondura del hombre⁸. Así éste percibirá el misterio al que abre la Sabiduría que viene de lo alto⁹. Es preciso que Dios nos ilumine como al ciego de Betsaida¹⁰, como a Pedro¹¹, para confesar: «Tú eres el Cristo». Quien así confiese se adhiere a la voluntad de Dios, renunciando a la autonomía humana¹². Vive de toda palabra que sale de la boca de Dios¹³ o ama a Dios con todo el corazón¹⁴. Para aceptar una

¹ Sab 7,11-6.

² Sab 7,25 s.

³ Sab 7,7.

⁴ Sab 9,16.

⁵ Sab 9,7-12.

⁶ 2 R 3,9; cf. Prov 2,6-9.

⁷ 1 R 3,12; cf. Eclo 47,14; Ecls 1,6.

⁸ Cf. Sal 7,10; 17,2; Jer 12,20.

⁹ Sant 3,17; cf. 1,5.

¹⁰ Mc 8,22-26.

¹¹ Mc 8,27-29; Mt 16,13-20.

¹² Mc 14,36 p.

¹³ Mt 4,4 p = Dt 8,3.

¹⁴ Mc 12,30 p. 33.

condición de vida humana humillada, como la de Jesús, necesitamos un corazón sabio e inteligente. Quien lo posee hace vitalmente suyo ya el programa de Jesús y merece su alabanza: Has entrado en el reino de Dios¹⁵.

• *Sirvamos al Señor con santidad y justicia:* El rey de un pueblo legitimado o sancionado en su base por Dios, por El elegido y santificado¹⁶, necesita la Sabiduría para regir a los suyos. Sólo así gobernará con justicia y santidad¹⁷. El nuevo pueblo de santos está guiado por Jesús, Sabiduría de Dios¹⁸. Los hijos del pueblo reconocen y aceptan la Sabiduría divina¹⁹. No son sabios ni prudentes, sólo son pequeños²⁰; pero comprenden el misterio de Jesús. Orientados por el Espíritu que Dios comunica a los hombres que le son dóciles²¹, saben que «lo que es estimable para los hombres, es abominable para Dios»²². Por consiguiente, hay que volverse locos a los ojos del mundo para hacerse sabio según Dios²³. El hombre pecador se deja crucificar con su sabiduría orgullosa y así renace con Cristo. Es «hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí»²⁴. Sirve a Dios con santidad y justicia²⁵.

• *¡Ven, Espíritu Santo!*: La Sabiduría que aquí pedimos está junto a Dios, sabe lo que a El le agrada²⁶, guía y custodia al hombre²⁷; aun el hombre más cumplido, sin ella no vale nada²⁸. Acoger la Sabiduría es lo mismo que ser dóciles al Espíritu²⁹. Ahora es posible, cuando todo está cumplido; y porque está cumplido, Jesús difunde el Espíritu sobre los suyos³⁰. En el momento del paso de este mundo al Padre, Jesús no nos ha dejado solos³¹, nos ha enviado el Espíritu que está con nosotros para siempre³². La genealogía del cristiano se remonta a las fuentes divinas³³. Era necesario que así sucediera para que el hombre dé-

¹⁵ Mc 12,34.

¹⁶ Cf. Juec 5,11.13; Ex 19,5.

¹⁷ Sab 9,3.

¹⁸ 1 Cor 1,24-30.

¹⁹ Lc 7,35; cf. Mt 11,19.

²⁰ Mt 11,25.

²¹ 1 Cor 2,10-16; 12,8; Ef 1,17.

²² Lc 16,1.

²³ 1 Co 3,18.

²⁴ Tit 1,8.

²⁵ Lc 1,75; Ef 4,24.

²⁶ Sab 9,9-10.

²⁷ Sal 9,11.

²⁸ Sab 9,6; cf. 8,5-8.

²⁹ Cf. Sab 9,17.

³⁰ Cf. Jn 19,30; 20,22; 1,33.

³¹ Cf. Jn 14,18.

³² Jn 14,16; cf. 1 Jn 2,3; Sab 6,18.

³³ Cf. 1 Tes 4,18; Jn 3,34; 14,16.

bil y efímero³⁴ tuviera un puesto entre los hijos de Dios³⁵. Pidamos a Dios, Padre de las luces, docilidad a su Espíritu. Es grande el vacío del hombre si el Espíritu nos falta por dentro.

MODO DE REZARLO

Se puede pensar en dos coros o en dos salmistas, cada uno de los cuales salmodia una parte de esta intensa oración:

CORO 1.º—*El hombre débil pide la Sabiduría:* «Dios de mis pa-

dres... no valdrá nada» (vv. 1-6).

CORO 2.º—*La Sabiduría guía al soberano:* «Contigo está la sabiduría... me custodiará con su prestigio» (vv. 9-11).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS de nuestros padres y Señor de la Sabiduría, Tú que concediste a Salomón un corazón sabio, y en tu Hijo Jesús, Sabiduría eterna, nos enseñaste lo que es grato a tus ojos, danos un corazón pendiente de tu voluntad, para que hagamos lo que es recto según tus preceptos, y, de este modo, seamos contados en el número de tus siervos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, que al cumplirse la plenitud de los tiempos mandaste de tu santo cielo la Sabiduría que procede de Ti para que nos enseñara lo que es grato a tus ojos y recto según tus preceptos; haz que nosotros, despreciando la sabiduría de este mundo, te sirvamos con santidad y justicia, hasta que nuestra vida sea perfecto sacrificio de alabanza, por los siglos de los siglos.

SEÑOR de la misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas, y en tu Sabiduría formaste al hombre; envía desde tu trono de gloria tu Espíritu Santo sobre nosotros para que, asistidos en todos nuestros trabajos, nos guarde en su esplendor y nos conduzca hasta Ti. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

³⁴ Sab 9,5; cf. 2,1; 7,1.

³⁵ Sab 9,4; cf. 2,13; Rom 8,15.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Crisis de la sabiduría humana: Nos afanamos por estudiar, por aprender, por deducir conclusiones de las experiencias de la vida, por intercambiar con otros nuestros puntos de vista. Hay muchos hombres y mujeres que por ello llegan a ser considerados como sabios.

Dios, sin embargo, pone en crisis todo el valor de la sabiduría humana: «la necedad de Dios es más sabia que la sabiduría de los inteligentes», diría Pablo.

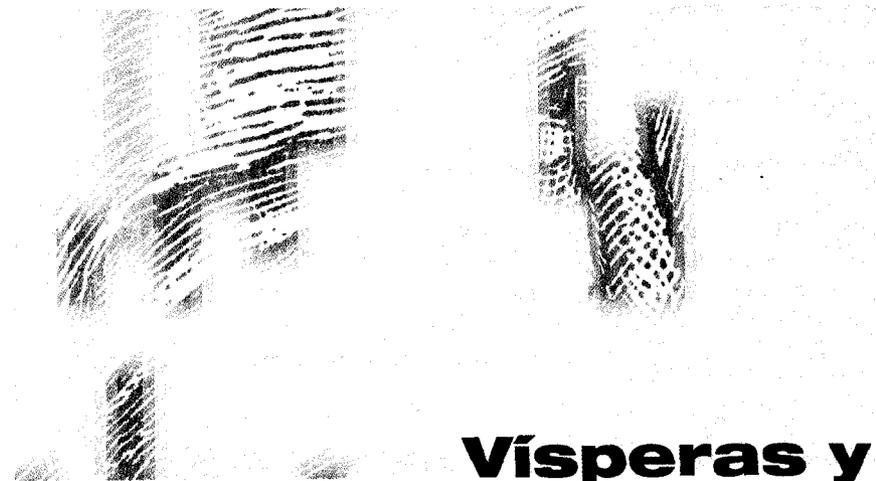
Conocer el sentido de la vida es un regalo de Dios: «Sin la sabiduría que procede de Dios no somos

nada.» Nosotros, los humildes, tenemos la maravillosa oportunidad de participar en la sabiduría de Dios, en aquella sabiduría con la cual hizo las cosas, creó al hombre, instauró la economía de la salvación en Cristo.

Nuestra comunidad puede sentirse enriquecida con la sabiduría de Dios, con su Espíritu, que nos asiste en nuestros trabajos y nos hace conocer su voluntad. Aunque el mundo nos considere necios, que no nos falte la sabiduría del Espíritu; que sepamos gustar la presencia viva de Dios en la creación y en la historia humana.

SALMO 116

(Véase Laudes del sábado de la primera semana, pp. 166 ss.)



**Vísperas y
Laudes de
la Cuarta
Semana**

SALMO 121

INTRODUCCIÓN GENERAL

Alegría íntima y amor entrañable a la Casa de Dios se entremezclan en este salmo de peregrinación. Lo de menos es que se haya compuesto como una meditación dictada por el recuerdo del peregrino o como una explosión de alegría a la vista de la ciudad santa. Lo principal es que Jerusalén, con su simbolismo político-religioso, ocupa el centro del salmo y despierta el lirismo del salmista.

La canción sálmica tiene tres momentos: alegría al anunciarse la peregrinación y emoción al pisar la ciudad de Dios (vv. 1-2), el elogio de la ciudad y de sus instituciones (vv. 3-5) y augurio por la ciudad y el pueblo (vv. 6-9). Puede datarse tanto en los días davidicos como después de la centralización del culto, bajo el rey Josías (s. VII) y aun después del destierro de Babilonia.

MOCIONES SÁLMICAS

• *Mirad que subimos a Jerusalén:* Las subidas anuales a Jerusalén se inscriben en el alma del israelita agradecido¹. Allá sube para alabar el nombre del Señor², para darle gracias. Jesús heredó la costumbre de su pueblo³, con la diferencia de que su subida se trueca en estancia sin que lo supieran sus padres⁴. Es una premonición de su última subida y definitiva estancia. El momento adecuado para decir a los suyos: «Mirad que subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron del hijo del hombre»⁵. Es normal que sus seguidores sientan miedo⁶, porque en Jerusalén verán el «paso» del Señor⁷. Consumado el paso en Jerusalén, esta ciudad es lugar de cita para los que huían desanimados hacia Emaús⁸; es la ciudad de la reunión íntima y de la espera orante⁹; la ciudad donde se inicia la difusión evangélica¹⁰. Subamos a Jerusalén, esta tarde dominical, animados a vivir el paso del Señor con gozo y acción de gracias¹¹.

¹ Cf. Dt 16,16-189; Ex 23,17; 34,23.

² Sal 121,4; cf. Sal 50,23; Os 14,3.

³ Lc 2,41-42.

⁴ Lc 2,43.

⁵ Lc 18,31.

⁶ Mc 10,32.

⁷ Cf. Lc 9,51.

⁸ Lc 24,33.

⁹ Cf. Hech 1,12-14.

¹⁰ Hech 1,8; cf. Lc 2,38.

¹¹ Cf. Lc 24,52 s.

• *Nos hemos acercado a Dios, juez de todos:* Cada israelita podía conocer su derecho mediante un juicio sin apelación en la capital del Reino¹². La jurisdicción suprema, en efecto, era un atributo regio¹³. Desaparecerá la dinastía davidica. La defensa del derecho, sin embargo, quedará en manos del misterioso Siervo de Yahweh¹⁴. A este Siervo, hijo de Dios, le ha sido entregado el supremo poder judicial¹⁵. Aconteció en el momento solemne en que comenzaba la celebración de la Pascua, cuando Pilato lo sentó sobre el tribunal y proclamó: «Aquí tenéis a vuestro rey»¹⁶. Desde el trono de la cruz el mundo es juzgado como reo y el Crucificado exaltado como Juez poderoso¹⁷. Nosotros, creyentes en Cristo, nos hemos acercado a Jerusalén, donde Dios ha colocado el tribunal de su justicia¹⁸. Aquí somos justificados mediante la fe en Jesucristo¹⁹. Purificados ahora por la sangre de Cristo, por Cristo seremos salvos de la ira venidera²⁰, cuando Dios sustancie la causa y dé a cada uno según sus obras²¹.

• *Haré que reposen en paz:* Si el flagelo de la historia alcanzó a Jerusalén en más de una ocasión, los tiempos del Mesías abrirán una era de paz²². Jesús, al llegar a las puertas de Jerusalén, le desea y propone la verdadera paz, la salud integral²³. La auténtica felicidad consiste en reunir y dar cobijo a todos los ciudadanos²⁴. Para eso murió Jesús, para reunir en uno a los hijos de Dios, que estaban dispersos²⁵. Nace así la nueva Jerusalén, ciudad de reposo, donde Jesús nos saluda con su paz²⁶. Deseemos la paz a la Iglesia: que sus hijos tengan abundancia de paz, alegría, felicidad. Nuestra ciudad será así el anticipo de aquella Jerusalén, en la que no habrá muerte, ni lágrimas, ni llanto, ni penas; ya no habrá maldiciones...²⁷. «Que el Señor de la paz nos dé la paz en todo tiempo y lugar»²⁸.

¹² Cf. Dt 17,8.

¹³ Cf. 1 S 8,5; 2 S 8,15; 1 R 3,28; 8,7; Miq 4,14.

¹⁴ Is 42,4,6; 49,5-6.

¹⁵ Cf. Jn 5,22,27; Hech 10,42.

¹⁶ Jn 19,13-14.

¹⁷ Cf. Jn 19,19-22.

¹⁸ Sal 121,5.

¹⁹ Rom 1,16 s.; 3,21.24 s.

²⁰ Rom 5,9 s.

²¹ Mt 16,27.

²² Cf. Is 11,6; Os 2,20.

²³ Lc 19,42.

²⁴ Lc 13,34.

²⁵ Jn 11,52; cf. 1,29.

²⁶ Jn 14,27; 20,19.20.26.

²⁷ Cf. Ap 21,4; 22,14; 19,19.

²⁸ 2 Tim 2,16.

MODO DE REZARLO

Quizá lo más conveniente es que sea cantado, como expresión de la alegría íntima que embarga al salmista y a la asamblea.

Este canto de peregrinación, convertido en definitiva en un himno a Sión presenta las distintas etapas de la marcha y la emoción lírica que cada una de ellas suscita en el salmista. Puede salmodiarse del siguiente modo:

SALMISTA 1.º—*Inicio y meta de la*

peregrinación: «Qué alegría... tus umbrales, Jerusalén» (vv. 1-2).

SALMISTA 2.º—*La gloria de la ciudad:* «Jerusalén está fundada... en el palacio de David» (vv. 3-5).

SALMISTA 3.º—*Bendiciones sobre la ciudad:* «Desead la paz... te deseo todo bien» (vv. 6-8).

Considerando que este poema es un himno a Sión, puede recitarse a tres coros, con la distribución anteriormente señalada.

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE providente, que en las subidas de tu pueblo a Jerusalén quisiste simbolizar la subida de tu Hijo a Ti, a través del paso de la muerte y resurrección; encamina nuestros pasos hacia tu casa para vivir la alegría de la resurrección del Señor, para celebrar tu santo nombre y para difundir la Buena Noticia por el mundo entero. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, que has colocado el tribunal de justicia en la Cruz de Jesús, y mediante la fe en su nombre nos has justificado por su sangre; mira complacido a tu Iglesia que se dispone a congregarse en los umbrales de tu casa, para que viva segura en el presente siglo, y en el futuro sea salvada de la ira venidera. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR Dios, que en el cuerpo resucitado del Señor fundaste la nueva Jerusalén para reunirla en la unidad del Espíritu; te pedimos que todas las tribus de la tierra suban a festejarte en la nueva Ciudad, donde Tú les darás la paz como anticipo de la paz eterna, en unión con cuanto les precedieron en el signo de la fe y duermen el sueño de la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Nuestra comunidad es la casa del Señor: En tiempos pasados se decía que nuestras casas religiosas eran «casa de Dios»; en ellas la estructura, el estilo, los símbolos hablaban de su dimensión religiosa. Incluso actualmente, en muchas comunidades, la capilla sigue ocupando el lugar central.

Los primeros pasos de nuestra vocación fueron probablemente una subida alegre a la «casa del Señor». Fue necesario salir de nuestra tierra, de la casa paterna y emprender un camino de despojo, pero alegre y esperanzado, porque el Señor imantaba nuestra vida.

También hoy podemos y debemos entender nuestra fraternidad, que acontece en torno a la Palabra de Dios y en torno a la Cena del Señor, como morada de Dios. Somos símbolo de la nueva Jerusalén. Estamos todos edificados en el amor, con la fuerza unificante y compacta del Espíritu. Aquí celebramos el nombre del Señor. Aquí el Señor derrama sobre nosotros el don de su paz, para que exista seguridad y todo bien. Nuestra comunidad es la casa del Señor; tal vez, mejor, su tienda durante este caminar hacia la Casa, el Hogar definitivo.

SALMO 129

INTRODUCCIÓN GENERAL

La presente súplica, individual o colectiva, es uno de los llamados «salmos penitenciales». La petición por el perdón de los pecados y el canto de esperanza se hermanan. Diría incluso que el segundo aspecto prevalece sobre el primero en la medida en que el salmista confiesa su angustia y su fe, su confianza en Dios que perdona los pecados. Tal es la verdadera segu-

ridad de Israel. Los tres momentos que se suceden se articulan en torno a la persuasión. El salmista persuade a Dios para que le escuche (vv. 1-2), se persuade a sí mismo de que Dios le escucha y perdona (vv. 3-4), persuade finalmente al pueblo para que confíe en Dios, que de hecho atiende y acoge (vv. 5-8).

MOCIONES SÁLMICAS

• *De lo profundo a lo excelso:* Lo «profundo» es, en sentido directo, las aguas abismales, caóticas y vacías que amenazan a lo creado¹. En sentido trasladado es la angustia o la culpabilidad².

¹ Gén 1,2; cf. Ez 27,34; Is 51,10; Sal 69,3.

² Cf. Os 5,2; 9,9; Sal 64,7.

¿Cómo levantarse de lo «profundo» hasta «lo excelso»? Por el momento es suficiente con que un grito desgarre la oscuridad y llegue hasta Dios, que escucha³. Una vez que Cristo descendió hasta «lo profundo», hasta el reino de la muerte⁴, por haber asumido una carne de pecado⁵, subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo⁶. Cristo exaltado es un grito sustantivo que ha suprimido la distancia entre el abismo profundo y el excelso celeste. La angustiada pregunta de Pablo: «¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?» tiene una respuesta: «¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor?»⁷.

• *Tú eres un Dios de perdón:* Verdad es que ningún hombre vivo es inocente frente a Dios⁸, que tanto judíos como griegos están bajo el pecado⁹, que nadie puede decir «no he pecado» sin hacer mentiroso a Dios¹⁰. Junto a esto, el Dios de la alianza se proclama Dios de perdón¹¹. La consecuencia de esta definición fue hacer de Cristo la víctima propiciatoria por nuestros pecados¹². La sangre de Cristo obró la purificación del pecado¹³. Así es como nos infunde respeto; es decir, adoración, acción de gracias y un temor reverencial, que no minimiza la realidad de nuestro pecado, sino que exalta su actitud misericordiosa. Esperamos en el Señor, esperamos en su palabra clemente, porque Cristo está siempre vivo para interceder en favor nuestro¹⁴.

• *Dios es grande en perdonar:* Nadie espera la aurora tan ansiosamente como el centinela¹⁵. También amanecerá la misericordia del Señor sobre el hombre y sobre el pueblo pecador. Será una mañana espléndida, porque Dios es grande en perdonar¹⁶. Un futuro hecho presente desde que resonaron aquellas palabras en nuestra tierra: «Animo, hijo, tus pecados son perdonados»¹⁷. Muchas ovejas perdidas han sido encontradas desde entonces¹⁸.

³ Sal 129,1-2; cf. 2 Cron 6,40; 7,15; Neh 1,6.11.

⁴ Núm 16,33; 1 P 3,19.

⁵ Cf. Rom 8,3; 2 Cor 5,21; Gál 3,13; 1 Jn 3,5.

⁶ Ef 4,10.

⁷ Rom 7,24-25.

⁸ Sal 143,2; cf. Sal 76,8; Nah 1,6.

⁹ Rom 3,10.24.

¹⁰ 1 Jn 1,10.

¹¹ Cf. Ex 34,7; Neh 9,17.

¹² 1 Jn 2,2; 4,10.

¹³ Cf. Rom 3,25; Lev 16,1.15.

¹⁴ Hebr 7,25; cf. 9,24; Rom 8,34; 1 Jn 2,1.

¹⁵ Cf. Is 21,11-12.

¹⁶ Is 55,7; cf. Jer 31,11.

¹⁷ Mt 9,2; Lc 7,48.

¹⁸ Cf. Lc 15,4-7.

Tienen el rostro de la Samaritana¹⁹, de Zaqueo²⁰, de Pablo²¹, mi propio rostro. También yo «conseguí misericordia, para que en mí primeramente mostrase Jesucristo toda su longanimidad»²². En cada creyente se va preparando el Señor la esposa santa e intachable²³ hasta que pueda presentarla engalanada como una novia ataviada para su Esposo²⁴. Dios redimirá a la Iglesia de todos los delitos.

MODO DE REZARLO

Este salmo, que es fundamentalmente una lamentación individual, debe conjugar la persuasión individual con la colectiva. Podemos adoptar uno de estos dos modos de rezo:

Que un salmista cante las estrofas y la asamblea conteste cantando «Mi alma espera en el Señor...»

Si se recita, se puede asumir una salmodia litánica del siguiente modo:

SALMISTA.—*Persuasión divina*: «Desde lo hondo... a la voz de mi súplica» (vv. 1-2).

ASAMBLEA.—«Desde lo hondo, a ti grito, Señor».

SALMISTA.—*Persuasión personal*: «Si llevas cuenta... infundes respeto» (vv. 3-4).

ASAMBLEA.—«Desde lo hondo, a ti grito, Señor».

SALMISTA.—*Persuasión comunitaria*: «Mi alma espera... de todos sus delitos» (vv. 5-8).

ASAMBLEA.—«Desde lo hondo, a ti grito, Señor».

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS de poder y de bondad infinita, que enviaste a tu Hijo al mundo para salvar al pueblo de los pecados; no nos abandones ahora en lo hondo de nuestra maldad, sino mantén atentos tus oídos a la voz de nuestra súplica, para que, librados del pecado que nos lleva a la muerte, te demos gracias eternamente, por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

¹⁹ Jn 4.

²⁰ Lc 19.

²¹ Hech 9.

²² 1 Tim 1,16.

²³ Cf. Ef 5,26-27.

²⁴ Ap 21,2; cf. Ap 19,8; Is 62,4-6; 65,18.

DIOS de gracia y de perdón, de Ti procede la misericordia, la redención compiosa; te pedimos que tu Iglesia, purificada por la sangre de Cristo, esté dispuesta a esperar en Ti, a esperar en tu Palabra, para que proclame eternamente tu misericordia y tu fidelidad por todas las edades. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

PADRE de bondad, que redimiste a tu pueblo de todos sus delitos mediante la sangre de Jesús, el Señor; devuélvenos en el domingo que ahora comenzamos la alegría de tu salvación, para que, borrados todos nuestros pecados, seamos admitidos a las bodas del Cordero, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Un grito desde lo hondo: El grito más desgarrador y más significativo de toda nuestra historia fue aquel que Jesús moribundo lanzó en la cruz. Había recorrido el camino del destierro, lejos de su Patria, lejos de su Padre; había entrado en la angustiada y desesperada condición del hombre; se había solidarizado en todo, menos en el pecado, con nosotros. Y cuando llegó hasta el fondo-fondo de nuestra condenación gritó el Padre. Era su grito una súplica esperanzada desde la más absoluta desgracia. Era el grito colectivo de toda la humanidad pecadora. Pero al mismo tiempo la potencia de la súplica revelaba la inmensa confianza que Jesús depositaba en el Padre; El sabía que debía anhelar impacientemente la aurora de la

resurrección, y entonces todo quedaría transformado, y Dios respondería a la oración, redimiendo, liberando a la humanidad.

Sintonizamos con el grito de Cristo, cuando también nosotros reconocemos la hondura terrible del pecado en que nos encontramos nosotros y los hombres que pueblan nuestro planeta. Nuestro grito ha de estar potenciado con el grito dolorido de tantos hombres y mujeres desesperados. Pero hemos de poner en él un acento de infalible esperanza: ¡Que aguarde el mundo la aurora de la liberación copiosa y abundante! ¡Que la esperanza desborde la magnitud imponente del gemido y de la súplica!

FILIPENSES 2,6-11

(Véase I Vísperas del domingo de la primera semana, pp. 35 ss.)

SALMO 117

(Véase Laudes del domingo de la segunda semana, pp. 177 ss.)

DANIEL 3,52-57

(Véase Laudes del domingo de la segunda semana, pp. 182 ss.)

SALMO 150

(Véase Laudes del domingo de la segunda semana, pp. 185 ss.)

SALMO 109,1-5.7

(Véase II Vísperas del domingo de la primera semana, pp. 47 ss.)

SALMO 111

INTRODUCCIÓN GENERAL

La alianza, vertebración de la religiosidad de Israel, abarca a Dios y al hombre. El salmo 110 ha cantado al Dios de la alianza, describiendo sus obras esenciales. El presente salmo describe la dicha y la conducta de los hombres que conocen y aceptan esa alianza. Todo el salmo es un desarrollo del axioma sapiencial: «Primicia de la sabiduría es el temor del Señor»¹. Nuestro salmo lo reformula en tér-

minos de dicha: «Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos»². El resto del salmo es una glosa de la «dicha» aquí proclamada y del «temor» divino. Es un poema netamente didáctico, apto tanto para la piedad privada como para la recitación pública en el templo, donde puede servir de enseñanza o para proclamar los beneficios divinos.

MONCIONES SÁLMICAS

• *La misericordia de Dios sobre los que le temen:* El temor religioso ni siquiera es pariente del miedo. Dios no quiere aterrorizar al «pequeño rebaño»³. La constante exhortación bíblica a no temer⁴ infunde fortaleza a quienes han de habérselas con los hombres⁵. No temen a los hombres quienes reconocen tan sólo la autoridad divina. Esta, lejos de infundir temor, genera confianza en Dios y en Cristo, que venció al mundo⁶. Una confianza de esta índole propicia una generosa entrega, un abnegado servicio, con la consiguiente observancia de los mandamientos⁷. La mise-

¹ Sal 110,10.

² Sal 111,1.

³ Cf. Lc 12,32; Mt 6,25-34.

⁴ Cf. Juec 6,23; Gén 15,1; 26,24; Is 41,10.13 s.; 43,1.5; Dan 10,12, Mc 5,50; Lc 1,13.30.

⁵ Jer 1,8; Ez 2,6; 3,9; Mc 10,26-31 p.

⁶ Jn 16,33; cf. 12,31; 14,30; 1 Jn 2,14.

⁷ Cf. Dt 6,2.5.13.

ricordia de Dios se extiende sobre estos hombres⁸, cuyo corazón está firme en el Señor. Un día recibirán la recompensa eterna por ser temerosos del nombre de Dios⁹.

• *Un monumento a la memoria del justo*: La abundancia, la riqueza, la descendencia proclaman la dicha del justo. Su seguridad, confianza y triunfo testimonian la fecundidad de su vida. Por todo ello el justo es un recuerdo eterno: no sólo porque permanezca en la memoria eterna¹⁰. Ningún justo nos dejó como Jesús una tarea a realizar en memoria suya¹¹. Hoy hemos celebrado el memorial de su entrega. De él hemos deducido la persuasión de que Dios colabora en todo para nuestro bien¹⁰, que nunca desfalleceremos, pues el hombre interior se renueva de día en día¹³, que incluso la muerte nos acerca más a Cristo¹⁴. Es que nada puede quebrantar el amor salvador de Dios¹⁵. Nadie arrancará el recuerdo de Jesús, el Justo, de entre nosotros, cuya memoria somos y prolongamos hasta que dejemos la antorcha en manos de la próxima generación y seamos admitidos en el recuerdo de Dios.

• *El fulgor de la limosna*: En un pueblo regido por el derecho divino que hermana a todos, la prodigalidad del que más tiene es signo de los auténticos valores vividos: ama a Dios más que a las riquezas, con las que llega a todo viviente¹⁶. La luz interior del justo es percibida por los que están fuera¹⁷. Este motivo que impulsa a la dádiva generosa está reforzado por la generosidad de Jesucristo, quien, siendo rico, por nosotros se hizo pobre¹⁸. El rico Zaqueo comprendió la conducta de Jesús. Por eso da la mitad de sus bienes a los pobres y restituye más allá de las exigencias de la ley judía¹⁹. La salvación ha llegado a la casa de Zaqueo²⁰. Si alguien reparte a manos llenas²¹, a manos llenas cosechará²², pues poderoso es Dios para colmar de toda gracia²³. Nos ha enri-

⁸ Lc 1,50; cf. Sal 103,17.

⁹ Ap 11,18; cf. Hech 10,34 s.

¹⁰ Cf. Prov 10,7; 12,7; 14,11; Sal 110,4a.5b.

¹¹ Lc 22,19; 1 Cor 11,24.

¹² Rom 8,28.

¹³ Cf. 2 Cor 4,7-17.

¹⁴ Cf. Mt 10,38; Fil 1,23.

¹⁵ Rom 8,39.

¹⁶ Eclo 7,29-36.

¹⁷ Cf. 1 58,10.

¹⁸ 2 Cor 8,9; cf. Mt 8,20.

¹⁹ Lc 19,8; cf. Ex 21,37.

²⁰ Lc 19,9.

²¹ Sal 111,9 = 2 Cor 9,9.

²² 2 Cor 9,6; cf. Prov 11,24-25.

²³ 2 Cor 9,8.

quecido con la pobreza de Cristo²⁴. Ahora nos pide que enriquezcamos a otros con nuestra riqueza. Así brillará como una luz el que es justo, clemente y compasivo.

MODO DE REZARLO

Se recomienda que este salmo labra de Dios y ahora pregonero didáctico sea salmodiado por un de la misma para la asamblea. *solo salmista*, receptor de la pa-

ORACIONES SÁLMICAS

S EÑOR Dios, luz de los rectos de corazón, que ahuyentas el temor de tu Iglesia con la presencia de Cristo, vencedor del mundo; afirma de tal suerte en nosotros el temor de tu santo nombre, que amemos de todo corazón tus mandatos, y un día seamos admitidos en la dicha eterna. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

O H Dios, que haces de tu Iglesia el sacramento de tu presencia entre los hombres, y nos permites renovar cada día el memorial de la pasión de tu Hijo; te pedimos que cuantos hemos participado hoy en la mesa eucarística aprendamos de Jesús, el justo, clemente y compasivo, para que la memoria de tu presencia pase a la siguiente generación, cuando nosotros seamos admitidos en tu recuerdo eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

D IOS omnipotente y eterno, que manifestaste tu generosidad al enviarnos a tu Hijo; concédenos la gracia de imitarte para que nuestra caridad sea constante y sin falta, para que después de haber repartido limosna a los pobres merezcamos la heredad del reino que nos tienes preparado desde la fundación del mundo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

²⁴ 1 Cor 8,9b; 9,14 s.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Una vida para la bienaventuranza: Nuestra vida religiosa, vivida en autenticidad, es un camino abierto hacia labienaventuranza, hacia la felicidad provocada y contagiada por Dios.

Es bienaventurada porque se despliega en la presencia del Dios infinito, tremendo y fascinante, y suscita en nosotros amor sincero a sus mandamientos. Es feliz nuestra norma de vida, porque, a pesar de profesar la virginidad, el celibato que aparentemente nos llena de soledad y esterilidad, el Dios del amor nos concede una nueva y más radical paternidad o maternidad en el Espíritu, que se desplie-

ga por toda la tierra y forma una familia en donde «la caridad es constante y sin falta».

Nuestra vida religiosa es dichosa porque está basada en la justicia, en la compasión, en la caridad constante, sobre todo hacia los más necesitados de entre los hombres; y en esa misión encontramos la bienaventuranza de los pobres.

Y nuestra felicidad en el Espíritu está basada en el Dios que fortalece nuestra seguridad interior y exterior: «No temerás las malas noticias; tu corazón está firme en el Señor».

APOCALIPSIS 19,1-7

(Véase II Vísperas del domingo de la primera semana, pp. 53 ss.)

SALMO 89

INTRODUCCIÓN GENERAL

Según el parecer de R. Kittel, el salmo 89 «es un canto emotivo, de elevación casi único. A la seriedad del pensamiento sobre la pequeñez de la vida humana corresponde la solemnidad y la tonalidad grave de expresión». El poeta constata la precariedad de la existencia personal y nacional con el dominio eterno de Dios. Nada mejor, para dimensionar la transitoriedad de la vida humana, que acudir a la tridimensionalidad del tiempo: pasado

(vv. 1-6), presente (vv. 7-11) y futuro (vv. 12-17). El resultado de esta meditación-oración sobre el tiempo no es la estéril lamentación. La vida humana es capaz de contemplar la revelación de Dios en el tiempo. Con ello, esta vida se llena de plenitud, mientras Dios envía su favor y colma las empresas humanas. Colmados nuestros trabajos y nuestros días, superamos el tiempo y salimos de la meditación con una nueva esperanza.

MOCIONES SÁLMICAS

- *Una vocación de eternidad:* La contraposición entre Dios y el hombre es la que existe entre la eternidad y el tiempo. Dios es anterior a todos los siglos¹; el hombre, fruto de un año, tiempo limitado, hierba que se seca². El hombre tiene, sin embargo, una vocación de eternidad, porque hubo entre nosotros un hombre, con nuestra misma carne³, que pudo decir con verdad: «Antes que naciese Abraham, Yo soy»⁴. Como el Dios salvador del desierto es el «Primero y el Ultimo»⁵; el Hombre salvado de nuestro tiempo es el «Alfa y el Omega, el principio y el fin, el que es, era y vendrá»⁶. En una palabra, «permanece para siempre»⁷. «De ahí que puede salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios»⁸. Cristo ha roto las fronteras del tiempo. Ha situado al hombre en un horizonte de eternidad.

- *La función de este mundo está para concluir:* El salmista describe la fugacidad del presente como un vuelo. Su contenido es

¹ Sal 89,2,3; cf. Prov 8,22-31.

² Sal 89,3,5-6; cf. Ecls 3,20; 12,7; Job 38.

³ Cf. Rom 8,3; Heb 2,14-18.

⁴ Jn 8,58.

⁵ Is 41,4; 44,6; 48,12.

⁶ Ap 1,8.17; 2,8; 21,6; 22,13.

⁷ Hebr 7,24.

⁸ Hebr 7,25.

fatiga inútil. Es consecuencia del pecado⁹, que desencadena la ira divina¹⁰ y cuyo salario es la muerte¹¹. Cuando Dios descargó sobre Jesús la culpa de todos nosotros¹², una vez que bebió el cáliz de la ira divina¹³, la existencia humana deja de ser una fatiga inútil, adquiere un peso específico. Tan sólo es necesario que el hombre esté dispuesto a perder su vida en este mundo¹⁴. No se nos ahorra la fugacidad del presente. Se nos patentiza que la vida en este mundo es una representación y está para concluir¹⁵. En consecuencia, «no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; las visibles son temporales; las invisibles, eternas»¹⁶.

• *Tendrán alegría eterna*: Quien vive el peso de su existencia siente la tentación de preguntar «¿hasta cuándo?». Aquí no es una pregunta desesperada. El orante conoce la «bondad del Señor». De ella fluye una secreta alegría para los días y los años, parecida a la alegría que suscita la mañana en quien veló y oró durante toda la noche¹⁷. He aquí que ha despuntado una mañana de júbilo eterno¹⁸: el Señor resucitado es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo¹⁹. No sólo hace soportable la pregunta por el futuro «¿hasta cuándo?»; también sana la aflicción presente que motiva la pregunta. «Por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable»²⁰. Cuando se manifieste Cristo, nuestra vida, veremos la obra que Dios ha consumado en nosotros²¹ a costa del sufrimiento²² y gozaremos de una alegría eterna²³.

MODO DE REZARLO

En esta meditación sobre la brevedad de la vida humana existe una fluidez del plural al singular.

La primera parte tiene tonos himnicos. La segunda, un matiz más sapiencial. En la tercera se conjun-

⁹ Cf. Ez 24,23; 36,31-33.

¹⁰ Cf. Ez 5,12 s.; 13,14 s.

¹¹ Cf. Rom 6,23.

¹² Is 53,6; cf. 2 Cor 5,21.

¹³ Cf. Lc 22,42 p.; Mt 27,34.

¹⁴ Jn 12,25.

¹⁵ 1 Cor 7,31.

¹⁶ 2 Cor 4,8.

¹⁷ Cf. Is 26,9; Sal 77,3: 143,8.

¹⁸ Cf. Rom 13,12.

¹⁹ Jn 1,9; cf. 3,19; 8,12; 12,46.

²⁰ 2 Cor 4,17.

²¹ Cf. Col 3,3-4; Fil 1,6; 1 P 5,10.

²² Cf. Rom 8,17.

²³ Cf. Is 61,7.

tan ambos aspectos. Consiguientemente, proponemos la salmodia siguiente:

ASAMBLEA.—*Estabilidad y eternidad de Dios*: «Señor, tú has sido... la siegan y se seca» (vv. 1-6).

PRESIDENTE.—*Caducidad de la vida humana*: «¡Cómo nos ha consumido...! el peso de tu cólera» (vv. 7-11).

ASAMBLEA.—*Súplica para el futuro*: «Vuélvete, Señor... las obras de nuestras manos» (vv. 12-17).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS eterno, ante quien mil años son como un ayer que pasó; Tú que formaste al hombre del polvo de la tierra y le obligas a volver a ella, concédenos días y años para que adquiramos un corazón sensato, de suerte que en el día de la siega podamos decirte con verdad: Tú has sido nuestro refugio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

VUÉLVETE, Señor, hacia nosotros, pues nuestra vida es una fatiga inútil, nuestros años pasan aprisa y vuelan; concede a tus siervos ver tu acción gloriosa desplegada en Jesús, para que no pongamos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles y eternas. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS de bondad eterna, aunque nuestra vida sea como la hierba del campo que por la tarde la siegan y se seca, ten compasión de tus siervos, asístenos en las penalidades del presente siglo, y por la mañana —una vez pasada la noche de nuestra muerte— sacianos de tu misericordia, para que nuestra vida sea alegría y júbilo, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Ante la perennidad de Dios: El salmo 89 nos ofrece la oportunidad de meditar sobre la brevedad de nuestra vida y sobre el sentido de nuestra existencia, confrontándola con la perennidad de Dios.

La finitud de lo que somos y hacemos, la certeza de morir nos entristece. Nuestras enfermedades y nuestros achaques anuncian que somos seres para la muerte: Nuestros fracasos, las imperfecciones

de nuestras obras preanuncian que todo en nosotros acaba.

Jesús mismo entró, expatriándose del Padre, en nuestro desierto, en nuestra condición limitada y trivial; llegó hasta pasar el mal trago de la muerte, pero Dios Padre, que fue siempre su Refugio, se volvió a El y le sació por la mañana de su misericordia, resucitándolo de la muerte y llenando todo su futuro de alegría y júbilo.

Seguimos los pasos de Jesús,

cuando aceptamos esta vaciedad del tiempo, como expresión de nuestra lejanía de Dios y consecuencia lógica del pecado del mundo; mas también, cuando invocamos al Padre para que se vuelva hacia nosotros y actúe para transformar la condición de nuestro mundo. Estamos seguros de que podemos contemplar la plenitud de Dios en el tiempo, cuando le hacemos protagonista de nuestra historia. Ante la perennidad de Dios, el sentido de nuestra vida se trueca en alegría imperecedera.

ISAÍAS 42,10-16

INTRODUCCIÓN GENERAL

El gran profeta de la Consolación tiene la habilidad de leer el tiempo presente con la luz del pasado: Dios anunció el pasado, y sucedió; del mismo modo se anuncia la salvación futura, y sucederá¹. A esta certeza responde un himno que celebra la salida guerrera de Dios al frente de su pueblo liberado, como ya salió en

Egipto. Dios mismo enuncia los términos de la nueva salvación. Una vez más se recurre a los grandes temas del Exodo, como sucede en otros lugares de este libro². La salvación de Dios penetra la agitada historia que vive el profeta, se realiza en ella y la desborda con una plenitud sin límites.

MOCIONES SÁLMICAS

• *«Yo pasaré a través de Egipto»*: La primera liberación es modelo de las siguientes. Allí Dios promete: «Yo pasaré a través de Egipto»³: aquí se predice: «El Señor sale como un héroe»⁴. Se trata en ambos casos de una intervención que, por ser salvadora, suscita el júbilo universal. El estrecho horizonte temporal no nos impide pensar en aquel que pasa a través del nuevo Egipto, como

¹ Is 42,8-9.

² Cf. Is 40,3-4; 41,15-19.

³ Ex 11,4.

⁴ Is 42,13; cf. Num 10,35; Juec 5,4.

vencedor del mundo⁵. El pueblo que le sigue —que se adhiere a Jesús como al Hijo de Dios⁶—, pasa victoriosamente a través de Egipto⁷. Aún pudiera parecer por un momento que la bestia surgida del abismo prevalece sobre el cortejo del Vencedor y expone sus cadáveres en la plaza de Egipto⁸. Vana ilusión. El pueblo que sale de Egipto lleva al frente al Vencedor que sigue venciendo⁹. Los elegidos, los fieles, tienen parte en la guerra y en la victoria segura¹⁰. Es el momento de entonar un cántico nuevo, de que nuestra confiada alabanza llegue hasta el confín de la tierra.

• *«Preparad el camino al Señor»*: El desánimo, la desesperación, el sincretismo o la apostasía han de ser removidos para que el pueblo sea liberado. Misión del heraldo profético es gritar: «Preparad el camino al Señor»¹¹. El Señor, caminando a la cabeza, va a sacar a su pueblo de Babilonia¹². El mismo se abre camino¹³. ¿Habrán quien ponga obstáculos? Cuando nuevamente resonó la voz profética en el desierto¹⁴ los dirigentes del pueblo habían negado toda su autoridad¹⁵. Se refugiaron en la ley¹⁶ o en la paternidad de Abraham¹⁷. De ambos hicieron instrumentos de su poder¹⁸. Para ellos, y sobre todo para los cristianos, vale la invitación mateana: «Dad dignos frutos de conversión»¹⁹: renuncia a las prerrogativas y preocupaos de la inminente venida del Señor²⁰. En otras palabras, para salir de Babilonia depongamos la idolatría, el sincretismo; cobremos ánimo porque el Señor está a la puerta y llama. «Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo»²¹.

• *«Danos luz para saber ir caminando junto a Ti»*: En el primer éxodo Dios guiaba a su pueblo mediante la columna de fuego²². En el éxodo que está para iniciarse, abrirá los ojos de los ciegos²³, así caminarán por el inseguro camino del desierto. Para

⁵ Jn 16,33; cf. 16,11.

⁶ 1 Jn 5,5.

⁷ Cf. 1 Jn 5,4.

⁸ Ap 11,7 s.

⁹ Ap 6,2; cf. 19,11-16.

¹⁰ Ap 17,14; cf. 15,2.

¹¹ Is 40,3.

¹² Cf. Is 40,1-10.

¹³ Is 42,16.

¹⁴ Cf. Jn 1,23; Mt 3,3.

¹⁵ Cf. Jn 8,53.

¹⁶ Cf. Jn 3,31.

¹⁷ Mt 3,9.

¹⁸ Cf. Jn 2,6; 5,10.

¹⁹ Mt 3,8; cf. Am 5,18.

²⁰ Cf. Mt 3,2.

²¹ Ap 3,20; cf. Jn 14,23; Lc 22,29-30.

²² Ex 13,21; 40,36-38.

²³ Is 42,16.

el tercer y definitivo éxodo está previsto un «día único, sin distinción de noche y día, porque al atardecer seguirá habiendo luz»²⁴. Es una luz sustantiva, identificada con Jesús, Luz del mundo²⁵. El, como el Siervo, es la luz de las naciones²⁶ para decir a los cautivos: «Salid»; a los que están en tinieblas: «Venid a la luz»²⁷. Quien sigue a Jesús no camina en tinieblas²⁸. Sus seguidores tienen un corazón despierto para saber dónde está su verdadero tesoro²⁹. Como a lo largo del camino se encienden falsas luces de envidia, avaricia, astucia, egoísmo...³⁰, pidamos que nuestro ojo esté sano, para que todo nuestro cuerpo sea luminoso³¹. Danos, Señor, luz para saber ir caminando junto a Ti.

MODO DE REZARLO

Las dos partes que forman este cántico pueden distinguirse en la salmodia. El himno y la locución divina pueden recitarse por grupos diferentes.

ASAMBLEA.—*Himno*: «Cantad al

Señor... frente al enemigo» (vv. 10-13).

PRESIDENTE.—*El Señor anuncia su salida*: «Desde antiguo guardé silencio... y no dejaré de hacerlo» (vv. 14-16).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, que por medio de Cristo excitas tu ardor como un guerrero y te muestras vencedor frente al enemigo del hombre; condúcenos a través de las tinieblas de Egipto, y guíanos por senderos de esperanza; hasta que te contemplemos en la luz sin ocaso, por los siglos de los siglos.

DIOS omnipotente y eterno, que saliste como un héroe para sacar a nuestros padres de la esclavitud y de la opresión, y con la victoria de Cristo sobre la muerte has inaugurado el nuevo éxodo de tu pueblo; agosta también ahora los montes y collados de nuestra soberbia, deseca los estanques de nuestro pecado, pa-

²⁴ Zac 14,6 s.

²⁵ Jn 8,12a.

²⁶ Is 42,6 s.; 49,6.

²⁷ Is 49,9.

²⁸ Jn 8,12b.

²⁹ Mt 7,19-21.

³⁰ Cf. Mt 20,15.

³¹ Mt 6,22 s.

ra que preparemos un camino al Señor que viene, y vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

DIOS de la luz, Tú que conduces a los ciegos por un camino que no conocen y los guías por senderos que ignoran, Tú que conviertes las tinieblas en luz y lo escabroso en llano, llámanos a la luz, sana nuestra vista enferma, y manténnos en el camino del seguimiento de nuestro Señor Jesucristo que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Se rompe el silencio ante la injusticia: Nos hacemos en esta mañana portavoces de alabanza para el Señor. Queremos que nuestra alabanza inunde toda la tierra, que sea cósmica, universal, que llegue hasta el árido desierto. ¡Dios esta con nosotros, con su Pueblo! Nos concede la libertad, y conquista con una seductora competencia el corazón de los hombres. Dios nos ha consagrado.

En la segunda parte de este cántico de Isaías escuchamos el porqué de esta alabanza. Dios mismo nos dirige su Palabra vigorosa, que nos dice, que ha guardado silencio ante tanta injusticia, pero que ya no se resiste; su actuación poderosa hace acabar el mundo viejo y hace resurgir una nueva humanidad. Hace veinte siglos que Dios rompió su silencio ante la in-

justicia. Jesús habló, actuó y por ello murió, víctima de la injusticia; pero en su muerte venció la vida y nos abrió la posibilidad de la resurrección.

Seguimos las huellas de Jesús; por eso tampoco nosotros los religiosos podemos callar ante la injusticia, ante el pecado; hemos de estar dispuestos a morir con Cristo para que resucite el mundo nuevo. Sin embargo, El era justo y nosotros somos pecadores. Era la luz, pero nosotros somos tiniebla, ceguera. Mas ahí está su promesa: nos conducirá por un camino que desconocemos, nos guiará por senderos que ignoramos; ante nosotros convertirá la tiniebla en luz, lo escabroso en llano. Nuestro clamor contra la injusticia nos deparará la victoria.

SALMO 134,1-12

(Véase Vísperas del viernes de la tercera semana, pp. 385 ss.)

SALMO 135 I

INTRODUCCIÓN GENERAL

«Gran himno en forma de letanía: el pueblo responde a las diversas invocaciones. El salmo realiza una sublime y sencilla síntesis de naturaleza e historia, contemplando y aclamándolo todo, bajo el signo de la «misericordia» o amor salvador. Es decir, todo es salvación, la salvación comienza con la creación del universo, sigue con la redención de Israel, continúa en la vida cotidiana. Y el salmo queda

abierto para nuevas invocaciones, porque la misericordia de Dios es eterna y continua»¹. Esta primera parte del «Gran Hillel» —como denominaba el judaísmo a este salmo— se compone de un cántico de entrada o invitación a la alabanza (vv. 1-3) y de una alabanza a Dios creador (vv. 4-9). La forma litánica o responsorial es exponente de su carácter litúrgico².

MONICIONES SÁLMICAS

• *Bendito sea Dios por su gran misericordia:* La bondad, la misericordia, el amor de Dios es inaprehensible en palabras humanas. La superioridad incomparable del Dios de Israel³, su hacer creacional⁴ y sus hazañas históricas⁵ son algunos de los gestos, tan sólo indicativos, de ese inconmensurable amor. Llegada la plenitud de los tiempos, el gesto sorprendente de enviar a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la Ley⁶, permite asomarnos al océano de amor divino, sin poder divisar sus costas. «En esto consiste el amor... en que Dios nos amó y envió a su Hijo»⁷. Cristo es la manifestación de la misericordia, del amor de Dios hacia los hombres⁸. Consecuencia de ello es que cantemos la eterna misericordia de Dios con el lenguaje de los hechos: «Si Dios nos ha amado de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros»⁹. «¡Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo por su gran misericordia!»¹⁰.

¹ L. ALONSO SCHÖKEL, *Salmos*, Madrid, 1972, p. 376.

² Cf. Esdr 3,11; 2 Crón 7,3.6.

³ Sal 135,1-3.

⁴ Sal 135,4-9.

⁵ Sal 135,10 ss.

⁶ Gál 4,4.

⁷ 1 Jn 4,10; cf. Rom 5,8; 8,32; Jn 15,13.

⁸ Tit 3,4 ss.

⁹ 1 Jn 4,11; cf. Mt 18,33.

¹⁰ 1 P 1,3.

• *Un cántico para nuestro destierro:* La miopía de los contemporáneos de Jeremías sólo les permite ver el abandono y la desolación de las ciudades de Judá¹¹. El profeta percibe un trajín de multitudes. Vienen a la casa de Dios con esta canción: «Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor»¹². Ni la fuerza destructora del destierro silencia el amor de Dios. El ruido del destierro humano condenó a Jesús a una radical soledad¹³. Pudo parecer incluso que la voz de Dios había enmudecido para siempre¹⁴. Pero Jesús, perdonando y acogiendo todavía¹⁵, llega a la cumbre del «más grande amor»¹⁶. El escándalo de la cruz es un escándalo de amor, que ha introducido en nuestro mundo la desconocida y operante fuerza del Espíritu¹⁷. Ella es quien entona la canción de nuestro destierro: «Ven al Padre»¹⁸. Prepara así el triunfo del amor eterno, en el que «conoceremos como somos conocidos»¹⁹.

• *La creación, capítulo primero del amor:* El amor que el hombre retorna a Dios se fundamenta en que El es único²⁰, Dios de los dioses y Señor de los señores²¹; en que sólo El y no otro hizo los cielos, afianzó la tierra²²; en que todo fue creado por El²³, en que El es *nuestro* Dios: un posesivo que concentra todo el amor divino hacia *su* pueblo. El que nos formó en el seno²⁴ en el creador de todo. Con la creación comienza el estupendo libro del amor de Dios. El título de este capítulo es «todo fue creado por Cristo y para Cristo»²⁵. Las inquietantes preguntas que surgen de vez en cuando: «¿Por qué? ¿Para qué?» existo, tienen una sola respuesta: por Amor y para el Amor. Para nosotros, en efecto, «no hay más que un solo Dios, el *Padre* del cual proceden todas las cosas y para el que somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y para el cual somos nosotros»²⁶. Es justo que alabemos el eterno amor de nuestro Dios.

¹¹ Jer 36,10; cf. 25,10.

¹² Jer 36,11; cf. 1 Cron 16,34; Esdr 3,11.

¹³ Cf. Mc 14,50; 15,29-32.

¹⁴ Cf. Mt 14,32-41; 15,34; Hebr 4,15.

¹⁵ Cf. Lc 23,28.34.43; Jn 19,26.

¹⁶ Jn 15,13.

¹⁷ Cf. Jn 14,16; 19,30; Ef 2,21 s.

¹⁸ Cf. Rom 8,15.

¹⁹ 1 Cor 13,12.

²⁰ Sal 135,4; cf. Dt 6,4.

²¹ Sal 135,2-3; Dt 10,17.

²² Sal 135,5-6; cf. Jer 10,12; Prov 3,19; Is 42,5; 44,23.

²³ Gén 1.

²⁴ Cf. Is 43,1; 44,2; Sal 22,10.

²⁵ Col 1,16.

²⁶ 1 Cor 8,6.

MODO DE REZARLO

En la distribución de este himno para la salmodia deben tenerse en cuenta las dos partes que lo componen: invitación y alabanza de Dios creador. Ambas pueden salmodiarse de forma litánica: la asamblea recita el segundo verso-estribillo «Porque es eterna su misericordia». He aquí la distribución:

PRESIDENTE.—*Invitación a la alabanza*: «Dad gracias al Señor... Señor de los señores» (vv. 1-3).

SALMISTA.—*Alabanza de Dios creador*: «Sólo él hizo maravillas... la luna que gobierna la noche» (vv. 3-9).

ORACIONES SÁLMICAS

GRACIAS te damos, Señor, Dios de misericordia infinita, porque eres bueno y has manifestado tu gracia en Cristo Jesús; El ha sido para nosotros la muestra más indiscutible de tu amor; si Tú nos has amado de ese modo, concédenos que también nosotros nos amemos unos a otros. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, cuyo amor y misericordia eterna fueron patentes al interceder tu Hijo por los pecadores; acepta el cántico de gratitud de tu Iglesia, que quiere secundar la voz del Espíritu que la lleva hacia Ti, y, purificada de todo pecado, espera conocerte como Tú la conoces. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS de dioses y Señor de señores, que de un modo admirable creaste el mundo y más admirablemente aún lo redimiste; muestra también ahora tu misericordia eterna para con tu pueblo, para que, sabiéndose creado y redimido por Ti, cante tu amor por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Vida Religiosa, Eucaristía permanente: Llevamos en nosotros las marcas indelebles del seguimiento de Cristo, impresas defini-

tivamente en nuestra carne el día de nuestra profesión perpetua, el día del compromiso definitivo. Son marcas que su amor nos ha

producido, y por ello anuncian, proclaman que su amor, su gracia es eterna. No necesitamos hablar; nuestra misma vida habla el lenguaje silencioso, pero elocuente, del amor.

Por ello nuestra vida es una continua acción de gracias; estamos llamados a ser portavoces permanentes de la Gracia de Dios en nuestro mundo, reflejo de su inmensa benevolencia; de aquella que se manifiesta en todas las cosas creadas: en la maravilla de los cielos, en la consistencia de la

tierra y de sus mares, en la portentosidad de las estrellas, en la magnificencia del sol y en la poesía de la luna.

Mas nuestra acción de gracias, nuestra eucaristía, no es sino una prolongación de ese momento constituyente de nuestra comunidad, en el que celebramos la muerte y la resurrección del Señor, hasta que venga, y en donde Cristo Jesús se convierte en la acción de gracia más sublime del hombre al amor eterno de Dios Padre.

SALMO 135 II

INTRODUCCIÓN GENERAL

Continúa la alabanza haciendo un recorrido por los hitos más salientes de la historia pasada: desde Egipto hasta la tierra. Llegados a la tierra dada como heredad, se resumen las incidencias históricas sin relatar ningún dato concreto: en la opresión política y en la derrota militar Dios continúa manifestan-

do su gran misericordia. Desde aquí se da un paso a lo cotidiano. También el pan de cada día es una demostración del gran amor de Dios. Se impone una rendida tributación de gratitud a Dios, cuya misericordia es eterna. (Véase la introducción general anterior, página 416.)

MONICIONES SÁLMICAS

• *Creo en Dios Todopoderoso*: Recordar la liberación de Egipto es confesar el poder de Dios. Se interpusieron poderes adversos: el Faraón que no reconoce a Dios¹, el mar, como poder de desorden²; los reyes cananeos..., la mano fuerte y el brazo extendido de Dios³ revelan al Dios de Israel como único Todopoderoso en el cielo y en la tierra⁴. Jesús, ungido con la fuerza del Espíritu y con poder⁵, hubo de enfrentarse con otros poderes. Por un

¹ Cf. Ex 5,2.6-18.

² Cf. Ex 14,16 ss.; Ap 21,1.5.

³ Cf. Ex 3,19; Dt 4,34.

⁴ Dt 3,32-39.

⁵ Hech 10,38.

momento pareció triunfar el poder de las tinieblas⁶. Sin embargo, una vez elevado atrae a todos hacia sí⁷. Es decir, se le han dado tales poderes en el cielo y en la tierra⁸, que el resto de las potencias han sido destronadas⁹. Para reconocer ese sorprendente y único poder, para reconocer a Cristo y el poder de su resurrección¹⁰, es necesario creer en el poder de Dios que resucitó a Cristo¹¹. Este mismo poder guardará a los creyentes para la salvación que se revelará en los últimos tiempos¹². Mientras salmódiamos afirmamos nuestra fe: Creemos en Dios Padre todopoderoso.

• *En la nueva creación no habrá mar*: El mar tiene diversos simbolismos religiosos: es la fuerza del desorden caótico que debe ser domada para que exista lo creado¹³. Simboliza igualmente el poder hostil de las naciones¹⁴, que deben ser vencidas para que el pueblo de Dios pase a pie enjuto¹⁵. Simboliza, finalmente, las fuerzas satánicas con que Dios se enfretará en el último combate¹⁶. Se puede decir que el mar es la lejanía más absoluta de Dios¹⁷. Esa lejanía deja de serlo porque el Creador tiene un dominio absoluto sobre los acontecimientos históricos¹⁸. Jesús, imperando sobre el mar¹⁹, subyugándolo como un señor a su esclavo²⁰, es el vencedor del desorden, de los poderes adversos y de la fuerza satánica que ahora acosa a los que son de Cristo²¹. Los que creemos en Cristo llegaremos al día extraordinario en el que ya no habrá mar²². La lejanía de Dios será absoluta y cálida cercanía porque es eterno su amor.

• *Danos hoy el pan del mañana*: El amor de Dios no es una vieja historia pasada. El pan de cada día es una dádiva de su amor²³. Este pan es una sombra del auténtico pan, el que da la vida al mundo²⁴. El alimento que se acaba da solamente una vida

⁶ Cf. Lc 22,53.

⁷ Jn 8,28; 12,31 s.

⁸ Mt 28,18.

⁹ Cf. Col 2,15.

¹⁰ Fil 3,9.

¹¹ Col 2,12; 2 Cor 13,4.

¹² 1 P 1,5.

¹³ Cf. Gén 1,2; Is 51,9; Job 7,12.

¹⁴ Cf. Is 5,30; 17,20.

¹⁵ Cf. Is 51,10; Ex 14,15; Sal 114,43; 135,13.14.

¹⁶ Dan 7,2-7.

¹⁷ Cf. Jon 2,6 s.

¹⁸ Cf. Sal 65,8; 89,10; 93,3 s.

¹⁹ Mc 4,39 s.

²⁰ Mc 6,49 s.; Jn 6,19 s.

²¹ Cf. Ap 13,1; 17,1.

²² Ap 21,1.

²³ Sal 135,25.

²⁴ Jn 6,33.

que parece. Hay un alimento para el futuro, que por ser la mayor condensación del amor comporta una vida imperecedera. Por ese pan debemos afanarnos²⁵. Ya se reparte ahora en la mesa del Reino y hace dichoso al hombre²⁶. Quien se acerca a la Eucaristía y come la carne entregada por nosotros²⁷ saborea el pan del cielo²⁸ que contiene en sí todo deleite. Encierra el deleite de la saciedad del momento y de la hartura futura, cuya prenda es. Por eso pedimos insistentemente que Dios nos dé hoy el pan del mañana²⁹, cuando seremos saciados para siempre en nuestros anhelos de vida, porque es eterno el amor que Dios nos tiene.

MODO DE REZARLO

Se le aplica el mismo modo litánico que el salmo precedente: *un salmista* proclama los motivos, signos que descubren el amor de

Dios, y *la asamblea* responde a cada uno de los motivos «Porque es eterna su misericordia».

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS todopoderoso, que en otro tiempo sacaste a tu pueblo de Egipto con mano poderosa y brazo extendido, y en los tiempos finales elevaste a tu Hijo por el poder de tu brazo; concede a tu Iglesia conocer el poder de la resurrección de Cristo, y guárdala para la salvación. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, que dividiste en dos partes el mar Rojo y condujiste por en medio a nuestros padres para darles la tierra en heredad; asiste a tu Iglesia que lucha aún en medio del mar y del oleaje, y condúcela al puerto seguro de tu amor eterno. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

²⁵ Jn 6,27.

²⁶ Cf. Lc 14,15.

²⁷ Lc 22,19 p; 1 Cor 11,23-25.

²⁸ Cf. Ex 16,15; Núm 11,7-9; Sal 78,24; Neh 9,15.

²⁹ Mt 6,11.

PADRE de bondad, que alimentaste a nuestros padres en el desierto con pan del cielo; alimenta a todos los hombres con el pan de cada día, y concede a tus fieles saciarse con el pan del mañana —el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo— para que, recobradas las fuerzas, sean constantes en su peregrinación hacia Ti, y reciban de Ti la tierra en heredad, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Comunidad que relata las maravillas de Dios: Congregados portentosamente en comunidad desde los lugares y familias más dispares, unidos quienes estábamos separados por diversas experiencias, ideas y mentalidades, entonamos un cántico sinfónico al Dios que conduce la historia. Con nuestra vida y nuestra alabanza agradecida queremos relatar, dramatizar los portentos maravillosos del Dios del amor. No solamente esos acontecimientos que llaman la atención, sino también, y principalmente, esos milagros cotidianos que solamente son posibles por la presencia vivificante y sorprendente del Espíritu de Dios.

Allí donde se establezca nuestra comunidad, debemos ofrecer a los

hombres una Palabra de evangelización, que relate, a veces silenciosa pero efectivamente, la grandeza y el amor incommensurable de Dios. Y, sobre todo, cuando nos congregamos en torno a la mesa eucarística significamos que Dios Padre da alimento a todo viviente, a través del compartir lo que somos y tenemos («dadles vosotros de comer») y sobre todo a través de la entrega del Hijo, con todo lo que es y tiene («me ha sido dado todo el poder»). Comulgar en el Cuerpo del Señor es la gran oportunidad de realización para toda la humanidad. Nosotros, comunidad congregada desde la diversidad, así lo testificamos diariamente. Nuestra vida es un relato de las maravillas cotidianas de Dios.

EFESIOS 1,3-10

(Véase Vísperas del lunes de la primera semana, pp. 74 ss.)

SALMO 100

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este salmo ha sido saludado como el «espejo del príncipe y de los magistrados». Sería un discurso programático pronunciado al comienzo del reinado. La conducta del rey se fundamenta en «el amor y la justicia» de Dios, el único Rey de Israel. Son los dos términos que caracterizan la alianza con su pueblo. Cuando éste haya respondido con justicia y bondad, la pregunta que se hace el salmista habrá obtenido una respuesta: Dios habrá venido, su alianza se

habrá consumado. Mientras tanto, el rey, personificación del pueblo y representante del Rey, declara su intención de comportarse conforme a la injusticia revelada en forma de ley. A continuación se enuncian diez preceptos que seguirá el rey en su praxis política. El salmo se compone en la época monárquica, sin que sepamos precisar más. A lo largo de ella, y una vez desaparecida, queda abierto al rey ideal.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Apacienta mis corderos:* La justicia que debe practicar el gobernante es réplica de la justicia divina: fidelidad a las cláusulas de la alianza. Guardar las palabras de la ley, poner en práctica los preceptos¹, tal es el programa del rey. Se le pide el homenaje de la obediencia. Ninguno como Jesús afirma su dimensión obediencial: «Aquí estoy para cumplir tu voluntad, Dios mío»². La oblación de su cuerpo³ confirma de una vez por todas la autenticidad de su obediencia. La aprendió en el duro taller del sufrimiento⁴, por ello es el Jefe de los Pastores⁵. Los llamados a ser pastores deben responder antes a la pregunta, formulada en presencia de todos: «¿Me amas más que a éstos?»⁶ Quien así ama «ha hecho suyos mis mandamientos y los cumple»⁷; es decir, ama u obedece hasta la muerte. Ahora puede servir a los demás,

¹ Dt 17,19.

² Hebr 10,5-7 = Sal 40,7-9.

³ Hebr 10,10.

⁴ Hebr 5,8.

⁵ 1 P 5,4.

⁶ Jn 21,15.16.17.

⁷ Jn 14,21.

como el Pastor que da la vida por sus ovejas⁸; puede apacentar a los pequeños y a los mayores, a los corderos y a las ovejas⁹.

• *Administradores de Dios*: El rey es representante de Dios en la sociedad teocrática israelita. Una vida irreprochable¹⁰, una fidelidad sincera¹¹, pureza de corazón¹², rechazar cualquier proyecto culpable¹³ y la falsedad de corazón¹⁴ son otras tantas dimensiones que debe albergar en su interior. Humanamente es un programa impracticable. Sólo Jesús, «santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores»¹⁵, fue capaz de encarnarlo. Se pide a quien tenga una función rectora en el nuevo pueblo que sea «inculpable, como administrador de Dios; no arrogante, no colérico..., sino hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí; que se ajuste a la doctrina...»¹⁶. En una palabra, ha de ser «modelo del rebaño»¹⁷. Si así sucede, cuando vuelva el Jefe de Pastores «le dará la corona de gloria»¹⁸. Oremos por nuestros pastores, administradores de Dios.

• *Conducta con los apóstatas*: Dos sentimientos contrapuestos se enfrentan en el alma del gobernante: pone sus ojos en los que son leales¹⁹, los aparta de las intenciones viles²⁰, identificadas con las «cosas de Belial»²¹, el príncipe de los demonios en el judaísmo posterior. El salmista no quiere tener ninguna comunión con los apóstatas o ateos prácticos que viven al margen de la ley y desprecian a Dios. «¿Qué unión puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿Qué armonía entre Cristo y Belial? ¿Qué participación entre el fiel y el infiel?»²² Ninguna. Así, por ejemplo, Pablo rompe la comunión con el incestuoso de Corinto²³ y exhorta: «Extirpad el mal de entre vosotros mismos»²⁴. Tal vez sea el mejor servicio que se pueda prestar al apóstata, a fin de que su espíritu se salve en el día del Señor¹⁵, y no tendrá que oír: «¡Fue-

⁸ Jn 10,11.

⁹ Jn 21,15.16.17.

¹⁰ Cf. Ez 28,15; Prov 11,20; 28,18.

¹¹ Cf. 1 S 2,35.

¹² Cf. 1 R 9,4.

¹³ Cf. Dt 15,9.

¹⁴ Cf. Prov 17,20.

¹⁵ Hebr 7,26.

¹⁶ Tit 17,9.

¹⁷ 1 P 5,1-3.

¹⁸ 1 P 5,4.

¹⁹ Sal 100,6.

²⁰ Sal 100,3.

²¹ Cf. 13,14.

²² 1 Cor 6,14b-15.

²³ 1 Cor 5,4 s.

²⁴ 1 Cor 5,13 = Dt 13,6.

²⁵ 1 Cor 5,5.

ra los perros..., los apóstatas y todo el que ame y practique la mentira»²⁶. Oremos por los apóstatas: que el Señor pueda poner en ellos sus ojos cuando venga.

MODO DE REZARLO

Es conveniente que este salmo sea recitado por un *solo salmista*, que, representando al rey, declara sus intenciones.

PRESIDENTE.—*Pureza de corazón*. «Voy a cantar la bondad... no aprobaré al malvado» (vv. 1-4).

También se podría dividir en dos partes para ser recitadas por dos salmistas: el presidente y otro.

SALMISTA.—*Justicia en el gobierno y en el juicio*: «Al que en secreto difama... a todos los malhechores» (vv. 5-8).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS de bondad y de justicia, que en Jesús el Señor muestras el camino perfecto de la obediencia a cuantos quieren servirte; concede a los Pastores de tu Iglesia un amor tan acentuado a Ti y a tus mandamientos, que estén dispuestos a apacentar a tus ovejas hasta dar la vida por las mismas. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS santo, que en tu Hijo Jesús has propuesto a los Pastores de tu Iglesia un modelo a imitar; concede a nuestros Pastores rectitud de corazón, que no tengan intenciones viles y aborrezcan el mal, que no se engrían ni sean arrogantes, que sigan el camino perfecto indicado por Jesús; así, cuando retrone el Jefe de los Pastores, éstos serán galardonados con la corona de gloria que no se marchita, por los siglos de los siglos.

DIOS de santidad infinita, que haces callar a los hombres malvados y excluyes de tu ciudad a todos los malhechores; concede a tu Iglesia la valentía necesaria para oponerse al mal que la circunda, y acepta nuestra intercesión por los malhechores, para que, cuando retorne el Señor, pueda poner sus ojos en los leales, que vivirán contigo por los siglos de los siglos.

²⁶ Ap 22,15.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Declaración programática ante el Señor: Este salmo 100 representa la declaración programática de un rey o príncipe delante de Dios. La situación puede transferirse perfectamente a nuestra comunidad. Ella ha de tener un programa de vida, pues no ha sido únicamente elegida y consagrada, sino también enviada a cumplir una determinada misión. Todos y cada uno tenemos nuestra responsabilidad en la misión común.

Nuestro programa comunitario

es como una música acorde ante el Señor: «Para ti es nuestra música, Señor». Se basa en la rectitud de corazón dentro de la comunidad: como actitud interior hemos de rechazar las intenciones viles, los afectos torcidos; comunitariamente hemos de desterrar la infamia, la crítica amarga y destructora, la prepotencia de los unos sobre los otros. Nuestro programa comunitario es también misionero: ser fermento y acicate de lealtad, rectitud y verdad, allí donde estemos y actuemos.

DANIEL 3,26-27.29.34-41

INTRODUCCIÓN GENERAL

Antíoco IV Epifanes, para unificar a los pueblos de su reino¹, prohibió a los judíos seguir la Ley. Posteriormente ordena la abolición de los sacrificios en honor a Yahweh e implanta otros en honor de Zeus olímpico². De entre los judíos, algunos son partidarios de su política. Otros quieren permanecer fieles a las costumbres de sus mayores, al yahwismo. Se desencadena así la persecución religiosa³. Eleazar, los siete hermanos y

su madre, entre otros, perecen en esta persecución⁴. Los fieles, por su parte, se agrupan en torno a Matatías⁵. Este ambiente hostil se refleja en la plegaria de Azarías, compuesta en el año 166 a. C., con este interrogante de base: ¿Cómo debe comportarse el creyente en las actuales circunstancias? Diversos personajes y acontecimientos del pasado ofrecen una respuesta, esclarecen el drama presente.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Elías vendrá primero*: El autor de la plegaria menciona a Abraham, Isaac e Israel. Esta denominación se encuentra en

¹ Cf. 1 Mac 1,14.

² Cf. 1 Mac 1,45-46.54.

³ Cf. 1 Mac 1,52-54; 2,29-38.

⁴ Cf. 2 Mac 6,1-7,42.

⁵ 1 Mac 2,42.

otros lugares escriturísticos, relacionándola siempre con el culto⁶. En estos pasajes y en la oración de Azarías peligran las promesas hechas a los patriarcas⁷. También Elías estuvo solo en su lucha contra Baal y sus seguidores. Sin embargo, había aún un futuro para el pueblo⁸. ¿También ahora habrá un futuro? ¿Lo habrá cuando Jesús acaba de anunciar la necesidad de su muerte y la de aquellos que le siguen?⁹ Ciertamente, porque Elías vendrá primero y lo restablecerá todo¹⁰. Mejor «mi-Dios-es-Yahweh» ya ha venido¹¹. Ha restablecido a Jesús, nombrándole Señor. Aquellos que no amaron tanto su vida que temieran la muerte han vencido también¹². La voz de su testimonio llega hasta nosotros, asegurándonos que hay futuro.

• *Un sacrificio grato a Dios:* Ahora no hay holocausto, ni sacrificios, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar donde ofrecer primicias¹³. ¿Será imposible cualquier sacrificio para alcanzar misericordia? El sacrificio de Isaac, el siervo de Dios¹⁴, tiene un valor expiatorio parecido al del siervo sufriente de Yahweh¹⁵. Es el sacrificio de la propia existencia, más valioso que la sangre de toros y de machos cabríos¹⁶. Cristo se ofreció a sí mismo¹⁷. Reducido a nada, se confió totalmente a Dios y renovó su total fidelidad¹⁸. De modo análogo, el cristiano ofrece, junto con el pa y el vino, un sacrificio de profunda humildad, que incluye el don de la propia existencia. Si el sacrificio de Cristo abrió el camino hacia el Santuario, hacia el «Dios presente»¹⁹, los cristianos —aun perseguidos y diezmados— caminan tras los pasos de Jesús, con la plena seguridad de entrar también ellos en el Santuario²⁰. Que Dios sostenga nuestra marcha.

• *La hora de la fidelidad:* La deserción cunde. Es difícil la fidelidad a sí mismo, a Dios. Otro personaje el pasado encarna una

⁶ Cf. Ex 32,12-13; 1 R 18,36-37;

1 Cron 29,18-19; 2 Cron 30,6.

⁷ Cf. Dan 3,36-37.

⁸ 2 R 19,18.

⁹ Mc 8,31-38 p.

¹⁰ Mc 9,12.

¹¹ Mc 9,13.

¹² Ap 12,11.

¹³ Dan 3,38.

¹⁴ Cf. 1 R 18,31; Gén 32,31.

¹⁵ Cf. Gén 22 + Is 53.

¹⁶ Hebr 10,4; cf 9,13; Sal 40,7-9; 51,18-19.

¹⁷ Hebr 9,26.

¹⁸ Cf. Hebr 10,1-10.

¹⁹ Cf. Hebr 9,8; 10,20.

²⁰ Hebr 10,19.

postura de fidelidad: Caleb. No se unió al pueblo amotinado, sino que «siguió perfectamente a Yahweh»²¹ «para que todos los hijos de Israel sepan que es bueno seguir al Señor»²². Caleb, por su conducta, «obtuvo una parte en la herencia de la tierra»²³. Del mismo modo Jesús, el Sacerdote fiel²⁴, entró en la tierra. Los perseguidos del tiempo de Antioco han de renovar la fidelidad de los antepasados. Están solos contra todos, pero el autor de la promesa es fiel²⁵. Nosotros ¿seremos capaces de imitar su ejemplo? ¿Seremos capaces de hacer nuestra su confesión: «Los que en Ti confían no quedan defraudados»? Entraremos en la Tierra de Caleb, de Jesús, de la nube de testigos que nos han precedido²⁶ y han mantenido su fidelidad.

MODO DE REZARLO

Esta plegaria consta de dos partes. La primera es una confesión pública de los pecados nacionales. La segunda, una serie de peticiones para el momento presente. La primera, después de una alabanza, contrapone la justicia y la fidelidad de Dios al pecado del pueblo, a su injusticia e infidelidad. Cada una de estas partes

puede ser salmodiada por un coro distinto:

CORO 1.º—*Confesión de los pecados*: «Bendito eres... en todo hemos delinquido (vv. 26-27.29).

CORO 2.º—*Peticiones para el presente*: «Por el honor de tu nombre... buscamos tu rostro» (vv. 34-41).

ORACIONES SÁLMICAS

BENDITO seas, Dios de nuestros padres, porque todos tus juicios son justos, porque hoy nos encontramos humillados a causa de nuestros pecados, descorazonados por nuestras debilidades; pero, por el honor de tu nombre y por el juramento hecho a nuestros padres, no nos desampares más, sino danos fuerza para afirmarte a Ti, el único Dios, y para entregar nuestra vida en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

²¹ Cf. Núm 14,24; 32-11-12; Dt 1,36; Jos 14,8-9.14.

²² Eclo 46,10.

²³ 1 Mac 2,56.

²⁴ Hebr 2,17; 3,2.

²⁵ Hebr 10,23.

²⁶ Hebr 12,1.

OH Dios, a cuyos ojos fue grato el sacrificio de tu Hijo, como en otro tiempo lo había sido el de Isaac; acepta el sacrificio de nuestra vida, que te ofrecemos con corazón contrito y espíritu humillado, para que una vez atravesado el velo de nuestra carne, tengamos acceso a tu santuario eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, Tú que no defraudas a quienes confían en Ti, concede a todos los cristianos una confianza inquebrantable en Ti, para que siguiendo a Cristo, el sacerdote fiel, busquen ya ahora tu rostro, y un día sean acogidos por tu eterna fidelidad. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Acepta nuestra humillación como un gran holocausto: Nuestros programas fallan. Nuestra vida comunitaria y misionera está trenzada de buenos propósitos: tantas veces hemos prometido personal y comunitariamente volver a empezar... Y, sin embargo, aquí estamos ante el Señor con nuestras limitaciones, nuestros pobres resultados, nuestro pecado: «Hemos pecado... rebelándonos contra Ti... no obedeciendo a tus mandamientos».

Pero es bueno presentarle al Señor nuestra pobreza porque El no nos desampará ni nos negará su misericordia. Esa ha sido su línea

de conducta desde Abraham, Issac e Israel, a quienes, sin tener en cuenta sus obras, les hizo su Promesa de vida. Quizá nuestra comunidad haya decrecido en número, esté humillada porque sus empresas van fracasando. No podemos presentarle grandes realizaciones; únicamente un corazón quebrantado, un espíritu humillado.

Estamos seguros de que el Señor no nos desampará; él multiplicará nuestra humillación como un gran holocausto. Busquemos el rostro del Señor y nunca quedaremos defraudados.

SALMO 143,1-10

INTRODUCCIÓN GENERAL

Se dice de este salmo que es cierta verdad en la afirmación, a «plagiado» y «compuesto». Hay condición de descubrir la función

que tienen aquí las expresiones copiadas de otros salmos¹, y la unidad que se les da. El salmo 143 es una súplica que sigue el siguiente proceso: celebración de los títulos divinos de protección, procedentes del campo bélico (vv. 1-2). A ella se contraponen una reflexión sobre la caducidad del hombre (vv. 3-4), cuya finalidad es persuadir para

que el hombre sea socorrido. Los versículos siguientes (vv. 5-8) describen el socorro que proporciona el Dios guerrero. Finaliza esta primera parte del salmo con una nueva celebración de Dios que da la victoria a los reyes, ejemplificada en David, símbolo de la protección divina (vv. 9-10).

MONICIONES SÁLMICAS

• *La roca era Cristo*: El hueco de la roca ofrece abrigo y salvación². Decir de Dios que es alcázar, baluarte, escudo y refugio³ es proclamarle salvador⁴. A la vez, si la roca —que de suyo es símbolo de esterilidad⁵— cae bajo la mano de Dios, puede convertirse en manantial de agua⁶ y llegar a ser fértil como el mejor campo⁷. Cristo personifica la solidez de la roca salvadora⁸. De El brota el agua nueva del Espíritu⁹. Cristo es la roca¹⁰ sobre la que se levanta la nueva y sólida construcción. El que escucha su palabra y la cumple edifica sobre esta Roca salvadora¹¹. Aquí se saciará del agua que salta hasta la vida eterna¹². Bendito sea Cristo nuestra Roca, el baluarte donde estamos a salvo.

• *El hombre es una sombra de eternidad*. Ante la Roca consistente que es Dios, el hombre se define como caduco, efímero: es un soplo, una sombra que pasa¹³. Sin embargo, esta existencia frágil que es el hombre encierra una pregunta permanente: ¿Qué es el hombre?¹⁴ Si Dios se ha fijado en el hombre, si tanto le mire y pone en él su corazón¹⁵, no puede ser un sueño. Cristo nos proporciona la respuesta adecuada. El es el hombre hasta las últimas consecuencias. Hecho inferior a los ángeles hasta el punto

¹ Sal 8; 18.

² Cf. Jer 48,28.

³ Sal 143,2; 18,3.48.

⁴ Cf. 2 S 22,2; Sal 31,4; 61,4.

⁵ Cf. Is 51,2; Mt 3,9.

⁶ Cf. Ex 17,6; Núm 20,10 s.

⁷ Cf. Dt 32,13.

⁸ Cf. Rom 9,33; 1 P 2,6 ss.

⁹ Cf. Jn 7,37 ss.; 19,34.

¹⁰ 1 Cor 10,4.

¹¹ Mt 7,24.

¹² Jn 4,14; cf. Is 58,11.

¹³ Cf. Job 8,9; 14,2; Sal 39,5.11; 62,10; 102,12; 109,23.

¹⁴ Sal 143,3; cf. 8,5.

¹⁵ Job 7,17.

de gustar la muerte¹⁶. Ya resucitado, es el Primogénito entre muchos hermanos¹⁷. El hombre, portador de la mirada de Dios, es sombra de eternidad proyectada en nuestro suelo. Nuestros días mortales pasan. Dios nos tiene reservada una corona de inmortalidad¹⁸, ya que su Hijo gustó la muerte para bien de todos. Sepamos respetar la pequeña-gran figura del hombre.

• *También a vosotros os perseguirán*: Los epítetos guerreros de Dios y la confesión de la debilidad humana tienen la finalidad concreta de conmover a Dios. Debe actuar, y de una forma urgente, porque su protegido está en peligro. Llegará esa protección. Antes es necesario que el peligro llegue al sarcasmo burlesco de decir: «Ha puesto su confianza en Dios; que lo salve ahora, si es que de verdad le quiere, ya que dijo: “Soy Hijo de Dios”»¹⁹. Jesús, después de confesar su abandono²⁰, dando un fuerte grito expiró²¹. Pero el Dios guerrero no ha sido vencido. Al alborar el primer día de la semana, el fulgor divino aterroriza a los guardias y anuncia: «Ha resucitado de entre los muertos»²². Continuarán las persecuciones²³. Pero ahora sí que sabemos que Dios continuará extendiendo su mano desde arrib.

MODO DE REZARLO

Las diversas partes que forman esta súplica pueden diferenciarse en la salmodia:

bre... una sombra que pasa» (vv. 3-4).

ASAMBLEA. — *Títulos himnicos*: «Bendito el Señor... me somete los pueblos» (vv. 1-2).

SALMISTA. — *Súplica*: «Señor, inclina tu cielo... cuya diestra jura en falso» (vv. 5-8).

PRESIDENTE. — *Reflexión sobre el hombre*: «Señor, ¿qué es el hom-

ASAMBLEA. — *Cántico de acción de gracias*: «Dios mío, te cantaré... a David tu siervo» (vv. 9-10).

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR, roca, alcázar, baluarte, escudo y refugio nuestro; Tú que hiciste brotar agua de la roca y has hecho de Cristo fun-

¹⁶ Her 2,9.

¹⁷ Rom 8,29.

¹⁸ 2 Tim 47; cf. 1 Cor 9,24; 1 Tim 1,18.

¹⁹ Mt 27,43.

²⁰ Mc 15,34 p.

²¹ Mc 15,37.

²² Mt 28,7.2.4.

²³ Jn 15,20; cf. Mt 5,11 s.

damento de la Iglesia, edifícanos sobre el cimiento de Cristo, concede consistencia a nuestra fe, sácanos del Agua del Espíritu, y sé Tú el refugio que nos ponga a salvo por los siglos de los siglos.

DIOS Padre nuestro, aunque nuestros días sean igual que un soplo o una sombra que pasa, tan grande es tu amor al hombre que quisiste que tu Hijo asumiera nuestra condición; enséñanos a descubrir la dignidad de todo hombre, sobre el que Tú te fijas, en quien piensas, para que aprendamos a servirle con amor reverencial. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, que extendiste tu mano desde arriba y libraste a Jesús de las aguas caudalosas de la muerte; inclínate también ahora y desciende: asiste con tu poder a los cristianos perseguidos, para que, manteniéndose firmes en la fe, canten el cántico nuevo de los redimidos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Ante Dios que nos adiestra para el combate: Participamos en la única misión de la Iglesia como comunidad carismática; sacados del mundo debemos estar y realizar nuestra misión en un mundo hostil. Como Jesús, nuestra vida y seguridad peligran; como Jesús, debemos encontrar en el Padre nuestro hogar, nuestro refugio donde ponernos a salvo. Dios Padre nos adiestra para el combate, nos comunica la fuerza de su Espíritu para llevar adelante la misión.

Sólo en la presencia de Dios lo-

graremos la consistencia y la energía para ejercer la misión. No podemos confiar excesivamente en nuestro ser humano. ¿Qué es el hombre? Somos como un soplo, como una sombra que pasa. Pero con la mano del Señor podremos llevar adelante la misión victoriosa que nos ha confiado y reconocerla cantando un cántico nuevo.

Dios mismo nos va conformando progresivamente según la imagen de su Hijo, el Hombre, que venció a la muerte y al mundo.

SALMO 136,1-6

INTRODUCCIÓN GENERAL

Los israelitas recién retornados del destierro tienen fresca aún su nostalgia de Sión. Han vivido la lejanía de su tierra junto a los canales de Babilonia. Allí entonaban canciones sin música y con lágrimas por la tierra de la que fueron arrancados, la tierra de su Dios. La fértil tierra de otros dioses no era digna de la canción de los deportados. No sólo porque es hiriente satisfacer la ironía de los deportadores, sino, sobre todo, por-

que son canciones de Sión, canciones del Señor. No deben ser profanadas. Sión, el Señor, merecen todos los respetos, todos los amores: que se paralice la mano si se extiende hacia la lira —mudo testimonio de la desolación del deportado—, que se pegue la lengua al paladar si osare cantar otra cosa que no fuera Sión. Tal es el amor a Jerusalén, centro del salmo y de la nostalgia de los deportados.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Los desterrados, hijos de Eva:* Babilonia es, ante todo, la distancia teológica con relación a Sión; distancia motivada por el pecado¹. Todo hombre guarda en el bolsillo un billete hacia Babilonia desde que Dios preguntara al primero de los hombres: «¿Dónde estás?»². Incluso el Hombre, que no conoció el pecado, pero que nació de una mujer y bajo la Ley³, ha estado en Babilonia porque Dios le hizo pecado⁴. Allí se unió al llanto de los deportados, con ruegos, súplicas y poderoso clamor⁵. Pero Dios cambió su luto en danza; su muerte, en exaltación gloriosa⁶. Nosotros, desterrados hijos de Eva, «mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor»⁷. Podemos derramar nuestra nostalgia junto a los canales de Babilonia, pero llenos de buen ánimo porque nos asiste la seguridad de poder vivir con el Señor⁸.

¹ Cf. 1 R 8,46.

² Gén. 3,9.

³ Gál 4,4.

⁴ 2 Cor 5,21; cf. Gál 3,13; Col 2,14.

⁵ Hebr 5,7.

⁶ Cf. Jn 12,7 s.; 13,31 s.; 17,5; Fil 2,9-11; Hebr 2,9.

⁷ 2 Cor 5,6.

⁸ 2 Cor 5,8.

• *Ciudadanos del cielo*: La lejana patria lleva consigo una melancolía sustaniva que se pega al alma. Vienen bien unas lágrimas de desahogo. Procedente del seno del Padre⁹, Jesús ha gustado nuestra melancolía; ha sufrido nuestras mismas pruebas¹⁰. Nadie sorbió como él la angustia de un bautismo de sangre¹¹, porque nadie sabía como él su procedencia y su destino¹². Extranjeros en el mundo, como Jesús, los cristianos sufren en la espera de la redención de su cuerpo¹³. Somos, en efecto, ciudadanos del cielo¹⁴. La convicción clara de que existe un hogar patrio —más allá de los canales de nuestro destierro— imprime el deseo de partir para estar con Cristo¹⁵. Es un eco de las palabras de Jesús: «Me voy al Padre». Quienes lleguen a la meta tomarán, nuevamente, las cítaras en sus manos¹⁶, porque el Padre habrá enjugado las lágrimas de todos los rostros.

• *Jerusalén, el amor de los amores*: Los desterrados juran un amor inquebrantable a Jerusalén, la tierra de Dios, la casa de los antepasados. Se volverá a adorar a Dios en Sión¹⁷. De ella se volverá a decir «Dios está aquí»¹⁸. Los desterrados deben guardar para entonces sus músicas y sus cánticos, que son cánticos del Señor. ¡Qué hermoso poema de amor dramatizó Jesús en Jerusalén! Era conveniente que efectuara allí su partida¹⁹, como un profeta²⁰. Al finalizar el drama, Dios está en Jerusalén. En Jerusaén se recibe el Espíritu²¹. De Jerusalén sale la Buena Noticia hasta las extremidades de la tierra²². Jerusalén es la ciudad del Dios vivo²³, a la que nos hemos acercado ya en el bautismo. En ella se levanta majestuosamente el Templo «no hecho por manos humanas»²⁴. Algún día entraremos, y pasearemos, y gozaremos en la Ciudad de nuestro Dios, en la Jerusalén de arriba, madre de los cristianos²⁵. Suspirad por Jerusalén, amad a Jerusalén, cumbre de nuestras alegrías, el amor de nuestros amores.

⁹ Cf. Jn 1,18; 13,3.

¹⁰ Cf. Hebr 2,17-18; 4,15.

¹¹ Lc 12,50.

¹² Jn 16,28.

¹³ Rom 8,23.

¹⁴ Fil 3,20.

¹⁵ Fil 1,23; cf. 2 Cor 5,8.

¹⁶ ap 5,8.

¹⁷ Jer 31,6-12.

¹⁸ Ez 48,35.

¹⁹ Cf. Lc 9,31.51; 13,22; 17,11; 18,31; 19,11.

²⁰ Lc 13,33.

²¹ Hech 2.

²² Hech 1,8; cf. Lc 24,47 s.

²³ Hebr 12,21 ss.

²⁴ Hebr 9,11.24.

²⁵ Gál 4,24-31.

MODO DE REZARLO

Esta canción de los desterrados en Babilonia es la canción de la Iglesia extranjera y peregrina en el mundo. La entona la Iglesia, asamblea de creyentes; la Iglesia desgrana su nostalgia por Sión, nuestra patria. Es conveniente salmodiar esta canción *al unísono*.

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE nuestro del cielo, que en tus designios amorosos quisiste que tu Hijo orase con lágrimas y súplicas desde este destierro; acuérdate de nosotros que, desterrados lejos de Ti, nos sentamos a llorar nuestra nostalgia de la Patria; recoge nuestras lágrimas en tu odre, hasta que un día cambies nuestro luto en danza, nuestra muerte en exaltación gloriosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE nuestro, de quien salió tu Hijo al venir al mundo y a quien retornó una vez superado nuestro destierro; Tú, que eres nuestro Padre y nuestra Patria, no permitas que nos demoremos en tierra extranjera —junto a los canales de Babilonia—, sino que, conscientes de nuestra ciudadanía celeste, estemos dispuestos a partir hacia Ti, nuestra Patria y Hogar por los siglos de los siglos.

DIOS y Padre nuestro, Tú que habitas en la Jerusalén celeste a la que nos has acercado por el bautismo, guárdanos de entonar tus canciones en tierra extranjera, y danos tal amor a Jerusalén que, ya ahora, la pongamos en la cumbre de nuestras alegrías, y, cuando sean vencidos nuestros opresores, entremos, y paseemos, y gocemos en tu Ciudad por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

¡Cómo cantar en tierra extranjera!: Solidarios con los pobres, los solitarios, los oprimidos, nosotros los religiosos estamos especialmente sensibilizados al descentramiento existencial producido por el pecado en nuestro mundo. Partícipes de la gloriosa esperanza de los hi-

jos de Dios, anhelamos impacientemente la liberación definitiva de todo el universo en la Jerusalén celestial.

En tal situación rechazamos las fáciles alianzas con nuestros opresores; nuestros cantos no pueden ser narcóticos que diviertan o adormezcan las ciencias; más bien nos sentimos incitados a actuar

una esperanza activa, que incomode y descentre a quien pone su centro en lo efímero, en lo destructor y a proclamar un mensaje que convulsione las conciencias y las oriente decididamente hacia la conversión. Nuestra presencia profética es signo del mundo futuro, aliento de esperanza para los pobres y amenazante profecía para los orgullosos y prepotentes.

SALMO 137

INTRODUCCIÓN GENERAL

Aunque presente la forma de una acción de gracias individual, en el salmo 137 se expresa la comunidad israelita, sea que todo el pueblo alabe, o lo haga un representante en su nombre. Los «ángeles», ante los que tañe el salmista¹, pueden ser los dioses derrotados de otras naciones. Ellos y sus señores deben unirse ahora a la alabanza al Único Señor²: a Este se le

pide que no abandone la obra de sus manos, que es Israel³. «El salmo estaba destinado para ser recitado por los fieles reunidos en el templo, en una ceremonia de acción de gracias por la liberación del exilio»⁴. Tiene tres partes: una acción de gracias (vv. 1-3); una alabanza universal (vv. 4-6) y una confesión de confianza sin límites (vv. 7-8).

MONICIONES SÁLMICAS

• *Dios es sublime en su victoria*: Que Dios sea sublime se venía repitiendo en Israel desde el nacimiento del pueblo⁵. La atención deparada a los desterrados es una ratificación de lo sublime que es Dios⁶. Ha dado vigor al cansado, ha acrecentado la energía del que no tenía fuerzas⁷. La respuesta del hombre es tributarle rendidas gracias desde las profundidades del corazón⁸. ¡Qué himno de acción de gracias el del Señor Resucitado! El Nombre-

¹ Sal 137,1.

² Sal 137,4-6.

³ Sal 137,8.

⁴ A. DEISSLER, *Le livre des Psalms*, II. París, 1968, p. 138.

⁵ Cf. Ex 15,1.21.

⁶ Cf. Is 12,4 s.; 24,15 s.; 48,9.

⁷ Is 40,29; cf. 45, 24.

⁸ Sal 137,1; cf. Is 12,1; 25,1.

sobre-todo-nombre⁹ le da una relevancia superior a los ángeles¹⁰, y muestra la estupenda, la sublime victoria de Dios. La asamblea creyente, congregada en el Santuario, celebra a Dios por sus favores, por su amor salvador, por su bondad paternal, porque es sublime en su victoria. Nuestra canción es un eco de la que resuena ante el trono de Dios y del Cordero¹¹.

• *Todos los pueblos verán mi gloria*: El profeta de la esperanza y del consuelo exílico columbraba días en los que Dios rescataría la vida del esclavo. Una acción que obliga a los reyes a ponerse de pie y a postrarse ante Dios¹². Es que esa acción manifestará la gloria de Dios y la verá toda carne¹³. Para la nueva humanidad en camino, la gloria resplandece en el Hombre, en Jesús. Su actuación en Caná es la primera manifestación de la gloria¹⁴, en espera de la hora decisiva, cuando el Padre glorifique plenamente a su Hijo¹⁵. ¡Qué bien se está al amparo de la gloria de Dios!, como manifiestan los testigos de la transfiguración¹⁶. Pero no pueden deleitarse en un gozo aislado. Si han visto la gloria¹⁷, si han gozado de ella es para transmitir su dicha a los demás, para que todos los pueblos crean «que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre»¹⁸.

• *«No abandones la obra de tus manos»*: En el pasado, Dios vio la aflicción de su pueblo. Bajó para liberarlo del poder de los egipcios¹⁹. Así se explica la confianza que respira este salmo: la diestra divina salva a su pueblo²⁰, aunque camine entre peligros. Israel puede mirar confiadamente el futuro. Dios completará sus favores²¹. Puede suplicar con esperanza que Dios concluya lo que ha comenzado²². Ha iniciado una historia de amor incomparable: Su presencia en nuestra carne, en el hombre. Es lógico que Jesús suplique de este modo: «Padre, que mis discípulos contemplen mi propia gloria, la que Tú me has dado, porque me has amado antes que existiera el mundo»²³. Los discípulos podrán

⁹ Fil 2,9.

¹⁰ Cf. Ef 1,21; Hebr 1,4; 1 P 3,22.

¹¹ Cf. Ap 7,9-10; 14,1-5; 15,1-4; 19,1-9.

¹² Is 49,7; cf. 60,10.

¹³ Jn 40,5.

¹⁴ Jn 2,11.

¹⁵ Jn 17,1.

¹⁶ Lc 9,32-33.

¹⁷ Jn 1,14.

¹⁸ Jn 29,31; cf. Hech 3,16.

¹⁹ Ex 3,7 s.

²⁰ Cf. Ex 15,6.12.

²¹ Cf. Is 31,5; 46,4; Zac 12,7.

²² Cf. Is 60,21; 64,7.

²³ Jn 17,24.

experimentar el amor del Padre y responder a él como Jesús, gracias al Espíritu recibido²⁴. El discípulo sabe que la historia del amor de Dios para con él pide un desprendimiento, una heroicidad hasta el extremo. Por eso suplica: No abandones, oh Dios, la obra de tus manos. Lleva a feliz término lo que has comenzado en nosotros.

MODO DE REZARLO

Es conveniente que este canto de acción de gracias colectivo sea salmodiado por diversos coros de la asamblea orante, de acuerdo con los tres tiempos de que se compone:

CORO 1.º—*Acción de gracias*: «Te dos gracias, Señor... el valor de mi alma» (vv. 1-3).

CORO 2.º—*Alabanza universal*: «Que te den gracias, Señor... conoce al soberbio» (vv. 4-6).

CORO 3.º—*Confianza en Dios*: «Cuando camino... la obra de tus manos» (vv. 7-8).

ORACIONES SÁLMICAS

GRACIAS te damos, Señor, de todo corazón porque te fijaste en tu humilde siervo Jesús, porque en su victoria sobre la muerte mostraste tu nombre sublime; completa en nosotros los favores iniciados en Cristo, para que, superados los peligros de este mundo, podamos celebrar tu amor y tu lealtad por los siglos de los siglos.

DIOS de misericordia y lealtad, que de lejos conoces al soberbio y te fijas en el humilde; escucha la oración de tu Iglesia, reunida para celebrar tu gloria en presencia de los ángeles: sálvala con la fuerza de tu mano, para que, habiendo visto la gloria de tu Hijo, transmita el gozo de la fe a otros muchos hermanos. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios sublime, que nos conservas la vida aun cuando caminemos entre peligros; extiende tu brazo protector sobre tu Iglesia, como hiciste con nuestros padres en los tiempos anti-

guos, sálvala completando en ella la obra de tus manos, para que dé gracias a tu nombre eterno por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Eucaristía de todo corazón: La experiencia de la Gracia de Dios, de su benevolencia, de su generosidad superabundante, de su infinita capacidad de perdón, de su amor sin fronteras e insondable, de su encanto, genera en la comunidad religiosa la acción de gracias más sincera, una Eucaristía «de todo corazón». Eucaristía es entonces la existencia misma de la fraternidad religiosa, reflejo de la benevolencia, generosidad, perdón reconciliador, amor, encanto de Dios.

En nuestra desgracia, el Dios de la Gracia nos ha escuchado: nos envió al «lleno de Gracia y de Verdad», Jesús; el Hijo, siendo Dios, se fijó en el humilde y se humilló a sí mismo para juzgar con su existencia toda soberbia; asumió en su propia carne nuestras desgracias, para compadecerse de nosotros,

para que recobráramos la vida, que por el pecado habíamos perdido; y en su muerte nos comunicó el Espíritu, que acrecienta el valor en nuestra alma.

Acción de gracias es nuestra comunidad cuando, siguiendo los pasos de Jesús, atiende prevalentemente a los humildes, se encarna en las situaciones desgraciadas, compadece el dolor humano y por amor está dispuesta a perder su vida para que otros la recobren. Acción de gracias es nuestra comunidad cuando expande su radio de acción e invita proféticamente a todos los poderosos a escuchar la Palabra y a cantar la Gracia del Señor, esperando que un día la obra de sus manos, toda la creación, complete la gran canción de acción de gracias universal.

APOCALIPSIS 4-11; 5,9-10.12

(Véase Visperas del martes de la primera semana, pp. 95 ss.)

²⁴ Cf. Jn 1,16.

SALMO 107

INTRODUCCIÓN GENERAL

Aunque este salmo esté compuesto con fragmentos de otros dos¹, tiene su originalidad. Los vv. 2-5 no son una acción de gracias al final de una súplica. Aquí preparan la súplica. Los vv. 6-7 son una preparación inmediata de la súplica posterior, en la que se pedirá a Dios que intervenga en favor de su pueblo. La parte siguiente (vv. 8-10) tiene el sentido de una teofanía de juicio: la Palabra de Dios es una proclamación

de su dominio. Vigorizada de este modo la confianza del salmista, éste procede a exponer la calamidad de su pueblo, con la finalidad de mover la misericordia divina (vv. 11-12). Ahora es cuando se pasa a la súplica directa (v. 13) y se concluye con un tono de confianza (v. 14). Consiguientemente, el salmo va de la alabanza a la súplica, pasando por la intervención judicial de Dios y la exposición de la calamidad.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Gracias sean dadas a Dios por nuestro Señor Jesucristo:* El comienzo de un nuevo día señala el nacimiento de la luz. Todos deben despertar. Debe despertar Dios, «gloria mía», que recibe nuestra alabanza. Debe despertar la cítara para el acompañamiento, y la aurora para escucharlo. Nosotros vamos a cantar y a tocar porque «cuando todavía éramos débiles, Cristo murió por los impíos»². Vamos a cantar la caridad que supera toda ciencia³, ya que Cristo me amó y se entregó por mí⁴. Vamos a cantar y a tocar porque hemos conseguido misericordia⁵: la seguridad de que nadie nos separará del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús⁶. Nuestro corazón está firme para reconocer cuánto ha hecho Dios por nosotros: cómo ya ahora nos ha trasladado al reino de su luz admirable⁷ y nos tiene preparado el día en que habitemos en su luz inextinguible. Gracias sean dadas, Dios nuestro, por Cristo Jesús⁸.

• *Subió al cielo:* El antiguo grito de guerra —«elévate, Dios mío»— con el que los israelitas pedían la llegada del arca al campamento de batalla⁹, es en nuestro salmo una interpelación para que Dios salve a sus predilectos¹⁰ y, correlativamente, aniquile al adversario. Nada de esto ha perdido valor. La exaltación celeste de Cristo es la afirmación de su soberanía por encima de los poderes, cualesquiera que sean¹¹. Su subida es, a la vez, el inicio de una subida multitudinaria, la de sus predilectos¹². Entre ambas ascensiones, el cristiano tiene la misión de vivir de una forma nueva en el viejo mundo. Si busca las cosas de arriba, donde su vida está escondida con Cristo en Dios¹³, elevará este mundo a la transformación querida por Dios¹⁴. El cristiano ha recibido la misión de llenar la tierra con la presencia de Dios. Así, no con las armas, destruirá al adversario y subirá al cielo, se salvará como predilecto de Dios.

• *«Padre, que todos sean uno»:* El oráculo teofánico asegura la unidad de la gran nación israelita, como en los días de David¹⁵. Por el momento, el pueblo está disperso, porque Dios le ha rechazado¹⁶. Sin embargo, cabe la esperanza de futuras proezas, no con la ayuda del hombre —que es inútil¹⁷—, sino con la ayuda de Dios. ¿Cómo no pensar en el Hombre que murió para congregar a los hijos de Dios que estaban dispersos?¹⁸ Aún hay muchas ovejas que no han oído su voz. Es preciso que la escuchen para que haya un solo rebaño y un solo pastor¹⁹, porque de este Dios es Moab, Edom, Filistea, lo mismo que Galaad, Manasés, Efraín y Judá. Todos los hombres deben ser injertados en el único olivo que es la Iglesia²⁰. Pidamos a Dios que una a su Iglesia para que el mundo crea en el Mesías²¹. Que se digne aplicar a nuestro mundo dividido la muerte de Cristo²², para que la Iglesia realice nuevas proezas en favor de la unidad del mundo.

¹ Sal 107,2-6 = Sal 56,8-12; Sal 107 7,14 = Sal 19,7-14.

² Rom 5.,6.

³ Ef 3,19.

⁴ Gal 2,20.

⁵ Cf. 1 Tim 1,16.

⁶ Rom 8,35-39.

⁷ Cf. Col 1,1-13.

⁸ Cf. 1 Cor 15,57; Ef 5,20; 1 Tes

1,2-3; 2 Tes 1,3-4.

⁹ Cf. Núm 10,35; Sal 77; 9,20; 10,12.

¹⁰ 107,7.

¹¹ Ef 1,20 s.; cf. 1 Cor 15,24; Col 2,15.

¹² Cf. 1 Tes 4,17; Ap 11,12.

¹³ Col 3,1 ss.

¹⁴ Rom 8,19-22.

¹⁵ Sal 107,8-10.

¹⁶ Sal 107,11-12.

¹⁷ Sal 107,13.

¹⁸ Jn 11,52.

¹⁹ Jn 10,16.

²⁰ Rom 11,17-24; cf. Rom 16,26; 2 Cor 9,13.

²¹ Jn 17,23.

²² Cf. Ef 2,14-16.

MODO DE REZARLO

Si la finalidad de este salmo es suplicar por la unidad del pueblo o pedir la asistencia divina en un momento difícil, la asamblea debe ser protagonista de la salmodia, sin que ello obste para la distribución de otros papeles, del modo siguiente:

ASAMBLEA.—*Himno inicial*: «Dios mío... que alcanza a las nubes» (vv. 2-5).

SALMISTA 1.º—*Petición de la inter-*

vención divina: «Elévate sobre el cielo... nos responda» (vv. 6-7).

SALMISTA 2.º—*Introducción oracular*: «Dios habló en su santuario» (v. 8a).

PRESIDENTE.—*Oráculo divino*: «Triunfaré ocuparé... sobre Filisteo canto victoria» (vv. 8b-10).

ASAMBLEA.—*Súplica colectiva*: «Pero ¿quién me guiará... a nuestros enemigos?» (vv. 11-14).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, cuya bondad es más grande que los cielos, cuya fidelidad alcanza a las nubes; al comenzar el nuevo día celebramos tu amor, que supera toda ciencia, y tu misericordia para con nosotros: ya que tuviste a bien trasladarnos del reino de las tinieblas a tu luz admirable, muéstranos tu gloria para que se salven los predilectos que tanto amas. Por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE nuestro, que con la elevación de tu Hijo sobre el cielo has iniciado la subida hacia Ti de tus predilectos; concédenos que nosotros, buscando las cosas de arriba donde está nuestra vida escondida en Ti, seamos fermento de transfiguración para nuestro mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, que por amor al hombre entregas-te a tu Hijo para reunir en un solo pueblo a tus hijos dispersos por el pecado; auxilia a tu Iglesia contra el poder del enemigo, para que, formando un solo rebaño bajo la guía del único Pastor, pueda llegar a la plaza fuerte, donde reinas con el Hijo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Misión infructuosa sin el Señor: El pescador de hombres, Simón Pedro, quiso salir a pescar; él mismo se fijó la misión y el modo de realizarla. El olvido de Jesús hizo la pesca infructuosa y llenó de noche la actividad de Pedro y sus amigos. Sólo cuando al amanecer se encontraron con Jesús e hicieron de él el protagonista de la misión y le obedecieron en el modo de realizarla tuvieron una pesca abundante. Después ofrecieron la acción de gracias en la comida.

Esta experiencia de fondo aparece en el salmo 107: la derrota del pueblo es segura: si «Dios no sale ya con sus tropas»; en este caso «la ayuda del hombre es inútil»;

pero cuando Dios se aproxima a sus elegidos, los salva con su mano poderosa e infunde confianza con su promesa fiel.

La comunidad religiosa debe preguntarse: «¿Quié me guiará a la plaza fuerte?» Convencidos estamos de que la presencia del Señor victorioso en nuestra fraternidad permitirá que realicemos grandes obras, pero infructuosa sería nuestra misión sin el Señor. Unidos a El por la fe, el amor, la esperanza comunitaria, seremos sus profetas. Y podremos celebrar —diariamente— en el gozo del Espíritu nuestra Eucaristía ante todos los pueblos, cantando la portentosa bondad del Señor.

ISAÍAS 61,10-62,5

INTRODUCCIÓN GENERAL

El tercer Isaías profetiza poco después de la restauración de Judá, en medio de la pobreza y del desánimo de los repatriados. Su mirada se dirige al futuro. Nuestro canto matinal consta de dos partes: la primera¹ es un canto de alabanza y de acción de gracias en el que se celebra la esperanza como realidad ya vivida. Los dos versículos de nuestro canto matinal cierran el capítulo de la vocación

del Trito-Isaías. El capítulo siguiente² es un himno a la nueva Jerusalén. Se aproxima el día de bodas. La luz de ese esperado día inunda la ciudad, que será corona refulgente sobre el monte. Todos la verán. Jerusalén recibe un nombre nuevo, reflejo del gozo que siente el marido en la unión. El nombre corresponde a la nueva realidad de «Desposada».

¹ Is 60,10-11.

² Is 62,1 ss.

MONICIONES SÁLMICAS

• «*Proclama mi alma la grandeza del Señor*»: Un cambio de suertes espera a Israel³. No es necesario ningún mediador humano. Dios, en persona, lo hará. Dios dará a su pueblo una admirable fecundidad, testimonio de su bendición⁴. Israel desborda de gozo porque Dios le ha envuelto en un manto de triunfo⁵. La bendición, el triunfo vislumbrado por el profeta, es una imagen de la realidad. Efecto de la bendición divina será la presencia del Santo, llamado hijo de Dios⁶. El auténtico bendito formado en el seno bendito de María⁷. Desde ese momento cumbre de la historia la existencia de María es una proclamación de la grandeza de Dios⁸. Existe una razón para que los pobres se alegren en el Señor, para que los hombres más pobres exulten en el Santo de Israel⁹: Dios ha quitado nuestra vergüenza y sonrojo¹⁰. Nos ha vestido el traje engalanado de ser hijos en su Hijo. Nosotros proclamamos su grandeza, desbordamos de gozo con el Señor, nos alegramos con nuestro Dios.

• *La luz eterna nos ilumina*: Israel desterrado, encarcelado, pagó el precio de su pecado¹¹. Al menos habían visto la luz. Otros pueblos yacían en tinieblas¹². Es necesario que también ellos vean la luz. Nada mejor para ello que despierte inmediatamente Jerusalén¹³. Dios, por su parte, va a despertar como en los días de antaño¹⁴ para que la salvación que proporciona a Jerusalén llamee como una antorcha¹⁵. Todas las naciones verán la acción del Señor; caminarán al resplandor de la alborada que iluminará a Sión¹⁶. El hombre necesita la luz para ver perfectamente¹⁷, para responder con acierto la pregunta que a todos se les formula: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»¹⁸ Si ajustamos nuestra vida

³ Is 61,1-9.

⁴ Is 61,9-11; cf. 19,24; 65,8; Zac 8,13.

⁵ Is 61,10.

⁶ Lc 1,35; cf. 1,32.

⁷ Lc 1,42.

⁸ Lc 1,46.

⁹ Is 29,19; cf. Lc 1,47.

¹⁰ Is 62,7.

¹¹ Is 40,2; 42,7; 49,6.

¹² Cf. Is 42,6-7; 49,6.

¹³ Is 51,17; 52,1.

¹⁴ Is 51,9.

¹⁵ Is 62,1.

¹⁶ Is 60,1.3.

¹⁷ Mc 8,25.

¹⁸ Mc 8,29.

a lo que proclaman nuestros labios¹⁹, habrá roto en verdad la aurora de la salvación. ¿Ya hemos visto la luz? No podemos callar ni descansar. Dios quiere que nuestra vida sea luz para otros, para que llevemos la salvación hasta el fin de la tierra²⁰. Nosotros y ellos caminamos hacia el reino de la luz eterna, donde no habrá noche²¹. Que esa luz indeficiente nos ilumine ahora y por siempre.

• «*Te voy a enseñar a la novia*»: El repudio de Israel, la novia, no es irreversible²². Dios le reunirá con gran cariño²³. Dios siente por su pueblo una pasión parecida a la que experimenta el hombre por su mujer²⁴. Dios ha hecho su elección: prefiere a la «abandonada», a la «devastada». Ya no se llamará así, sino «Mi favorita» y «Desposada». ¡Qué amor tan entrañable el mostrado por Dios al desposarse con nuestra carne! Quienes en otro tiempo no éramos pueblo, como ahora el pueblo de Dios; de los que antes no tuvo compasión, ahora son compadecidos²⁵. Nosotros, la Iglesia es la novia que se prepara para las bodas del Cordero. Tiene en su interior la gloria de Dios²⁶. Por sus puertas, abiertas a los cuatro puntos cardinales²⁷, entran todos los hombres, excepto aquellos que cometen abominación y mentira²⁸. Han llegado las bodas del Cordero²⁹, el momento en que Dios Padre es la herencia de los elegidos³⁰.

MODO DE REZARLO

Este cántico puede salmodiarse a dos coros, de acuerdo con las dos partes que lo componen.

CORO 1.º—*Canto de alabanza*:
«Desbordo de gozo... ante to-

dos los pueblos» (vv. 61,10-11).

CORO 2.º—*La nueva Jerusalén*:
«Por amor de Sión... la encontrará tu Dios contigo» (62,1-5).

¹⁹ Lc 9,20 p.

²⁰ Hech 13,47; cf. Jn 8,12.

²¹ Ap 22,5.

²² Cf. Os 2,25.

²³ Is 54,7.

²⁴ Cf. Os 2,16-17.21-22; 3,1; Jer 2,2; 31,31-22; Ez 16,8.60; Is 62,4-5.

²⁵ 1 P 2,10; cf. Rom 9,25.

²⁶ Ap 21,11.

²⁷ Ap 21,13; 7,1-8.

²⁸ Ap 21,8.27; cf. 35,8; 52,1; Zac 13,1-2; 2 P 3,13.

²⁹ Ap 19,7; cf. 21,2.

³⁰ Ap 21,7.

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS nuestro, que tuviste a bien desposarte con nuestra tierra haciendo germinar el seno de la Virgen María, y, de este modo, borraste el oprobio de tu pueblo; te pedimos que todos los hombres se revistan de Cristo —el traje de gala que preparas a tus hijos—, para que, junto con María, desborden de gozo y se alegren contigo, ahora y por los siglos de los siglos.

LUZ eterna, que enviaste a tu Hijo al mundo para que fuera luz de las naciones y gloria de tu pueblo Israel; no permitas que tu Iglesia descanse hasta que rompa la luz de tu justicia para todos los pueblos, y llamee para ellos la aurora de tu salvación por los siglos de los siglos.

SEÑOR Dios, que quisiste que tu Hijo se desposara con tu Iglesia; reviste a la esposa que Tú mismo elegiste con tu justicia, santidad y gloria, para que, ya ahora, se alegre contigo, y un día llegue a ser la Esposa perfecta, sin mancha ni arruga, que desborde de tu gozo, por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Vocación a la virginidad fecunda: El hombre, al margen de la Gracia y sus llamadas, es un ser desnudo, abandonado, devastado, sin-nombre. Su deseo más íntimo de trascendencia quedaría truncado y pervertido.

Pero cuando la Gracia ilumina y provoca la visión en un hombre o una mujer, acontece aquellos que proclama este precioso canto de Isaías.

Porque vocación es una llamada a la alegría, un impulso que nos hace desbordar de gozo. La expe-

riencia vocacional trueca el rumbo de nuestra existencia: cubre nuestra desnudez con un vestido de gala y un manto de triunfo, convierte el abandono y la soledad de nuestra pobreza virginal en estado esponsalicio «como un novio que se pone la corona o novia que se adorna con sus joyas», adornado de fecundidad «como un jardín hace brotar sus semillas». El mismo Dios se vincula intrínsecamente a nuestra vida: «como un joven se casa con una doncella, así te desposa el que que te construyó», «el Señor te prefiere a ti y tu tierra tendrá marido». Dios mismo nos

concede una nueva personalidad: «Te pondrán un nombre nuevo, impuesto por la boca del Señor».

Nuestra llamada a la virginidad es vocación al amor que Dios

derrama profusamente en nuestra existencia; no es vocación a la esterilidad, ni a la soledad: «tu tierra tendrá marido», «a ti te llamarán la “desposada”».

SALMO 145

INTRODUCCIÓN GENERAL

Un canto de alabanza al Dios poderoso compuesto con intenciones didácticas. El motivo de la auténtica confianza unifica este poema antológico. No se debe confiar en los hombres, aunque sean poderosos, porque sus planes perecen lo mismo que ellos. Dios, que demuestra su poder con doce acciones dirigidas a los más oprimidos de la humanidad, suscita la auténtica confianza. Si el salmo se considera como una alabanza, el verso final proclama su señorío

universal; si es una lección en forma de oración, el salmo se cierra con un augurio de que Dios ejerza su reinado para que tenga vida plena cuantos confían en El. Formalmente se compone de una alabanza comunitaria, aunque se exprese en singular (vv. 1-2). La exhortación que sigue termina con una bendición (vv. 3-5). Continúa y finaliza con una confesión de fe colectiva a cargo de la asamblea (vv. 6-10).

MONICIONES SÁLMICAS

• «*Ha puesto su confianza en Dios, que Dios le salve*»: La vida del hombre justo se caracteriza por estar en las manos de Dios¹. No se le ahorrarán las pruebas de aquellos que obran mal². Entre los propósitos de éstos figuran oprimir al justo, no perdonar a la viuda, ni respetar al anciano³. Pretenden, en último término, comprobar si Dios está con el justo: «se ufanan de tener a Dios por Padre, veamos si sus palabras son verdaderas»⁴. Un proceder con el que se quiso experimentar si Dios estaba con Jesús: «Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora»⁵. Vana pretensión. Quieren ver y no ven⁶. Nunca aprendieron que el

¹ Sab 3,1; cf. Dt 33,3; Is 51,16; Jn 10,28.

² Sab 2,12 ss.

³ Sab 2,10; cf. Lev 25,35-37; Ex 22,21; Lev 19,32.

⁴ Sab 2,17; cf. Jn 5,8.

⁵ Mt 27,43; cf. Sal 2,18-20; Sal 22,10.

⁶ Mc 15,32.

Señor reinará sobre el justo eternamente, porque se confió enteramente a Dios⁷. La confianza de Jesús en Dios fue de esa índole⁸. El Padre, por ello, le arrebató de la muerte. ¿Quién podrá robar la nueva creación de manos de Jesús?⁹: «No hay quien libre de mi mano; lo que yo hago, ¿quién lo deshará?»¹⁰.

• *Las dos banderas*: La brevedad de la existencia humana puede sugerir una forma de ser y de comportarse fundamentada en los bienes presentes¹¹. Que todos se hartan de vinos exquisitos y de perfumes, no pase ninguna flor primaveral, que nadie falte a la alegría orgiástica porque tal es la herencia del hombre¹². Después sólo queda la muerte¹³. Pero hay otros valores. La historia de la cruz ha puesto de relieve que la esperanza en Dios y el concomitante amor a los demás no queda sin respuesta. Quienes viven como enemigos de la cruz de Cristo, proclamando dios a su vientre, gloriándose en su vergüenza, tendrán un final de perdición¹⁴. Quienes por el contrario hacen suya la cruz del Señor, serán auxiliados por el Dios de Jacob¹⁵. El transformará nuestro cuerpo en un cuerpo glorioso como el de Cristo¹⁶. La herencia de estos hombres no es la muerte, sino la vida. No perecerán los planes de aquellos que esperan en el Señor su Dios.

• *Ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres*: A pesar de las previsiones que se tomaron para que nunca hubiera pobres en el pueblo de Israel, como fue la institución del año sabático¹⁷ o la atribución propia del rey —defensor del pobre, del huérfano y de la viuda¹⁸—; no obstante las promesas de la Escritura¹⁹, los pobres están ahí con el clamor de su pobreza. Entre ellos divisamos a Jesús como el hombre que no tiene donde reclinar la cabeza²⁰. Lleno, sin embargo, del Espíritu, pudo decir: «Dios me ha enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres»²¹. Y añadir:

⁷ Sal 3,8 s.

⁸ Lc 23,46.

⁹ Jn 10,29.

¹⁰ Is 43,13.

¹¹ Cf. Sab 2,1-6; Is 22,13; 1 Cor 15,32.

¹² Sab 2,6-9.

¹³ Cf. Sab 1,16; Is 57,6.

¹⁴ Fil 3,19; cf. Rom 16,18.

¹⁵ Sal 145,5.

¹⁶ Ef 3,21; cf. 1 Cor 15,47-49; Col 3,1-4.

¹⁷ Dt 15,1-11; cf. Lev 25,1-7.

¹⁸ Cf. Ex 22,21; Dt 10,18; Sal 10,18; 68,6; Is 1,17.

¹⁹ Cf. Sal 37,25; 112,3; Tob 4,21; Prov. 3,9-10; 12,21.

²⁰ Mt 8,20; Lc 9,58.

²¹ Lc 4,18.

«Hoy está cumplida esta escritura que habéis oído»²². En efecto, con su pobreza nos ha enriquecido²³. ¿Será mucho que tomemos en serio las palabras que Jesús repite a quienes ama, a quienes llama?: «Vende lo que tienes y dáselo a los pobres...; luego ven y sígueme»²⁴. Que nuestra abundancia remedie la necesidad de los pobres²⁵. Será un testimonio fehaciente de que nuestra suprema riqueza es Cristo.

MODO DE REZARLO

Aunque, como decíamos, este himno tenga una finalidad didáctica, se prima el aspecto de alabanza: la confianza que pretende despertar en los demás se fundamenta en predicados himnicos. Todos ellos son un desarrollo de una afirmación sapiencial. Es necesario, por consiguiente, combinar la salmodia de la asamblea y de su presidente.

ASAMBLEA.—*Alabanza comunitaria*: «Alaba, alma mía... mientras exista» (vv. 1-2).

PRESIDENTE.—*Exhortación sapiencial*: «No confiéis..., espera en el Señor su Dios» (vv. 3-5).

ASAMBLEA.—*Profesión de fe comunitaria*: «Que hizo el cielo... de edad en edad» (vv. 6-10).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios, nuestros padres esperaron en Ti, en Ti esperaron y no quedaron confundidos; muestra tu amor solícito a cuanto son perseguidos por su fe y confían en Ti, que hiciste el cielo y la tierra; arráncalos de la mano de sus enemigos, y otorgales la resurrección gloriosa. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

PADRE de bondad, que salvas al pueblo mediante la locura de la cruz; haz que no confiemos en los bienes de este mundo, sino que, habiendo puesto nuestra esperanza sólo en Ti, seamos hallados dignos de ser asociados a la mesa de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

²² Lc 4,21.

²³ Cf. Mc 10,21.

²⁴ Mc 10,21 p.

²⁵ 1 Cor 8,14.

SEÑOR y Dios nuestro, que enviaste a tu Hijo al mundo para anunciar la Buena Nueva a los pobres; Tú que das pan a los hambrientos, miranos a nosotros, seres de polvo cuyos planes perecen, mantennos en el seguimiento de Cristo pobre, y danos el gozo de ser nuncios de tu Evangelio. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Mensajeros de la Alegre Noticia para los pobres: La mayoría de los institutos religiosos han surgido en la Iglesia para evangelizar con la palabra y con la vida a los más pobres y desheredados de nuestros hermanos. De este modo proclamamos la bienaventuranza sobre aquellos que no tienen nada que esperar de los príncipes de este mundo y cuya única posibilidad es la fuerza liberadora del Señor. Nuestro mensaje, hecho palabras y gesto existencial, anuncia que Dios hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, libera a los cautivos, abre los ojos al ciego, endereza a los que ya se doblan, ama a los justos, guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y la

viuda, trastorna el camino de los malvados.

Por esto no podemos desvirtuar con nuestra conducta el mensaje que proclamamos: nuestra inserción en el mundo de los necesitados no es una moda del momento, sino una exigencia que brota de nuestro origen vocacional, de nuestras raíces carismáticas. En última instancia somos continuadores de la misión misma de Jesús, el Evangelista del Reino, el Profeta de la Alegre Noticia, que en su discurso programático de Nazaret anunció este mismo mensaje y proclamó con toda verdad: «Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido esta Escritura.»

SALMO 138,1-12

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este salmo no es una meditación sobre la «esencia divina», hecha por un hombre ocioso. Los versículos omitidos en la salmodia nos proporcionan el clima en que se forma el salmo. Es la plegaria de un acusado¹ que ha conocido o va a conocer la prueba del juicio de Dios². El salmista ha pasado la noche en el templo; una noche iluminada por la presencia de Dios; ha sufrido victoriosamente el juicio de Dios y pide que caiga

sobre sus enemigos el castigo que le esperaba³. La peculiaridad del salmo es la tranquila certeza que domina al orante: Dios conoce todo, está por doquier, ha modelado a sus criaturas, nada hay que temer⁴. La primera parte de nuestro oficio vespertino se ocupa de dos motivos: el saber divino abarca la existencia humana (vv. 1-6); ese saber se hace presencia total (vv. 7-12).

MONICIONES SÁLMICAS

• *En las manos del buen Dios:* El salmista, injustamente acusado y perseguido, sabe que Dios no es miope, que es un Dios de cerca y de lejos, que llena los cielos y la tierra⁵. ¡Qué quietud le da su convicción! Acusado injustamente fue Jesús. Se le tiene por blasfemo, ya que dice perdonar los pecados⁶. Se dice de él que es impío, por curar a un hombre en sábado⁷. Hasta el diablo le hace caso, ¿no será él mismo un poseso?⁸ Se ha declarado Hijo de Dios, nada más idóneo para ser acusado de idolatría blasfemo⁹. Si a ello añadimos las acusaciones de comilón, bebedor, amigo de publicanos y pecadores¹⁰, tenemos un cuadro completo. Cuando todo esto se concentra en el cáliz que se le ofrece, Jesús encuentra la quietud haciendo suyo el «Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya»¹¹. La lógica cristiana impone que los cre-

¹ Sal 138,19-22.

² Cf. Sal 7; 17; 26.

³ Sal 138,19-24.

⁴ Cf. MAILLOT et LELIEVRE, *Les Psaumes*, III. Geneve, 1969, página 218 s.

⁵ Jer 23,23-24; cf. 32,19; Job 31,4.

⁶ Mc 2,1-12.

⁷ Mc 3,1-16; Jn 6.

⁸ Mc 3,22.

⁹ Mc 14,55-64.

¹⁰ Cf. Mt 11,19; 9,10-11; Lc 7,34.

¹¹ Lc 22,42 p.

yentes sean insultados, que se diga toda clase de mal contra ellos¹². Estos sufrimientos no son comparables con la gloria que se ha de manifestar¹³.

• *Nadie conoce al Hijo, sino el Padre*: Una serie de polaridades definen la existencia humana: sentarse y levantarse, camino y descanso, pensamiento y palabra, tiempo y espacio¹⁴. Ni aun así el hombre es definible. Hay Alguien, previo a todo lo anterior, que configura a la persona humana. Todo lo abarca la sabiduría única y total de Dios. Lo cual vale eminentemente para Cristo: «Nadie le conoce, sino el Padre y aquel a quien el Padre se lo quiera revelar»¹⁵. El es quien penetra lo más secreto de nuestro interior¹⁶. No es el suyo un conocimiento aterrador, sino amoroso, puesto que hemos experimentado el amor de Dios y nos hemos adherido al Mesías enviado¹⁷. Nuestra relación con Jesús es de un conocimiento amoroso¹⁸. Jesús nos llama por nuestro nombre¹⁹. Una paz indecible embarga al creyente, a quien Dios conoce. Llegará a ser dicha perfecta cuando le conozcamos —amemos— como El nos conoce²⁰.

• *No hay barreras para Dios*: Peculiaridad de los malvados que hablan pérfidamente de Dios, se rebelan contra El²¹. Nadie los ve, pueden pensar. Algo parecido puede pensar el creyente, cuyo símbolo sería Jonás. Si juye, si se hunde en las profundidades de la bodega y del sueño, si se adentra en el abismo de la muerte, Dios no le verá²². Pero el cielo y el abismo²³, la aurora y el ocaso²⁴, la luz y la tiniebla no son barreras para Dios: la Luz lo penetra todo²⁵. Cuando esa Luz vino a los suyos, los suyos no la recibieron²⁶. Es verdad. Amaron más las tinieblas que la Luz. Ya están condenados por ello²⁷. Si la luz de Cristo²⁸ ilumina

¹² Mt 5,11.

¹³ Rom 8,18; cf. 5,2-5; 2 Cor 4,17; Cl 3,3-4; 1 Jn 3,2.

¹⁴ Sal 138,2-6.

¹⁵ Mt 11,27; Jn 10,15.

¹⁶ Cf. Hebr 4,12-13; Ap 2,3.

¹⁷ Jn 17,3.

¹⁸ Cf. Jn 10,14-15.

¹⁹ Jn 10,4.

²⁰ 1 Cor 13,12; 1 Jn 3,2.

²¹ Sal 138,20.

²² Cf. Jon 1,3-6.12.15; 2,1.

²³ Cf. Am 9,2 s.; Job 11,8-9; 23,8-9; Prov 15,11.

²⁴ Cf. Job 34,22.

²⁵ Cf. 1 Jn 1,5; Lc 12,3.

²⁶ Jn 1,9-11.

²⁷ Jn 8,46-48.

²⁸ 2 Cor 4,6.

nuestras vida no pondremos barreras a Dios. En contrapartida, se nos dará la confiada seguridad que anima al salmista. Más aún, ya que seremos admitidos a contemplar la faz de Dios, iluminados plena y definitivamente por su Luz²⁹.

MODO DE REZARLO

Aunque este salmo tenga rasgos hímnicos, no deja de ser una fervorosa oración de corte sapiencial: la intimidad espiritual y cordial del orante, la intimidad del creyente se dibuja recurriendo al Dios presente y potente. Lo mejor es que cada estrofa sea recitada por un salmista. La asamblea recibe la salmodia en silencio o repitiendo un verso del salmo, del modo siguiente:

«Señor, tú me sondeas... es sublime y no lo abarco» (vv. 1-6).

ASAMBLEA.—«Señor, tú me sondeas y me conoces».

SALMISTA 2.º—*Dios omnipresente*: «¿A dónde iré... la noche es clara como el día» (vv. 7-12).

ASAMBLEA.—«Señor, tú me sondas y me conoces».

SALMISTA 1.º—*Dios omnisciente*:

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE de bondad, en cuyas manos está nuestra vida; cuando la tiniebla nos encubra y la luz se haga noche en torno a tus hijos, cúbrenos con tu palma protectora, para que cumpliendo tu voluntad en todo y siempre, seamos un día contados entre los bienaventurados. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, a quien nadie conoce sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo; dirige nuestros pasos por las sendas de tu amor, para que adhiriéndonos ya ahora a Cristo, seamos estrechados por detrás y por delante, cuando te conozcamos como Tú nos conoces. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS de eterna presencia, de quien nadie puede escapar, ni ir lejos de tu aliento; condúcenos con el esplendor de tu gloria

²⁹ Cf. Ap 21,23 ss.; 22,4 s.

manifestada en el rostro de Cristo, para que, disipadas las tinieblas que ahora ocultan tu rostro, accedamos plenamente a la Luz sin ocaso, y gocemos de ella por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Actualidad de Jonás: La palabra convocada de Dios es fuego pegado en nuestras entrañas. Muchos religiosos quisiéramos a veces desprendernos de ella y emprender un camino autónomo, marcado por nuestros peculiares intereses. Pero ¿a dónde ir? ¿Dónde escapar de su mirada? Como Jonás podríamos marcharnos por un camino opuesto al camino de Dios; pero esta iniciativa de protesta no borraría la palabra impresa en el corazón, ni la omnipresencia de Dios: «Si me acuesto en el abismo allí te encuentro; si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro

hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha.»

Jonás está presente en la actitud de aquellas comunidades religiosas que no viven en la presencia de Dios que envía, y quieren olvidar con su huida la intransferible llamada. Es preciso entonces que volvamos a la fidelidad primera, a recordar vivencialmente el «amor primero», para reescuchar de nuevo la palabra y emprender el camino del seguimiento ante la permanente presencia de Aquel que es nuestra atmósfera vital.

SALMO 138,13-18.23-24

INTRODUCCIÓN GENERAL

La segunda parte del salmo 138 expone la «omnipotencia creadora de Dios» como presencia familiar a la criatura: antes de que el «yo» se formara en el seno materno, en el origen primigenio de las entrañas de la tierra, estaba Dios. Nada escapa al dominio de Dios. La suya es una presencia que trasciende todo pensamiento y todo cálculo.

Los sentimientos de pequeñez y de admiración son los adecuados ante una presencia tan sublime. A ellos se añade una súplica final para que el hombre, tan maravillosamente formados, vaya por los caminos que conducen a Dios. Dios mismo le guiará por el camino eterno.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Alfarero del hombre:* La ductilidad del barro y su caducidad, junto con la caricia que el alfarero le imprime, son otras tantas experiencias que sirven para definir al hombre, barro modelado

por Dios¹. Del seno de la «madre tierra», al seno materno². Aquí actúa Dios con el cariño de un alfarero³. Cuando Dios derrama su amor sobre el seno materno⁴, el fruto de este seno le pertenece⁵ porque se le colma del Espíritu de amor como a Juan⁶, como a Jesús⁷, la obra más bella del Alfarero. El misionero Pablo, separado desde el seno para revelarle al Hijo y poder anunciarlo así a los gentiles⁸, es un precioso vaso elegido⁹. Los demás, todos los cristianos, han sido previamente amados porque han de reproducir la imagen del Hijo¹⁰. ¡Hermosas ánforas moldea el Alfarero, que no desdigan del Primogénito entre muchos hermanos!¹¹.

• *El libro de la vida:* El «libro de ciudadanía»¹² registra el nombre de los habitantes de Sión; de él se tacha el nombre de los falsos profetas¹³; todo libro escrito en Jerusalén sobrevive¹⁴. Por eso, el libro de ciudadanía es «el libro de la vida»¹⁵. Las personas aquí anotadas sobreviven en la tierra¹⁶ y en los cielos¹⁷. Esto último es ahora una realidad: el Cordero degollado es digno de tomar el libro y abrir sus sellos. En él figuran hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación¹⁸. Sus nombres han sido escritos en el libro de la vida del Cordero degollado¹⁹. Se escribieron los nombres antes de que despuntaran nuestros días sobre la tierra²⁰. Si este libro contiene cuentas, no son las de nuestro «haber» y «deber», sino las lágrimas de nuestra vida errante²¹. Ahora son enjugadas las lágrimas de todos los rostros. Puede alegrarse el discípulo porque su nombre está escrito en los cielos²².

• *Camino, verdad y vida:* El salmista ha recurrido a la omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia divina, porque está en

¹ Cf. Gen 2,7; Job 1,21; 10,8 s.; 33,6.

² Cf. Eclo 40,1.

³ Cf. Is 29,16; 45,9 s.; 64,7; Jr 18,1-6.

⁴ Jr 1,5; cf. Am 3,2; Os 2,22.

⁵ Lc 1,15; cf. Num 6,22-3.

⁶ Lc 1,41.

⁷ Lc 1,35.

⁸ Gál 1,15-16.

⁹ Cf. Hech 9,15.

¹⁰ Rom 8,29.

¹¹ Rom 8,29; cf. 1 Cor 15,49; Col 1,18.

¹² Sal 87,6 s.; Is 4,3.

¹³ Ez 13,19.

¹⁴ Cf. Is 4,3.

¹⁵ Cf. Sal 69,29.

¹⁶ Cf. Ex 32,32 s.

¹⁷ Cf. Dn 12,1.

¹⁸ Ap 5,9-10.

¹⁹ Ap 13,8; 17,8.

²⁰ Sal 138,16.

²¹ Sal 56,9.

²² Lc 10,20; cf. Ap 20,12.

juego su vida. Ante él se abre la posibilidad de seguir el camino de los malvados, o la ardua vía del Señor. El primero es un camino inverso al del éxodo²³, termina en la destrucción²⁴. Por él marcharon Caín²⁵, los seguidores de Balaán²⁶ y quienes secundaron la rebelión de Coré²⁷, entre otros. El segundo lo recorrió Elías, cuando quedaba solo y buscaban su vida²⁸. La meta está en las cimas del monte de Dios²⁹. Sobre este monte, solitario y cargado con la cruz del amor, Jesús manifiesta la verdad sobre Dios: sus inconmensurables entrañas paternas. Si se busca el abrigo de este misterioso hogar paterno, se impone el camino de la cruz³⁰. Nuestros pasos se ajustan a las huellas de Jesús. El camino, por ello, termina en el verdadero Santuario³¹, en la Vida. Aquí nuestras vidas encuentran el sosiego³². Jesús nos ha descubierto la verdad de Dios para introducirnos en la Vida³³. Que Dios nos guíe por el camino eterno.

MODO DE REZARLO

Aplicamos el mismo modo de rezo a esta segunda parte del salmo 138 que a la primera. Variamos, tan sólo el versículo que repite la asamblea. Para ella proponemos la primera parte del v. 14, porque hay una conexión interna entre el conocimiento de Dios y la elección, que, a su vez, connota un envío.

ASAMBLEA.—«Te doy gracias porque me has escogido portentosamente.»

SALMISTA 3.º—*Dios omnipotente*: «Tú has creado... aún me quedas Tú» (vv. 13-18).

ASAMBLEA.—«Te doy gracias porque me has escogido portentosamente.»

SALMISTA 4.º—*Súplica final*: «Señor, sondéame..., guíame por el camino eterno» (vv. 23-34).

ASAMBLEA.—«Te doy gracias porque me has escogido portentosamente.»

ORACIONES SÁLMICAS

TE damos gracias, Señor, Alfarero del hombre, porque nos has formado en lo oculto y nos has escogido portentosa-

²³ Cf. Os 11,5.

²⁴ Cf. Lev 26,41.

²⁵ Cf. Gén 4,8.

²⁶ Num 22,3.

²⁷ Num 16; Jud 11; 2 P 2,15.

²⁸ 1 R 19.

²⁹ 1 R 19,8.

³⁰ Mt 16,23; Lc 24,26; 9,23; Jn 16,28.

³¹ Hebr 10,19 ss.

³² Jr 6,17; cf. Mt 11,29.

³³ Jn 14,6.

mente, según el modelo de tu Hijo Jesucristo; concédenos la gracia de ser dignos instrumentos en tus manos, imitando la vida de nuestro Señor Jesucristo que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

PADRE nuestro, que anotas en tu libro todas las lágrimas de nuestra vida errante, para hacernos sobrevivir al poder de la muerte; concédenos adherirnos de tal suerte a tu Hijo Jesucristo, el Viviente, que cuando lleguen nuestros días al fin de la meta, podamos contemplar nuestros nombres escritos en el libro de la vida del Cordero, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

PADRE de amor entrañable, que enviaste a tu Hijo al mundo para que fuera nuestro Camino, Verdad y Vida; sondea y conoce el corazón de tus hijos, ponles a prueba y conoce sus sentimientos, para que, guiados por el camino estrecho que conduce a la Vida, merezcan tenerte a Ti como premio. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Elegidos portentosamente: Nuestra comunidad no existe al azar; somos el resultado de una portentosa elección divina. Pero no porque seamos sabios, fuertes, dotados, nos ha elegido el Señor; no porque estuviera inscrita en nuestro ser la respuesta de la infalible fidelidad a su llamada, sino simplemente por puro amor nos ha escogido y congregado Dios Padre, por una desconcertante acción gratuita.

Aun conociendo íntimamente el fondo de nuestra alma, el Padre fijó su mirada en cada uno de nos-

otros, cuando nos estábamos formando en el seno materno. En su presencia comenzó a desplegarse nuestro ser y El tuvo a bien inscribirnos en el Libro de la Vida, allí donde están registrados los secretos de su amor vivificante hacia los hombres.

A esta elección debe corresponder nuestra vida. Y por esto suplícamos a Dios que no permita que nuestro camino se desvíe; que mantengamos una fidelidad perpetua a la elección tan desconcertante e inmerecida.

COLOSENSES 1,12-20

(Véase Visperas del miércoles de la primera semana, pp. 114 ss.)

SALMO 142,1-11

INTRODUCCIÓN GENERAL

Es el último de los llamados «salmos penitenciales». El dolor que cerca al orante, que se ve encerrado en un mundo de tinieblas (vv. 1-6) porque está a punto de desfallecer (vv. 7-12), tiene una causa externa y otra interna. Los enemigos que le persiguen¹, por una parte, y el pecado que se le adhiere, por otra², son la explicación de su mal. El reconocimiento implícito de la culpa y el recurso a la justicia misericordiosa de Dios,

hacen del salmo una oración «penitencial». El texto hebreo lo ha transmitido dividido en dos partes. La primera transcurre en «los infiernos» desde donde el salmista suplica gracia, favor³; la segunda, en los umbrales de la muerte, de la que el orante pide ser salvado y conducido a la dicha celestial⁴. Por los nombres que se da el orante a sí mismo⁵, éste pudiera ser un rey; y el salmo, preexílico.

MONICIONES SÁLMICAS

• *¿Es justo uno nacido de mujer?:* Quien concibe la justicia como la perfecta observancia de los mandamientos de la alianza⁶ tiene derecho a preguntarse: «¿Cómo será justo el hombre delante de Dios?»⁷, o bien, a afirmar con el salmista: «Ningún hombre vivo es justo frente a Ti»⁸. Pero Dios, que promete desposarse con su pueblo «en justicia, juicio, gracia y ternura»⁹, rompe todos los esquemas humanos. En contra de todo ordenamiento jurídico declara inocente al culpable¹⁰, cuando previamente haya cargado el pecado del culpable sobre el Inocente¹¹. En Jesús se ha revelado la justicia de Dios¹²; es decir, su gran misericordia, a fin de justificar a todo el que tiene fe en Jesús¹³. Dios ha atendido nuestra súplica. El justo, fiel y misericor-

dioso¹⁴ nos ha escuchado, y asegura la salvación, no por las obras de la ley¹⁵, sino por la unión a Cristo.

• *Memoria del pasado:* La historia hace al hombre. El recuerdo del glorioso pasado de los hechos divinos, sean creacionales o históricos, tienen la doble función de que el hombre no se olvide¹⁶ y Dios se acuerde¹⁷. Lo cual suscita en el salmista un ansia vital, como de tierra reseca que se abre al beso del agua. El hombre puede olvidarse. Ahí está su pecado y tragedia¹⁸. Dios, por el contrario, se ha acordado de los días del Mesías, de su santa alianza¹⁹. La historia, y con ella el creyente, mira a la persona de Cristo²⁰, donde se sacia la sed de nuestra tierra, donde tenemos el acceso a Dios²¹. La memoria, no obstante, tiene aún otra función: el Espíritu «recuerda» el misterio de Cristo²². Nos adentra en dicho misterio, a la vez que nos sostiene ante la proximidad de su venida²³. Si esa memoria y ese aliento nos hacen permanecer en el amor²⁴, continuamos con los brazos extendidos hasta que recibamos el abrazo final.

• *El Espíritu vivificante:* El salmista, tenso entre los enemigos y el pecado, encuentra una salida. Primero es el anhelo que suscita y alimenta el recuerdo²⁵; posteriormente, el rostro de Dios, la mañana o el camino del divino querer²⁶; al final, el Espíritu que es bueno y conduce a la vida²⁷. Es el Espíritu vivificante. Los huesos secos vivirán cuando entre en ellos el Espíritu²⁸. Una vez que Jesús ha sido glorificado²⁹, el Espíritu ha penetrado en nuestros huesos³⁰. El, Señor y dador de vida, nos guía por la tierra llana, nos indica el camino que hemos de seguir. Las piedras miliarias de este camino se llaman así: «Amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza»³¹.

¹ Sal 142,3.9.12.

² Sal 142,1-6.

³ Sal 142,1-6.

⁴ Sal 142,7-12.

⁵ Sal 142,2.8.12.

⁶ Cf. Gén 18,17 ss.; Ez 3,16-21; 18,5-24; Prov 11,4 ss., 19; 12,28.

⁷ Job 9,2; cf. 4,17; 9,20; Ecl 7,15; 8,14; 9,1 s.

⁸ Sal 142,2.

⁹ Os 2,21.

¹⁰ Cf. Sal 51,16; 65,6; 11,3; 145,7.17; Dn 9,16; Nch 9,8.

¹¹ Cf. 1 P 2,22.24.

¹² Cf. Rom 1,17; 3,21 s.; 10,3.

¹³ Rom 3,25 s.; cf. Gál 2,16.

¹⁴ Cf. Is 41,2.10; 42,6; 42,21; 45,13.19 ss.

¹⁵ Rom 3,20; 4,2; 10,5; Gál 2,16.21; Fil 3,9.

¹⁶ Cf. Ecl 42,15.43; Rom 1,20.

¹⁷ Cf. Gén 8,1; 9,15 ss.; Ex 2,24; 6,5; 2 S 7.

¹⁸ Cf. Juec 8,34; Jr 2,13; Os 2,15.

¹⁹ Lc 1,72; Lev 26,42; Sal 106,45.

²⁰ Cf. Jn 14,6 s.; 2 Cor 5,16 s.

²¹ Cf. Ef 2,18; Hebr 7,25; 9,24.

²² Jn 14,26; 16,13.

²³ Cf. Ap 3,3; Fil 3,13 s.; 1 Tes 5,1-10.

²⁴ Jn 13,34; 15,10 ss.; 1 Jn 3,24.

²⁵ Sal 142,5-6.

²⁶ Sal 142,7-10.

²⁷ Sal 142,10b-11.

²⁸ Ez 37,1-14.

²⁹ Jn 7,39.

³⁰ Cf. Hech 2,33; Jl 3,1-2.

³¹ Gál 5,22.

Es el camino que lleva a la vida, libres de perseguidores y de pecados.

MODO DE REZARLO

Esta lamentación individual requiere una salmodia solista. Se puede distribuir entre dos salmistas al cambiar el escenario con la «pausa» del v. 6. La asamblea puede recitar un versículo del mismo salmo, después de cada estrofa. La libertad de elección es tanta cuanto la abundancia de sentimientos que se quieran expresar. Por ejemplo, si la oración se centra en la «justicia divina» puede venir bien el siguiente verso: «Ningún hombre vivo es justo frente a Ti.» Si se recurre al recuerdo, es mejor repetir el versicu-

lo 5b o 6b, etc. Por eso, dejamos el versículo a la libre elección. Las estrofas se dividen así:

SALMISTA 1.º—*Clemencia desde el Sheol*: «Señor, escucha... como tierra reseca» (vv. 1-6).

SALMISTA 2.º—*En los umbrales de la muerte*: «Escúchame en seguida... sácame de la angustia» (vv. 7-11).

Es conveniente que entre ambas estrofas se haga una breve pausa.

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios de justicia eterna, que te desposaste con tu pueblo en justicia, juicio y ternura, cuando cargaste el pecado sobre el Inocente; no llares a juicio a tus siervos, pues ningún hombre vivo es inocente frente a Ti, sino que, justificados por la fe en Jesucristo, seamos salvados por tu infinita misericordia. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, que recordando el juramento que juraste a nuestros padres has ratificado tu alianza con nosotros para siempre; concédenos no olvidar los tiempos antiguos, meditar todas tus acciones, para que, recordando el misterio de Cristo, sea saciada nuestra sed de Ti, ahora, y por los siglos de los siglos.

SEÑOR y dador de vida, que con la resurrección de tu Hijo derramaste el Espíritu vivificante sobre la Iglesia; no nos escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa, sino que, sostenidos por tu Espíritu, que es bueno, encontraremos tu

rostro ahora y seamos conducidos a la eternidad gloriosa. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

La insuficiencia de las obras: Por nuestra formación voluntarista los religiosos corremos el peligro de sobrevolar nuestras obras, creyendo que ellas son la fuente de nuestro mérito, las que nos justifican ante Dios. Podemos sentir una cierta satisfacción interior porque hemos «cumplido» con el proyecto de oración, de trabajo y de servicios de la comunidad, o porque observamos con un cierto escrúpulo las Constituciones o la normativa congregacional. Y, sin embargo, con todo ello nos vemos precisados a decir con el salmo 142: «No llares a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a Ti.»

Nuestras obras no pueden justificarnos; no son capaces de restaurar la gran catástrofe producida por nuestro pecado, de reconstruir el puente de alianza roto entre Dios y nosotros, de apaciguar la sed infinita que el pecado ha hecho intolerable en nosotros. Por

esto hay entre nosotros muchas obras estériles, muertas, incapaces de dignificar nuestra vida. «La justificación por la fe.» La única posibilidad de justificación le viene al hombre de la acogida confiada y transformante de la gracia reconciliadora de Cristo Jesús, que él derrama a través de su Espíritu sobre los creyentes, sobre quienes claman: «en la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en Ti».

Sólo la fe viva puede vivificar nuestra comunidad. Por ella colocamos a Dios en el centro de nuestras vivencias y decisiones. Por la fe moviliza Dios todo nuestro ser y lo fecunda para que produzca frutos de buenas obras. El Señor es entonces quien nos enseña a cumplir su voluntad, el que nos guía por el sendero llano, el que destruye nuestro pecado. ¡No nosotros! Nuestras obras son insuficientes.

ISAÍAS 66,10-14a

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este profeta, del que ya hemos hablado en otros cánticos, es deudor del Deutero-Isaías y de Ezequiel. La nueva Jerusalén, completamente purificada de sus iniquidades, ya figura en los dos profetas precedentes. Centrada la

mirada del Trito-Isaías en Jerusalén, el futuro gozoso que pronostica, al concluir su obra, se ubica en Jerusalén. Es la madre que engendra sin solor a muchos hijos, y los cría con ternura. Dios mismo le ha dado esta maravillosa fecun-

didad¹. A este contexto pertenece el himno de nuestros laudes. Después de haber implorado, con el salmo anterior, el Espíritu de Dios

—que es bueno y vivificante—, festejamos ahora la vida fecunda que Dios concede.

MONICIONES SÁLMICAS

• *«Mujer, ahí tienes a tu hijo»:* Jerusalén será, en el futuro, la mujer que da a luz numerosa prole y la cría con mimo. Portadora de las esperanzas del pueblo, la mujer está presente cuando Jesús comienza sus signos. Sabe que Dios es amor y lealtad² y que ese amor no ha cesado³. Al encontrarse con el Mesías, «la mujer» se limita a constatar la ausencia del vino⁴, símbolo del amor entre el esposo y la esposa⁵. El Mesías puede dar la solución. Lo hará cuando llegue su «hora»⁶, «la de pasar de este mundo al Padre»⁷. «La mujer», Israel, debe esperar un poco; hasta el momento en que Jesús, viendo a «la madre» diga a «la mujer»: «Ahí tienes a tu hijo»⁸. La antigua Jerusalén, la vieja comunidad, reconoce como descendencia suya a la nueva comunidad que ha aceptado el amor de Jesús, el nuevo vino. Nosotros gustamos ese vino que brota del costado de Cristo⁹. Festejamos a la vieja «mujer», y con ella a la nueva madre de cuyos consuelos nos saciaremos.

• *La consolación de Israel:* Los aliados de ayer¹⁰ y también Dios¹¹ han olvidado a Jerusalén, que, sola con su dolor, vive la desolación. El abandono de Dios, sin embargo, era por un instante¹². En seguida manda consolar a su pueblo¹³. El mismo consolará con la ternura de una madre¹⁴. Con razón esperaba el judaísmo un Mesías llamado «Consolador»¹⁵. Cuando llegue, traerá el consuelo a los que lloran¹⁶. La marcha de Jesús no priva a

¹ Is 66,7-14a.

² Cf. Ex 34,6; Dt 4,37; 7,7 s.; 10,15; Jn 1,14.

³ Jr 31,3.

⁴ Jn 2,3.

⁵ Cf. Cant 1,2; 7,10; 8,2.

⁶ Jn 2,4; 7,30; 8,20; 12,23-27; 17,1.

⁷ Jn 13,1.

⁸ Jn 19,26 s.

⁹ Jn 19,34.

¹⁰ Cf. Lam 1,19.

¹¹ Cf. Is 49,12; 54,6 ss.

¹² Is 54,7.

¹³ Is 40,1; 49,13.

¹⁴ Is 66,11-13; Cm 49,14 ss.

¹⁵ Cf. Lc 2,25 ss.; Is 61,2.

¹⁶ Lc 4,18-21; cf. Mt 9,2,22; 11,28 ss.

los creyentes de consuelo: el Espíritu les asistió en la persecución¹⁷. Más aún, el creyente sabe que su desolación, unida al sufrimiento de Cristo¹⁸, es fuente de consuelo¹⁹. Misión de la Iglesia es mostrar el consuelo de Dios a los pobres y afligidos²⁰, hasta que ella sea declarada dichosa porque es consolada²¹. En Jerusalén será consolada.

• *Paz a los cercanos y a los lejanos:* El mundo siempre desgarrado en dos —los cercanos y los lejanos, los amigos y los enemigos— necesita la tregua que proclama nuestro profeta: «¡Paz, paz al de lejos y al de cerca! Las heridas serán curadas²². Este río de paz²³ tiene un precio, que pagará el Siervo de Yahweh²⁴. En efecto, Jesús, cuya venida es un evangelio de Paz²⁵, reconcilió a todos consigo, haciendo la paz por la sangre de su cruz²⁶. Porque a través de él todos tenemos acceso al Padre, Jesús ha establecido la paz para los cercanos y para los lejanos²⁷. La Iglesia, donde no valen las distinciones vigentes entre los hombres²⁸, puede ser el ámbito de paz para todos los pueblos. Acerquémonos al río de paz que mana de la cruz; extendámosla por la tierra y saborearemos la dicha de los hijos de Dios²⁹.

MODO DE REZARLO

En la parte del himno que forma nuestro cántico, los hijos festejan a la madre, la mujer fecunda que sabe cuidar de sus hijos. Celebran, sobre todo, a Dios, dador de fecundidad, fuente de consuelo y de paz. Hijos de esa «mujer», agraciados todos por Dios, podemos entonar nuestro cántico *al unísono*.

plurales y singulares, entre imperativos y futuro, entre exhortación y oráculo. Debido a ello podemos ejecutar el cántico del modo siguiente.

SALMISTA.—*Exhortación:* «Festead a Jerusalén... de sus ubres abundantes» (vv. 10-12).

PRESIDENTE.—*Oráculo:* «Porque así dice el Señor... florecerán como un prado» (vv. 12-14a).

Con todo, si atendemos a la forma, advertimos la diferencia entre

¹⁷ Jn 14,16,26; cf. Hech 9,31.

¹⁸ Cf. 2 Cor 1,8 ss.

¹⁹ 2 Cor 1,3-7.

²⁰ 1 Cor 14,3; Rom 15,5; 2 Cor 7,6;

cf. Eclo 48,24.

²¹ Mt 5,5.

²² Is 57,19.

²³ Is 66,12.

²⁴ Is 53,5.

²⁵ Cf. Lc 2,14; 19,38.

²⁶ Col 1,20.

²⁷ Ef 1,17-18; cf. Zac 9,10.

²⁸ Cf. Gal 3,28; Col 3,11.

²⁹ Cf. Mt 5,9.

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE de bondad, cuyo Hijo, al consumir su éxodo hacia Ti, nos consoló entregándonos a María por Madre, símbolo e imagen de la Iglesia; consueta a tus hijos, como niños a quienes consueta su madre, para que gustando ya ahora el vino nuevo del Reino, merezcamos alegrarnos con las alegrías eternas. Por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR Dios nuestro, que prometiste consolar a Jerusalén como una madre consueta a sus hijos; envía el Espíritu Consolador a tu Iglesia, que camina entre las tribulaciones de este mundo, para que, asistida por Ti, se sacie de los consuelos eternos. Por Jesucristo nuestro Señor.

OH Dios, que por tu amor eterno reconciliaste a todos los hombres contigo mediante la sangre de Jesús, el Señor; consume en nosotros tu obra reconciliadora, para que tu Iglesia sea inundada por un río de paz, por el torrente en crecida de la reconciliación de todos los pueblos. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Comunidad, rostro materno de Dios: La Jerusalén mesiánica predicha por el profeta, se verifica anticipadamente en la Iglesia y en nuestra pequeña comunidad eclesial. La Palabra de Dios nos promete paz, riquezas de las naciones, satisfacción de cualquier deseo aun antes de hablar y una cercanía maternal de Dios («como a un niño a quien su madre consueta, así os consolaré yo»). El oráculo del Señor proclama así cuál es nuestra vocación, aunque todavía no se haya desvelado en totalidad.

Hemos sido llamados a ser *fuentes* de alegría para las naciones, de

vida incesante y alimento para los hambrientos y moribundos, de consuelo para los enristecidos. La presencia materna de Dios transfigura, transforma nuestra comunidad y hace de ella madre fecunda de un mundo nuevo.

El principio del realismo tal vez nos sugiera que ésta es una utopía idílica; en cambio, las experiencias de fe comunitaria más profundas permiten vislumbrar esta realidad prometida: «al verlo se alegrará vuestro corazón», y lo que parecía muerto, «vuestros huesos florecerán como un prado».

SALMO 146

INTRODUCCIÓN GENERAL

Un salmo de alabanza a Dios que actúa en la historia concreta del pueblo (vv. 2-3); que puede reconstruir a su pueblo porque es «el señor de los ejércitos» (vv. 4-5), porque muestra su providencia solícita con los hombres y con los animales (vv. 7-9). Es su presencia, no la fuerza de las armas, la auténtica defensa del pueblo (ver-

sículos 10-11). En pocas palabras, una vez más, se cantan las prerrogativas del Dios de Israel: Señor de la historia y de la naturaleza. Esta síntesis frecuente en el Deuteronomio aboga por una composición del salmo no anterior al siglo VI. Israel destrozado fue capaz de confesar a su Dios como el único.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Reunión de los dispersos:* Destrozado y dispersado el «pueblo de Dios», da cabida a la esperanza. Dios es el Señor de los astros que otros adoran¹. El Dios poderoso se ha propuesto reunir a sus ovejas dispersas por el vendaval²; recogerlas de oriente y de occidente y congregarlas en Jerusalén³. La oscuridad de la noche del Jueves dispersó al pequeño rebaño⁴. Si aquellas tinieblas hubieran sido la última palabra, todo habría terminado en gran dispersión. Pero las primeras luces del primer día de la semana traen la grata noticia de que el sepulcro está vacío. Allí se encaminan los primeros discípulos⁵, que se reunirán con los demás cuando reciban el mensaje: «He visto al Señor en persona»⁶. Los dispersos se reúnen bajo una misma vivencia: son los «hermanos» de Jesús, «hijos» de un mismo Padre⁷. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa, porque nos ha hecho volver al Pastor y Guardián de nuestras vidas⁸.

- *El agua viva:* Una población agrícola tiene necesidad de agua para su subsistencia. Dios providente da estas aguas⁹. Merece la

¹ Is 40,26; Sal 146,4; cf. Bar 3,34-35; 1 S 1,3.

² Ez 34,6.12 s.

³ Cf. Zac 8,7-8.

⁴ Mt 26,31 p; cm Jn 13,36-38 + 16,32.

⁵ Jn 20,2 ss.

⁶ Jn 20,18.

⁷ Jn 20,17.

⁸ 1 P 2,25.

⁹ Sal 146,8-9.

gratitud¹⁰. La tradición judía hará del agua y del pozo que la contiene un símbolo de la ley. De ahí que el agua debiera salir de Jerusalén¹¹ y del templo¹². Alrededor de la hora sexta¹³, con la fatiga del camino acumulada¹⁴, Jesús está sentado sobre el pozo. Un gesto que vale por un discurso. La Ley no sacia la sed¹⁵. El hombre queda saciado cuando experimenta el don de Dios: que Dios dio a su Hijo Unico para que todo el que crea tenga vida eterna¹⁶. El Espíritu que escapa del costado abierto de Cristo¹⁷ —nuevo templo, nueva Jerusalén y nuevo pozo— es portador de esa vida. El Espíritu es la nueva fuente interna de vida que guía al creyente; le lleva hasta el manantial paterno. Entonemos la acción de gracias a Dios, que nos ha traído a la fuente de la que sabemos «do tiene su manida».

• *Exalta al humillado*: La acción salvadora de Dios no es una suma de fuerzas: el vigor de los caballos y los jarretes del hombre no valen nada¹⁸. La soberbia de Ciro o el poder filisteo serán humillados¹⁹. Dios comienza a salvar cuando el hombre aprende a confiar²⁰. Es decir, cuando deja de jactarse de su justicia²¹, cuando aprende a confesar su ceguera²², cuando se sabe desvalido²³. El axioma evangélico, efectivamente, reza así: «El que se humilla será exaltado»²⁴. Porque el Hijo se humilló hasta lo más ínfimo del ser-hombre, Dios lo exaltó²⁵. En el futuro está dispuesto a desplegar la fuerza de su brazo para dispersar a los soberbios y exaltar a los humildes²⁶, a aquellos que hacen del amor de Dios la razón de su existir. Conocedores del amor que Dios nos tiene²⁷, pidámosle que nos mantenga en su amor. Así le alabaremos porque sostiene a los humildes, a los que confían en su misericordia.

¹⁰ Sal 146,7.

¹¹ Zac 14,8.

¹² Ez 47.

¹³ Jn 4,6; 19,14.

¹⁴ Jn 4,6.38.

¹⁵ Jn 4,13-14a; cf. Eclo 24,21-23.

¹⁶ Jn 3,16; cf. Rom 8,32; Mt 21,37 p;

¹⁷ 1 Jn 4,9.

¹⁸ Jn 19,34.

¹⁹ Sal 146,10.

¹⁹ Cf. Zac 9,1-8; 11,1-3.

²⁰ Sal 146,11.

²¹ Cf. Lc 18,9-14.

²² Jn 9,39-41.

²³ Sal 146,6.

²⁴ Mt 23,12 p.; cf. 18,4.

²⁵ Fil 2,7-9.

²⁶ Lc 1,51-52; 10,21.

²⁷ Cf. 1 Jn 4,16.

MODO DE REZARLO

Los creyentes palpamos el amor que Dios Creador y Redentor nos tiene. Nuestra experiencia personal pertenece al ámbito comunitario: congregados aquí, cuando éramos seres dispersos, aquí participamos ya ahora de la exaltación de Cristo, aquí se sacia nuestra sed. Por eso es lógico que nuestros corazones, gargantas y labios alaben al *unísono*, que es como debe salmodiarse este himno.

Atendida la forma y tema del himno puede emprenderse también una salmodia a dos coros; cada coro una estrofa:

CORO 1.º—*Al Señor de la historia*: «Alabad al Señor... el polvo a los malvados» (vv. 1-6).

CORO 2.º—*Al Señor de la naturaleza*: «Entonad la acción de gracias... que confían en su misericordia» (vv. 7-11).

ORACIONES SÁLMICAS

OH Dios grande y poderoso, que reúnes a los deportados de Israel y sanas los corazones destrozados; haz que todos tus hijos, reunidos en la confesión del nombre de Cristo, sean curados de las heridas causadas por el pecado y entonen en tu honor la alabanza armoniosa de la nueva fraternidad. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

PADRE nuestro, manantial del agua viva, que cubres el cielo de nubes y haces brotar hierba en los montes; derrama sobre tu Iglesia el agua viva del Espíritu Santo, para que, sostenidos en el cansancio del camino, demos frutos de buenas obras y merezcamos llegar a Ti. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, que no aprecias el orgullo del hombre, sino que estimas a los fieles que esperan en tu misericordia; concédenos la gracia de conocer tu grandeza y poderío, manifestados en la humillación de tu Hijo hecho hombre, y así merezcamos ser exaltados un día en tu gloria eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Alabanza armoniosa al Dios providente: Cada una de nuestras voces, de nuestras personas, se convierte en un elemento insustituible de armonía en la alabanza comunitaria que ahora dirigimos al Señor: «Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.» Por esto debemos procurar que el amor, difundido por el Espíritu en nuestros corazones, nos armonice en un solo sentir y pensar. Así la música y la acción de gracias será buena.

Todos y cada uno magnificamos armónicamente la Providencia del Padre; El se preocupa de que no nos falte el pan cotidiano y hasta

nos anticipa a hoy el pan escatológico del mañana; para El cada uno de nosotros no es un simple número o un innominado en medio de la masa humana: nos conoce y nos llama por nuestro nombre, estableciendo con nosotros una relación auténticamente interpersonal; en la persona de su Hijo nos despojó de nuestro mal, y subió a la cruz nuestros pecados para que vivamos, y con sus heridas nos curó.

Nuestra alabanza adquiere credibilidad cuando el objeto de la misma llega a ser para nosotros exigencia y modelo de actuación.

SALMO 143 I

(Véase Laudes del martes de la cuarta semana, pp. 429 ss.)

SALMO 143 II

INTRODUCCIÓN GENERAL

Con el versículo 9 tenemos, formalmente, un nuevo comienzo. Continúa el lenguaje bélico, pero ya puesto en acción: Dios es quien da la victoria a los reyes. Así lo demuestra el ejemplo de David. Quien ora, alguien constituido en autoridad o representante de todo el pueblo, acude a ese ejemplo con el que persuade y se persuade de

ser escuchado. Si el orante representa a la comunidad, es lógico que la misma exponga sus deseos o augurios; formule su petición de bienes, de prosperidad, de fortuna. Para ello recurre al lenguaje de la profecía escatológica. El verso final transforma los augurios en himno de alabanza.

MONICIONES SÁLMICAS

• *El Hijo de David:* El nombre del Dios de Israel es la fuerza con la que David vence al potente filisteo¹. A los reyes que le sucedieron se les ofreció el mismo apoyo². Su desgracia consistió en no saber apreciar ese poder «misterioso». En consecuencia, Dios no gobierna a su pueblo. ¡Ah si rompiese los cielos y descendiese!³..., porque lo cierto es que el trono de David estará firme eternamente⁴. Un desconocido hijo de David, José⁵, tiene el honor de legar a la generación siguiente la salvación personalizada. Su nombre es Jesús, el Salvador⁶, el Hijo de David⁷. El Hijo de David es el salvador de los dos ciegos que piden su piedad⁸, lo es de la hija de la cananea⁹, lo es, finalmente, de la muchedumbre que grita: «Sálvanos, por favor, hijo de David»¹⁰. Es nuestra exclamación cuando cae el día, seguros de hallar la salvación en Aquel que da la victoria a los reyes.

¹ Cf. 1 S 17,45 ss.; Eclo 47,5.

² Cf. Is 7,9b.

³ Is 63,19.

⁴ 2 S 7,16.

⁵ Mt 1,20.

⁶ Mt 1,21.

⁷ Mt 1,1-17.

⁸ Mt 9,27 ss.; 21,30 ss. p.

⁹ Mt 15,21 ss.

¹⁰ Mt 21,9.15.

• *Dios de bendición:* Sobre las ruinas del destierro resuenan voces de futuro. El pueblo no volverá a ser destruido, sino que él y la capital se levantarán como ornamento de las naciones¹¹. En el recinto ciudadano, el novio y la novia cantarán alegres melodías de amor y descendencia¹². Los campos recibirán una lluvia de bendición, sustento para abundantes ganados¹³. Todo ello bajo la mirada del Pastor único, de «Yahweh-nuestra-justicia»¹⁴. Estas promesas son, en el salmo, petición¹⁵. ¿Cuándo se harán realidad? Cuando sobre la piedra angular somos cincelados cuidadosamente¹⁶; cuando, recibida la palabra, dejamos que produzca fruto en nosotros¹⁸. Es una construcción para la eternidad, donde será recogido el buen trigo¹⁹.

• *Dichoso el hombre:* Desde los comienzos Israel constata una situación de dicha: es el pueblo salvado por el Señor²⁰. De esta dicha participa el pueblo²¹ y el individuo, sanado o declarado inocente²², que se acerca al Santuario²³, se adhiere a la voluntad divina²⁴ u observa la ley²⁵, etc. En definitiva, es dichosa una vida de absoluta confianza en Dios. Con esta disposición el hombre está capacitado para tomar parte en la dicha presente²⁶. Ahora es cuando Dios ha actuado: ha triunfado sobre la suprema humillación de la muerte. Quien no se escandaliza porque la luz surja de la oscuridad y la vida de la muerte es dichoso²⁷. La dicha del hombre es propia del mundo nuevo que se edifica sobre el Cuerpo de Cristo. Son dichosos los pobres, perseguidos, pacíficos...²⁸. Su dicha, como la de Cristo, pasa por la muerte y termina en su resurrección²⁹, cuando se le asigne una dicha sin fin³⁰ porque su Dios será el Señor.

¹¹ Jr 31,40; 33,9.

¹² Cf. Jr 33,11; Ez 36,11.

¹³ Cf. Ez 34,24-27.

¹⁴ Cf. Ez 34,23; Jr 33,16.

¹⁵ Sal 143,12-14.

¹⁶ Ef 2,20; Rom 8,29.

¹⁷ Cf. Jn 15,17; Rom 11,16-24.

¹⁸ Cf. Lc 8,15; Mc 4,20.

¹⁹ Mt 13,30.

²⁰ Dt 33,29.

²¹ Cf. Sal 33,12; 98,16; 143,15.

²² Cf. Sal 2,12; 34,9; 40,5; 84,6.13; 146,5.

²³ Sal 65,5; 84,5.

²⁴ Sal 112,1; 128,1-3.

²⁵ Sal 1,2; 119,1-2.

²⁶ Cf. Lc 10,23; 14,15; Mt 13,16; Ap 9,9.

²⁷ Cf. Mt 11,6; 4,7.23.

²⁸ Mt 5,3 ss.; Lc 6,20-22.

²⁹ Cf. Mt 5,11; Lc 6,22; 1 P 3,14; 4,14; Jn 13,7.

³⁰ Cf. Ap 14,13; 20,6; 22,14.

MODO DE REZARLO

Es conveniente distinguir entre el singular y el plural. Si el singular representa a la comunidad, bueno será que lo salmodie el Presidente de la asamblea, mientras que los augurios o deseos son expresión propia de la misma asamblea.

PRESIDENTE.—*Acción de gracias y súplicas:* «Dios mío... diestra jura en falso» (vv. 9-11).

ASAMBLEA.—*Aspiraciones mesiánicas:* «Sean nuestros hijos... cuyo Dios es el Señor» (versículos (12-15).

ORACIONES SÁLMICAS

DIOS protector nuestro, que das la victoria a los reyes a salvos a David tu siervo; te pedimos que cuantos creen en Cristo, el Hijo de David y hermano nuestro, sean salvados de la mano opresora del pecado y de la muerte, y participen un día de tu salvación eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

BENDITO seas, Dios nuestro, que nos has elegido antes de la creación del mundo para ser hijos tuyos; crecidos desde la adolescencia en la plantación de tu Hijo, miranos con bondad, para que, repleta nuestra vida del fruto de las obras buenas, seamos recogidos en los graneros eternos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, que por la resurrección de tu Hijo has destruido el poder de la muerte; concede a todos los pueblos la dicha de confesarte como su Dios y Señor, y de ser asociados un día a la celebración del cántico nuevo de tu alabanza y por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Elección en la agonía y en la esperanza: Elegidos por Cristo y sacados del mundo, experimentamos la hostilidad y el odio de quienes pertenecen al mundo malo. Tal situación puede llevarnos a la pusi-

lanimidad, al temor e incluso puede atentar contra el arrojo audaz en nuestras empresas. Pero la comunidad, nacida en el seno del pueblo de Dios por obra del Espíritu, cuenta con el apoyo

oportuno y victorioso del Dios que cumplió sus promesas a David y las selló definitivamente en Jesús, el Hijo de David. Ella misma es comunidad regia, libre, adquirida por la sangre preciosa de Jesucristo para la libertad y el señorío.

Entendería mal estas promesas, quien viera en ellas un seguro de bienestar y prosperidad mundanas; son ellas, más bien, un compromiso del Dios que por su Espíritu llevará a plenitud nuestra elección: seremos tallados según el modelo del Hijo, configurados con sus rasgos, conformados con

su imagen esencial; edificados sobre El para constituir el Templo de Dios. Y a esta meta se llega a través de un proceso transformador que no ahorra morir con la muerte de Jesús ni agonizar en la lucha contra el mundo malo; a esta meta se llega después de haber ocupado el propio puesto junto a la cruz. Sólo después la configuración con Cristo se hace total por la fuerza del mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos. Nuestra elección se despliega entre la agonía y la esperanza que no será defraudada.

APOCALIPSIS 11,17-18; 12,10b-12a

(Véase Vísperas del jueves de la primera semana, pp. 132 ss.)

SALMO 50

(Véase Laudes del viernes de la primera semana, pp. 136 ss.)

TOBÍAS 13,10-13.15.16b-17

INTRODUCCIÓN GENERAL

Sin una introducción narrativa, la oración de Tobías emprende rumbos nuevos, influidos por el Segundo y el Tercer Isaías. Durante las guerras de los Diadocos o en la época de los Macabeos, Jerusalén debió sufrir gravemente. Tal pudo ser el ambiente en el que se compuso esta oración del libro de Tobías. La oración persiste en un motivo: la perpetuidad referida al Señor, a la alegría y a la alabanza. Es un dilatado horizonte temporal en el que cabe una amplio marco

espacial: todas las generaciones se darán cita en la gran Jerusalén. De este modo, Jerusalén será el centro del tiempo y del espacio, por ser la elegida, la morada del Rey de los siglos. El cántico tiene tres partes: un invitatorio (vv. 10-12), una descripción que presenta a las gentes encaminándose hacia Jerusalén, y a ésta saliendo a su encuentro (vv. 13-16b), y un canto festivo por la reconstrucción de la ciudad (vv. 16c-18).

MONICIONES SÁLMICAS

• *Los justos poseerán la tierra:* Aunque el pueblo sea justo porque observa la ley y alaba a Dios en su templo¹, la cita implícita del Tercer Isaías nos remite a un horizonte escatológico: «En tu pueblo todos serán justos y poseerán por siempre la tierra»². Así se cumplirá la promesa hecha al Patriarca y actualizada en Babilonia: la tierra de tu peregrinación será tu posesión perpetua³. Esto supone que el pueblo ha de ser arrancado de este mundo injusto⁴ y, tras la posterior travesía del mar⁵, llegar a la tierra firme⁶. Jesús, el justo, ya ha pasado el mar. Ha llegado a la tierra,

¹ Tob 13,10.15; cf. Is 26,3; Sal 118,19-20.

² Is 60,21.

³ Gén 17,8; cf. 12,7; 13,15; 15,8; 26,4.

⁴ Cf. Jn 15,19.

⁵ Cf. Jn 6,16-20.

⁶ Jn 6,21; cf. 21,8-9.11.

en la que permanece⁷, donde prepara la comida de la dicha⁸, mientras los suyos faenan aún en el agua⁹. Estos han sido liberados ya de la opresión y de la muerte¹⁰. Se les ha comunicado el Espíritu¹¹ para que, permaneciendo fieles, lleguen a la dicha de los justos que poseen la tierra¹². Así se alegrarán los desterrados y los desgraciados gozarán por los siglos de los siglos.

- *Un nombre nuevo*: El nombre circunscribe la realidad, la define. Si la función de una persona experimenta una mutación, lógico es que cambie de nombre¹³. No es que aquí se cambie el nombre de Jerusalén; se le confirma. En otro tiempo fue «Olvidada» y «Abandonada»; en el futuro le llamarán «Buscada», «Ciudad no abandonada»¹⁴. Las gentes se citan en la Elegida, porque de aquí saldrá una luz que iluminará¹⁵ a toda la tierra. Es la luz de las gentes¹⁶, que alumbrará desde su salida¹⁷. Cuando llegue al cenit de su esplendor convocará en Ciudad-Elegida a los pueblos de toda la tierra¹⁸. Más, ella motivará que los seguidores de esta luz reciban el nombre de «cristianos»¹⁹. Es el fragante nombre del Elegido grabado en los habitantes de la nueva Jerusalén²⁰. Si llevamos con garbo el nuevo nombre, sabremos su significado²¹ cuando el Vencedor nos defienda ante el Padre²². Cantemos vítores porque nuestro nombra dura para siempre.

- *Reconstrucción de la ciudad*: Jerusalén será construida; el templo, cimentado²³. Los que la construyen van más aprisa que los que la destruyen²⁴. Destrucción y construcción que valen para el momento presente, con la diferencia de que ahora la ciudad y el templo serán construidos para siempre²⁵. Cuando aquel viernes los habitantes de Jerusalén destruyeron el templo²⁶, y con él

⁷ Jn 21,4.

⁸ Jn 21,9,13.

⁹ Jn 21,6-8.

¹⁰ Jn 20,19.

¹¹ Jn 20,22.

¹² Mt 5,4.6.

¹³ Cf. Gen 17,5,15; 35,10; 32,29; Juec 6,12; Lc 1,28; Mt 16,18; etc.

¹⁴ Is 62,12; cf. 62,4; Os 2,25.

¹⁵ Tob 10,13; cf. Is 60.

¹⁶ Lc 2,32.

¹⁷ Mt 2,2; cf. Núm 24,17.

¹⁸ Hech 2,9-11.

¹⁹ Hech 11,26.

²⁰ Ap 3,12; cf. 2,17.

²¹ Cf. Ap 19,13.

²² Cf. Ap 3,5.

²³ Is 44,28; cf. 61,4.

²⁴ Is 49,17.

²⁵ Tob 10,17; cf. Sal 51,20.

²⁶ Jn 2,19; cf. Mt 26,61.

la ciudad, no sospechaban que Dios construiría mucho más de prisa. Su hechura no sería obra de manos humanas ni de este mundo; por eso es un templo mayor y más perfecto²⁷. En torno al nuevo templo, reconstruido para siempre, se apiña la nueva ciudad, perfecta en sus medidas, preciosa por sus materiales²⁸. Vecinos de esta ciudad, adoradores en ese templo, proclamamos nuestra dicha. Nos hemos reunido para bendecir al Señor del mundo.

MODO DE REZARLO

Asumimos como índice divisorio las tres anotaciones de perpetuidad. El invitatorio y la descripción pueden ser salmodiadas por uno solo; la asamblea se suma al canto festivo final:

SALMISTA.—*Descripción*: «Una luz esplendente... durará para siempre» (v. 13).

ASAMBLEA.—*Canto festivo*: «Saldrás entonces... su templo para siempre» (vv. 15.16b-17).

PRESIDENTE.—*Invitatorio*: «Que todos alaben al Señor... por los siglos de los siglos» (vv. 10-12).

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE Santo, Tú que nos has llamado a la santidad y justicia, y nos has prometido la herencia de tu tierra, apiádate de tu Iglesia, que sigue los pasos de Jesús; protegida por Ti, mientras realiza la travesía terrestre, se reunirá con el pueblo justo, a quien Tú repartes la comida sempiterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

UNA luz esplendente brilla en tu Ciudad, Señor, donde nos has convocado junto con los habitantes del confín de la tierra; en nosotros has grabado el nombre de Cristo, tu Elegido; haznos dignos del nombre que nos has dado, para que cuando venga el Señor podamos glorificarte con tus santos y bendecirte por los siglos de los siglos.

²⁷ Hebr 9,11.24; 10,20.

²⁸ Ap 21,12-22.

OH Dios, que te has dignado levantar sobre el cuerpo de Cristo un templo perfecto, y en torno a él has construido la nueva Jerusalén con piedras preciosas; alegra en el nuevo templo a todos los desgraciados; congrega en tu recinto a todos los deserrados; pronuncia sobre todos los hombres la dicha de ser piedras de tu Templo, moradores de tu Ciudad, donde Tú nos amaras por los siglos de los siglos.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Jerusalén, la esposa elegida: Jerusalén es la encrucijada del encuentro permanente de Dios con su pueblo. Jerusalén es el nombre de la esposa elegida por Yahweh; y esta esposa ha recibido un nombre que desvela su identidad imborrable, eterna: la Elegida.

Jerusalén es símbolo de la Iglesia, o la esposa elegida en perpetuidad por Jesús. La Iglesia es el cuerpo en cuyo ámbito Jesucristo —cabeza— despliega toda su fuerza vital. Ek-klesia es el nombre de la reunión, con-gregación de todos los con-vocados y elegidos por la Palabra eficaz del Padre y en la fuerza unificante del Espíritu.

Jerusalén, Iglesia, comunidad cristiana son tres nombres y tres momentos de la única realidad histórica en la que se manifiesta el poder amoroso de Dios: su amor esponsal.

Mas la esposa nunca ha sido elegida, ni lo es en la actualidad, por sus buenas obras. Los castigos históricos, las grandes infidelidades,

la ingratitud, demuestran cuál ha sido la conducta de la esposa, de la comunidad. Se le prometió la Tierra, mas ella ha hecho alianzas estableciéndose en otra tierra que sólo era de paso, auto-desterrándose, expatriándose sin sentido y condenándose por ello a la desgracia, a sentirse sin patria, sin padre y sin esposo. Esta es no sólo experiencia del pasado; nuestro presente está marcado por ella.

Pero la esposa, Jerusalén, Iglesia, comunidad cristiana, goza de la protección del Dios amoroso y celoso, del rey imperecedero. El hará de nosotros el maravilloso ámbito de su existencia, su templo; nos reconstruirá, provocará una ingente explosión de alegría; nos repatriará. Y seremos una luz en el mundo, que iluminará el universo. El amor apasionado hacia la esposa es sólo un pálido reflejo de aquello que nuestro Dios ha hecho por nosotros en Jesús y sigue haciendo en el oculto misterio del tiempo, que ya desemboca en el futuro de Dios.

SALMO 147

(Véase Laudes del viernes de la segunda semana, pp. 265 ss.)

SALMO 144

INTRODUCCIÓN GENERAL

El salmo 144 es un himno que celebra los atributos de Yahweh, especialmente su realeza. El artificio del acróstico —sólo falta una letra del alfabeto hebreo— no merma el ritmo del salmista, ni tampoco su originalidad y cordialidad, como notas características de este salmo. Bien podría pasar por

ser una letanía de nombres divinos. El acróstico, por otra parte, tiene el siguiente efecto: al amparo de *todas* las letras del alfabeto, se agrupan *todas* las criaturas para alabar la misericordia divina, y, de este modo, evocar *toda* la obra de Dios a lo largo de *todos* los tiempos.

MONICIONES SÁLMICAS

- *Maravilloso es el Señor:* El obrar divino ha seducido al salmista. Acumula vocablos para ponderarlos: grandeza, obras hazañas, majestad, maravillas, proezas, acciones, victorias¹. Dios es maravilloso. Así se muestra en la libertad del pueblo, motivando el primer cántico triunfal al Dios maravilloso². En el futuro, Israel debe alabar a Dios, que ha hecho obras grandes por él³. Las maravillas pasadas se quedan pequeñas ante la gran hazaña de resucitar a Jesús de entre los muertos. En nuestra propia lengua oímos hablar las maravillas de Dios⁴. Formando grupo y coro con todas las naciones⁵, venimos a proclamar que no hay nadie como el Señor⁶, que sus obras son grandes y maravillosas⁷. Merece nuestra alabanza, nuestra ponderación, ahora y por siempre jamás.

- *El éxtasis de la alabanza:* Cantar a Dios porque es Dios, atender a la persona más que a los dones, puede hacerse cuando previamente Dios nos ha arrebatado. Después vendrá la articulación

¹ Sal 144,3-7.

² Cf. Ex 15,1-18.21.

³ Dt 10,21.

⁴ Hech 2,11.

⁵ Cf. Is 2,2 ss.; 25,6 ss.; 49,6; 56,7; Zac 14,9.

⁶ Jr 10,7.

⁷ Ap 15,3.

temática del propósito⁸. Es la persona lo que interesa: se la exalta magnífica⁹. Todo el ser vibra al son de la alabanza. Algo así como cuando Jesús formula en voz alta: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y la tierra...»¹⁰ La alabanza cristiana es tanto más inmediata cuanto más de cerca hemos visto a Dios en Cristo. Por eso alaban los ángeles y los pastores¹¹, también las multitudes después de los milagros¹². Por medio de Cristo nuestra alabanza se remonta al Padre, a quien glorificamos en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos¹³. La alabanza de la gloria divina es la gran dimensión del espíritu cristiano, hasta que caiga en el éxtasis total de la pura alabanza. Entonces será presente el futuro que ahora formulamos: «Alabaré tu nombre por siempre jamás.»

• *Clemente y misericordioso*: La misericordia de Dios es más que la compasión o el perdón; es el apego instintivo que siente por el hombre, como el seno materno por el hijo de las entrañas¹⁴. Es amor, ternura, cariño, piedad o conmiseración, compasión y clemencia, etc. En el Sinaí, Dios revela el fondo de su ser en estos términos: «Yahweh es un Dios de ternura y de gracia, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad, manteniendo su misericordia hasta la milésima generación...»¹⁵. Somos los coetáneos de esa generación, en la que toda carne ha visto la misericordia de Dios¹⁶, al Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nosotros porque ha sido probado en todo igual que nosotros¹⁷. La percepción de una misericordia tan inconmensurable dicta nuestra súplica diaria: «Señor, ten piedad»¹⁸, muestra tu ternura, tu cariño, tu amor. Ojalá dicte también nuestra conducta, impulsándonos a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso¹⁹; alcanzaremos misericordia²⁰.

⁸ Sal 144, 1-2.3 ss.

⁹ Lc 1,46; Hech 10,46.

¹⁰ Mt 11,25.

¹¹ Lc 2,13-14.20.

¹² Mc 7,36 s.; Lc 18,43; 19,37.

¹³ Ef 3,16; cf. Rom 16,27.

¹⁴ Cf. 1 R 3,26; Jr 31,20; Sal 103,13.

¹⁵ Ex 34,6 s.

¹⁶ Cf. Lc 3,6; Is 40,3-5.

¹⁷ Hebr 4,15.

¹⁸ Mt 15,22; 17,15; 20,30 s.

¹⁹ Lc 6,36.

²⁰ Mt 5,7; cf. Mt 25,31-46.

MODO DE REZARLO

En la primera parte de este himno podemos distinguir las partes siguientes: El preludeo o cántico de entrada formulado en singular (vv. 1-2), la celebración de la grandeza de Dios (vv. 3-7), de su bondad (vv. 11-13) y de su reinado (vv. 11-13). Hay un «crescendo» interno que alcanza su climax en el reinado de Dios, donde reaparecen motivos previamente festejados. Por ello proponemos el siguiente modo de salmodia:

PRESIDENTE.—*Cántico de entrada*: «Te ensalzaré... y alabaré

tu nombre por siempre jamás» (vv. 1-2).

CORO 1.º—*Grandeza de Dios*: «Grande es el Señor... y aclaman tus victorias» (vv. 3-7).

COROS 2.º y 1.º—*Bondad de Dios*: «El Señor es clemente... que te bendigan tus fieles» (vv. 8-10).

COROS 3.º, 2.º y 1.º—*Reinado de Dios*: «Que proclamen la gloria... va de edad en edad» (vv. 11-13a).

ORACIONES SÁLMICAS

TODAS tus obras, oh Dios, proclaman la gloria de tu reinado, pero tus fieles te bendicen por tus maravillas: porque libras-te a nuestros padres de sus perseguidores, porque has hecho obras grandes en María —nuestra Madre—, porque en Cristo Jesús eres maravilloso triunfador del pecado y de la muerte; pre-gustando ya desde ahora tu nombre admirable, permítenos que un día de bendigamos por los siglos de los siglos.

BENDITO seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque eres clemente y misericordioso, cariñoso con todas tus criaturas; porque eres grande y magnífico, maravilloso en tus acciones; porque tu misericordia llega a todos los que te invocan; que tus criaturas te den gracias, que proclamen tu inmensa gloria, que alaben tu nombre glorioso por los siglos de los siglos.

DIOS clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, que nos has demostrado tu amor entregando a tu Hijo por cada uno de nosotros; mira propicio el pueblo que te suplica, y haz que cuantos hemos alcanzado misericordia, seamos misericordiosos, como Tu, Padre, eres misericordioso. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Que tu alabanza no tenga fin: Está ahora en nuestras manos la antorcha de la alabanza a nuestro Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; antorcha encendida hace muchos siglos en el antiguo Israel y alimentada por la fe de innumerables creyentes a través de la historia hasta hoy. Ahora nos toca a nosotros interpretar con todo el corazón la alabanza ya pronunciada por la boca y representada por la vida de otras comunidades cristianas, de nuestros fundadores, de la misma comunidad familiar de Nazaret, del mismo Jesús.

El, con su singular experiencia de fe y su sencilla grandiosidad, fue quien reconoció con más intensa penetración la Gracia del Padre, su grandeza, sus proezas maravillosas. Con su vida proclamó la superabundante riqueza del amor del Padre de inmensa bondad, «bueno con todos, cariñoso con todas sus criaturas». Con su muerte conmovió a toda la creación, como si toda ella se doliera

de aquel absurdo y horrible deicidio. Mas con su resurrección divino omnipresente a toda criatura y a todo hombre, cristificando el universo y concediéndole la armonía perdida. Fue entonces cuando todas las criaturas adquirieron una nueva mirada, cuando en ellas se iluminó el Misterio. «Mil gracias derramando pasó or estos sotos con presura y yéndolos mirando con sola su figura revestidos los dejó de su hermosura». «Y todos cuantos vagan de ti me van mil gracias refiriendo.»

Es ésta la alabanza que hoy está en nuestra boca; es ésta la alabanza que hoy, humilde y ardorosamente, hemos de proclamar. Mantengamos encendida nuestra antorcha. Enardecamos su llama con el fuego de nuestro amor. Que las próximas generaciones puedan recibir de nosotros su fuego encendido y su luz esplendorosa. Que se difunda la memoria de su inmensa bondad. Que nuestra alabanza no tenga fin.

SALMO 144 II

INTRODUCCIÓN GENERAL

Cuanto dijimos en la primera parte vale para la segunda. En ésta se precisa más de cerca la misericordia, como condescendencia de Dios para con el indigente —aunque ninguna criatura deje de esperar y de recibir— y su compasión:

«Nadie que le invoque será desatendido en sus necesidades y anhelos» (vv. 13b-20). Termina el salmo «con el voto de alabanza que tendrá continuidad o hallará eco entre todos los humanos por las generaciones» (v. 21)¹.

¹ A. GONZÁLEZ NÚÑEZ, *op. cit.* página 624.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Apoyo para el vacilante:* El profeta debe afianzar las rodillas vacilantes². Interpuesto entre Dios y el pueblo, su actitud es la del diligente vigía que avisa del peligro cercano³. Lo que Dios quiere es que ninguno de sus hijos doble las rodillas ante los Baales⁴. La misión profética tiene éxito porque en realidad Dios sostiene el pie vacilante⁵. Pedro encontró el apoyo en la mirada de Jesús. Recordó y rompió a llorar amargamente⁶. También a Judas se le ofreció un apoyo similar, al llamarle Jesús por su propio nombre⁷. Mientras Jesús estuvo en este mundo fue el apoyo protector de los suyos, para que ninguno de los que el Padre le había dado se perdiera⁸. A punto de dejar este mundo pide al Padre que El mismo nos guarde del Perverso⁹. El Padre es el apoyo que sostiene al que va a caer o endereza al que se dobla. Que El nos libre del Maligno.

• *Mirada implorante:* La mirada implorante, acallada en este salmo con alimentos¹⁰, es indicio de la densa nostalgia de un Dios cercano. Ver a Dios «con los propios ojos»¹¹ es el deseo más profundo del hombre bíblico. Apenas satisfecho en los grandes profetas Moisés y Elías¹², el deseo es algo inseparable del hombre. Existe la satisfacción confesada por Simeón, porque «sus ojos han visto la salvación»¹³ y la dicha proclamada para los ojos que ven lo que ven, «lo que muchos profetas desearon ver y no vieron»¹⁴. Pero no dejan de ser una satisfacción y dicha incompletas. A Dios no le ha visto nadie, fuera del Hijo¹⁵. La esperanza cristiana consiste en mantener una mirada implorante: unidos al Señor para estar siempre con El¹⁶ y «ver a Dios»¹⁷, «verle tal cual es»¹⁸. Nuestros ojos le están aguardando con mirada implorante.

² Is 35,3.

³ Ez 33,1-9.

⁴ Cf. 1 R 19,18.

⁵ Cf. Sal 94,18; 144,16; 146,8.

⁶ Lc 22,61-62.

⁷ Lc 22,48.

⁸ Jn 17,12; 18,19.

⁹ Jn 17,15; cf Mt 6,13.

¹⁰ Sal 144,15-16.

¹¹ Is 52,8.

¹² Cf. Ex 33,18,22 s.; 1 R 19,13.

¹³ Lc 2,30.

¹⁴ Mt 13,16 s.

¹⁵ Jn 1,18.

¹⁶ 1 Tes 4,17; Fil 1,23.

¹⁷ Mt 5,8.

¹⁸ 1 Jn 3,2.

• *Alimento del hombre*: La bondad, la cercanía, la guarda divina se visibiliza en el alimento que Dios proporciona¹⁹. No es tan sólo obra de las manos del hombre²⁰, sino que viene de la mano de Dios²¹. La alianza acentuará la procedencia divina del pan²² a la vez que orientará a buscar la auténtica supervivencia del pueblo en la palabra que sale de la boca de Dios²³. Algo de lo que Israel no puede olvidarse ni aun cuando haya llegado a la tierra²⁴. Ahora bien, Jesús, para mostrar que sólo Dios basta y que su alimento es cumplir la voluntad del Padre²⁵, observa un prolongado ayuno²⁶. El discípulo que sigue las huellas de Jesús ha de aprender a buscar el alimento imperecedero²⁷. Las cosas restantes se le darán por añadidura²⁸. Suprema añadidura será la vida que se le concederá, cuyo germen está en el pan de vida.

MODO DE REZARLO

La serie de participios hímnicos, o de adjetivos que cualifican a Dios, son variaciones sobre el lema de la misericordia divina. La bondad de Dios alcanza a todos poniendo en marcha el anhelo de la búsqueda, respondiendo con el alimento, sosteniendo a los débi-

les, etc. Todas las acciones de Dios son una traducción de su bondad. Justo es que todos proclamemos tan desmesurado amor e invitemos a todo viviente a que alabe al Señor. Por eso, salmodiamos la segunda parte de este almo *al unísono*.

ORACIONES SÁLMICAS

SEÑOR Dios nuestro, que sostienes a los que van a caer y enderezas a los que ya se doblan; guarda en tu nombre a todos tus hijos que creen en Cristo, para que después de haber vencido las fuerzas del Mal, bendigan tu santo nombre por los siglos de los siglos.

DIOS de belleza infinita, que nos has permitido ver lo que muchos profetas desearon ver y no vieron; mantén íntegra

¹⁹ Cf. Gén 1,29 s.; 9,2 s.

²⁰ Dt 14,29.

²¹ Ecls 2,24.

²² Cf. Ex 16,4.

²³ Dt 8,3; Sab 16,26; cf. Mt 4,4.

²⁴ Dt 8,8 ss.

²⁵ Jn 4,34.

²⁶ Mt 4,1-4.

²⁷ Jn 6,27; cf. Rom 14,17.

²⁸ Mt 6,35.

nuestra fe en Cristo, esplendor de tu rostro, para que viéndote ahora como en un espejo, satisfagas nuestros deseos de verte por toda la eternidad. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

PADRE de bondad, que satisfaces los deseos de tus fieles, escuchas sus gritos y les da la comida a su tiempo; danos hambre de cumplir tu voluntad; aliméntanos ya ahora con el pan imperecedero y concédenos participar un día en el banquete eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

El Padre manifestado en la credibilidad de nuestra vida: Dejemos que Jesús, el Viviente, la revelación del Padre, nos personifique en la recitación de este salmo. Nadie puede cantar con la veracidad y credibilidad que le caracterizan quién es el Padre.

Jesús, Hijo continuamente engendrado por el Padre, fue su transparencia humana. Que «el Señor es fiel a sus obras» lo demostró cuando dijo: «Mis palabras no pasarán.» Que «el Señor es bondadoso en todas sus acciones» lo visibilizó cuando escuchaba los gritos de quienes en él confiaban: las muchedumbres, plagadas de enfermedades y dolores, dirigían sus ojos expectantes hacia él «como ovejas sin pastor» y él se conmovía creciendo su compasión hasta el agotamiento; y les ofrecía

su comida superabundante, curando sus enfermedades, dándoles esperanza, entregándoles su propia vida. Así manifestaba quién era el Padre: «Lo que el Padre haga, eso lo hace también el Hijo.» Pero también denunció, juzgó el pecado, como su enemigo mortal, hasta destruirlo en su propia carne: «Destruye a los malvados», sometándose por voluntad del Padre a la muerte.

Veraz y creíble será nuestra proclamación sálmica si nos dejamos contagiar por la misma actitud fiel, bondadosa y justa de Jesús. Que así como el Hijo es transparencia del Padre, seamos nosotros, pequeña comunidad religiosa, transparencia de Jesús. Que nuestra comunidad pronuncie con toda veracidad la alabanza del Señor, del Padre.

APOCALIPSIS 15,3-4

(Véase Vísperas del viernes de la primera semana, pp. 155 ss.)

SALMO 91

(Véase Laudes del sábado de la segunda semana, pp. 276 ss.)

EZEQUIEL 36,24-28

INTRODUCCIÓN GENERAL

El profeta (Dios) ha asistido impasible a la caída de su ciudad. Ha sido un tiempo de ayuno, de silencio. Ya destruida Jerusalén se abre la boca del profeta con un mensaje de vida, oculta en la muerte. Esta tercera parte del libro (capítulos 33 ss.) comienza, como la primera, con una serie de pasajes programáticos. La cumbre es el gran oráculo de la restauración (36,16-

38). «Comienza con un recuento de los pecados en la tierra y del castigo en el destierro; Dios decide la restauración, una nueva alianza que se realiza, primero, internamente, y después, se realiza en diversas bendiciones. Los puntos decisivos del oráculo son el paso de la ira a la gracia y el modo de realizar la nueva alianza, es decir, los versículos 22-24 y 25-28»¹.

MONICIONES SÁLMICAS

• *Vuelta a casa*: No valen las formas «normales» de restauración: rito, clamor o penitencia². El pueblo, actor de la revelación, ha fallado estrepitosamente. Es necesario que Dios invente un modo nuevo, que Dios salve por el honor de su nombre, para dar a conocer su poderío³. Estamos en los comienzos. Como sucedió en el mar Rojo, Dios inicia la impresionante vuelta a casa. La impresión crece con la imagen de la mujer parturienta que da a luz al Hombre⁴. El Hombre ya ha vuelto a casa, al Padre⁵. En el hogar paterno hay vivienda para muchos⁶. Dios quiere tener muchos hijos, reunidos de todos los países, y los quiere tener en el cálido hogar familiar⁷. El Hombre ha ido a prepararnos sitio⁸,

a hacernos a todos queridos hijos del Padre. ¡Qué impresionante vuelta a casa! ¡Qué invención tan fabulosa para recogerlos de entre las naciones!

• *Un corazón nuevo*: La predicación del Deuteronomio inculcaba la búsqueda, la circuncisión, el amor con toda la hondura cordial⁹. No es suficiente. De aquí se pasa a la petición: que Dios purifique —lave y borre— el corazón humano¹⁰, que cree algo nuevo¹¹. Es necesario, porque ya no se trata de curar un corazón enfermo¹². La contumacia pide extirpar un órgano escleroso y colocar otro vivo. El Resucitado logra inflamar el corazón de los fugitivos hacia Emaús¹³. Si el oprobio destruyó su corazón¹⁴, fue para que su inmenso amor, el amor con que Dios nos ama¹⁵, se derramara como suave aceite en nuestros corazones¹⁶. Nos ha hecho el regalo de un corazón sensible para el amor: amor a Dios con todo el corazón¹⁷, y amor al hombre tal como Jesús nos amó¹⁸. Un amor de esa índole nos pone en íntima relación con el Padre¹⁹.

• *El Espíritu de la alianza*: La vinculación del hombre con Dios no podía afianzarse en la observancia de los mandamientos. Llegó el estrepitoso fracaso de la ruptura. Los espíritus sensibles volvieron su mirada a Dios. Pondrá su Ley en el interior de los corazones²⁰; infundirá un espíritu nuevo, su espíritu²¹. La Víctima de la nueva alianza, una vez hecha la remisión de las transgresiones antiguas²², selló el vínculo entre Dios y los hombres. El Espíritu Santo, derramado en el corazón de los creyentes, testifica nuestra pertenencia a Dios²³. De suerte que lo que era imposible para la Ley antigua, Dios lo ha realizado condenando el pecado en la carne de Jesús²⁴, a fin de que, de una vez por todas, se cumpla el mandamiento de la Ley: el amor. Dios lo ha llevado

¹ L. ALONSO SCHÖKEL, *Ezequiel*. Madrid, 1971, p. 233.

² Cf. Sal 50-51; Juec 10; Lev 16.

³ Ez 36,22-23; Sal 106,8.

⁴ Jn 16,21; cf. Is 26,14 ss.; 66,8.

⁵ Cf. Jn 16,10.17.28.

⁶ Jn 14,2a.

⁷ Cf. Jn 4,53; 12,3.

⁸ Jn 14,2b.

⁹ Cf. Dt 4,29; 6,5; 10,12; 10,16;

30,2.6.10.14.

¹⁰ Sal 51,3.4.9.11.

¹¹ Sal 51,12.

¹² Is 1,5.

¹³ Lc 24,32.

¹⁴ Sal 69,21.

¹⁵ Jn 17,26.

¹⁶ Cf. Rom 5,5; Gál 4,6.

¹⁷ Mt 22,37 p.

¹⁸ Jn 13,34; 15,17; 1 Jn 3,23-24.

¹⁹ Jn 17,23; cf. 11,52; Hech 4,32.

²⁰ Jr 31,33.

²¹ Ez 36,26 ss.

²² Hebr 9,15.

²³ Gál 4,6; Rom 8,27; Hebr 10,15.

²⁴ Rom 8,3; cf. 1 Cor 15,22.28; Ez

35,11; 38,22-23; 39,21.22.

a cumplimiento: es El quien ama en nosotros²⁵. Somos su pueblo, y El nuestro Dios ahora y por siempre²⁶.

MODO DE REZARLO

El futuro profético es un gozoso presente para el pueblo cristiano. Pero en la medida en que no secundamos la vida según el Espíritu, mientras que sólo poseemos las arras y caminamos en esperanza, deben seguir sonando los futuros.; Por ello es recomendable que este

cántico sea salmodiado por *un solista*, mejor el presidente. La asamblea puede responder a cada estrofa con la canción «Danos, Señor, un corazón nuevo; derrama en nosotros un Espíritu nuevo», o alguna otra similar.

ORACIONES SÁLMICAS

PADRE amoroso, que has reunido a todos tus hijos dispersos y has hecho a Jesús el pionero de nuestra marcha hacia Ti, aquel que nos ha preparado un lugar en tu hogar paterno; no permitas que nos detengamos en este destierro, sino que, impulsados por tu Espíritu, lleguemos a la tierra que diste a nuestros padres. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

SEÑOR Dios, que en el bautismo nos has hecho renacer del agua y del Espíritu, danos un corazón nuevo e infunde en nosotros un espíritu nuevo, para que, purificadas todas nuestras inmundicias e idolatrías, te amemos a Ti sobre todas las cosas y a nuestros hermanos como el Señor nos amó a nosotros. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

DIOS omnipotente y eterno, que en la muerte y resurrección de tu Hijo has ratificado con nosotros tu santa alianza; danos un corazón de carne, para que, cumpliendo tus mandamientos y guardando tus preceptos, seamos tu pueblo para siempre, y Tú nuestro Dios por los siglos de los siglos.

²⁵ Cf. Gál 2,20; Jn 17,26.

²⁶ Ap 21,3.

RESONANCIAS EN LA VIDA RELIGIOSA

«*Tenían un solo corazón y un solo espíritu*»: La comunidad ideal de Jerusalén tiene entre nosotros su modesta continuación. Nos ha recogido el Señor por su llamada de diversos lugares, familias, países. Y aquí impulsa nuestro éxodo hacia la Tierra, que aún no poseemos. Somos comunidad de peregrinos, atraídos por una patria seductora, que apenas vislumbramos.

Nuestra unión no es superficial; arraiga en el *don* que Dios Padre ha concedido a nuestra comunidad: su paternidad, nuestra fraternidad. Ha purificado, inmerecidamente por nuestra parte, todo

nuestro mal, nuestras inmundicias. Y nos ha dado un corazón nuevo, haciendo a Cristo corazón de nuestra fraternidad, motor de nuestra vitalidad, arrancando de nosotros el corazón de hombre esclerotizado, petrificado por nuestro malvado orgullo. Y nos ha infundido un único Espíritu, su Espíritu, como dinamismo divino que nos impulsa hacia la Patria, hacia el Padre.

Debemos realizar la comunidad ideal de Jerusalén teniendo «un solo corazón y un solo espíritu». Nacerá entre nosotros otro foco germinal de Nueva Humanidad.

SALMO 8

(Véase Laudes del sábado de la segunda semana, pp. 282 ss.)

ANTIFONAS MUSICALIZADAS
correspondientes a Laudes y II Vísperas
de los domingos del tiempo ordinario

Música de Angel Sanz (Dom. I y II)

y Luis Elizalde (Dom. III y IV)

antífonas

laudes

domingo I

①

Por ti ma - dru - go, Dios mí -

o, pa - ra con - tem - plar tu fuer

za, y tu glo - ria, a - le - lu -

ya, a - le - lu - ya.

②

En me - dio de las lla - mas, los tres

laudes

domingo II

1

Ben-di-to el que vie - ne en

nom-bre del Se - ñor, a - le-lu - ya.

2

Can - te mos un him-noal Se-ñor nuestro Dios

a - le - lu - ya.

3

Sier-vos del Se-ñor ---- can-tad un him-noa

nues-tro Dios, a - le - lu ----- ya.

II visperas

1

Cris---to, sa - cer-do-tee-ter- no se-gún

el ri - to de Mel-qui-se-dec, a-le-lu --- ya.

2

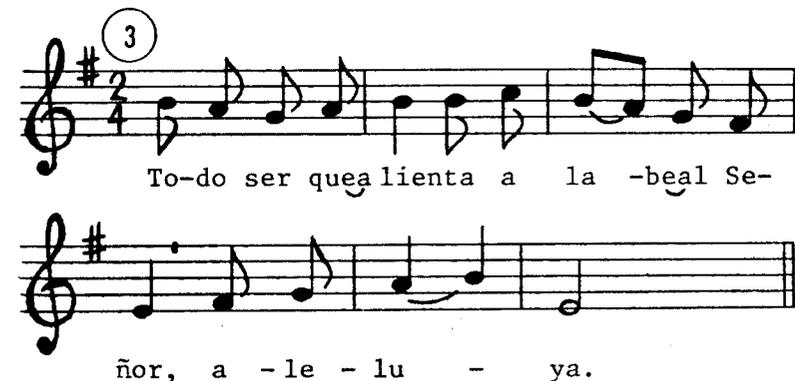
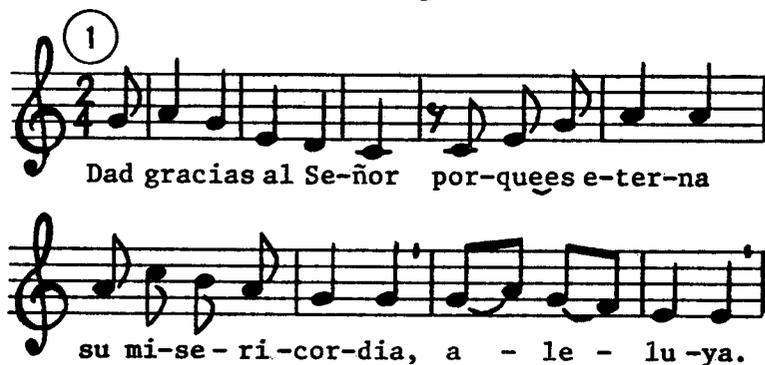
El Se - ñor es-tá en el cie-lo,

y lo que qui-re lo ha-ce, a-le-lu ----- ya.

3

A-la-bad al Se-ñor sus sier-vos to-dos,

pe-que-ños y gran-des, a-le-lu ----- ya.

*laudes***domingo IV**

II vísperas

①

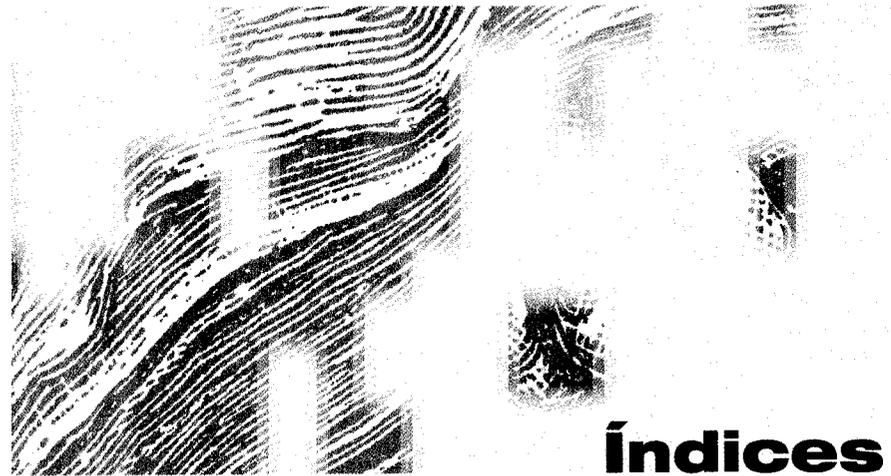
Yomis- mo teen - gen - dré en tresplen-
do - res sa-grados antes de laurora, a-le-
lu ----- ya.

②

Di-cho-sos los que tie-nen ham-brey
sed- de ser jus-tos, por-que
ellos serán sa-ciados, a-le-lu - ya.

③

A-la-bad al Señor sus siervos todos, pe-
queños y gran ---- des, a-le-lu - ya.



Índices

SIGLAS DE LIBROS DE LA BIBLIA

Ab	Abdías	Jon	Jonás
Ag	Ageo	Jos	Josué
Am	Amós	Jr	Jeremías
Ap	Apocalipsis	Lc	Lucas
Ba	Baruc	Lm	Lamentaciones
1 Cor	1 Corintios	Lv	Levítico
2 Cor	2 Corintios	1 M	1 Macabeos
Col	Colosenses	2 M	2 Macabeos
1 Crón	1 Crónicas	Mc	Marcos
2 Crón	2 Crónicas	Miq	Miqueas
Ct	Cantar de los cantares	MI	Malaquías
Dn	Daniel	Mt	Mateo
Eclo	Eclesiástico	Nah	Nahum
Ecls	Eclesiastés	Neh	Nehemías
Ef	Efesios	Nm	Números
Esd	Esdras	Os	Oseas
Est	Ester	1 P	1 Pedro
Ex	Exodo	2 P	2 Pedro
Ez	Ezequiel	Prov	Proverbios
Flm	Filemón	1 R	1 Reyes
Flp	Filipenses	2 R	2 Reyes
Gál	Gálatas	Rom	Romanos
Gén	Génesis	Rt	Rut
Ha	Habacuc	1 S	1 Samuel
Heb	Hebreos	2 S	2 Samuel
Hech	Hechos de los Apóstoles	Sal	Salmos
Is	Isaías	Sab	Sabiduría
Job	Job	Sof	Sofonías
Juec	Jueces	Sant	Santiago
Jds	Judas	Tb	Tobías
Jdt	Judit	1 Tm	1 Timoteo
Jl	Joel	2 Tm	2 Timoteo
Jn	Juan	1 Ts	1 Tesalonicenses
1 Jn	1 Juan	2 Ts	2 Tesalonicenses
2 Jn	2 Juan	Tt	Tito
3 Jn	3 Juan	Zc	Zacarías

INDICE BIBLICO

SALMOS

	Págs.				
5	Señor, escucha mis palabras	59	86	El la ha cimentado sobre el monte santo	360
8	Señor, dueño nuestro	282	89	Señor, tú has sido nuestro refugio	409
10	Al Señor me acojo	69	91	Es bueno dar gracias al Señor	276
14	Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?	72	92	El Señor reina, vestido de majestad	296
15	Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti	173	95	Cantad al Señor un cántico nuevo	313
18-A	El cielo proclama la gloria de Dios	199	96	El Señor reina, la tierra goza	234
19	Que te escuche el Señor el día del peligro	89	97	Cantad al Señor un cántico nuevo	348
20	Señor, el rey se alegra por tu fuerza	92	98	El Señor reina, tiembren las naciones	366
23	Del Señor es la tierra y cuanto la llena	79	99	Aclamad al Señor, tierra entera	381
26-I	El Señor es mi luz y mi salvación	108	100	Voy a cantar la bondad y la justicia	423
26-II	Escúchame, Señor, que te llamo	111	107	Dios mío, mi corazón está firme	440
28	Hijos de Dios, aclamad al Señor	65	109	Oráculo del Señor a mi Señor	47
29	Te ensalzaré, Señor, porque me has librado	126	110	Doy gracias al Señor de todo corazón	303
31	Dichoso el que está absuelto de su culpa	129	111	Dichoso quien teme al Señor	405
32	Aclamad, justos, al Señor	85	112	Alabad, siervos del Señor	289
35	El malvado escucha en su interior	80	113-A	Cuando Israel salió de Egipto	50
40	Dichoso el que cuida del pobre y desvalido	149	113-B	No a nosotros, Señor; no a nosotros	188
41	Como busca la cierva corrientes de aguas	192	114	Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante	269
42	Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa	210	115	Tenia fe aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!» ..	292
44-I	Me brota del corazón un poema bello	203	116	Alabad al Señor todas las naciones	166
44-II	Escucha, hija, mira	206	117	Dad gracias al Señor porque es bueno	177
45	Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza	152	118, 105 ss	Lámpara es tu palabra para mis pasos	171
46	Pueblos todos, batid palmas	104	118, 145 ss	Te invoco de todo corazón	159
47	Grande es el Señor y muy digno de alabanza	123	120	Levanto mis ojos a los montes	272
48-I	Oíd esto, todas las naciones	220	121	¡Qué alegría cuando me dijeron!	397
48-II	Este es el camino de los confiados	223	122	A ti levanto mis ojos	318
50	Misericordia, Dios mío, por tu bondad	136	123	Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte	321
56	Misericordia, Dios mío, misericordia	117	124	Los que confían en el Señor son como el monte Sión ..	335
61	Sólo en Dios descansa mi alma	238	125	Cuando el Señor cambió la suerte de Sión	353
62	Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo	38	126	Si el Señor no construye la casa	356
64	Oh Dios, tu mereces un himno en Sión	216	129	Desde lo hondo a ti grito, Señor	400
66	El Señor tenga piedad y nos bendiga	332	130	Señor, mi corazón no es ambicioso	338
71-I	Dios mío, confío tu juicio al rey	255	131-I	Señor, tenle en cuenta a David todos sus afanes	371
71-II	El librará al pobre que clamaba	258	131-II	El Señor ha jurado a David	374
76	Alzo mi voz a Dios gritando	227	134-I	Alabad el nombre del Señor	385
79	Pastor de Israel, escucha	245	134-II	Señor, tu nombre es eterno	388
80	Aclamad al Señor, nuestra fuerza	251	135-I	Dad gracias al Señor porque es bueno	416
83	¡Qué deseables son tus moradas!	307	135-II	El hirió a Egipto en sus primogénitos	410
84	Señor, has sido bueno con tu tierra	325	136	Junto a los canales de Babilonia	433
85	Inclina tu oído, Señor, escúchame	342	137	Te doy gracias, Señor, de todo corazón	436
			138-I	Señor, tú me sondeas y me conoces	451
			138-II	Tú has creado mis entrañas	457
			140	Señor, te estoy llamando, ven deprisa	29
			141	A voz en grito clamó al Señor	32
			142	Señor, escucha mi oración	458
			143-I	Bendito el Señor, mi Roca	429
			143-II	Dios mío, te cantaré un cántico nuevo	469
			144-I	Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey	477

144-II	El Señor es fiel a sus palabras	480
145	Alaba, alma mía, al Señor	447
146	Alabad al Señor, que la música es buena	465
147	Glorifica al Señor, Jerusalén	266
148	Alabad al Señor en el cielo	299
149	Cantad al Señor un cántico nuevo	44
150	Alabad al Señor en su templo	185

CÁNTICOS

Ex 15 ss.:	Cantaré al Señor, sublime es su victoria	163
Dt 32,1 ss.:	Escuchad, cielos y hablaré	279
1 S 2,1 ss.:	Mi corazón se regocija por el Señor	231
1 Cron 29,10 ss.:	Bendito eres, Señor	62
Tb 13,1 ss.:	Bendito sea Dios, que vive eternamente	82
	13,10 ss.: Que todos alaben al Señor	473
Jdt 16,2 ss.:	¡Alabad a mi Dios con tambores!	102
Sb 9,1 ss.:	Dios de los padres y Señor de la misericordia	391
Sir 36,1 ss.:	Sálvanos, Dios del universo	195
Is 2,2 ss.:	Al final de los días estará firme	310
	12,1 ss.: Te doy gracias, Señor	248
	26,1 ss.: Tenemos una ciudad fuerte	328
	33,13 ss.: Los lejanos escuchad lo que he hecho	345
	38,10 ss.: Yo pensé: «En medio de mis días»	213
	40,10 ss.: Mirad, el Señor Dios llega con poder	363
	42,10 ss.: Cantad al Señor un cántico nuevo	412
	45,15 ss.: Es verdad: tú eres un Dios escondido	142
	61,10 ss.: Desborde de gozo con el Señor	443
	66,10 ss.: Festejad a Jerusalén, gozad con ella	461
Jr 14,17 ss.:	Mis ojos se deshacen en lágrimas	378
	31,10 ss.: Escuchad, pueblos, la palabra del Señor	120
Ez 36,24 ss.:	Os recogeré de entre las naciones	484
Dn 3,26 ss.:	Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres	426
	3,52 ss.: Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres	182
	3,57 ss.: Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor	41
Ha 3,2 ss.:	Señor, he oído tu fama	262
Ef 1,3 ss.:	Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo ..	74
Flp 2,6 ss.:	Cristo, a pesar de su condición divina	36
Col 1,12 ss.:	Damos gracias a Dios Padre	114
1 P 2,21 bs.:	Cristo padeció por nosotros	55
Ap 4,11 ss.:	Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria ..	95
	11,17 ss.: Gracias te damos, Señor, Dios omnipotente	132
	14,3-4: Grandes y maravillosas son tus obras	155
	19,1 ss.: La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios ..	53

INDICE TEMATICO

(Las páginas se citan entre paréntesis)

AGUA

El agua del Enviado (361). El agua viva (465). Himno al Vencedor de las aguas (79). Quien tenga sed que beba (51). Bautismo de la regeneración (154).

ALABANZA

El Dios de nuestra alabanza (53). Creados para alabanza de su gloria (185). Elegidos para alabanza de su gloria (300). El éxtasis de la alabanza (477). El rostro de Dios reflejado en la armonía de nuestra alabanza (187). Alabanza armoniosa al Dios providente (468). Sintonizar con la alabanza cósmica de Dios (302). Consagración que provoque la alabanza universal de Dios (243). Que tu alabanza no tenga fin (480). Que te alaben tus obras, Señor (183). La alabanza del templo cósmico (299). No se alabe el rico por su riqueza (223). Que todos los pueblos te alaben (156).

Himno al vencedor de las aguas (79). Himno a Dios que habita en Sión (216). Un himno al Emmanuel (153). Himno a toda orquesta (186). A Dios todo honor y gloria (63.66). Loado seas por toda criatura, mi Señor (199).

ALEGRÍA

Voy a crear alegría y regocijo (264). Alegría por la liberación (102). La alegría cristiana (276). La alegría eclesial (235). Nuestra vida, alegría inesperada (355). Mensajeros de la alegre noticia a los pobres (450). La alegría de la cosecha (354). Alegría en el dolor (130). Alegría en la persecución (41). Tendrán alegría eterna (410). La alegría perpetua a la derecha de Dios (174).

Con gozo me gozaré en Yahweh (231). Ante Dios en servicio alegre (384). Nuestra vida puede ser una fiesta (128). Cambiaré su luto en danza (121).

ALIANZA

Dios ha recordado su santa alianza (349). El Espíritu de la alianza (485). Eloquencia del tiempo pasado (123). Memoria del pasado (459). El espíritu de la alianza (485). La ley, alegría del corazón (171). El mandamiento principal (72). No hay mandamiento mayor que éstos (253).

Amarás al Señor tu Dios (269). La fiesta de la ley (252). La verdadera religión (159). La religión en un mundo secularizado (160). Vinculación personal con Dios (163). La respuesta de la fe (228). Respuesta de la comunidad agradecida (282). Levántate, Señor (372). Dad gloria a Dios (279).

AMOR

Inmediatez amorosa de Dios (49). Un amor paternal (111). Oh profundidad del amor de Dios (99). La creación, capítulo primero del amor (417). Nos ha elegido el amor (75). Israel, viña del Señor (245). Amarás al Señor tu Dios (269). Jerusalén, el amor de los amores (434). Adónde te escondiste, amado (192). Las exigencias del amor (174). Oh tú, mi amparo en el día aciago (32). Amor martirial que identifica con los pobres (152).

BENDICIÓN

Una bendición universal (93). Bendición cautivadora de Dios (184). Días de bendición (470). Bendecidos en el bendito (75). La tierra ha dado su fruto (241). Bendito sea nuestro rey (183). Bendito el Rey que viene en nombre del Señor (259). Bendito sea Dios por su gran misericordia (416). Nuestra bendición sinfónica (43).

BIENAVENTURANZA

Una vida para la bienaventuranza (408). Dichoso el hombre (470). Bienaventurados los pobres (221). La dicha de los pobres (335). Dichosos los misericordiosos (149).

BONDAD

Sólo uno es bueno (173). La bondad de Dios permanece para siempre (117). Sé bueno, Señor, con tu tierra (325). Su cólera dura un instante, su bondad de por vida (248). Las naciones se estremecerán de tanta bondad (332).

Clemente y misericordioso (478). Brazos maternos de Dios (340). La entrañable misericordia de nuestro Dios (136). Bendito sea Dios por su gran misericordia (416). La misericordia de Dios sobre los que le temen (405). Esperamos su misericordia (86). Cantaré eternamente las misericordias del Señor (138). Glorifiquemos a Dios por su misericordia (300). En las manos del buen Dios (451). En los brazos del Padre (339). Tiempo de favor (59). Refugio para un tiempo de inclemencia (117).

CÁNTICO

Cantamos al Padre de las misericordias (177). Cantaré eternamente las misericordias del Señor (138). Cántico al autor de maravillas (163). Canción al más bello de los hombres (204). Un cántico de gloria (146). Un cántico para nuestro destierro (417). Cómo cantar en tierra extranjera (435). Canción del peregrino (272). Cántico de los humildes (44). Un cántico nuevo (46).

COMIDA

Tomad y comed todos de él (381). Alimento del hombre (482). El pan del peregrino (304). Danos hoy el pan del mañana (420). Viático de eternidad (347). Beberemos la copa de Cristo (293).

COMUNIDAD

Comunidad fundada por el Señor (125). Comunidad que nunca fallará (74). Comunidad, rostro materno de Dios (464). Comunidad que emana del Espíritu (362). El poder de Dios es nuestra frágil comunidad (52). Comunidad, sacramento y morada de Dios (310). Consistencia de la comunidad que el Señor construye (313). Nuestra comunidad es la casa del Señor (400). Comunidad, esposa del Rey (209). Comunidad, que relata las maravillas de Dios (422). Respuesta de la comunidad agradecida (282). Comunidad anticipadora de la gran fraternidad (55). Noches oscuras de nuestra comunidad (230).

Los sólidos cimientos de nuestra ciudad (178). La ciudad de nuestro Dios (123). Dios fuerte nos une (371). Anticipación de la reunión escatológica de todos los hombres (122). Declaración programática ante el Señor (426). La reconstrucción de la ciudad (474). El sol de la nueva ciudad (273). Ciudadanos del cielo (434). Constructor de la ciudad (357). Considerad la roca de que habéis sido tallados (328). Una piedra firme (109). Somos plantación de Dios (164). La visión de Dios en la comunidad (307).

CONSAGRACIÓN

Somo del Señor (81). Raíces de nuestra identidad (77). Consagración que provoque una alabanza universal a Dios (243). Señor, quién puede acudir a tu templo (79). Añoranza del día de mi consagración (40). Síon la preferida (360). Identificados en Aquel que es el Hijo querido (116). Sólo una cosa es necesaria (239).

El lo es todo (115). Un lugar para el Señor (373).

CORAZÓN

Te doy un corazón sabio e inteligente (391). Un corazón nuevo (485). Tenían un solo corazón y un solo espíritu (487). Nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti (238).

CREACIÓN

La creación, capítulo primero del amor (417). Dios creador de su Pueblo (44). Por medio de la palabra se hizo todo (85). Creados para alabanza de su gloria (185). Alfarero del hombre (454). Voy a crear alegría y regocijo (264). Hacia la creación definitiva (102). En la nueva creación no habrá mar (420). Transformación de lo creado (51).

CRISIS

Crisis de la sabiduría humana (394). Las preguntas que importan (227). Los porqués de la religión (210). Cuando se conmueven los cimientos (240). El problema del mal (59). No nos dejes caer en la tentación (29). El tiempo se ha acortado (379). Días de tribulación y calamidad (378). La función de este mundo está para concluir (409). Crisis superada por la confianza (110). Cuestionar el sentido de la existencia (271). Cómo cantar en tierra extranjera (435).

CRUZ

La cruz no es signo de aplastamiento (103). Un grito desde lo hondo (403). Siguiendo las huellas de Cristo paciente (58). Mareados por el mesianismo de la cruz (92). Beberemos la copa de Cristo (293). Oh tú mi amparo en el día aciago (32). La grandeza del Dios derrotado (62). Cambiaré su luto en danza (121). Historia de dolor sin sentido (165). Se rompe el silencio ante la injusticia (415). Aceptaré nuestra humillación como un gran holocausto (429). También a vosotros os perseguirán (431). La víctima sobre el altar (56). Días de tribulación y calamidad (378). Confianza en la persecución (292). Un sacrificio grato a Dios (427).

DESCANSO

Un descanso después de la fatiga (269). Una mañana de júbilo eterno (126). Nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti (238). Haré que reposen en paz (398).

DIOS

Dios creador de su pueblo (44). El Dios de nuestra alabanza (53). Dios autor de prodigios (156). Dios sublime en su victoria (436). Dios se manifiesta en la montaña (263). Dios ha recordado su santa alianza (349). Dios es admirable (283). Dios fuerte nos une (371). Dios se ha comprometido con nosotros (377). Dónde está Dios (191). Dios está aquí (189). Dios ha cumplido su deseo (375). Dios mira benévolutamente al pobre (231). Dios es grande en perdonar (401). Dios, salvaguarda del inocente (56). Dios le escuchó por su actitud reverente (342). Que Dios nos conceda inteligencia para comprender (277). El Dios escondido (142). La presencia de Dios protector (39). Un Dios cercano para quien le busca (200). Oh Dios, rescátanos por tu amor (224). Dios que habló sigue hablando (159). Dios te conceda la paz (336). A Dios todo honor y gloria (96). Dios salve al rey (259).

El excelso se abaja (289). Dios desvela el misterio (76). Adoremos el misterio santo de Dios (219). En las manos del buen Dios (451). Oh profundidad del amor de Dios (99).

ELECCIÓN/VOCACIÓN

El poder de aquel que nos eligió (387). Yo os he elegido (385.75). Elegidos portentosamente (457). Nos ha elegido el amor (75). Elegidos para alabanza de su gloria (300). Elección en la agonía y en la muerte (471). Jerusalén, la esposa elegida (476). Una vocación de eternidad (409). Vocación a la virginidad fecunda (446). Vocación, fuente de felicidad (176).

ESPERANZA

Esperamos tu misericordia (86). Las islas esperan (217). Esperando contra toda esperanza (265). Crisis superada por la confianza (110). La esperanza no quedará confundida (112).

La historia es un camino hacia arriba (311). La experiencia de la monarquía (296). Preparad un camino al Señor (413). El título de propiedad de la tierra (386). Rompe la tela de este dulce encuentro (133). Anda ya próximo el Señor (308). Quien tenga sed que venga (51). Mi alma tuvo siempre sed de ti (195). Escóndeme a la sombra de tus alas (280). Mi sueño era sabroso para mí (353). Deseo estar con Cristo (109). Sé a quién me he confiado (143). Después de este destierro muéstranos a Jesús (193). Verán el rostro de Dios (69). Acogida del servicio fiel (210). En la hora de la muerte, llámame y mandame ir a ti (33). El libro de la vida (455). Subió al cielo (441). Corona del vencedor (93). Venga a nosotros tu reino (90). Ven, Espíritu Santo (392). Ven, Espíritu consolador (388). Ven, Señor Jesús (234). Yo soy la fuente de la vida (100). Una vida para la bienaventuranza (408). La vida no termina, se transforma (213). Veré la derrota de mis enemigos (45).

ESPÍRITU

Espíritu de la alianza (485). Espíritu vivificante (459). La comunidad que emana del Espíritu (362). Tenían un solo corazón y un solo espíritu (487). Ven Espíritu Santo (392). Ven Espíritu consolador (388).

EUCARISTÍA

Eucaristía de todo corazón (439). La gracia que nos hace Eucaristía (418). La vida religiosa, una eucaristía permanente (294). El pan del peregrino (304). Danos hoy el pan del mañana (420). Memorial de las obras divinas (303). Un monumento a la memoria del justo (406). Perseverancia en la acción de gracias (217). Respuesta de la comunidad agradecida (282). La víctima sobre el altar (56). Beberemos la copa de Cristo (293).

EVANGELIO

Portadores del Evangelio (83). Una Buena Noticia (314). Ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres (448). Nuncios de una riqueza incalculable (332). No secuestremos el Evangelio (120). La Palabra de Dios es fecunda (267). La consolación de Israel (462). Celo por nuestros hermanos (198). Las islas esperan (217).

FE/FIDELIDAD

Nuestra fe es una confianza (93). Reconocer la fidelidad inmovible de Dios (147). La hora de la fidelidad (427). La fe no está de moda (29). El justo vivirá por su fidelidad (329). Si somos infieles él permanece fiel (167). Actitud del creyente (160). Nosotros mismos hemos oído y sabemos (382). Cómo creerán en aquel a quien no han oído (200).

Quien se acoge a Dios no quedará confundido (69). Acogeos mutuamente (167). Acogida del servidor fiel (210). Tened una conducta ejemplar (333).

Nosotros confiamos en el Señor (189). Confiados ante el desconcierto (337). Confianza en la persecución (292). Ha puesto su confianza en Dios, que Dios le salve (447).

Nadie conoce al Hijo sino el Padre (452). La tierra se llenará del conocimiento de Dios (241). El Sí de Dios (156). Creo en Dios todopoderoso (419). Creo en Dios creador del cielo y de la tierra (364). La presencia de Dios llena la tierra (65). Presencia del Dios protector (39). El Padre manifestado en la credibilidad de nuestra vida (483). Propósitos para una vida cristiana (270). El testimonio, una respuesta de la comunidad (250). Testigos de Dios que nunca pasa (390). Apoyo para el vacilante (481). No vacilará jamás (127).

FORTALEZA

Una piedra firme (109). Fortificaciones de la unidad (266). La fuerza del nombre del Señor (322). Poseídos por la fuerza conquistadora de Dios (206). Fortaleced las rodillas vacilantes (343). Fuerza de nuestra debilidad (251). Fortaleza en la lucha (31). Triunfaremos con la fuerza de Dios (233). Confesamos la fuerza de Dios que armoniza el universo (298). El es nuestro alcázar imbatible (155). Hoy te he convertido en muralla de bronce (238). Considerar la roca de que habéis sido tallados (328). La roca era Cristo (430). Si Dios está con nosotros quién contra nosotros (321). La gratitud que nos vigoriza (132).

GERMEN

Un germen bajo el cual habrá germinación (374). Germen de gracia en un mundo de desgracia (101). En Sión habrá supervivencia (196).

GLORIA

A Dios todo honor y gloria (63.66). La presencia de Dios llena toda la tierra (65). La diafanía del Dios imponente (237). Elegidos para alabanza de su gloria (300). Innumerables ángeles te glorifican sin cesar (96). Todos los pueblos verán mi gloria (437). Misioneros de la gloria de Dios (316). Reconocimiento de Dios en un mundo arrogante (98). El rastro de Dios (202). Buscad mi rostro (111). Glorifiquemos a Dios por su gran misericordia (300).

GRACIA

Todo es gracia (359). Un pasado incomprensible sin la gracia (324). La gracia que nos hace Eucaristía (294). Tu gracia vale más que la vida (38). Germen de gracia en un mundo de desgracia (101). Demos gracias a Dios (293). Gracias sean dadas a Dios por nuestro Señor Jesucristo (440). La gratitud que nos vigoriza (132).

Sois familiares de Dios (72). En él vivimos, nos movemos y existimos (356). Deseo estar con Cristo (109). Yéndolas mirando... vestidas las dejó de su hermosura (42). Nostalgia de Dios (38). Testigos de la presencia transformadora de Dios (107). Nuestras empresas nos las realizas Tú (331). El hombre es una sombra de eternidad (430). El recuerdo y el cuidado divino (284). Os habéis revestido de Cristo (375). Ilumina tu rostro sobre nosotros (334).

HIJO

Nadie conoce al Hijo sino el Padre (452). Benjamín, el hijo de la derecha (246). Los hijos de la juventud (357). Los hijos de la estéril (189). Mujer, ahí tienes a tu hijo (462). Hijo, ahí tienes a tu madre (360). Yo te he engendrado hoy (47). Sois familiares de Dios (72). Enseña estas cosas a tus hijos y a los hijos de tus hijos (214).

HUMILDAD

Servicio de alabanza al Dios grande que se humilla (291). Raza de humildes y despreciados (320). El nuestro es el grupo de los humildes (226). La humilde oración del pobre (345). Exalta al humilde (466). La grandeza del Dios derrotado (62). Proclama mi alma la grandeza del Señor (444). Pequeños ante la imponente magnitud de Dios (286). De lo profundo a lo excelso (400). Ser pobre, una forma de sabiduría (222). Los ojos altivos serán abajados (339).

IDOLOS

El abandono de los ídolos (389). Que nadie apostate del Dios vivo (252). Conducta con los apóstatas (424). Dónde está nuestro Dios (191). Inconsistencia de la maldad (278). Somos alternativa (268). Vergüenza de los idólatras (235).

JERUSALÉN (IGLESIA)

Jerusalén, la esposa elegida (476). Jerusalén, el amor de los amores (434). Levántate, Jerusalén, que brilla tu luz (311). Mirad que subimos a Jerusalén (397). En el extremo de la mirada (311). Sión, la preferida (360). En Sión habrá supervivencia (196). Un coro universal (315).

JUEZ/JUSTICIA

Un juez soberano del universo (118). Nos hemos acercado a Dios, juez de todos (398). Ahora es el juicio de este mundo (229). Procesados por los hombres y justificados por Dios (119). Juzgará a vivos y muertos (70). La justicia divina, un escudo protector (60). Un rey que practica el derecho y la justicia (255). ¿Es justo uno nacido de mujer? (458). Solidez del justo (73). Sirvamos al Señor con santidad y justicia (392). El justo vivirá por su fidelidad (329). Un momento a la memoria del justo (406). Los justos poseerán la tierra (473).

Dios salvaguarda el derecho del inocente (56). La insuficiencia de las obras (461). Llamados a ser defensores tenaces de la persona humana (260). Se rompe el silencio ante la injusticia (415).

LIBERACIÓN

Se acerca vuestra liberación (263). El ahora de la liberación (133). La liberación de la angustia (130). Hemos sido liberados (76). Los desterrados hijos de Eva (433). Peregrinos y extranjeros en el mundo (84). Un cántico para nuestro destierro (417). El estatuto del esclavo (319). Nostalgia de Dios (38). Quién podrá pagar un rescate por su vida (221). Yo pasaré a través de Egipto (412). La presencia del Dios protector (39). Oh Dios, rescátanos por tu amor (224). Oh Dios, restáuranos (248). Restáuranos, Dios salvador nuestro (328). Jesús abre la marcha (55). Nos ha redimido con su sangre (304). Volveré a la casa de mi Padre (83). Volveos a mí, confines de la tierra (242). Qué es el hombre (283). Volverán de la tierra hostil (353). Reconstrucción de la ciudad (474). Adiós penas y suspiros (308).

LUZ/ILUMINACIÓN

La luz de Israel (108). Luz del mundo (211). Una lámpara en la noche (171). Ilumina tu rostro sobre nosotros (334). Peregrinos atraídos y conducidos por tu luz y tu verdad (212). Señor, que vea (326). La palabra ilumina nuestro destino (113). La palabra «sigueme», luz de nuestros pasos (172). No hay barreras para Dios (452). La luz eterna nos ilumina (444). El sol de la nueva ciudad (273).

MAL

El problema del mar (59). Inconsistencia de la maldad (278). Los que gritan en la amenaza (61).

MISIÓN

Misioneros de la gloria de Dios (316). Misioneros del reino de Dios (257). Misión infructuosa sin el Señor (413). Misión a la intemperie (274). Una buena noticia (314). Portadores del Evangelio (83). Ungidos para anunciar la buena nueva a los pobres (448). Administradores de Dios (424). La palabra de Dios es fecunda (267). Nuncios de una riqueza incalculable (332). Mensajero de la alegre noticia a los pobres (450). Qué hermosos los pies del mensajero que anuncia la paz (455). Las islas esperan (217). Una enseñanza para los ricos (220). Enseña estas cosas a tus hijos y a los hijos de tus hijos (214). Una catequesis familiar (124). No secuestremos el Evangelio (120). Testigos de la presencia transformadora de Dios (107). Insertos en la historia que Dios protagoniza (306). Ante Dios que nos adiestra para el combate (432). Cuestionar el sentido de la existencia (271). Nuestras empresas nos las realizas tú (331).

MUERTE

La muerte, ese gran mal (126). Cómplices de la muerte de Jesús (141). Ante la perennidad de Dios (411). Testigos de la vida entre los moribundos (215). La enfermedad de abandono (150). Los que no amaron tanto la vida que temieran la muerte (135). En la hora de la muerte, llámame y mándame ir a ti (33).

NOVEDAD

El nuevo Adán (35). Afectados por la novedad del Espíritu (158). Servidores de un nombre renombrado (289). Yo santificaré mi gran nombre (367). En la nueva creación no habrá mar (420). Nombre nuevo (474). Cántico nuevo (46.96).

ORACIÓN

Un grito desde lo hondo (403). La humilde oración del pobre (345). La intercesión de los santos (30). Mirada implorante (481). Mediación e intercesión profética (368). Recemos a un Dios que puede salvar (142). Súplica ante el peligro (89). Venga a nosotros tu reino (90). Ven, Espíritu Santo (392). Ven, Espíritu consolador (388). Ven, Señor Jesús (234).

OBEDIENCIA

Jesús, siervo sufriente (36). La víctima sobre el altar (56). La obediencia religiosa, arraiga en la actitud obediente y humilde de Jesús (37). Obediencia liberadora (95). Si escuchas la voz de Dios (68). Ojalá escuchase mi pueblo (66.254). Oyente de la palabra (206). He aquí que vengo para hacer tu voluntad (138). Acoger la voluntad del Padre, no evadirse (34). El estatuto del esclavo (319).

PADRE

Creo en Dios Padre (419). Voy al Padre (192). Padre manifestado en la credibilidad de nuestra vida (483). Cantemos al Padre de las misericordias (177). Volveré a la casa de mi padre (82). En los brazos del Padre (339). Padre, me pongo en tus manos (318). Padre, que todos sean uno (443).

PAZ

El es nuestra paz (326). Paz a los cercanos y a los lejanos (463). Dios te conceda la paz (336). Haré que reposen en paz (398).

PERDÓN

Dios es grande de perdonar (401). Tú eres un Dios de perdón (401). Perdón, Señor, perdón (379). ¿Encubriremos el pecado? (129). Un abismo es el pecado (136). El pecado me sedujo y me mató (99). Volveré a la casa de mi Padre (83). Ten piedad de nosotros (197). La entrañable misericordia de nuestro Dios (136). Clemente y misterioso (478). La misericordia de Dios sobre los que le temen (405). Esperamos tu misericordia (86). Dad gloria a Dios (279). Bendito sea Dios por su gran misericordia (416). Glorifiquemos a Dios por su misericordia (300). Cantaré eternamente las misericordias del Señor (138). Cómplices de la muerte de Jesús (141). Los purificaré de toda culpa (137).

PERSONAJES BÍBLICOS

Abraham nuestro Padre (104). El nuevo *Adán* (35). El hijo de *David* (469). *Benjamín*, el hijo de la derecha (246). *Elías* vendrá primero (427). *Israel*, viña del Señor (245). Consolación de *Israel* (462). Actualidad de *Jonás* (453). La señal de *Jonás* (343). *Jesús* siervo sufriente (36). *Jesús* abre la marcha (55). El mediador de la creación (114). Sacerdote según el orden de *Melquisedec* (48). Aquí hay uno que es más que *Salomón* (256).

POBREZA

Defensor del pobre (258). Mensaje de la alegre noticia a los pobres (450). Ser pobre, una forma de sabiduría (222). La dicha de los pobres (335). Nuncios de una riqueza incalculable (332). Una riqueza oculta (63). El fulgor de la limosna (406). No se alabe el rico por su riqueza (223). ¡Qué difícil que un rico entre en el reino de los cielos! (224). Una enseñanza para los ricos (220). El sarcasmo de *Epulón* (319). Amor marcial que identifica a los pobres (152). La humilde oración del pobre (345). (Véase *Humildad*.)

PODERÍO

El poder de Dios (82). Nuestro auxilio es el nombre del Señor (90). Confianza ilimitada en el poder conquistador de Dios (88). El poder de aquel que nos eligió (387). Dios manifiesta su poder en la montaña (263). El poder de la diestra (178). Poder de Dios que resucita a los muertos (364). El poder es de nuestro Dios (66). El poder de Dios en nuestra frágil comunidad (52). Poseídos por la fuerza conquistadora de Dios (206). Triunfaremos con la fuerza de Dios (233). Fuerza de nuestra debilidad (251). Entusiasmados porque sólo El es grande (28). Confesamos la fuerza de Dios que armoniza el universo (298). Por medio de la Palabra

se hizo todo (85). Los poderes del Reino (203). Tu trono permanece para siempre (204). Ambigüedad de los poderes terrenos (50). Celebración del Dios guerrero (153). Sentado a la derecha del Padre (47). La fuerza del nombre del Señor (322). Veré la derrota de mis enemigos (45). Maravilloso es el Señor (477). La admirable obra de Dios (262). La insospechada obra de Dios (36). No abandones la obra de tus manos (437). Optimismo de la victoria (114). La plenitud del poder (385). Sentado a la derecha del Padre (47). Señorío sobre los imperios (297). Himno al vencedor de las aguas (79). Sabed que el Señor es Dios (145).

PROFETA

Nuestra impaciencia profética (381). Nuestra irrefrenable impaciencia (366). Mediación e intercesión profética (368). La intercesión de los santos (30).

PUEBLO

Un pueblo elegido (105). Pueblo mío, ¿qué te he hecho? (280). ¡Ojalá me escuchase mi pueblo! (254). Las naciones se estremecerán de tanta bondad (332).

REY/REINO

Rey por la verdad (297). ¿Quién es el Rey de la gloria? (80). ¿Dónde está el Rey de los judíos? (372). Un rey que practica el derecho y la justicia (255). El Reino de Dios está cerca (314). Venga a nosotros tu Reino (90). Servir a Dios es reinar (382). Misioneros del Reino de Dios (257). ¡Qué difícil es que un rico entre en el Reino de los cielos! (224). Su reinado no tendrá fin (105).

Apacienta mis corderos (423). Te guardaré por doquiera que vayas (273). El pastor de Israel (120.245). El Señor es mi pastor (363). Testigos de la soberanía de Dios (144). Respuesta sinfónica al Reino de Dios presente (352).

SABIDURÍA

Sabed que el Señor es Dios (146). Nosotros mismos hemos oído y sabemos (382). Dios desvela su misterio (76). Crisis de la sabiduría humana (394). Ser pobre, una forma de sabiduría (222). Que Dios nos conceda inteligencia para comprender (277).

SALVACIÓN

La salvación, una fuente inagotable (249). La salvación viene de los judíos (350). ¡Sálvanos, por favor! (178). Su brazo nos salva (349). ¡Restáuranos, oh Dios! (248). ¡Restáuranos, Dios salvador nuestro! (328). En el aprieto te buscamos, oh Dios (227).

SANTIDAD

La amenaza del Dios santísimo (346). Yo santificaré mi gran nombre (367). Santificado sea tu nombre (188). Llamados a la santidad (369). Sirvamos al Señor con santidad (392). Vivimos en la presencia abrasadora de Dios (348). Señor, ¿quién puede acudir a tu templo? (79). ¿Cómo contemplar el rostro de Dios? (71).

SERVICIO

De la servidumbre al servicio (145). Servir a Dios es reinar (382). Servicio de alabanza al Dios grande que se humilla (291). Ante Dios en servicio alegre (384). Servidores de un nombre renombrado (289).

SEGUIMIENTO

Siguiendo las huellas de Cristo paciente (58). Seguimiento de Cristo, nuestra norma (162). La palabra «sígueme», luz de nuestros pasos (172). Camino, verdad y vida (455). Preparad un camino al Señor (413). La historia es un camino hacia arriba (311). Danos luz para saber ir caminando junto a Ti (413). Vuelta a casa (484). Peregrinos atraídos y conducidos por tu luz y tu verdad (212). Buscad las cosas de arriba (346).

TEMOR

A quién debemos temer verdaderamente (150). Con El a nuestro lado nada hemos de temer (182). No temáis, mi pequeño rebaño (322). La misericordia de Dios sobre los que le temen (405).

TENTACIÓN

La hora de la fidelidad (427). El peso de la media noche (196). Las dos banderas (448). Noches oscuras de nuestra comunidad (230). No nos dejes caer en la tentación (29). Ha puesto su confianza en Dios; que Dios le salve (447). En la hora de la muerte llámame y mándame ir a Ti (33).

TIERRA

La tierra fértil (277). La tierra ha dado su fruto (242). La tierra se llenará del conocimiento de Dios (241). La tierra tiembla sobrecogida (367). Título de propiedad de la tierra (386). Los justos poseerán la tierra (473). Cómo cantar en tierra extranjera (435). Volverán de la tierra hostil (353).

UNIDAD

Recuperar a unidad (338). Dios fuerte nos une (371). Padre, que todos sean uno (441). Reunión de los dispersos (465). Las fortificaciones de la unidad (266). Anticipamos la reunión escatológica de todos los hombres (122). Alabanza de los hijos dispersos (168).

VERDAD

Camino, verdad y vida (455). Rey por la verdad (297). Peregrinos atraídos y conducidos por tu luz y tu verdad (212). La verdadera religión (159).

VIDA

Yo soy la fuente de la vida (100). Una vida testimonial (133). Nuestra vida, alegría inesperada (355). La vida religiosa, eucaristía permanente (418). Una vida para la bienaventuranza (408). La vida no termina, se transforma (213). El libro de la vida (453). Los que no amaron tanto la vida que temieran la muerte (135).

VIRGINIDAD

Vocación a la virginidad fecunda (446). La fecunda esterilidad (290). La tierra fértil (277). El tiempo ha sido acortado (379). La función de este mundo está para concluir (409). La Palabra de Dios es fecunda (267). Los hijos de la estéril (189). Jerusalén, la esposa elegida (476). La tierra ha dado su fruto (242).

VOLUNTAD

He aquí que vengo para hacer tu voluntad (138). Acoger la voluntad del Padre (34). Mis planes se realizarán (86).

INDICE GENERAL

	Páginas
Presentación	7
Prólogo a la tercera edición	12
Introducción	15
Domingo I	27
Lunes I	59
Martes I	79
Miércoles I	99
Jueves I	117
Viernes I	136
Sábado I	159
Domingo II	171
Lunes II	192
Martes II	210
Miércoles II	227
Jueves II	245
Viernes II	262
Sábado II	276
Domingo III	289
Lunes III	307
Martes III	325
Miércoles III	342
Jueves III	361
Viernes III	378
Sábado III	391
Domingo IV	397
Lunes IV	409
Martes IV	423
Miércoles IV	440
Jueves IV	458
Viernes IV	473
Sábado IV	484
Antífonas musicalizadas	489
INDICES	493
Siglas de libros de la Biblia	495
Índice bíblico	496
Índice temático	499
Índice general	513